

Part 2 of 2

The PDF file was too large, so it had to be divided into parts.

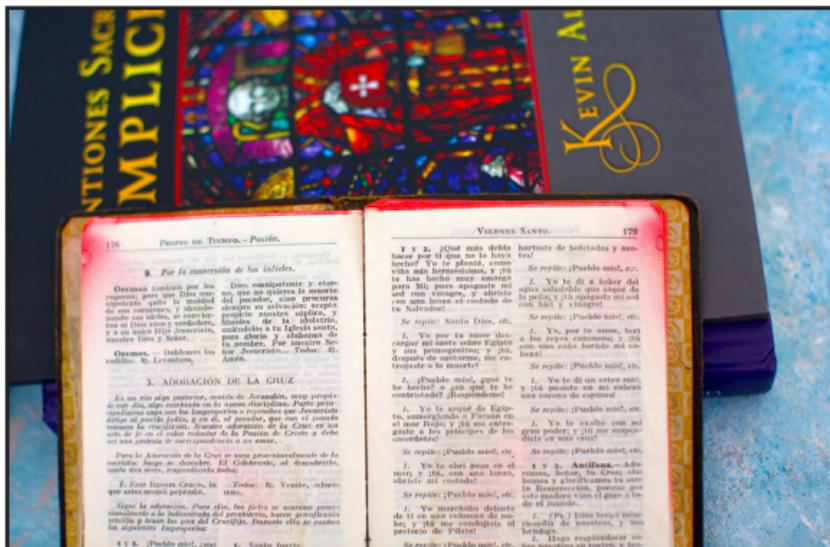
MISAL ROMANO

EDICIÓN MANUAL PARA USO DE LOS FIELES

POR EL R. P. GREGORIO MARTÍNEZ DE ANTOÑANA

MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

OCTAVA EDICION • MADRID (1961)



P R E F A C I O S

DE NAVIDAD

Se dice desde el 25 de diciembre hasta el 5 de enero y en la fiesta de la Purificación.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, eterno.

Pues por el misterio de la Encarnación del Verbo, resplandeció ante los ojos de nuestra alma la nueva luz de tu claridad: para que conociendo a Dios visiblemente, por Él seamos arrebatados al amor de las cosas invisibles.

Y, por tanto, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, santo... (pág. 337).

En la fiesta y durante la octava de Navidad hasta el 1.º de enero inclusive, el Comunicantes tiene esta variante al principio.

Unidos en la misma comunión y celebrando el día sacratísimo (en la Misa de media noche se dice: la noche sacratísima) en que la intacta virginidad de la bienaventurada María dió a este

Vere dignum et justum est, æquum et salutäre, nos tibi semper et ubique grätias ägere, Dömine, sancte Pater, omnípotens, ætérne Deus.

Quia per incarnáti Verbi mystérium, nova mentis nostræ óculis lux tuæ claritátis infúlsit: ut dum visibíliter Deum cognóscimus, per hunc in invisibílium amórem rapiámur.

Et ideo cum Ángelis et Archángelis, cum Thronis et Dominatiónibus, cumque omni militía cæléstis exércitus, hymnum glóriæ tuæ cánimus sine fine dicétes:

Sanctus, sanctu... (pág. 338)

ommunicántes, et diem sacratíssimum (en la Misa de media noche se dice: noctem sacratíssimam) celebrántes, quo beátæ Mariæ intemérata virginitas huic mundo édídít Salvatórem: sed

et memóriam venerántes, in primis ejúsdem gloriósæ semper Vírginis Mariæ, Genetrícis ejúsdem Dei et Dómini nostri... (pág. 340).

mundo el Salvador, veneramos también, en primer lugar, la memoria de la misma gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo... (pág. 341).

Se dice desde el día 6 de enero hasta el día 13 inclusive.

DE EPIFANÍA

Vere dignum et justum est, æquum et salutáre, nos tibi semper et ubíque grátias ágere, Dómine, sancte Pater, omnípotens, ætérne Deus.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, eterno.

Quia cum Unigénitus tuus in substántia nostræ mortalitátis appáruit, nova nos immortalitátis suæ luce reparávit.

Pues tu único Hijo, al aparecer revestido de carne mortal como la nuestra, nos reparó con la nueva luz de su inmortalidad.

Et ídeo cum Ángelis et Archángelis, cum Thronis et Dominatiónibus, cumque omni millítia cæléstis exércitus, hymnum glóriæ tuæ cánimus, sine fine dicéntes:

Y, por tanto, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:

Sanctus, sanctus... (página 336).

Santo, santo... (pág. 337).

En la fiesta de la Epifanía, tiene esta variante el Comunicantes al principio:

Communicántes, et diem sacratíssimum celebrántes, quo Unigénitus tuus in tua tecum glória coætérnus, in veritáte carnis nostræ visibíliter corporális appáruit; sed et memóriam venerántes, in primis gloriósæ semper Vírginis Mariæ, Genetrícis ejúsdem Dei et Dómini nostri... (pág. 340).

Unidos en la misma comunión, y celebrando el día sacratísimo en que tu Unigénito, coeterno contigo en tu gloria, apareció visiblemente corporal en la verdad de nuestra carne, veneramos también, en primer lugar, la memoria de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo... (pág. 341).

DE CUARESMA

Se dice desde el miércoles de Ceniza hasta el sábado antes de Pasión, en las Misas del Tiempo y en las Misas que no tienen otro propio.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, eterno.

Que con el ayuno corporal reprimes los vicios, elevas la mente, das la virtud y los premios, por Cristo nuestro Señor.

Por quien alaban a tu Majestad los Ángeles, la adoran las Dominaciones, tiemblan las Potestades. Los cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines la celebran con mutuos transportes de gozo. Con los cuales te suplicamos admittas también nuestras voces, que exclaman con humilde reconocimiento:

Santo, santo... (pág. 337).

Vere dignum et justum est, æquum et salutäre, nos tibi semper et ubique grätias ägere, Dömine, sancte Pater, omnípotens, ætérne Deus.

Qui corporáli jejúnio vítia cómprimis, mentem élevas, virtútem largíris et præmia: per Christum Dóminum nostrum.

per quem maiestátem tuam laudant Ángeli, adórant Dominatiónes, tremunt Potestátes. Cæli, cælorúmque Virtútes, ac beáta Séraphim, sócia exsultatióne concélebrant. Cum quibus et nostras voces ut admítti iúbeas deprecámur, súplici confessióne dicétes:

S sanctus, sanctus... (página 336).

DE LA CRUZ

Se dice desde el Domingo de Pasión hasta el Jueves Santo, en las Misas de la Pasión, de la Cruz, y de la Preciosísima Sangre, y en las Misas de ese tiempo que no tienen otro propio.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, eterno.

Que pusiste la salvación del género humano en el leño de la Cruz, para que de don-

vere dignum et iustum est, æquum et salutäre, nos tibi semper et ubique grätias ägere, Dömine, sancte Pater, omnípotens, ætérne Deus.

Qui salútem humáni géneris in ligno Crucis constituísti, ut unde mors oriebá-

tur, inde vita resúrgeret; et qui in ligno vincébat, in ligno quoque vincerétur: per Christum Dóminum nostrum.

Per quem maiestátem tuam laudant Ángeli, adórant Dominatiónes, tremunt Potestátes. Cæli, cælórúmque Virtútes, ac beáta Séraphim, sócia exultatióne concélebrant. Cum quibus et nostras voces ut admítteri iúbeas, deprecámur, súpplíci confessióne dicéntes:

Sanctus, sanctus... (página 336).

Se dice desde el Sábado Santo hasta la Vigilia de la Ascensión, excepto en las Misas que tienen otro propio.

Vere dignum et iustum est, æquum et salutáre. Te quidem, Dómine, omni témpore, sed in hac potíssimum die (o in hoc potíssimum) gloriósius prædicáre, cum Pascha nostrum immolátus est Christus.

Ipsè enim verus est Agnus, qui ábstulit peccáta mundi. Qui mortem nostram moriéndu destrúxit, et vitam resurgéndo reparávit.

Et ideo cum Ángelis et Archángelis, cum Thronis et Dominatiónebus, cumque omni milítia cælestis exércitus, hymnum glóriæ tuæ cánimus, sine fine dicéntes:

de se había originado la muerte, de allí naciese la vida; y el que en un árbol venciera, en otro árbol fuese vencido por Cristo nuestro Señor.

Por quien alaban a tu Majestad los Ángeles, la adoran las Dominaciones, tiemblan las Potestades. Los cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines la celebran con mutuos transportes de gozo. Con los cuales, te suplicamos, admitas también nuestras voces, que exclaman con humilde reconocimiento:

Santo, santo... (pág. 337).

DE PASCUA

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el ensalzarte, Señor, en todo tiempo; pero más señaladamente y con mayor magnificencia en este día (o sobre todo en éste), en que fué inmolado Cristo nuestra Pascua.

Porque Él es el verdadero Cordero, que quitó los pecados del mundo. El que muriendo, destruyó la muerte; y resucitando, restauró la vida.

Y, por tanto, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, santo... (pág. 337). **sanctus, Sanctus...** (página 336).

En la fiesta y durante la octava de Pascua el Comunicantes tiene esta variante al principio:

Unidos en la misma comunidad, y celebrando el día sacratísimo (en la Misa de, *Sábado Santo se dice: la noche sacratísima*) de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, según la carne, veneramos también, en primer lugar, la memoria de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo... (pág. 341).

Communicantes, et diem sacratissimum (en la Misa del *Sábado Santo se dice: noctem sacratissimam*) celebrantes Resurrectionis Domini nostri Jesu Christi secundum carnem: sed et memoriam venerantes, in primis gloriosæ semper Virginis Mariæ, Genetricis ejusdem Dei..

(pág. 340).

En la fiesta y durante la octava de Pascua el Hanc igitur tiene esta variante al principio:

Te suplicamos, pues, Señor, recibas propicio esta ofrenda de tus siervos, y también de toda tu familia, que te ofrecemos también por éstos, que te has dignado regenerar con el agua y con el Espíritu Santo, concediéndoles la remisión de todos los pecados: y dispongas nuestros días... (pág. 343).

Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ, quam tibi offerimus pro his quoque, quos regenerare dignatus es ex aqua et Spiritu Sancto, tribuens eis remissionem omnium peccatorum, quæsumus, Dómine, ut placatus accipias: diesque... (pág. 342).

DE LA ASCENSIÓN

Se dice desde la Ascensión hasta la Vigilia de Pentecostés y en las Misas de este tiempo que no tienen otro propio.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, eterno; por Cristo nuestro Señor.

Vere dignum et justum est, æquum et salutäre, nos tibi semper et ubique grátias ágere Dómine, sancte Pater, omnipotens, ætérne Deus: per Christum, Dóminum nostrum.

Qui post resurrectionem suam omnibus discipulis suis manifestus apparuit, et ipsis cernentibus est elevatus in caelum, ut nos divinitatis suae tribueret esse participes.

Et ideo cum Angelis et Archangelis, cum Thronis et Dominationibus, cumque omni militia caelestis exercitus, hymnum gloriae tuae canimus, sine fine dicentes:

Sanctus, sanctus... (página 336).

En la fiesta de la Ascensión el Comunicantes tiene esta variante al principio:

Comunicantes, et diem sacratissimum celebrantes, quo, Dominus noster, Unigenitus Filius tuus, unitam sibi fragilitatis nostrae substantiam, in gloriae tuae dextera collocavit, sed et memoriam venerantes, in primis gloriosae semper Virginis Mariae, Genetricis ejusdem Dei... (pág. 340).

Se dice en las Misas festivas y votivas del Corazón de Jesús.

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere, Domine, sancte Pater, omnipotens, æterne Deus.

Qui Unigenitum tuum, in Cruce pendentem, lancea militis transfixi voluisti; ut

El que después de su resurrección se apareció visiblemente a todos sus discípulos, y a vista de ellos subió a los cielos para hacernos participantes de su divinidad.

Y, por tanto, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, santo... (pág. 337).

Unidos en la misma comunión, y celebrando el día sacratísimo en que tu unigénito Hijo Señor nuestro, unida a sí la sustancia de nuestra fragilidad, la colocó a la diestra de tu gloria, veneramos también la memoria, en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo... (página 337).

DEL SMO. CORAZÓN DE JESÚS

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, eterno.

Que quisiste que tu único Hijo, pendiente de la Cruz, fuese traspasado con la lanza

del soldado; para que su Corazón abierto, sagrario de las divinas larguezas, derramase sobre nosotros torrentes de misericordia y de gracia; y el que jamás cesó de abrazarse en nuestro amor, para las almas piadosas fuese lugar de descanso y refugio de salud abierto a los penitentes.

Y, por tanto, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria diciendo sin cesar:

Santo, santo... (pág. 337).

DE JESUCRISTO REY

motivadas del mismo.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, eterno.

Que a tu unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, le ungiste con óleo de alegría, Sacerdote eterno y Rey universal, para que, ofreciéndose a Sí mismo como hostia inmaculada y pacífica en el ara de la Cruz, obrase el misterio de la redención humana; y sometidas a su imperio todas las criaturas, entregase a tu inmensa Majestad el reino eterno y universal: reino de verdad y de vida; reino de santidad y de gracia; reino de justicia, de amor y de paz.

apértum Cor, divínæ largitátis sacrárium, torréntes nobis fúnderet miseratiónis et grátia; et, quod amóre nostri flagráre núnquam déstitit, piis esset réquies et pæniténtibus patéret salutis refúgium.

Et ideo cum Ángelis et Archángelis, cum Thronis et dominatió nibus, cumque omni militiá cæléstis exércitus hymnum glóriæ tuæ cánimus, sine fine dicétes:

Sanctus, sanctus... (página 336).

Se dice en la fiesta de Jesucristo Rey y en las Misas

vere dignum et justum est, æquum et salutáre, nos tibi semper et ubique grátias ágere, Dómine, sancte Pater, omnípotens, ætérne Deus.

Qui Unigénitum Fílium tuum, Dóminum nostrum Jesum Christum, Sacerdótem ætérnum et universórum Regem, óleo exsultatiónis unxísti, ut seípsum in ara crucis hóstiam immaculatám et pacíficam offerens, redemptiόνis humanæ sacraménta perágeret; et suo subjéctis impérió ómnibus creatúris, ætérnum et universále regnum, imménsæ tuæ tráderet Majestáti: Regnum veritátis et vitæ; regnum sanctitátis et grátia; regnum justitiæ, amóris et pacis.

Et ideo, cum Ángelis et Archángelis, cum Thronis et Dominatióibus, cumque omni militiá cælestis exercitus hymnum glóriæ tuæ cánimus, sine fine dicétes:

Sanctus, sanctus... (página 336).

Y, por tanto, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciéndolo sin cesar:

Santo, santo... (pág. 337).

Se dice desde la Vigilia de Pentecostés hasta el sábado siguiente, y en las Misas festivas y votivas del Espíritu Santo.

DEL ESPÍRITU SANTO

Vere dignum et justum est, æquum et salutáre, nos tibi semper et ubique grátias ágere, Dómine, sancte Pater, omnípotens, ætérne Deus: per Christum Dóminum nostrum.

Qui ascéndens super omnes cælos, sedénsque ad dexteram tuam promissum Spíritum Sanctum (hodiérna die) in filios adoptiÓnis effúdit.

Quaprópter profúsis gáudiis totus in orbe terrárum mundum exsúltat. Sed et supérnæ Virtútes, atque angélicæ Potestátes, hymnum glóriæ tuæ cóncinunt, sine fine dicétes:

Sanctus, sanctus... (página 336).

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, eterno, por Cristo nuestro Señor.

El que subiendo sobre todos los cielos, y sentándose a tu diestra, derramó en este día sobre los hijos de adopción el Espíritu Santo prometido.

Por lo cual el universo entero se regocija rebosando de alegría. Y también las Virtudes del cielo, y las Potestades angélicas cantan el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, santo... (pág. 337).

En la fiesta y durante la octava de Pentecostés el Comunicátes tiene esta variante al principio:

Communicátes, et diem sacratíssimum Pentecótes celebrátes, quo Spíritus Sanctus Apóstolis innúmeris linguis apparuit: sed et

Unidos en la misma comunión, y celebrando el día sacratísimo de Pentecostés, en el que el Espíritu Santo apareció a los Apóstoles en

lenguas innumerables, venenramos también, en primer lugar, la memoria de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios y Señor nuestro Jesucristo... (pág. 341).

memóriam venerántes, in primis gloriósæ semper Virginis Mariæ, Genetrícis Dei... (pág. 340).

En la fiesta y durante la octava de Pentecostés el Hanc igitur tiene esta variante al principio:

Te suplicamos, pues, Señor, recibas propicio esta ofrenda de tus siervos, y también de toda tu familia, que te ofrecemos también por éstos, que te has dignado regenerar con el agua y con el Espíritu Santo, concediéndoles la remisión de todos los pecados: y dispongas nuestros días... (pág. 343).

Hanc igitur oblatiónem servitútis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ, quam tibi offérimus pro his quoque, quos regeneráre dignátus es ex aqua et Spíritu Sancto, tribuens eis remissionem ómnium peccatórum, quæsumus, Dómine, ut placátus accípias: diésque nostros... (pág: 342).

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Santísima Trinidad.

Se dice todos los domingos que no tengan otro más propio y en las Misas festivas y votivas de la

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, eterno.

vere dignum et justum est, æquum et salutáre, nos tibi semper et ubique grátias ágere, Dómine, sancte Pater, omnipotens, ætérne Deus.

Que con tu unigérito Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios y un solo Señor; no en la unidad de una sola Persona, sino en la Trinidad de una sola naturaleza. Porque cuanto Tú nos revelaste de tu gloria lo creemos también, sin diferencia ni distinción, de tu Hijo y del Espíritu Santo. De suerte que en la confesión de la verdadera y eterna Deidad sea

Qui cum unigénito Filio tuo, et Spíritu Sancto, unus es Deus, unus es Dóminus; non in unius singularitáte persónæ, sed in unius Trinitáte substántiæ. Quod enim de tua glória, revelánte te, crédimus, hoc de Filio tuo, hoc de Spíritu Sancto, sine differentia discretiónis sentimus. Ut in confessióne veræ sempiternæque Deitátis, et in persónis proprietas, et in esséntia úni-

tas, et in majestáte adorétur æquálitas.

Quam laudant Ángeli atque Archángeli, Chérubim quoque ac Séraphim: qui non cessant clamáre cotidie, una voce dicéntes:

sanctus, sanctus... (página 336).

Se dice en todas las fiestas de la Santísima Virgen, y en las Misas votivas de la misma.

vere dignum et justum est, æquum et salutáre, nos tibi semper et ubíque grátias ágere, Dómine, sancte Pater, omnípotens ætérne Deus.

Et te in... * * * beátæ Mariæ semper Virginis collaudáre, benedícere et prædicáre. Quæ et Unigénitum tuum Sancti Spíritus obumbratióne concépit: et virginitátis glória permanénte, lumen ætérnum mundo effúdit, Jesum Christum, Dóminum nostrum.

per quem majestátem tuam laudant Ángeli, adórant Dominatiónes, tremunt Potestátes. Cæli, cælórúmque Virtútes, ac beáta Séraphim sócia exsultatióne concélebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admítti júbeas, deprecámur, súplici confessiõe dicéntes:

adorada la propiedad en las Personas, la unidad en la Esencia y la igualdad en la Majestad.

La cual alaban los Ángeles y los Arcángeles, los Querubines y los Serafines, que claman incesantemente, diciendo a una voz:

Santo, santo... (pág. 337).

DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, eterno.

Y en la * * * de la bienaventurada siempre Virgen María alabarte, bendecirte y aclamarte. La cual concibió a tu Unigénito por obra del Espíritu Santo, y conservando la gloria de su virginidad dió al mundo la luz eterna, a Jesucristo nuestro Señor.

Por quien alaban a tu Majestad los Ángeles, la adoran las Dominaciones, tiemblan las Potestades. Los cielos y las Virtudes de los cielos y los bienaventurados Serafines la celebran con mutuos transportes de gozo. Con los cuales, te suplicamos, admitas también nuestras voces, que exclaman con humilde reconocimiento:

* * * Aquí se nombra la fiesta del día, según se anota en el Propio. En las Misas votivas se dice. in Veneratiõe - en la veneración.

Santo, santo... (pág. 337). Sanctus, sanctus... (página 336).

DE SAN JOSÉ

Se dice en las Misas festivas y votivas de San José.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso, eterno.

Y en la festividad (veneración) del bienaventurado José engrandecerte, bendecirte y aclamarte con las debidas alabanzas. Pues él es el varón justo, que Tú diste como Esposo a la Virgen Madre de Dios; y el ministro fiel y prudente, que constituiste sobre tu Familia, para que como padre guardase a tu Unigénito, concebido por obra del Espíritu Santo, Jesucristo nuestro Señor.

Por quien alaban a tu Majestad los Ángeles, la adoran las Dominaciones, tiemblan las Potestades. Los cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines la celebran con mutuos transportes de gozo. Con los cuales, te suplicamos, admittas también nuestras voces que exclaman con humilde reconocimiento:

Santo, santo... (pág. 337).

Vere dignum et justum est, æquum et salutäre, nos tibi semper et ubique grätias ägere, Dömine, sancte Pater, omnöpotens, ætérne Deus.

Et te in Festivitäté (veneración) beäti Joseph débitis magnificäre præconiis, benedicere et prædicäre. Qui et vir justus a te Deipäræ Virgini Sponsus est datus; et fidélis servus ac prudens, super Familiam tuam est constitütus, ut Unigénitum tuum, Sancti Spíritus obumbratióne concéptum, patérna vice custodíret: Jesum Christum, Dóminum nostrum.

Per quem majestátem tuam laudant Ängeli, adórant Dominatiónes, tremunt Potestátes, Cæli, cælórúmque Virtútes, ac beäta Séraphim sócia exsultatióne concélebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admitti júbeas, deprecamur, súpplici confessióne dicétes:

Sanctus, sanctus... (página 336).

DE LOS APÓSTOLES

Se dice en las Misas festivas y votivas de los Apóstoles y Evangelistas, excepto en el día de San Juan Apóstol (27 de diciembre).

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable,

Vere dignum et justum est, æquum et salutäre: Te, Dó-

mine suppliciter exorare, ut, gregem tuum, Pastor æternæ, non deseras, sed per beatos Apóstolos tuos continúa protectiõne custodias.

Ut iisdem rectoribus gubernetur, quos operis tui vicarios eidem contulisti præses pastores.

Et ideo cum Angelis et Archangelis cum Thronis et Dominatiõnibus, cumque omni militia cælestis exercitus, hymnum gloriæ tuæ canimus, sine fine dicentes:

Sanctus, sanctus... (página 336).

Se dice en todas las Misas que no tienen Prefacio propio y no han de tomar uno del Tiempo.

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper, et ubique grátias agere: Dómine, sancte Pater, omnipotens, æternæ Deus: per Christum Dóminum nostrum.

per quem majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominatiõnes, tremunt Potestates. Cæli, cælorumque Virtutes, ac beata Séraphim, sócia exsultatiõne concélebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admitti júbeas, deprecamur, supplici confessiõne dicentes:

Sanctus, sanctus... (página 336).

rogarte humildemente, Señor, que no desampares, Pastor eterno, a tu rebaño, sino que por tus bienaventurados Apóstoles lo guardes con continúa protección.

para que sea gobernado por los mismos rectores, a los que como vicarios de tu obra constituiste sus pastores.

Y, por tanto, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:

santo, santo... (pág. 337).

COMÚN

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso, eterno: por Cristo nuestro Señor.

por quien alaban a tu Majestad los Ángeles, la adoran las Dominaciones, tiemblan las Potestades. Los cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines la celebran con mutuos transportes de gozo. Con los cuales, te suplicamos, admitas también, nuestras voces, que exclaman con humilde reconocimiento:

Santo, santo... (pág. 337).

DE DIFUNTOS

Se dice en todas las Misas de Difuntos.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, eterno: por Cristo nuestro Señor.

En quien brilló para nosotros la esperanza de una feliz resurrección, para que la promesa de la futura inmortalidad consuele a los que contrasta la necesidad ineludible de morir. Pues a tus fieles, ¡oh Señor!, la vida se les cambia, no se les quita; y al deshacerse la casa de esta morada terrena, se consigue en los cielos una habitación eterna.

Y, por tanto, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, santo... (pág. 337).

Vere dignum et justum est, æquum et salutäre, nos tibi semper et ubique grätias ägere, Dömine, sancte Pater, omnípotens, ætérne Deus: per Christum Döminum nostrum.

In quo nobis spes beätæ resurrectionis effülsit, ut quos contristat certa moriëndi conditio, eösdem consolétur futuræ immortalitátis promissio. Tuis enim fidelibus, Dömine, vita mutátur, non töllitur, et dissolúta terréstris hujus incolátus domo ætérna in cælis habitátio comparátur.

Et ideo, cum Ángelis et Archángehis, cum Thronis et Dominatiönibus, cumque omni milítia cæléstis exercitus, hymnum glóriæ tuæ cánimus, sine fine dicétes:

Sanctus... (pág. 336).



COMÚN DE SANTOS

El Común de Santos contiene las partes variables de la Misa que son comunes en las Misas de los Santos, o porque éstos no tienen Misa propia, o no la tienen por entero. A estos formularios hay que acudir también cuando en el Propio de los Santos falta a alguna Misa una o varias partes variables propias.

1. *Para ello los Santos se clasifican en varias categorías y según ellas el Común se divide así:*

Común de uno o muchos Sumos Pontífices, pág. 387.

Común de un Mártir fuera del Tiempo Pascual, página 389.

Común de varios Mártires fuera del Tiempo Pascual, página 395.

Común de Mártires en Tiempo Pascual, pág. 399.

Común de Confesor Pontífice, pág. 403.

Común de Doctores, pág. 407.

Común de Confesor no Pontífice, pág. 408.

Común de Abades, pág. 411.

Común de Vírgenes, pág. 413.

Común de Santas no Vírgenes, pág. 420.

Común de la Dedicación de la Iglesia, pág. 424.

Común de las fiestas de la Santísima Virgen, pág. 426.

Común de Santa María en el Sábado, pág. 427.

2. *Para facilitar las referencias y hallar las partes que están en cada Común, se han numerado éstos progresivamente al margen de cada formulario, en esta forma: (1), (2), etc. A esta numeración se remite en el Propio de Santos.*

ADVERTENCIAS

En el manejo del Común de Santos ténganse presentes estas Advertencias:

1.^a *En todas las Misas se reza el **Glória in excelsis** siempre que se celebran como festivas.*

2.^a *En todas las Misas se dice una sola **Oración**, y además las **Conmemoraciones** de las fiestas que ocurran aquel día en segundo o tercer lugar, siempre que no pasen de tres las oraciones y en la forma que lo permita el grado litúrgico de la Misa.*

3.^a *Se dice el **Credo** en las fiestas de 1.^a clase, en las fiestas del Señor y de la Virgen de 2.^a clase, y en las fiestas natalicias de los Apóstoles y Evangelistas.*

4.^a *El **Prefacio común**, que se indica en estos Comunes, debe sustituirse por el Prefacio propio que corresponde a la Misa del Misterio o Fiesta de aquel día o por el propio del Tiempo.*

5.^a *Para ordenar fácil y rectamente la Misa de cada día es muy conveniente, y aun necesario, consultar antes un **Directorio de la Misa**.*



Común de uno o de muchos Sumos Pontífices.

R. o Bl.

SI DÍLGIS ME.

(1)

Introito (*Joh., 21, 15-17*). Si me amas, Simón Pedro, apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya*).— (*Ps. 29.*) Te glorificaré, ¡oh Señor!, porque me has recibido, y no has alegrado a mis enemigos sobre mí. *Ÿ. Gloria al Padre.*

Oración.—Mira aplacado, ¡oh Pastor eterno!, a tu grey, y guárdala con perpetua protección por el bienaventurado (Mártir y) Sumo Pontífice N., a quien concediste ser pastor de toda la Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Si ha de hacerse Conmemoración de otro Sumo Pontífice, se dice la siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que al fundar tu Iglesia, sobre la solidez de la piedra apostólica, la libras del terror de los poderes infernales: te suplicamos nos concedas que, permaneciendo en tu verdad, sea defendida con continua seguridad por la intercesión de tu

bienaventurado N. (Mártir y) Sumo Pontífice. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Petr., 5, 1-4; 10-11*).—Carísimos: Ruego a los presbíteros que hay entre vosotros, yo presbítero como ellos, y testigo de la pasión de Cristo, y participante de la gloria que se ha de manifestar en lo venidero, apacientad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino de voluntad según Dios; ni por amor de torpe ganancia, mas de grado; ni como que queréis tener señorío sobre los encomendados, sino hechos dechado sincero de la grey. Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, recibiréis una corona de gloria inmarcesible. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó en Jesucristo a la eterna gloria, después que hayáis padecido un poco, Él mismo os perfeccionará, fortalecerá y consolidará. A Él la gloria y el imperio en los siglos de los siglos. Amén.

Gradual (*Ps. 106*).—En-sálcenle en la asamblea del pueblo, y alábenle en la cátedra de los ancianos. *Ÿ.* Glorifiquen al Señor por sus misericordias y por sus maravillas a favor de los hijos de los hombres.

Aleluya, aleluya (*Mat., 16*). *Ÿ.* Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Aleluya.

Después de Septuagésima, se omite el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (*Ps. 39*).—Anuncié tu ley ante numerosa concurrencia; he aquí que no cerré mis labios; Señor, Tú lo sabes. *Ÿ.* No escondí en mi corazón tu justicia; proclamé tu verdad y auxilio. *Ÿ.* No callé tu clemencia y tu verdad ante numeroso concurso.

Durante el Tiempo Pascual, en vez del Gradual y del Aleluya, se dice el siguiente:

Aleluya, aleluya (*Mat., 16*). *Ÿ.* Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Aleluya. *Ÿ.* Los harás príncipes sobre la tierra; perpetuarán la memoria de tu nombre, Señor. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 16, 13-19*).—En aquel tiempo llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, y preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos, que Juan Bautista; otros, que Elías; y otros que Jeremías o uno de los Profetas. Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

Y respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres tú, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado la carne, ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo a ti, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra, será atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado en los cielos.

Ofertorio (*Jer., 1*).—He aquí que puse mis palabras en tu boca; he aquí que te constituí sobre las gentes y sobre los reinos, para que arranques y destruyas, y edifiques y plantes. (*Tiempo Pascual: Aleluya.*)

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que por los dones ofrecidos ilumines benigno a tu Iglesia, para que se aumente por doquier el buen suceso de tu grey; y gobernados por Ti, sean gratos los pastores a tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Si se hace Conmemoración de otro Sumo Pontífice, se dice la siguiente:

Secreta.—Acepta benigno, ¡oh Señor!, estos dones que con alegría te ofrecemos, y haz que, por intercesión del bienaventurado N., tu Iglesia se alegre con la integridad de la fe, y goce siempre de tiempos tranquilos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Mat., 16*).—Tú eres Pedro, y sobre esta

piedra edificaré mi Iglesia. *de otro Sumo Pontífice, se dice la siguiente:*
(Tiempo Pascual: Aleluya.)

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, gobiernes aplacado a tu Iglesia, nutrida con esta santa refección, para que, dirigida por tu mano poderosa, reciba aumentos de libertad, y persevere en la integridad de la religión. Por nuestro Señor Jesucristo.

Si se hace Conmemoración

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor, multipliques en tu Iglesia el espíritu de gracia que le has dado, para que por intercesión de tu bienaventurado N. (Mártir y) Sumo Pontífice, ni falte al pastor la obediencia de la grey, ni a la grey el cuidado del pastor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Común de un Mártir fuera del Tiempo Pascual.

Mártir es lo mismo que testigo, en cuanto los Mártires dieron testimonio de la fe, derramando su sangre por ella. En recuerdo y como símbolo de esta sangre derramada se usa el color rojo. Según las varias clases de Mártires hay distintos formularios de Misas.

1.º DE UN MÁRTIR PONTÍFICE

R.

STÁTUIT EI. *Primera Misa.*

(2)

Introito (*Eccli., 45*).—El Señor hizo con él un pacto de paz, y le hizo príncipe, para que posea eternamente la dignidad sacerdotal.—(*Ps. 131.*) Acuérdate, Señor, de David, y de su celo por tu servicio. *Y. Gloria al Padre.*

Oración.—Mira, Dios omnipotente, nuestra flaqueza; y pues nos abrumba el peso de nuestros pecados, ampárenos la gloriosa mediación de tu bienaventurado Mártir y Pontífice N. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Jac., 1, 12-18*). Carísimos: Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque, después que fuere probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometi-

do a los que le aman. Ninguno, cuando es tentado, diga que Dios le tienta; porque Dios no tienta a nadie; sino que cada uno es tentado por su propia concupiscencia, que le atrae y arrastra. Después, la concupiscencia, en llegando a concebir los deseos malos, da a luz el pecado, el cual, una vez que se ha consumado, engendra la muerte. Por lo tanto, no os engaíéis, hermanos míos muy amados. Toda dádiva preciosa y todo don perfecto viene de arriba; desciende del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza, ni sombra de variación. Porque por su voluntad nos ha engendrado con la palabra de la verdad, a fin de que seamos como las primicias de sus nuevas criaturas.

Gradual (*Ps. 88*).—Hallé a David, siervo mío; ungile con mi óleo sagrado; mi mano le protegerá y le fortalecerá mi brazo. *Y.* Nada adelantará contra él el enemigo; no le dañará el hijo de la iniquidad.

Aleluya, aleluya (*Ps. 109*). Tú eres sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec. Aleluya.

Después de Septuagésima se omite el Aleluya y el Y., y se dice en su lugar:

Tracto (*Ps. 20*). — Le cumpliste el deseo de su corazón, y no frustraste los ruegos de sus labios. *Y.* Porque le previniste con bendiciones de dulzura. *Y.* Pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.

Evangelio (*Luc., 14, 26-33*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas: Si alguno viene a Mí y no aborrece a su padre y madre, y a la mujer, y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga con su cruz, y me sigue, tampoco puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero para contar los gastos necesarios con que acabarla? No le suceda que, después de haber echado los cimientos, y no pudiendo concluirla, todos los que lo vean, comiencen a burlarse de él, diciendo: ¡Ved ahí un hombre que comenzó a edificar, y no pudo

rematar! o ¿cuál es el rey que habiendo de hacer guerra contra otro rey, no se sienta primero para pensar si podrá con diez mil hombres hacer frente al que viene contra él con veinte mil? Que si no puede, cuando está el otro todavía lejos, le envía una embajada para negociar con él la paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Ofertorio (*Ps. 88*).—Le acompañarán mi verdad y mi clemencia, y en mi nombre será exaltado su poder.

Secreta. — Acepta benigno, ¡oh Señor!, las hostias que te ofrecemos por los méritos de tu bienaventurado Mártir y Pontífice N., y concédenos que nos sirvan de perpetuo auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Ps. 88*).—Una vez lo juré por mi santo nombre: su linaje durará eternamente; y su trono será en mi presencia como el sol, y como la luna llena para siempre, y testimonio fiel en el cielo.

Poscomunión — Alimentados con la participación de este don sagrado, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que por la intercesión de tu bienaventurado Mártir y Pontífice N. experimentemos el fruto de esto cuyo culto celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. SACERDÓTES DEI. *Segunda Misa.* (3)

Introito (*Dan.*, 3). — Sacerdotes de Dios, bendecid al Señor; santos y humildes de corazón, alabad a Dios.— (*Ps.*) Obras todas del Señor, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que cada año nos alegras con la festividad de tu bienaventurado Mártir y Pontífice N.: concédenos propicio que gocemos de la protección del Santo cuyo natalicio celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*2 Cor.*, 1, 3-7). Hermanos: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación, para que podamos también nosotros consolar a los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque a medida que aumentan en nosotros las aflicciones por amor de Cristo, se aumenta también nuestra consolación por Cristo. Porque si somos atribulados, lo somos para vuestra edificación y salud; si somos consolados, lo somos para vuestra consolación; si somos confortados, lo somos para confortación y salvación vuestra; la cual se perfecciona con la paciencia con que sufrís las mismas penas, que igualmente sufrimos nosotros. Para que nuestra esperanza sea firme por lo tocante a vosotros; sabiendo que, así como

sois compañeros en las penas, así lo seréis también en la consolación: en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Gradual (*Ps.* 8). — Le coronaste de gloria y honor. Y le constituiste sobre las obras de tus manos, Señor.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Éste es el sacerdote a quien coronó el Señor. Aleluya.

Después de Septuagésima se omite el Aleluya y su Ÿ., y se dice en su lugar:

Tracto (*Ps.* 111).—Bienaventurado el hombre que teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. *Ÿ.* Poderosa será sobre la tierra su descendencia; bendita será la generación de los justos. *Ÿ.* Gloria y riquezas habrá en su casa y su justicia durará de siglo en siglo.

Evangelio (*Mat.*, 16, 24-27).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Pues quien quisiere salvar su vida, la perderá; mas quien perdiere su vida por amor de Mí, la encontrará. Porque ¿de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo si pierde su alma? O ¿qué cambio dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus Angeles; y entonces dará el pago a cada cual, conforme a sus obras.

Ofertorio (*Ps. 88*).—Hallé a David, siervo mío; ungió con mi óleo sagrado; mi mano le protegerá y le fortalecerá mi brazo.

Secreta. — Santifica, Señor, los dones a Ti dedicados; y por la intercesión de tu bienaventurado Mártir y Pontífice N., miranos con clemencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Ps. 20*).—Pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.

Poscomunión. — Esta comunión, Señor, nos limpie de culpas; y por la intercesión de tu bienaventurado Mártir y Pontífice N., nos haga partícipes del remedio celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

2.º DE UN MÁRTIR NO PONTÍFICE

(4)

IN VIRTÚTE. *Primera Misa.*

R

Introito (*Ps. 20*).—¡Oh Señor!, en tu poder se alegrará el justo; y se gozará sobremanera en tu salud; le cumpliste el gozo de su corazón.— (*Ps.*) Porque le previniste con bendiciones de dulzura; pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente hagas que, celebrando el natalicio de tu bienaventurado Mártir N., por su intercesión seamos fortalecidos en el amor de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Sap., 10, 10-14*).—El Señor condujo por caminos seguros al justo, y le mostró el reino de Dios, y dióle la ciencia de los santos. Le honró en las fatigas, y recompensó sus trabajos. Cuando los malvados querían sorprenderle con sus fraudes, el Señor le asistió y le hizo honrado. Guardóle de los enemigos, y defendióle de los seductores, e hizole salir vencedor de la gran lucha, a fin

de que conociese que de todas las cosas la más poderosa es la sabiduría. Esta misma no desamparó al justo vendido: antes bien le libró de los pecadores, y descendió con él al calabozo; ni le desamparó en las prisiones, sino que le dió el cetro del reino, y el poder contra aquellos que le oprimían. Convenció de mentira a los que le habian infamado, y procuróle una gloria eterna el Señor Dios nuestro.

Gradual (*Ps. 111*). — Bienaventurado el hombre que teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. *Ÿ.* Poderosa será sobre la tierra su descendencia; será bendita la generación de los justos.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Pusiste, Señor, sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y se dice en su lugar:

Tracto (*Ps. 20*).— Le

cumpliste el deseo de su corazón, y no frustraste los ruegos de sus labios. Y. Porque le previniste con bendiciones de dulzura. Y. Pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.

Evangelio (*Mat., 10, 34-42*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No penséis que Yo haya venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz, sino la guerra; pues he venido a separar al hijo de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra; y los enemigos del hombre son las personas de su misma casa. Quien ama al padre o a la madre más que a Mí, no merece ser mío; y quien ama al hijo o a la hija más que a Mí, tampoco merece ser mío. Y quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de Mí. Quien conserve su vida, la perderá; y quien perdiere su vida por amor mío, la volverá a hallar. Quien a vosotros recibe, a Mí me recibe; y quien a Mí me recibe, recibe a Aquel que me envió. El que hospeda a un profeta en atención a que es profeta, recibirá premio de profeta; y el que hospeda a un justo en

atención a que es justo, tendrá galardón de justo. Y cualquiera que diere de beber a uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca solamente por razón de ser discípulo mío, os digo que no perderá su recompensa.

Ofertorio (*Ps. 8*).—Le coronaste de gloria y honor, y le constituíste sobre las obras de tus manos, Señor.

Secreta.— Te suplicamos, Señor, que, aceptando nuestras ofrendas y oraciones, nos purifiques con los misterios celestiales, y nos escuches benignamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Mat., 16*).— Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame.

Poscomunión.— Te suplicamos, Señor Dios nuestro, nos concedas que así como con este culto temporal nos alegramos en las fiestas de tus Santos, así también nos regocijemos eternamente con su vista. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. LÆTÁBITUR IUSTUS. *Segunda Misa.* (5)

Introito (*Ps. 63*).— El justo se alegrará en el Señor, y esperará en Él; y serán alabados todos los de recto corazón.—(*Ps.*) Escucha, Dios mío, mi oración cuando a Ti clamo; libra mi alma del temor del enemigo. Y. Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, que por la

intercesión de tu bienaventurado Mártir N., seamos librados de toda adversidad en el cuerpo, y purificados de malos pensamientos en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*2 Tim., 2 y 3*).—Carísimo: Acuérdate que nuestro Señor Jesucristo, del linaje de David, resucitó de

entre los muertos, según mi Evangelio. Por Él estoy yo padeciendo hasta las cadenas como malhechor; si bien la palabra de Dios no está encadenada. Por lo tanto, todo lo sufro por amor de los escogidos, a fin de que también consigan ellos la salvación, adquirida por Jesucristo, con la gloria celestial. Tú, al contrario, ya has visto mi doctrina, mi instrucción, el fin que me propongo, cuál es mi fe, mi longanimidad, mi caridad, mi paciencia; cuáles, las persecuciones y vejaciones que he padecido, lo que me aconteció en Antioquía, en Iconio, y en Listra; cuán grandes persecuciones he tenido que sufrir; y cómo de todas me ha sacado a salvo el Señor. Y todos los que quieren vivir virtuosamente según Jesucristo, han de padecer persecución.

Gradual (*Ps. 36*).—Si cayere el justo, no se lastimará; pues el Señor pone debajo su mano. *Ÿ.* Todo el día se compadece, y presta; y su descendencia será bendita.

Aleluya, aleluya (*Joh., 8*). *Ÿ.* El que me sigue no camina a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y se dice en su lugar:

Tracto (*Ps. 111*).—Bienaventurado el hombre que teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. *Ÿ.* Poderosa será sobre la tierra su descendencia; será bendita la generación de los justos. *Ÿ.* Gloria y riqueza habrá en su casa,

y su justicia durará de siglo en siglo.

Evangelio (*Mat., 10, 26-32*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nada está encubierto, que no se haya de descubrir; ni oculto, que no se haya de saber. Lo que os digo de noche, decidlo a la luz del día; y lo que os digo al oído, predicadlo desde los terrados. Y no temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pájaros por un céntimo, y, no obstante, ni uno de ellos caerá en tierra sin que lo disponga vuestro Padre? Pues los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No tenéis, pues, que temer: valéis vosotros más que muchos pájaros. Así, pues, a todo aquel que me reconociere delante de los hombre, Yo también le reconoceré delante de mi Padre, que está en los cielos.

Ofertorio (*Ps. 20*).—Señor, pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas; te pidió vida, y se la concediste. Aleluya.

Secreta. — Sea, Señor, acepta a tus ojos nuestra devoción; y por los ruegos del Santo, en cuya solemnidad la ofrecemos, nos aproveche para la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Joh., 12*).—El que me sirve, sígame; que donde Yo estoy, allí estará también mi servidor.

Poscomunión. — Alimen-

tados con la participación de este don sagrado, te suplicamos, Señor, Dios nuestro, que por la intercesión de tu

bienaventurado Mártir N., experimentemos el efecto de esto, cuyo culto celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Común de varios Mártires fuera del Tiempo Pascual.

R. INTRET. *Primera Misa.* (6)

Introito (Ps. 78).—Lleguen, Señor, ante tu acatamiento los gemidos de los encarcelados; castiga siete veces tanto a nuestros vecinos; venga la sangre de tus siervos, que ha sido derramada. (Ps.) ¡Oh Dios!, los gentiles entraron en tu heredad; profanaron tu santo templo; dejaron a Jerusalén como choza de hortelano. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, nos defienda la solemnidad de tus bienaventurados Mártires y Pontífices N. y N., y nos recomiende su oración veneranda. Por nuestro Señor Jesucristo.

Si no son Pontífices, se dice esta Oración:

Oración.—¡Oh Dios!, que nos concedes celebrar el natalicio de tus bienaventurados Mártires N. y N., otórganos el gozar de su compañía en la bienaventuranza eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Sap., 3, 1-8).—Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellas el tormento de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían; y su tránsito se juzgó una desgracia, y como un aniquilamiento su partida de entre

nosotros; mas ellos, a la verdad, reposan en paz. Y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está llena de inmortalidad. Su tribulación ha sido ligera, mas su galardón será grande; porque Dios hizo prueba de ellos, y hallólos dignos de sí. Probólos como el oro en el crisol, y los aceptó como víctimas de holocausto; y a su tiempo se les dará la recompensa. Brillarán los justos como el sol, y como las centellas que discurren por un cañaveral. Juzgarán a las naciones, y señorearán a los pueblos, y el Señor reinará eternamente.

Gradual (Ex., 15).—Glorioso es Dios en sus Santos, admirable en su majestad, obrador de prodigios. *Ÿ.* Tu diestra, ¡oh Señor!, fué glorificada con fortaleza; tu diestra quebrantó a los enemigos.

Aleluya, aleluya (Eccli., 44).—*Ÿ.* Los cuerpos de los Santos fueron sepultados en paz, y vive su nombre por todos los siglos. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (Ps., 125).—Los que siembran con lágrimas segarán con gozo. *Ÿ.* Cuando iban, esparcían llorando sus

semillas. *Y.* Mas cuando vuelvan, vendrán con regocijo, trayendo sus gavillas.

Evangelio (*Luc., 21, 9-19*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando sintiereis rumor de guerras y sediciones, no queráis alarmaros: es preciso que primero acaezcan estas cosas; mas no por eso será luego el fin. Entonces añadió Él: Se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino. Y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias, y hambres, y aparecerán en el cielo cosas espantosas y prodigios extraordinarios. Pero antes que sucedan todas estas cosas, se apoderarán de vosotros, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y cárceles, y os llevarán a los reyes y gobernadores, por mi nombre; lo cual os servirá para dar testimonio de Mí. Grabad, pues, en vuestros corazones el no discurrir de antemano cómo habéis de responder; pues Yo os daré boca y sabiduría, a la cual no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos. Y seréis entregados por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir a muchos de vosotros; y seréis

odiados de todos por amor de Mí; no obstante, ni un cabello de vuestra cabeza se perderá. Mediante vuestra paciencia salvaréis vuestras almas.

Ofertorio (*Ps. 67*).—Admirable es Dios en sus Santos; el Dios de Israel. El mismo dará virtud y fortaleza a su pueblo; bendito sea Dios, aleluya.

Secreta. — Atiende, Señor, a nuestros ruegos que te dirigimos en la festividad de tus Santos; para que, los que no confiamos en nuestra justicia, seamos ayudados por los méritos de aquellos que te agradaron. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Sap., 3*).—Y si delante de los hombres sufrieron tormentos, Dios hizo prueba de ellos; probólos como al oro en el crisol, y los aceptó como holocaustos.

Poscomunión. — Llenos de estos saludables misterios, te suplicamos, ¡oh Señor!, que seamos ayudados por las oraciones de aquéllos cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

(7) SAPIÉNTIAM SANCTÓRUM. *Segunda Misa.* R.

Introito (*Eccli., 44*).—Celebren los pueblos la sabiduría de los Santos, y pregone la Iglesia sus alabanzas; su nombre vivirá por los siglos de los siglos.—(*Ps. 32*.) Regocijaos, justos, en el Señor; a los rectos de corazón les está bien alabarle. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que nos concedes celebrar el natalicio de tus bienaventurados Mártires *N. y N.*: concédenos el gozar de su compañía en la bienaventuranza eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Si los Mártires fueren Pontífices, se dice la Oración

de la Misa precedente, página 395.

Epístola (*Sap., 5, 16-20*). Los justos vivirán eternamente, y su galardón está en el Señor, y el Altísimo tiene cuidado de ellos. Por lo tanto, recibirán de la mano del Señor un reino de gloria y una brillante diadema; porque los protegerá con su diestra, y con su santo brazo los defenderá. Tomará la armadura de su celo, y armará las criaturas para vengarse de sus enemigos. Tomará la justicia por coraza, y por yelmo el juicio infalible. Embrazará por escudo impenetrable la rectitud.

Gradual (*Ps. 123*). — Nuestra alma escapó, cual pájaro, del lazo de los cazadores. *Ÿ.* Fué roto el lazo, y nosotros quedamos libres; nuestro socorro viene del nombre del Señor, criador del cielo y de la tierra.

Aleluya, aleluya (*Ps. 67*). *Ÿ.* Celebren festines los justos y regocijense en la presencia de Dios, y huélguense con alegría. Aleluya.

Después de Septuagésima se omite el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (*Ps. 125*).—Los que siembran con lágrimas, segarán con gozo. *Ÿ.* Cuando iban, esparcían llorando sus semillas. *Ÿ.* Mas cuando vuelvan, vendrán con regocijo, trayendo sus gavillas.

Evangelio (*Luc., 6, 17-23*).—En aquel tiempo: Bajando Jesús del monte, se paró en un llano juntamente

con la compañía de sus discípulos, y de un grande gentío de toda la Judea, y de Jerusalén, y del país marítimo de Tiro y Sidón, que habían venido a oírle y a ser curados de sus dolencias. Y los molestados de los espíritus inmundos eran también curados. Y todo el mundo procuraba tocarle; porque salía de Él una virtud que daba la salud a todos. Entonces, levantando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y os separen, y os afrenten, y abominen de vuestro nombre como maldito, en odio al Hijo del hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos; porque es grande vuestra recompensa.

Ofertorio (*Ps. 149*).—Se gozarán los Santos en la gloria, y se regocijarán en sus moradas; resonarán en sus bocas las alabanzas de Dios. Aleluya.

Secreta. — Te presentamos, Señor, estos dones de nuestra devoción; para que te sean gratos en honor de tus Santos, y por tu misericordia redunden en nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Luc., 12*).—A vosotros, mis amigos, os digo: No temáis a los que os persiguen.

Poscomuni6n. — Te suplicamos, Se~or, nos concedas, por mediaci6n de tus santos Mártires N. y N., que

lo que tomamos con la boca, lo recibamos con alma pura. Por nuestro Se~or Jesucristo.

(8)

SALUS AUTEM. *Tercera Misa.*

R.

Introito (*Ps. 36*).—La salvaci6n de los justos viene del Se~or; y él es su protector en el tiempo de la tribulaci6n.—(*Ps.*) No envidies a los malignos, ni tengas celos de los que obran la iniquidad.

Ÿ. Gloria al Padre.

Oraci6n.—¡Oh Dios!, que cada a~o nos alegras con la solemnidad de tus santos Mártires N. y N.: concédenos propicio que nos encendamos con los ejemplos de aquellos cuyos méritos nos regocijan. Por nuestro Se~or Jesucristo.

Si los Mártires fueren Pontífices se dice la Oraci6n de la Misa primera, pág. 395.

Epístola (*Hebr., 10, 32-38*).—Hermanos: Traed a la memoria aquellos primeros días, cuando, después de haber sido bautizados, sufristeis con valor admirable un gran combate de persecuciones: por un lado, habiendo servido de espectáculo, por las injurias y tribulaciones; y por otro, tomando parte de las penas de los que sufrían de semejante manera. Porque os compadecisteis de los que estaban entre cadenas, y llevasteis con alegría la rapi~a de vuestros bienes, considerando que tenais un patrimonio más excelente y duradero. No queris, pues, malograr vuestra confianza, la cual recibirá un gran galard6n. Porque os es necesaria la paciencia, a fin de que,

haciendo la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Pues centro de un brevísimo tiempo vendrá Aquel que ha de venir, y no tardará. Entretanto, mi justo vive por la fe.

Gradual (*Ps. 33*).—Clamaron los justos, y oy6los el Se~or, y libr6los de todas sus aflicciones. Ÿ. El Se~or est al lado de los atribulados de coraz6n, y salvará a los humildes de espíritu.

Aleluya, aleluya. Ÿ. A Ti Se~or, alaba el resplandeciente coro de los Mártires. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (*Ps. 125*).—Los que siembran con lágrimas, segarán con gozo. Ÿ. Cuando iban, esparcían llorando sus semillas. Ÿ. Mas cuando vuelvan, vendrán con regocijo trayendo sus gavillas.

Evangelio (*Luc., 12, 1-8*). En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Porque nada es oculto, que no se haya de manifestar; ni secreto, que al fin no se sepa. Así es que lo que dijisteis a oscuras, se dirá a la luz del día; y lo que hablasteis al oído en las alcobas, se pregonar sobre los terrados. A vosotros, empero, que sois mis amigos, os

digo: No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, y hecho esto ya no pueden hacer más. Yo quiero mostraros a quién habéis de temer: temed al que, después de quitar la vida, puede arrojar al infierno; a éste es, os repito, a quien habéis de temer. ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos céntimos, y, con todo, ni uno de ellos es olvidado de Dios? Pues también los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por lo tanto, no tenéis que temer; más valéis vosotros que muchos pajarillos. Os digo, pues, que cualquiera que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los Ángeles de Dios.

Ofertorio (*Sap., 3*).— Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no les llegará tormento que les da-

ñe; a los ojos de los insensatos pareció que morían, mas ellos reposan en paz. Aleluya.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, te aplaques con los dones ofrecidos; y por la intercesión de tus santos Mártires N. y N., nos defiendas de todos los peligros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Mat., 10*).— Lo que os digo en las tinieblas, decidlo a la luz, dice el Señor; y lo que oís al oído, predicadlo desde los terrados.

Poscomunión.— Esta comunión, Señor, nos limpie de culpas; y por la intercesión de tus santos Mártires N. y N., nos haga partícipes del remedio celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Común de Mártires en Tiempo Pascual.

Whether you work for the Ordinary Form or the Extraordinary Form, the Brébeuf Hymnal allows you to abandon goofy, syrupy, mawkish hymns! • <https://ccwatershed.org/hymn/>

Esta liturgia refleja la gloria de la resurrección de Jesucristo, y a ella asocia el martirio y gloria de los Mártires.

1.º DE UN MÁRTIR

R. PROTÉXISTI ME. (9)

Introito (*Ps. 63*).—Me defendiste, ¡oh Dios!, de la conspiración de los malignos, aleluya del tropel de los que obran la iniquidad. Aleluya, aleluya.—(*Ps.*) Escucha, ¡oh Dios!, mi oración, cuando a Ti clamo; libra mi alma del temor del enemigo. V. Gloria al Padre.

1. *De un Mártir Pontífice.*

Oración.—Mira, Dios om-

nipotente, nuestra flaqueza; y pues nos abruma el peso de nuestros pecados, ampárenos la gloriosa intercesión de tu bienaventurado Mártir y Pontífice N. Por nuestro Señor Jesucristo.

2. *Otra Oración del mismo.*

¡Oh Dios!, que cada año nos alegras con la festividad de tu bienaventurado Mártir y Pontífice N.: concédenos

propicio que nos gocemos siempre de la protección del Santo cuyo natalicio celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

3. *De un Mártir no Pontífice.*

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, hagas que celebrando el natalicio de tu bienaventurado Mártir N., por su intercesión seamos fortalecidos en el amor de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

4. *Otra Oración del mismo.*

Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas, por la intercesión de tu bienaventurado Mártir N., que seamos librados de toda adversidad en el cuerpo, y purificados de los malos pensamientos en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Sap.*, 5, 1-5).— Los justos se presentarán con gran valor contra aquellos que los angustiaron y robaron el fruto de sus fatigas; a cuyo aspecto se apoderarán de éstos la turbación y un temor horrendo; y se asombrarán de la repentina salvación de los justos, que no esperaban; y arrepentidos, y gimiendo por la angustia de su espíritu, dirán dentro de sí: Éstos son los que en otro tiempo fueron el blanco de nuestros escarnios, y a quienes proponíamos como un ejemplar de oprobio. ¡Insensatos de nosotros! Su vida nos parecía una necedad; y su muerte una ignominia. Mirad cómo son contados en el número de los hijos de Dios, y su suerte está entre los Santos.

Aleluya, aleluya (*Ps.* 88).
 V. ¡Oh Señor!, los cielos celebrarán tus maravillas, y tu verdad en la congregación de los Santos.

Aleluya (*Ps.* 20).— V. Señor, pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. Aleluya.

Evangelio (*Joh.*, 15, 1-7).
 En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en Mí no llevare fruto, lo cortará; y al que diere fruto, lo podará para que dé más fruto. Ya vosotros estáis limpios, por la doctrina que os he predicado. Permaneced en Mí, que Yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede producir fruto si no está unido con la vid, así tampoco vosotros, si no estáis unidos conmigo. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; quien está unido conmigo, y Yo con él, ése da mucho fruto; porque sin Mí nada podéis hacer. El que no permanece en Mí, será echado fuera como el sarmiento, y se secará, y le cojerán, y arrojarán al fuego, y arderá. Si permanecéis en Mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que quisiereis, y se os otorgará.

Ofertorio (*Ps.* 88).—¡Oh Señor!, los cielos celebrarán tus maravillas, y tu verdad en la congregación de los Santos. Aleluya, aleluya.

1. *De un Mártir Pontífice.*

Secreta.—Acepta benigno, ¡oh Señor!, estas hostias a Ti dedicadas por los méritos de

tu bienaventurado Mártir y Pontífice N., y concede que nos sirvan de perpetuo auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

2. *Otra Secreta del mismo.*

Santifica, Señor, estos dones a Ti dedicados; y mediante la intercesión de tu bienaventurado Mártir y Pontífice N., míranos aplacado. Por nuestro Señor Jesucristo.

3. *De un Mártir no Pontífice.*

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que aceptando nuestras ofrendas y oraciones, nos purifiques con estos misterios celestiales, y nos escuches benignamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

4. *Otra Secreta del mismo.*

Sea, Señor, acepta a tus ojos nuestra devoción; y por los ruegos del Santo en cuya solemnidad la ofrecemos, nos aproveche para la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio pascual, pág. 375.

Comunión (Ps. 63).—Se alegrará el justo en el Señor, y esperará en Él; y serán alabados todos los de recto corazón. Aleluya, aleluya.

1. *De un Mártir Pontífice.*

Poscomunión. — Alimen-

tados con la participación de este don sagrado, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que por la intercesión de tu bienaventurado Mártir y Pontífice N., experimentemos el efecto de esto cuyo culto celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

2. *Otra Poscomunión del mismo.*

Esta comunión, Señor, nos limpie de culpas; y por la intercesión de tu bienaventurado Mártir y Pontífice N., nos haga partícipes del remedio celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

3. *De un Mártir no Pontífice.*

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor Dios nuestro, nos concedas que así como con este culto temporal nos alegramos en las fiestas de tus Santos, así también nos regocijemos eternamente con su vista. Por nuestro Señor Jesucristo.

4. *Otra Poscomunión del mismo.*

Alimentados con la participación de este don sagrado, te pedimos, Señor Dios nuestro, que por la intercesión de tu bienaventurado Mártir N., experimentemos el efecto de esto cuyo culto celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

2.º DE VARIOS MÁRTIRES

R.

SANCTI TUI.

(10)

Introito (Ps. 144).—Tus Santos, Señor, te bendecirán; ellos publicarán la gloria de tu reino. Aleluya, aleluya.—*(Ps.)* Te ensalzaré, ¡oh Dios y Rey mío!, y bendeciré tu

santo nombre desde ahora, y por los siglos de los siglos. *Ÿ.* Gloria al Padre.

1. *De varios Mártires Pontífices.*

Oración.—Te suplicamos, Señor, nos defiendan las solemnidades de tus bienaventurados Mártires y Pontífices *N. y N.*, y nos recomiende su oración veneranda. Por nuestro Señor Jesucristo.

2. *De varios Mártires no Pontífices.*

Oración.—¡Oh Dios!, que nos concedes celebrar el natalicio de tus santos Mártires *N. y N.*: otórganos el gozar de su compañía en la bienaventuranza eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

3. *Otra Oración de varios Mártires.*

¡Oh Dios!, que cada año nos alegras con la solemnidad de tus santos Mártires *N. y N.*: concédenos propicio que nos encendamos con los ejemplos de aquéllos, cuyos méritos nos regocijan. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Petr., 1, 3-7*). Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos regeneró con una viva esperanza de vida eterna, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, e incontaminada, e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, a quienes la virtud de Dios conserva, por medio de la fe, en la salud preparada para ser revelada en los últimos tiempos.

Entonces os alegraréis si, bien ahora, por un poco de tiempo, tengáis que sufrir con varias tentaciones, a fin de que vuestra fe, probada de esta manera, y mucho más acendrada que el oro (que se acrisola con el fuego), se halle digna de alabanza, de gloria y de honor, en la revelación de Jesucristo nuestro Señor.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Tus Santos, Señor, florecerán como el lirio; y como el bálsamo exhalarán fragancia en tu presencia.

Aleluya (*Ps. 115*).— *Ÿ.* Preciosa es ante el Señor la muerte de sus Santos. Aleluya.

Evangelio (*Joh., 15, 5-11*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos; quien está unido conmigo, y Yo con él, ése da mucho fruto, porque sin Mí nada podéis hacer. El que no permanece en Mí, será echado fuera como el sarmiento, y se secará, y le tomarán, y le arrojarán al fuego, y arderá. Si permanecéis en Mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que quisieréis, y se os otorgará. En esto queda glorificado mi Padre: en que vosotros llevéis mucho fruto y seáis discípulos míos. Como mi Padre me amó, así os he amado Yo. Perseverad en mi amor. Si observareis mis preceptos, perseveraréis en mi amor, como Yo también he guardado los preceptos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he dicho a fin de que os gocéis con el gozo mío, y vuestro gozo sea completo.

Ofertorio (*Ps. 31*).—Alegraos, justos, y regocijaos en el Señor; y gloriaos todos los de recto corazón. Aleluya, aleluya.

1. *De varios Mártires Pontífices.*

Secreta.—Atiende, Señor, a los ruegos que te dirigimos en la festividad de tus Santos, para que los que no confiamos en nuestra justicia, seamos ayudados por los méritos de aquéllos que te agradaron. Por nuestro Señor Jesucristo.

2. *De varios Mártires no Pontífices.*

Secreta.— Te presentamos, Señor, estos dones de nuestra devoción; para que te sean gratos en honor de tus Santos, y por tu misericordia redunden en nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

3. *Otra Secreta de varios Mártires.*

Te suplicamos, Señor, te aplaques con los dones ofrecidos; y por la intercesión de tus santos Mártires N. y N., nos defiendas de todos los peligros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio pascual, pág. 375.

Comunión (*Ps. 32*).—Regocijaos, justos, en el Señor, aleluya; a los rectos de corazón está bien el alabarle. Aleluya.

1. *De varios Mártires Pontífices.*

Poscomunión.— Llenos de estos saludables misterios, te suplicamos, ¡oh Señor!, seamos ayudados por las oraciones de aquéllos cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

2. *De varios Mártires no Pontífices.*

Poscomunión.— Te suplicamos, Señor, nos concedas que, por la intercesión de tus santos Mártires N. y N., lo que tomamos con la boca, lo recibamos con alma pura. Por nuestro Señor Jesucristo.

3. *Otra Poscomunión de varios Mártires.*

Esta comunión, Señor, nos limpie de culpas; y por la intercesión de tus santos Mártires N. y N., nos haga partícipes del remedio celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Común de Confesor Pontífice.

Bl.

STÁTUIT EI. *Primera Misa.*

(11)

Introito (*Eccli., 45*).—El Señor hizo con él un pacto de paz, y le hizo príncipe, para que eternamente posea la dignidad sacerdotal. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*) (*Ps. 131.*) Acuérdate, Señor,

de David, de su celo por tu servicio. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, haz que esta sagrada festividad de tu bienaventurado Confesor

y Pontífice *N.* acreciente en nosotros la piedad y la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Eccli., 44 y 45*). He aquí al gran sacerdote que en sus días agradó a Dios, y fué hallado justo, viniendo a ser instrumento de reconciliación en el tiempo de la ira del Señor. No fué hallado otro semejante a él, que observase la ley del Excelso. Por eso juró el Señor multiplicar su descendencia en medio de su pueblo. Dióle la bendición de todas las naciones, y confirmó su alianza en su persona. Le reconoció y distinguió con sus bendiciones; le continuó su misericordia, con lo que él fué agradable en la presencia del Señor. Le engrandeció ante los reyes, y le dió una corona de gloria. Asentó con él un pacto eterno; dióle el sacerdocio magno, y llenóle de felicidad en la gloria. Le hizo ejercer las funciones del sacerdocio, cantar alabanzas al nombre del Señor, y ofrecerle un incienso digno en olor de suavidad.

Gradual (*Eccli., 44*).—He aquí al gran sacerdote que en sus días agradó a Dios. *Ÿ.* No hubo semejante a él, que observase la ley del Altísimo.

Alleuya, alleuya (*Ps. 109*). *Ÿ.* Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Alleuya.

Después de Septuagésima se omite el Alleuya y su Ÿ., y se dice en su lugar:

Tracto (*Ps. 111*).—Bienaventurado el hombre que

teme al Señor; se deleitará sobremanera en sus mandamientos. *Ÿ.* Poderosa será sobre la tierra su descendencia; será bendita la generación de los justos. *Ÿ.* Gloria y riquezas habrá en su casa, y su justicia durará de siglo en siglo.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Alleuya, alleuya (*Ps. 109*). *Ÿ.* Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Alleuya. *Ÿ.* Éste es el sacerdote a quien coronó el Señor. Alleuya.

Evangelio (*Mat., 25, 14-23*).—En aquel tiempo: Propuso Jesús a sus discípulos la parábola siguiente: Un hombre, yéndose a lejanas tierras, convocó a sus criados, y les entregó sus bienes dando al uno cinco talentos, a otro dos, y a otro uno solo, a cada uno según su capacidad; y marchóse inmediatamente. El que había recibido cinco talentos, fué; y negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco. De la misma suerte, aquel que había recibido dos, ganó otros dos. Mas el que recibió uno, fué e hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Pasado mucho tiempo, volvió el amo de dichos criados, y llamólos a cuentas. Llegando el que había recibido cinco talentos, presentóle otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco más, que he ganado con ellos. Respondióle su amo: Muy bien, siervo bueno y leal; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho; ven a tomar parte

en el gozo de tu Señor. Llegó después el que había recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me diste; aquí te traigo otros dos, que he granjeado con ellos. Díjole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel; pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas más: ven a participar del gozo de tu Señor.

Ofertorio (Ps. 88).—Hallé a David, siervo mío; ungíle con mi óleo sagrado; mi mano le protegerá, y le fortalecerá mi brazo. (T. P.: Aleluya).

Secreta.—Te suplicamos, Señor, nos alegren en todas partes tus Santos; para que,

al celebrar sus méritos, experimentemos su protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Luc., 12).—Siervo fiel y prudente, a quien su amo constituyó sobre su familia para distribuirles a su tiempo la medida de trigo. (T. P.: Aleluya.)

Poscomunión.—Te suplicamos, Dios omnipotente, hagas que al darte gracias por los sacramentos recibidos, por la intercesión de tu bienaventurado Confesor y Pontífice N., consigamos más excelentes beneficios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Bl. SACERDÓTES TUI. *Segunda Misa.* (12)

Introito (Ps. 131).—Revístanse, Señor, de justicia tus sacerdotes, y regocijense tus Santos; por amor de David, tu siervo, no apartes el rostro de tu Ungido. (Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya).—(Ps.) Acuérdate, Señor, de David y de su celo por tu servicio. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, escuches las súplicas que te dirigimos en la festividad de tu bienaventurado Confesor y Pontífice N.: y por los méritos del que mereció servirte dignamente, perdónanos todos nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Hebr., 7, 23-27). Hermanos: Muchos fueron constituidos sacerdotes, porque la muerte les impedía que

durasen siempre; mas Jesús, como siempre permanece, posee eternamente el sacerdocio. De aquí es que puede perpetuamente salvar a los que por su medio se presentan a Dios; está siempre vivo para interceder por nosotros. A la verdad, tal como éste nos convenía que fuese nuestro pontífice: santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores, y sublimado sobre los cielos; el cual no tiene necesidad, como los demás sacerdotes, de ofrecer cada día sacrificios, primeramente por sus pecados, y después por los del pueblo; porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a Sí mismo, Jesucristo Señor nuestro.

Gradual (Ps. 131).—Revestiré a sus sacerdotes de santidad; y sus santos saltarán de júbilo. *Ÿ.* Allí pondré

la fortaleza de David; preparada tengo una antorcha para mi Ungido.

Aleluya, aleluya (Ps. 109). *Ÿ.* Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (Ps. 111).—Bienaventurado el hombre que teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. *Ÿ.* Poderosa será sobre la tierra su descendencia; será bendita la generación de los justos. *Ÿ.* Gloria y riqueza habrá en su casa, y su justicia durará de siglo en siglo.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya (Ps. 109). *Ÿ.* Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Aleluya. *Ÿ.* Le amó el Señor y le adornó; vistióle con manto de gloria. Aleluya.

Evangelio (Mat., 24, 42-47).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Velad vosotros, ya que no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Estad ciertos que si un padre de familia supiera a qué hora le había de asaltar el ladrón, estaría seguramente en vela, y no dejaría minar su casa. Pues asimismo estad vosotros apercebidos; porque

a la hora que menos penséis, ha de venir el Hijo del hombre. ¿Quién pensáis que es el siervo fiel, y prudente, constituido por su señor sobre su familia para repartir a cada uno el alimento a su tiempo? Bienaventurado el tal siervo, a quien, cuando venga su señor, le hallare cumpliendo así. En verdad os digo que le encomendará el gobierno de toda su hacienda.

Ofertorio (Ps. 88).—Le acompañarán mi verdad y mi clemencia; y en mi nombre será exaltado su poder. (T. P.: Aleluya.)

Secreta.—Te suplicamos, Señor, nos haga agradables a tu piedad la solemnidad anual de tu bienaventurado Confesor y Pontífice N.; para que, por estos sacrificios de propiciación, a él le acompañe la dichosa retribución, y a nosotros nos granjee los dones de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Mat., 24).—Bienaventurado el siervo a quien, cuando venga su señor, le hallare vigilando; en verdad os digo, que le constituirá sobre toda su hacienda. (T. P.: Aleluya.)

Poscomunión. — ¡Oh Dios!, remunerador de las almas fieles; haz que por los ruegos de tu bienaventurado Confesor y Pontífice N., cuya veneranda fiesta celebramos, consigamos el perdón de nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Común de Doctores.

Bl.

IN MEDIO.

(13)

Introito (*Eccli., 15*).—En medio de la Iglesia abrió su boca, y el Señor le llenó del espíritu de sabiduría y de inteligencia, y le revistió de un manto de gloria. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya*).—(*Ps. 91.*) Bueno es tributar alabanzas al Señor, y cantar salmos a tu nombre, ¡oh Altísimo! *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que diste a nuestro pueblo, como ministro de la salvación eterna, al bienaventurado N.: te suplicamos nos concedas que, al que tuvimos por maestro de vida en la tierra, merezcamos tenerle también por intercesor en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*2 Tim., 4, 1-8*). Carísimo: Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar a vivos y muertos, por su venida y por su reino, predica la palabra de Dios, insiste con ocasión y sin ella; reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo en que los hombres no sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, recurrirán a una catterva de doctores, para satisfacer sus deseos, y cerrarán sus oídos a la verdad, y se volverán a las fábulas. Tú, entretanto, vigila, trabaja en todo, desempeña el oficio de evangelista, cumple tu ministerio, vive con templanza. Que yo ya estoy a punto de ser inmolado, y se acerca el

tiempo de mi muerte. He combatido el buen combate, he concluído la carrera, he guardado la fe. Ahora, nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel día, como justo juez; y no sólo a mí, sino también a los que desean su venida.

Gradual (*Ps. 36*).—La boca del justo derramará sabiduría, y su lengua pronunciará juicio. *Ÿ.* La ley de su Dios está en su corazón, y no vacilarán sus pasos.

Aleluya, aleluya (*Eccli., 45*). *Ÿ.* El Señor le amó y le honró; revistióle con manto de gloria. Aleluya.

Después de Septuagesima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (*Ps. 111*).—Bienaventurado el hombre que teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. *Ÿ.* Poderosa será sobre la tierra su descendencia; será bendita la generación de los justos. *Ÿ.* Gloria y riquezas habrá en su casa, y su justicia durará de siglo en siglo.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya (*Eccli., 45*).—*Ÿ.* El Señor le amó y le honró; revistióle con manto de gloria. Aleluya. *Ÿ.*

El justo germinará como el lirio; y florecerá eternamente delante del Señor. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 5, 13-19*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte, ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celémín, sino sobre un candelero, a fin de que alumbré a todos los de la casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos. No pensé que Yo he venido a destruir la Ley o los Profetas; no he venido a destruirla, sino a darle su cumplimiento. Pues en verdad os digo, que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse cuanto contiene la Ley, hasta una jota o ápice de ella. Y así, el que violare uno de estos mandamientos mínimos, y enseñare a los hombres a hacer lo mismo, será tenido por el

más pequeño en el reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, ése será tenido por grande en el reino de los cielos.

Ofertorio (*Ps. 91*).—El justo florecerá como la palma y crecerá cual cedro del Líbano. (*T. P.*: Aleluya.)

Secreta.—No nos falte, Señor, la piadosa oración de tu bienaventurado Pontífice (o Confesor) y Doctor N.; la cual te concilie nuestras ofrendas, y nos obtenga siempre la remisión de las culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Luc., 12*).—Administrador fiel y prudente, a quien su amo constituyó sobre su familia para distribuirles a su tiempo la medida de trigo. (*T. P.*: Aleluya.)

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que tu bienaventurado Pontífice (o Confesor) y esclarecido Doctor N., interponga por nosotros su valimiento, a fin de que tus sacrificios nos alcancen la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Común de Confesor no Pontífice.

Son todos los Santos que no tuvieron la dignidad y carácter episcopal, ni padecieron el martirio: sacerdotes, religiosos, seglares o laicos.

(14)

OS IUSTI. *Primera Misa.*

Bl.

Introito (*Ps. 36*).—La boca del justo hablará sabiduría, y su lengua pronunciará juicio; la ley de su Dios está en su corazón. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*)—(*Ps.*) No envidies a los malignos, ni tengas celos de los

que obran la iniquidad. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que cada año nos alegras con la festividad de tu bienaventurado Confesor N.: concédenos propicio que imitemos también los ejemplos de aquel, cuyo natalicio celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Eccli., 31, 8-11*).—Bienaventurado el varón que fué hallado sin culpa, y que no corrió tras el oro, ni puso su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿Quién es éste, y lo elogiaremos? Porque él ha hecho cosas admirables en su vida. Él fué probado por medio del oro, y fué hallado perfecto; por lo que reportará gloria eterna. Él podía pecar, y no pecó; hacer mal, y no lo hizo. Por eso sus bienes están asegurados en el Señor, y celebrará sus limosnas toda la congregación de los santos.

Gradual (*Ps. 91*).—El justo florecerá como la palma y crecerá cual cedro del Líbano en la casa del Señor. *Ÿ.* Celebrando por la mañana vuestra misericordia, y por la noche vuestra verdad.

Aleluya, aleluya (*Jac., 1*). *Ÿ.* Bienaventurado el hombre que sufrió con paciencia la tentación, porque después que fuese probado, recibirá la corona de la vida. Aleluya.

Después de Septuagésima se omite el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (*Ps. 111*).—Bienaventurado el hombre que

teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. *Ÿ.* Poderosa será sobre la tierra su descendencia; será bendita la generación de los justos. *Ÿ.* Gloria y riquezas habrá en su casa, y su justicia durará de siglo en siglo.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya (*Jac., 1*). *Ÿ.* Bienaventurado el hombre que sufre con paciencia la tentación; porque después que fuere probado, recibirá la corona de la vida. Aleluya. *Ÿ.* El Señor le amó y le honró; revistióle con manto de gloria. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 12, 35-40*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Estad con vuestras ropas ceñidas a la cintura, y en vuestras manos las luces encendidas; sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando vuelva de una boda, a fin de abrirle prontamente, luego que llegue y llame a la puerta. Dichosos aquellos siervos a los cuales el amo al venir encuentra así, velando: en verdad os digo que recogíendose él su vestido, los hará sentar a la mesa, y se pondrá a servirles. Y si viene a la segunda vela, o viene a la tercera, y los halla así, prontos, dichosos son tales criados. Tened esto por cierto, que si el padre de familia supiera a qué hora había de venir el ladrón, estaría ciertamente velando, y no dejaría que le horadasen su casa. Así, vosotros, estad preparados, porque a la hora que no pensáis, vendrá el Hijo del hombre.

Ofertorio (*Ps.* 88).—Le acompañarán mi verdad y mi clemencia; y en mi nombre será exaltado su poder. (*T. P.*: Aleluya.)

Secreta.—Te inmolamos, Señor, estas hostias de albanza en memoria de tus Santos; por los cuales confiamos vernos libres de todos los males presentes y futuros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Mat.*, 24).—

(15) IUSTUS UT PALMA. *Segunda Misa.* Bl.

Introito (*Ps.* 91).—El justo florecerá como la palma y crecerá cual cedro del Líbano, plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. (*Tiempo Pascual*: Aleluya, aleluya.) (*Ps.*) Bueno es tributar alabanzas al Señor, y cantar salmos a tu nombre, ¡oh Altísimo! *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Atiende propicio, ¡oh Señor!, a nuestros ruegos, que te dirigimos en la festividad de tu bienaventurado Confesor N.: para que los que no confiamos en nuestra justicia, seamos ayudados por las preces de aquel que te agradó. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Cor.*, 4, 9-14).—Hermanos: Hemos sido hechos espectáculo al mundo, a los Ángeles y a los hombres. Nosotros somos reputados necios por Cristo, mientras vosotros sois los prudentes en Cristo; nosotros, flacos; vosotros, fuertes; vos-

Bienaventurado el siervo a quien, cuando venga su señor, le hallare velando; en verdad os digo, que le encomendará el gobierno de toda su hacienda. (*T. P.*: Aleluya.)

Poscomunión.—Sustentados, Señor, con esta comida y bebida celestiales, te rogamos suplicantes que seamos protegidos con las súplicas de aquel en cuya memoria las recibimos. Por nuestro Señor Jesucristo.

otros sois honrados, nosotros viles y despreciados. Hasta la hora presente andamos sufriendo el hambre, la sed, la desnudez, los malos tratamientos, y no tenemos donde fijar nuestro domicilio; y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos. Nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la sufrimos con paciencia; nos ultrajan, y retornamos súplicas; somos en fin, tratados, hasta el presente, como la basura del mundo, como el desecho de todos. No os escribo estas cosas porque quiera sonrojaros, sino que os amonesto como a hijos míos muy queridos en Jesucristo Señor nuestro.

Gradual (*Ps.* 36).—La boca del justo hablará sabiduría, y su lengua pronunciará juicio. *Ÿ.* La ley de su Dios está en su corazón, y no vacilarán sus pasos.

Aleluya, aleluya (*Ps.* 111).—*Ÿ.* Bienaventurado el

hombre que teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su V., y en su lugar se dice:

Tracto (Ps. 111).—Bienaventurado el hombre que teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. V. Poderosa será sobre la tierra su descendencia; será bendita la generación de los justos. V. Gloria y riquezas habrá en su casa, y su justicia durará de siglo en siglo.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya (Ps. 111).—V. Bienaventurado el hombre que teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. Aleluya. V. El justo crecerá como el lirio, y florecerá eternamente ante el Señor. Aleluya.

Evangelio (Luc., 12, 32-34).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No queráis temer, mi pequeñito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre daros el reino. Vended lo que poseéis, y dad limosna. Haced unas bolsas que no se

echen a perder; un tesoro en el cielo, que jamás se agota: adonde no llegan los ladrones, ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

Ofertorio (Ps. 20).—¡Oh Señor!, en tu poder se alegrará el justo, y se gozará sobremanera por tu salvación; le cumpliste el deseo de su corazón. (Tiempo Pascual: Aleluya.)

Secreta. — Te suplicamos, Dios omnipotente recibas con agrado la oblación de nuestra humildad en honor de tus Santos; y ella nos purifique en el cuerpo y en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Mat., 19).—En verdad os digo, que vosotros que lo dejasteis todo y me seguisteis, recibiréis cien veces más y poseeréis la vida eterna. (T. P.: Aleluya.)

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, que los que hemos recibido estos celestiales manjares, por intercesión de tu bienaventurado Confesor N. seamos fortificados por ellos contra todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo.

Común de Abades.

Se incluyen en este Común los Santos fundadores de Órdenes monásticas y Superiores de monasterios, principalmente en la Orden benedictina y Religiones derivadas de ella.

Bl.

OS IUSTI.

(16)

Introito (Ps. 36).—La duría, y su lengua pronunciará juicio; la ley de su Dios

está en su corazón (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*)— (*Ps.*) No envidies la prosperidad de los malignos, ni tengas celos de los que obran la iniquidad. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, que la intercesión de tu bienaventurado Abad N. nos recomiende a Ti; a fin de que consigamos con su protección lo que no podemos por nuestros méritos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Eccl., 45, 1-6*). Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria es bendecida. Hízole el Señor semejante en la gloria a los Santos, y engrandecióle, e hizole temible a los enemigos; y él, con su palabra, aplacó a los monstruos. Glorificóle en presencia de los reyes, y le mandó delante de su pueblo, y le mostró su gloria. Santificóle por medio de su fe y mansedumbre, y escogióle entre todos los hombres. Le oyó a él y su voz; e hizole entrar dentro de la nube. Y públicamente le dió mandamientos, y la ley de vida y de ciencia.

Gradual (*Ps. 20*).—¡Oh Señor!, le previniste con bendiciones de dulzura; pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. *Ÿ.* Te pidió vida, y le diste longura de días por siglos de siglos.

Aleluya, aleluya (*Ps. 91*). *Ÿ.* El justo florecerá como la palma y crecerá cual cedro del Líbano. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (*Ps. 111*).—Bienaventurado el hombre que teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. *Ÿ.* Poderosa será sobre la tierra su descendencia; será bendita la generación de los justos. *Ÿ.* Gloria y riquezas habrá en su casa, y su justicia durará de siglo en siglo.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya (*Ps. 91*). *Ÿ.* El justo florecerá como la palma, y crecerá cual cedro del Líbano. Aleluya. *Ÿ.* El justo crecerá como el lirio, y florecerá eternamente ante el Señor. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 19, 27-29*).—En aquel tiempo: Dijo Pedro a Jesús: Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿cuál será, pues, nuestra recompensa? Jesús le respondió: En verdad os digo, que vosotros, que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sentará en el solio de su majestad, os sentaréis también sobre doce sillas, y juzgaréis a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que dejare casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o heredades, por causa de mi nombre, recibirá cien veces más, y poseerá después la vida eterna.

Ofertorio (*Ps. 20*).—Le cumpliste, ¡oh Señor!, el deseo de su corazón, y no frustraste los ruegos de sus labios; pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*)

Secreta.—Te suplicamos, Señor, hagas que tu bienaventurado Abad N. pida que estas ofrendas, puestas sobre tus sagrados altares, aprovechen a nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Luc.*, 12).—Administrador fiel y prudente, a quien su amo constituyó

sobre su familia para distribuirles a su tiempo la medida de trigo. (*T. P.*: Aleluya.)

Poscomunión. — Protéjanos, Señor, con la recepción de tus sacramentos, la continua intercesión de tu bienaventurado Abad N.: para que experimentemos los favores de su trato, y sintamos el poder de su mediación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Común de Vírgenes.

1.º DE VIRGEN Y MÁRTIR

En estas Misas se entremezclan de continuo los temas de la virginidad y del martirio, pues en realidad las santas Vírgenes frecuentemente padecieron el martirio así por conservar intacta su virginidad como por ser fieles a la fe.

R. LOQUÉBAR. *Primera Misa.* (17)

Introito (*Ps.* 118).—Habla de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergoncé de ellos; y meditaba en tus preceptos, que amé ardentemente. (*Tiempo Pascual:* Aleluya, aleluya.)—(*Ps.*) Bienaventurados los que caminan sin mancilla, los que andan según la ley del Señor. *Y. Gloria al Padre.*

Oración.—¡Oh Dios!, que entre los demás prodigios de tu poder diste al sexo débil la victoria del martirio: concédenos propicio que cuantos celebramos el natalicio de tu bienaventurada Virgen y Mártir N., dirijamos nuestros pasos hacia Ti por la imitación de sus virtudes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Eccl.*, 51, 1-12). Te alabaré, Señor y Rey mío;

a Ti ensalzaré, ¡oh Dios Salvador mío! Gracias tributaré a tu nombre, porque Tú has sido mi auxiliador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdición, y del lazo de la lengua maligna, y de los labios que urden la mentira; y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor. Y según la abundancia de la misericordia de tu nombre, me has librado de los leones que rugían ya prontos a devorarme; de las manos de los que buscaban quitarme la vida, y del tropel de diversas tribulaciones que me cercaron; de la violencia de las llamas, entre las cuales me vi encerrada, y en medio del fuego no fui abrasada. me librate del seno profundo del sepulcro, y de los labios impuros, y del falso testimonio, y de un rey inicuo, y de

la lengua injusta. Mi alma alabará al Señor hasta la muerte, porque Tú sacas a salvo a los que esperan en Ti, y los libras de las naciones enemigas, ¡oh Señor Dios nuestro!

Gradual (Ps. 44). — Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad. *Ÿ.* Por eso Dios, el Dios tuyo, te ungió con óleo de alegría.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Serán presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti sus compañeras con alegría. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto.—Ven esposa de Cristo. recibe la corona que el Señor te tiene preparada para siempre. *Ÿ.* Amaste la justicia y odiaste la iniquidad; por eso Dios, el Dios tuyo, te ungió con óleo de alegría con preferencia a tus compañeras. *Ÿ.* Con tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya (Ps. 44). *Ÿ.* Serán presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti sus compañeras con alegría. Aleluya. *Ÿ.* Con tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina. Aleluya.

Evangelio (Mat., 25, 1-13).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los

cielos será semejante a diez vírgenes, que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo y a la esposa. Cinco de ellas eran necias, y cinco, prudentes; las cinco necias, al tomar sus lámparas, no se provieron de aceite; al contrario, las prudentes, junto con las lámparas, llevaron aceite en sus vasijas. Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas y al fin se quedaron dormidas. Mas a media noche se oyó una voz que clamaba: Mirad que viene el esposo; salidle al encuentro. Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Entonces las necias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que no baste para nosotras y para vosotras: mejor es que vayáis a los que lo venden, y compréis para vosotras. Mientras iban éstas a comprarlo, vino el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. Al cabo vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos! Pero él respondió, y dijo: En verdad os digo que no os conozco. Ved, pues, porque no sabéis ni el día, ni la hora.

Ofertorio (Ps. 44).—Serán presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti sus compañeras con alegría y regocijo: serán conducidas al Rey, su Señor, en el templo. (T. P.: Aleluya.)

Secreta.—Acepta, Señor, estas ofrendas que te presentamos en la solemnidad de tu

bienaventurada Virgen y Mártir N., por cuya intercesión esperamos vernos libres de todo mal. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Ps. 118*).—Confundidos sean los soberbios, porque obraron injustamente iniquidad contra mí; pero yo me ejercitaré en tus

mandamientos y en tus enseñanzas para no quedar confundida. (*Tiempo Pascual: Aleluya.*)

Poscomunión. — Socórrannos, Señor, los sacramentos recibidos; y, por la intercesión de tu bienaventurada Virgen y Mártir N., hágannos dignos de gozar de tu eterna protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. ME EXPECTAVÉRUNT. *Segunda Misa.* (18)

Introito (*Ps. 118*).—Los pecadores me espionaron para perderme; yo, ¡oh Señor!, entendí tus mandamientos; he visto el límite de toda perfección: tu ley tiene una latitud inmensa. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*) — (*Ps.*) Bienaventurados los que caminan sin mancilla, los que andan según la ley del Señor. *Ÿ. Gloria al Padre.*

Oración.—Te suplicamos, Señor, que implore el perdón para nosotros tu bienaventurada Virgen y Mártir N., la cual te fué siempre grata, tanto por el mérito de la castidad, como por la profesión de tu virtud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Eccli., 51, 13-17*).—Señor Dios mío, ensalzaste mi morada sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte que me amenazaba. Invoqué al Señor, Padre de mi Señor, que no me desamparase en el tiempo de mi tribulación y mientras dominaren los soberbios. Alabaré sin cesar tu nombre, y lo celebraré con acciones de gracias; pues fué

oída mi oración, y me libriste de la perdición, y me sacaste a salvo en el tiempo calamitoso. Por lo tanto, te glorificaré, y te cantaré alabanzas, Señor Dios nuestro.

Gradual (*Ps. 45*).—La socorrerá Dios con su rostro; está Dios en medio de ella, no será conmovida. *Ÿ. Un río caudaloso alegra la ciudad de Dios; el Altísimo ha santificado su tabernáculo.*

Aleluya, aleluya. *Ÿ. Esta Virgen es sabia, y una del número de las prudentes. Aleluya.*

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te tiene preparada para siempre. *Ÿ. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso Dios, el Dios tuyo, te ungió con óleo de alegría con preferencia a tus compañeras. Ÿ. Con tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina.*

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Esta Virgen es sabia, y una del número de las prudentes. Aleluya. *Ÿ.* ¡Oh cuán bella es la generación casta con esclarecida virtud! Aleluya.

Evangelio (*Mat., 13, 44-52*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Semejante es el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre, lo encubre de nuevo, y gozoso del hallazgo, va y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo. El reino de los cielos es asimismo semejante a un mercader que trata en piedras finas. Y hallada una de gran valor, va y vende todo cuanto tiene, y la compra. También es semejante el reino de los cielos a una red echada en el mar, la cual allega todo género de peces; en estando llena, sácanla, y sentados en la orilla, van escogiendo los buenos y los meten en sus cestos, y arrojan los de mala calidad. Así sucederá al fin del siglo: saldrán los Ángeles, y separarán a los malos de entre los justos, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. ¿Habeis entendido todas estas cosas? Sí, Señor, le respondieron. Él

añadió: Por eso, todo doctor bien instruido en el reino de los cielos es semejante a un padre de familias, que saca de su repuesto cosas nuevas y antiguas.

Ofertorio (*Ps. 44*).—*De-*rramada se ve la gracia en tus labios; por eso te bendijo Dios para siempre y por siglos de siglos. (*T. P.*: Aleluya.)

Secreta. — Acepta benigno, ¡oh Señor!, las hostias a Ti dedicadas con los méritos de tu bienaventurada Virgen y Mártir *N.*, y concédenos que nos sirvan de perpetuo auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Ps. 118*).—He practicado la rectitud y la justicia, Señor; no me abandonéis en poder de mis calumniadores. Me encaminé por la senda de todos tus preceptos, detesté todo camino de iniquidad. (*T. P.* Aleluya.)

Poscomunión. — Saciados con la liberalidad de este don divino, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que por la intercesión de tu bienaventurada Virgen y Mártir *N.*, vivamos siempre de su participación. Por nuestro Señor Jesucristo.

2.º DE VIRGEN NO MÁRTIR

(19)

DILEXÍSTI. *Primera Misa.*

Bl.

Introito (*Ps. 44*).—Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso Dios, el Dios tuyo, te ungió con óleo

de alegría con preferencia a tus compañeras. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*) (*Ps.*) Brota de mi corazón

una buena palabra; al Rey consagro yo mi canción. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Escúchanos ¡oh Dios, Salvador nuestro!, para que así como nos alegramos con la fiesta de tu bienaventurada Virgen N., así nos encendamos con el fervor de piadosa devoción. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (2 Cor., 10, 17-18; 11, 1-2).—Hermanos: El que se gloria, gloriase en el Señor; pues no es aprobado quien se abona a sí mismo, sino aquel a quien Dios recomienda. ¡Oh, si soportaseis por un poco mi indiscreción! Mas, sí, soportadme, ya que soy amante celoso de vosotros, con la emulación de Dios; porque os tengo desposados con un solo esposo, para presentaros a Cristo como una virgen casta.

Gradual (Ps. 44).—Con tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina. *Ÿ.* Por la verdad y la mansedumbre y la justicia; y tu diestra te conducirá a cosas maravillosas.

Aleluya, aleluya (Ps. 44). *Ÿ.* Serán presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti sus compañeras con alegría. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (Ps. 44).—Escucha, hija, y considera, y presta oído, porque el Rey se ha prendado de tu beldad. *Ÿ.* Implorarán tu favor todos los poderosos del pueblo; hijas de reyes serán tus damas

de honor. *Ÿ.* Serán presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti sus compañeras. *Ÿ.* Conducidas serán con alegría y regocijo; serán llevadas al palacio del Rey.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya (Ps. 44). *Ÿ.* Serán presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti sus compañeras con alegría. Aleluya. *Ÿ.* Con tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina. Aleluya.

Evangelio (Mat., 25, 1-13).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo y a la esposa. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes; las necias, al tomar sus lámparas, no se provieron de aceite; al contrario, las prudentes, junto con las lámparas, llevaron aceite en sus vasijas. Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y al fin se quedaron dormidas. Mas a media noche se oyó una voz que clamaba: Mirad que viene el esposo; salidle al encuentro. Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Entonces las necias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que no baste para nosotras y para vosotras: mejor es que vayáis a los que lo venden, y compréis para

vosotras. Mientras iban éstas a comprarlo, vino el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. Al cabo vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos! Pero él respondió, y dijo: En verdad os digo que no os conozco. Vedad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

Ofertorio (Ps. 44).—Hijas de reyes serán tus damas de honor; a tu diestra está la reina, con vestido bordado de oro, y engalanada con varios adornos. (*Tiempo Pascual: Aleluya.*)

Secreta.—Acepta, Señor, esta ofrenda de tu sagrado pueblo en honor de tus San-

tos, por cuyos méritos reconoce haber recibido tu auxilio en la tribulación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Mat., 25).—Las cinco vírgenes prudentes, junto con las lámparas, tomaron aceite en sus vasijas; y a la media noche oyóse un clamor: Mirad que viene el esposo; salid a recibir a Cristo Señor. (*T. P.: Aleluya.*)

Poscomunión.—Has saciado, Señor, a tu familia con estos dones sagrados; te suplicamos nos fortalezcas siempre con el patrocinio de aquella, cuya festividad celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

(20)

VULTUM TUUM. *Segunda Misa.*

Bl.

Introito (Ps. 44).—Procurarán tu favor todos los poderosos del pueblo; serán presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti sus compañeras con alegría y regocijo. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*)—(*Ps.*) Brota de mi corazón una palabra buena; al Rey consagro yo mi canción. *Y. Gloria al Padre.*

Oración.—Escúchanos, ¡oh Dios, Salvador nuestro!, para que, así como nos alegramos con la fiesta de tu bienaventurada Virgen N., así nos encendamos con el fervor de una piadosa devoción. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (1 Cor., 7,25-34).
Hermanos: No he recibido

ningún precepto del Señor en orden a las vírgenes; doy, sí, consejo, como quien ha conseguido del Señor esta misericordia para ser fiel. Juzgo, pues, que es bueno al hombre por la urgente necesidad, estar así. ¿Estás ligado a una mujer?: no busques quedar desligado. ¿Estás sin tener mujer?: no busques el casarte. Con todo, si te casares, no pecas. Y si una doncella se casa, tampoco peca; pero estos tales sufrirán aflicciones en su carne. Mas yo os perdono. Y lo que digo, hermanos, es que el tiempo es corto; y así que los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se huelgan, como si no se holgasen; y los que compran, como si nada poseyesen; y los que gozan

del mundo, como si no gozasen de él; porque pasa la apariencia de este mundo. Ahora bien: yo deseo que viváis sin cuidados. El que no tiene mujer, anda solícito de las cosas del Señor: cómo agradará a Dios. Al contrario: el que tiene mujer, anda afanado en las cosas del mundo, y en cómo ha de agradar a la mujer; y así se halla dividido. De la misma manera, la mujer no casada y la virgen piensan en las cosas de Dios, para ser santas en cuerpo y alma, en Cristo Jesús Señor nuestro.

Gradual (Ps. 44).—El Rey se ha prendado de tu beldad, porque Él es el Señor Dios tuyo. *Ŷ.* Escucha, ¡oh hija!, y considera, y presta oído.

Aleluya, aleluya. *Ŷ.* Esta virgen es sabia y una del número de las prudentes. Aleluya.

Después de Septuagésima se omite el Aleluya y su Ŷ., y en su lugar se dice:

Tracto (Ps. 44).—Porque el Rey se prendó de tu beldad.

Ŷ. Procurarán tu favor todos los poderosos del pueblo; hijas de reyes serán tus damas de honor. *Ŷ.* Serán presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti sus compañeras. *Ŷ.* Conducidas serán con alegría y regocijo; serán llevadas al palacio del Rey.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya. *Ŷ.* Esta virgen es sabia y una del número de las prudentes. Ale-

luya. *Ŷ.* ¡Oh cuán bella es la generación casta con gloria! Aleluya.

Evangelio (Mat., 13, 44-52).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre lo encubre de nuevo, y gozoso del hallazgo, va y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo. El reino de los cielos es asimismo semejante a un mercader que trata en piedras finas. Y hallada una de gran valor, va y vende todo cuanto tiene, y la compra. También es semejante el reino de los cielos a una red echada en el mar, la cual allega todo género de peces: en estando llena, sácanla, y sentados en la orilla, van escogiendo los buenos y los meten en sus cestos, y arrojan los de mala calidad. Así sucederá al fin del siglo: saldrán los Ángeles, y separarán a los malos de entre los justos, y los arrojarán en el horno de fuego: allí será el llanto y el crujir de dientes. ¿Habéis entendido todas estas cosas? Sí, Señor, le respondieron. Él añadió: Por eso, todo doctor bien instruido en el reino de los cielos es semejante a un padre de familias, que saca de su repuesto cosas nuevas y antiguas.

Ofertorio (Ps. 44).—Serán presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti tus compañeras con alegría y regocijo; serán conducidas al palacio del Rey, su Señor. (T. P.: Aleluya.)

Secreta.—Acepta, Señor, esta ofrenda de tu pueblo

sagrado en honor de tus Santos, por cuyos méritos reconoce haber recibido tu auxilio en la tribulación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Mat.*, 13).—Semejante es el reino de los cielos a un mercader que trata en perlas finas; y hallada

una de gran valor, lo dió todo y la compró. (*T. P.*: Aleluya.)

Poscomunión.—Has saciado, Señor, a tu familia con estos dones sagrados; te suplicamos nos fortalezcas siempre con el patrocinio de aquella cuya festividad celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Común de Santas no Vírgenes.

1.º DE SANTA MÁRTIR NO VIRGEN

(21)

ME EXSPECTAVÉRUNT.

R.

Introito (*Ps.* 118).—Los pecadores me espiaron para perderme; yo, ¡oh Señor!, entendí tus mandamientos, he visto el límite de toda perfección; tu ley tiene una latitud inmensa. (*Tiempo Pascual*: Aleluya, aleluya.) — (*Ps.*) Bienaventurados los que caminan sin mancilla, los que andan según la ley del Señor. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que entre los demás prodigios de tu poder, diste también al sexo débil la victoria del martirio: concédenos propicio que cuantos celebramos el natalicio de tu bienaventurada Mártir N., dirijamos nuestros pasos hacia Ti por la imitación de sus virtudes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Eccli.*, 51, 1-12). Te alabaré, Señor y Rey mío; a Ti ensaltaré, ¡oh Dios Salvador mío! Gracias tributaré a tu nombre, porque Tú has sido mi auxiliador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdición, del lazo de

la lengua maligna, y de los labios que urden la mentira; y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor. Y según la abundancia de la misericordia de tu nombre, me has librado de los leones que rugían ya prontos a devorarme; de las manos de los que buscaban quitarme la vida, y del tropel de diversas tribulaciones que me cercaron; de la violencia de las llamas, entre las cuales me vi encerrada, y en medio del fuego no fui abrasada. Me libraste del seno profundo del sepulcro, y de los labios impuros, y del falso testimonio, y de un rey inicuo, y de la lengua injusta. Mi alma alabaré al Señor hasta la muerte, porque Tú sacas a salvo a los que esperan en Ti, y los libras de las manos de las naciones, ¡oh Señor Dios nuestro!

Gradual (*Ps.* 44). — Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad. *Ÿ.* Por eso Dios, el Dios tuyo, te ungió con óleo de alegría.

Aleluya, aleluya (Ps. 44).
 V. Con tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su V., y en su lugar se dice:

Tracto.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te tiene preparada para siempre, por cuyo amor derramaste la sangre. V. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso Dios, el Dios tuyo, te ungió con óleo de alegría con preferencia a tus compañeras. V. Con tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya (Ps. 44).
 V. Con tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina. Aleluya. V. Por la verdad, y la mansedumbre, y la justicia; y tu diestra te conducirá a cosas maravillosas. Aleluya.

Evangelio (Mat., 13, 44-52).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre, le encubre de nuevo, y gozoso del hallazgo, va y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo. El reino de los cielos es asimismo semejante a un mercader, que trata en piedras finas. Y hallada una de gran valor, va y la compra. También es semejante el reino de los cielos a una red echada en el mar, la cual alle-

ga todo género de peces; en estando llena, sácala, y sentados en la orilla, van escogiendo los buenos y los meten en sus cestos, y arrojan los de mala calidad. Así sucederá al fin del siglo: saldrán los Ángeles, y separarán a los malos de entre los justos, y los arrojarán en el horno del fuego: allí será el llanto y el crujir de dientes. ¿Habéis entendido todas estas cosas? Sí, Señor, le respondieron. Él añadió: Por eso, todo doctor bien instruido en el reino de los cielos es semejante a un padre de familias, que saca de su repuesto cosas nuevas y antiguas.

Ofertorio (Ps. 44).—Derramada se ve la gracia en tus labios; por eso te bendijo Dios para siempre, y por siglos de siglos. Aleluya.

Secreta. — Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos en la solemnidad de tu bienaventurada Mártir N., por cuya intercesión esperamos vernos libres de todo mal. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Ps. 118).—Sin causa me persiguieron los príncipes; mas mi corazón tuvo temor de tus palabras; me alegraré en tus promesas, como quien halla muchos despojos. (T. P.: Aleluya.)

Poscomunión. — Socórranos, Señor, los sacramentos recibidos; y, por la intercesión de tu bienaventurada Mártir N.: hágannos dignos de gozar de tu eterna protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

2.º DE SANTA NO VIRGEN NI MÁRTIR

(22)

COGNÓVI.

BI.

Introito (*Ps. 118*).—He conocido, Señor, que tus juicios son justos, y me has humillado con razón; traspasa con tu temor mis carnes; tengo temor de tus mandamientos. (*T. P.*: Aleluya, aleluya.) (*Ps.*) Bienaventurados los que caminan sin mancilla, los que andan según la ley del Señor. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Escúchanos, ¡oh Dios, Salvador nuestro!, para que así como nos alegramos con la fiesta de la bienaventurada N., así nos encendamos con el fervor de una piadosa devoción. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Prov., 31, 10-31*).—¿Quién hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo. En ella confiará el corazón de su marido; el cual no tendrá necesidad de despojos. Ella le acarrea el bien todos los días de su vida; y nunca el mal. Busca lana y lino, de que hace labores con la industria de sus manos. Viene a ser como la nave de un comerciante, que trae de lejos el sustento. Se levanta antes que amanezca, y distribuye las raciones a sus domésticos y el alimento a sus criadas. Consideró unas tierras, y las compró; de lo que ganó con sus manos plantó una viña. Revistióse de fortaleza y esforzó su brazo. Próbó y echó de ver que su trabajo le fruc-

tifica; por lo tanto, tendrá encendida la luz toda la noche. Aplica sus manos a la rueca, y sus dedos manejan el huso. Abre su mano para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado. No temerá para los de su casa los fríos ni las nieves, porque todos sus domésticos traen vestidos aforrados. Se labró ella misma para sí un vestido bordado; de lino y de púrpura, es de lo que se viste. Su esposo es honrado en las asambleas públicas, al sentarse entre los senadores del país. Ella teje telas, y las vende, y entrega también ceñidores a los negociantes cananeos. La fortaleza y el decoro son sus atavíos; y estará alegre en los últimos días. Abre su boca con sabios discursos, y la ley de la bondad gobierna su lengua. Vela sobre los procederes de su familia, y no come ociosa el pan. Levantáronse sus hijos, y aclamáronla dichosísima; su marido también, y la alabó, diciendo: Muchas hijas han allegado riquezas; mas a todas has aventajado tú. Engañosa es la gracia, y vana, la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa será celebrada. Dadle del fruto de sus manos, y celebrenla sus obras en la pública asamblea.

Gradual (*Ps. 44*).—Derramada se ve la gracia en tus labios; por eso te bendijo Dios para siempre. *Ÿ.* Por la verdad, y la mansedumbre, y la justicia; y tu diestra et

conducirá a cosas maravillosas.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Con tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya, y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto.—Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te tiene preparada para siempre. *Ÿ.* Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso Dios, el Dios tuyo, te ungió con óleo de alegría, con preferencia a tus compañeras. *Ÿ.* Con tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Con tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina. Aleluya. *Ÿ.* Por la verdad, y la mansedumbre, y la justicia; y tu diestra te conducirá a cosas maravillosas.

Evangelio (*Mat., 13, 44-52*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Semejante es el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre, lo encubre de nuevo, y gozoso del hallazgo, va y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo. El reino de los cielos es asimismo semejante a un mercader, que trata en piedras finas. Y hallada una de gran valor, va y vende todo cuanto tiene, y la compra. También es semejante el reino de los cielos a una red

echada en el mar, la cual allega todo género de peces: en estando llena, sácanla; y sentados en la orilla, van escogiendo los buenos y los malos en sus cestos, y arrojan los de mala calidad. Así sucederá al fin del siglo: saldrán los Ángeles, y separarán a los malos de entre los justos, y los arrojarán en el horno de fuego: allí será el llanto y el crujir de dientes. ¿Habéis entendido todas estas cosas? Sí, Señor, le respondieron. Él añadió: Por eso, todo doctor bien instruido en el reino de los cielos es semejante a un padre de familias, que saca de su repuesto cosas nuevas y antiguas.

Ofertorio (*Ps. 44*).—Derramada se ve la gracia en tus labios; por eso te bendijo Dios para siempre, y por siglos de siglos. (*T. P.: Aleluya.*)

Secreta.—Acepta, Señor, esta ofrenda de tu sagrado pueblo en honor de tus Santos, por cuyos méritos reconoce haber recibido tu auxilio en la tribulación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Ps. 44*).—Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso Dios, el Dios tuyo, te ungió con óleo de alegría con preferencia a tus compañeras. (*Tiempo Pascual: Aleluya.*)

Poscomunión.—Has saciado, ¡oh Señor!, a tu familia con estos dones sagrados; te suplicamos nos fortalezcas siempre con el patrocinio de aquella cuya festividad celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Común de la dedicación de la Iglesia.

(23)

TERRÍBILIS EST.

Bl.

Introito (*Gen.*, 28). — ¡Cuán terrible es este lugar! Aquí está la casa de Dios y la puerta del cielo; y se ha de llamar palacio de Dios. (*Tiempo Pascual*: Aleluya, aleluya.)—(*Ps.* 83); ¡Cuán amable es tu morada, Señor de los ejércitos! Mi alma ansía y languidece por los atrios del Señor. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que cada año nos traes el día de la Dedicación de este tu santo templo, y nos conservas siempre incólumes para asistir a los sagrados misterios: escucha los ruegos de tu pueblo, y concede que cuantos entren a pedir beneficios en este templo, se gocen de haberlos obtenido todos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Apoc.*, 21, 2-5). En aquellos días: Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo por la mano de Dios, vestida como una novia engalanada por su esposo. Y oí una voz potente que venía del trono, y decía: Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos; y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos; ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni más dolor, porque las cosas de antes son pasadas. Y dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí que renuevo todas las cosas.

Gradual.—Este lugar fué

hecho por Dios; es un misterio inestimable, exento de mancha. *Ÿ.* ¡Oh Dios!, a quien asiste el coro de los Ángeles, escucha las plegarias de tus siervos.

Aleluya, aleluya (*Ps.* 137).—*Ÿ.* Te adoraré en tu santo templo, y alabaré tu nombre. Aleluya.

Después de Septuagésima se omite el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (*Ps.* 124).—Los que confían en el Señor son como el monte Sión; nunca jamás será derrocado el morador de Jerusalén. *Ÿ.* Círcula está de montes, y el Señor está en torno de su pueblo, desde ahora y para siempre.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya (*Ps.* 137). *Ÿ.* Te adoraré en tu santo templo y alabaré tu nombre. Aleluya. *Ÿ.* Bien fundada está la casa del Señor sobre piedra firme. Aleluya.

Evangelio (*Luc.*, 19, 1-10).—En aquel tiempo: Habiendo Jesús entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Y he aquí que un hombre rico, llamado Zaqueo, principal entre los publicanos, hacía diligencias para ver a Jesús; y no pudiendo a causa del gentío, por ser de pequeña estatura, se adelantó co-

rriendo, y subióse a un sicómoro para verle, porque había de pasar por allí. Llegado que hubo Jesús a aquel lugar, alzando los ojos, le vió, y díjole: Zaqueo, baja luego, porque conviene que Yo me hospede hoy en tu casa. Él bajó a toda prisa, y le recibió gozoso. Todo el mundo, al ver esto, murmuraba, diciendo que Jesús se había ido a hospedar en casa de un hombre pecador. Mas Zaqueo, puesto en presencia del Señor, le dijo: Señor, desde ahora doy la mitad de mis bienes a los pobres; y si he defraudado en algo a alguno, le voy a restituir cuatro tantos más. Jesús le respondió: Ciertamente hoy ha venido la salvación a esta casa; pues también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que había perecido.

Ofertorio (1 Par., 29).— Señor Dios mío, con sencillez de mi corazón he ofrecido gozoso todas estas cosas, y he visto con grande alegría a tu pueblo aquí congregado: Dios de Israel, conserva este afecto de su corazón. Aleluya.

En la siguiente *Secreta* se

omite el paréntesis fuera de la misma iglesia dedicada.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, atiendas a nuestros ruegos (para que cuantos nos hallamos dentro del recinto de este templo, celebrando el aniversario de su Dedicación, te agrademos con plena y perfecta devoción de alma y cuerpo); a fin de que, al ofrecerte los presentes dones, merezcamos llegar con tu protección a los premios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Mat., 21).— Mi casa será llamada casa de oración, dice el Señor; en ella todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama se le abrirá. (T. P.; Aleluya.)

Poscomunión. — ¡Oh Dios!, que con piedras vivas y escogidas preparas morada eterna a tu Majestad: concede tus auxilios al pueblo suplicante, para que cuanto aprovecha a tu Iglesia en espacios materiales, tanto la acreciente con aumentos espirituales. Por nuestro Señor Jesucristo.





Común de las fiestas de la Santísima Virgen.

Cuando alguna fiesta de la Santísima Virgen no tiene Misa propia, se dice la siguiente:

(24)

SALVE, SANCTA.

Bl.

Introito (*Sedulio*).—Salve, Madre santa, que diste a luz al Rey que gobierna cielos y tierra por los siglos de los siglos. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*) (*Ps. 44*). Brota de mi corazón una buena palabra; al Rey consagro yo mi canción. *Y. Gloria al Padre.*

Oración.—Te suplicamos, Señor Dios nuestro, concedes que tus siervos gocen de perpetua salud en el alma y en el cuerpo; y que por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, se vean libres de la presente tristeza, y disfruten de las eternas alegrías. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Eccli., 24, 14-16*).—Fuí creada desde el principio y antes de los siglos, y no dejaré de existir en los siglos venideros; y en una morada santa ejércité

el ministerio mío ante su acatamiento. Y así fuí afirmada en Sión, y he descansado en la ciudad santa, y en Jerusalén está mi poder. Y me arraigué en un pueblo glorioso, y su herencia es la porción de mi Dios; y mi habitación está en la reunión de los santos.

Gradual.—Bendita y venerable eres, Virgen María; pues sin menoscabo de tu pudor te hallaste Madre del Salvador. *Y. Virgen Madre de Dios, el que no cabe en todo el orbe, se encerró en tus entrañas hecho hombre.*

Aleluya, aleluya. *Y. Después del parto, ¡oh Virgen!, permaneciste intacta; ¡Madre de Dios!, intercede por nosotros. Aleluya.*

En Adviento, en lugar del Verso precedente, se dice:

Aleluya, aleluya. *Y. Dios*

te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres. Aleluya.

Después de Septuagésima, omitidos el Aleluya y su V., se dice:

Tracto.—Gózate, Virgen María; Tú sola has destruído todas las herejías. V. Tú, que creíste en las palabras del Arcángel Gabriel. V. Siendo Virgen, concebiste a Dios y al hombre; y después del parto permaneciste Virgen intacta. V. ¡Madre de Dios!, intercede por nosotros.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya. V. Floreció la vara de Jesé: la Virgen engendró a Dios y al hombre; Dios nos volvió la paz, reconciliando en sí lo ínfimo con lo sumo. Aleluya. V. Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres. Aleluya.

Evangelio (Luc., 11, 27-28).—En aquel tiempo: Mientras hablaba Jesús a las gentes, he aquí que una mujer, levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron. Pero Jesús

respondió: Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la guardan. **Credo,** si la misa es de 1.^a o de 2.^a clase.

Ofertorio (Luc., 1).—Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. (Tiempo Pascual: Aleluya.)

Secreta.—¡Oh Señor!, por tu benignidad y por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, aprovéchenos esta ofrenda para la perpetua y presente prosperidad y paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Virgen: *Y en la Festividad,* pág. 381.

Comunión.— Bienaventuradas las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del Eterno Padre. (T. P.: Aleluya.)

Poscomunión.— Recibidos, Señor, los auxilios de nuestra salvación, te suplicamos nos concedas que seamos amparados en todo lugar por el patrocinio de la bienaventurada siempre Virgen María, en cuya veneración hemos ofrecido estos dones a tu Majestad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Misas de Santa María en Sábado.

Desde la Edad Media el sábado está especialmente consagrado a la Santísima Virgen, y de esa devoción provienen las Misas de este Común, dispuestas según las épocas del año.

1.º DE ADVIENTO

(25)

RORÁTE CÆLI.

Bl.

Introito (*Is.*, 45).—¡Oh cielos!, derramad de arriba vuestro rocío, y lluevan las nubes al Justo; ábrase la tierra, y brote al Salvador.— (*Ps.* 84.) Bendijiste, Señor, tu tierra; destruíste la cautividad de Jacob. *Ÿ.* Gloria al Padre.

El sábado se dice Glória in excelsis.

Oración.—¡Oh Dios!, que quisiste que, al anuncio del Ángel, tu Verbo se encarnara en el seno de la bienaventurada Virgen María; concede a nuestras súplicas que los que creemos ser verdaderamente Madre de Dios seamos ayudados por su intercesión para contigo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Oración 2.ª de la Feria de Adviento.

Epístola (*Is.*, 7, 10-15).— En aquellos días: Habló el Señor a Acáz, diciendo: Pide para ti al Señor Dios una señal, sea del profundo del infierno, sea de lo más alto del cielo. Y respondió Acáz: No pediré tal, y no tentaré al Señor. Entonces dijo Isaías: Oye, pues, tú ahora, ¡oh prosapia de David!: ¿Acaso os parece poco el hacer agravio a los hombres, que osáis también hacerlo a mi Dios? Por lo tanto, el mismo Señor os dará una señal: He aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y su nombre será Emmanuel. Manteca y miel comerá, para que sepa

desechar lo malo y escoger lo bueno.

Gradual (*Ps.* 23).—Levantad, príncipes, vuestras puertas, y alzaos, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria. *Ÿ.* ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Quién estará en su lugar santo? El que tiene puras las manos y limpio el corazón.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres. Aleluya.

Evangelio (*Luc.*, 1, 26-38).—En aquel tiempo: Envío Dios al Ángel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón de la casa de David llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y habiendo entrado el Ángel adonde ella estaba, le dijo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú, entre las mujeres. Al oír tales palabras, la Virgen se turbó, y consideraba qué significaría una tal salutación. Y el Ángel le dijo: ¡Oh María! No temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios: Sábete que has de concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David; y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin. Pero

María dijo al Ángel: ¿Cómo ha de ser eso? Pues yo no conozco varón. El Ángel, en respuesta le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por esto, lo Santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios. Y ahí tienes a tu parienta Isabel, que en su vejez ha concebido también un hijo; y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes, porque para Dios nada es imposible. Dijo, pues, María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Ofertorio (*Luc., 1*). — Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres, y bendito, el fruto de tu vientre.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, confirmes en nuestras almas los misterios de la fe verdadera; para que los que

confesamos por Dios y hombre verdadero al concebido de la Virgen, por la virtud de su resurrección salvadora merezcamos llegar al gozo eterno. Por el mismo Jesucristo.

Secreta 2.^a de la Feria.

Prefacio de la Virgen; Y en la *Veneración*, pág. 381.

Comunión (*Is., 7*).—He aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y su nombre será Emmanuel.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, infundas tu gracia en nuestras almas; para que los que por el anuncio del Ángel hemos conocido la encarnación de Jesucristo, tu Hijo, lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo.

Poscomunión 2.^a de la Feria.

2.^a DESDE NAVIDAD A LA PURIFICACIÓN

Bl. VULTUM TUUM. (26)

Introito (*Ps. 44*).—Procurarán tu favor todos los poderosos del pueblo; serán presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti sus compañeras con alegría y regocijo.—(*Ps.*) Brota de mi corazón una buena palabra; al Rey consagro yo mi canción. *Ÿ.* Gloria al Padre.

El sábado se dice Gloria in excelsis.

Oración.—¡Oh Dios!, que por la fecunda virginidad de la bienaventurada Virgen Ma-

ría otorgaste al género humano los premios de la salvación eterna; te suplicamos nos concedas que experimentemos la intercesión de Aquella, de la cual merecimos recibir al Autor de la vida, a nuestro Señor Jesucristo: El cual, siendo Dios, vive y reina.

Epístola (*Tit., 3, 4-7*).—Carísimo: Se ha manifestado la benignidad y humanidad de Dios nuestro Salvador; nos ha salvado, no a causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, mediante el baño

de regeneración y de renovación del Espíritu Santo, que Él derramó sobre nosotros copiosamente por Jesucristo, Salvador nuestro, para que justificados por su gracia, seamos herederos de la vida eterna, conforme a la esperanza que de ella tenemos en Jesucristo nuestro Señor.

Gradual (*Ps. 44*).—¡Oh el más hermoso entre los hijos de los hombres!, derramada se ve la gracia en tus labios. *Ÿ*. Brota de mi corazón una buena palabra; al Rey consagro yo mi canción. Mi lengua es como pluma de amanuense, que escribe muy ligero.

Aleluya, aleluya. *Ÿ*. Después del parto. ¡oh Virgen!, permaneciste intacta; Madre de Dios, intercede por nosotros. Aleluya.

Después de Septuagésima, omitidos el Aleluya y su Ÿ., se dice:

Tracto.—Gózate, Virgen María; Tú sola has destruído todas las herejías. *Ÿ*. Tú, que creíste en las palabras del Arcángel Gabriel. *Ÿ*. Siendo Virgen concebiste a Dios y al hombre; y después del parto permaneciste Virgen intacta. *Ÿ*. Madre de Dios, intercede por nosotros.

Evangelio (*Luc., 2, 15-20*).—En aquel tiempo: Los pastores se decían unos a otros: Vamos hasta Belén, y veamos este prodigio que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado.

Vinieron, pues, presurosos; y hallaron a María, y a José, y al Niño, reclinado en un pesebre. Y viéndole, se certificaron de cuanto se les había dicho de este Niño. Y todos los que lo oyeron se maravillaron, y de lo que los pastores les habían contado. Y María conservaba todas estas cosas, ponderándolas en su corazón. Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, según se les había anunciado.

Ofertorio.—Feliz eres y dignísima de toda alabanza, sagrada Virgen María; porque de Ti nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios.

Secreta.—¡Oh Señor!, por tu benignidad y por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, apróvechenos esta ofrenda para la perpetua y presente prosperidad y paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Virgen: Y en la Veneración, pág. 381.

Comunión. — Bienaventuradas las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del Eterno Padre.

Poscomunión.—Que esta comunión, Señor, nos purifique de pecado; y por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, nos haga participantes del remedio celestial. Por el mismo Jesucristo.

3.º DE LA PURIFICACIÓN A PASCUA

Bl. SALVE, SANCTA. (27)

*Todo como en las fiestas de la Virgen, pág. 426, menos lo siguiente:**Antes de Septuagésima, dicho el Gradual, se añade:***Aleluya**, aleluya. *Ÿ.* Floreció la vara de Jesé; la Virgen engendró a Dios y al hombre, Dios nos devolvió la paz, reconciliando en sí lo infimo con lo sumo. Aleluya.**Ofertorio.**—Feliz eres y dignísima de toda alabanza, sagrada Virgen María, porque de Ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios.**Prefacio** de la Virgen: *Y en la Veneración*, pág. 381.

4.º EN TIEMPO PASCUAL

Bl. SALVE, SANCTA. (28)

*Toda como en las fiestas de la Virgen, pág. 426, con rito pas-cual, menos lo siguiente:***Evangelio** (*Joh., 19, 25-27*).—En aquel tiempo: Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre, y la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Habiendo mirado, pues, Jesús a su Madre, y al discípulo que Él amaba, presente allí, dijo a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu

Madre. Y desde aquel punto el discípulo la tomó por suya.

Ofertorio.—Dichosa eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al Creador de todo; engendraste al que te hizo, y permaneces Virgen para siempre. Aleluya.**Prefacio** de la Virgen: *Y en la Veneración*, pág. 381.

5.º DESDE LA TRINIDAD HASTA ADVIENTO

Bl. SALVE, SANCTA. (29)

*Todo como en las fiestas de la Virgen, pág. 426.***Prefacio** de la Virgen: *Y en la Veneración*, pág. 381.

MISAS VOTIVAS

Se llaman así las que sin ser conformes con el Oficio del día se dicen por una necesidad, a petición de los fieles o devoción del Celebrante, en días en que lo permiten las Rúbricas.

1.^a Son de varias clases, y según éstas es el número de oraciones que han de decirse.

2.^a Se dice Gloria en las votivas de 1.^a, 2.^a (a no ser que sea morado el color de los ornamentos) y 3.^a clase, en la votiva de los Ángeles y en la de la Virgen el sábado.

3.^a El Credo sólo se dice en las votivas de 1.^a clase.

4.^a El Prefacio común, que se indica en algunas de las siguientes Misas votivas, en Cuaresma y Tiempo Pascual se sustituye por el Prefacio de estos tiempos.

I. Misas para cada día de la semana.

Bl. LUNES. - MISA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Todo como en la fiesta de la Santísima Trinidad, pág. 243, menos lo siguiente:

Epístola (2 Cor., 13, 11-13). — Hermanos: Alegraos, sed perfectos, exhortaos, tened un mismo sentir, vivid en paz; y el Dios de la paz y de la caridad estará con vosotros. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y la caridad de Dios Padre, y la participación del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amén.

Desde Septuagésima a Pascua, en vez del Aleluya y su V̄., se dice el siguiente:

Tracto.—A Ti, Dios, Padre no engendrado; a Ti, Hijo unigénito; a Ti, Espíritu Paráclito, santa e individual Trinidad, con todo corazón te confesamos, alabamos y bendecimos. V̄. Porque Tú

eres grande y hacedor de maravillas, Tú solo eres Dios. *Ÿ.* A Ti se dé alabanza, a Ti gloria, a Ti acción de gracias por los siglos sempiternos. ¡Oh bienaventurada Trinidad!

En Tiempo Pascual, omítese el Gradual, y sólo se dice:

Aleluya, aleluya (*Dan., 3*).—*Ÿ.* Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, y digno de loor para siempre. Aleluya. *Ÿ.* Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo. Amén.

Evangelio del domingo siguiente a la Ascensión, página 227.

Bl. MARTES. - MISA DE LOS ÁNGELES

Como en la fiesta de San Miguel Arcángel, pág. 676, *menos lo siguiente:*

Epístola (*Apoc., 5, 11-14*).—En aquellos días: Oí voz de muchos Ángeles alrededor del trono de Dios, y de los animales, y de los ancianos; y su número era millares de millares, que decían en alta voz: ¡Digno es el Cordero que fué inmolado de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria y la alabanza! Y a todas las criaturas que están en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y a los que están en el mar y a cuanto hay en él, oí decir: ¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, bendición, y honor, y gloria, y poder para siempre jamás! Y los cuatro animales respondían: Amén. Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Gradual (*Ps., 148*).—Alabad al Señor en los cielos; alabadle en las alturas. *Ÿ.* Alabadle, todos sus Ángeles; alabadle, todas sus Virtudes.

Aleluya, aleluya (*Ps. 137*).—*Ÿ.* En presencia de los Ángeles te cantaré salmos;

te adoraré en tu santo templo, y alabaré tu nombre. Aleluya.

Desde Septuagésima a Pascua, en vez del Aleluya y su Ÿ., se dice el siguiente:

Tracto (*Ps. 102*).—Benedicid al Señor, todos sus Ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis sus mandatos. *Ÿ.* Benedicid al Señor, todas sus Virtudes, ministros suyos que cumplís su voluntad. *Ÿ.* Benedicid al Señor, todas sus obras; en todo lugar de su señorío bendice, alma mía, al Señor.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual y sólo se dice:

Aleluya, aleluya (*Ps. 137*).—*Ÿ.* En presencia de los Ángeles te cantaré salmos; te adoraré en tu santo templo, y alabaré tu nombre. Aleluya (*Mat., 28*). *Ÿ.* El Ángel del Señor descendió del cielo, y acercándose, apartó la piedra y se sentó sobre ella. Aleluya.

Evangelio (*Joh., 1, 47-51*).—En aquel tiempo: Vió

Jesús venir hacia sí a Natanael, y dijo: Éste es un verdadero israelita, en quien no hay doblez. Dícete Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesús: Antes que Felipe te llamase, Yo te vi cuando estabas bajo la higuera. A esto dijo Natanael: Maestro, Tú eres el Hijo de Dios; Tú eres el Rey de Israel. Replícale Jesús: Porque te digo que te vi bajo la higuera, crees; mayores cosas que éstas verás. En verdad, en verdad os aseguro que veréis abierto el cielo, y a los Ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

Comunión.—¡Ángeles, Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes de los cielos, Querubines y Serafines, bendecid al Señor para siempre (*En Tiempo Pascual: Aleluya.*)

Poscomunión.— Llenos, Señor, de la bendición celestial, te suplicamos rendidamente, que mediante el auxilio de los Santos Ángeles y Arcángeles experimentemos el provecho de este sacrificio, que hemos ofrecido por nuestra fragilidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

BI. MIÉRCOLES. - MISA DE SAN JOSÉ

Como en la fiesta de San José, pág. 521, menos lo siguiente:

Fuera del Tiempo Pascual, en vez de los versículos aleluyáticos, se dice:

Gradual (*Ps. 20*).—Tú, Señor, le previniste con bendiciones de dulzura; pusiste sobre su cabeza corona de piedras preciosas. *Ÿ.* Vida te pidió, y le diste longura de días por siglos de siglos.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Haced, ¡oh José!, que vivamos vida inocente y defendida siempre con vuestro patrocinio. Aleluya.

Después de Septuagésima, en vez del Aleluya y su Ÿ., se dice:

Tracto (*Ps. 111*).—Bienaventurado el hombre que teme al Señor; se deleita sobre manera en sus mandamientos. *Ÿ.* Poderosa será su descendencia en la tierra; será bendita la descendencia de los justos. *Ÿ.* Gloria y riquezas habrá en su casa, y su justicia permanece para siempre.

R. JUEVES. - MISA DEL ESPÍRITU SANTO

Como en el domingo de Pentecostés, pág. 230, menos lo siguiente:

Colecta. *Se omiten las palabras «en este día».*

Epístola, como en la página 235.

Gradual (*Ps. 32*).—Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor; el pueblo que el Señor eligió por su heredad. *Ÿ.* Por la palabra del Señor

fueron hechos los cielos; y por el Espíritu de su boca, todo su concierto.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* (*Genuflexión.*) Ven, ¡oh Espíritu Santo!, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Aleluya.

Desde Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (*Ps. 103*).—Envía tu Espíritu, y serán creados, y renovarás la faz de la tierra. *Ÿ.* ¡Oh, cuán bueno y suave, Señor, es tu Espíritu en nosotros! *Ÿ.* (*Genuflexión.*) Ven, ¡oh Espíritu Santo!, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Secuencia, se omite.

EL MISMO JUEVES. - MISA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Bl.

Como el día del Corpus, pág. 247, menos lo siguiente:

Desde Septuagésima a Pascua se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (*Mat., 1*).—Desde el oriente hasta el ocaso, grande es mi nombre entre las gentes. *Ÿ.* Y en todo lugar se sacrifica y se ofrece a mi nombre una oblación pura, porque grande es mi nombre entre las gentes. *Ÿ.* Venid, comed mi pan; y bebed el vino que os he preparado.

En Tiempo Pascual omi-

Aleluya, aleluya (*Luc., 24*).—*Ÿ.* Conocieron los discípulos al Señor Jesús en la fracción del pan. Aleluya (*Joh., 6*). *Ÿ.* Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida; el que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en Mí y Yo en él. Aleluya.

Secuencia, se omite.

EL MISMO JUEVES. - MISA DE JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE Bl.

Introito (*Ps. 109*).—Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. (*Tiempo Pascual*, Aleluya, aleluya.) — (*Ps.*) Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que para gloria de tu Majestad y salud del género humano

constituiste a tu Unigénito sumo y eterno Sacerdote: haz que los que Él eligió para ministros y dispensadores de sus misterios, sean hallados fieles en el cumplimiento del ministerio recibido. Por el mismo Señor Jesucristo.

Epístola (*Hebr., 5, 1-11*). Hermanos: Todo pontífice tomado de los hombres es constituido por los hombres

para las cosas que son de Dios, para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados, para que pueda condolerse de los que no saben y yerran; porque también él está rodeado de flaqueza. Y por eso debe ofrecer también por sus propios pecados, lo mismo que por los del pueblo. Ni se apropia este honor cualquiera, sino el que es llamado por Dios, como Aarón. Así también, Cristo no se glorificó a sí mismo, para ser hecho pontífice, sino el que le hablo, diciendo: Tú eres mi Hijo; Yo te he engendrado hoy. Como asimismo dice en otro lugar: Tú eres sacerdote según el orden de Melquisedec. El cual, en los días de su carne, ofreciendo con poderoso clamor y con lágrimas preces y súplicas al que podía salvarle de la muerte, fué oído por su reverencia. Y aunque era Hijo de Dios; aprendió la obediencia de aquello que sufrió; y sacrificado, fué hecho causa de la eterna salud para todos los que le obedezcan, llamado por Dios pontífice según el orden de Melquisedec. De lo cual podríamos decir muchas e interminables cosas.

Gradual (*Luc., 4*).—El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ungió. *Ÿ.* Me envió a evangelizar a los pobres, a sanar a los atribulados de corazón.

Aleluya, aleluya (*Hebr., 7*). Mas Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio sempiterno. Aleluya.

Desde Septuagésima, en vez del anterior Aleluya, se dice el siguiente:

Tracto (*Ps. 9*).—Levántate, Señor Dios, sea ensalzada tu mano; no te olvides de los pobres. *Ÿ.* Tú lo ves, porque miras el trabajo y el dolor. *Ÿ.* A Ti ha sido encomendado el pobre: Tú eres el ayudador del huérfano.

Durante el Tiempo Pascual, en vez del Gradual y del Aleluya, se dice el siguiente:

Aleluya, aleluya (*Hebr., 7*).—Mas Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio sempiterno. Aleluya. *Ÿ.* El Espíritu del Señor está sobre mí; por eso me ungió, me envió a evangelizar a los pobres, a sanar a los atribulados de corazón. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 22, 14-20*).—En aquel tiempo: Se sentó Jesús a la mesa, y con él los doce Apóstoles. Y dijeron Jesús: Con gran deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca. Porque os digo que no volveré ya a comerla hasta que sea realizada en el reino de Dios. Y tomando el cáliz, dió gracias, y dijo: Tomad y repartid entre vosotros. Porque os digo que no volveré ya a beber el jugo de la vid hasta que venga el reino de Dios. Y tomando el pan, dió gracias, y lo partió, y se lo dió, diciendo: Éste es mi cuerpo, que es dado por vosotros: haced esto en memoria mía. De igual modo, tomó el cáliz, después que cenó, diciendo: Este cáliz, es la nueva alianza en mi sangre, la cual será derramada por vosotros.

Ofertorio (*Hebr., 10*).—Cristo, ofreciendo una sola hostia por los pecados, se

sienta para siempre a la diestra de Dios; porque con una sola oblación consumó para siempre a los santificados. (T. P.: Aleluya.)

Secreta. — Nuestro Mediador Jesucristo te haga aceptos, Señor, estos dones: y nos convierta junto consigo, en hostias agradables a Ti: El cual vive.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (1 Cor., 11).— Éste es el cuerpo que será

entregado por vosotros; éste, el cáliz de la nueva alianza en mi sangre, dice el Señor; haced esto, siempre que lo toméis, en memoria mía. (Tiempo Pascual: Aleluya.)

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, hagas que nos vivifique la divina hostia que hemos ofrecido y consumido; para que, unidos a Ti con perpetua caridad, demos fruto que permanezca para siempre. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES. - MISA DEL SACRATÍSIMO **Bl.** CORAZÓN DE JESÚS

Todo como en el día de la Fiesta, pág. 251.

EL MISMO VIERNES. - MISA DE LA **R.** SANTA CRUZ

Como el día 14 de septiembre, pág. 665, menos lo siguiente:

Oración. 1. (*Fuera del Tiempo Pascual*).— ¡Oh Dios!, que quisiste santificar el estandarte de la Cruz redentora con la preciosa sangre de tu Hijo unigénito: te suplicamos nos concedas que cuantos se gozan en honrar a esta santa Cruz, disfruten en todas partes de tu protección. Por el mismo Jesucristo.

2. (*En Tiempo Pascual*).— ¡Oh Dios!, que quisiste que tu Hijo padeciese por nosotros el suplicio de la cruz, para librarnos de la tiranía del enemigo, concede a tus siervos que alcancemos la gracia de la resurrección. Por el mismo Jesucristo.

Epístola (*Phil., 2, 8-11*).

Hermanos: Cristo se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios le ensalzó, y le dió un nombre sobre todo nombre (*Aquí hay genuflexión*); para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor a gloria de Dios Padre.

Después de Septuagésima omítese el Aleluya y su V., y en su lugar se dice:

Tracto. — Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, pues por tu Cruz redimiste al mundo. V. Tu Cruz adoramos, Señor; tu gloriosa pasión celebramos; Tú que padeciste

por nosotros, apiádate de nosotros. *Ÿ.* ¡Oh Cruz bendita; tú sola fuiste digna de sostener al Rey y Señor de los cielos!

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y sólo se dice:

Alaluya, alaluya (*Ps. 95*).
Ÿ. Decid entre las gentes que el Señor reina desde el leño. Alaluya. *Ÿ.* ¡Dulce leño, dulces clavos, que sostenéis dulce peso! Sólo vosotros merecisteis sostener al Rey y Señor de los cielos. Alaluya.

Evangelio (*Mat., 20, 17-19*).—En aquel tiempo: Tomó Jesús sus doce discípulos aparte, y les dijo: Ved que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entre-

gado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles, para que le escarnezan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que esta oblación nos purifique de todas las culpas; la cual en el ara de la Cruz quitó también los pecados de todo el mundo. Por el mismo Jesucristo.

Poscomunió. — Ampáranos, Señor Dios nuestro; y a los que concedes gozar con la veneración de la santa Cruz, defiéndelos con su perpetuo auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. EL MISMO VIERNES - MISA DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Introito (*Phil., 2*).—Humillóse a Sí mismo el Señor Jesús hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual Dios le ensalzó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre. (*T. P.*: Alaluya, alaluya.) — (*Ps. 88*.) Cantaré eternamente las misericordias del Señor: de generación en generación. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Señor Jesucristo, que del seno del Padre bajaste desde el cielo a la tierra, y derramaste tu preciosa sangre en remisión de nuestros pecados; te suplicamos humildemente que en el día del juicio merezcamos oír a tu diestra: ¡Venid, benditos!: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (*Zach., 12, 10-11; 13, 6-7*).—Esto dice el Señor:

Derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalén espíritu de gracia y de oración; y mirarán a Mí, a quien traspasaron; y llorarán sobre Él como sobre hijo único; y harán duelo por Él, cual suele ser el duelo por el primogénito. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, y se dirá: ¿Qué heridas son éstas en medio de tus manos? Y él responderá: Con éstas fui herido en casa de los que me amaban. ¡Despierta, espada, contra mí pastor, y contra el varón unido contigo, dice el Señor de los ejércitos. Hierre al pastor, y se dispersarán las ovejas, dice el Señor omnipotente.

Gradual (*Ps. 68*).—Mi corazón sufrió afrenta y miseria; esperé quien se condo-

liese de Mí, y no lo hubo; busqué quien me consolase y no lo hallé. *Ÿ.* Diéronme hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Salve, Rey nuestro. Sólo Tú te apiadaste de nuestro yerros; obediente al Padre, fuiste llevado a ser crucificado, cual manso cordero al degüello. Aleluya.

Desde Septuagésima, en vez de Aleluya y de su Ÿ., se dice:

Tracto (*Is., 53*).—Verdaderamente, él cargó con nuestras enfermedades y llevó nuestros dolores. *Ÿ.* Y nosotros le tuvimos por leproso, herido de Dios y abatido. *Ÿ.* Mas Él fué herido por nuestras maldades, quebrantado por nuestras culpas. *Ÿ.* Sobre Él cayó el castigo de nuestra paz; y con sus llagas fuimos curados.

En Tiempo Pascual omítase el Gradual, y sólo se dice:

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Salve, Rey nuestro. Sólo Tú te apiadaste de nuestros yerros; obediente al Padre, fuiste llevado a ser crucificado, cual manso cordero al degüello. Aleluya. *Ÿ.* A Ti la gloria, ¡hosanna!, a Ti el triunfo y la victoria; a Ti la corona de suprema alabanza y honra. Aleluya.

Evangelio (*Joh., 19,28-35*).—En aquel tiempo: Sabiendo Jesús que todas las cosas estaban consumadas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: Tengo sed. Había allí un vaso lleno de vinagre; y ellos, empapando con

el vinagre una esponja, y sujetándola a una caña de hisopo, acercáronse a la boca. Jesús, luego que tomó el vinagre, dijo: Está consumado. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Mas los judíos, como era la Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (pues era aquél un sábado solemne), rogaron a Pilato que se quebrasen las piernas a los crucificados, y los quitasen. Vinieron, pues, los soldados, y rompieron las piernas del primero y del otro que había sido crucificado con él. Mas al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto, no le rompieron las piernas; mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y quien lo vió lo asegura; y su testimonio es verdadero.

Ofertorio. — Levantáronse contra mí hombres inicuos; quisieron darme la muerte; no vacilaron en escupirme a la cara; hiriéronme con sus lanzas, y se estremecieron todos mis huesos. (*T. P.: Aleluya.*)

Secreta. — El sacrificio a Ti ofrecido, ¡oh Señor!, nos vivifique siempre y nos proteja, por intercesión de la Pasión de tu Hijo unigénito: El cual, siendo Dios, vive.

Prefacio de la Cruz, página 374.

Comunión (*Ps. 21*).— Taladraron mis manos y mis pies; contaron todos mis huesos. (*T. P.: Aleluya.*)

Poscomunión. — Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que a la hora sexta subiste al

patíbulo de la cruz por la redención del mundo, y derramaste tu preciosa sangre en remisión de nuestros pecados, te suplicamos humildemente que, después de nuestra muerte, nos concedas entrar gozosos por las puertas del paraíso: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

SÁBADO. - MISA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Se dice una de las del Común de la Santísima Virgen, la correspondiente al Tiempo, pág. 428.

II. Misas por varias necesidades.

Bl. MISA DE DESPOSORIOS

Introito (*Tob., 7*).—El Dios de Israel os junte; y Él sea con vosotros, que se ha apiadado de los dos únicos (*Tobías y Sara*). Y ahora, Señor, haz que ellos te bendigan más cumplidamente. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*) — (*Ps. 127.*) Dichosos todos los que temen a Dios; los que andan por sus caminos. *Ÿ. Gloria al Padre.*

Oración. — Escúchanos, Dios omnipotente y misericordioso, para que lo que es ejecutado por nuestro ministerio, sea más perfeccionado con tu bendición. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Eph., 5, 22-33*).
Hermanos: Las mujeres vivan sujetas a sus maridos como al Señor; porque el varón es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo, y salvador de ella. Pues como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su

Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola con el agua del bautismo y con palabra de vida; para hacerla gloriosa para sí, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama; pues nadie aborreció jamás a su propia carne, antes la sustenta y regala, como Cristo a su Iglesia; porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. Misterio grande es éste; mas yo hablo con respecto a Cristo y a la Iglesia. Cada uno, pues, de vosotros ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer reverencie a su marido.

Gradual (*Ps. 127*).—Sea tu mujer como vid fecunda a los lados de tu casa. *Ÿ. Tus hijos, cual renuevos de oliva alrededor de tu casa.*

Aleluya, aleluya (Ps. 19).
 V̄. El Señor os envíe auxilio desde el santuario, y os defienda desde Sión. Aleluya.

Desde Septuagésima a Pascua omítese el Aleluya y su V̄., y en su lugar se dice;

Tracto (Ps. 127).—Así será bendecido todo hombre que teme al Señor. V̄. Bendígate el Señor desde Sión, y veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. V̄. Veas los hijos de tus hijos; la paz sobre Israel.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y sólo se dice:

Aleluya, aleluya (Ps. 19).
 V̄. El Señor os envíe su auxilio desde el santuario, y os defienda desde Sión. Aleluya.
 V̄. Bendígaos desde Sión el Señor, que hizo cielo y tierra. Aleluya.

Evangelio (Mat., 19, 3-6).—En aquel tiempo: Lle-

gáronse a Jesús los fariseos para tentarle, y le dijeron: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? Jesús les respondió: ¿No habéis leído que el que crió al hombre en el principio, los crió varón y mujer, y dijo: Por esto dejará el hombre al padre y a la madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne? Por lo cual ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido no lo separe el hombre.

Ofertorio (Ps. 30).—En Ti, Señor, confío; he dicho: Tú eres mi Dios, en tus manos están mis días. (*Tiempo Pascual: Aleluya.*)

Secreta.—Te suplicamos, Señor, recibas el don ofrecido por la sagrada ley del matrimonio; y pues eres dador de esta obra, sé su ordenador. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

BENDICIÓN NUPCIAL

Rezado el Pater noster, el Celebrante se vuelve a los esposos, arrodillados ante el altar, y dice por ellos las siguientes Oraciones:

Oremos.—Se propicio con nuestras súplicas, Señor, y asiste benigno a esta institución, que ordenaste para la propagación del género humano; para que lo que se une con tu autoridad, se conserve con tu favor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos.—;Oh Dios!, que con el poder de tu virtud sacaste de la nada todas las co-

sas, y criado el universo, formaste para el hombre, hecho a la imagen de Dios, la ayuda inseparable de la mujer; Tú, que del cuerpo del varón sacaste el cuerpo de la mujer, para enseñarnos que jamás es lícito separar lo que quisiste procediese de un solo principio; ¡oh Dios! que has consagrado la unión conyugal con un misterio tan excelente, que el contrato nupcial venga a

figurar el sacramento de la unión de Cristo con su Iglesia; ¡oh Dios!, por quien la mujer se une al varón, y esta sociedad, la primera instituida, es enriquecida con tal bendición, que no fué quitada ni por la pena del pecado original ni por el castigo del diluvio, mira propicio a esta tu sierva, que estando para unirse con su marido, te pide ser fortalecida con tu protección. Sea su matrimonio yugo de amor y de paz; casta y fiel, cácese en Cristo, e imite constantemente a las santas mujeres; sea amable a su marido como Raquel; prudente, como Rebeca; de larga vida y fiel, como Sara; nada de sus actos encuentre en ella el autor del pecado; permanezca adherida a la fe y a los mandamientos, y unida a solo su marido; huya de todo contacto ilícito, fortalezca su flaqueza con la austeridad de su vida; sea grave por su modestia, respetada por su recato, instruida en la doctrina celestial; sea fecunda en hijos, probada e inocente; y llegue al descanso de los bienaventurados y al reino celestial; y vean ambos los hijos de sus hijos hasta la tercera y cuarta generación, y lleguen a la ancianidad deseada. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Prosigue la Misa como de ordinario; a su tiempo donde hay costumbre, se da a los esposos la paz, y después, la comunión.

Comunión (Ps. 127).—Así sea bendecido todo hombre que teme al Señor Dios; veas los hijos de tus hijos; la paz sobre Israel. (T. P.: Aleluya.)

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, acompáñes con tu piadoso amparo las instituciones de tu providencia, para que conserves en paz y en longevidad a los que has unido en legítima sociedad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Antes de bendecir al pueblo, el Celebrante, vuelto a los esposos, dice:

El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob sea con vosotros; Él os colme de sus bendiciones, para que veáis los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generación, y después poseáis para siempre la vida eterna; con el auxilio de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por todos los siglos de los siglos. R. Amén.

Exhortación final.— Ya que habéis recibido las bendiciones, según la costumbre de la Iglesia, lo que os amonesto es que os guardéis lealtad el uno al otro; y en tiempo de oración, y mayormente en ayunos y festividades, tengáis castidad. El marido ame a su mujer y la mujer ame al marido, y que permanezcáis en el temor de Dios.

Los rocía con agua bendita y continúa con la bendición de la Misa. Acabado el último Evangelio, entrega la esposa al esposo por la mano, diciendo:

Compañera os doy, y no sierva; amadla como Cristo ama a su Iglesia.

MISA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE M.

Introito (*Ps. 66*).—Dios se apiade de nosotros, y nos bendiga; brille sobre nosotros su rostro, y se compadezca de nosotros, para que conozcamos en la tierra tu ley, y en todas las gentes tu salud. (*Tiempo Pascual*: Aleluya, aleluya.) — (*Ps.*) Te alaben los pueblos, ¡oh Dios!; te alaben todos los pueblos. *Ÿ*. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad: te suplicamos envíes operarios a tu mies, y les concedas predicar con toda confianza tu palabra; para que se difunda y esclarezca tu verdad, y todas las gentes te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro: El cual contigo vive.

Epístola (*Eccli., 36, 1-10, y 17-19*).—Apiádate de nosotros, Dios de todos; míranos y muéstranos la luz de tus misericordias; infunde tu temor en las naciones que no te buscan, para que entiendan que no hay otro Dios sino Tú, y pregonen tus maravillas. Alza tu mano sobre las naciones extrañas para que vean tu poder. Porque así como delante de ellos demostraste en nosotros tu santidad, así delante de nosotros muestres en ellos tu grandeza; para que te conozcan, como nosotros te hemos conocido, Señor, y vean que no hay otro Dios fuera de Ti. Renueva los prodigios y haz nuevas maravillas; glorifica tu mano y tu

brazo derecho. Despierta tu furor y derrama la ira; destruye al adversario y abate al enemigo. Acelera el tiempo y acuérdate del fin, para que publiquen tus maravillas. Declárate a los que desde el principio son criaturas tuyas, y rescita las predicaciones que en tu nombre hablaron los antiguos profetas. Remunera a los que esperan en Ti, para que se compruebe la veracidad de tus profetas; y oye las oraciones de tus siervos, conforme a la bendición que dió Aarón a tu pueblo. Ende rézanos por el camino de la justicia, y sepan todos los moradores de la tierra que tú eres Dios, a quien están patentes los siglos.

Gradual (*Ps. 66*).—Te alaben los pueblos, ¡oh Dios!, te alaben todos los pueblos; la tierra ha dado su fruto. *Ÿ*. Bendíganos Dios, nuestro Dios; bendíganos Dios, y reverencienle todos los confines de la tierra.

Aleluya, aleluya (*Ps. 99*). *Ÿ*. Aclamad a Dios, toda la tierra; servid al Señor con alegría; venid con regocijo a su presencia. Aleluya.

Desde Septuagésima a Pascua omítese el Aleluya y su Ÿ., y se dice:

Tracto (*Ps. 95*).—Anunciad entre las gentes la gloria del Señor; en todos los pueblos, sus maravillas. *Ÿ*. Porque grande es el Señor, y sobremanera digno de alabanza; es terrible más que todos los dioses. *Ÿ*. Todos los dioses

de las gentes son demonios; más el Señor hizo los cielos.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya (*Ps. 99*).
 Ψ. Aclamad a Dios, toda la tierra; servid al Señor con alegría; venid con regocijo a su presencia. Aleluya. Ψ. Sabed que el Señor es verdaderamente Dios; Él es quien nos hizo, y no nosotros mismos. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 9, 35-38*).—En aquel tiempo: Recorria Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda dolencia y toda enfermedad. Y viendo las muchedumbres, tuvo compasión de ellas, porque estaban fatigadas, y como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: La mies es mucha, en verdad; mas los obreros, pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

Ofertorio (*Ps. 95*).—Dad al Señor, familias de los pueblos, dad al Señor gloria y

honor; dad al Señor la honra debida a su nombre; tomad ofrendas y venid a sus atrios, adorad al Señor en su santuario (*Tiempo Pascual: Aleluya.*)

Secreta.—Mira, Dios, protector nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu Cristo, que se entregó a sí mismo para redención de todos; y haz que de oriente a occidente sea engrandecido tu nombre entre las gentes, y en todo lugar se sacrifique y ofrezca a tu nombre esta oblación pura. Por el mismo Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Ps. 116*).—Alabad al Señor todas las gentes; alabadle todos los pueblos: porque se ha confirmado sobre nosotros su misericordia, y la verdad del Señor subsiste para siempre. (*T. P.: Aleluya.*)

Poscomunión.—Alimentados con el manjar de nuestra redención, te suplicamos, ¡oh Señor!, que con este auxilio de perpetua salud vaya siempre en aumento la fe verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo.

M. MISA POR LOS ENFERMOS

Introito (*Ps. 54*).—¡Oh Dios!, escucha mi oración, y no te escondas de mi súplica; atiéndeme y óyeme. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*)—(*Ps.*) Estoy triste en mi tribulación, y me hallo turbado por causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío. Ψ. Gloria al Padre.

1. *Por uno o muchos enfermos.*

Oración.—Omnipotente y sempiterno Dios, salud eterna de los que creen en Ti: óyenos por tu siervo enfermo (sierva enferma; siervos enfermos), en cuyo favor imploramos el auxilio de tu misericordia para que, recobrada

la salud, te tribute (-ten) acciones de gracias en tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

2. *Por enfermo próximo a morir.*

Oración.—¡Oh Dios omnipotente y misericordioso, que otorgaste al humano linaje los remedios de la salud y los premios de la vida eterna! mira propicio a tu siervo (tu sierva), que padece de enfermedad corporal, y conforta al alma que criaste, para que a la hora de su muerte merezca ser presentada sin mancha de pecado, por manos de los santos Ángeles, a Ti, su Creador. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Jac., 5, 13-16*). Carísimos: ¿Está triste alguno entre vosotros? Haga oración. ¿Está alegre? Cante salmos. ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor; y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados. Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados, y rogad los unos por los otros, para que seáis salvos.

Gradual (*Ps. 6*).—Ten compasión de mí, Señor, porque estoy enfermo; sáname, Señor. *Ÿ.* Se estremecieron todos mis huesos, y mi alma se turbó grandemente.

Aleluya, aleluya (*Ps. 101*).—*Ÿ.* Señor, oye mi oración, y llegue a Ti mi clamor. Aleluya.

Desde Septuagésima a Pascua se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (*Ps. 30*).—Ten compasión de mí, Señor, porque estoy afligido; hanse consumido de pesar mis ojos, mi alma y mis entrañas. *Ÿ.* Porque mi vida se consumió por el dolor, y mis años de suspirar. *Ÿ.* Hase enflaquecido en la pobreza mi vigor, y mis huesos se han conturbado.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y sólo se dice:

Aleluya, aleluya (*Ps. 101*).—*Ÿ.* Señor, oye mi oración, y mi clamor llegue a Ti. Aleluya.—(*Ps. 27*). *Ÿ.* En Dios esperó mi corazón, y fui ayudado; por lo que refloreció mi carne, y le alabaré de corazón. Aleluya.

Evangelio, como en la página 57,

Ofertorio (*Ps. 54*).—¡Oh Dios!, escucha mi oración, y no desprecies mi súplica; atiéndeme y óyeme. (*Tiempo Pascual: Aleluya.*)

1. *Por uno o muchos enfermos.*

Secreta.—¡Oh Dios!, por cuya voluntad corren los momentos de nuestra vida: recibe las súplicas y ofrendas de tu siervo (tu sierva; tus siervos) enfermo (-a, -os), por quien (quienes) imploramos tu misericordia, para que nos alegremos con la salud de aquel (-lla; -llos), por cuyo peligro hemos temido. Por nuestro Señor Jesucristo.

2. *Por enfermo próximo a morir.* 1. *Por uno o muchos enfermos.*

Secreta.—Te suplicamos, Señor, recibas la hostia que te ofrecemos por tu siervo (-a) puesto (-a) en el último trance de la vida; y concédenos que con ella queden expiados todos sus pecados, a fin de que como es afligido (-da) en esta vida con los castigos dispuestos por Ti, así en la futura obtenga el descanso eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, página, 383.

Comunión (*Ps. 30*).—Brille tu rostro sobre tu siervo; sálvame por tu misericordia. ¡Oh Señor!, no sea confundido, ya que te he invocado.

Poscomunión. — ¡Oh Dios!, especial refugio de la humana flaqueza; muestra la virtud de tu auxilio con tu siervo (tu sierva; tus siervos), enfermo (-a, -os), para que mediante el socorro de tu misericordia merezca (-can) ser presentado (-a, -os) incólume (-es) a tu santa Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

2. *Por enfermo próximo a morir.*

Poscomunión. — Suplicamos a tu clemencia, Dios omnipotente, que por la virtud de este sacramento te dignes confirmar con tu gracia a tu siervo (-a); para que en la hora de su muerte no prevalezca el enemigo contra él (ella), sino que merezca pasar a la vida con tus Ángeles. Por nuestro Señor Jesucristo.

M. MISA POR CUALQUIER NECESIDAD

Introito.—Yo soy la salud del pueblo, dice el Señor; en cualquier tribulación en que clamaren a Mí, los oiré, y seré su Señor perpetuamente. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*) — (*Ps. 77*). Atiende ¡oh pueblo mío!, a mi ley; y presta tu oído a las palabras de mi boca. *℣.* Gloria al Padre.

Oración. — Muéstranos clemente, ¡oh Señor!, tu inefable misericordia; para que juntamente nos perdones todos los pecados y nos libres de las penas que merecemos por los mismos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Jer., 14, 7-9*).— Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, ¡oh Señor!, haz por amor de tu nombre porque nuestras rebeliones se han multiplicado, hemos pecado contra Ti, ¡oh esperanza de Israel!, guardador suyo en el tiempo de la aflicción. Tú empero estás entre nosotros, ¡oh Señor!, y sobre nosotros se ha invocado tu nombre; no nos desampares, Señor, Dios nuestro.

Gradual (*Ps. 43*).— Nos libraste, ¡oh Señor!, de los que nos afigian, y confundiste a los que nos aborreían. *℣.* En Dios nos gloria-

mos en todo tiempo, y para siempre loaremos tu nombre.

Aleluya, aleluya (*Ps. 78*). Sé propicio, Señor, para nuestros pecados; porque dirán las gentes: ¿dónde está su Dios? Aleluya.

Desde Septuagésima a Pascua se omiten el Aleluya y su V., y en su lugar se dice:

Tracto (*Ps. 24*).—Sácame de mis angustias, Señor; mira mi aflicción y mi trabajo, y perdona todos mis pecados. V. A Ti, Señor, elevé mi alma; Dios mío en Ti confío, no sea yo avergonzado, y no se alegren de mí mis enemigos. V. Ciertamente ninguno de cuantos en Ti esperan será confundido; sean confundidos todos los que obran vanidad.

En Tiempo Pascual, omitido el Gradual, se dice en su lugar:

Aleluya, aleluya (*Ps. 78*). Sé propicio, Señor, con nuestros pecados; porque dirán las gentes: ¿dónde está su Dios? Aleluya.—(*Ps. 30*). V. Me gozaré y alegraré en tu misericordia; porque miraste mi aflicción, libráste mi alma de las necesidades. Aleluya.

Evangelio (*Marc., 11, 22-26*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en la mar, y no dudare en su corazón, mas cre-

yere que será hecho lo que dice, se hará en efecto. Por lo tanto, os digo que todo lo que orando pidieréis, creed que lo recibiréis y os vendrá. Y cuando os pongáis a orar, perdonad, si tenéis algo contra alguno; para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, os perdonará vuestras ofensas.

Ofertorio (*Ps. 137*).—Y si anduviere en medio de la angustia, me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra. (*Tiempo Pascual: Aleluya.*)

Secreta.— Te suplicamos, Señor, nos purifique la ofrenda del presente don, y nos haga dignos de su sagrada participación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Ps. 118*).— Acuérdate de la palabra a tu siervo, en la cual me diste esperanza; ésta es mi consuelo en mi aflicción. (*T. P.: Aleluya.*)

Poscomunión.— Te suplicamos, Señor, nos concedas que, purificados de los efectos terrenos, caminemos a la plenitud del sacramento celestial, de cuyo sacrificio hemos participado. Por nuestro Señor Jesucristo.

MISA EN ACCIÓN DE GRACIAS

Se dice la Misa de la Santísima Trinidad, o del Espíritu Santo, o de la Virgen, o de algún Santo canonizado, añadiendo bajo una conclusión las Oraciones siguientes:

Oración.—¡Oh Dios!, cuyas misericordias son sin número, y cuyo tesoro de bondad es infinito: damos gracias a tu piadosísima Majestad por los dones recibidos, implorando siempre tu clemencia para que, pues concedes sus peticiones a los que te ruegan, no los desampares, sino que los dispongas a los premios venideros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Recibe, Señor,

la fragancia de este sacrificio con nuestras acciones de gracias; y haz que, a los que te dignaste escuchar y conservar incólumes, los guardes en adelante de toda adversidad, y crezcan en tu amor y servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — ¡Oh Dios!, que no permites sea excesivamente afligido ninguno de los que en Ti esperan, sino que prestas piadoso oído a sus súplicas: te damos gracias por haber aceptado nuestros ruegos y deseos, rogándote, piadosísimamente, que por los misterios recibidos merezcamos ser libres de toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

MISA DE NUESTRA SEÑORA DEL CENÁCULO

Para el tiempo de Ejercicios.

Introito (*Act. 1, 14*).— Todos éstos perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres y con María, Madre de Jesús. (*T. P.*—Aleluya, Aleluya).—(*Ps. 5, 3.*) Atiende a las voces de mi súplica, Rey mío y Dios mío, cuando te suplico; de mañana, ¡oh Señor!, oirás mi voz. Gloria Patri.

Oración.—¡Oh Dios!, que comaste con los dones del Espíritu Santo a la bienaventurada siempre Virgen María, tu Madre, mientras oraba con los discípulos en la soledad del Cenáculo: te suplicamos nos hagas amar el retiro del corazón; para que

orando así más rectamente, merezcamos llenarnos de las gracias del Espíritu Santo: Tú, que, siendo Dios, vives... en unidad del mismo Espíritu Santo...

Epístola (*Act. 1, 6-14*).— En aquellos días, los que se hallaban presentes le preguntaron: Señor, ¿si será éste el tiempo en que has de restituir el reino de Israel? A lo cual respondió Jesús: No os corresponde a vosotros el saber los tiempos y momentos que el Padre reservó a su poder. Recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusa-

lén, y en toda la Judea, y Samaria, y hasta el cabo del mundo. Y dicho esto se fué elevando a vista de ellos, hasta que una nube le encubrió a sus ojos. Y estando atentos a mirar cómo iba subiendo al cielo, he aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: Varones galileos ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús que ha sido llevado de entre vosotros al cielo, vendrá así del modo que le habéis visto ir al cielo. Entonces se volvieron del monte llamado Olivete a Jerusalén, que dista de allí el camino de un sábado. Y cuando hubieron llegado, subieron al piso alto, en donde permanecían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres, y María la Madre de Jesús y sus parientes.

Gradual (Ps. 44).—Toda la gloria de la hija del rey está en lo interior; cubierta de un vestido con variedad de adornos y recamados con franjas de oro. Serán presentadas al rey las vírgenes después de ella; ante tu presencia serán traídas sus compañeras. Y. (Ps.) Porque te has portado con esfuerzo viril y has tenido un corazón constante; por eso la mano del Señor te ha confortado y serás bendita para siempre.

Para el Tiempo después de Septuagésima y el Tiempo pasqual, véanse el Tracto y el Aleluya en la pág. 430.

Aleluya, aleluya (*Cant. 1.*)
 Y. Sentéme a la sombra del que había deseado, y su fruto es dulce a mi paladar. Aleluya.

Evangelio (Luc., 24, 49-50).—En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Yo voy a enviaros el Espíritu Divino que mi Padre os ha prometido. Entretanto, permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fortaleza de lo alto. Después los sacó afuera, camino de Betania, y levantando las manos les echó su bendición. Y mientras los bendecía, se fué separando de ellos y elevándose al cielo. Y habiéndole adorado, regresaron a Jerusalén con gran júbilo, y estaban de continuo en el templo alabando y bendiciendo a Dios.

Ofertorio (Luc., 2).—
 María conservaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón. (T. P.: Aleluya.)

Secreta. — Al ofrecerte, Señor, este sacrificio en honor de la bienaventurada Virgen María, tu Madre, te suplicamos humildemente que, así como Ella guardó solícitamente tus palabras en su corazón, por su intercesión nos concedas meditar también tu ley con tal asiduidad que la podamos cumplir fielmente con nuestras obras: Tú que, siendo Dios, vives y reinas...

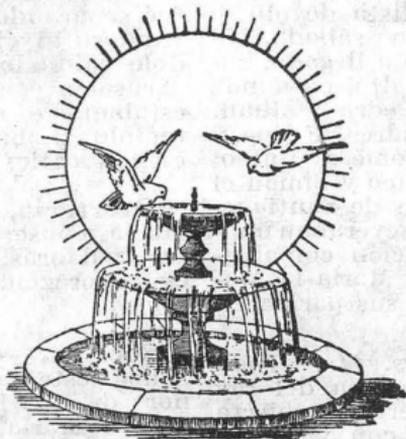
Prefacio de la Virgen: Y en la veneración, pág. 381.

Comunión (Luc., 1, 47).
 Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios

mío Salvador. (T. P.: Aleluya.)

Poscomuni3n.—¡Oh Dios, que concediste a tus fieles en el retiro del Cenáculo permanecer unánimes en la oraci3n con María, tu sacra-

tísima Madre! te suplicamos nos concedas también que, adornados con estos mismos dones, y apartados del estrépito del siglo, vivamos en caridad perfecta para ti solo: Que, siendo Dios, vives y reinas.





MISAS DE DIFUNTOS

Nocturno de difuntos.

Como a la Misa de entierro suele preceder el canto del Nocturno, se pone aquí el texto del mismo.

Invitatorio.—Al Rey, para quien todo tiene vida, * venid, adorémosle.

(*Repítese.*) Al Rey, para quien todo tiene vida, * venid, adorémosle.

Salmo 94.—Venid, cantemos jubilosamente al Señor, aclamemos a la Roca de nuestra salvación; lleguémonos a su presencia con alabanzas, celebrémosle con cánticos.

Al Rey, para quien todo tiene vida, * venid, adorémosle.

Porque gran Dios es el Señor, y Rey grande sobre todos los dioses; tiene en su mano las profundidades de la tierra, y suyas son las cumbres de los montes.

Venid, adorémosle.

Suyo es el mar; porque Él lo hizo, y la tierra seca que formaron sus manos (*aquí se*

arrodilla); venid, adorémosle y postrémonos en tierra, y doblemos las rodillas ante el Señor, nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo que él apacienta y las ovejas de su manada.

Al Rey, para quien todo tiene vida, * venid, adorémosle.

Ojalá oigáis hoy su voz: «No queráis endurecer vuestro corazón como en Meribá, como el día de Masá, en el desierto, donde me tentaron vuestros padres; me probaron, aunque habían visto mis obras.»

Venid, adorémosle.

«Cuarenta años anduve, desabrido con aquella generación, y dije: Es pueblo de corazón torcido, y no conoció mis caminos. Por esto juré en mi ira: no entrarán en mi reposo.»

Al Rey, para quien todo tiene vida, * venid, adorémosle.

El descanso eterno concédeles, ¡oh Señor! Y la luz perpetua los alumbré.

Venid, adorémosle.

Al Rey, para quien todo tiene vida, * venid, adorémosle.

Antífona.—Dirige, Señor, Dios mío, mis pasos en tu presencia.

Salmo 5.—Escucha, Señor, mis palabras, * atiende a mi gemido.

Atiende a la voz de mi oración, * ¡Rey mío y Dios mío!

Pues a Ti ruego, ¡oh Señor!; por la mañana oyes mi voz; * por la mañana te presento mis súplicas y espero.—

Pues tú no eres Dios que se agrade con la impiedad, * el malvado no encuentra acogida en ti ni los impíos resisten en tu presencia.

Odias a todos los malhechores, * haces perecer a todos los mentirosos;

Al sanguinario y al fraudulento * los abomina el Señor.—

Mas yo, fiado en la muchedumbre de tu piedad, * entraré en tu casa.

Me prosternaré ante tu santo templo, * poseído de tu temor, ¡oh Señor!

Guíame en tu justicia a causa de mis enemigos; * allana tus caminos ante mí.—

Porque en la boca de ellos no hay sinceridad; * su corazón fragua asechanzas.

Un sepulcro abierto es su garganta, * con sus lenguas adulan.

Castígalos, ¡oh Dios!, * fracasen en sus designios; Por sus muchos crímenes

recházalos, * porque se rebelan contra ti.—

Alégrense, en cambio, cuantos se acogen a Ti, * regocijense para siempre.

Y protégeles, y alégrense en Ti, * los que aman tu nombre.

Porque Tú, ¡oh Señor!, bendecirás al justo: * le rodearás de tu benevolencia, como con un escudo.

El descanso eterno * concédeles, ¡oh Señor!

Y la luz perpetua * los alumbré.

Antífona.—Dirige, Señor Dios mío, mis pasos en tu presencia.

Antífona.—Vuélvete, ¡oh Señor!, y libra mi alma; porque en muriendo no hay quien se acuerde de Ti.

Salmo 6.—¡Oh Señor!, no quieras argüirme en tu ira, * ni castigarme en tu furor.

Ten misericordia de mí, ¡oh Señor!, porque estoy enfermo; * sáname, ¡oh Señor!, porque se han estremecido mis huesos,

Y mi alma está toda conurbada; * y Tú, ¡oh Señor!, ¿hasta cuándo...?—

Vuélvete, ¡oh Señor!, libra mi alma; * sálvame, por tu piedad.

Porque en la muerte no hay quien se acuerde de Ti; * en el sepulcro, ¿quién te alaba?

Estoy cansado de gemir, todas las noches riego con llanto mi lecho, * humedezco con lágrimas mi estrado.

Se anublan por la pena mis ojos, * envejecen a causa de tantos enemigos míos.—

Apartaos de mí todos los obradores de maldad, * por-

que el Señor ha oído la voz de mi llanto;

El Señor oyó mi súplica, * el Señor acogió mi plegaria.

Sean confundidos y asaz desconcertados mis enemigos; * apártense, y sean luego confundidos.

El descanso eterno, * concédeles, ¡oh Señor!

Y la luz perpetua * los alumbre.

Antífona. — Vuélvete, ¡oh Señor!, y libra mi alma; porque en muriendo no hay quien se acuerde de Ti.

Antífona. — No suceda que, cual león, arrebaté mi alma, sin que haya quien me libre y quien me salve.

Salmo 7. — Señor, Dios mío, a Ti me acojo; * sálvame de cuantos me persiguen y líbrame;

Para que no me arrebaté alguno, como león, * me desgarré, y no haya quien me libre.—

Señor, Dios mío, si es que yo hice eso, * si hay crimen en mis manos.

Si he hecho mal a mi amigo, * yo que he salvado a mis injustos agresores:

Persiga el enemigo mi alma, y la alcance, * eche por tierra mi vida, y arrastre mi honor hasta el polvo.—

Levántate, ¡oh Señor!, en tu ira, alzáte contra la rabia de mis opresores; * y sal por el juicio que intimaste.

Y la asamblea de los pueblos te rodee, * y asiéntate encumbrado sobre ella.

El Señor es juez de los pueblos; hazme justicia, Señor, según mi derecho, * y según la inocencia que me asiste.

Cese la maldad de los im-

píos y conforta al justo, * Tú, que escudriñas el corazón y los sentimientos, ¡oh Dios justo!

Mi escudo es Dios, * que salva a los rectos de corazón.

Dios es juez justiciero, * y Dios que continuamente amenaza.

Si no se convirtieren, afilará su espada; * pondrá tenso su arco y lo asestará.

Y les preparará dardos mortíferos, * pondrá sus saetas incandescentes.—

He aquí que concibió iniquidad y engendró malicia, * y da a luz engaño.

Cavó una fosa y la ahondó, * pero cayó en el pozo que hizo.

Recaerá su malicia sobre su cabeza, * y su crimen volverá sobre su cerviz.

Mas yo alabaré al Señor por su justicia, * y cantaré himnos al nombre del Altísimo.

El descanso eterno * concédeles, ¡oh Señor!

Y la luz perpetua * los alumbre.

Antífona.—No sea que, como león, arrebaté mi alma, cuando no haya quien me libre y quien me salve.

Ÿ. De la puerta del infierno, R/. Libra, Señor, sus almas.

Padre nuestro, etc. (*en secreto*).

Lección I.^a (*Job.*, 7, 16-21). — Perdóname, Señor, pues nada son mis días. ¿Qué es el hombre para que le engrandezcas, o para que se ocupe de él tu corazón? Le visitas al amanecer, y de repente le pruebas. ¿Hasta cuándo no me perdonarás, ni me dejarás tragar mi salivaz? Pequé; ¿qué haré para

Ti, ¡oh guardador de los hombres! ¿Por qué me pusiste contrario a Ti, y me has hecho intolerable a mí mismo? ¿Por qué no perdonas mi pecado, y no borras mi iniquidad? He aquí que voy a dormir en el polvo; y si mañana me buscareis, ya no existiré.

Ry. Creo que mi Redentor vive, y que en el último día resucitaré de la tierra, * Y en mi carne veré a Dios mi Salvador.

Ÿ. Al que he de ver yo mismo, y no otro, y mis ojos le han de contemplar.—Y en mi carne veré a Dios mi Salvador.

Lección 2.^a (*Job., 10, 1-7*).—Tedió me causa el vivir; soltaré mi lengua contra mí: hablaré en la amargura de mi alma. Diré a Dios: No quieras condenarme; muéstrame por qué me juzgas así. ¿Por ventura te parece bien el calumniarme y oprimirme, siendo la obra de tus manos, y el cooperar a los designios de los impíos? ¿Por ventura son tus ojos de carne; o mirarás las cosas como las mira el hombre? ¿Son acaso tus días como los días del hombre, y tus años como los tiempos humanos, para que inquieras mi iniquidad, y escudriñes mis pecados, cuando sabes que no he cometido maldad, y que no hay quien me pueda librar de tus manos?

Ry. Tú, que resucitaste del sepulcro a Lázaro ya putrefacto en el sepulcro.—Dales, Señor, el descanso y lugar del perdón.

Ÿ. Tú, que has de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y al mundo por el fuego.—Dales, Señor, el descanso y el lugar del perdón.

Lección 3.^a (*Job., 10, 8-12*).—Tus manos me formaron, y me coordinaron todo en derredor; y ¿tan de repente me precipitas? Acuérdate que mi hiciste como el barro, y que me reducirás a polvo. ¿No me exprimiste como leche, y me cuajaste como queso? Me vestiste de piel y de carnes; me organizaste de huesos y nervios. Me diste vida y misericordia, y tu protección ha conservado mi espíritu.

Ry. Señor, cuando vinieres a juzgar la tierra, ¿dónde me esconderé de la vista de tu ira? * Porque pequé grandemente durante mi vida.

Ÿ. Me espantan mis pecados, me avergüenzo ante Ti; cuando vengas a juzgarme, no quieras condenarme. Porque pequé grandemente durante mi vida.

Ÿ. El descanso eterno concédeles, ¡oh Señor!, y la luz perpetua los alumbre. * Porque pequé grandemente durante mi vida.

Padre nuestro (*en secreto*).

Ÿ. Y no nos dejes caer en la tentación.

Ry. Mas líbranos de mal.

Ÿ. De la puerta del infierno.

Ry. Libra, Señor, su alma.

Ÿ. Descanse en paz.

Ry. Amén.

Ÿ. Oye, Señor, mi oración.

Ry. Y mi clamor llegue a Ti.

Ÿ. El señor sea con vosotros.

Ry. Y con tu espíritu.

Oración (*Se dice la Oración correspondiente a la cualidad del difunto, como se co-*

pian más abajo, página 461 y siguientes. Y se concluye:)
 V. El descanso eterno concédeles, ¡oh Señor!

Ry. Y la luz perpetua los alumbre.
 V. Descansen en paz.
 Ry. Amén.

Misas de difuntos.

La caridad por los difuntos y el deseo de ofrecerles abundantes sufragios han inspirado diversos formularios de Misas para las distintas ocasiones en que, según antiquísima costumbre de la Iglesia, se ruega especialmente por ellos. Los Cantos son los mismos en todos, y únicamente varían las Oraciones y las Lecturas, en las cuales se alude especialmente a la ocasión de la Misa.

Todas estas Misas tienen comunes el Introito, Gradual, Tracto, Secuencia, Ofertorio, Prefacio y Comunión. Estas partes se ponen integras en la Misa cotidiana, y en las otras Misas se remite a ésta para todas ellas.

N.

Misa cotidiana.

IV.^a

Introito (4 Esdr., 2).—
 Concédeles, Señor, el descanso eterno, y la luz perpetua los alumbre.—(Ps. 64.) A Ti, ¡oh Dios!, es debido un himno en Sión, y se presentarán votos en Jerusalén; oye mi oración; a Ti vendrá toda carne. Concédeles, Señor...

Si se aplica por difuntos determinados, se dice la oración correspondiente (pág. 461 y sgs.); si se aplica por los difuntos en general, se dice la siguiente:

Oración.—¡Oh Dios, creador y redentor de todos los fieles! concede a las almas de tus siervos y de tus siervas la remisión de todos los pecados; para que consigan por estas piadosas súplicas el perdón que siempre desearon: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (Apoc., 14, 13)
 En aquellos días: Oí una voz del cielo, que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Ya desde ahora, dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos; porque sus obras los acompañan.

Gradual (4 Esdr., 2).—
 Concédeles, Señor, el descanso eterno, y la luz perpetua los alumbre.—(Ps. 111.)
 V. La memoria del justo será eterna; no temerá la mala fama.

Tracto.—Libra, Señor, las almas de todos los fieles difuntos de todo reato de pecado. V. Y con el socorro de tu gracia merezcan evitar el juicio de tu venganza. V. Y disfrutar de la felicidad de la luz eterna.

La Secuencia es facultativa en las Misas cotidianas: obligatoria en la Misa exequial y en la Conmemoración de todos los Fieles Difuntos.

Secuencia

Secuentia.

¡Ay del día triste y fiero,
Que el Monarca justiciero
Tierra y mar abrasará!

Cuando eterna la balanza
De perdón y de venganza
En el justo fiel pondrá.

Ante el solio inquebrantable
De la tromba al espantable,
Repentino, agudo son,
Vomitando irá la tierra
Los cadáveres que encierra
Uno y otro panteón.

Con asombro de la muerte,
Removiendo el polvo inerte,
Que ella suyo juzgó ser,
A la voz del soberano
Juez se alzaré cada humano
Por su nombre a responder.

Libro abierto, en que está es-
[crito
Su recóndito delito,
Cada cual allí verá:
Y reparo toda ofensa,
Y todo bien recompensa
Ya sin término tendrá.

Si aun el justo allí es juz-
[gado,
¿Qué será de mí, cuitado?
¿Cuál amparo buscaré?

Rey de majestad tremenda,
Pues tu gracia tengo en pren-
[da,
Premie tu piedad mi fe.

¡Jesús mío, *toma* en cuenta
Que a tu muerte y a tu afrenta
Yo ocasión y causa di!

Por mí, tu cruz y tus llagas:
Tanto afán no inútil hagas,
Por ti, Señor, no por mí!

Dies iræ, dies illa
Solvat sæclum in favilla:
Teste David cum sibylla.

Quantus tremor est futurus
Quando iudex est venturus,
Cuncta stricte discussurus!

Tuba mirum spargens sonum.
Per sepúlcrâ regiõnum,
Coget omnes ante thronum.

Mors stupébit et natúra,
Cum resurget creatúra,
Iudicánti responsúra.

Liber scriptus proferétur,
In quo totum continétur,
Unde mundus iudicétur.
Iudex ergo cum sedébit,
Quicquid latet, apparébit:
Nil inúltum remanébit.

Quid sum miser tunc dictú-
[rus?
Quem patrónum rogatúrus,
Cum vix iustus sit secúrus?

Rex treméndæ maiestátis,
Qui salvándos salvas gratis,

Salva me, fons pietátis.

Recordáre, Iesu pie,
Quod sum causa tuæ viæ:
Ne me perdas illa die.

Quærens me, sedisti lassus:
Redemisti crucem passus:
Tantus labor non sit cassus.

Iuste iudex ultiónis,
Donum fac remissionis
Ante diem ratiónis.

Ingemisco, tanquam reus:
Culpa rubet vultus meus;
Supplicánti parce, Deus.

Qui Mariam absolvisti,
Et latrónem exaudisti,
Mihi quoque spem dedisti.

Preces meæ non sunt dignæ:
Sed tu bonus fac benigne,
Ne perénni cremer igne.

Inter oves locum præsta,
Et ab hædis me sequéstra,
Státuens in parte dextra.

Confutátis maledictis,
Flammis ácribus addíctis:
Voca me cum benedictis.

Oro supplex et acclínis,
Cor contrítum quasi cinis:
Gere curam mei finis.

Lacrimósa dies illa,
Qua resúrget ex favilla
Iudicándus homo reus.

Huic ergo parce, Deus:
Pie Iesu, Dómine,
Dona eis réquiem. Amen.

Antes del final juicio
Séme tú, Jesús, propicio,
No juez justo y vengador.

De rubor ardiente el rostro,
Con mi culpa a Ti me postro,
No desoigas mi clamor.

Si absolviste a Magdalena,
Y al ladrón en justa pena,
De Ti espero por igual.

Que también a mí, benigno,
Tú no arrojes a este indigno
En el fuego perennal.

Ponme a par de tus ovejas,
No en las brasas que aparejas
A las res hedionda y vil.

Con vergüenza del precito,
Dame tu lugar bendito
A tu diestra, en tu redil.

Heme aquí por tierra el pecho,
Heme en lágrimas deshecho,
Implorando tu piedad.

Cuando estalle aterradora,
De postrer sentencia el hora
Tú, juzgándome piadoso,

Dame, ¡oh Jesús!, el reposo
De feliz eternidad. Amén.

Evangelio (*Joh., 6, 51-55*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Yo soy el pan vivo, que he bajado del cielo. Quien comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que Yo daré es mi carne para la vida del mundo. Altercaban, pues, los judíos unos con otros, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús, empero, les dijo: En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su san-

gre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

Ofertorio. — Señor Jesucristo, Rey de la gloria, libra a las almas de todos los fieles difuntos de las penas del infierno, y del profundo lago: líbralos de la boca del león, no los trague el abismo, ni caigan en el lugar tenebroso; mas el príncipe San Miguel las conduzca a la luz santa. * La

que en otro tiempo prometiste a Abrahán y a su descendencia. *Y.* Te ofrecemos, Señor, hostias y súplicas de alabanza: acéptalas por aquellas almas, cuya memoria hoy celebramos; haz, Señor, que pasen de la muerte a la vida: * La que en otro tiempo prometiste a Abrahán y a su descendencia.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, mires propicio las hostias que te ofrecemos por las almas de tus siervos y siervas; para que a los que diste el mérito de la fe cristiana, des también el premio de la misma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de difuntos, página 000.

Comunión (*4 Esdr., 2*).— La luz perpetua los alumbre, Señor: * con tus Santos para siempre, porque eres piadoso. *Y.* Concédeles, Señor, el descanso eterno; y la luz perpetua los alumbre. Con tus Santos para siempre, porque eres piadoso.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que aprovechen nuestras humildes súplicas a las almas de tus siervos y siervas; para que las libres de todos los pecados y las haga participes de tu redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

I. Misa del día de la muerte o sepultura. N.

Todo como en la pág. 455, menos lo siguiente:

Oración. — ¡Oh Dios!, cuyo es propio el compadecerte siempre y el perdonar, te suplicamos humildemente por el alma de tu siervo N. (de tu sierva N.), a quien mandaste emigrar hoy de este mundo; para que no le entregues en manos del enemigo, ni la olvides para siempre, antes bien ordenes que sea tomada por tus santos Ángeles y conducida al paraíso; y pues en Ti esperó y creyó, no sufra las penas del infierno, sino que posea los goces eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Thes., 4, 13-18*).—Hermanos: En orden a los difuntos, no queremos dejaros en la ignorancia, para que no os entristezcáis como los que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, también

Dios llevará con Jesús a la gloria a los que hayan muerto en Él. Por lo cual os decimos, apoyados en la palabra del Señor, que nosotros, los vivientes, o los que hemos quedado para la venida del Señor, no tomaremos la delantera a los que murieron. Por cuanto el mismo Señor, a la intimación y a la voz del Arcángel, y al sonido de la trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los que murieron en Cristo, resucitarán los primeros. Después, nosotros, los vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos sobre nubes al encuentro de Cristo en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, los unos a los otros con estas verdades.

Secuencia, obligatoria en la Misa exequial pág. 456.

Evangelio (*Joh., 11, 21-27*).—En aquel tiempo: Dijo Marta a Jesús, Señor, si hubieses estado aquí, no hubiera muerto mi hermano; pero ahora también sé que te concederá Dios cualquier cosa que le pidieres. Dícele Jesús: Tu hermano resucitará. Respóndele Marta: Bien sé que resucitará en la resurrección, en el último día. Díjole Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque hubiere muerto, vivirá; y todo aquel que vive, y cree en Mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto? Respondióle: ¡Oh Señor!, sí, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido a este mundo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, te muestres propicio

En los días 3.º, 7.º y 30.º después de la muerte o del entierro, se dice la misma Misa, con las Oraciones siguientes. No es obligatoria la Secuencia.

Oración.—Te suplicamos, Señor, te dignes admitir a la compañía de tus Santos y elegidos el alma de tu siervo N. (de tu sierva N.), cuyo día (tercero (o séptimo, o trigésimo) de su fallecimiento hoy conmemoramos, e infundirle el perenne rocío de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, mires propicio estos dones que te ofrecemos por el

con el alma de tu siervo N. (de tu sierva N.), para la cual te inmolamos esta hostia de alabanza, rogando humildemente a tu Majestad, que por estos oficios de piadosa expiación merezca llegar al descanso sempiterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — Te suplicamos, Dios omnipotente, haz que el alma de tu siervo N. (de tu sierva N.), que hoy ha salido de este siglo, purificada con este sacrificio, y libre de sus pecados, consiga a la vez tu perd6n y el descanso sempiterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

La absoluci6n por los difuntos despu6s de la Misa, véase página 000.

alma de tu siervo N. (de tu sierva N.), para que, purificada con estos remedios celestiales, descansa en tu piedad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — Recibe, Señor, nuestras súplicas por el alma de tu siervo N. (de tu sierva N.); para que si le quedaron algunas manchas de las culpas terrenas, sean borradas con tu perd6n misericordioso. Por nuestro Señor Jesucristo.

N. Misa en el aniversario de los difuntos.

II.

Todo como en la pág. 455, menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, Señor de las misericordias!: da al alma de tu siervo N. (de tu sierva N., o a las almas de tus siervos y siervas), cuyo aniversario del entierro conmemoramos, la mansión del consuelo, la bienaventuranza del descanso, y la claridad de la luz eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (2 Macab., 12, 43-46).—En aquellos días: El esforzadísimo Judas, habiendo hecho una colecta, envió a Jerusalén doce mil dracmas de plata, a fin de que se ofreciese un sacrificio por los difuntos, pensando bien y religiosamente de la resurrección (pues si no esperara que habían de resucitar los que habían muerto, le habría parecido cosa superflua e inútil rogar por los difuntos); y porque consideraba que a los que habían muerto con piedad les estaba reservada una grande misericordia. Es, pues, un pensamiento santo y saludable el rogar por los difuntos a fin que sean libres de sus pecados.

Secuencia, facultativa, página 456.

Evangelio (Joh., 6, 37-40).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que viniere a Mí, no le desecharé;

porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de Aquel que me ha enviado. Y la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que no pierda ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite a todos en el último día. Y ésta es la voluntad de mi Padre, que me ha enviado: que todo aquel que ve al Hijo, y cree en Él, tenga vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día.

Secreta. — Muéstrate propicio, ¡oh Señor!, con nuestras oraciones por el alma de tu siervo N. (de tu sierva N., o de las almas de tus siervos y siervas), cuyo aniversario hoy celebramos, por la cual (las cuales) te ofrecemos este sacrificio de alabanzas, para que te dignes admitirla (-las) en la compañía de tus Santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, hagas que el alma de tu siervo N. (de tu sierva N., o de tus siervos y siervas), cuyo aniversario del entierro hoy celebramos, purificada (-das) por medio de este sacrificio, consiga (-an) a la vez el perdón y el descansó sempiterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

La Absolución por los difuntos, después de la Misa, véase pág. 463.

Oraciones por los difuntos.

1.^a Por un Obispo o Sacerdote. tos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración.—¡Oh Dios!, que entre los Sacerdotes apostólicos te dinagste elevar a tu siervo *N.* a dignidad pontifical (o sacerdotal): te suplicamos le concedas que sea también agregado a su compañía. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, recibas las hostias que te ofrecemos por el alma de tu siervo *N.* Pontífice (o Sacerdote); para que dispongas que se una a la compañía de los Santos en el reino celestial a quien distinguiste en este mundo con la dignidad pontifical (o sacerdotal). Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que aproveche al alma de tu siervo *N.* Pontífice (o Sacerdote) la implorada clemencia de tu misericordia; para que por tu piedad consiga la eterna compañía de Aquel en quien esperó y creyó. Por nuestro Señor Jesucristo.

2.^a Por un difunto.

Oración. — Inclina, Señor, tu oído a nuestros ruegos, con los que imploramos humildemente tu misericordia; para que el alma de tu siervo *N.*, que mandaste salir de este mundo, la establezcas en la región de la paz y de la luz, y la admitas en la compañía de tus San-

Secreta. — Te suplicamos, Señor, nos concedas que aproveche al alma de tu siervo *N.* este sacrificio, con cuya inmolación hiciste que fueran perdonados los pecados de todo el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, absuelvas al alma de tu siervo *N.* de todo reato de culpa; para que en la gloriosa resurrección respire resucitado entre tus Santos y escogidos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Si fueren varios los difuntos, se dicen las tres en plural.

3.^a Por una difunta.

Oración.—Te suplicamos, Señor, te apiades, por tu clemencia, del alma de tu sierva *N.*; y libre de toda mancha terrenal, le concedas la herencia de la eterna salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Por este sacrificio, sin el cual nadie se libró de culpa, te suplicamos, Señor, que el alma de tu sierva *N.* sea desligada de todos sus pecados, para que por estos oficios de piadosa propiciación alcance la perpetua misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que el alma de tu sierva *N.* entre en la

posesión de la luz eterna; pues mereció tener parte en el sacramento de la perpetua misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Si fuesen varias las difuntas, se dicen las tres en plural.

4.^a Por el padre y la madre difuntos.

Si solamente murió uno de los dos, se omite la mención del sobreviviente.

Oración.—¡Oh Dios!, que nos mandaste honrar padre y madre: apiádate clemente de las almas (del alma) de mi padre y de mi madre, y perdónales (-le) sus pecados; y haz que los (-le, -la) vea en el gozo de la claridad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Recibe, Señor, el sacrificio que te ofrezco por las almas (el alma) de mi padre y de mi madre; y concédeles (-le -la) el gozo eterno en la región de los vivos; y dame parte con ellos (él, ella) en la felicidad de los Santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — Te suplicamos, Señor, que la participaci6n de este sacramento celestial consiga a las almas (al alma) de mi padre y de mi madre el descanso de la luz perpetua; y que tu gracia me corone eternamente con ellos (él, ella). Por nuestro Señor Jesucristo.

5.^a Por los hermanos y bienhechores difuntos.

Oraci6n.—¡Oh Dios, dador del perd6n y amador de la humana salud!: suplicamos a

tu clemencia que por la intercesi6n de la bienaventurada Virgen María y de todos los Santos conceda que los hermanos, parientes y bienhechores de nuestra congregaci6n, que ya salieron de este mundo, lleguen a la compaíía de la bienaventuranza eterna.

Secreta.—¡Oh Dios!, cuyas misericordias no tienen número: recibe propicio nuestras humildes preces; y concede la remisi6n de todos los pecados a las almas de nuestros hermanos, parientes y bienhechores, a quienes diste la confesi6n de tu nombre.

Poscomuni6n. — Te suplicamos, Dios omnipotente y misericordioso, haga que las almas de nuestros hermanos, parientes y bienhechores, por las que ofrecemos a tu Majestad este sacrificio de alabanza, purificadas de todos los pecados por la virtud de este sacramento, reciban, por tu piedad, la bienaventuranza de la luz eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

6.^a Por muchos difuntos.

Oraci6n.—¡Oh Dios!, cuyo es propio tener siempre misericordia y perdonar; apiádate de las almas de tus siervos y siervas, y perdónales todos sus pecados, para que libres de los reatos de esta mortalidad, merezcan pasar a la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, nos concedas que a las almas de tus siervos y siervas

aproveche esta oblación, inmolando la cual hiciste que se perdonaran los pecados de todo el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — ¡Oh Dios!, cuyo es propio dar remedio después de la muerte: haz, te suplicamos, que las almas de tus siervos y siervas,

libres de las manchas terrenas, tengan parte en tu redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

7 Por todos los fieles difuntos.

Se dice la Oración de la 1.ª Misa, pág. 455.

Absolución por los difuntos.

Después del Oficio y de la Misa solemne o cantada, suele decirse solemnemente la Absolución junto al túmulo del difunto.

En la Misa exequial se comienza por esta

Oración.—No entres, Señor, en juicio con tu siervo; porque ningún hombre será justificado con tu presencia, si Tú no le otorgas remisión de todos sus pecados. Te suplicamos, pues, no oprima tu sententia de juez a quien te recomienda la suplicación de una verdadera fe cristiana; sino que, con el socorro de tu gracia, merezca evadir tu juicio vengador, ya que en su vida fué distinguido con la señal de la Santa Trinidad: Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Después se continúa:

R/. Líbrame, Señor, de la muerte eterna, en aquel día terrible. * Cuando temblarán cielos y tierra. * Cuando vendrás a juzgar al mundo por el fuego.

Ÿ. Tiemblo y temo al ver llegar el juicio y el castigo venidero. * Cuando temblarán cielos y tierra.

R/. Aquel día será día de

ira, de calamidad y de miseria, día grande y amargo en extremo. * Cuando vendrás a juzgar al mundo por el fuego.

Ÿ. Concédeles, Señor, el eterno descanso, y la luz perpetua los alumbré.

R/. Líbrame, Señor... (como arriba, hasta el Ÿ. Tiemblo.)

Señor, misericordia; Cristo, misericordia; Señor, misericordia.

Padre nuestro (en secreto).

Ÿ. Y no nos dejes...

Ÿ. De la puerta del infierno. R/. Libra, ¡oh Señor!, su alma (sus almas).

Ÿ. Descanse (-en) en paz.

R/. Amén.

Ÿ. Oye, Señor, mi oración. R/. Y llegue a Ti mi clamor.

Ÿ. El Señor sea con vosotros. R/. Y con tu espíritu.

Oración.—Te suplicamos, Señor, absuelvas el alma de tu siervo (tu sierva) N. de todo vínculo de pecado, para que en la resurrección gloriosa respire resucitado (-da)

entre tus Santos y escogidos.
Por Cristo nuestro Señor.
Ry. Amén.

Ÿ. Concédele (-les), Señor,
el eterno descanso.

Ry. Y la luz perpetua le
(los) alumbre.

Ÿ. Descanse (-en) en paz.
Ry. Amén.

Ÿ. Su alma y las de todos
los fieles difuntos, por la mi-
sericordia de Dios, descansen
en paz. Ry. Amén.



PROPIO DE SANTOS

El Propio de Santos contiene las partes variables propias de las Misas de las vigiliias y fiestas del Señor, de la Virgen, de los Angeles y de los Santos, según el calendario de la Iglesia universal, dispuestas por los meses del año, comenzando por el 29 de noviembre, antigua vigilia de San Andrés.

Las partes variables, que no son propias, hay que suplirlas con el Común de Santos, al que corresponda la Misa del Santo cuya fiesta se celebra. Para ello, en cada caso se remite al Común respectivo, citando la página en que se halla y entre paréntesis el número que le corresponde (2), (3), etc.

En este Misal, a las fiestas del Calendario universal se añaden, en los días respectivos, las Misas de la Virgen y de los Santos que son venerados en todas las diócesis de España, o en muchas de ellas; los de Hispanoamérica van en Suplemento, al fin del libro.

En las fiestas de la Iglesia universal se indica la clase de que goza cada una según su excelencia y precedencia litúrgica; en cambio, no se señala la clase que corresponde a las fiestas particulares, pues ella puede ser diferente en las varias diócesis, y así habrá que buscarla en los calendarios de cada una.

ADVERTENCIAS

Para el uso más fácil de esta sección ténganse presentes estas Advertencias:

1.^a *El Gloria in excelsis se dice en todas las Misas de esta sección cuando se celebran como festivas. Se omite en las Misas de las Vigilias.*

2.^a *En cada Misa se señalan la Oración que le corresponde, y las Conmemoraciones que ocurren en la misma.*

3.^a *El Credo se dice en todas las Misas de 1.^a clase: en las Misas del Señor y de la Virgen de 2.^a clase: en las fiestas natalicias de los Apóstoles y Evangelistas; en la Cátedra de San Pedro y en la fiesta de San Bernabé.*

4.^a *El Prefacio común, que se señala en las Misas de esta sección, en Cuaresma, Pasión y Tiempo Pascual, se sustituye por el Prefacio propio de estos Tiempos.*

5.^a *Se dice **Ite, missa est** en todas las Misas que no sean de Requiem, a no ser que a las mismas siga inmediatamente la procesión. En este caso se dice **Benedicamus Domino**.*

6.^a *Para indicar la clase de las Misas se usan las abreviaturas: 1.^a cl., 2.^a cl., 3.^a cl., 4.^a cl.; Cm. = Conmemoración.*

Para indicar el color, las abreviaturas: A. = azul; Bl. = blanco; M. = morado o violáceo; N. = negro; R. = rojo; Ver. = verde.

7.^a *Para ordenar fácil y rectamente la Misa de cada día es muy conveniente, y aun necesario, consultar antes un Directorio de la Misa.*



FIESTAS DE NOVIEMBRE

Cm.-R. San Saturnino, Mártir. 29

Misa 2.^a del Común de un Mártir no Pontífice, página 393 (5), menos las Oraciones siguientes:

Oración.—¡Oh Dios!, que nos concedes gozar del natalicio de tu bienaventurado Mártir Saturnino: danos también el ser ayudados con sus méritos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Santifica, Señor, los dones a Ti ofrecidos; y por ellos, intercediendo tu

bienaventurado Mártir Saturnino, míranos aplacado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, nos santifique la recepción de tu sacramento; y por intercesión de tus Santos nos haga agradables a Ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

2cl.-R. San Andrés, Apóstol. 30

Introito (Ps. 138).—Muy honrados son a mis ojos, ¡oh Dios!, tus amigos. Su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso.—(Ps.) ¡Oh Señor!, me escudriñaste y me tienes conocido. Tú conoces cuando me siento y me levanto. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Humildemente suplicamos a tu Majestad, ¡oh Señor!, que así como el bienaventurado Apóstol An-

drés fué predicador y rector de tu Iglesia, así también sea ante Ti nuestro constante intercesor. Por nuestro Señor Jesucristo.

En Adviento, Conmemoración de la Feria.

Epístola (Rom., 10, 10-18).—Hermanos: Porque con el corazón se cree para justificarse; con la boca se confiesa para salvarse. Por eso dice

la Escritura: Cuantos creen en Él, no serán confundidos: Puesto que no hay distinción de judío y de gentil; por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan. Porque todo el que invocare el nombre del Señor será salvo. Mas ¿cómo han de invocar a Aquel en quien no creen? O ¿cómo creerán en Él, si de Él no han oído hablar? Y ¿cómo oirán hablar de Él, si no se les predica? Y ¿cómo le predicarán, si no son enviados? Según está escrito: ¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que anuncian los bienes! Verdad es que no todos obedecen al Evangelio. Porque dice Isaías: ¡Señor! ¿Quién ha creído lo que nos ha oído predicar? Así que la fe proviene del oír, y el oír depende de la palabra de Cristo. Pero pregunto: ¿Pues qué, no la han oído ya? Sí, ciertamente; su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse oído sus palabras hasta las extremidades del mundo.

Gradual (Ps. 44).—Los constituirás principes sobre toda la tierra; se acordarán, Señor, de tu nombre. *Ÿ.* En lugar de tus padres te han nacido hijos; por eso los pueblos te alabarán.

Alabanza, alabanza. *Ÿ.* Amó el Señor a Andrés como perfume de suavidad. Alabanza.

Evangelio (Mat., 4, 18-22).—En aquel tiempo: Caminando Jesús por la ribera del mar de Galilea, vió a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando la red en el mar (pues eran pescadores); y les dijo:

Seguidme, y os haré ser pescadores de hombres. Al instante los dos, dejadas las redes, le siguieron. Pasando más adelante, vió a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, remendando sus redes en la barca, con Zebedeo, su padre, y los llamó. Ellos también al punto, dejadas las redes y su padre, le siguieron.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 138).—Muy honrados son a mis ojos, ¡oh Dios!, tus amigos. Su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que la santa intercesión de tu bienaventurado Apóstol Andrés haga acepto a Ti nuestro sacrificio; para que te sea agradable por los méritos de aquel en cuyo honor se celebra solemnemente. Por nuestro Señor Jesucristo.

En Adviento, Conmemoración de la Feria.

Prefacio de los Apóstoles, página 382.

Comunión (Mat., 4).—Seguidme: os haré ser pescadores de hombres; y al instante los dos, dejadas las redes, le siguieron.

Poscomunión.—Hemos recibido, Señor, estos divinos misterios, regocijándonos con la festividad del bienaventurado Andrés; te suplicamos hagas que ellos nos sirvan para obtener el perdón, como sirvieron a tus Santos para alcanzar la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

En Adviento, Conmemoración de la Feria.

FIESTAS DE DICIEMBRE

3cl.-R. Santa Bibiana, Virg., Márt. 2

Misa 2.^a del Común de Virgen Mártir, pág. 415 (18), menos la siguiente Oración:

Oración.—¡Oh Dios!, dad para que, apartados los peligros, logremos el galardón eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

En Adviento, Conmemoración de la Feria.

3cl.-Bl. San Francisco Javier, Confesor. 3

Introito (Ps. 118).—Hablabas de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergoncé; y meditaba en tus preceptos, que amé sobremañera.—(Ps. 116). Alabad al Señor, naciones todas; alabadle todos los pueblos, porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que quisiste agregar a tu Iglesia las gentes de las Indias por la predicación y milagros del bienaventurado Francisco: concédenos propicio que, ya que veneramos sus gloriosos méritos, imitemos también los ejemplos de sus virtudes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de la Feria.

Epístola, como en la página 467.

Gradual (Ps. 91).—El justo florecerá como la palma; crecerá cual cedro del Líbano en la casa del Señor. *Ÿ.* Celebrando de mañana tu misericordia, y por la noche tu fidelidad.

Aleluya, aleluya (Jac., 3). *Ÿ.* Bienaventurado el hombre que sufre la tentación; porque después que fuere probado, recibirá la corona de la vida. Aleluya.

Evangelio (Mar., 16, 15-18).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Yendo por todo el mundo, predicad el Evangelio a todas las criaturas. El que creyere y se bautizare, se salvará; pero el que no creyere, se condenará. Y a los que creyeren acompañarán estos milagros: en mi nombre lanzarán los demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán las serpientes; y si algún licor venenoso bebieren, no les hará daño

pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán éstos curados.

Ofertorio (*Ps. 88*).—Con él estarán mi fidelidad y mi gracia; y en mi nombre será exaltado su poder.

Secreta. — Te suplicamos, Dios omnipotente, hagas que la oblación de nuestra humildad te sea grata para honra de tus Santos, y nos purifique en el cuerpo y en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de la Feria.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Mat., 24*).— Bienaventurado el siervo a quien, cuando venga el Señor, le hallare velando; en verdad os digo que le encomendará toda su hacienda.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, que los que hemos recibido estos celestiales manjares, con la intercesión de tu bienaventurado Confesor Francisco, seamos protegidos por ellos contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de la Feria.

4 San Pedro Crisólogo, *Ob., Conf., Doct.* 3cl.-Bl.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos lo que sigue:

Oración.—¡Oh Dios!, que al bienaventurado Pedro Crisólogo, Doctor egregio, divinamente señalado de antemano, quisiste elegir para regir y enseñar a tu Iglesia: te suplicamos nos concedas que merezcamos tener por intercesor en los cielos al que tuvimos en la tierra por maestro de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de la Feria.

Conmemoración de Santa Bárbara, con las Oraciones de la Misa 1.^a del Común de Vírgenes, pág. 413 (17)

Gradual (*Eccli., 44*).— He aquí el gran sacerdote que con su vida agradó a Dios. V. No hubo semejante a él que observase la ley del Altísimo.

Aleluya, aleluya (*Ps. 109*).— V. Tú eres sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec. Aleluya.

5 San Sabas, *Abad.* Cm.

En la Misa de Feria, Conmemoración del Común de Abades, pág. 411 (16).

3cl.-Bl.

San Nicolás, Ob., Conf.

6

Misa 1.^a del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (II), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que honraste con innumerables milagros a tu bienaventurado Pontífice Nicolás; te suplicamos nos concedas que, por sus méritos y patrocinio, nos libremos de las llamas del infierno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de la Feria.

Epístola (Hebr., 13, 7-17). Hermanos: Acordaos de vuestros preladados, que os predicaron la palabra de Dios, cuya fe habéis de imitar, considerando el fin de su vida. Jesucristo, el mismo que ayer, es hoy, y por los siglos de los siglos. No os dejéis, pues, descaminar por doctrinas diversas y extrañas. Porque lo mejor es fortalecer el corazón con la gracia, no con las viandas, que de nada sirvieron a los que andaban en ellas. Tenemos un altar, del que no pueden comer los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre por el pecado ofrece el pontífice en el santuario, son quemados fuera de los campamentos. Que aun por eso Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta de la ciudad. Salgamos, pues, a él fuera del campamento, llevando su improperio. Porque no tenemos aquí ciudad fija, sino que buscamos la futura. Ofrezcamos, pues, por Él a Dios, sin cesar, un sacrificio de alabanza, es

a saber, el fruto de labios que bendigan su nombre. Entretanto, no olvidéis la beneficencia y la unión; porque con tales ofrendas se agrada a Dios. Obedeced a vuestros preladados, y estadles sumisos, ya que ellos velan como que han de dar cuenta de vuestras almas.

Gradual (Ps. 88).—Hallé a David, siervo mío; ungió con mi óleo sagrado. Mi mano le protegerá, y le fortalecerá mi brazo. Y. Nada adelantará contra él el enemigo; y no le dañará el hijo de la iniquidad.

Aleluya, aleluya (Ps. 91). El varón justo florecerá como la palma, y crecerá cual cedro del Líbano. Aleluya.

Ofertorio (Ps. 88).—Con él estarán mi fidelidad y mi gracia; y en mi nombre será exaltado su poder.

Secreta.— Te suplicamos, Señor Dios, santifiques estos dones que te ofrecemos en la festividad de tu santo Pontífice Nicolás; para que por ellos nuestra vida sea gobernada en todo lugar, tanto en lo adverso como en lo próspero. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de la Feria.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Ps. 88).— Una vez lo juré por mi santi-

dad: Su linaje durará eternamente; y su trono será como el sol en mi presencia, y como la luna llena para siempre, y testigo fiel es el cielo.

Poscomuni6n. — Los sacrificios que hemos recibido,

Señor, en la solemnidad de tu santo Pontífice Nicolás, nos guarden con eterna protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoraci6n de la Feria.

7 **San Ambrosio, Ob., Conf., Doct.** 3cl.-Bl.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos lo que sigue:

Conmemoraci6n de la Feria de Adviento.

Conmemoraci6n de la Feria.

Gradual (Eccli., 44).—He aquí al gran sacerdote que con su vida agradó a Dios. *Ÿ.* No hubo semejante a él, que observase la ley del Altísimo.

Prefacio común, pág. 000.

Aleluya, aleluya (Ps. 109). *Ÿ.* Lo juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote sempiterno, según el orden de Melquisedec. Aleluya.

Comuni6n (Ps. 88).—Una vez juré por mi santidad: Su linaje durará eternamente, y su trono será como el sol en mi presencia, y como la luna llena para siempre, y testigo fiel en el cielo.

Ofertorio (Ps. 88).—Estarán con él mi fidelidad y mi gracia; y en mi nombre será exaltado su poder.

Poscomuni6n. — Al recibir estos sacramentos de nuestra salvaci6n, te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que en todas partes nos ayude la oraci6n de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Ambrosio, en cuyo honor hemos ofrecido a tu Majestad estos sacrificios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Dios omnipotente y eterno, haz que, por intercesi6n de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Ambrosio, los dones ofrecidos a tu Majestad contribuyan a nuestra eterna salvaci6n. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoraci6n de la Feria.



8 Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María. 1cl.-Bl.

Introito (*Is., 61*).—Gozosa me regocijaré en el Señor, y mi alma se alegrará en mí Dios; pues me revistió de ropaje de salud, y me cubrió con manto de justicia, como a esposa adornada con sus joyas.—(*Ps. 29.*) Te glorificaré, ¡oh Señor!, porque me protegiste, y no alegraste a mis enemigos a costa de mí. *V.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios!, que por la inmaculada Concep-

ción de la Virgen preparaste digna morada para tu Hijo: te suplicamos que así como a Ella la preservaste de toda mancha por la muerte prevista de tu mismo Hijo, así por su intercesión nos concedas llegar a Ti limpios de pecado. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Conmemoración de la Feria.

Epístola (*Prov., 8, 22-35*).—El Señor me poseyó al comienzo de sus obras, antes que criase cosa alguna en el principio. Desde la eternidad fui predestinada; desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra. Todavía no existían los abismos, y yo estaba ya concebida; aún no habían brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aún había collados, cuando yo había ya nacido; aún no había criado la tierra, ni los ríos, ni los quicios del mundo. Cuando extendía los cielos, estaba yo presente; cuando con ley fija y valla encerraba los abismos; cuando establecía en lo alto el firmamento, y ponía en equilibrio los manantiales de las aguas; cuando circunscribía el mar en sus términos, e imponía ley a las aguas para que no traspasasen sus límites; cuando asentaba los cimientos de la tierra. Con Él estaba yo disponiendo todas las cosas; y eran mis placeres el holgarme continuamente en su presencia, el holgarme en la creación del universo, siendo mis delicias el estar con los hijos de los hombres. Ahora, pues, ¡oh hijos!, escuchadme: Bienaventurados los que siguen mis caminos. Oíd

mis enseñanzas y sed sabios, y no queráis desecharlas. Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela continuamente a las puertas de mi casa, y está de observación en los umbrales de ella. Quien me hallare hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvación.

Gradual (*Judit., 13*).— Bendita eres tú, Virgen María, del Señor Dios Altísimo, sobre todas las mujeres de la tierra. *Ÿ.* Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, la honra de nuestra nación.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Toda hermosa eres, María, y mancha original no hay en ti. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 1, 26-28*).—En aquel tiempo: Envio Dios al Ángel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y habiendo entrado el Ángel adonde ella estaba, le dijo: Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres.—**Credo**.

Ofertorio (*Luc., 1*). Dios te salve, María, llena de gra-

cia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres. Aleluya.

Secreta.—Recibe, Señor, la hostia de salud que te ofrecemos en la festividad de la inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María; y pues confesamos que, prevenida por tu gracia, estuvo exenta de toda mancha, haz que por su mediación nos veamos libres de todos los pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de la Feria.

Prefacio de la Virgen: Y en la Concepción Inmaculada, pág. 381.

Comunión.—Cosas gloriosas se han dicho de ti, ¡oh María!, porque hizo en ti cosas grandes el que es poderoso.

Poscomunión.—Haz, Señor Dios nuestro, que los sacramentos recibidos curen en nosotros las heridas causadas por aquella culpa, de la cual por modo singular libraste a la bienaventurada María en su Concepción inmaculada. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de la Feria.

9

Santa Leocadia, Virg., Márt.
(*En España*)

R.

Misa 2.^a del Común de la Virgen Mártir, pág. 415 (18), menos lo siguiente:

Conmemoración de la Feria.

Oración.—Te suplicamos, Señor, que seamos socorridos por los ruegos y los méritos de la bienaventurada Virgen

y Mártir Leocadia; a fin de que la que sufrió cárceles y la muerte por la confesión de tu nombre, con su patrocinio nos libre de la cárcel eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cm.-R. San Melquiades, Papa, Márt. 10

En la Misa de Feria, **Conmemoración del Común de Sumos Pontífices**, pág. 387 (1).

El mismo día. (En España)

R. Santa Eulalia de Mérida, Virg., Márt. 10

Misa 1.^a del Común de Virgen Mártir, pág. 413 (17), menos lo siguiente. **Conmemoración de la Feria y de San Melquiades.**

Oración. — Omnipotente tu Santa Virgen y Mártir y sempiterno Dios, que eliges Eulalia, para que alabemos lo débil del mundo para confundir todo lo fuerte: haz que nos alegremos con la debida devoción en la fiesta de tu poder en su martirio, y recibamos el auxilio a nosotros prometido. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-Bl. San Dámaso, Papa, Conf. 11

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (1). **Conmemoración de la Feria.**

3cl.-R. Santa Lucía, Virg., Márt. 13

Misa 1.^a del Común de Virgen no Mártir, pág. 416 (19), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios salvador nuestro!, escucha nuestras súplicas, para que así como nos alegramos de la fiesta de tu bienaventurada Virgen y Mártir Lucía, así también seamos instruídos con el fervor de una piadosa devoción. Por nuestro Señor Jesucristo.

ciste la iniquidad. √. Por eso te ungió Dios con óleo de alegría.

Aleluya, aleluya. √. Deramada se ve la gracia en tus labios; por eso te bendijo Dios para siempre. Aleluya.

Evangelio, como en la página 416.

Conmemoración de la Feria.

Ofertorio (Ps. 44).—Serán presentadas al rey las vírgenes detrás de ella; serán traídas a Ti sus compañeras;

Gradual (Ps. 44). — Amaste la justicia y aborre-

conducidas serán con fiesta y regocijo; serán llevadas al palacio del Rey, su Señor.

Conmemoración de la Feria.

Comunión (Ps. 118).— Sin causa ninguna me han

perseguido los príncipes; mas mi corazón ha temido tus palabras; me alegro en tus palabras, como quien halla copiosos despojos.

Conmemoración de la Feria.

16 **San Eusebio, Ob., Márt.** 3el.-R.

Misa 2.^a del Común de un Mártir, pág. 391 (3). **Conmemoración de la Feria.**

18 **Expectación del Parto de la B. V. M.** Bl.

(En España.)

Como la Misa de Santa María en sábado, en Adviento, página 428 (25). **Conmemoración de la Feria, Credo**, si es de 1.^a o 2.^a clase, **Prefacio de la Santísima Virgen**: Y en la Expectación, pág. 381.

20 **Santo Domingo de Silos, Abad.** Bl.

(En España.)

Si la fiesta es de 1.^a clase, Misa del Común de Abades, página 411, (16), **Conmemoración de la Feria**. En los demás casos, Misa de Feria, con **Conmemoración del Santo**.

Oración.—¡Oh Dios!, que adornaste a tu Iglesia con los brillantes méritos de la vida de tu bienaventurado Confesor Domingo, y la alegraste con los gloriosos milagros hechos por él, librando cauti- vos: concede a tus siervos el que seamos instruidos con sus ejemplos, y con su protección nos veamos libres de toda esclavitud de los vicios. Por nuestro Señor Jesucristo.

21 **Santo Tomás, Apóstol.** 2el.-R.

Introito (Ps. 138).—Muy honrados son a mis ojos, ¡oh Dios!, tus amigos. Su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso.—(Ps.) ¡Oh Señor! Tú me escudriñaste y me tienes conocido; Tú conoces cuándo me siento y me levanto. **Ÿ. Gloria al Padre.**

Oración.—Te suplicamos, Señor, nos concedas gloriar-nos con la solemnidad de tu bienaventurado Apóstol Tomás; para que nos veamos siempre favorecidos con su protección, e imitemos su fe con una proporcionada piedad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de la Feria.

Epístola (*Ephes., 2, 19-22*).—Hermanos: Ya no sois huéspedes, ni advenedizos, sino que sois conciudadanos de los Santos y miembros de la familia de Dios; edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, sobre la principal piedra angular, Jesucristo. Sobre Él se levanta todo el edificio bien ordenado, hasta formar un templo santo en el Señor; sobre el cual sois edificados también vosotros por el Espíritu para ser morada de Dios.

Gradual (*Ps. 138*).—Muy honrados son a mis ojos, ¡oh Dios!, tus amigos. Su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso. ¡V. Póngome a contarlos, y son más que la arena.

Aleluya, aleluya. ¡V. Regocijaos, ¡oh justos!, en el Señor. A los rectos de corazón conviene la alabanza. Aleluya.

Evangelio (*Joh., 20, 24-29*).—En aquel tiempo: Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él

respondió: Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero de los clavos, y mi mano en su costado, no creeré. Ocho días después estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Tomás con ellos. Vino Jesús, estando cerradas las puertas, y púsoseles en medio, y dijo: La paz sea con vosotros. Después dice a Tomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado, y no quieras ser incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás, y dijo: Señor mío y Dios mío. Dijole Jesús: Tú has creído, ¡oh Tomás!, porque has visto; bienaventurado los que sin haberme visto han creído.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 18*).—Su sonido se ha propagado por toda la tierra, y sus palabras, hasta el cabo del mundo.

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, el homenaje de nuestra servidumbre, suplicándote humildemente defiendas en nosotros tus dones por la intercesión del bienaventurado Apóstol Tomás, en cuyo venerando martirio te inmolamos estas hostias en alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de la Feria.

Prefacio de los Apóstoles, página 383.

Comunión (*Joh., 20*). — Mete tu mano, y reconoce las hendiduras de los clavos; y no quieras ser incrédulo, sino fiel.

Poscomunión. — Asístenos, Dios misericordioso; y por la intercesión del bienaventurado Apóstol Tomás, conserva propicio en nosotros tus dones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de la Feria.

23 San Nicolás Factor, Confesor. Bl.

(En España.)

Si la fiesta es de 1.^a clase Misa 1.^a del Común del Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos lo siguiente; **Conmemoración de la Feria.** En los demás casos, Misa de la Feria, con **Conmemoración del Santo.**

Oración.—¡Oh Dios!, que hiciste que tu bienaventurado Confesor Nicolás, inflamado en el inefable fuego de tu caridad, te sirviese con puro corazón: haz que nosotros, tus siervos, llenos del mismo puro espíritu y ardiendo en caridad, corramos sin tropiezo por el camino de los mandamientos. Por nuestro Señor Jesucrista.

Nicolás. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Nutridos con el pan de los Ángeles, y saciados con su soberana dulzura, te suplicamos humildemente, ¡oh Señor!, que por la intercesión y el ejemplo del bienaventurado Nicolás, nuestros corazones se vean libres de las ambiciones terrenas y aspiren siempre a las celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que estos sacrosantos misterios nos inflamen constantemente en el fuego de aquel divino amor en que, al celebrarlos, ardía maravillosamente el bienaventurado

NOTA.—Las Misas de los Santos, cuyas fiestas caen del 26 de diciembre al 14 de enero, se hallan en el Propio de Tiempo, pág. 22 y sig.

FIESTAS DE ENERO

14 San Hilario, Ob., Conf., Doct. 3cl.-Bl.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13). **Conmemoración de San Félix,** con las Oraciones siguientes:

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que los ejemplos de tus Santos nos inciten a vida mejor, para que así imitemos las virtudes de aquellos cuyas fiestas celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Acepta benigno, ¡oh Señor!, las hostias que te ofrecemos por los méritos

de tu bienaventurado Mártir Félix; y concede que nos sirvan de perpetuo auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión.—Llenos de

estos saludables misterios, te suplicamos, ¡oh Señor!, que nos ayuden las oraciones de tu bienaventurado Mártir Félix, cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-Bl. San Pablo, Primer Ermitaño, Confesor.

15

Introito (*Ps. 91*).—El justo florecerá como la palma, y crecerá cual cedro del Líbano plantado en la casa del Señor; en los atrios de la casa de nuestro Dios.—(*Ps.*) Bueno es alabar al Señor, y cantar salmos a tu nombre, ¡oh Altísimo! *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que cada año nos alegras con la festividad de tu bienaventurado Confesor Pablo, concédenos propicio que imitemos los ejemplos del Santo cuyo natalicio celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Mauro Abad, pág. 411. (16).

Epístola (*Phil., 3, 7-12*). Hermanos: Las cosas que consideraba como ganancia me han parecido desventajas por Cristo. Y en verdad todo lo tengo por pérdida en cotejo del sublime conocimiento de mi Señor Jesucristo, por cuyo amor desprecié todas las cosas, y las miro como basura por ganar a Cristo, y hallarme en Él, poseyendo, no mi justicia, la que viene de la ley, sino aquella que nace de la fe de Jesucristo; la justicia que viene de Dios por la fe, a fin de conocerle a Él, y el poder de su resurrección, y la participación de sus penas, asemejándome a su muerte; de modo que al cabo

pueda arribar a la resurrección de los muertos. No que lo haya logrado ya, ni llegado a la perfección; pero sí procuro alcanzarlo, como yo mismo soy poseído por Cristo Jesús.

Gradual (*Ps. 91*).—El justo florecerá como la palma, y crecerá cual cedro del Líbano en la casa del Señor. *Ÿ.* Celebrando por la mañana tu misericordia, y por la noche tu verdad.

Aleluya, aleluya (*Ose., 14*).—*Ÿ.* Germinará el justo como el lirio, y florecerá eternamente delante del Señor. Aleluya.

Evangelio, como en la página 511.

Ofertorio (*Ps. 20*).—¡Oh Señor!, en tu poder se alegrará el justo, y tu salvación le colmará de gozo; le cumpliste el deseo de su alma.

Secreta.—Te inmolamos, Señor, estas hostias de alabanza en memoria de tus Santos, por las cuales confiamos vernos libres de todos los males presentes y futuros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Mauro, pág. 413.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Ps. 63*).—El justo se alegrará en el Señor, y esperará en Él; y se gloriarán todos los rectos de corazón.

Conmemoración de San Mauro, pág. 413.

Poscomunión.— Alimentados, Señor, con esta comida y bebida celestiales, te suplicamos humildemente que seamos favorecidos con las súplicas del Santo en cuya memoria las recibimos. Por nuestro Señor Jesucristo.

16 **San Marcelo, Papa, Márt.** **3el.-R.**

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (1), menos lo siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Señor, escuches benignamente los ruegos de tu pueblo; para que seamos ayudados por los méritos de tu bienaventurado Mártir y Pontífice Marcelo, de cuyo martirio nos alegramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

16 **San Fulgencio, Ob., Conf., Doct.** **Bl.**

Misa del Común de Doctores, pág. 407 ((13)). **Conmemoración de San Marcelo**, como en la Misa precedente.

17 **San Antonio, Abad.** **3el.-Bl.**

Misa del Común de Abades, pág. 411 (16). *El Evangelio*, como en la pág. 409.

18 **Santa Prisca, Virgen, Mártir.** **Cm.-R.**

Misa 2.ª del Común de Virgen y Mártir, pág. 415 (18), con las Oraciones siguientes:

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente que los que celebramos el natalicio de tu bienaventurada Virgen y Mártir Prisca, nos regocijemos con su anual solemnidad, y aprovechemos con el ejemplo de fe tan grande. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta.— Te suplicamos, Señor, que esta hostia, que te ofrecemos al celebrar el natalicio de tus Santos, rompa las ataduras de nuestra maldad, y nos concilie los dones de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Llenos de estos saludables misterios, te duplicamos, Señor, seamos ayudados por las oraciones de la Santa cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

**Cm.-R. Santos Mario, Marta, Audifaz 19
y Ábaco, Mártires.**

Introito (Ps. 67).—Los justos se regocijarán y se gozarán en la presencia de Dios, y saltarán de alegría.— (Ps.) Levántese Dios, y sean disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen. *V.* Gloria al Padre.

Oración. — Escucha, Señor, a tu pueblo, que te ruega con el patrocinio de tus Santos; para que nos concedas gozar de la paz de esta vida temporal, y encontrar el auxilio de la eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Canuto, Rey, Mártir:

¡Oh Dios!, que para ilustrar a tu Iglesia te dignaste adornar al bienaventurado Rey Canuto con la palma del martirio y con gloriosos milagros: concédenos propicio, que así como él fué imitador de la pasión del Señor, así nosotros, siguiendo sus huellas, merezcamos llegar a los gozos eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 397.

Gradual (Sap., 3).—Las almas de los justos están en la mano de Dios; y no les tocará tormento que les dañe. *V.* A los ojos de los insensatos

pareció que morían; mas ellos reposan en paz.

Aleluya, aleluya (Ps. 67).
V. Nuestro Dios es admirable en sus Santos. Aleluya.

Después de Septuagésima se omite el Aleluya y su V., y en su lugar se dice el Tracto, como en la pág. 398.

Evangelio (Mat., 24, 3-13).—En aquel tiempo: Sentándose Jesús en el monte de los Olivos, se llegaron los discípulos y le preguntaron en secreto: Dinos: ¿cuándo sucederá eso?, y ¿cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo? A lo que Jesús les respondió: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y seducirán a mucha gente. Y oiréis noticias de batallas y rumores de guerras. Cuidad no turbaros por eso. Porque conviene que sucedan estas cosas, pero no es todavía el término. Porque se levantará nación contra nación, y un reino contra otro reino, y habrá pestes, y hambres, y terremotos en varios lugares. Pero todo esto no es más que el principio de los males. En aquel tiempo seréis entregados para ser puestos en los tormentos, y os darán la muerte; y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Con lo que

muchos padecerán entonces escándalo, y se harán traición unos a otros, y se odiarán recíprocamente. Y aparecerán muchos falsos profetas, que pervertirán a mucha gente. Y porque abundará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos. Mas el que perseverare hasta el fin, ése se salvará.

Ofertorio (*Ps. 123*).— Nuestra alma escapó, cual pájaro, del lazo de los cazadores: fué roto el lazo, y nosotros quedamos libres.

Secreta.—Mira, Señor, las preces y ofrendas de tus fieles, para que te sean gratas por la festividad de tus Santos, y nos alcancen el auxilio de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de San Canuto:

Sea, Señor, acepta a tus ojos nuestra devoción; y por los ruegos del Santo en cuya

solemnidad la ofrecemos, sea saludable para nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Luc., 12*).— A vosotros mis amigos os digo: No os amedrentéis de los que os persiguen.

Poscomunión. — Aplacado, Señor, por la intercesión de tus Santos, te suplicamos nos concedas que el misterio que celebramos con acción temporal, lo recibamos para eterna salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de San Canuto:

Alimentados con la participación de este don sagrado, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que por la intervención de tu bienaventurado Mártir Canuto sintamos el efecto de aquel cuyo culto celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

20 Santos Fabián, Papa, y Sebastián, 3el.-R. Mártires.

Introito (*Ps. 78*).—Lleque a tu acatamiento, Señor, el gemido de los cautivos; castiga siete veces tanto a nuestros vecinos; venga la sangre de tus siervos que ha sido derramada.—(*Ps.*) ¡Oh Dios!, los gentiles han entrado en tu heredad; han profanado tu santo templo; han dejado a Jerusalén como choza de pastores. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Mira, Dios omnipotente, a nuestra flaqueza; y pues nos abruma el peso

de nuestras propias acciones, ampárenos la gloriosa intercesión de tus bienaventurados Mártires Fabián y Sebastián. Por nuestro Señor Jesucristo.

Épístola (*Hebr., 11, 33-39*).—Hermanos: Los Santos por la fe conquistaron reinos, ejercitaron la justicia, alcanzaron las promesas, taparon las bocas de los leones, extinguieron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sanaron de enferme-

dades, se hicieron valientes en la guerra, desbarataron ejércitos extranjeros; las mujeres recibieron resucitados a sus difuntos. Mas unos fueron estirados en el potro, no queriendo redimir sus vidas, para asegurar otra mejor en la resurrección. Otros sufrieron escarnios y azotes, además de cadenas y cárceles; fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron girando de acá para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, desamparados, angustiados, maltratados, de los cuales el mundo no era digno; errantes por los desiertos y los montes, en las cuevas y en las cavernas de la tierra. Y todos éstos fueron hallados recomendables por el testimonio de la fe, en Cristo Jesús Señor nuestro.

Gradual (*Ex., 15*).—Glorioso es Dios en sus Santos; admirable en su majestad; obrador de maravillas. *Ÿ.* Tu diestra, ¡oh Señor!, ha mostrado su poder; tu diestra quebrantó a los enemigos.

Aleluya, aleluya (*Ps. 144*).—*Ÿ.* Tus Santos te bendigan, Señor; ellos publicarán la gloria de tu reino. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice el Tracto, como en la página 397.

Evangelio, como en la página 397.

Ofertorio (*Ps. 31*).—Alegraos, ¡oh justos!, y regocijaos en el Señor; y gloriaos todos los de recto corazón.

Secreta. — Acepta benigno, ¡oh Señor!, las hostias a Ti dedicadas con los méritos de tus bienaventurados Mártires Fabián y Sebastián, y concédenos que sirvan para nuestro perpetuo auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Luc., 6*).—Una muchedumbre de enfermos y atormentados de los espíritus inmundos iban a Él; porque de Él salía virtud que curaba a todos.

Poscomunión. — Alimentados con la participación de este don sagrado, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que por la intercesión de tus bienaventurados Mártires Fabián y Sebastián sintamos el efecto del misterio cuyo culto celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-R.

Santa Inés, Virgen, Mártir.

21

Introito (*Ps. 118*).—Me espieron los pecadores para verme; yo, ¡oh Señor!, entendí tus mandamientos; he visto que toda perfección tiene límites, tu ley tiene una latitud inmensa. — (*Ps.*) Bienaventurados los que ca-

minan sin mancha, los que andan según la ley del Señor. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Dios omnipotente y eterno, que eliges las cosas flacas del mundo para confundir todo lo fuerte, con-

cédenos propicio que cuantos celebramos la fiesta de tu bienaventurada Virgen y Mártir Inés, experimentemos ante Ti su patrocinio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola y Evangelio, como en las páginas 613 y 614.

Gradual (Ps. 44).—Derramada se ve la gracia en tus labios; por eso te bendijo Dios para siempre. *Y.* Por la verdad, y la mansedumbre, y la justicia; y tu diestra te conducirá a cosas maravillosas.

Alaluya, alaluya (*Mat., 25*).—*Y.* Las cinco vírgenes prudentes llevaron aceite en sus vasijas con las lámparas. Y a media noche se oyó un clamor: Mirad que viene el Esposo; salid al encuentro de Cristo Señor. Alaluya.

Después de Septuagésima se omiten el Alaluya y su Y., y en su lugar se dice el Tracto, como en la página 614.

Ofertorio (Ps. 44).—Se-

rán presentadas al Rey las vírgenes detrás de ella; serán traídas a ti sus compañeras con fiesta y regocijo; conducidas serán al palacio del Rey, su Señor.

Secreta.— Recibe propicio, ¡oh Señor!, las hostias que te ofrecemos; y por la intercesión de tu bienaventurada Virgen y Mártir Inés, rompe las ataduras de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Mat., 25).— Las cinco vírgenes prudentes llevaron aceite en sus vasijas con las lámparas. Y a media noche se oyó un clamor: Mirad que viene el Esposo; salid al encuentro de Cristo Señor.

Poscomunión.— Alimentados, Señor, con esta comida y bebida celestiales, te suplicamos humildemente, que nos favorezca con sus súplicas la Santa, en cuya memoria los recibimos. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (*En España.*)

21 Santos Fructuoso de Tarragona y Compañeros, R. Mártires.

Misa I.^a del Común de muchos Mártires fuera del Tiempo Pascual, pág. 395 (6), menos lo siguiente: **Conmemoración de Santa Inés.**

Oración.—¡Oh Dios!, que adornaste con el martirio al bienaventurado Fructuoso y a sus diáconos Augurio y Eulogio, probados por el fuego: concede por su intercesión a

tus siervos que, inflamados en la llama del amor divino, seamos coronados junto con ellos en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-R. Santos Vicente y Anastasio, Mártires. 22

Misa 1.ª del Común de varios Mártires, pág. 395 (6), menos las Oraciones siguientes:

Oración. — Atiende, Señor, a nuestros ruegos; y pues nos reconocemos culpables por nuestra maldad, seamos libertados por la intercesión de tus bienaventurados Mártires Vicente y Anastasio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te presentamos, Señor, los dones de nuestra devoción; los cuales sean gratos a Ti para honra de tus Santos, y por tu mi-

sericordia saludables, a nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunió. — Te suplicamos Dios omnipotente, que los que hemos recibido estos celestiales manjares, por la intercesión de tus bienaventurados Mártires Vicente y Anastasio, seamos fortalecidos con ellos contra todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-Bl. San Raimundo de Peñafort, Confesor. 23

Misa 1.ª del Común del Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos las Oraciones siguientes:

Oración.—¡Oh Dios!, que elegiste al bienaventurado Raimundo para ministro insignie del sacramento de la penitencia, y le trasladaste por modo maravilloso sobre las olas del mar: concédenos que por su intercesión podamos hacer frutos dignos de penitencia y llegar al puerto de la eterna salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de Santa Emerenciana, como en la Misa, pág. 415 (18).

Secreta. — Te inmolamos, Señor, estas hostias de alabanza en memoria de tus

Santos; por cuya mediación confiamos vernos libres de todos los males presentes y futuros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de Santa Emerenciana, pág. 416.

Poscomunió. — Alimentados, Señor, con esta comida y bebida celestiales, te rogamos humildemente que nos favorezcas con las súplicas del Santo en cuya memoria los recibimos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de Santa Emerenciana, pág. 416.

El mismo día. (En España.)

23

San Ildefonso, Ob., Conf., Doct.

Bl.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos las Oraciones siguientes. **Conmemoración de San Raimundo y de Santa Emerenciana.**

Oración.—¡Oh Dios!, que por medio de la gloriosísima Madre de tu Hijo honraste a tu bienaventurado Confesor y Pontífice Ildefonso con un presente enviado de los tesoros celestiales: concédenos propicio que por sus ruegos y méritos logremos los premios eternos. Por el mismo Señor Jesucristo.

Secreta.— Te suplicamos, Señor, que la anual festividad de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Ildefonso nos haga gratos a tu piedad; para

que por estos sacrificios de piadosa propiciación le acompañe la santa retribución, y a nosotros nos concilie los dones de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión.— ¡Oh Dios!, remunerador de las almas fieles: haz que por los ruegos de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Ildefonso, cuya fiesta celebramos, consigamos el perdón de nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

24

San Timoteo, Obispo, Mártir.

3cl.-R.

Misa 1.^a del Común de Mártir Pontífice, pág. 389 (2), menos la Epístola siguiente:

Epístola (Tim., 6, 11-16). Carísimo: Sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. Pelea valerosamente por la fe; y arrebatá la vida eterna, a la cual has sido llamado y por la cual has hecho esta hermosa confesión de fe delante de muchos testigos. Yo te ordeno, en presencia de Dios, que vivifica todas las cosas, y de Jesucristo, que ante Poncio Pilato dió testimonio, que hagas una buena confe-

sión para que guardes lo mandado, sin mácula ni ofensión, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, a quien hará manifiesto a su tiempo el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que es inmortal, y habita en luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver: a Él sean el honor y el imperio sempiterno. Amén.

3el.-Bl. **Conversión de San Pablo, Apóstol.**

25

Introito (2 Tim., 1).—Sé de quien me he fiado, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi recompensa hasta aquel día: el justo Juez. (Ps. 138.) ¡Oh Señor!, Tú me escudriñaste y me tienes conocido. Tú conoces cuando me siento y me levanto. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que enseñaste al mundo universo con la predicación del bienaventurado Apóstol Pablo: concédenos que los que hoy celebramos su Conversión, lleguemos a Ti por sus ejemplos:

Conmemoración de San Pedro, Apóstol:

¡Oh Dios!, que, al entregarte las llaves del reino celestial, otorgaste a tu bienaventurado Apóstol Pedro la potestad pontificia de atar y desatar: concédenos que por su intercesión nos veamos libres de las ataduras de nuestros pecados: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (Act., 9, 1-22).—En aquellos días: Saulo, que todavía respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes y le pidió cartas para Damasco, dirigidas a las sinagogas, para traer presos a Jerusalén a cuantos hombres y mujeres hallase de aquella profesión. Caminando, pues, a Damasco, ya se acercaba a esta ciudad, cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo. Y cayendo en tierra,

oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él respondió: ¿Quién eres Tú, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues: dura cosa es para ti dar coces contra el aguijón. Él, temblando y despavorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le respondió: Levántate, y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer. Los que le acompañaban estaban asombrados oyendo, sí, la voz, pero sin ver a nadie. Levantóse Saulo de la tierra, y abiertos los ojos, nada veía. Mas llevándole de la mano, le condujeron a Damasco. Aquí se mantuvo tres días, privado de la vista, y sin comer ni beber. Estaba a la sazón en Damasco un discípulo llamado Ananías, al cual dijo el Señor en una visión: ¡Ananías! Y él respondió: Aquí me tienes, Señor. Levantate, le dijo el Señor, y ve al barrio llamado Recto; y busca en casa de Judas a un hombre de Tarso llamado Saulo, que ahora está en oración. (Y en este tiempo veía Saulo a un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para que recobrase la vista.) Respondió, empero, Ananías: Señor, he oído decir a muchos que este hombre ha hecho grandes daños a tus santos en Jerusalén. Y aquí tiene poderes de los príncipes de los sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. Ve a encontrarle, le dijo el Señor, que ese mismo es un instrumento elegido

por Mí para llevar mi nombre delante de todas las naciones, y de los reyes, y de los hijos de Israel. Y Yo le haré ver cuánto tendrá que padecer por mi nombre. Marchó, pues, Ananías, y entró en la casa; e imponiéndole las manos, le dijo: Saulo, hermano, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista, y seas lleno del Espíritu Santo. Al momento cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; y levantándose, fué bautizado. Y habiendo tomado alimento, recobró sus fuerzas. Permaneció algunos días con los discípulos que habitaban en Damasco. Y luego empezó a predicar en las sinagogas que Jesús era el Hijo de Dios. Todos los que le oían estaban pasmados, y decían: ¿Pues no es éste aquel mismo que perseguía en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y vino acá para conducirlos presos a los príncipes de los sacerdotes? Saulo, empero, cobraba cada día nuevo vigor, y confundía a los judíos que habitaban en Damasco, demostrándoles que Jesús era el Cristo.

Gradual (*Gal., 2*).—El que dió eficacia a Pedro para el apostolado, me la dió también a mí entre los gentiles; y reconocieron la gracia que se me había dado. *Ÿ.* La gracia de Dios en mí no ha sido estéril; mas siempre permanece en mí su gracia.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Grande es San Pablo, vaso de elección; verdaderamente es digno de ser glorificado, pues

mereció poseer el trono duodécimo. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto.—Tú eres vaso de elección, ¡oh Apóstol San Pablo!; verdaderamente eres digno de ser glorificado. *Ÿ.* Predicador de la verdad, y Doctor de las gentes en la fe y en la verdad. *Ÿ.* Por tí conocieron todas las gentes la gracia de Dios. *Ÿ.* Intercede por nosotros al Dios que te eligió.

Evangelio, como en la página 412.

Ofertorio (*Ps. 138*).—Muy honrados son a mis ojos, ¡oh Dios!, tus amigos; su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso.

Secreta. — Santifica, Señor, los dones de tu pueblo con los ruegos de tu Apóstol Pablo; para que lo que ya te es agradable por ser institución tuya, te sea más grato aún por la intercesión de tal abogado:

Commemoración de San Pedro:

Te suplicamos, Señor, que la oración del bienaventurado Apóstol Pedro recomiende los ruegos y ofrendas de tu Iglesia; para que lo que celebramos en su honor nos aproveche para el perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de los Apóstoles, página 382.

Comunión (*Mat., 19*).—En verdad os digo, que vos-

otros que lo habéis dejado todo, y me habéis seguido, recibiréis la vida eterna.

Conmemoración de San Pedro:

Poscomunión. — Santificados, Señor, con este misterio salvador, te suplicamos que no nos falte la oración del Apóstol, a cuyo patrocinio nos confiastes er gobernados:

Alégrenos, Señor, el don ofrecido, para que como te confesamos admirable en tu Apóstol Pedro, así por su medio consigamos la abundancia de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-R. San Policarpo, Obispo y Mártir. 26

Misa 2.ª del Común de un Mártir Pontifice, pág. 391 (3), menos lo siguiente:

Epístola (1 Joh., 3, 10-16).—Carísimos: Todo aquel que no practica la justicia, no es de Dios; y tampoco el que no ama a su hermano. Porque ésta es la nueva que oísteis desde el principio: que os améis unos a otros. No como Caín, el cual era del maligno espíritu, y mató a su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malignas, y las de su hermano justas. No extrañéis, hermanos, si os aborrece el mundo. Nosotros conocemos ha-

ber sido trasladados de la muerte a la vida, en que amamos a nuestros hermanos. El que no ama, permanece en la muerte; todo el que odia a su hermano, es un homicida. Y ya sabéis que ningún homicida tiene en sí la vida eterna. En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que el Señor dió su vida por nosotros; y nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

Evangelio, como en la página 394.

3el.-Bl. San Juan Crisóstomo, Ob., Conf., Doct. 27

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos lo siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Señor, que la gracia celestial dilate tu Iglesia; la cual consiste ilustrar con los gloriosos méritos y enseñanzas de tu bienaventurado Confesor y Pontifice Juan Crisóstomo. Por nuestro Señor Jesucristo.

que observase la ley del Altísimo.

Aleluya, aleluya (Jac., 1. y. Bienaventurado el hombre que sufre con paciencia la tentación, porque después que fuese así probado, recibirá la corona de la vida. Aleluya.

Gradual (Eccli., 44).—He aquí al gran sacerdote que con su vida agradó a Dios. Y. No hubo semejante a él,

Después de Septuagésima, en vez del Aleluya y su Y., se dice el **Tracto**, Bienaventurado el hombre, pág. 407.

28

San Pedro Nolaseo, Confesor.

3cl.-Bl.

Misa 2.^a del Común de Confesor no Pontifice, pág. 410 (15),
menos las Oraciones siguientes:

Oración.—¡Oh Dios!, que a ejemplo de tu caridad, instruiste divinamente a San Pedro para que fecundase a tu Iglesia con una nueva familia, dedicada a la redención de los fieles: concédenos por su intercesión que, libres de la servidumbre del pecado, gocemos de perpetua libertad en la patria celestial: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Conmemoración de Santa Inés, Virgen y Mártir:

¡Oh Dios!, que cada año nos alegras con la solemnidad de tu bienaventurada Virgen y Mártir Inés: te suplicamos no; concedas que imitemos los ejemplos de piadosa vida de la Santa, que veneramos con esta solemnidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta.—Te inmolamos, Señor, estas hostias de alabanza en memoria de tus Santos, por las cuales confiamos vernos libres de todos los males presentes y futu-

ros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de Santa Inés:

Te suplicamos, Señor, descienda sobre estas ofrendas tu copiosa bendición; la cual nos santifique por tu clemencia, y nos regocije con la festividad de tus Mártires. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión.— Alimentados, Señor, con esta comida y bebida celestiales, te rogamos humildemente que seamos favorecidos con los ruegos del Santo, en cuya memoria las recibimos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de Santa Inés:

Hemos recibido, ¡oh Señor!, los divinos misterios de esta festividad anual; te suplicamos nos concedas, que nos alcancen los remedios para la vida temporal y para la eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

28

San Julián, Obispo, Confesor.

Bl.

Introito (Eccli., 31). — Sus bienes están fundados en el Señor, y toda la asamblea de los Santos celebrará sus Inosnas.—(Ps. 40.) Bienaventurado el que se preocupó del pobre y del necesitado;

en el día malo le librará el Señor. V. Gloria al Padre.

Oración.—Excita, Señor, en tu pueblo el espíritu de caridad de que te dignaste colmar a tu bienaventurado

Confesor y Pontífice Julián; y concédenos que siempre caminemos hacia Ti, siguiendo los ejemplos de aquel cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Pedro Nolasco y de Santa Inés, como en la Misa precedente.

Epístola (Act., 20 17-35). En aquellos días, Pablo envió desde Mileto a Éfeso a llamar a los ancianos de la Iglesia. Venidos que fueron, y estando todos juntos, les dijo: Velad sobre vosotros, y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha instituido obispos, para apacentar la Iglesia de Dios, que Él ganó con su sangre. Os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, a Aquel que puede edificaros y daros la herencia con todos los Santos. Yo no he codiciado de nadie plata, ni oro, ni vestido, como vosotros mismos sabéis; porque cuanto ha sido menester para mí, y para mis compañeros, me lo han suministrado estas manos. Os he hecho ver en toda mi conducta que trabajando de esta suerte es como se debe sobrellevar a los flacos, y acordarse de la palabra del Señor cuando dijo: Es mayor dicha el dar que el recibir.

Gradual (Ps. 111).—Repartió, dió a los pobres; su justicia permanece siempre. *℣.* Su semilla será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendecida.

Aleluya, aleluya (Eccli., 29).—*℣.* Oculta tu limosna en el seno del pobre, y ella

orará por ti y te librará de todo mal. Aleluya.

*Después de Septuagésima, en vez del Aleluya y su *℣.*, se dice el siguiente:*

Tracto (Tob., 4).—Da limosna de tu fortuna, y no apartes tu rostro de ningún pobre. *℣.* Si tuvieses mucho, da con abundancia; si tuvieses poco, procura dar también lo poco con gusto, pues así atesoras un buen premio para el día de la necesidad. *℣.* Porque la limosna libra de todo pecado y de la muerte; y no sufrirá que el alma vaya a las tinieblas.

Evangelio (Mat., 6, 19-33).—En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: No atesoréis tesoros en la tierra, donde la carcoma y el orín los corroen, y donde los ladrones los minan y los roban. Atesorad más bien tesoros en el cielo, donde ni la carcoma ni el orín los corroen, y donde los ladrones no los minan ni roban. Porque donde está tu tesoro, allí está tu corazón. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo todo tu cuerpo será luminoso. Mas, si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Si, pues, la luz que hay en ti, fuere tenebrosa, ¿qué no serán las mismas tinieblas? Nadie puede servir a dos señores; porque o tendrá odio a uno y amará a otro, o sufrirá a uno y despreciará a otro. No podéis servir a Dios y a Mamón. Por eso os digo: no os preocupéis de vuestra vida, de qué comeréis; ni de vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No vale más la vida que la comida, y el cuerpo que el vestido? Ved las aves del cielo;

las cuales no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros. Y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Porque, ¿quién de vosotros, cavilando, puede añadir un codo a su estatura? Y ¿por qué os preocupáis del vestido? Ved cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan; más yo os digo que ni Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba del campo, que nace hoy y mañana es echada en el horno de fuego, ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No os preocupéis, pues, diciendo: ¿qué comeremos, o qué beberemos, o cómo nos cubriremos? Porque todo esto es lo que buscan las gentes, y vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de ello. Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todo esto os dará por añadidura.

Ofertorio (*Eccli., 29*).— Pon tu tesoro en los preceptos del Altísimo, y te aprovechará más que el oro.

Secreta. — Te inmolamos,

Señor, esta hostia en la fiesta de tu bienaventurado Confesor Julián, suplicándote humildemente que lo que no podemos obtener con nuestros méritos, nos sea dado por la intercesión de aquel que te agradó. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Pedro Nolasco y de Santa Inés.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Luc., 12*).— Hacedos bolsas que no envejezcan, un tesoro que no falte en los cielos; donde el ladrón no roba, ni corroe la carcoma.

Poscomunión. — Alimentados con estos celestiales sacramentos, humildemente te suplicamos, ¡oh Señor!, que los que celebramos la fiesta de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Julián, consigamos por él la largueza de tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Pedro Nolasco y de Santa Inés.

29 San Francisco de Sales, Ob., Conf. 3cl.-Bl. y Doctor.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), *menos la Oración siguiente:*

Oración.— ¡Oh Dios!, que para la salvación de las almas quisiste que tu bienaventurado Confesor y Pontífice Francisco se hiciese todo para todos, concédenos propicio que

llenos de la dulzura de tu caridad consigamos, dirigidos por sus consejos y ayudados con sus méritos, los goces eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-R. Santa Martina, Virgen, Mártir. 30

Misa 1.^a del Común de Virgen y Mártir, pág. 413 (17).

El mismo día. (En España.)

Bl. San Lesmes, Abad. 30

Misa del Común de Abades, pág. 411 (16), menos lo siguiente. **Conmemoración de Santa Martina.**

Oración.—¡Oh Dios!, que quisiste instruirnos con los ilustres ejemplos de las virtudes del bienaventurado Abad Lesmes: concédenos propicio, que lo que hemos prometido devotamente con tu gracia, podamos cumplirlo fielmente con su patrocinio. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-Bl. San Juan Bosco, Confesor. 31

Introito (3 Reg., 4).— Dióle Dios gran sabiduría y prudencia incomparable, y una magnanimidad como la arena que está en las playas del mar.—(Ps. 112.) Alabad, jóvenes, al Señor, dad loores al nombre del Señor. *Y. Gloria al Padre.*

Oración.—¡Oh Dios!, que suscitaste a tu Confesor San Juan para padre y maestro de los jóvenes, y quisiste que por su medio, con el auxilio de la Virgen María, floreciesen nuevas familias en tu Iglesia: te suplicamos nos concedas que, abrasados en el mismo fuego de caridad, podamos buscarte almas y servirte a Ti solo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Phil., 4, 4-9).— Hermanos: Regocijaos siempre en el Señor; sí, regocijaos, os lo repito. Sea vuestra modestia patente a todos los

hombres: el Señor está cerca. No os preocupéis por cosa alguna; mas en todas vuestras oraciones y ruegos presentad a Dios vuestras peticiones, acompañadas de hacimientos de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepuja a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y vuestros sentimientos en Jesucristo. Por lo demás, hermanos, pensad todo lo que es conforme a la verdad, todo lo que respira pureza, todo lo justo, todo lo que es santo, todo lo que os haga amables, todo lo que sirve al buen nombre, toda virtud, toda disciplina loable. Lo que habéis aprendido, y recibido, y oído, y visto en mí, esto habéis de practicar: y el Señor de la paz será con vosotros.

Gradual (Ps. 36).—Espera en el Señor y haz el bien, y habitarás la tierra, y gozarás de sus riquezas. *Y. De-*

léitate en el Señor, y te otorgará cuanto desea tu corazón; expón al Señor tu camino, y confía en Él, y Él obrará.

Aleluya, aleluya (*Ps. 73*).
 ¶. El pobre y el desvalido alabarán tu nombre. Aleluya.

Después de Septuagésima se omite el Aleluya y su ¶., y en su lugar se dice:

Tracto (*Ps. 60*).—Tú, Señor, te has hecho mi esperanza y baluarte fortísimo contra el enemigo. ¶. Habitaré para siempre en tu tabernáculo; seré protegido bajo la sombra de tus alas. ¶. Porque Tú, Dios mío, has oído mi oración; has concedido la herencia a los que temen tu nombre.

Evangelio (*Mat., 18, 1-5*).
 En aquel tiempo: Se acercaron los discípulos a Jesús, y le hicieron esta pregunta: ¿Quién crees que será el mayor en el reino de los cielos? Y Jesús, llamando a sí a un niño, le colocó en medio de ellos, y dijo: En verdad os digo: que si no os hacéis semejantes a los niños, no entra-

réis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, ése será el mayor en el reino de los cielos. Y el que acogiere a un niño como éste, en nombre mío, a mí me acoge.

Ofertorio (*Ps. 33*).—Venid, hijos, escuchadme; os enseñaré el temor del Señor.

Prefacio común, pág. 383.

Secreta.—Recibe, Señor, la pura ofrenda de esta hostia salvadora; y concédenos que, amándote en todo y sobre todo, merezcamos vivir para alabanza de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Comunión (*Rom., 4*).—Creyó en la esperanza contra toda esperanza, que vendría a ser padre de muchas gentes, según se le había dicho.

Poscomunión.—Saciados con el misterio de tu Cuerpo y Sangre, te suplicamos, ¡oh Señor!, nos concedas que, por la intercesión de tu Confesor San Juan, permanezcamos siempre en acción de gracias: Tú que, siendo Dios, vives.

FIESTAS DE FEBRERO

1

San Ignacio, Obispo, Mártir.**3el.-R.**

Introito (*Gal., 6*).—Lejos de mí el gloriarme, sino en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.—(*Ps. 131.*) Acuérdate de Da-

vid, Señor, y de su celo por tu servicio. ¶. Gloria al Padre.

Oración de la Misa 1ª.
del Común de Mártir Pontífice, pág. 389 (2).

Epístola (*Rom.*, 8, 35-39).—Hermanos: ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la persecución, o la espada? Según está escrito: Por Ti somos entregados cada día a la muerte; somos considerados como ovejas destinadas al matadero. Pero en todas estas cosas triunfamos por Aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los Ángeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza, ni lo que hay de más alto, ni de más profundo, ni ninguna criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Jesucristo nuestro Señor.

Gradual (*Eccli.*, 44).—He aquí el gran sacerdote que con su vida agradó a Dios mientras vivió. ¿. No hubo semejante a él que observase la ley del Altísimo.

Aleluya, aleluya (*Gal.*, 2).
¿. Estoy clavado en la cruz, juntamente con Cristo. Vivo yo, pero ya no soy yo, sino que Cristo vive en mí. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su ¿., y en su lugar se dice:

Tracto (*Ps.* 20).—Le has cumplido el deseo de su co-

razón, y no has frustrado los ruegos de sus labios. ¿. Porque le previniste con bendiciones de dulzura. ¿. Pusierte sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.

Evangelio (*Joh.*, 12, 24-26).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo echado en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto. Así, el que ama su alma, la perderá mas el que aborrece su alma en este mundo, la conserva para la vida eterna. El que me sirve, sígame; que donde Yo estoy, allí estará también el que me sirve. Si alguien me sirviere, le honrará mi Padre.

Ofertorio (*Ps.* 8).—Le coronaste de gloria y honor, y le constituiste sobre las obras de tus manos, Señor.

Secreta de la Misa 1.^a del Común de Mártir Pontífice, pág. 390 (2).

Prefacio común, pág. 383.

Comunión.—Trigo soy de Cristo, seré triturado por los dientes de las bestias, para convertirme en pan limpio.

Poscomunión de la Misa 1.^a del Común de Mártir Pontífice, pág. 390.



2 Purificación de la B. Virgen María. 2el.-Bl.

BENDICIÓN DE LAS CANDELAS

Después del Dóminus vobiscum se dicen las siguientes Oraciones:

Oración.—¡Oh Señor, santo Padre omnipotente y Dios eterno!, que lo sacaste todo de la nada, y ordenaste que la cera elaborada por las abejas sirviera para fabricar estos cirios, y que en este día cumpliste los deseos del justo Simeón: te suplicamos humildemente, que por la invocación de tu santísimo nombre, por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, cuya fiesta hoy devotamente celebramos, y por los ruegos de todos tus Santos, te dignes bendecir y santificar estas candelas, destinadas para uso de los hombres y para salud de los cuerpos y de las almas, tanto en la tierra como en las aguas; y que, desde tu santo cielo y desde el trono de tu Majestad, escuches las voces de tu pueblo, que desea llevarlas con reverencia en

sus manos y alabarte con sus cantos; y que te muestres propicio a todos cuantos claman a Ti, pues los has redimido con la sangre preciosa de tu Hijo: El cual, siendo Dios, vive y reina. R. Amén.

Oración.— Omnipotente y sempiterno Dios, que presentaste hoy a tu unigénito Hijo en tu santo templo para que fuese recibido en los brazos del santo Simeón: imploramos humildemente tu clemencia para que te dignes bendecir, y santificar, y encender con la luz de tu soberana bendición estas candelas, que recibiremos tus siervos para honor de tu nombre, y deseamos llevar encendidas; para que, siendo dignos de ofrecerla a Ti, Señor Dios nuestro, y abrasados con el fuego sagrado de tu dulcísima caridad, merezcamos aparecer dignamente en el templo santo de tu gloria.

Por el mismo Jesucristo. R/. Amén.

Oración. — Señor nuestro Jesucristo, luz verdadera, que iluminas a todo hombre que viene a este mundo; derrama tu bendición sobre estos cirios, y santificalos con la luz de tu gracia; y concédenos propicio, que así como estas luces, encendidas con fuego visible, disipan las tinieblas de la noche, así nuestros corazones, ilustrados con el fuego invisible, es decir, con el resplandor del Espíritu Santo, carezcan de la oscuridad de todos los vicios; para que, limpios los ojos de nuestra alma, podamos ver lo que te agrada y es útil para nuestra salvación; a fin de que, después de los tenebrosos peligros de este mundo, merezcamos llegar hasta la luz indeficiente. Por Ti, Cristo Jesús, Salvador del mundo, que en Trinidad perfecta vives y reinas, Dios, por todos los siglos de los siglos. R/. Amén.

Oración. — Omnipotente y sempiterno Dios, que por tu siervo Moisés ordenaste preparar aceite purísimo para las luces que debían arder perpetuamente en tu presencia; derrama benigno la gracia de tu bendición sobre estos cirios, para que de tal modo nos alumbrén en lo exterior, que con tu gracia no falte interiormente en nuestras almas la luz de tu Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo. R/. Amén.

Oración. — Señor nuestro Jesucristo, que, apareciendo hoy entre los hombres con la sustancia de nuestra carne, fuiste presentado en el tem-

plo por tus padres; y a quien el venerable anciano Simeón, ilustrado con la luz de tu Espíritu, conoció, recibió y bendijo: concédenos, propicio, que, iluminados y enseñados con la gracia del mismo Espíritu Santo, te conozcamos de veras y fielmente te amemos: Tú, que con Dios Padre, en unidad del mismo Espíritu Santo, vives y reinas, Dios, por todos los siglos de los siglos. R/. Amén.

Durante la distribución de las Candelas se canta en el Coro:

Antífona.—Luz para revelación de los gentiles, y gloria de tu pueblo de Israel.

Cántico. — Ahora, Señor, sacas en paz de este mundo a tu siervo, según tu promesa.

Después de cada verso, repítase la Antífona:

Luz para...

Porque mis ojos han visto tu salud.

La cual preparaste a la faz de todos los pueblos.

Luz para...

Gloria al Padre...

Luz para...

Sac.: El Señor sea con vosotros. R/. Y con tu espíritu.

Oración.—Te suplicamos, Señor, escuches a tu pueblo; y concédenos que los misterios que cada año nos permites celebrar exteriormente, los logremos interiormente con la luz de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

PROCESIÓN

El Diácono da la señal de la procesión, diciendo:

Ÿ. Marchemos en paz.
Ry. En el nombre de Cristo.
Amén.

Durante ella se cantan las Antifonas siguientes:

Antífona 1.ª — Adorna, Sión, tu tálamo, y recibe a Cristo Rey; abraza a María, que es la puerta del cielo, pues ella lleva al Rey de la gloria, de la nueva luz. Detiéndose la Virgen, presentando en sus manos a su Hijo, engendrado antes del alba; recibéndolo Simeón en sus brazos, anunció a los pueblos que Él era el Señor de la vida y de la muerte, y el Salvador del mundo.

Antífona 2.ª — Recibió Simeón respuesta del Espíritu Santo, que no moriría antes de ver al Cristo del Señor; y al entrar el Niño con

sus padres en el templo, le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, sacas en paz de este mundo a tu siervo. Ÿ. Al llevar sus padres al Niño Jesús para practicar con Él lo prescrito por la ley, él lo recibió en sus brazos.

Al entrar en la iglesia se canta el siguiente Responso:

Ÿ. Ofrecieron al Señor por Él un par de tórtolas o dos palominos. * Como está escrito en la ley del Señor. Ÿ. Cumplidos los días de la purificación de María según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor. * Como está escrito... Ÿ. Gloria al Padre. * Como está escrito...

Se tienen encendidas las candelas durante el Evangelio y desde el Sanctus a la Comunión.

MISA

Si la Misa sigue inmediatamente a la bendición y procesión de las Candelas, se omiten las Preces al pie del altar hasta el Introito, exclusive.

Introito (Ps. 47). — Hemos experimentado, ¡oh Dios!, tu misericordia en medio de tu templo; como tu nombre, ¡oh Dios!, así tu gloria se extiende hasta los últimos términos de la tierra; tu diestra está llena de justicia.—(Ps.) Grande es el Señor, y dignísimo de alabanza, en la ciudad de nuestro Dios,

en su monte santo. Ÿ. Gloria al Padre.

Oración. — Omnipotente y sempiterno Dios: suplicamos humildes a tu Majestad, que así como tu Unigénito Hijo fué presentado hoy en el templo con la sustancia de nuestra carne, así nos concedas presentarnos a Ti con

almas puras. Por el mismo Jesucristo.

Epístola (Mal., 3, 1-4).—Estó dice el Señor Dios: He aquí que yo envío mi Ángel, el cual preparará el camino delante de mí. Y luego vendrá a su templo el Dominador, a quien buscáis, y el Ángel del testamento, a quien vosotros quereis. Vedle ahí, que viene, dice el Señor de los ejércitos; y ¿quién podrá pensar en el día de su venida?; y ¿quién se parará a mirarle? Porque Él será como un fuego que derrite, y como hierba de los bataneros. Y se sentará para derretir y limpiar la plata, y purificará a los hijos de Leví, y los acrisolará como al oro y a la plata; y así ofrecerán al Señor sacrificios con justicia. Y será grato al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalén, como en los siglos pasados y en los tiempos antiguos, dice el Señor omnipotente.

Gradual (Ps. 47). — Hemos experimentado, ¡oh Dios!, tu misericordia en medio de tu templo; como tu nombre, ¡oh Dios!, así tu gloria se extiende hasta los últimos términos de la tierra. **Ÿ.** Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.

Aleluya, aleluya. **Ÿ.** Llevaba el anciano al Niño; mas el Niño gobernaba al anciano. **Aleluya.**

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (Luc., 2).—Ahora, Señor, sacas en paz de este mundo a tu siervo, según tu

promesa. **Ÿ.** Porque ya mis ojos han visto tu salud. **Ÿ.** La cual preparaste a la faz de todos los pueblos. **Ÿ.** Luz para revelación de gentiles, y gloria de tu pueblo de Israel.

Evangelio (Luc., 2, 22-32).—En aquel tiempo: Cumplidos los días de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron al Niño a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la ley del Señor: Todo primogénito varón será consagrado al Señor. Y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas, o dos palominos, como está ordenado en la ley del Señor. Y he aquí que había en Jerusalén un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeón, el cual esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo moraba en él. Y había recibido respuesta del Espíritu Santo, que no había de morir antes de ver el Cristo del Señor. Y vino inspirado de Él al templo. Y al presentar al Niño Jesús sus padres, para practicar con Él lo prescrito por la ley, lo tomó Simeón en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, sacas en paz de este mundo a tu siervo, según tu promesa. Porque ya mis ojos han visto tu salud; la cual preparaste ante la faz de todos los pueblos, luz para revelación de los gentiles, y para gloria de tu pueblo de Israel.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 44).—Derramada se ve la gracia en tus labios; por eso te bendijo Dios para siempre, y por todos los siglos.

Secreta. — Escucha, Se-

ñor, nuestros ruegos; y para que sean dignos estos dones que ofrecemos a los ojos de tu Majestad, otórganos el auxilio de tu piedad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Navidad, página 372.

Comunión (*Luc.*, 2).— Recibió Simeón respuesta del Espíritu Santo, que no mo-

riría antes de ver al Cristo del Señor.

Poscomunión.— Te suplicamos, Señor Dios nuestro, que los sacrosantos misterios que nos has otorgado para defensa de nuestra reparación, por intercesión de la bienaventurada Virgen María nos sirvan de remedio presente y futuro. Por nuestro Señor Jesucristo.

3 San Blas, Obispo, Mártir. Cm.-R.

Misa 2.ª del Común de un Mártir Pontífice, pág. 387 (3).

4 San Andrés Corsini, Ob., Conf. 3cl.-Bl.

Misa 1.ª de Confesor Pontífice, pág. 403 (II), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que siempre propones en tu Iglesia nuevos ejemplos de virtud: concede a tu pueblo la gracia de que de tal manera

siga las huellas de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Andrés, que consiga también los premios. Por nuestro Señor Jesucristo.

5 Santa Águeda, Virgen, Mártir. 3cl.-R

En Cuaresma, Misa de la Feria, con Conmemoración de la Fiesta del día.

Introito.— Regocijémonos todos en el Señor, al celebrar esta festividad en honor de la bienaventurada Virgen y Mártir Águeda; de cuyo martirio se alegran los Ángeles, y alaban juntos al Hijo de Dios.—(*Ps. 44.*) Brota de mi corazón una buena palabra; al Rey consagro yo mi canción. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que entre los demás prodigios de

tu poder diste también al sexo débil la victoria del martirio: concédenos propicio que los que celebramos el natalicio de tu bienaventurada Virgen y Mártir Águeda, caminemos hacia Ti por la imitación de sus ejemplos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Cor.*, 1, 26-31).—Hermanos: Considerad vuestra vocación, que no sois muchos los sabios según la

carne, ni muchos los poderosos, ni muchos los nobles, sino que Dios ha escogido lo necio según el mundo, para confundir a los sabios; y Dios ha escogido lo flaco del mundo para confundir a los fuertes; y Dios eligió lo vil y despreciable del mundo, y lo que era nada, para destruir las cosas que son; a fin de que ningún mortal se jacte ante su acatamiento. Mas por Él subsistís vosotros en Cristo Jesús, el cual fué hecho por Dios, para nosotros, sabiduría, y justicia, y santificación, y redención, a fin de que como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.

Gradual (Ps. 45).—Le socorrerá Dios con su rostro, está Dios en medio de ella, no será conmovida. *℣.* Un río caudaloso alegra la ciudad de Dios; el Altísimo ha santificado su tabernáculo.

Aleluya, aleluya (Ps. 118).—*℣.* Hablaba de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaba. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su ℣.; y en su lugar se dice:

Tracto (Ps. 125).—Los que siembran con lágrimas segarán con júbilo. *℣.* Cuando iban, esparcían llorando sus semillas. *℣.* Mas cuando vuelvan, vendrán con regocijo trayendo las gavillas de sus mieses.

Evangelio (Mat., 19, 3-12).—En aquel tiempo: Se acercaron a Jesús los fariseos para tentarle, y le dijeron: ¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo? Jesús, en respuesta,

les dijo: ¿No habéis leído que el que hizo al hombre al principio, los hizo varón y hembra?, y dijo: Por esta causa, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá con su mujer, y serán dos en una carne. Así que ya no son dos, sino una carne. Lo que Dios, pues, ha unido no lo desuna el hombre. Pues ¿por qué, replicaron ellos, mandó Moisés dar libelo de repudio y despedirla? Díjoles Jesús: A causa de la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; mas en un principio no fué así. Así, pues, os declaro que cualquiera que despidiera a su mujer, sino en caso de adulterio, y se casare con otra, comete adulterio; y quien se casare con la divorciada, también lo comete. Dícenle sus discípulos: Si tal es la condición del hombre con respecto a su mujer, no tiene cuenta el casarse. Jesús les respondió: No todos entienden estas palabras, sino aquellos a quienes es concedido. Porque hay eunucos que nacieron tales del vientre de su madre; hay eunucos que fueron hechos tales por los hombres; y eunucos hay que se castraron a sí mismos por el reino de los cielos. Quien pueda entender, que entienda.

Ofertorio (Ps. 88).—Serán presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti sus compañeras.

Secreta.—Acepta, Señor, los dones que te presentamos en la festividad de tu bienaventurada Virgen y Mártir Águeda, por cuya intercesión esperamos vernos libertados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383;
en Cuaresma, pág. 374.

Comunión. — Al que se ha dignado curar todas mis heridas y restituirme mi pecho, a Él invoco, Dios vivo.

Poscomunión. — Socórranos, Señor, los sacramentos recibidos; y, por la intercesión de tu bienaventurada Virgen y Mártir Águeda, confirmennos con tu eterna protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

6

San Tito, Obispo, Confesor.

3el.-Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, con Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 1.ª del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (II), *menos lo siguiente:*

Oración.—¡Oh Dios!, que adornaste con las virtudes apostólicas a tu bienaventurado Confesor y Pontífice Tito: concédenos, por sus méritos e intercesión; que vi- viendo justa y piadosamente en este mundo, merezcamos llegar a la patria ce-

lestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Después, Conmemoración de Santa Dorotea, como en la Misa, pág. 415 (18).

Evangelio de la fiesta de San Marcos, pág. 539.

7

San Romualdo, Abad.

3el.-Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, con Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa del Común de Abades, pág. 411 (16).

8

San Juan de Mata, Confesor.

3el.-Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), *menos la Oración siguiente:*

Oración.—¡Oh Dios!, que por medio de San Juan te dignaste instituir milagrosamente la Orden de la Santísima Trinidad para redimir los cautivos del poder de los

sarracenos: te suplicamos nos concedas que, con el auxilio de sus merecimientos, seamos libres del cautiverio del cuerpo y alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. San Cirilo de Alejandría, Obispo, 9
Confesor, Doctor.

*En Cuaresma, Misa de la Feria, con **Conmemoración de la Fiesta del día.***

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos las oraciones siguientes:

Oración.—¡Oh Dios!, que hiciste a tu bienaventurado Confesor y Pontífice Cirilo invicto defensor de la divina maternidad de la beatísima Virgen María: concédenos, por su intercesión, que los que la creemos verdadera Madre de Dios, nos salvemos por su maternal protección. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de Santa Apolonia, Virgen y Mártir, como en la página 413 (17).

Secreta. — Mira benigno, Dios omnipotente, a nuestros dones; y por intercesión del bienaventurado Cirilo, concédenos que merezcamos reci-

bir dignamente en nuestros corazones a tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, coeterno contigo en tu gloria: El cual, siendo Dios, vive contigo y reina.

Conmemoración de Santa Apolonia, pág. 414.

Poscomunión. — Alimentados, Señor, con estos divinos misterios, te suplicamos humildemente que, ayudados por los ejemplos y méritos del bienaventurado Pontífice Cirilo, podamos servir dignamente a la Santísima Madre de tu Unigénito: El cual, siendo Dios, vive y reina.

Conmemoración de Santa Apolonia, pág. 414.

3el.-Bl. Santa Escolástica, Virgen. 10

*En Cuaresma, Misa de la Feria, con **Conmemoración de la Fiesta del día.***

Misa 1.^a del Común de la Virgen no Mártir, pág. 416 (19), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que para manifestar el camino de la inocencia hiciste penetrar en el cielo, en figura de paloma, el alma de tu bienaventurada Virgen Escolástica:

danos, por sus méritos y ruegos, vivir tan inocentemente que merezcamos llegar a los goces eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

11 Aparición de la Inmaculada B. V. María. 3cl.-Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, con Conmemoración de la Fiesta del día.

Introito (*Apoc.*, 21).—Vi los agujeros de las peñas, en la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, preparada como una esposa para su esposo.— (Ps. 44.) Brota de mi corazón una buena palabra: al Rey consagro yo mi canción. *Ÿ. Gloria al Padre.*

Oración.—¡Oh Dios!, que por la inmaculada Concepción de la Virgen preparaste digna habitación a tu Hijo: te suplicamos humildemente que, al celebrar la Aparición de la misma Virgen, consigamos la salud del alma y del cuerpo. Por el mismo Jesucristo.

Epístola (*Apoc.*, 11 y 12). Se abrió el templo de Dios en el cielo, y fué vista el arca de su testamento en su templo, y se formaron rayos, y voces, y truenos, y terremotos, y un gran pedrisco. Y apareció un gran prodigio en el cielo: Una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas. Y oí una voz sonora en el cielo, que decía: Ahora llegó la salvación, la potencia, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo.

Gradual (*Cant.*, 2).—Han aparecido las flores en nuestra tierra; llegó el tiempo de la poda; el arrullo de la tórtola se ha oído en nuestros campos. *Ÿ. Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven; paloma mía, que anidas en*

los agujeros de las peñas, en las concavidades de las murallas.

Aleluya, aleluya. *Ÿ. Muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos; pues tu voz es dulce, y tu rostro hermoso. Aleluya.*

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (*Judit*, 15).—Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo. *Ÿ. Toda hermosa eres, María; y no hay en ti mancha original. Ÿ. Dichosa eres, sagrada Virgen María, y dignísima de toda alabanza, pues quebrantaste con tu pie virginal la cabeza de la serpiente.*

Evangelio (*Luc.*, 1, 26-31).—En aquel tiempo: Envió Dios al Ángel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón de la casa de David, llamado José; y el nombre de la Virgen era María. Y habiendo entrado el Ángel adonde ella estaba, le dijo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres. Al oír tales palabras, se turbó, y púsose a considerar qué significaría una tal salutación. Mas el Ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia en los ojos de Dios. He aquí que concebirás en tu seno, y darás a luz

un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.

Ofertorio (*Luc., 1*). — Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres.

Secreta. — Este sacrificio de alabanza, que te ofrecemos, ¡oh Señor!, por los méritos de la gloriosa e inmaculada Virgen, sea para Ti como el perfume del incienso, y nos consiga la deseada salud del cuerpo y del alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Si la Misa es de la Virgen,
Prefacio de la Virgen: *Y en la Inmaculada Concepción,* página 381.

Comunión (*Ps. 64*). — Visitaste la tierra, y la has embriagado, y la colmaste de riquezas.

Poscomunión. — Sostenga, Señor, la diestra de tu inmaculada Madre a los que has saciado con este alimento celestial; para que con su ayuda merezcamos llegar a la patria eterna: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

3cl.-Bl. Los Siete Santos Fundadores 12 de los Servitas, Confesores.

En Cuaresma, Misa de la Feria, con Conmemoración de la Miesta del día.

Introito (*Sap., 10*). — Los justos, Señor, celebraron con cánticos tu nombre santo, alabando todos a una tu diestra vencedora; porque la sabiduría abrió la boca de los mudos, e hizo elocuentes las lenguas de los infantes. — (*Ps. 8*.) ¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! **V.** Gloria al Padre.

Oración. — Señor nuestro Jesucristo, que para celebrar la memoria de los dolores de tu Santísima Madre, fecundaste tu Iglesia con la nueva familia de sus Siervos por medio de los siete bienaventurados Padres: concédenos propicio que de tal modo nos unamos a sus dolores, que gocemos también de sus alegrías: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas,

Epístola (*Eccli., 44, 1-15*). — Alabemos a los varones ilustres, a nuestros mayores, a quienes debemos el ser. Mucha gloria redundó al Señor por su magnificencia con ellos, desde el principio. Gobernaron sus estados, fueron hombres grandes en valor, y adornados de prudencia; y como profetas que eran, hicieron conocer la dignidad del profeta. Gobernaron al pueblo de su tiempo con sus santísimas palabras, llenas de prudencia. Con su habilidad inventaron tonos musicales, y compusieron los cánticos de las Escrituras. Hombres ricos en virtudes, solícitos del decoro, pacíficos en sus casas. Todos éstos alcanzaron gloria en las generaciones de su pueblo, y desde sus días fueron alabados. Los que de ellos nacieron, dejaron un

nombre que hace recordar sus alabanzas. Mas hubo algunos, de los cuales no queda memoria, que perecieron como si nunca hubieran existido, y nacido como si no hubieran nacido, así ellos como sus hijos. Mas los otros fueron varones misericordiosos, cuyas obras de piedad no han caído en olvido. En su descendencia permanecen sus bienes. Sus nietos son una sucesión santa, y su posteridad se mantuvo constante en la alianza con Dios; y por ellos dura para siempre su descendencia; nunca perecerán su linaje y su gloria. Sepultados en paz fueron sus cuerpos, y vive su nombre de generación en generación. Celebren los pueblos su sabiduría, y repítanse las alabanzas en las asambleas sagradas.

Gradual (*Is., 65*).—No se fatigarán en vano mis escogidos, ni tendrán hijos que los conturben; porque estirpe de benditos del Señor son así ellos como sus nietos. *Y.* Sepultados en paz fueron sus cuerpos, y vive su nombre de generación en generación.

Aleluya, aleluya (*Eccli., 44*).—*Y.* Celebren los pueblos su sabiduría, y repítanse sus alabanzas en las asambleas. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Y., y en su lugar se dice:

Tracto (*Ps. 125*).—Los

que siembran con lágrimas, segarán con júbilo. *Y.* Cuando iban, esparcían llorando sus semillas. *Y.* Mas cuando vuelvan, vendrán con regocijo trayendo las gavillas de sus mieses.

Evangelio, como en la página 411.

Ofertorio (*Is., 56*).—Los conduciré a mi santo monte y los alegraré en mi casa de oración; me serán agradables sobre mi altar sus holocaustos y sus víctimas.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, recibas estas hostias que te ofrecemos; y concédenos que por la intercesión de tus Santos te sirvamos con alma libre, y nos inflamemos en el amor de la dolorosa Virgen Madre de tu Hijo. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383; o de Cuaresma, pág. 374.

Comunión (*Joh., 15*).—Yo os elegí del mundo para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

Poscomunión.—Alimentados con estos misterios celestiales, te suplicamos, ¡oh Señor!, que, imitando los ejemplos de los Santos cuya fiesta celebramos, permanezcamos fielmente junto a la cruz de Jesús, con María, su Madre, y merezcamos percibir el fruto de su redención. Por el mismo Jesucristo.

R. Santa Eulalia de Barcelona, 12
Virgen, Mártir.

En Cuaresma, Misa de la Feria, con Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 1.ª del Común de Virgen y Mártir, pág. 413 (17), menos lo siguiente. Conmemoración de los Santos Fundadores.

Oración.—¡Oh Dios!, que sus gloriosísimos méritos, nos nos alegras con la solemnidad aproveche lo terreno, y se del martirio de tu bienaven- cumplan los anhelos de los turada Virgen y Mártir Eu- bienes celestiales. Por nues- lalia: concédenos que, por tro Señor Jesucristo.

Cm.-R San Valentín, Presbítero, Mártir. 14

En Cuaresma, Misa de la Feria, con Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 1.ª del Común de un Mártir no Pontífice, pág. 392 (4), menos las Oraciones siguientes:

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que los que celebramos el natalicio del bienaventurado Valentín, por su intercesión nos veamos libres de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor Jesucristo.

rado Mártir Valentín, concédenos que sirvan para nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, recibas estos dones, gozosamente ofrecidos; y por los méritos de tu bienaventu-

Poscomunión. — Este misterio celestial, ¡oh Señor!, nos sea reparación del alma y del cuerpo; para que, por intercesión de tu bienaventurado Mártir Valentín, sintamos los efectos del sacrificio que celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

Bl. Beato Juan Bautista de la Concepción, 14
Confesor.

En Cuaresma, Misa de la Feria, con Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 2.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 410 (15), menos lo siguiente. Conmemoración de San Valentín.

Oración.—¡Oh Dios!, que confirmaste a tu bienaventu- para propagar la mayor gloria de la Santísima Trinidad

turado Confesor Juan Bautista con admirable fortaleza

de espíritu y con invicta paciencia; concede a tus siervos que, inspirándonos siempre en su imitación, consigamos la gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, nos purifique la ofrenda del presente don; y por intercesión de tu bienaventurado Confesor Juan Bautista se obre en nosotros, por tu gracia, la renovación del es-

píritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — Hechos partícipes de tu sagrado cuerpo y de tu preciosa sangre, con que fuimos redimidos, Señor Jesucristo: te suplicamos que, por intercesión de tu bienaventurado Confesor Juan Bautista, merezcamos percibir los frutos de la re-dención eterna; Tú que, siendo Dios, vives y reinas.

15 Santos Faustino y Jovita, Mártires. Cm.-R.

Misa 3.ª del Común de varios Mártires, pág. 398 (8), menos las Oraciones siguientes:

Oraci6n.—¡Oh Dios!, que cada año nos alegras con la solemnidad de tus santos Mártires Faustino y Jovita: concédenos propicio que nos encendamos con los ejemplos de aquellos cuyos méritos nos regocijan. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Atiende propicio, ¡oh Señor!, a nuestros ruegos, que te dirigimos en la festividad de tus Santos; para

que ya que no confiamos en nuestra justicia, seamos ayudados por los méritos de aquellos que te agradaron. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — Llenos de estos saludables misterios, te suplicamos, ¡oh Señor!, que seamos ayudados por las oraciones de aquellos cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

18 San Sime6n, Obispo, Mártir. Cm.-R.

Misa 1.ª del Común de un Mártir Pontífice, pág. 389 (2).

22 Cátedra de San Pedro, Ap6stol. 2cl.-Bl.

Introito (*Eccli., 45*).—El Señor estableció con él una alianza de paz, y le constituyó príncipe, para que tenga eternamente la dignidad del sacerdocio. — (*Ps. 131*).

Acuérdate de David, Señor, y de su celo por tu servicio. *Ÿ. Gloria al Padre.*

Oraci6n.—¡Oh Dios!, que al entregarle las llaves del

reino celestial otorgaste a tu bienaventurado Apóstol Pedro la potestad pontificia de atar y desatar: concédenos que con el auxilio de su intercesión nos veamos libres de las ataduras de nuestros pecados:

Conmemoración de San Pablo, Apóstol:

¡Oh Dios!, que con la predicación del bienaventurado Apóstol Pablo enseñaste a la multitud de las gentes: te suplicamos nos concedas que experimentemos ante Ti el patrocinio de aquél, cuya memoria celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo...

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

Epístola (1 Petr., 1, 1-7). Pedro, Apóstol de Jesucristo, a los extranjeros dispersos por el Ponto, la Galacia, la Capadocia, el Asia y la Bitinia, elegidos según la presciencia de Dios Padre, para la santificación del Espíritu, para obedecer a la fe y tener parte en la aspersión de la sangre de Jesucristo: muchos aumentos de gracia y de paz. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado a una viva esperanza de una herencia incorruptible, e incontaminada, e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, a quienes la virtud de Dios conserva, por medio de la fe, para la salud, preparada para manifestarse en los últimos tiempos. Esto es lo que debe llenaros de gozo; si

bien ahora, por un poco de tiempo, tengáis que sufrir a causa de varias tentaciones; para que vuestra fe, probada de esta manera y mucho más acendrada que el oro (que se acrisola con el fuego), se halle digna de alabanza, de gloria y de honor, en la venida manifiesta de Jesucristo Señor nuestro.

Gradual (Ps. 106).—Ensálcenle en la congregación del pueblo, y alábenle en el consejo de los ancianos. *Ÿ.* Glorifiquen al Señor por sus misericordias, y por sus maravillas para con los hijos de los hombres.

Aleluya, aleluya (Mat., 16).—*Ÿ.* Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Aleluya.

Después de Septuagésima se omiten el Aleluya y su Ÿ., y en su lugar se dice:

Tracto (Mat., 16).—Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. *Ÿ.* Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; y a ti te daré las llaves del reino de los cielos. *Ÿ.* Todo lo que atares sobre la tierra, será también atado en los cielos. *Ÿ.* Y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos.

Evangelio, como en la página 388.—Credo.

Ofertorio (Mat., 16).—Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y a ti te daré las llaves del reino de los cielos.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que la oración del bienaventurado Apóstol Pedro recomiende los ruegos y ofrendas de tu Iglesia; para que lo que celebramos en su honor nos aproveche para el perdón:

Conmemoración de San Pablo:

Santifica, Señor, los dones de tu pueblo con los ruegos de tu Apóstol Pablo; para que lo que ya te es agradable por ser institución tuya, te sea más grato aún por la intercesión de tal abogado. Por nuestro Señor Jesucristo.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

Prefacio de los Apóstoles, página 382.

Comunión (*Mat., 16*).— Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Poscomunión. — Alégrenos, Señor, el don ofrecido; para que así como te confesamos admirable en tu Apóstol Pedro, así por su medio consigamos la abundancia de tu indulgencia:

Conmemoración de San Pablo:

Santificados, Señor, con este misterio salvador, te suplicamos no nos falte la oración del Apóstol, a cuyo patrocinio nos confíeste para ser gobernados. Por nuestro Señor Jesucristo.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

23 **San Pedro Damián, Ob., Conf., Doct.** 3el.-Bl

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos lo siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente nos concedas seguir los avisos y ejemplos de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Pedro; para que, por el desprecio de las cosas terrenas, alcancemos los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

24 ó 25 **San Matías, Apóstol.** 2el.-R.

Introito (*Ps. 138*).—Muy honrados son a mis ojos, ¡oh Dios!, tus amigos; su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso. — (*Ps.*) ¡Oh Señor!, Tú me probaste y me has conocido; Tú conoces

cuando me siento y me levanto. *Ψ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que agregaste el bienaventurado Matías al colegio de tus Apóstoles; te suplicamos que por

su intercesión experimentemos siempre en nosotros las entrañas de tu piedad. Por nuestro Señor Jesucristo.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

Epístola (Act., 1, 15-26).

En aquellos días: Levantándose Pedro en medio de los hermanos, cuya junta era como de unas ciento veinte personas, dijo: Hermanos, conviene que se cumpla lo que tiene profetizado el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas, que se hizo adalid de los que prendieron a Jesús; el cual fué de nuestro número, y había sido llamado a las funciones de nuestro ministerio. Éste adquirió un campo con el precio de su maldad; y habiéndose ahorcado, reventó por medio, quedando esparcidas por tierra todas sus entrañas. Y fué notorio a todos los habitantes de Jerusalén, por manera que aquel campo ha sido llamado en su lengua *Hacéldama*, esto es, campo de sangre. Porque está escrito en el libro de los Salmos: Quede su morada desierta, ni haya quien habite en ella, y ocupe otro su episcopado. Conviene, pues, que de estos sujetos que han estado en nuestra compañía todo el tiempo que el Señor Jesús conversó entre nosotros, empezando desde el bautismo de Juan hasta el día en que ascendió de nosotros, se elija uno que sea, como nosotros, testigo de su resurrección. Y propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobre nombre el Justo, y a Matías. Y haciendo oración, dijeron: ¡Oh Señor!, Tú, que ves los corazones de todos, muéstranos

cuál de éstos dos has destinado a ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual prevaricó Judas para irse a su lugar. Y echando suertes, cayó la suerte sobre Matías, con lo que fué agregado a los once Apóstoles.

Gradual (Ps. 138).—Muy honrados son a mis ojos, ¡oh Dios!, tus amigos; su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso. *∩*. Póngome a contarlos, y son más que la arena.

Tracto (Ps. 20).—Le has cumplido el deseo de su corazón, y no has frustrado los ruegos de sus labios. *∩*. Porque le has prevenido con bendiciones de dulzura. *∩*. Púsose sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.

Evangelio (Mat., 11, 25-30).—En aquel tiempo: Exclamó Jesús, diciendo: Yo te glorifico, Padre mío, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las has revelado a los pequeñuelos. Sí, Padre, por haber sido de tu agrado que fuese así. Todas las cosas ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo. Venid a Mí todos los que trabajáis y andáis agobiados, que yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis reposo para vuestras almas. Porque suave es mi yugo, y ligero el peso mío.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 44).—Los

establecerás príncipes sobre toda la tierra; se acordarán, Señor, de tu nombre por todas las generaciones.

Secreta. — Acompañe, Señor, la oración de tu Apóstol San Matías a estas hostias que te ofrecemos para ser consagradas; y haz que ella nos purifique y defienda. Por nuestro Señor Jesucristo.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

Prefacio de los Apóstoles, página 382.

Comunión (*Mat., 19*).— Vosotros, que me habéis seguido, os sentaréis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que por los sacramentos que hemos recibido, con la intercesión de tu bienaventurado Apóstol Matías, alcancemos el perdón y la paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

En Cuaresma, Conmemoración de la Feria.

El mismo día. (*En España.*)

25

Beato Sebastián de Aparicio.

Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que hiciste caminar con sencillo corazón a tu bienaventurado Confesor Sebastián, y le llenaste de celestiales dones; concédenos propicio que por su intercesión podamos servirte con alma pura y alcanzar los dones de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta.—Haz, Señor, que estos dones que te ofrecemos, por intervención del bien-

aventurado Sebastián sean aceptos a tu Majestad, y saludables a nuestra humildad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Concédenos, Dios misericordioso, que, alimentados de la sagrada mesa, percibamos también nosotros de este divino alimento el fruto que percibió el bienaventurado Sebastián. Por nuestro Señor Jesucristo.

27 ó 28 San Gabriel de la Dolorosa, Confesor. 3el.-Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Introito (*Eccli., 11*).— Dios le miró con ojos benignos, y le alzó de su abatimiento, y le hizo levantar cabeza,

de lo cual quedaron muchos maravillados y glorificaron a Dios.—(Ps. 72.) ¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los que son de corazón recto! *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que enseñaste al bienaventurado Gabriel a meditar asiduamente los dolores de tu dulcísima Madre, y por ella le encumbraste a la gloria de la santidad y de los milagros: danos que, por su intercesión y por su ejemplo, de tal modo nos asociemos al llanto de tu Madre, que nos salvemos con su protección maternal: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (1 Joh., 2, 14-17).—Carísimos: Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois valerosos, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y vencisteis al maligno. No queráis amar al mundo, ni a las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad del Padre; porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, y concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida; lo cual no procede del Padre, sino que es del mundo. El mundo pasa, y su concupiscencia. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece eternamente.

Gradual (Ps. 30).—¡Cuán grande es, Señor, la abundancia de la dulzura que tienes reservada para los que te temen! *Ÿ.* La has comunicado a vista de los hijos de los hombres, a los que esperan en Ti.

Tracto (Ps. 83).—Dichoso el hombre cuyo amparo está en Ti; ha dispuesto ascencio-

nes en su corazón, en este valle de lágrimas, hasta el lugar que destinó para sí. *Ÿ.* He escogido ser el ínfimo en la casa de Dios, más bien que habitar en la morada de los impíos. *Ÿ.* No dejará sin bienes a los que proceden con inocencia. ¡Oh Señor de los ejércitos!, bienaventurado el hombre que espera en Ti.

Evangelio (Mae., 10, 13-21).—En aquel tiempo: Ofrecían a Jesús unos niños para que los tocase y bendijese. Mas los discípulos reñían a los que venían a presentárselos. Lo cual advirtiendo Jesús se indignó, y les dijo: Dejad que vengan a mí los niños, y no se lo estorbéis, porque de ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no recibiere como niño el reino de Dios, no entrará en él. Y abrazándolos y poniendo sobre ellos las manos, los bendecía. Así que salió para ponerse en camino, vino corriendo uno, y arrodillado a sus pies, le preguntó: Maestro bueno: ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No cometer adulterio, no matar, no hurtar, no decir falso testimonio, no hacer mal a nadie, honrar padre y madre. A esto respondió él, y le dijo: Maestro, todas esas cosas las he observado desde mi mocedad. Y Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo y ven y sígueme.

Ofertorio (Ps. 115). — ¡Oh Señor!, siervo tuyo soy,

siervo tuyo e hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas; a Ti ofreceré sacrificio de alabanza.

Secreta. — Al ofrercete, Señor, esta hostia saludable en memoria de San Gabriel, haz que celebremos dignamente el sacrificio de tu muerte; y que por los méritos de la Virgen Dolorosa recibamos copiosamente el fruto de este mismo sacrificio: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Prefacio de Cuaresma, página 374; o común, página 383.

Comunión (*Apoc., 3*).— He aquí que estoy a la puerta, y llamo; si alguno escuchare mi voz y me abriere la puerta, entraré a él, y con él cenaré, y él conmigo.

Poscomunión. — Las gracias que por los dones recibidos te damos, ¡oh Señor! en la fiesta de tu Confesor San Gabriel, acógelas propicio por las manos de la gloriosa siempre Virgen María, de la que tomaste la carne, cuya suavidad hemos merecido gustar en este saludable convite: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

El mismo día. (*En España.*)

27 ó 28

San Leandro, Ob., Conf., Doct.

Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que arrojaste de España la malicia arriana por medio de la doctrina de tu santo Confesor y Pontífice Leandro: concede

a tu pueblo, por los méritos y ruegos del mismo, que se conserve siempre libre de toda mancha de errores y vicios. Por nuestro Señor Jesucristo.

FIESTAS DE MARZO

1

San Rosendo, Obispo, Confesor.

Bl

(*En España.*)

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 1.^a del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (11), menos lo siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Señor, seas propicio con tus siervos, por los gloriosos méritos de tu santo Confesor y Pontífice Rosendo; para que

por su piadosa intercesión seamos protegidos siempre contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio, pág. 409

R. Santos Emeterio y Celedonio, Mártires. 3*(En España.)*

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 1.ª del Común de Mártires fuera del Tiempo Pascual, página 395 (6), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que fortaleciste a los gloriosos Mártires Emeterio y Celedonio en la confesión de tu nombre: concédenos propicio que gocemos en los cielos de la visión de aquellos cuyos cuerpos veneramos en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Gradual (Ps. 132). — ¡Qué bueno y qué gozoso es habitar los hermanos unidos! Y. Es como el unguento que, derramado en la cabeza, desciende hasta la barba, hasta la barba de Aarón.

Secreta y Poscomuniión, como en la página 397 (7).

3cl.-Bl. San Casimiro, Confesor. 4

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontifice, pág. 408 (14), con la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que entre las delicias de la corte y en medio de los atractivos del mundo fortaleciste a San Casimiro con la virtud de la constancia: te suplicamos que, por su intercesión, tus fieles desprecien las cosas de la tierra y aspiren siempre a las del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Lucio I, Papa y Mártir, página 387 (1).

Secreta. — Te inmolamos, Señor, estas víctimas de alabanza en honor de tus Santos,

por las cuales confiamos vernos libres de todos los males presentes y futuros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Lucio, página 388 (1).

Poscomuniión. — Sustentados, Señor con el alimento y bebida celestiales, te rogamos humildemente que seamos favorecidos con las súplicas del Santo en cuya memoria los recibimos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Lucio, pág. 388 (1).

6 Santas Perpetua y Felicidad, Mártires. 3el.-R.

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 1.^a del Común de Santas no Vírgenes, pág. 420 (21), menos las Oraciones siguientes:

Oración. — Te suplicamos, Señor, nos concedas venerar con incesante devoción los triunfos de tus santas Mártires Perpetua y Felicidad; y pues no las podemos celebrar dignamente, les tributemos al menos nuestros humildes obsequios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, mires los dones que te presentamos sobre tu altar en la festividad de tus santas Mártires Perpetua y Felicidad; a fin de que, así como

por estos santos misterios les concediste la gloria bienaventurada, así también nos concedas a nosotros la remisión de nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunió. — Nos hemos saciado, ¡oh Señor!, de estos místicos votos y delictes; te suplicamos nos concedas que, por intercesión de tus santas Mártires Perpetua y Felicidad, consigamos el fruto espiritual de los misterios que en el tiempo celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

6 San Olegario, Obispo, Confesor. Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 1.^a del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (11), menos lo siguiente:

Oración. — ¡Oh Dios!, que conservas en los cielos, reinando con Cristo, el alma de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Olegario, y en la tierra su cuerpo incorrupto:

concédenos propicio, que por su intercesión vivamos de tal manera en este mundo, que podamos reinar con Cristo en la gloria: El cual, siendo Dios, vive y reina.

7 Santo Tomás de Aquino, Conf., Doct. 3el.-Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos lo siguiente:

Oración. — ¡Oh Dios!, que de tu bienaventurado Confesor Tomás iluminas a tu

Iglesia y la fecundas con sus santas obras: te suplicamos nos concedas que con el entendimiento aprendamos lo que enseñó, y con la imitación ejecutemos lo que obró. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Sap., 7, 7-14*).
 Desee la inteligencia y me fué concedida; e invoqué al Señor, y se me dió el espíritu de sabiduría. Y la preferí a los reinos y tronos, y en su comparación tuve por nada las riquezas; ni parangoné con ella las piedras preciosas, porque todo el oro, respecto de ella, es un poco de arena, y a su vista, la plata será teni-

da por lodo. La amé más que la salud y la hermosura; y propuse tenerla por luz, porque su resplandor es inextinguible. Y todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y he recibido por su medio innumerables riquezas. Y gozábame en todas estas cosas, porque me guiaba esta sabiduría; e ignoraba yo que ella fuese madre de todos estos bienes. Aprendíla sin ficción, y la comunico sin envidia ni encubro su valor. Porque es un tesoro infinito para los hombres: que a cuantos se han valido de él, los ha hecho partícipes de la amistad de Dios, y recomendados por los dones de la doctrina.

3el.-Bl. San Juan de Dios, Confesor. 8

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que habiendo abrasado con tu amor al bienaventurado Juan, le hiciste caminar ileso entre las llamas, y por su medio fecundaste a tu Iglesia con una nueva familia: concéde-

nos por sus merecimientos que con el fuego de tu amor se curen nuestros vicios y consigamos los remedios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio, pág. 273.

3el.-Bl. Santa Francisca Romana, Viuda. 9

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa del Común de Santa no Virgen ni Mártir, pág. 422 (22), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que entre otros dones de tu gracia concediste a tu bienaventurada sierva Francisca el trato familiar con su Ángel: te su-

plicamos nos concedas que, por su intercesión, merezcamos conseguir algún día la compañía de los Ángeles. Por nuestro Señor Jesucristo.

10

Santos Cuarenta Mártires.

3el.-R.

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Introito (Ps. 33).—Clamaron los justos, y oyólos el Señor, y librólos de todas sus aflicciones.—(Ps.) Bendeciré al Señor en todo tiempo: su alabanza estará siempre en mi boca. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que experimentemos benigno en nuestra intercesión a los gloriosos Mártires que hemos conocido firmes para confesarte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 481.

Gradual (Ps. 132). — ¡Qué bueno y qué dulce es vivir los hermanos unidos! *Y.* Es como el unguento que, derramado en la cabeza, desciende hasta la barba, hasta la barba de Aarón.

Tracto (Ps. 125).—Los que siembran con lágrimas segarán llenos de júbilo. *Y.* Cuando iban, esparcían lloorando sus semillas. *Y.* Mas cuando vengan, vendrán con regocijo trayendo sus gavillas de mieses.

Evangelio, como en la página 397.

Ofertorio (Ps. 31). — Alegraos, justos, y regocijaos en el Señor: y gloriaos vosotros todos los de recto corazón.

Secreta.— Mira Señor, las súplicas y oblaciones de tus fieles, para que te sean gratas en la festividad de tus Santos, y nos alcancen el auxilio de tu piedad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Mat., 12).— Todo el que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Poscomunión.— Aplacado, Señor, con la intercesión de tus Santos, te suplicamos nos concedas que por los méritos celebrados en el tiempo logremos la salvación eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. San Eulogio, Presbítero, Mártir. 11

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 1.ª del Común de Mártir no Pontífice, pág. 392 (4), menos lo siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Señor, nos concedas imitar la constancia en la fe de tu bienaventurado Mártir Eulogio; para que, robustecidos con su intercesión en el amor de tu nombre, consigamos tu eterna compañía. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. San Gregorio I, Papa, Conf., Doct. 12

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (1), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que premiaste con la eterna bienaventuranza al alma de tu siervo Gregorio: concédenos propicio que los que somos oprimidos con el peso de nuestros pecados, seamos elevados hasta Ti mediante sus oraciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — ¡Oh Dios!, que al bienaventurado Pontífice Gregorio igualaste en méritos con tus Santos: concédenos propicio que como celebramos esta fiesta en su memoria, así también imitemos los ejemplos de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que por la intercesión del bienaventurado Gregorio nos aproveche esta ofrenda,

Bl. San Raimundo de Fitero, Abad, Confesor. 15

(En España.)

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa de Abades, pág. 411 (16), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que concediste al bienaventurado Abad Raimundo el pelear tus batallas, y el vencer a los enemigos de la fe: haz que, protegidos por su intercesión,

nos libremos de los enemigos del alma y del cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio (*Luc., 3, 7-14*). En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas que salían para ser bautizadas por él: Raza de víboras, ¿quién os hará evitar la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de penitencia, y no comencéis a decir: Tenemos a Abrahán

por padre; porque yo os digo que Dios puede sacar hijos de Abrahán de estas mismas piedras. Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles. Por lo tanto, todo árbol que no dé buen fruto, será arrancado y echado al fuego. Y le preguntaron los soldados, diciendo: ¿Qué haremos nosotros? Y díjoles: No hagáis extorsión a nadie ni calumniéis, y contentaos con vuestras pagas.

17 San Patricio, Obispo, Confesor. 3cl.-Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 1.^a del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (II), con la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que te dignaste enviar a tu bienaventurado Confesor y Pontífice Patricio para anunciar tu gloria a los gentiles: con-

cédenos por sus méritos e intercesión que con tu misericordia podamos cumplir lo que nos mandas practicar. Por nuestro Señor Jesucristo.

18 San Cirilo de Jerusalén, Obispo, Confesor, Doctor. 3cl.-Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (I3), menos 10 siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Señor omnipotente, nos concedas que, por intercesión de tu bienaventurado Pontífice Cirilo, de tal modo te conozcamos a Ti, Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo, que merezcamos ser contados perpetuamente entre las ovejas que oyen su voz. Por el mismo Jesucristo.

mañana, dirigirá su corazón al Señor que le crió, y orará en presencia del Altísimo. Abrirá su boca para orar, y pedirá perdón de sus pecados. Porque, si el soberano Señor quisiere, le llenará del espíritu de inteligencia, y él derramará, como lluvia, máximas de su sabiduría; y en la oración dará gracias al Señor; y pondrá en práctica sus consejos y documentos, y meditará sus ocultos juicios.

Epístola (*Eccli., 39 6-14*). El justo, desvelándose de

Expondrá públicamente las instrucciones de su doctrina, y pondrá su gloria en la ley del testamento del Señor. Celebrarán muchos su sabiduría, la cual nunca jamás será olvidada. No perecerá su memoria, y su nombre será repetido de generación en generación. Las naciones pregonarán su sabiduría, y la Iglesia celebrará sus alabanzas.

Evangelio (Mat., 10, 23-28).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando en una ciudad os persigan, huid a otra. En verdad os digo que no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del hombre. No es el discípulo más que su maestro, ni el siervo más que su amo. Basta al discípulo el ser tratado como su maestro; y al criado, como su amo. Si al padre de familia le han llamado Belcebú, ¿cuánto más a sus domésticos? No les temáis, pues; porque nada está encubierto que no se haya de

descubrir; ni oculto, que no se haya de saber. Lo que os digo en las tinieblas, decidlo a la luz; y lo que os digo al oído, predicadlo desde los terrados. Y no temáis a los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma; temad antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.

Secreta. — Mira, Señor, la hostia inmaculada que te ofrecemos; y concédenos que, por los méritos de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Cirilo, procuremos recibirla con un corazón puro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — El sacramento de tu cuerpo y sangre, que hemos recibido, Señor nuestro Jesucristo, santifique nuestras almas y corazones por los ruegos del bienaventurado Pontífice Cirilo; para que merezcamos ser participantes de la naturaleza divina: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.





19 San José, Esposo de la B. V. María, Confesor, Patrono de la Iglesia. 1el.-Bl.

Introito (Ps. 91). — El justo florecerá como la palma, crecerá cual cedro del Líbano plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. (Ps.) Bueno es alabar al Señor, y cantar salmos a tu nombre, ¡oh Altísimo! Ψ . Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, seamos ayudados por los méritos del Esposo de tu Santísima Madre, para que

consigamos por su intercesión lo que por nosotros mismos no podemos: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Conmemoración de la Feria.

Epístola (Eccli., 45, 1-6). Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria se conserva en bendición. Hízole el Señor semejante en la gloria a los Santos, y engrandecióle, e hizole temible a los enemigos; y Él, con su palabra, hizo cesar horribles plagas. Glorificóle ante los reyes; dióle preceptos que promulgase a su pueblo; y le mostró su gloria. Santificóle por su fe y mansedumbre, y escogióle entre todos los hombres. Por eso oyó a Dios y su voz; e hizole Dios entrar dentro de la nube; donde claramente le dió los mandamientos, y la ley de vida y de ciencia.

Gradual (Ps. 20).—¡Oh Señor!, le previniste con bendiciones amorosas; pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. Ψ . Te pidió vida, y le diste largura de días por siglos de siglos.

Tracto (Ps. 111). — Bienaventurado el hombre que teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. Ψ . Poderosa será sobre la tierra su descendencia; será bendita la generación de los justos. Ψ . Gloria y riqueza habrá en su casa, y su justicia durará eternamente.

En Tiempo Pascual se omiten el Gradual y el Tracto, y se dice:

Alaluya, alaluya (Eccli., 45).— Ψ . El Señor le amó y le

honró; revistióle con vestiduras de gloria. Aleluya (*Os., 14*).— *Ÿ.* El justo germinará como el lirio, y florecerá eternamente delante del Señor, Aleluya.

Evangelio (*Mat., 1, 18-21*). — Estando desposada María, Madre de Jesús, con José, se halló haber concebido en su seno por obra del Espíritu Santo, antes que se hubiesen juntado. Mas José, su esposo, siendo como era justo, y no queriendo infamarla, deliberó dejarla secretamente. Estando él en este pensamiento, he aquí que un Ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no tengas recelo de recibir a María, tu esposa, porque lo que se ha engendrado en ella es obra del Espíritu Santo. Así que dará a luz un hijo, a quien llamarás Jesús; pues Él es el que ha de salvar a su pueblo de sus pecados.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 88*).—Con él estarán mi fidelidad y mi gracia, y en mi nombre será exaltado su poder.

3el.-Bl.

San Benito, Abad.

21

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa del Común de Abades, pág. 411 (16), Conmemoración de la Feria.

Bl.

San Salvador de Horta, Confesor.

22

(*En España.*)

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 2.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 410 (15), menos lo siguiente:

Secreta. — Te presentamos, Señor, el tributo de nuestra servidumbre, rogándote humildemente, que protejas en nosotros tus dones por la intercesión del bienaventurado José, esposo de la Madre de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, en cuya veneranda festividad te inmolamos estas hostias de alabanza. Por el mismo Jesucristo.

Conmemoración de la Feria.

Prefacio propio, pág. 382.

Comunión (*Mat., 1*). — José, hijo de David, no tengas recelo de recibir a María, tu esposa, porque lo que se ha engendrado en ella es obra del Espíritu Santo.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios misericordioso, nos asistas; y por la intercesión de tu bienaventurado Confesor José, guarda propicio tus dones en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de la Feria.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que, al recordar la memoria de tu bienaventurado Confesor Salvador, por su intercesión nos libremos de todos los males en la tierra, y merezcamos llegar a los gozos sempiternos en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

23

San José Oriol, Confesor.

Bl.

(En España.)

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa 1.^a del Común del Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que adornaste a tu bienaventurado Confesor José con el admirable don de la abstinencia y con la gracia de curaciones: concédenos que, absteniéndonos de culpas en la tierra, consigamos el premio de la penitencia en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

24

San Gabriel Arcángel.

3el.-Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Introito (Ps. 102).—Benedicid al Señor todos sus Ángeles; vosotros de gran poder, ejecutores de sus órdenes, obedientes a la voz de sus mandatos. — *(Ps.)* Bendice, ¡oh alma mía!, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo nombre. *Ÿ. Gloria al Padre.*

Oración.—¡Oh Dios!, que entre todos los Ángeles elegiste al Arcángel Gabriel para anunciar el misterio de tu Encarnación: concédenos propicio que los que celebramos su festividad en la tierra experimentemos su patrocinio en los cielos: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (Dan. 3. 21-26).
En aquellos días: He aquí que

Gabriel, aquel varón que había visto al principio de la visión, volando, súbitamente me tocó en la hora del sacrificio de la tarde. Y me instruyó, y me habló, y me dijo: Daniel, yo he venido ahora a fin de instruirte, y para que entiendas. La orden se dió desde luego que te pusiste a orar, y yo vengo para mostrártela, porque tú eres varón de deseos. Atiende, pues, tú a mis palabras, y entiende la visión. Se han fijado setenta semanas para tu pueblo y para tu santa ciudad, al fin de las cuales se acabará la prevaricación y tendrá fin el pecado; la iniquidad quedará borrada, y vendrá la justicia perdurable, y se cumplirá la visión y la profecía, y será ungido el Santo de los santos.

Sábete, pues, y nota atentamente: Desde que saldrá la orden para que sea reedificada Jerusalén hasta el Cristo Príncipe, pasarán siete semanas, y sesenta y dos semanas y será nuevamente edificada la plaza y los muros en tiempo de angustia. Y después de las sesenta y dos semanas, se quitará la vida al Cristo; y no será más suyo el pueblo, el cual le ha de negar. Y un pueblo con su caudillo vendrá, y destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será la devastación; y acabada la guerra, quedará establecida la desolación.

Gradual (Ps. 102). — Bendecid al Señor todos sus Ángeles; vosotros, de gran poder, ejecutores de sus órdenes. *Ÿ.* Bendice, ¡oh alma mía!, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo nombre.

Tracto (Luc., 1). — Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo. *Ÿ.* Bendita tú eres entre las mujeres; y bendito es el fruto de tu vientre. *Ÿ.* Concebirás y darás a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Emmanuel. *Ÿ.* El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. *Ÿ.* Y por esto, lo santo que de ti nacerá, será llamado Hijo de Dios.

En tiempo Pascual se omiten el Gradual y el Tracto, y se dice:

Aleluya, aleluya (Ps.

103).— *Ÿ.* Él hace a sus Ángeles espíritus, y sus ministros, a la llama del fuego. Aleluya. (Luc., 1.) *Ÿ.* Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres. Aleluya.

Evangelio de la Misa siguiente, pág. 526.

Ofertorio (Apoc., 8). — Púsose el Ángel ante el altar con su incensario de oro; y diéronsele muchos perfumes, y el humo de los aromas subió hasta el acatamiento de Dios.

Secreta. — Sean aceptos en tu presencia, ¡oh Señor!, el obsequio de nuestra servidumbre, y la oración del bienaventurado Arcángel Gabriel; para que así como le veneramos en la tierra, sea también nuestro abogado en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Dan., 3). — Ángeles todos del Señor, bendecid al Señor; alabadle y ensalzadle por todos los siglos.

Poscomunión. — Recibidos estos misterios de tu cuerpo y sangre, rogamos a tu clemencia, Señor Dios nuestro, que así como conocemos tu Encarnación por el anuncio de Gabriel, así también con su auxilio alcancemos los beneficios de la misma Encarnación: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.



Introito (Ps. 44). — Invocarán tu favor todos los poderosos del pueblo; serán presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti sus compañeras con alegría y regocijo. — (*En Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*) — (Ps.) Brota de mi pecho una buena palabra; al Rey consagró yo mi canción. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios!, que quisiste que, al anuncio del Ángel, tu Verbo se encarnase en el seno de la bienaventurada Virgen María; concede a nuestras súplicas que, pues la creemos ser verdadera Madre de Dios, seamos ayudados por su intercesión para contigo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Conmemoración de la Feria.

Epístola (Is., 7, 10-15). — En aquellos días: Habló el Señor a Acáz, diciendo: Pide para ti al Señor, tu Dios, una señal, sea del profundo del infierno, sea de arriba en lo más alto del cielo. Y respon-

dió Acáz: No pediré tal, y no tentaré al Señor. Entonces dijo Isaías: Oye, pues, tú ahora, ¡oh prosapia de David! ¿Acaso os parece poco el hacer agravio a los hombres, que osáis también hacerlo a mi Dios? Por lo tanto, el mismo Señor os dará una señal: sabed que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y su nombre será Emmanuel. Manteca y miel comerá, para que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

Gradual (Ps. 44). — Derramada se ve la gracia en tus labios; por eso te bendijo Dios para siempre. *Ÿ.* Por la verdad, y la mansedumbre, y la justicia; y tu diestra te conducirá a preclaras hazañas.

Tracto (Ps. 44). — Escucha, hija, y considera, y presta oído, porque el Rey se ha prendado de tu beldad. *Ÿ.* Implorarán tu favor todos los poderosos del pueblo; las hijas de reyes serán tus damas de honor. *Ÿ.* Serán presentadas al Rey las Vírgenes después de ella; serán traídas

a Ti sus compañeras. *Ÿ. Conducidas serán con alegría y regocijo; serán llevadas al palacio del Rey.*

En Tiempo Pascual se omiten el Gradual y el Tracto, y se dice:

Aleluya, aleluya (*Luc., 1*).

Ÿ. Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres. Aleluya (Num., 17). Ÿ. Floreció la vara de Jesé; la Virgen engendró a Dios y al hombre; Dios nos volvió la paz, reconciliando en sí lo infimo con lo sumo. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 1, 26-38*).—En aquel tiempo Envió Dios al Ángel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón de la casa de David, llamado José; y el nombre de la Virgen era María. Y habiendo entrado el Ángel adonde estaba ella, le dijo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres. Al oírle se turbó ella de sus palabras, y reflexionaba qué significaría una tal salutación. Mas el Ángel le dijo: ¡Oh Maríal, no temas; porque has hallado gracia en los ojos de Dios. Sábetete que has de concebir en tu seno, y darás a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin. Pero María dijo al Ángel: ¿Cómo ha de ser eso? Pues yo no conozco varón. Y el Ángel le respondió, diciendo: El Es-

piritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra; y por eso, lo santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios. Y ahí tienes a tu parienta Isabel, que en su vejez ha concebido también un hijo; y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes, porque nada es imposible a Dios. Dijo, pues, María: ¡He aquí la esclava del Señor!, hágase en mí según tu palabra.—**Credo.**

Ofertorio (*Luc., 1*). —

Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. (*En Tiempo Pascual: Aleluya.*)

Secreta. — Te suplicamos, Señor, confirmes en nuestras almas los misterios de la verdadera fe; para que los que confesamos verdadero Dios y hombre al concebido de la Virgen, por el poder de su resurrección salvadora merezcamos llegar al gozo eterno. Por el mismo Jesucristo.

Commemoración de la Feria.

Prefacio de la Virgen: *Y en la Anunciación...*, página 381.

Comunión (*Is., 7*). — He aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo; y su nombre será Emmanuel. (*En Tiempo Pascual: Aleluya.*)

Poscomunión. — Te rogamos, Señor, infundas tu gracia en nuestras almas, para

que los que, por el anuncio del Ángel, conocimos la Encarnación de Jesucristo, tu Hijo, lleguemos, por su pasión y cruz, a la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Commemoración de la Feria.

26 San Braulio, Obispo, Confesor. Bl.
(En España.)

En Cuaresma, Misa de la Feria, **Commemoración de la Fiesta del día.**

Misa I.^a del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (II), menos lo siguiente:

Oración. — Protege, Señor, con perpetuos auxilios a tu Iglesia; la cual quisiste amparar con el celo, la erudición y los ejemplos de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Braulio. Por nuestro Señor Jesucristo.

27 San Juan Damasceno, Conf., Doct. 3cl.-Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, **Commemoración de la Fiesta del día.**

Introito (Ps. 72).—Me tomaste de la mano derecha, y me guiaste según tu voluntad, y me acogiste con gloria. (Ps.) ¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los que son de corazón recto! *Ψ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios todopoderoso y eterno!, que para defender el culto de las sagradas imágenes dotaste al bienaventurado Juan de celestial doctrina y admirable fortaleza de espíritu: concédenos, por su intercesión y ejemplo, que imitemos las virtudes y sintamos el patrocinio de los Santos, cuyas imágenes veneramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Sap., 10, 10-17).—El Señor condujo por caminos seguros al justo, y le mostró el reino de Dios, y dióle la ciencia de los Santos.

Honróle en las fatigas, y recompensó abundantemente sus trabajos. Cuando los malvados querían sorprenderle con sus fraudes, el Señor le asistió y le hizo rico. Guardóle de los enemigos, y le defendió de los seductores, y le hizo salir vencedor de la gran lucha a fin de que conociese que de todas las cosas la más poderosa es la sabiduría. Esta misma no desamparó al justo vendido; antes bien le libró de los pecadores, y descendió con él al calabozo; ni le desamparó en las prisiones, sino que le dió el cetro del reino, y el poder contra aquellos que le habían deprimido. Convenció de mentira a los que le habían infamado, y procuróle una gloria eterna. Esta misma sabiduría libró al pueblo justo y al linaje irreprehensible, de las naciones que le oprimían. Entró en el alma del siervo de Dios, el cual

contrastó a reyes formidables, a fuerza de portentos y milagros. Y dió a los justos el galardón de sus trabajos.

Gradual (Ps. 17).—Dios es el que me ha revestido de fortaleza, y ha hecho mi conducta sin mancilla. *Y.* El que adiestra mis manos para la pelea; el que fortaleció mis brazos como arco de bronce.

Tracto (Ps. 17). — *Y.* Perseguiré a mis enemigos, y los alcanzaré. *Y.* Los destrozaré, no podrán resistir; caerán debajo de mis pies. *Y.* Por lo tanto, yo os alabaré, ¡oh Señor!, entre las naciones, y cantaré himnos a vuestro nombre.

Evangelio (Luc., 6, 6-11). En aquel tiempo: Sucedió que entró Jesús otro sábado en la sinagoga, y púsose a enseñar. Hallábase allí un hombre que tenía seca la mano derecha. Y los escribas y fariseos le estaban acechando a ver si curaría en sábado, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, que calaba sus pensamientos, dijo al que tenía seca la mano: levántate y ponte en medio. Y levantándose, se puso en pie. Dijole entonces Jesús: Tengo que haceros una pregunta: ¿Es lícito en los días de sábado hacer bien o mal, salvar la vida o quitarla? Y dando una mirada a todos alrededor, dijo al hom-

bre: Extiende tu mano. Extendióla, y la mano quedó sana. Mas ellos, llenos de furor, conferenciaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

Ofertorio (Job., 14). — El árbol tiene esperanza de reverdecer; si fuere cortado, brotará y pulularán sus renuevos.

Secreta. — Para que los dones que te ofrecemos, ¡oh Señor!, sean dignos de tu acatamiento, ayúdenos la piadosa intercesión del bienaventurado Juan y de los Santos, que merced a su celo veneramos expuestos en los templos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Ps. 36). — Los brazos de los pecadores serán quebrantados, al paso que el Señor sostiene a los justos.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que los dones que hemos recibido nos defiendan como armadura celestial; y nos rodee el patrocinio del bienaventurado Juan, reforzado con la intercesión unánime de los Santos, cuyas imágenes convenció debían ser veneradas en la Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. San Juan de Capistrano, Confesor. 28

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Introito (Habac., 3). — Me regocijaré en el Señor, y saltaré de gozo en Dios Jesús mío; el Señor Dios es mi fortaleza.—(Ps. 80.) Regocijaos en Dios nuestro pro-

tector; celebrad con júbilo al Dios de Jacob. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que por medio del bienaventurado Juan hiciste triunfar a tus fieles de los enemigos de la Cruz, en virtud del santísimo nombre de Jesús: te suplicamos nos concedas que, superadas por su intercesión las asechanzas de nuestros espirituales enemigos, merezcamos recibir de Ti la corona de la justicia. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Epístola (*Sap., 10, 10-14*).—El Señor condujo por caminos seguros al justo, y le mostró el reino de Dios, y dióle la ciencia de los Santos. Honróle en las fatigas, y recompensó abundantemente sus trabajos. Cuando los malos querían sorprenderle con sus fraudes, el Señor le asistió y le hizo rico. Guárdole de los enemigos y le defendió de los seductores, y le hizo salir vencedor de la gran lucha, a fin de que conociese que de todas las cosas, la más poderosa es la sabiduría. Esta misma no desamparó al justo vendido; antes bien, le libró de los pecadores y descendió con él al hoyo; ni le desamparó en las prisiones.

Gradual (*Ps. 21*).—Los que téméis al Señor, alabadle; glorificadle, descendientes todos de Jacob. *Ÿ.* Témale todo el linaje de Israel, porque no despreció ni desatendió la súplica del pobre.

Tracto (*Ex., 15*).—El Señor es mi fortaleza y mi alabanza, y ha sido mi Salvador; éste es mi Dios, y yo le glorificaré. *Ÿ.* El Señor es como

un campeón; su nombre es el Omnipotente. *Ÿ.* El Señor puso fin a las guerras; el Señor es su nombre.

Evangelio (*Luc., 9, 1-6*). En aquel tiempo: Convocando Jesús a los doce Apóstoles, les dió poder y autoridad sobre todos los demonios, y para curar enfermedades. Y enviólos a predicar el reino de Dios, y a dar salud a los enfermos. Y díjoles: No llevéis nada para el viaje, ni palo, ni alforjas, ni pan, ni dinero ni tengáis dos túnicas. En cualquier casa en que entrareis, permaneced allí, y no la dejéis hasta la partida. Y donde nadie os recibiere, al salir de la ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros pies en testimonio contra sus moradores. Habiendo, pues, partido, iban por las aldeas, anunciando el Evangelio y curando por todas partes.

Ofertorio (*Eccli., 46*).—Invocó al Altísimo todopoderoso mientras batía por todos lados a los enemigos, y le oyó el Dios grande y santo.

Secreta.—Mira aplacado, ¡oh Señor!, el sacrificio que inmolamos, para que, por la intercesión de tu bienaventurado Confesor Juan, nos mantenga seguros bajo tu protección, para destruir las asechanzas de los enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Sap., 10*).—Celebraron con cánticos, ¡oh Señor!, tu santo nombre, y alabaron tu diestra vencedora.

Poscomuni6n.—Llenos de este manjar celestial, y recreados con esta espiritual bebida, te suplicamos, Dios todopoderoso, que por la intercesi6n de tu bienaventurado Confesor Juan nos defiendas del maligno enemigo, y concedes perpetua paz a tu Iglesia. Por nuestro Se1or Jesucristo.

FIESTAS DE ABRIL (*)

3el.-Bl. San Francisco de Paula. 2

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoraci6n de la Fiesta del d1a.

Misa 2.ª del Com1n de Confesor no Pont1fice, p1g. 410 (15) menos lo siguiente:

Oraci6n.—¡Oh Dios, exaltaci6n de los humildes!, que sublimaste a tu bienaventurado Confesor Francisco con la gloria de los Santos: te suplicamos nos concedes que, por sus merecimientos e imitaci6n, consigamos felizmente los premios prometidos a los humildes. Por nuestro Se1or Jesucristo.

Ep1stola del d1a 15 de enero, p1g. 478.

Secreta.—Estos dones de tu devoto pueblo, ¡oh Se1or!, que ofrecemos en tu altar, te

sean agradables a Ti por los m1ritos del bienaventurado Francisco, y por tu misericordia, a nosotros saludables. Por nuestro Se1or Jesucristo.

Eu Cuaresma Conmemoraci6n de la Feria.

Poscomuni6n. — Recibidos, Se1or estos sacramentos celestiales, te suplicamos, por intercesi6n de tu bienaventurado Confesor Francisco, que nos sirvan de auxilio para la vida presente y para la eterna. Por nuestro Se1or Jesucristo.

3el.-Bl. San Isidoro de Sevilla, Obispo, Confesor, Doctor. 4

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoraci6n de la Fiesta del d1a.

Misa del Com1n de Doctores, p1g. 407 (13).

(*) La Misa de los Dolores de la Virgen, véase en el *Propio de Tiempo*, p1gina 127.

5 **San Vicente Ferrer, Confesor.** 3cl.-Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa I.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), con la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que te dignaste ilustrar a tu Iglesia con los méritos y la predicación de tu bienaventurado Confesor Vicente: concédenos a nosotros, tus siervos, que nos instruya con sus ejemplos, y por su protección seamos libres de todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo.

9 **Santa Casilda, Virgen.** Bl.

(En España.)

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa I.ª del Común de Virgen no Mártir, pág. 416 (19), menos lo siguiente:

Oración. — Omnipotente y sempiterno Dios, que, por la abundancia de tu piedad, no excluyes a ninguna condición de tu reino: te suplicamos humildemente que, por la intercesión de la bienaventurada Casilda, sea disipada por la diestra de tu poder la perfidia mahometana, y todos conozcan la luz de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

11 **San León I, Papa, Conf., Doct.** 3cl.-Bl.

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

Misa del Común de Santos Pontífices, pág. 387 (1).

13 **San Hermenegildo, Mártir.** 3cl.-R.

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoración de la Fiesta del día.

En Tiempo Pascual: Misa I.ª del Común de Mártires, página 399 (9). Fuera del Tiempo Pascual: Misa I.ª del

Común de un Mártir, pág. 392 (4). En ambos casos la Oración y el Evangelio son los siguientes:

Oración.—¡Oh Dios!, que enseñaste a tu bienaventurado Mártir Hermenegildo a posponer el reino de la tierra al celestial, te suplicamos nos concedas que, a su imitación despre-

ciemos las cosas caducas y aspiremos siempre a las eternas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio, como en la página 390.

3el.-R.

San Justino, Mártir.

14

En Cuaresma, Misa de la Feria, **Conmemoración de la Fiesta del día.**

Introito (Ps. 118).—Contáronme los impíos mil fábulas; pero no como tu ley. Mas yo hablaba de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaba. (T. P.: Aleluya, aleluya.) — (Ps.) Bienaventurados los que caminan sin mancilla, los que andan según la ley del Señor. **V. Gloria al Padre.**

Oración.—¡Oh Dios!, que por la locura de la cruz enseñaste maravillosamente al bienaventurado Mártir Justino la ciencia eminente de Jesucristo: concédenos por su intercesión, que, disipado todo error, consigamos la firmeza de la fe. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Conmemoración de los Santos Tiburcio, Valeriano y Máximo, Mártires:

Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que los que celebramos la solemnidad de tus santos mártires Tiburcio, Valeriano y Máximo, imitemos también sus virtudes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (1 Cor. 1 18-30).—Hermanos: a la verdad.

la predicación de la cruz parece una necedad para los que se pierden, mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la virtud de Dios. Así está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecaré la prudencia de los prudentes. ¿En dónde están los sabios?, ¿en dónde los escribas?, ¿en dónde los investigadores de este mundo? ¿No es verdad que Dios ha convencido de fatua la sabiduría de este mundo? Porque ya que el mundo, a vista de la sabiduría divina, no conoció a Dios por medio de la ciencia, plugo a Dios salvar a los que creyesen en Él, por medio de la locura de la predicación. Así es que los judíos piden milagros, y los griegos quieren ciencia. Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos y locura para los gentiles; pero para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos, es Cristo la virtud de Dios, y la sabiduría de Dios. Porque lo que parece una locura en Dios, es mayor sabiduría que la de los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres. Mas vosotros sois de Él en Cristo Jesús, el cual fué

constituído por Dios, para nosotros, sabiduría, y justicia, y santificación, y redención.

Gradual (1 Cor., 3).—La sabiduría de este mundo es necesidad delante de Dios; pues está escrito: El Señor conoce que los pensamientos de los sabios son vanidad. *Ψ.* Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes.

Tracto (1 Cor., 2).—No me he preciado de saber otra cosa entre vosotros sino a Jesucristo, y Éste, crucificado. *Ψ.* Predicamos la sabiduría de Dios en misterio, sabiduría recóndita, la cual predestinó Dios antes de los siglos para gloria nuestra. *Ψ.* La que ninguno de los príncipes de este siglo entendió. Que si la hubiesen entendido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

En Tiempo Pascual se omiten el Gradual y el Tracto, y se dice:

Aleluya, aleluya (1 Cor., 3). — *Ψ.* La sabiduría de este mundo es necesidad delante de Dios; pues está escrito: El Señor conoce que los pensamientos de los sabios son vanidad. Aleluya. *Ψ.* (Philip., 3.) En verdad, todo lo tengo por pérdida en cotejo del sublime conocimiento de mi Señor Jesucristo. Aleluya.

Evangelio (Luc., 12, 2-8).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nada es oculto, que no se haya de manifestar; ni nada secreto, que no haya de saberse. Así es que lo que dijisteis a os-

curas, se dirá en la luz; y lo que hablasteis al oído en el interior de las casas, se pregonará sobre los terrados. A vosotros, empero, que sois mis amigos, os digo Yo: No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, y esto hecho, ya no pueden hacer más. Yo quiero mostraros a quién habéis de temer: temed a aquel que, después de haber matado, tiene poder para arrojar en el infierno; temed a éste, os lo digo Yo. ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos, y, con todo, ni uno de ellos es olvidado de Dios? Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por lo tanto, no queráis temer; más valéis vosotros que muchos pajarillos. Os digo, pues, que cualquiera que me confesare delante de los hombres también el Hijo del hombre le confesará delante de los Ángeles de Dios.

Ofertorio (1 Cor., 2).—No me he preciado de saber otra cosa entre vosotros sino a Jesucristo, y Éste, crucificado. (T. P.: Aleluya.)

Secreta. — Recibe benigno, ¡oh Señor Dios!, nuestras ofrendas, cuyo misterio admirable defendió con denuedo contra las calumnias de los impíos el santo Mártir Justino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de los Santos Mártires:

Esta hostia que te ofrecemos, ¡oh Señor!, en memoria del natalicio de tus santos Mártires, rompa las ataduras de nuestra maldad, y nos conceda los dones de tu miseri-

cordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374, o el pascual, página 375.

Comunión (2 Tim., 4).— Me está reservada la corona de justicia, que me dará el Señor en aquel día como justo juez. (T. P.: Aleluya.)

Poscomunión.— Alimentados con el manjar celestial, humildemente te suplicamos, ¡oh Señor!, que, siguiendo las

enseñanzas de tu bienaventurado Mártir Justino, permanezcamos siempre en acción de gracias por los dones recibidos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Sacidos con este don sagrado, te suplicamos reverentes, ¡oh Señor!, que celebrando estos misterios como tributo de nuestra debida servidumbre, nos aumenten las gracias de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

Bl. San Pedro González Telmo, Confesor. 14

En Cuaresma, Misa de la Feria, **Conmemoración de la Fiesta del día.**

Introito (Is., 59).—Dice el Señor: mis palabras, las que puse en tu boca, y tus dones serán aceptos sobre mi altar. (Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya). — (Ps. 101.) Señor, escucha mi oración, y llegue a Ti mi clamor. Y. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que concedes la singular ayuda del bienaventurado Pedro a los que corren los peligros del mar: concédenos también, por su intercesión, que brille siempre sobre nosotros, en las tormentas de esta vida, la luz de tu gracia con la cual podemos encontrar el puerto de la salud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Justino, pag. 532, y de los

Santos Tiburcio y compañeros, Mártires, pag. 532.

Epístola (1 Thes., 2, 2-8). Hermanos: Tuvimos confianza en nuestro Dios para anunciaros el Evangelio de Dios con mucha solicitud. Porque nuestra exhortación no fué de error, ni de inmundicia, ni con engaño, sino que, según fuimos aprobados por Dios para que se nos encargase el Evangelio, así hablamos: no como los que agradan a los hombres, sino a Dios, el cual prueba nuestros corazones. Porque nunca fuimos lisonjeros en la conversación, como sabéis; ni tentados en la avaricia, Dios es testigo; ni buscamos de los hombres la gloria; ni de vosotros, ni de otros. Aunque pudiéramos haberos sido carga, como Apóstoles de Cristo, nos hi-

cimos más bien como niños en medio de vosotros; como la nodriza que nutre a sus hijos. Os amamos tanto, que quisiéramos haberos entregado, no sólo el Evangelio de Dios, sino nuestras mismas almas; porque os hicisteis carísimos nuestros.

Gradual, Tracto y Aleluja, como en la página 409.

Evangelio (*Math.*, 10, 7-10).—En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Yendo, predicad, diciendo: Ha llegado el reino de los cielos. Curad los enfermos, resucitad los muertos, limpiad los leprosos, arrojad los demonios; gratuitamente lo habéis recibido: dadlo gratis. No queráis tener oro, ni plata, ni dinero en vuestros bolsos; ni zurrón para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón; porque el obrero es digno de su salario.

Ofertorio (*Ps.* 106). — Los sacó de sus necesidades, y convirtió la tempestad en viento suave; y callaron sus olas, y se alegraron porque callaron; y los llevó al puerto deseado. (*T. P.*: Aleluja.)

Secreta. — Sé propicio

con nosotros, ¡oh Dios nuestro!, para que, a los que alimentas con estos saludables sacramentos, los añadas a los nombres de los Santos, por intercesión de tu bienaventurado Confesor Pedro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Justino, pág. 533, y de los Santos Tiburcio y compañeros, Mártires, pág. 533.

Prefacio pascual, pág. 375. En Cuaresma, **Prefacio** de Cuaresma, pág. 374.

Comunión (*Ps.* 88).—Tú dominas sobre el poder del mar, y calmas el ímpetu de sus olas. (*T. P.*: Aleluja.)

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, ilustres nuestros corazones con la luz de tu claridad; para que, instruidos con la palabra de la salud, evitemos, por la intercesión de tu bienaventurado Confesor Pedro, todo lo malo, y podamos hacer todo lo que es recto. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Justino, pág. 534, y de los Santos Tiburcio y compañeros, Mártires, pág. 534.

16 Santo Toribio, de Astorga, Ob., Conf. Bl.
(*En España.*)

En Cuaresma, Misa de la Feria, **Conmemoración de la Fiesta del día.**

Misa 1.^a del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (II), menos lo siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Señor, escuches nuestras peticiones, las que te dirigimos en la fiesta de tu bienaventurado

Confesor y Pontífice Toribio; y ya que él mereció servirte dignamente, por intercesión de sus méritos absuel-

venos de todos los pecados. Por nuestro Señor Jesucristo. cia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, nos haga acepto a tu piedad la fiesta anual de tu santo Confesor y Pontífice Toribio; para que, por estos oficios de piadosa aplacación, le acompañe a él la dichosa retribución, y a nosotros nos consiga los dones de tu gra-

Poscomuni6n — ¡Oh Dios, remunerador de las almas fieles!, concédenos por las preces de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Toribio, cuya veneranda fiesta celebramos, que consigamos tu perd6n. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

Bl. **San Fructuoso de Braga, Ob., Conf.** **16**

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoraci6n de la Fiesta del día.

Misa 2.^a del Común de Confesor Pontífice, pág. 405 (12).

El mismo día. (En España.)

R. **Santa Engracia y Compañeros, Mártires.** **16**

En Cuaresma, Misa de la Feria, Conmemoraci6n de la Fiesta del día.

En Tiempo Pascual se dice la 2.^a Misa de muchos Mártires, página 401 (10), con las Oraciones siguientes:

Oraci6n. — Te suplicamos, Señor, mires a tu familia y le concedas que, protegida por la intercesi6n de la bienaventurada Engracia y de sus compaÑeros, se vea libre de toda culpa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Engracia y de sus compaÑeros recomiende este sacrificio a Ti dedicado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — Confianza en las preces de Santa Engracia y de sus compaÑeros, te suplicamos, ¡oh Señor! que por esto que hemos tomado, alcancemos los remedios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, admitas propicio nuestras preces; y la intercesi6n de la bienaventurada Mártir

17 **San Aniceto, Papa, Mártir.** Cm.-R.

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (I).

El mismo día. (*En España.*)

17 **Beata María Ana de Jesús, Virgen.** Bl.

Misa 1.ª de Virgen no Mártir, pág. 416 (19), menos lo siguiente:

Oración. — Clementísimo Dios, Señor de las virtudes que enriqueciste a tu bienaventurada Virgen María Ana con innumerables dones de tu gracia: concédenos por sus preces que a la que veneramos con culto solemne, la imitemos también con las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Aniceto, como en la Misa precedente.

Secreta. — Las ofrendas, Señor, que te consagramos en la fiesta de la bienaventu-

rada María Ana, desaten los lazos de nuestra maldad, y nos granjeen los dones de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Aniceto.

Poscomunión. — Recreados con este alimento celestial, concédenos, ¡oh Dios misericordioso!, que a tus siervos no pese el imitar los ejemplos de la bienaventurada María Ana, cuyas virtudes nos gusta celebrar. Por nuestro Señor Jesucristo.

18 **Beato Andrés Hibernón, Confesor.** Bl.

(*En España.*)

Misa 2.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 410 (15), menos lo siguiente:

Oración. — ¡Oh Dios!, que adornaste a tu bienaventurado Confesor Andrés con el don de una inocencia y contemplación admirables: concédenos por sus ruegos que, en medio de las seducciones y peligros del mundo, podamos unirnos a Ti solo, de todo corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Omnipotente y eterno Dios, concédenos que al ofrecerte estas prendas de tu inmensa caridad, nos inflamemos en aquel ardor con que el bienaventurado Andrés acostumbró servirte en estos misterios y alimentarse de ellos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — Robustecidos, Señor, con el sacramento de tu cuerpo y sangre, te suplicamos que, por intercesi6n de tu bienaventurado Confesor Andr6s, no seamos separados nunca de Ti por ninguna perversidad: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

3cl.-Bl. San Anselmo, *Ob., Conf., Doct.* 21

Misa del Com6n de Doctores, p6g. 407 (13).

3cl.-R. Santos Sotero y Cayo, *Papa, M6rtires.* 22

Misa del Com6n de Santos Pontifices, p6g. 387 (1).

Cm.-R. San Jorge, *M6rtir.* 23

Misa del Com6n de un M6rtir en Tiempo Pascual, p6g. 399 (9), con las Oraciones y Ep6stola siguientes:

Oraci6n.—¡Oh Dios!, que nos alegras con los m6ritos e intercesi6n de tu bienaventurado M6rtir Jorge: conc6denos propicio, que con el don de tu gracia consigamos los beneficios que pedimos por su intercesi6n. Por nuestro Se~or Jesucristo.

de tu bienaventurado M6rtir Jorge purificanos, mediante ellas, de las manchas de nuestros pecados. Por nuestro Se~or Jesucristo.

Ep6stola, como en la p6gina 393.

Secreta. — Santifica, Se~or las ofrendas que te ofrecemos; y por la intercesi6n

Poscomuni6n.—Te suplicamos humildemente, Dios todopoderoso, que pues nos alimentas con tus sacramentos, nos concedas tambi6n, por la intercesi6n de tu bienaventurado M6rtir Jorge, que te sirvamos dignamente con santas costumbres. Por nuestro Se~or Jesucristo.

3cl.-R. San Fidel de Sigmaringa, *M6rtir.* 24

Misa de un M6rtir en Tiempo Pascual, p6g. 399 (9), con la Oraci6n siguiente:

Oraci6n. — ¡Oh Dios!, que al bienaventurado Fidel, abrasado en ser6fico ardor espiritual, te dignaste adornarle, en la propagaci6n de la verdadera fe, con la palma del martirio y con gloriosos milagros: te suplicamos, por sus m6ritos e intercesi6n, que nos confirmes de tal modo en la fe y en la caridad, que merezcamos ser hallados fieles en tu servicio hasta la muerte. Por nuestro Se~or Jesucristo.

25

Letanías Mayores.

M.

Están fijas al día 25, y así se tienen este día, a no ser que en él caiga la fiesta o lunes de Pascua, en el cual caso se trasladan al martes.

Este día se tienen las Letanías, y la Misa como en las tres de Rogativas, página 222.

El mismo día.

25

San Marcos, *Evangelista.*

2el.-R.

Introito (*Ps. 63*). — Me protegiste, ¡oh Dios!, de la conspiración de los malignos, aleluya; del tropel de los que obran la iniquidad. Aleluya, aleluya.—(*Ps.*) Escucha, ¡oh Dios mío!, mi oración, cuando a Ti clamo; libra mi alma del tenor del enemigo. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que ensalzaste a tu bienaventurado Evangelista Marcos con la gracia de la predicación del Evangelio: te suplicamos nos concedas que nos aprovechemos de su santa doctrina y seamos protegidos con su oración. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de Rogativas, pág. 222.

Epístola (*Ezech., 1, 10-14*).—Este era el aspecto del rostro de los cuatro animales: todos cuatro tenían cara de hombre, y cara de león a su lado derecho; al lado izquierdo, todos cuatro cara de buey; y en la parte de arriba, todos cuatro cara de águila. Sus caras y sus alas extendíanse hacia lo alto; juntábanse dos alas de cada uno, y con las otras dos cubrían

sus cuerpos. Y andaban cada cual de ellos según la dirección de su rostro; adonde los llevaba el impetu del espíritu, allá iban; ni se volvían para caminar. Y estos animales, a la vista, parecían como ascuas de ardiente fuego, y como hachas encendidas. Véase discurrir por en medio de los animales un resplandor de fuego, y salir del fuego relámpagos. Y los animales iban y volvían a manera de resplandecientes relámpagos.

Aleluya, aleluya (*Ps. 88*). *Ÿ.* ¡Oh Señor!, los cielos celebrarán tus maravillas, como también tu verdad, en la congregación de los santos. Aleluya.—(*Ps. 20.*) *Ÿ.* Señor, persiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 10, 1-9*).—En aquel tiempo: Eligió también el Señor a otros setenta y dos, a los cuales envió, delante de Él, de dos en dos, por todas las ciudades y lugares adonde había de ir Él mismo. Y les dijo: La mies, a la verdad, es mucha, mas los trabajadores, pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

Id; he aquí que Yo os envío como corderos entre lobos. No llevéis bolsillo, ni alforja, ni zapatos, ni os paréis a saludar a nadie por el camino. Al entrar en cualquier casa, decid ante todas las cosas: La paz sea en esta casa. Que si en ella hubiere algún hijo de la paz, descansará vuestra paz sobre él; donde no, volverá a vosotros. Y permaneced en aquella misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan; pues el que trabaja, merece su recompensa. No andéis pasando de casa en casa. En cualquier ciudad en que entrareis y os hospedaren, comed lo que os pusieren delante; y curad a los enfermos que en ella hubiere, y decidles: El reino de Dios está cerca de vosotros. **Credo.**

Ofertorio (Ps. 88). — ¡Oh Señor!, los cielos celebrarán tus maravillas, como también tu verdad, en la congregación de los santos. Aleluya, aleluya.

Secreta. — Al ofrecerte nuestros dones en la solem-

nidad de tu bienaventurado Evangelista Marcos, te suplicamos, ¡oh Señor!, que así como a él hizo glorioso la predicación evangélica, así, su poderosa intercesión nos haga aceptos a Ti en las palabras y en las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de Rogativas, pág. 223.

Prefacio de Apóstoles, página 382.

Comunión (Ps. 63). — Se alegrará el justo en el Señor, y esperará en Él; y serán alabados todos los de recto corazón. Aleluya, aleluya.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que tus sacramentos nos obtengan continuo socorro; con el cual, y por los ruegos de tu bienaventurado Evangelista Marcos, nos defiendan siempre de toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de Rogativas, pág. 223.

3cl.-R. Santos Cleto y Marcelino, 26
Papas, Mártires.

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (1).

3cl.-Bl. San Pedro Canisio, Confesor, Doctor. 27

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que para defender la fe católica fortaleciste con virtud y ciencia a tu bienaventurado Confesor Pedro: concédenos propicio que, ayudados de sus ejemplos y doctrinas, vuelvan a la salud los que yerran, y los fieles perseveren en la confesión de la verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (*En España.*)

27

Nuestra Señora de Montserrat.

Bl.

Introito (*Is., 35.*)—Germinará floreciente, y se alegrará y cantará jubilosa; le fué dada la gloria del Líbano, el decoro del Carmelo y del Sarón. Aleluya, aleluya. — (*Ps. 86.*) Sus fundamentos están en los montes santos; ama el Señor las puertas de Sión más que todas las tiendas de Jacob. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios, dador de todos los bienes!, que ilustras con culto insigne el escogido Monte de la Madre de tu Unigénito: concédenos que, ayudados poderosamente con la protección de la inmaculada siempre Virgen María, lleguemos seguros al verdadero Monte, que es Cristo: El cual, siendo Dios, vive y reina.

Conmemoración de San Pedro Canisio, como en la Misa precedente.

Epístola, como en la página 473.

Aleluya, aleluya (*Num., 17.*)—*Ÿ.* La vara de Jesé floreció, la Virgen engendró a

Dios y al hombre; Dios nos devolvió la paz, reconciliando en sí lo infimo con lo sumo. Aleluya. *Ÿ.* Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres. Aleluya.

Evangelio, como en la página 10.

Ofertorio (*Jer., 18.*) — Acuérdate, ¡oh Virgen Madre!, cuando estés delante de Dios, de pedir para nosotros bienes, y que aparte su indignación de nosotros. Aleluya.

Secreta, del Común de las Fiestas de la Virgen, pág. 430 (25).

Prefacio de la Virgen: Y en la festividad, pág. 381.

Comunión (*Luc., 1.*) — Miró el Señor la humildad de su sierva: He aquí que desde ahora, ¡oh María!, te llamarán bienaventurada todas las generaciones. Aleluya.

Poscomunión, como en las Fiestas de la Virgen, pág. 430.

28

San Pablo de la Cruz, Confesor.

3cl.-Bl.

Introito (*Gal., 2.*) — Estoy clavado con Cristo en la cruz y yo vivo; o más bien no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí; vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí. Aleluya,

aleluya. — (*Ps. 40.*) Bienaventurado el que atiende al necesitado y al pobre: el Señor le librará en el día aciago. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Señor nuestro Jesucristo, que para predicar

el misterio de la cruz, dotaste de singular caridad al bienaventurado Pablo, y quisiste que por él floreciese en la Iglesia una nueva familia; concédenos, por su intercesión, que meditando continuamente tu pasión en la tierra, merezcamos conseguir su fruto en el cielo: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (1 Cor., 1, 17-25).—Hermandos: No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio; no con la elocuencia de palabras, para que no se haga inútil la cruz de Jesucristo. A la verdad que la predicación de la cruz parece una necesidad a los ojos de los que se pierden; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la virtud de Dios. Así está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes. ¿En dónde están los sabios?, ¿en dónde los escribas?, ¿en dónde los investigadores de este mundo? ¿No es verdad que Dios ha convencido de fatua la sabiduría de este mundo? Porque ya que el mundo, a vista de la sabiduría divina, no conoció a Dios por medio de la ciencia, plugo a Dios salvar a los que creyesen en Él por medio de la locura de la predicación. Así es que los judíos piden milagros, y los griegos quieren ciencia. Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, y locura para los gentiles; pero para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos, es Cristo la virtud de Dios y la sabiduría de Dios. Porque lo que parece una locura en Dios, es mayor sabiduría que la de los hombres;

y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres.

Alaluya, alaluya (2 Cor., 5).—V. Cristo murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos. Alaluya. (Rom., 8.) V. Siendo hijos, somos también herederos; herederos de Dios, y coherederos con Jesucristo, con tal que padezcamos con Él, para ser glorificados con Él. Alaluya.

Evangelio, como en la página 539.

Ofertorio (Ephes., 5).—Proceded con amor, como también Cristo nos amó, y se ofreció a sí mismo a Dios en oblación y hostia de olor suavísimo. Alaluya.

Secreta.—Comuniquen-nos, Señor, estos misterios de tu pasión y muerte el celestial fervor, con que San Pablo, al ofrecerlos, presentaba su cuerpo como hostia viva, santa y agradable a Ti: Que, siendo Dios, vives y reinas.

Prefacio pascual, pág. 375.

Comunión (1 Petr., 4).—Alegraos de ser participantes de la pasión de Jesucristo, para que cuando se descubra su gloria, os gocéis también con Él, llenos de júbilo. Alaluya.

Poscomunión.—Hemos recibido, Señor, este divino sacramento, memorial perpetuo de tu inmensa caridad; te suplicamos nos concedas que, por los méritos e imitación de San Pablo, saquemos de tus fuentes el agua que

salta hasta la vida eterna, y las costumbres, tu sacratí- tengamos impresa en nues- sísima pasión: Tú, que, siendo tros corazones, con la vida y Dios, vives y reinas.

El mismo día. (*En España.*)

28

San Prudencio, Obispo, Confesor.

Bl.

Misa 1.^a del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (II), menos lo siguiente. **Conmemoración** de San Pablo de la Cruz, como en la Misa precedente.

Oración.—¡Oh Dios, dador de la paz!, que otorgaste a tu bienaventurado Confesor y Pontífice Prudencio la admirable gracia de pacificar los ánimos revueltos: te suplicamos nos concedas que, por sus méritos e intercesión, conservemos siempre una verdadera concordia con tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Para que nos concedas, ¡oh Señor!, los dones de la unidad y de la paz, que místicamente están signi-

ficados en estas ofrendas, haz que seamos protegidos siempre por los poderosos auxilios de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Prudencio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunió. — Infunde, Señor, en nosotros el Espíritu de tu caridad; para que a los que has saciado en tu mesa, por intercesión de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Prudencio, les hagas siempre concordes con mutuo amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

29

San Pedro, Mártir.

3cl.-R.

Misa 1.^a del Común de un Mártir en Tiempo Pascual, página 399 (9), menos lo siguiente:

Oración. — Te suplicamos, Señor, nos concedas gracia para imitar, con la debida devoción, la fe de tu bienaventurado Mártir Pedro; quien por dilatar la misma fe, mereció conseguir la palma del martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 393.

Secreta. — Atiende con clemencia, ¡oh Señor!, los rue-

gos que por la intercesión de tu bienaventurado Mártir Pedro te ofrecemos, y guarda bajo tu amparo a los defensores de la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunió. — Guarden, Señor, a tus fieles los sacramentos que hemos recibido; y por la intercesión de tu bienaventurado Mártir Pedro sean defendidos de todas las acometidas de los enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo

3el.-Bl. Santa Catalina de Sena, Virgen. 30

Misa 1.^a del Común de la Virgen no Mártir, pág. 416 (19), menos las Oraciones siguientes:

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que los que celebramos el natalicio de tu bienaventurada Virgen Catalina, nos alegremos con su solemnidad anual y nos aprovechemos del ejemplo de tan eminente virtud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta.—Asciendan hasta Ti, ¡oh Señor!, las preces que te ofrecemos en la solem-

nidad de la bienaventurada Catalina y esta hostia de salvación, que exhala fragancia virginal. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n.—El manjar celestial, con que nos hemos alimentado, nos alcance, ¡oh Señor!, la eternidad, como sostuvo aun la vida temporal de la bienaventurada Virgen Catalina. Por nuestro Señor Jesucristo.

FIESTAS DE MAYO

1el.-Bl. SAN JOSÉ ARTESANO, 1
Esp. de la Sma. Virg. María, Conf.

Introito (*Ap., 10*).—La sabiduría dió a los santos la recompensa de sus trabajos, guiándolos por un camino de prodigio, y fué para ellos sombra por el día y luz de astros por la noche. Aleluya, aleluya. — (*Ps. 126.*) Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajarán los canteros. Gloria al Padre.

Oración.— ¡Oh Dios, autor de lo criado, que al humano linaje impusiste la ley del trabajo!: concédenos propicio que con el ejemplo y patrocinio de San José cumplamos las obras que nos mandas, y logremos los premios que prometes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Col., 3, 14-15; 17, 23-24*).— Hermanos: vestíos de caridad, que es el vínculo de la perfección; y la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo. Sed agradecidos. Todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por Él. Cuanto hagáis hacedlo de corazón, como obedeciendo al Señor, y no a los hombres, teniendo en cuenta que del Señor recibiréis por recompensa la herencia. Servid, pues, al Señor Cristo.

Aleluya, aleluya. √. En cualquier tribulación en que

clamaren a Mí, los oiré, y será siempre su protector. Aleluya. *Y.* Haz, ¡oh José!, que llevemos una vida inocente y siempre segura bajo tu patrocinio. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 13, 54-58*).—En aquel tiempo: Viniendo Jesús a su tierra, enseñaba en la sinagoga, de manera que admirados se decían: ¿De dónde le vienen a éste tal sabiduría y tales prodigios? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿Su madre, no se llama María, y sus hermanos, Santiago y José, Simón y Judas? ¿Sus hermanas, no están todas entre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto? Y se escandalizaban en Él. Y Jesús les dijo: Sólo en su patria y en su casa es menospreciado el profeta. Y no hizo allí muchos milagros por su incredulidad.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 89*).—El agrado del Señor Dios nues-

tro sea sobre nosotros; y asegura Tú en nuestro favor nuestras empresas, y afianza la labor de nuestras manos.

Secreta. — Mediante la intercesión de San José, conviérte, ¡oh Señor!, en prenda de unidad y de paz las hostias de las obras de nuestras manos, que te ofrecemos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de San José: *Y en la solemnidad*, pág. 382.

Comunión (*Mat., 13*). — ¿De dónde vienen a éste tal sabiduría y prodigios? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿Su madre no se llama María? Aleluya.

Poscomunión. — ¡Oh Señor!, que por la intercesión del bienaventurado José las cosas santas que hemos tomado perfeccionen nuestras labores y nos confirmen el premio. Por nuestro Señor Jesucristo.

2

San Atanasio, *Ob., Conf., Doct.*

3cl.-Bl.

Introito (*Eccli., 15*).—En medio de la Iglesia abrió su boca, y el Señor le llenó de espíritu de sabiduría y de entendimiento; le revistió con manto de gloria. Aleluya, aleluya. — (*Ps. 91*.) Bueno es alabar al Señor y cantar salmos a tu nombre, ¡oh Altísimo! *Y.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, escuches las súplicas que te dirigimos en la solemnidad de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Atanasio; y por los méritos del que te sirvió dignamente, perdónanos todos nuestros peca-

dos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*2 Cor., 4, 5-14*).
Hermanos: No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, Señor nuestro; haciéndonos siervos vuestros por amor de Jesús. Porque Dios, que dijo que la luz saliese de en medio de las tinieblas, él mismo ha hecho brillar su claridad en nuestros corazones, a fin de que podamos iluminar a los demás por medio del conocimiento de la gloria de Dios, según que ella resplandece en Jesucristo. Mas este tesoro lo llevamos

en vasos de barro, para que se reconozca que la grandeza del poder es de Dios, y no nuestra. Nos vemos acosados de toda suerte de tribulaciones, pero no por esto perdemos el ánimo; nos hallamos en grandes apuros, mas no desesperados; somos perseguidos, mas no abandonados; abatidos, mas no enteramente perdidos. Traemos siempre en nuestro cuerpo, por todas partes, la mortificación de Jesús, a fin de que la vida de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos. Porque nosotros, bien que vivimos, somos continuamente entregados en manos de la muerte, por amor de Jesús; para que la vida de Jesús se manifieste asimismo en nuestra carne mortal. Así es que la muerte imprime sus efectos en nosotros; mas en vosotros, la vida. Pero teniendo un mismo espíritu de fe, según está escrito: Creí; por eso hablé. Nosotros también creemos, y por eso hablamos; estando ciertos de que quien resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos colocará con vosotros en su gloria.

Aleluya, aleluya (*Ps.* 109). — *Ÿ.* Tú eres sacerdote sempiterno, según el orden de Melquisedec. Aleluya.— (*Jac., 1.*) *Ÿ.* Bienaventurado el hombre que sufre la tenta-

ción; porque, después que fuere probado, recibirá la corona de la vida. Aleluya.

Evangelio, como en la página 521.

Ofertorio (*Ps.* 88). — Hallé a David siervo mío; ungile con mi óleo sagrado; mi mano le protegerá, y le fortalecerá mi brazo. Aleluya.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que la anual festividad en honor de tu Confesor y Pontífice San Atanasio nos haga agradables a tu piedad; a fin de que, por estos sacrificios de piadosa propiciación reciba él aumento de gloria, y nosotros los dones de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio pascual, pág. 375.

Comunión (*Mat., 10*). — Lo que os digo en las tinieblas decidlo a la luz del día, dice el Señor; y lo que os digo al oído, predicadlo desde los terrados. Aleluya.

Poscomunión. — ¡Oh Dios!, remunerador de las almas fieles: haz que por los ruegos de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Atanasio, cuya fiesta celebramos, consigamos el perdón de nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cm.-R. Santos Alejandro y Compañeros, 3
Mártires.

Misa 2.^a del Común de Mártires, pág. 401 (10), con las Oraciones siguientes:

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedes que cuantos celebramos el natalicio de tus santos

Mártires Alejandro, Evencio, Teódulo y Juvenal, seamos libres, por su intercesión, de todos los males que nos ame-

nazan. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, derrames sobre estos sacrificios una copiosa bendición; la cual obre clemente en nosotros la santificación, y nos alegre con la festividad de tus Santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Alimentados con la participación de este don sagrado, te pedimos, Señor Dios nuestro, que por la intercesión de tus Santos Alejandro, Evencio, Teódu-lo y Juvenal, sintamos el fruto del misterio que celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

4

Santa Mónica, Viuda.

3cl.-Bl.

Misa 2.^a del Común de Santas no Vírgenes, pág. 422 (22),⁹ menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios, consolador de los tristes y salvación de los que en Ti esperan!, que recibiste misericordiosamente las piadosas lágrimas de la bienaventurada Mónica por la conversión de su hijo Agustín: concédenos que, por la intercesión de ambos, lloremos nuestros pecados, y hallemos la remisión de los mismos por tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (1 Tim., 5, 3-10). Carísimo: Honra a las viudas que verdaderamente son tales. Y si alguna viuda tiene hijos o nietos, atienda primero a gobernar bien su casa y a dar el retorno debido a sus padres, pues esto es lo que a Dios agrada. Mas la que verdaderamente es viuda y des-

amparada, espere en Dios, y ejercitese en plegarias y oraciones noche y día. Porque la que vive en deleites, vi- viendo, está muerta. Y manda esto: que sean irrepre-sibles. Que si hay quien no mira por los suyos, mayormente si son de su familia, este tal ha negado la fe, y es peor que un infiel. Elijase para viuda a la que sea no menor de sesenta años de edad, que hubie-re sido mujer de un solo ma- rido, que tenga fama de buenas obras, si ha educado a los hijos, si ha ejercitado la hospi- talidad, si ha lavado los pies de los Santos, si ha socorrido a los atribulados, si ha practica- do toda suerte de virtudes.

Evangelio, como en la pá- gina 270.

5

San Pío V, Papa, Confesor.

3cl.-Bl.

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (1), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que el culto divino quisiste elegir al bienaventurado Pío como Pontífice máximo, concéde-

nos que seamos defendidos con su auxilio; y que de tal modo nos consagremos a tu servicio, que, vencidas las asechanzas de todos los enemigos, gocemos de una paz perpetua. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-R. San Estanislao, Ob., Mártir. 7

Misa 1.^a del Común de Mártires en Tiempo Pascual, página 399 (9), con las Oraciones siguientes:

Oración.— ¡Oh Dios!, por cuyo honor murió al golpe de la espada de los malvados el glorioso Pontífice Estanislao: te suplicamos que cuantos imploran su protección alcancen el efecto saludable de sus ruegos. Por nuestro Señor Jesucristo.

tu bienaventurado Mártir y Pontífice Estanislao, miranos aplacado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunió.— Esta comunión nos limpie de las culpas, ¡oh Señor!; y por la intercesión de tu bienaventurado Mártir y Pontífice Estanislao, nos haga partícipes del remedio celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta.— Santifica, Señor, los dones que te ofrecemos; y por la intercesión de

Bl. San Gregorio Nacianceno, Obispo, Confesor, Doctor. 9

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), Epístola como en la pág. 520.

3el.-Bl. San Antonino, Obispo, Confesor. 10

Misa 1.^a del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (11), menos la Oración siguiente:

Oración.— Ayúdenos, Señor, los méritos de tu Confesor y Pontífice San Antonino; para que, así como en él te confesamos admirable, así también nos gloriemos de haber experimentado misericordioso para nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, nos concedas que cuantos celebramos la solemnidad de tus bienaventurados Mártires Gordiano y Epímaco, seamos ayudados para contigo por su intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Gordiano y Epímaco, Mártires:

Secreta.— Te suplicamos, Señor, que tus Santos nos consuelen en todas partes para que, al celebrar sus me

ritos, sintamos su patrocinio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de los Santos Mártires:

Acepta, Señor, benignamente las hostias que te ofrecemos con los méritos de tus bienaventurados Mártires Gordiano y Epímaco; y concédenos que nos sirvan de perpetuo auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que, al darte gracias por estos sacramentos

recibidos, consigamos, por intercesión de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Antonino, más excelentes beneficios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de los Santos Mártires:

Te suplicamos, Dios todopoderoso, que los que hemos recibido estos celestiales manjares; por intercesión de tus Santos Mártires Gordiano y Epímaco seamos amparados, mediante ellos, contra todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día:

10 Santos Gordiano y Epímaco, Mártires. Cm.-R.

Misa 2.^a del Común de Mártires en Tiempo Pascual, página 401 (10), con las Oraciones de la Misa anterior y la siguiente

Whether you work for the Ordinary Form or the Extraordinary Form, the Brébeuf Hymnal allows you to abandon goofy, syrupy, mawkish hymns! • <https://ccwatershed.org/hymn/>

Epístola (Apoc., 19-19). En aquellos días: Yo, Juan, oí después de esto, en el cielo, como una voz de muchas turbas, que decía: Aleluya; salud, y gloria, y poder sean a nuestro Dios, porque son verdaderos y justos los juicios del que juzgó a la gran meretriz, la que corrompió la tierra con su prostitución, y vengó de sus manos la sangre de sus siervos. Y dijeron otra vez: Aleluya. Y su humo subió por los siglos de los siglos. Y se postraron los veinticuatro ancianos, y los cuatro animales, y adoraron al Dios que estaba sentado en el trono, diciendo: Amén, aleluya. Y salió del trono una voz que

dijo: Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos; y los que le teméis, pequeños y grandes. Y oí como la voz de una gran turba, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: Aleluya, porque ha reinado el Señor, nuestro omnipotente Dios. Alegrémonos, y regocijémonos, y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y le ha sido dado el vestirse de lino resplandeciente y blanco. Porque el lino son las justificaciones de los Santos. Y díjome: Escribe: bienaventurados los que han sido llamados a las bodas del Cordero.

El mismo día. (En España.)

Bl. Beato Juan de Ávila, Confesor. 10

Introito (Is., 58). — Clama, no ceses; como una trompeta levanta tu voz, y anuncia a mi pueblo sus crímenes, y sus pecados a la casa de Israel. Aleluya, aleluya. — (Ps. 67.) He aquí que dará a su voz, voz de fortaleza; dad gloria a Dios sobre Israel. V. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios, dador de todos los bienes!, que hiciste a tu bienaventurado Confesor Juan maestro admirable en dirigir las almas por el camino de la salud, y en reducir los pecadores a penitencia: te suplicamos nos concedas que, siguiendo constantemente sus pisadas, consigamos la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de San Antonino y de los Santos Mártires, como en la Misa precedente.

Epístola (1 Cor., 2, 1-17). Cuando fui a vosotros, hermanos, no fui con sublimidad de doctrina o de sabiduría a anunciaros el testimonio de Jesucristo. Porque no quise saber nada entre vosotros, sino a Jesucristo; y Éste, crucificado. Y mi palabra y mi predicación no fué con las persuasivas razones de la sabiduría humana, sino con la demostración del espíritu y del poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sin embargo, hablamos la sabiduría entre los perfectos; pero no la

sabiduría de este mundo, ni la de los príncipes de este mundo, que son destruídos, sino que hablamos la sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta. La que predesistió Dios antes de los siglos para nuestra gloria.

Aleluya aleluya (Is., 52). V. ¡Que hermosos son sobre los montes los pies del que anuncia y predica la paz; del que anuncia el bien, del que predica la salud! Aleluya. — (Prov., 10.) V. La lengua de los malos perecerá; mas la lengua de los sabios es salud. Aleluya.

Evangelio, como en la página 540.

Ofertorio (Is., 61).—Me envió el Señor a sanar a los contritos de corazón, y a predicar a los cautivos el perdón. Aleluya.

Secreta.— Acepta, Señor, este don ofrecido; y por intercesión de tu bienaventurado Confesor Juan, a quien enriqueciste con un eximio amor al sacramento de la Eucaristía, haz que nos aproveche para nuestra salud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de San Antonino y de los Santos Mártires.

Prefacio pascual, pág. 375.

Comunión.— Me hice enfermo con los enfermos, para ganar a los enfermos. M

hice todo para todos, para salvarlos a todos. Aleluya.

Poscomunión. — Alimentados con esta celestial prenda, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que por las paces y el ejemplo de tu bienventu-

rado Confesor Juan venzamos con fortaleza todo lo adverso del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Antonino y de los Santos Mártires.

11 Santos Felipe y Santiago, Apóstoles. 2cl.-R.

Introito (2 Esdr., 9).—En el tiempo de su tribulación, clamaron a Ti, Señor, y Tú, desde el cielo, los escuchaste. Aleluya, aleluya. — (Ps. 32.) Regocijaos, ¡oh justos!, en el Señor; a los rectos de corazón conviene el alabarle. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios!, que nos alegras cada año con la solemnidad de tus Apóstoles Felipe y Santiago: te suplicamos nos concedas que seamos enseñados con los ejemplos de aquellos de cuyos méritos nos gozamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Sap., 5, 1-5).— Los justos se presentarán con gran firmeza contra aquellos que los angustiaron, y robaron el fruto de sus fatigas. A cuyo aspecto los malos se turbarán con un temor horrendo; y se asombrarán de su repentina salvación inesperada; y arrepentidos, y arrojando gemidos de su angustiado corazón, dirán dentro de sí: Éstos son los que en otro tiempo tuvimos por objeto de nuestros escarnios y oprobio. ¡Insensatos de nosotros! Su vida nos parecía una necesidad, y su muerte una ignominia; mirad cómo son contados en el número de los

hijos de Dios, y su suerte está entre los Santos.

Aleluya, aleluya (Ps. 88). *Ÿ.* ¡Oh Señor!, los cielos celebrarán tus maravillas, como también tu verdad en la congregación de los Santos. Aleluya. — (Joh., 14.) *Ÿ.* Tanto ha que estoy con vosotros, ¿y aun no me habéis conocido? Felipe, quien me ve a Mi, ve también al Padre. Aleluya.

Evangelio (Joh., 14, 1-13).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No se turbe vuestro corazón. Pues creéis en Dios, creed también en Mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; que si no fuese así, os lo hubiera yo dicho. Yo voy a preparar lugar para vosotros. Y cuando habré ido, y os habré preparado lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo; para que donde Yo esté, estéis también vosotros. Que ya sabéis adónde voy, y sabéis asimismo el camino. Díjole Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; pues, ¿cómo podemos saber el camino? Respondióle Jesús: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí. Si me hubieseis conocido a Mí, hubierais, sin

duda, conocido también a mi Padre; pero le conoceréis luego, y ya le habéis visto. Díjole Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta. Jesús le respondió: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, ¿y aún no me habéis conocido? Felipe, quien me ve a Mí, ve también al Padre. Pues, ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No creéis que Yo estoy en el Padre, y que el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo no las hablo de Mí mismo; mas el Padre, que está en Mí, Él es quien hace las obras. ¿No creéis que Yo estoy en el Padre, y que el Padre está en Mí? Creedlo a lo menos por las obras que Yo hago. En verdad, en verdad os digo: que quien cree en Mí, ése hará también las obras que Yo hago, y las hará todavía mayores, por cuanto Yo me voy al Padre. Y cuanto pidieris al Padre en mi nombre, Yo lo haré.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 88). — ¡Oh Señor!, los cielos celebrarán tus maravillas, como tam-

Cm.-R. Santos Nereo, Aquiles y Compañeros, 12 *Mártires.*

Introito (Ps. 32). — Los ojos del Señor están fijos sobre los que le temen, y sobre los que confían en su misericordia, aleluya; para librar sus almas de la muerte, porque Él es nuestro amparo y protector. Aleluya, aleluya.— (Ps.) Regocijaos, ¡oh justos!, en el Señor; a los rectos de corazón conviene el alabarle. V. Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, que siempre nos ayude

bién tu verdad en la congregación de los Santos. Aleluya, aleluya.

Secreta. — Acepta propicio, ¡oh Señor!, los dones que te ofrecemos en la solemnidad de tus Apóstoles Felipe y Santiago; y aparta de nosotros los males que merecemos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de los Apóstoles, página 382.

Comunión (Joh., 14). — Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, ¿y aún no me habéis conocido? Felipe, quien me ve a Mí, ve también al Padre. Aleluya. ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y que el Padre está en Mí? Aleluya, aleluya.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que, llenos de estos celestiales misterios, seamos ayudados por las oraciones de aquellos cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

la gloriosa solemnidad de tus Mártires Nereo, Aquiles, Domitila y Pancracio, y que nos haga dignos de tus gracias. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 400.

Aleluya, aleluya. V. Ésta es la verdadera fraternidad, que venció los crímenes del mundo; siguió a Cristo, poseyendo los inclitos reinos celestiales. Aleluya. V. A T

Señor, alaba el resplandeciente ejército de los Mártires. Aleluya.

Evangelio, como en la página 284.

Ofertorio (Ps. 88). — ¡Oh Señor!, los cielos celebrarán tus maravillas; como también tu verdad, en la congregación de los Santos. Aleluya, aleluya.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que te sea agradable la confesión de tus Santos Mártires Nereo, Aquiles, Domitila y Pancracio; la cual te recomende nuestras ofrendas, y nos implore siempre tu

misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio pascual, pág. 375.

Comunión (Ps. 32). — Regocijaos, ¡oh justos!, en el Señor, aleluya; a los rectos de corazón conviene alabarle. Aleluya.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que por las oraciones de tus bienaventurados Mártires Nereo, Aquiles, Domitila y Pancracio, nos sean provechosos los santos sacramentos que hemos recibido, para tenerte cada vez más propicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

12 **Santo Domingo de la Calzada, Bl. Confesor.**

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos lo siguiente:

Oración. — Clementísimo Dios, que te dignaste ilustrar a tu bienaventurado Confesor Domingo con egregias virtudes: te suplicamos nos concedas que por la intercesión de aquel cuyo natalicio hoy celebramos, seamos libres de los lazos de nuestros pecados, y merezcamos gozar de su compañía en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de los Santos Mártires, como en la Misa precedente.

13 **San Roberto Belarmino, Obispo, 3cl.-Bl. Confesor, Doctor.**

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que adornaste con ciencia y virtud admirables a tu bienaventurado Pontífice y Doctor Roberto, para rechazar las asechanzas de los errores y defender los derechos de la Sede Apostólica: concédenos,

por sus méritos e intercesión, que crezcamos en el amor de la verdad, y que los corazones extraviados tornen a la unidad de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 517.

Aleluya, aleluya (*Dan.*, 12).— *Ÿ.* Los que hubieren sido sabios brillarán como la luz del firmamento. Aleluya. *Ÿ.* Como estrellas por toda la eternidad serán los que hubieren enseñado a muchos la justicia. Aleluya.

Ofertorio (*Ps.* 72).— Mas para mí es bueno el adherirme a Dios, el poner en el Señor Dios mi esperanza; para anunciar todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión. Aleluya.

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, estas ofrendas en olor

de suavidad; y concédenos que, enseñados por la doctrina y ejemplos del bienaventurado Roberto, corramos por las sendas de tus mandamientos con magnánimo corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Comunión (*Mat.*, 5).— Vosotros sois la luz del mundo: así brille vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos. Aleluya.

Poscomunión. — Señor Dios nuestro, los sacramentos que hemos recibido robustezcan en nosotros el ardor de la caridad, con el cual, encendido vehementemente el bienaventurado Roberto, se dedicaba continuamente al bien de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (*En España.*)

Bl. San Pedro Regalado, Confesor. 13

Misa I.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos lo siguiente:

Oración.— ¡Oh Dios!, que te dignaste llevar a las delicias de tu gloria a tu amado siervo Pedro, mortificado en la carne: concédenos propicio que, por sus méritos e intercesión, podamos llegar a las

delicias sin fin que existen a tu diestra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Roberto Belarmino, como en la Misa precedente.

Cm.-R. San Bonifacio, Mártir. 14

Misa I.^a del Común de Mártires en Tiempo Pascual, página 399 (9), menos las Oraciones siguientes:

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que cuantos celebramos la fiesta de tu bienaventurado Mártir Bonifacio, seamos favorecidos delante de Ti con su intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta.— Te suplicamos, Señor, que aceptadas nuestras ofrendas y nuestras oraciones, nos purifiques con es-

tos misterios celestiales, y nos escuches benignamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n.— Alimentados con la participaci6n de este don sagrado, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que por la intercesi6n de tu bienaventurado Mártir Bonifacio, sintamos el fruto del misterio cuyo culto celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día:

14

Santa Gema Galgani, Virgen.

Bl.

Introito (*Gal.*, 6).—Lejos de mí el gloriarme, sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo; por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Aleluya, aleluya. — (*Ps.* 97.) Cantad al Señor un cántico nuevo, porque hizo maravillas. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oraci6n.—¡Oh Dios!, que hiciste a la bienaventurada Virgen Gema una imagen de tu Hijo paciente: concédenos por su intercesi6n que, comunicando con los padecimientos de Cristo, merezcamos hacernos también partícipes de su gloria: El cual, siendo Dios, vive y reina.

Conmemoraci6n de San Bonifacio, como en la Misa precedente.

Epístola (*Hebr.*, 12, 1-6). Hermanos: por la paciencia, corramos al combate que se nos ofrece, puestos los ojos en el autor y consumador de la fe: Jesús; el cual, en vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y está sen-

tado a la diestra del trono de Dios. Traed, pues, a vuestra consideraci6n al que soportó tal contradicci6n de los pecadores contra sí mismo, para que no decaigáis de ánimo, rendidos por la fatiga. Aún no habéis resistido hasta la sangre en vuestra lucha contra el pecado. Y os habéis ya olvidado de la exhortaci6n que a vosotros, como a hijos, se dirige: Hijo mío, no menosprecies la correcci6n del Señor, y no desmayes reprendido por Él, porque el Señor, a quien ama, le reprende, y azota a todo el que recibe por suyo.

Aleluya, aleluya (*1 Cor.*, 2).— *Ÿ.* No me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo; y éste, crucificado. Aleluya. (*Ps.* 33.) *Ÿ.* Acercaos a Él, y seréis iluminados; y no quedarán confusos vuestros rostros. Aleluya.

Evangelio, como en la página 511.

Ofertorio (*Ps.* 30). — ¡Cuán grande, oh Señor, es tu bondad, que guardas para

aquellos que te temen! Aleluya.

Secreta. — Concédenos, Señor, el tratar con puro corazón esta hostia inmaculada que te ofrecemos en honor de la bienaventurada Virgen Gema, y el rendirle una veneración perenne. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Bonifacio.

Prefacio pascual, página 375.

Comunión (1 Petr., 4). — Alegraos de participar en los padecimientos de Cristo, para que con la revelación de su gloria os regocijéis gozosos. Aleluya.

Poscomunión. — Concédenos, Señor, a los que nos hemos alimentado con este manjar celestial, que siguiendo los pasos de la bienaventurada Gema, muertos al mundo, vivamos para Cristo: El cual vive y reina.

Conmemoración de San Bonifacio.

3el.-Bl. San Juan Bautista de la Salle, Conf. 15

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos lo siguiente:

Oración. — ¡Oh Dios!, que para la cristiana instrucción de los pobres y para fortalecer en el camino de la verdad a la juventud, suscitaste al Confesor San Juan Bautista, por su medio reuniste en la Iglesia una nueva familia religiosa: concédenos propicio que, por su mediación y ejemplos, encendidos en el celo de tu gloria para la salvación de las almas, consigamos participar de su corona en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

En aquel tiempo: Se acercaron los discípulos a Jesús, y le dijeron: ¿Quién crees que es el mayor en el reino de los cielos? Y Jesús, llamando a sí a un niño, lo colocó en medio de ellos, y dijo: En verdad os digo que si no os volviereis e hicieréis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, ése será el mayor en el reino de los cielos. Y el que acogiere a un niño tal en nombre mío, a Mí me acoge.

Evangelio (Mat., 18, 1-5).

El mismo día (Er. España)

Bl. San Isidro Labrador, Confesor. 15

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos lo siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Señor misericordioso, nos concedas que, por la intercesión

de tu bienaventurado Confesor Isidro, no sintamos soberbiamente, sino que por sus

merecimientos y ruegos, te sirvamos continuamente con la humildad que te agrada. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de San Juan Bautista de la Salle, como en la Misa precedente.

Epístola (Jac., 5, 7-18).— Hermanos: Tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, sufriendo con paciencia hasta que Dios envíe las lluvias temprana y tardía. Esperad, pues, también vosotros con paciencia, y esforzad vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. Ello es que tenemos por bienaventurados a los que así padecieron. Habéis oído la paciencia de Job, — visteis el fin del Señor, porque el Señor es misericordioso y compasivo. Confesad, pues, vuestros pecados uno a otro; y orad los unos por los otros, para que seáis salvos, porque mucho vale la oración perseverante del justo. Elías era un

hombre pasible, semejante a nosotros, y pidió fervorosamente que no lloviese sobre la tierra; y no llovió por espacio de tres años y seis meses. Hizo después de nuevo oración, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

Evangelio, como en la página 400.

Secreta. — Muéstrate propicio, ¡oh Señor!, a nuestros ruegos, y recibe benignamente estas ofrendas de tu pueblo, a fin de que, por la intercesión de tu bienaventurado Confesor Isidro alcancemos eficazmente lo que confiadamente te pedimos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Sea, Señor, este celestial misterio reparación del alma y del cuerpo; y concédenos que, por la intercesión de tu bienaventurado Confesor Isidro, experimentemos el efecto de esto cuyo culto hemos celebrado. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día:

15

Santa Juana de Lestonnac, Viuda.

Bl.

Introito (Ps. 123, 7). — Nuestra alma, igual que una avecilla, se libró del lazo del cazador: el lazo se rompió, y hemos sido liberados, aleluya, aleluya.—(Ps.) A no estar con nosotros el Señor, dígalo ahora Israel; a no estar con nosotros el Señor, al levantarse los hombres en contra nuestra, nos hubieran devorado vivos. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios, que para instruir a la juventud

en el espíritu de inteligencia y piedad instituíste una nueva orden de Virgenes por medio de la bienaventurada Juana!: te suplicamos que por sus méritos e intercesión consigamos los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de San Juan Bautista de la Salle, como en la Misa precedente.

Epístola (Rom., 5, 1-5).— Hermanos: Justificados por

la fe, mantengamos la paz en Dios mediante nuestro Señor Jesucristo; por el cual, asimismo, en virtud de la fe tenemos cabida en esta gracia, en la cual permanecemos firmes y nos gloriamos, esperando la gloria de los hijos de Dios. Ni nos gloriamos solamente en esto, sino también en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación ejercita la paciencia; la paciencia sirve a la prueba de nuestra fe, y la prueba produce la esperanza, esperanza que no burla; porque la caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Aleluya, aleluya (*Ps. 44, 5*). — Con tu gracia y hermosura camina, avanza prósperamente y reina. Aleluya. *Ÿ*. Por la verdad, la mansedumbre y la justicia te conducirá tu diestra a obras maravillosas. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 10, 34-39*). — En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No penséis que Yo he venido a traer paz a la tierra; no vine a traer la paz, sino la guerra. Pues vine a separar al hijo de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de la suegra; y los enemigos del hombre serán los de su misma casa. Quien ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y quien ama al hijo o a la hija más que a mí,

no es digno de mí. Y quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. Quién conserva su vida, la perderá; y quien perdiere su vida por amor mío, la hallará.

Ofertorio (*Ps. 34, 13*). — Mas yo, mientras ellos me afligían, me cubría de cilicio; humillaba mi alma en el ayuno y oraba con la frente sobre el pecho. Aleluya.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que por estos divinos misterios fortifiques en nosotros la fe; para que practiquemos con las obras lo que creemos con el corazón y confesamos con la boca: Tú, que, siendo Dios, vives.

Commemoración de San Juan Bautista de la Salle.

Prefacio del Tiempo pas-cual, pág. 375.

Comunión (*Luc., 12, 49*). Vine a traer fuego a la tierra; y ¿qué otra cosa deseo sino que arda? Aleluya.

Poscomunión. — Alimentados, Señor, con las delicias de tu mesa, haz que por la protección de la bienaventurada Juana despreciemos todas las cosas terrenas y amemos solamente a Ti, Dios nuestro con perfecta caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de San Juan Bautista de la Salle.

16 **San Ubaldo, Obispo, Confesor.** 3cl.-Bl.

Misa 1.ª del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (11), menos la Oración siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Señor, nos concedas aplacado tu auxilio, y por intercesión de tu bienaventurado Confesor Ubaldo, extiendas tu diestra sobre nosotros, a fin de que seamos defendidos de las asechanzas del demonio. Por nuestro Señor Jesucristo.

17 **San Pascual Bailón, Confesor.** 3cl.-Bl.

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que adornaste a tu bienaventurado Confesor Pascual con una admirable devoción hacia el sagrado misterio de tu cuerpo y sangre: concédenos propicio que merezcamos percibir también nosotros los bienes que él recibió de este sagrado convite: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

18 **San Venancio, Mártir.** 3cl.-R.

En Tiempo Pascual: Misa 1.ª del Común de Mártires, página 399 (9). Fuera del Tiempo Pascual: Misa 1.ª del Común de un Mártir, pág. 392 (4). En ambos casos las Oraciones son las siguientes:

Oración.—¡Oh Dios!, que has consagrado este día con el triunfo de tu bienaventurado Mártir Venancio: escucha los ruegos de tu pueblo, y otórganos que cuantos veneramos sus méritos, imitemos la constancia de su fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — ¡Oh Dios todopoderoso!, los méritos del bienaventurado Venancio te hagan agradable esta ofrenda, para que, ayudados con su auxilio, seamos partícipes de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Hemos recibido, ¡oh Señor!, estos sacramentos de vida eterna, suplicándote humildemente que los ruegos de tu bienaventurado Mártir Venancio nos alcancen el perdón y la gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-Bl. San Pedro Celestino, Papa, Confesor. 19

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (1), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que del mundo y merezcamos alcanzar felizmente los premios prometidos a los humildes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de Santa Pudenciana, Virgen, como en la página 416 (19).

3cl.-Bl. San Bernardino de Sena, Confesor. 20

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), con la Oración siguiente. Evangelio como en la página 412.

Oración. — Señor Jesús, ritos e intercesión, infundir que diste a tu bienaventurado benignamente en nosotros el Confesor Bernardino un espíritu de tu caridad: Tú particular amor a tu santo que, siendo Dios, vives y reinas nombre: dignate, por su mé-

R. Santos Torcuato y Compañeros, 21
Obispos, Mártires.

(En España.)

Introito (Dan., 3). — Segundo, Indalecio, Cecilio, Sacerdotes de Dios, bendecid Exiquio y Eufrasio: concédenos al Señor; santos y humildes propicio que por los de corazón, alabad a Dios. méritos y la intercesión de Aleluya, aleluya. — *(Ibid.)* aquellos a quienes veneramos Bendecid, obras todas del con culto festivo consigamos Señor, al Señor; alabadle y los gozos eternos. Por nuestro enzalzadle por los siglos. *Ÿ.* nuestro Señor Jesucristo. Gloria al Padre.

Epístola, como en la página 400.

Oración.—¡Oh Dios!, que después del beatísimo Apóstol Santiago nos hiciste llegar al conocimiento de tu nombre por medio de tus bienaventurados Mártires y Pontífices Torcuato, Tesifonte,

Aleluya, aleluya (Ps. 20).
Ÿ. Pusiste, Señor, sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. Aleluya. *Ÿ.* Nuestros bienaventurados Pontí-

fices, los que nos enseñaron tu ley, ¡oh Señor!, coronados hoy en los cielos, reinan para siempre. Aleluya.

Evangelio, como en la página 400.

Ofertorio (Ps. 88).—¡Oh Señor!, confesarán los cielos tus maravillas, y tu verdad, en la congregación de los Santos. Aleluya.

Secreta. — Te sea grata, ¡oh Señor!, la oblación de nuestra servidumbre, por la cual intercedan como mediadores nuestros Santos Pontífices y Mártires Torcuato, Tesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Exiquio y Eufrasio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio pascual, pág. 375; fuera de Pascua, del común página 383.

Comunión (Ps. 63). — Se alegrarán los justos en el Señor y esperarán en Él, y serán alabados todos los rectos de corazón. Aleluya.

Poscomunión. — Guarden, Señor, a tus fieles estos sacramentos que hemos recibido, y los que alcanzamos

la fe por la predicación de tus bienaventurados Mártires y Pontífices Torcuato, Tesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Exiquio y Eufrasio, aprendamos también, por sus méritos, a despreciar las cosas terrenas y a amar las celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Fuera del Tiempo Pascual se dice la Misa precedente, pero se suprime el Aleluya en el Introito, en el Ofertorio y Comunión; y se cambia lo siguiente:

Epístola, como en la página 395.

Gradual (Ex., 15). — Glorioso es Dios en sus Santos; admirable en la majestad, haciendo prodigios. *Y.* Tu diestra, Señor, ha sido glorificada con fortaleza; tu diestra ha quebrantado a los enemigos.

Aleluya, aleluya. *Y.* Nuestros bienaventurados Pontífices, los que nos enseñaron tu ley, ¡oh Señor!, coronados hoy en los cielos, reinan para siempre. Aleluya.

Evangelio, como en la página 396.

22 Santa Rita, de Casia, Viuda. Bl.

Introito (Ps. 117). — Abridme las puertas de la justicia; entrando por ellas, alabaré al Señor: la piedra que reprobaron los constructores, se ha hecho cabeza angular. (*Tiempo Pascual:* Aleluya, aleluya.) — (Ps.) Alabad al Señor, porque es bueno; porque su misericor-

dia permanece para siempre. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que te dignaste conceder a Santa Rita tanta gracia que amase a los enemigos y llevase en su corazón y en su frente las señales de tu caridad y pasión: te suplicamos nos concedas,

por su intercesión y méritos, que también nosotros perdonemos a nuestros enemigos, y contemplemos los dolores de tu pasión, de tal modo que consigamos los premios prometidos a los humildes y a los que lloran: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola, como el día 2 de julio, pág. 604.

Alabanza, alabanza (*Eccli.*, 24). — *V.* Me he elevado como la palmera de Cades, y como los rosales plantados en Jericó. Alabanza. *V.* Como el cinamomo y el bálsamo aromático exhalé olor; como la mirra escogida exhalé un olor suave. Alabanza.

Evangelio, como en la página 421.

Ofertorio (*Gen.*, 40). — Veía delante de mí una vid, en la que había tres sarnientos, la cual echaba poco a poco los brotes, y después de las

flores maduraron las uvas. (*T. P.*: Alabanza.)

Secreta. — Te suplicamos, Señor, por los méritos de Santa Rita, claves nuestros corazones con la espina del dolor sobrenatural, para que, libres con tu gracia de todos los pecados, podamos sacrificar con alma pura esta hostia de alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio pascual, pág. 375.

Comunión (*Ps.* 20). — La previniste, Señor, con bendiciones de dulzura; pusiste en su cabeza una corona de piedras preciosas. (*T. P.*: Alabanza.)

Poscomunión. — Apacentados, Señor, con estas celestiales delicias, te suplicamos humildemente que, por intercesión de Santa Rita, llevemos en nuestras almas las señales de tu caridad y pasión, y gocemos continuamente del fruto de una perpetua paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Bl. Santa Joaquina Vedruna, Viuda. 22

Misa 2.^a del Común de Santas no Vírgenes, pág. 422 (22), menos la Oración siguiente:

Oración. — ¡Oh Dios!, que para la cristiana educación de la juventud y alivio de los enfermos reuniste en tu Iglesia una nueva familia por medio de la bienaventurada

Joaquina: te rogamos nos concedas que progreseemos con los ejemplos de tan gran virtud de aquélla, con cuyos merecimientos nos gozamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Aparición de Santiago, Apóstol. 23
(*En España.*)

Introito (*Ps.* 56). — Envió a los que nos conculcaban; el Señor su auxilio del cielo, porque rompió el poder de nuestros enemigos, los escu-

dos, las espadas, y la guerra; el Señor es fuerte y poderoso; el Señor es poderoso en las batallas. (*T. P.: Aleluya, aleluya.*) — (*Ps. 45.*) Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro defensor en las tribulaciones, que tanto nos han acosado. *Y. Gloria al Padre.*

Oración.—¡Oh Dios!, que diste misericordiosamente al bienaventurado Apóstol Santiago la misión de proteger la nación española y por su medio la libraste del exterminio: concédenos que con la protección del mismo goceamos de perpetua paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*2 Mach., 15, 7-27*).—En aquellos días: El Macabeo esperaba siempre con firme confianza que Dios le asistiría con su socorro; y exhortaba a los suyos a que no temiesen el encuentro de las naciones, sino que trajesen a la memoria la asistencia que otras veces habían recibido del cielo, y que al presente esperasen también que el Todopoderoso les concedería la victoria. Y les habló de la Ley de los Profetas; y recordándoles los combates que antes habían ellos sostenido, les infundió nuevo aliento. Inflamados de esta manera sus ánimos, les ponía igualmente a la vista la perfidia de las naciones, y la violación de los juramentos. Y armó a cada uno de ellos, no tanto con darle escudo y lanza, como con admirables discursos y exhortaciones, y con la narración de una visión muy fidedigna que había tenido en sueños, la cual llenó a todos de alegría. Animados, pues, todos con estas palabras de Judas, las más

eficaces para avivar el valor e infundir aliento en la juventud, resolvieron luchar y combatir vigorosamente, de modo que su esfuerzo decidiese la causa; pues así el templo como la ciudad santa estaban en peligro. Y a la verdad, menos cuidado pasaban por sus mujeres, por sus hijos, por sus hermanos y por sus parientes, que por la santidad del templo, que era lo que les causaba el mayor y principal temor. Asimismo, los que se hallaban dentro de la ciudad estaban en gran sobresalto por la suerte de aquellos que iban a entrar en batalla. Y cuando ya todos estaban aguardando la decisión del combate, estando ya a la vista los enemigos, el ejército formado en batalla, y los elefantes y caballería colocados en los lugares oportunos, considerando el Macabeo la multitud presente, y el vario aparato de armas, y la ferocidad de los elefantes, levantó las manos al cielo, invocando a aquel Señor que obra los prodigios; a Aquel que, no según la fuerza de los ejércitos, sino según su voluntad, concede la victoria a los que la merecen. E invocóle de esta manera: ¡Oh Señor! Tú, que en el reinado de Ezequías, rey de Judá, enviaste uno de tus Ángeles, y quitaste la vida a ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Senaquerib, envía también ahora, ¡oh Dominador de los cielos!, a tu Ángel bueno con el temor y temblor de tu poderoso brazo, a fin de que teman los que, blasfemando el nombre tuyo, vienen contra tu santo pueblo. Mas Judas y sus gentes, habiendo invocado a Dios, por medio de sus ora-

ciones, acometieron al enemigo; y orando al Señor en sus corazones, al mismo tiempo que combatían espada en mano, mataron no menos de treinta y cinco mil, sintiéndose sumamente llenos de gozo con la presencia de Dios.

Aleluya, aleluya (*Is., 13*).

Ÿ. Clamarán al Señor en presencia del opresor, y les enviará un defensor que los libre. Aleluya. Ÿ. Nos visitó el Señor por su Santo Apóstol: le ciñó de fortaleza para la guerra, y derrotó a nuestros enemigos. Aleluya.

Fuera del Tiempo Pascual se omite el Aleluya, y se dice:

Gradual (*Ex., 15*). — Tu diestra, ¡oh Señor!, ha sido engrandecida con fortaleza; tu diestra quebrantó a los enemigos. Ÿ. Nos salvaste, Señor, de los que nos afligían, y Tú confundiste a los que nos odiaban.

Aleluya, aleluya. Ÿ. Nos visitó el Señor por su Santo Apóstol; le ciñó de fortaleza para la guerra, y derrotó a nuestros enemigos. Aleluya.

Evangelio, como en la página 625.

Ofertorio (*Ps. 45*). — Ve-

nid y observad las obras del Señor, los prodigios que ha hecho sobre la tierra, alejando la guerra hasta el cabo del mundo. (*Tiempo Pascual: Aleluya.*)

Secreta. — Recibe, Señor, los dones que te ofrecemos en veneración de tu Santo Apóstol Santiago; y concédenos propicio que con su perpetuo patrocinio nos veamos libres de las asechanzas de todos los enemigos, y lleguemos a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de los Apóstoles, página 382.

Comunión (*Is., 42*). — Saldrá como caudillo invencible; como guerrero despertará su cólera; voceará y clamará; prevalecerá sobre sus enemigos. (*T. P.: Aleluya.*)

Poscomunión. — Señor Dios, protector nuestro, que por medio de tu bienaventurado Apóstol Santiago te dignaste manifestar los prodigios de tu poder contra los enemigos de los que creen en Ti: concédenos propicio que con su perpetuo auxilio podamos cantar victoria, después de vencer la perversidad de todos nuestro contrarios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Bl.

María Auxiliadora.

24

Misa de las Fiestas de la Virgen, pág. 426 (24), menos lo siguiente:

Oración. — Omnipotente y misericordioso Dios, que para defensa del pueblo cristiano constituiste admirable-

mente un perpetuo auxilio en la beatísima Virgen María: concédenos propicio que luchando en la vida amparados

con tal defensa, podamos conseguir en la muerte la victoria sobre el maligno espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te inmolamos, Señor, estas hostias de propiciación por el triunfo de la religión cristiana; y para que nos aprovechen, haz que nos ayude la Virgen Auxiliadora, por cuyo medio se obró esta

victoria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunióu. — Asiste, Señor, a los pueblos que se alimentan con la participación de tu cuerpo y sangre, a fin de que con el auxilio de tu Santísima Madre sean librados de todo mal y peligro, y guardados en toda obra buena: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

25 San Gregorio VII, Papa, Confesor. 3el.-Bl.

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (1), menos lo siguiente:

Oración. — ¡Oh Dios, fortaleza de los que esperan en Ti!, que adornaste con la virtud de la constancia a tu bienaventurado Confesor y Pontífice Gregorio para defender la libertad de la Iglesia: concédenos que, con sus ejemplos e intercesión, superemos con fortaleza todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Urbano:

Accepta benigno, Señor, estos dones que con alegría te ofrecemos; y haz que por intercesión del bienaventurado Urbano tu Iglesia se alegre con la integridad de la fe, y goce siempre con tiempos tranquilos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Urbano I, Papa y Mártir:

Poscomunióu, pág. 389.

Conmemoración de San Urbano:

Atiende propicio, ¡oh Pastor eterno!, a tu grey, y guárdala con perpetua protección por tu bienaventurado Mártir y Sumo Pontífice Urbano, a quien concediste ser pastor de toda la Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, multipliques en tu Iglesia el espíritu de gracia que le has dado; para que, por intercesión de tu bienaventurado Mártir y Sumo Pontífice Urbano, ni falte al pastor la obediencia de la grey ni a la grey el cuidado del pastor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta, pág. 388.

El mismo día:

Bl. Santa Magdalena Sofía Barat, Virgen. 25

Introito (*Cant.*, 8).—Ponme como señal sobre tu corazón, como señal sobre tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*) — (*Ps.* 107.) Preparado está mi corazón, ¡oh Dios!; preparado está mi corazón: cantaré y entonaré salmos en medio de mi gloria. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Señor Jesucristo, que a ejemplo de tu Corazón adornaste admirablemente a Santa Magdalena Sofía con humildad y caridad, y quisiste que por su medio floreciese una nueva familia de Vírgenes: haz que nosotros nos unamos continuamente a tu santísimo Corazón, y con su imitación gocemos de tu compañía. Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola, como en la página 37.

Aleluya, aleluya (*Ps.* 72). *Ÿ.* Mas para mí es bueno el adherirme a Dios; poner en el Señor Dios mi esperanza. Aleluya. (*1 Reg.*, 2). *Ÿ.* Se alegró mi corazón en el Señor, y fué ensalzado mi poder en mi Dios. Aleluya.

Evangelio (*Joh.*, 15, 1-20).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en Mí no lleva fruto, lo cortará; y al que diere fruto, lo podará para que dé

más fruto. Ya vosotros estáis limpios en virtud de la doctrina que os he predicado. Permaneced en Mí, y Yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto si no está unido con la vid, así tampoco vosotros, si no estáis unidos conmigo. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; quien está unido conmigo, y Yo con él, ése da mucho fruto, porque sin Mí nada podéis hacer. El que no permanece en Mí, será echado fuera, como el sarmiento, y se secará, y le cogerán, y arrojarán al fuego, y arderá. Si permanecéis en Mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que quisiereis, y se os otorgará. En esto será glorificado mi Padre: en que vosotros deis mucho fruto y os hagáis discípulos míos. Como me amó mi Padre, así os he amado Yo a vosotros. Permaneced en mi amor. Si observareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor; como también Yo he observado los preceptos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho estas cosas para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea pleno. Éste es mi mandamiento: que os améis mutuamente, como Yo os he amado.

Ofertorio (*Ps.* 44). — Serán presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti con alegría y regocijo; serán conducidas al palacio del Rey, su Señor. (*T. P.: Aleluya.*)

Secreta. — Atiende, Señor, a nuestras súplicas, atiende a estos dones, para que, con la intervención de Santa Magdalena Sofia, nos sean saludables por la humildad y caridad de tu Corazón. Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Prefacio pascual, 375; o *el común*. pág. 383.

Comunión (*Mat.*, 8). —

El que acogiere a un niño tal en mi nombre, a Mí me recibe. (*T. P.*: Aleluya.)

Poscomunión. — Alimentados con este manjar celestial, haz, ¡oh Señor Jesucristo!, que crezcamos en la humildad y caridad de tu Corazón, con las cuales elevaste a Santa Magdalena Sofia a la gloria perenne de los cielos: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

26

San Felipe Neri, *Confesor*.

3el.-Bl.

Introito (*Rom.*, 5).—La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado. (*Tiempo Pascual*: Aleluya, aleluya.) — (*Ps.* 102). Bendice, ¡oh alma mía!, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo nombre. *Y*. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que sublimaste a tu bienaventurado Confesor Felipe a la gloria de tus Santos: concédenos propicio, que nos aprovechemos con el ejemplo de las virtudes de aquel, en cuya festividad nos regocijamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Eleuterio, Papa y Mártir, página 387 (1).

Epístola, como en la página 517.

Gradual (*Ps.* 33). — Venid, hijos míos, escuchadme: os enseñaré el temor del Señor. *Y*. Acercaos a Él y os iluminará, y no quedaréis sonrojados.

Aleluya, aleluya (*Thren.*, 1). — *Y*. Desde lo alto metió fuego dentro de mis huesos, y me enseñó. Aleluya.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya. *Y*. Desde lo alto metió fuego dentro de mis huesos, y me enseñó. Aleluya. (*Ps.* 38.) *Y*. Se inflamó así mi corazón dentro de mí; y en mi meditación se encendió el fuego. Aleluya.

Evangelio, como en la página 409.

Ofertorio (*Ps.* 118). — Corrí por la senda de tus mandamientos, cuando dilataste mi corazón. (*Tiempo Pascual*: Aleluya.)

Secreta. — Te suplicamos, Señor, mires aplacado los sacrificios presentes, y concédenos que el Espíritu Santo nos inflame con aquel fuego, que tan maravillosamente penetró en el corazón del bienaventurado Felipe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Eleuterio, pág. 388.

Prefacio pascual, pág. 375; o *el común*, pág. 383.

Comunión (Ps. 83).—Mi corazón y mi carne se estremecieron de gozo, anhelando por el Dios vivo. (T. P.: Aleluya.)

Poscomunión. — Alimen-

tados con estas celestiales delicias, te suplicamos, ¡oh Señor!, que por los méritos e intercesión de tu bienaventurado Confesor Felipe, apetezcamos siempre aquellas mismas cosas, por las cuales en verdad vivimos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Eleuterio, pág. 389.

3el.-Bl. San Beda el Venerable, Confesor, Doctor. 27

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), *menos la Oración siguiente*:

Oración.—¡Oh Dios!, que esclareces a tu Iglesia con la erudición de tu bienaventurado Confesor y Doctor Beda: concede propicio a tus siervos el ser siempre iluminados con su sabiduría, y ayudados con sus méritos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Juan I, Papa y Mártir, página 387 (1).

Secreta. — Te pedimos, Señor, que no nos falte la piadosa oración de tu Confesor y Doctor San Beda, y que por ella te agraden nuestras ofrendas, y consigamos siempre tu

perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Juan, pág. 388.

Prefacio pascual, pág. 375; o *el común*, pág. 383.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que tu bienaventurado Confesor y esclarecido Doctor Beda interponga por nosotros su valimiento; a fin de que tus sacrificios nos alcancen la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Juan, pág. 389.

3el.-Bl. San Agustín de Cantórbery, Obispo, Confesor. 28

Misa 2.ª del Común de Confesor Pontífice, pág. 405 (12), *menos lo siguiente*:

Oración.—¡Oh Dios!, que por la predicación y milagros de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Agustín te dignaste iluminar a los ingle-

ses con la luz de la verdadera fe: haz que por su intercesión vuelvan a la unidad de la verdadera doctrina los corazones extraviados, y que nosotros

nos conformemos con tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (1 *The.*, 2, 2-9). Hermanos: Puesta en nuestro Dios la confianza, pasamos animosamente a predicaros el Evangelio de Dios con mucha solicitud. Porque no os hemos predicado ninguna doctrina de error, ni de inmundicia, ni con el designio de engañaros, sino según fuimos aprobados de Dios para que se nos confiase su Evangelio; Así hablamos, no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que sondea nuestros corazones. Porque nunca usamos del lenguaje de adulación, como sabéis; ni de ningún pretexto de avaricia: Dios es testigo; ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros algunos. Pudiendo, como Apóstoles de Cristo, gravaros con la carga de nuestra subsistencia, más bien nos hicimos párvulos en medio de vosotros, como la nodriza que cría a sus hijos. De tal manera apasionados por vosotros, que deseábamos con ansia comunicaros, no sólo el

Evangelio de Dios, sino daros también esta nuestra misma vida: tan queridos llegasteis a ser de nosotros. Porque bien os acordaréis, hermanos míos, de nuestros trabajos y fatigas; trabajando de día y de noche, a trueque de no gravar a nadie, predicamos ahí el Evangelio de Dios.

Evangelio, como en la página 540.

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, este sacrificio en la solemnidad de tu bienaventurado Confesor y Pontifice Agustín, suplicándote humildemente que las ovejas extraviadas, vueltas al único redil, se alimenten con este salvador manjar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunió. — Alimentados con esta hostia salvadora, humildemente te suplicamos, ¡oh Señor!, que, por la intercesión del bienaventurado Agustín, sea inmolada perpetuamente a tu nombre en todos los lugares de la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

29

Santa María Magdalena de Pazzis, 3cl.-Bl.
Virgen.

Misa 1.^a del Común de Virgen no Mártir, pág. 416 (19), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios, amador de la virginidad!, que adornaste con celestiales dones a tu bienaventurada Virgen María Magdalena, encendida en tu amor; otórganos imitar en la pureza y caridad a la que honramos con esta festiva solemnidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cm.-R. San Félix I, Papa, Mártir. 30

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (I).

El mismo día. (En España.)

Bl. San Fernando III, Rey de Castilla, Conf. 30

Introito (1 Par., 17).—Permanezca y sea eternamente exaltado tu nombre, y se diga siempre: El Señor de los ejércitos es el Dios de Israel. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*) — (Ps. 16). El Señor extermina las guerras; su nombre es el Señor. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que concediste a tu bienaventurado Confesor Fernando pelear por tu honra y vencer a los enemigos de la fe: concédenos que, amparados por su intercesión, nos veamos libres de los enemigos del alma y del cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Félix, Papa, como en la Misa precedente.

Epístola (Is., 45, 1-4; 13-16).—Esto dice el Señor a mi ungido Ciro, cuya diestra he tomado para sujetar a su persona las naciones, y hacer volver las espaldas a los reyes, y para abrir delante de él las puertas, sin que ninguna pueda resistirle. Yo iré delante de ti, y humillaré a los grandes de la tierra; despedazaré las puertas de bronce, y romperé los cerrojos de hierro. Y te daré los tesoros escondidos y las riquezas recónditas, para que sepas que

yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te llamo por tu mismo nombre. Yo le levante para ejercer mi justicia, y dirigiré todos sus pasos; él reedificará mi ciudad, y dará libertad a mis hijos cautivos. Las labores del Egipto, y el tráfico de la Etiopía y los sabeos, hombres agigantados, se pasarán a ti y serán tuyos; caminarán en pos de ti con esposas en las manos; confusos y avergonzados quedarán todos los forjadores de errores; a una han sido cubiertos de oprobio; ante mí se doblará la rodilla, y por mi nombre jurará toda lengua; mía es la justicia y el imperio.

Aleluya, aleluya (Ps. 111). — *Ÿ.* Bienaventurado el varón que teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. Aleluya. (*Ose., 14.*) *Ÿ.* El justo crecerá como el lirio, y florecerá eternamente ante el Señor. Aleluya.

Fuera del Tiempo Pascual se omite el Aleluya, y se dice:

Gradual (Ps. 88). — El Señor dará el imperio a su Rey, y ensalzará el poder de su Ungido. *Ÿ.* Porque nos ha tomado a su cargo el Señor, y el Santo de Israel es nuestro Rey.

Aleluya, aleluya (1 Reg., 2). — *Y. Temblarán ante el Señor sus adversarios: tronará desde el cielo, lanzará rayos sobre ellos. Aleluya.*

Evangelio, como en la página 286.

Ofertorio (Ps. 5).—Haced votos y cumplidlos al Señor, Dios nuestro; Todos vosotros los que moráis a su alrededor y ofrecéis dones al Dios terrible, que abate el orgullo de los poderosos y es espantable a los reyes de la tierra. (T. P.: Aleluya.)

Secreta. — Sean gratos a Ti, Señor Dios nuestro, los dones que te ofrecemos; y por la intercesión del bienaventurado Rey Fernando concédenos que nos aprovechen para la salvación eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Félix.

Prefacio pascual, pág. 375; fuera de Pascua, el común, página 383.

Comunión (Ps. 135). — Alabad al Dios del cielo, que da alimento a toda carne; alabad al Señor de los señores, porque su misericordia es eterna. (Tiempo Pascual: Aleluya.)

Poscomunión. — Recreados con este alimento de la mesa celestial de tu cuerpo y sangre, suplicamos a tu clemencia que, por los ruegos y méritos del bienaventurado Rey Fernando, recibamos los dones de la eterna recompensa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Félix.

31

LA REALEZA DE MARÍA

2el.-Bl.

Introito. — Regocijémonos todos en el Señor al celebrar esta fiesta en honor de la bienaventurada Virgen María, Reina; de cuya solemnidad se alegran los Ángeles, y alaban juntos al Hijo de Dios (Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya). — (Ps.) Brota de mi corazón una buena palabra; al Rey consagro yo mi canción. Gloria al Padre.

Oración. — Te suplicamos, Señor, nos concedas que cuantos celebramos la solemnidad de nuestra Reina, la bienaventurada Virgen María, amparados con su defensa, merezcamos alcanzar la paz en la vida presente y la

gloria en la futura. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de Santa Petronila, Virgen:

Escúchanos, ¡oh Dios, Salvador nuestro!, para que, así como nos alegramos en la fiesta de tu bienaventurada Virgen Petronila, así también seamos instruidos en el fervor de una santa devoción. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Eccli., 24). — Yo salí de la boca del Altísimo primogénita antes que toda criatura; yo habité en las alturas, y mi trono fué en columna de nubes. Estuve en

toda la tierra y en todo pueblo, e imperaré sobre toda nación, y abati con mi poder los corazones de todos los excelsos y humildes. El que me escucha no será confundido, y los que me sirven no pecarán: los que me honran, obtendrán la vida eterna.

Aleluya, aleluya. — *Ÿ.* Bienaventurada eres, ¡oh Virgen María!, que padeciste junto a la cruz del Señor, aleluya. *Ÿ.* Ahora reinas con Él para siempre. Aleluya.

Fuera del Tiempo Pascual se dice:

Gradual (*Apoc., 19*). — Tiene Él escrito sobre su manto y sobre su muslo: Rey de reyes y Señor de señores. *Ÿ.* (*Ps. 44.*) La Reina asiste a su diestra, adornada con oro de Ofir.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Dios te salve, Reina de misericordia; protégenos del enemigo y recíbenos en la hora de la muerte. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 1, 26-33*).—En aquel tiempo: Envió Dios al Ángel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón de la casa de David llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y habiendo entrado el Ángel a donde ella estaba, le dijo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre las mujeres. Al oírle se turbó ella de sus palabras, y reflexionaba qué significaría una tal salutación. Mas el Ángel le dijo: ¡Oh María!, no temas; porque has hallado gracia en los ojos de Dios. Sábetete que has de con-

cebir en tu seno, y darás a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y a Él dará el Señor Dios el trono de su padre David, y reinará eternamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.—**Credo.**

Ofertorio.—Brilla María, nacida de estirpe real; con mente y corazón pedimos devotísimamente ser ayudados por sus ruegos (*T. P.: Aleluya.*)

Secreta.—Te suplicamos, Señor, recibas los dones de la Iglesia jubilosa; y ayudados por los méritos de la bienaventurada Virgen María, concede que redunden para auxilio de nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de Santa Petronila:

Te sean gratas, Señor, las ofrendas de tu sagrado pueblo en honor de tus Santos, por cuyos méritos reconoce haber recibido el auxilio en su tribulación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Virgen: Y en la festividad, pág. 381.

Comunión. — Dignísima Reina del mundo, María Virgen perpetua: intercede por nuestra paz y salvación, Tú, que engendraste a Cristo nuestro Señor, Salvador de todos (*T. P.: Aleluya.*)

Póscomunión. — Celebradas, ¡oh Señor!, estas solemnidades que hemos cumplido en la fiesta de nuestra Reina Santa María, te suplicamos que nos sean saluda-

bles por la intercesión de Aquella, en cuyo honor las hemos concluído gozosamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de Santa Petronila:

Has saciado, Señor, a tu familia con estos dones sagrados; te suplicamos nos fortalezcas siempre con el patrocinio de la Santa, cuya festividad celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Sábado anterior al 2.º Domingo de mayo. (En España.)

Nuestra Señora de los Desamparados. Bl.

Misa como en las Fiestas de la Santísima Virgen, pág. 426 (24), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que nos concediste venerar a la beatísima Virgen María bajo el dulcísimo título de Madre de los Desamparados, y por su intercesión te has dignado dispensarnos el gran beneficio de que ninguno

que acude a su patrocinio sea abandonado: concede a tus siervos que, puestos bajo la protección de tan buena Madre, nunca seamos desamparados de tu benignidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

FIESTAS DE JUNIO

1 Santa Ángela de Merici, Virgen. 3cl.-Bl.

Misa 1.ª del Común de Vírgenes, pág. 416 (19), con las Oraciones siguientes:

Oración.—¡Oh Dios!, que quisiste que por medio de la bienaventurada Ángela floreciese en tu Iglesia un nuevo colegio de vírgenes: concédenos por su intercesión vivir con costumbres angelicales, para que, renunciando a todas las cosas terrenas, merezcamos gozar las delicias eternas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — El sacrificio, Señor, que te presentamos en memoria de la bienaventu-

rada Ángela, nos implore el perdón de nuestros pecados, y obtenga los dones de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Alimentados, Señor, con este celeste manjar, te suplicamos humildemente que, por los ruegos y ejemplos de la bienaventurada Ángela, seamos purificados de toda mancha, y te agradecemos con nuestros cuerpos y nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

Bl. San Íñigo, Abad. 1

Misa 2.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 410 (15), menos lo siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Señor, que, por los méritos de tu santo Confesor Íñigo, seas propicio con nosotros, tus siervos; para que por su piadosa intercesión seamos protegidos contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio, como en la página 412.

Secreta.— Te presentamos suplicantes, ¡oh Señor!, en tus altares, estos dones, desconfiando de nuestro pro-

pio mérito, tanto cuanto confiamos en la intercesión del bienaventurado Abad Íñigo, en cuyo honor son ofrecidos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión.— Apacientáanos, Señor, en todo lugar con los gozos de tus Santos, a cuyos méritos asociaste al bienaventurado Abad Íñigo; porque es aumento de nuestra salud cuanto honor se tributa a aquellos, en quienes eres proclamado admirable. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cm.-R. Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, 2
Mártires.

Fuera del Tiempo Pascual:

Introito (Ps. 33).—Clamaron los justos, y oyólos el Señor y librólos de todas sus aflicciones. — (Ps.) Alabaré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mi boca. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que cada año nos alegras con la solemnidad de tus bienaventurados Mártires Marcelino, Pedro y Erasmo: te suplicamos nos concedas que nos animemos con los ejemplos de los Santos, cuyos méritos nos regocijan. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 254.

Gradual (Ps. 33).—Clamaron los justos, y oyólos el Señor, y librólos de todas sus aflicciones. *Ÿ.* El Señor está cerca de los atribulados de corazón; y salvará a los humildes de espíritu.

Aleluya, aleluya (Joh., 15).— *Ÿ.* Yo os elegí del mundo, para que vayáis y hagáis fruto, y vuestro fruto permanezca. Aleluya.

Evangelio, como en la página 263.

Ofertorio (*Ps. 31*).—Alegraos, ¡oh justos!, y regocijaos en el Señor; y gloriaos, todos los de recto corazón.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que esta hostia, que te ofrecemos celebrando el natalicio de tus Santos Mártires, rompa las ataduras de nuestra maldad, y nos conceda los dones de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Sap., 3*). — Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no les tocará tormento que las dañe: a los ojos de los necios pareció que morían, mas ellos moran en paz.

Poscomunión. — Sacia-

dos con este don sagrado, humildemente te suplicamos, ¡oh Señor!, que lo que hemos celebrado con el culto de nuestra debida servidumbre, nos aumente las gracias de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

En Tiempo Pascual: Misa 2.^a del Común de Mártires, página 401 (10), con las Oraciones y Epístolas de la Misa precedente. Prefacio pascual, pág. 375. Después de la Epístola se dice:

Aleluya, aleluya (*Joh., 15*).—*Ÿ. Yo os elegí del mundo, para que vayáis, y hagáis fruto, y vuestro fruto permanezca. Aleluya.—(Ps. 115.) Ÿ. Preciosa es delante del Señor la muerte de sus Santos. Aleluya.*

4

San Francisco Caracciolo, *Confesor*.

3el.-Bl.

Introito (*Ps. 21*). — Mi corazón se ha hecho como cera, que se derrite dentro de mis entrañas; porque el celo de vuestra casa me devoraba. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya*). — (*Ps. 72.*) ¡Cuán bueno es Dios para Israel, para los que son de corazón recto!. *Ÿ. Gloria al Padre.*

Oración.—¡Oh Dios!, que adornaste al bienaventurado Francisco, Fundador de una nueva Orden, con el afán de la oración y el amor a la penitencia: da a tus siervos, que de tal manera se aprovechen de sus ejemplos, que, orando continuamente y reduciendo a servidumbre su cuerpo, merezcan obtener la gloria del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Sap., 4, 7-14*). El justo, aunque sea arrebatado de muerte prematura, estará en lugar de refrigerio. Porque no hacen venerable la vejez los muchos días, ni los muchos años; sino que la prudencia del hombre suple por las canas, y es de edad anciana la vida immaculada. Agradando a Dios, fué amado de Él: y como vivía entre los pecadores, fué trasladado a otra parte. Fué arrebatado para que la malicia no alterase su entendimiento, ni sedujesen su alma las apariencias engañosas. Pues el hechizo de la vanidad oscurece el bien; y la inconstancia de la concupiscencia pervierte el ánimo inocente. Con lo poco que vivió, llenó la carrera de una larga vida. Por-

que su alma era grata a Dios: por eso mismo se apresuró el Señor a sacarle de en medio de los malvados.

Gradual (Ps. 41).—Como desea el ciervo por las fuentes de las aguas, así, ¡oh Dios!, clama por Ti el alma mía: *Ÿ*. Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo.

Aleluya, aleluya (Ps. 72). *Ÿ*. Mi carne y mi corazón desfallecen: ¡oh Dios de mi corazón!, Dios que eres la herencia mía por la eternidad. Aleluya.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya (Ps. 64). *Ÿ*. Dichoso aquel a quien Tú elegiste y allegaste a Ti: él habitará en tu tabernáculo. Aleluya.— (Ps. 111).— *Ÿ*. Repartió, dió sus bienes a los pobres: su justicia permanece eternamente. Aleluya.

Evangelio, como en la página 409.

Ofertorio (Ps. 91).—El

justo florecerá como la palma, y crecerá cual cedro del Líbano. (*Tiempo Pascual: Aleluya.*)

Secreta. — Concédenos, clementísimo Jesús, que conmemorando los insignes méritos del bienaventurado Francisco, inflamados en el mismo fuego de caridad que él, podamos asistir dignamente a tu sagrada mesa. Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Prefacio común, pág. 383; *en Tiempo Pascual*, pág. 375.

Comunión (Ps. 30). — ¡Oh cuán grande es, Señor, la abundancia de la dulzura que tienes reservada para los que te temen! (*T. P.: Aleluya.*)

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que permanezcan siempre en nuestra alma la grata memoria y los frutos de este sacrosanto sacrificio, que hoy, en la solemnidad del bienaventurado Francisco, hemos ofrecido a tu Majestad. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-R. San Bonifacio, Obispo, Mártir.

5

Introito (Is., 65). — Me alegraré en Jerusalén, y me gozaré en mi pueblo; no se oírás más en él la voz del llanto, ni de lamento. No se fatigarán en vano mis escogidos, ni tendrán hijos, que los conturben; porque estirpe de benditos del Señor son, así ellos como sus nietos. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*) (Ps. 43.) Nosotros, ¡oh Dios!, hemos oído con nuestros oídos: nuestros padres nos

han contado las obras que hiciste en sus días. *Ÿ*. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que por el celo de tu bienaventurado Mártir Bonifacio te dignaste llamar al conocimiento de tu nombre a muchos pueblos: concédenos propicio, que sintamos el patrocinio de aquel, cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 504.

Gradual (1 Petr., 4).—Alegraos de participar de la pasión de Jesucristo, para que cuando se descubra su gloria os gocéis también llenos de júbilo. *V.* Si sois infamados por el nombre de Cristo, seréis bienaventurados; porque la honra, la gloria, y la virtud de Dios, y su Espíritu mismo, reposan sobre vosotros.

Aleluya, aleluya (Is., 66). *V.* Derramaré sobre él como un río de paz, y como un torrente desbordado la gloria de las naciones. Aleluya.

En Tiempo Pascual se omite el Gradual, y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya (Is., 66). *V.* Congratulaos con Jerusalén, y regocijaos con ella todos los que amáis al Señor. Aleluya. *V.* Vosotros lo veréis, y se regocijará vuestro corazón; será visible la mano del Señor a favor de sus siervos. Aleluya.

Evangelio, como en la página 706.

Ofertorio (Ps. 15).—Alabaré al Señor, que me dió entendimiento: contemplaba siempre al Señor delante de mí, porque está a mi diestra para que no sea conmovido. (T. P.: Aleluya.)

Secreta.—Te suplicamos, Señor, derrames sobre estos sacrificios una copiosa bendición; la cual obre misericordiosamente nuestra santificación, y haga alegrarnos con la festividad de tu bienaventurado Mártir y Pontífice Bonifacio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383; en *Tiempo Pascual*, pág. 575.

Comunión (Apoc., 3).—Al que venciere le haré sentar conmigo en mi trono; así como Yo fui vencedor, y me senté con mi Padre en su trono. (T. P.: Aleluya.)

Poscomunión.—Santificados, Señor, con este saludable misterio, te pedimos que no nos falte la piadosa intercesión de tu bienaventurado Mártir y Pontífice Bonifacio, con cuyo patrocinio nos concediste ser gobernados. Por nuestro Señor Jesucristo.

6

San Norberto, Obispo, Confesor.

3el.-Bl.

Misa 1.ª del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (II), con la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que a tu bienaventurado Confesor y Pontífice Norberto hiciste eximio predicador de tu palabra, y por él acrecentaste tu Iglesia con una nueva familia: te suplica-

mos nos concedas, que por la intercesión de sus méritos podamos practicar, con tu ayuda, lo que él nos enseñó, a la vez de palabra y de obra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cm.-R. Santos Primo y Feliciano, Mártires.

9

Fuera del Tiempo Pascual.

Introito (*Eccli., 44*). — Celebren los pueblos la sabiduría de los Santos, y pregone la Iglesia sus alabanzas: su nombre vivirá por los siglos de los siglos. — (*Ps. 32.*) Regocijaos, justos, en el Señor: a los rectos de corazón conviene el alabarle. *Y. Gloria al Padre.*

Oración.—Te suplicamos, Señor, haz que celebremos siempre la festividad de tus santos Mártires Primo y Feliciano, por cuya mediación sintamos los efectos de tu auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 397.

Gradual (*Ps. 88*).—¡Oh Señor!, los cielos celebrarán tus maravillas: como también tu verdad en la congregación de los Santos. *Y. Cantaré eternamente las misericordias del Señor: de generación en generación.*

Aleluya, aleluya. *Y. Ésta es la verdadera fraternidad, que vence los crímenes del mundo; siguió a Cristo, poseyendo los inclitos reinos celestes. Aleluya.*

Evangelió, como en la página 511.

Ofertorio (*Ps. 67*). — Admirable es Dios en sus Santos: el Dios de Israel, Él mismo dará virtud y fortaleza a su pueblo: bendito sea Dios. Aleluya.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, te sea agradable esta ofrenda, que va a ser consagrada en la solemnidad de tus insignes Mártires; la cual purifique nuestras culpas, y te concilie los deseos de tus siervos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383; pascual, pág. 375.

Comunió (*Joh., 15*). — Yo os elegí del mundo, para que vayáis, y hagáis fruto, y vuestro fruto permanezca.

Poscomunió.—Te suplicamos, Dios omnipotente, que la festividad de tus santos Mártires Primo y Feliciano, celebrada con estos misterios celestiales, nos alcance el perdón de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

En Tiempo Pascual, Misa 2.^a del Común de Mártires en Tiempo Pascual, pág. 401 (10), con las Oraciones y Evangelio de la Misa precedente.

Después de la Epístola se omite el Gradual, y se dice el siguiente:

Aleluya, aleluya. *Y. Ésta es la verdadera fraternidad, que vence los crímenes del mundo: siguió a Cristo, poseyendo los inclitos reinos celestes. Aleluya. Y. A Ti, Señor, alaba el resplandeciente ejército de los Mártires. Aleluya.*

10 Santa Margarita Reina, Viuda. 3cl.-Bl.

Misa 2.^a del Común de Santas no Virgenes, pág. 422 (22), con la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que por su intercesión y ejemplo a la bienaventurada reina aumente constantemente tu Margarita hiciste admirable caridad en nuestros corazones. Por nuestro Señor Jesucristo. por su intercesión y ejemplo aumente constantemente tu caridad en nuestros corazones. Por nuestro Señor Jesucristo.

11 San Bernabé, Apóstol. 3cl.-R.

Introito (*Ps. 138*). — Muy buscado de Saulo; y habiéndole honrados son a mis ojos, ¡oh hallado, lo llevó a Antioquía. Señor!, tus amigos. Su imperio ha llegado a ser sumamente empleados todo un año: e poderoso. — (*Ps.*) Señor, instruyeron a tanta multitud Tú me escudriñaste y me tienes conocido: Tú conoces de gentes, que en Antioquía cuando me siento y me levanto. *Ÿ.* Gloria al Padre. fué donde los discípulos empezaron a llamarse cristianos. Había en la iglesia de Antioquía varios profetas y doctores, de cuyo número eran Bernabé y Simón, llamado el Negro, y Lucio de Cirene, y Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. Ejerciendo las funciones de su ministerio delante del Señor, y ayunando, dijoles el Espíritu Santo: Separadme a Saulo y a Bernabé para la obra a que los tengo destinados. Y después de haberse dispuesto con ayunos y oraciones, les impusieron las manos y los despidieron.

Oración.—¡Oh Dios!, que nos alegras con los merecimientos e intercesión de tu bienaventurado Apóstol Bernabé: concédenos propicio, que obtengamos, por don de tu liberalidad, los beneficios que te pedimos por su medio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Act., 11 y 13*). En aquellos días: Un gran número de creyentes de Antioquía se convirtió al Señor. Llegaron estas noticias a oídos de la iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía. Llegado allá, al ver la gracia de Dios, se llenó de júbilo: y exhortaba a todos a permanecer en el Señor con un corazón firme y constante; porque era varón perfecto, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y se convirtió al Señor mucha gente. De aquí partió Bernabé a Tarso, en

Gradual (*Ps. 18*). — Su sonido se propagó por toda la tierra, y hasta el cabo del mundo sus palabras. *Ÿ.* Los cielos pregonan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos.

Alaluya, alaluya (*Joh., 15*). — *Ÿ.* Yo os elegí del

mundo, para que vayáis y hagáis frutos, y vuestro fruto será duradero. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 10, 16-22*). — En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Mirad que Yo os envío como ovejas en medio de lobos; por lo tanto, sed prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Mas recataos de los hombres. Pues os delatarán a los tribunales, y os azotarán en sus sinagogas: y por mi causa seréis conducidos ante los gobernadores y los reyes, para dar testimonio de mí a ellos, y a las naciones. Y cuando os hicieren comparecer, no os dé cuidado el cómo o lo que habéis de hablar; porque os será dado en aquella hora lo que hayáis de decir: puesto que no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual habla por vosotros. Y el hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir; y vosotros seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero quien perseverare hasta el fin, éste se salvará.—**Credo**.

Ofertorio (*Ps. 44*).—Los

establecerás príncipes sobre toda la tierra: se acordarán de tu nombre, Señor, por todas las generaciones.

Secreta. — Santifica, Señor, estos dones que te hemos ofrecido; y por la intercesión de tu bienaventurado Apóstol Bernabé, límpianos, por ellos, de las manchas de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de los Apóstoles, página 383.

Comunión (*Mat., 19*).— Vosotros que me habéis seguido, os sentaréis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Poscomunión. — Humildes te suplicamos, Dios omnipotente, que a cuantos alimentas con tus sacramentos, por los ruegos de tu bienaventurado Apóstol Bernabé les concedas benignamente servirte con buenas costumbres. Por nuestro Señor Jesucristo.

En Tiempo Pascual la Misa de un Mártir, pág. 399 (9), con las Oraciones de la precedente.

3el.-Bl. San Juan de Sahagún, Confesor. 12

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), con la Oración siguiente:

Oración. — ¡Oh Dios, autor de la paz y amador de la caridad!, que adornaste a tu bienaventurado Confesor Juan con la maravillosa prerrogativa de conciliar a

los enemistados: concédenos, por sus méritos e intercesión, que firmes en tu amor, ninguna tentación nos separe de Ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Basilides, Cirino, Nabor y Nazario, Mártires:

Te suplicamos, Señor, que resplandezcan sobre nosotros las fiestas natalicias de tus santos Mártires Basilides, Cirino, Nabor y Nazario; y lo que les dió a ellos la gloria eterna, se aumente con los frutos de nuestra devoción. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te inmolamos, Señor, estas víctimas de alabanza en memoria de tus Santos, por los cuales confiamos vernos libres de todos los males presentes y futuros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires:

¡Oh Señor!, conmemorando tus maravillas, te inmolamos

solemnemente estas hostias en honra de la sangre derramada por tus santos Mártires Basilides, Cirino, Nabor y Nazario; pues por Ti fué ganada tan perfecta victoria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — Alimentados, Señor, con este manjar y bebida celestiales, te suplicamos humildemente, que seamos amparados con las súplicas del Santo, en cuya memoria los hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Solemnizando siempre las fiestas de tus santos Mártires Basilides, Cirino, Nabor y Nazario, te suplicamos, ¡oh Señor!, que experimentemos continuamente su patrocinio. Por nuestro Señor Jesucristo.

13 San Antonio de Padua, Conf. Doct. 3el.-Bl.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos lo siguiente:

Oración. — Alegre, Señor, a tu Iglesia la festividad de tu bienaventurado Confesor y Doctor Antonio; para que siempre sea fortalecida con auxilios espirituales, y merezca disfrutar de los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Sea, Señor, la presente oblación saludable a tu pueblo; por el cual te dig-

naste ofrecerte como hostia viva a tu Padre; Tú que, siendo Dios, vives y reinas.

Poscomuni6n. — Saciados, Señor, con estos divinos dones, te suplicamos sintamos los efectos de este saludable sacrificio, por los méritos e intercesión de tu bienaventurado Confesor y Doctor Antonio. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl.

San Basilio, Ob., Conf., Doct.

14

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos lo siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Señor, escuches nuestros ruegos, que te dirigimos en la solemne festividad de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Basilio; y por los méritos del que te sirvió dignamente, perdónanos todos nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Gradual (Ps. 36). La boca del justo derramará sabiduría, y su lengua hablará juiciosamente. *V.* La ley de Dios la tiene en su corazón, y andará con firmes pasos.

Aleluya, aleluya (Ps. 88): *V.* Hallé a David, siervo mío. ungile con mi óleo sagrado. Aleluya.

Evangelio (Luc., 14, 26-33).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas: Si alguno viene a Mí, y no aborrece a su padre y madre, y a la mujer, y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga con su cruz y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no echa primero despacio sus cuentas, para ver si tiene el caudal necesario con que acabarla? No le suceda que después de haber echado los cimientos y no pudiendo concluirla, todos los que lo vean, comiencen a burlarse de él, diciendo: Ved ahí a un hombre que comenzó a edificar, y no pudo rematar. ¿O cuál es el rey que, habien-

do de hacer guerra contra otro rey, no considera primero despacio si podrá con diez mil hombres hacer frente al que con veinte mil viene contra él? Que si no puede, cuando está el otro todavía lejos, le envía una embajada para negociar con él la paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. La sal es buena, pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué será sazónada? Nada vale ni para la tierra, ni para servir de estiércol; así es que se arroja fuera. Quien tiene oídos para escuchar, atienda.

Ofertorio (Ps. 88). — Le acompañarán mi verdad y mi clemencia, y en mi nombre será exaltado su poder.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que la anual festividad de tu Confesor y Pontífice San Basilio nos haga agradables a tu piedad; para que por estos sacrificios de piadosa propiciación reciba el aumento de gloria, y nosotros los dones de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383; *en Tiempo Pascual,* pág. 375.

Poscomunión. — ¡Oh Dios, remunerador de las almas fieles!: haz que, por los ruegos de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Basilio, cuya veneranda fiesta celebramos, consigamos el perdón de nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

15 Santos Vito, Modesto y Crescencia, Cm.-R.
Mártires.

Introito (Ps. 33).—Muchas son las tribulaciones de los justos, pero de todas las librará el Señor; el Señor guarda todos sus huesos: ni uno solo será quebrantado. (Ps.) Alabaré al Señor en todo tiempo: su alabanza estará siempre en mi boca. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, concedas a tu Iglesia, por intercesión de los santos Mártires Vito, Modesto y Crescencia, la gracia de no sentir soberbiamente, sino de crecer en la humildad, a Ti agradable; a fin de que, despreciando lo malo con libre caridad, ejecute cuanto es recto. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 395.

Gradual (Ps. 149). —Gozaránse los Santos en la gloria, y se regocijarán en sus moradas. *Ÿ.* Cantad al Señor un cántico nuevo: resuenen sus loores en la reunión de los Santos.

Aleluya, aleluya (Ps. 144). — *Ÿ.* Tus Santos, Señor, te bendecirán: publicarán la gloria de tu reino. Aleluya.

Evangelio (Luc., 10, 16-20). — En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: El que os escucha a vosotros, me escucha a Mí; y el que os desprecia a vosotros, a Mí me desprecia. Y quien a Mí me desprecia, desprecia a

Aquel que me ha enviado. Regresaron los setenta y dos discípulos llenos de gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios se sujetan a nosotros por la virtud de tu nombre. A lo que les respondió: Veía a Sátanás caer del cielo a manera de relámpago. Vosotros veis que os he dado potestad de hollar las serpientes y los escorpiones, y todo el poder del enemigo; de suerte que nada podrá haceros daño. Con todo esto, no habéis de gozaros porque se os rinden los espíritus inmundos; alegraos más bien porque vuestros nombres están escritos en los cielos.

Ofertorio (Ps. 67). — Admirable es Dios en sus Santos: el Dios de Israel, Él mismo dará virtud y fortaleza a su pueblo: bendito sea Dios.

Secreta. — Como estos dones ofrecidos en honra de los Santos manifiestan la gloria del poder de Dios, así también, ¡oh Señor!, produzcan en nosotros los efectos de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Sap., 3). — Las almas de los justos están en la mano de Dios; y no les tocará tormento que les dañe: a los ojos de los insensatos pareció que morían, mas ellos a la verdad reposan en paz.

Poscomunión. — Llenos, Señor, de esta solemne ben-

dición, te suplicamos que la medicina de este sacramento, por intercesión de tus santos Mártires Vito, Modesto y Crescencia, aproveche a nuestros cuerpos y a nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. San Gregorio Barbarigo, Ob., Conf. 17

Misa I.^a del Común de Confesor Pontifice, pág. 403 (11).

Oración.—¡Oh Dios!, que quisiste que tu bienaventurado Confesor y Pontifice Gregorio resplandeciera por la solicitud pastoral y la compasión con los pobres; concede propicio, que imitemos los ejemplos de caridad de aquel cuyos méritos celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. San Efrén Siro, Diác., Conf., Doct. 18

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), con la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que quisiste esclarecer a tu Iglesia con la maravillosa sabiduría e insignes merecimientos de tu bienaventurado Confesor y Doctor Efrén: te suplicamos humildemente, que por su intercesión la defiendas contra todas las asechanzas de la impiedad y del error. Por nuestro Señor Jesucristo.

Efrén; la cual te concilie nuestras ofrendas, y nos consiga tu indulgencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Santifica, Señor, los dones que te ofrecemos; y por la intercesión de tus santos Mártires Marcos y Marceliano, míranos aplacado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Marcos y Marceliano, Mártires:

Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que, cuantos celebramos el natalicio de tus santos Mártires Marcos y Marceliano, seamos libres, por su intercesión, de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión.—Para que estos tus sacrificios, ¡oh Señor!, nos den la salud, te suplicamos que interceda por nosotros tu bienaventurado Confesor y esclarecido Doctor Efrén. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Saciados, Señor, con tu don saludable, te suplicamos humildemente que, por la inter-

Secreta.— No nos falte, Señor, la piadosa oración de tu Confesor y Doctor San

cesión de tus santos Mártires Marcos y Marceliano, nos renovemos con el efecto de esto, con cuyo gusto nos regocijamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (*En España.*)

18

Santos Ciriaco y Paula, Mártires.

R.

Introito (*Ps. 33*).—Muchas fueron las tribulaciones de los justos, pero de todas ellas los libró el Señor; el Señor guarda todos sus huesos: ni uno de ellos será quebrantado. — (*Ps.*) Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mi boca. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que tu familia, que se gloria de los triunfos de tus santos Mártires Ciriaco y Paula, sea más ferviente en el amor de tu Cristo; y merezca tener por piadosos intercesores ante Ti en los cielos a aquellos, a quienes venera como patronos en la tierra. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San, Efrén y de los santos Mártires como en la Misa precedente.

Epístola (*1 Petr., 4, 13-19*).—Carísimos: Alegraos de participar de los dolores de Cristo, para que os alegréis también vosotros en la revelación de su gloria. Si fuereis injuriados en el nombre de Cristo, seréis bienaventurados, porque descansan sobre vosotros el honor, la gloria y el poder de Dios, y su mismo Espíritu. Pero nadie de vosotros sufra como homicida, o ladrón, o malhechor, o codicioso de lo ajeno. Mas si su-

friere como cristiano, no se avergüence; al contrario: glorifique a Dios en ese nombre. Porque ya ha llegado el tiempo de que comience el juicio por la casa de Dios. Mas si comienza por nosotros ¿cuál será el fin de aquellos que no han creído en el Evangelio de Dios? Y si apenas se salvará el justo, ¿dónde aparecerán el impío y pecador? Por eso, los que padezcan según la voluntad de Dios, recomienden también sus almas con obras buenas.

Gradual (*Ps. 33*).—Clamaron los justos, y el Señor les oyó, y los libró de todas sus tribulaciones. *Ÿ.* Cerca está el Señor de los atribulados de corazón; y salvará a los humildes de espíritu.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Los cuerpos de los Santos fueron sepultados en la paz; y sus nombres vivirán de generación en generación. Aleluya.

Evangelio, como en la página 394.

Ofertorio (*Ps. 123*).—Nuestra alma, como un pájaro, fué arrancada del lazo de los pecadores, fué roto el lazo, y nosotros fuimos liberados.

Secreta.—Te suplicamos, Señor Dios nuestro, nos concedas que, así como es precio-

sa ante Ti la muerte de los Santos, así te sea acepta la oblación de los que veneran los méritos de tus bienaventurados Mártires Ciriaco y Paula. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Efrén y de los santos Mártires.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Sap., 3).—Y si sufrieron tormentos delante de los hombres, Dios los tentó; los probó en el horno

como al oro, y los aceptó como holocaustos.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, nos alegren en todas partes tus santos Mártires Ciriaco y Paula; para que, mientras celebramos sus méritos en la presente festividad con la recepción de tu sacramento, sintamos su patrocinio para aumento de las virtudes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Efrén y de los santos Mártires.

3el.-Bl. Santa Juliana de Falconieri, Virgen. 19

Misa 1.^a del Común de Virgen no Mártir, pág. 416 (19), con la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que en su última enfermedad te dignaste recrear maravillosamente con el cuerpo precioso de tu Hijo, a tu bienaventurada Virgen Juliana: te suplicamos nos concedas que, por intercesión de sus méritos, alimentados y fortalecidos también nosotros con él en la hora de la muerte, lleguemos a la patria celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Gervasio y Protasio, Mártires:

¡Oh Dios!, que nos alegras con la anual solemnidad de tus santos Mártires Gervasio y Protasio: concédenos propicio, que nos animemos con los ejemplos de aquellos, cuyos méritos nos regocijan. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta.—Te sean aceptas, Señor, las ofrendas de tu

sagrado pueblo para honra de tus Santos, por cuyos méritos reconoce haber recibido el auxilio en su tribulación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Te suplicamos, Señor, te aplaques con los dones que te ofrecemos; y por la intercesión de tus santos Mártires Gervasio y Protasio, defiéndenos de todos los peligros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Has saciado, ¡oh Señor!, a tu familia con estos dones sagrados: te suplicamos nos fortalezcas siempre con el patrocinio de la Santa, cuya festividad celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Esta comunión, Señor, nos limpie de culpas; y por la intercesión de tus santos Mártires Gervasio y Protasio, nos haga partícipes del remedio celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Whether you work for the Ordinary Form or the Extraordinary Form, the Brébeuf Hymnal allows you to abandon goofy, syrupy, mawkish hymns! • <https://ccwatershed.org/hymn/>

20 **San Silverio, Papa, Mártir.** Cm.-R.

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (1).

El mismo día. (*En España.*)

20 **Santa Florentina, Virgen.** Bl.

Misa 1.ª del Común de Virgen no Mártir, pág. 416 (19), menos lo siguiente. Conmemoración de San Silverio, como en la Misa precedente.

Secreta. — Acepta benigno, ¡oh Señor!, estas hostias dedicadas a Ti con los méritos de tu bienaventurada Virgen Florentina; y concédenos que nos sirvan de perpetuo auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Saciados con la largueza de este don divino, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que, por intercesión de tu bienaventurada Virgen Florentina, vivamos siempre de la participación. Por nuestro Señor Jesucristo.

21 **San Luis Gonzaga, Confesor.** 3cl.-Bl.

Introito (*Ps. 8*). — Le hiciste un poco inferior a los Ángeles: le coronaste de gloria y de honor. — (*Ps. 148*.) Alabad al Señor, todos sus Ángeles: alabadle, vosotras todas sus milicias. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios, repartidor de los dones celestiales!, que en el angélico joven Luis uniste la penitencia con una admirable pureza de vida: concédenos, por sus méritos y ruegos, que ya que no le seguimos en la inocencia, le imitemos en la penitencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 409.

Gradual (*Ps. 70*). — Tú, Señor, eres mi esperanza desde mi juventud: en Ti fui confirmado desde el vientre: desde el seno de mi madre. Tú eres mi protector. (*Ps. 40*.) *Ÿ.* Mas me recibiste por mi inocencia, y me confirmaste ante tu acatamiento para siempre.

Aleluya, aleluya (*Ps. 64*). *Ÿ.* Dichoso aquel a quien elegiste y allegaste a Ti: él habitará en tus atrios. Aleluya.

Evangelio (*Mat.*, 22, 29-40).—En aquel tiempo: Respondiendo Jesús, dijo a los saduceos: Muy errados andáis, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios. Porque después de la resurrección, ni los hombres tomarán mujer, ni las mujeres tomarán marido; sino que serán como los Ángeles de Dios en el cielo. Mas tocante a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído las palabras que Dios os tiene dichas: Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Ahora bien: Dios no es el Dios de los muertos, sino de los que viven. Al oír esto el pueblo, se admiraba de su doctrina. Pero los fariseos, informados de que había tapado la boca a los saduceos, se mancomunaron. Y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle: Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley? Respondió Jesús: Amarás al Señor, tu Dios, de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el más principal y primero de los mandamientos. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo,

como a ti mismo. En estos dos mandamientos está cifrada toda la Ley y los Profetas.

Ofertorio (*Ps.* 23). — ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Quién estará en su lugar santo? El inocente de manos y el limpio de corazón.

Secreta. — Concédenos, Señor, que nos sentemos en este convite celestial vestidos de vestidura nupcial; la cual, con su fervorosa preparación y continuas lágrimas, el bienaventurado Luis embellecía con preciosísimas joyas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Ps.* 77). — Les dió pan del cielo: pan de Ángeles comió el hombre.

Poscomunión. — Haz, Señor, que los sustentados con el pan de los Ángeles, vivamos con angelicales costumbres; y a imitación de aquel, cuya fiesta hoy celebramos, permanezcamos siempre en acción de gracias. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. San Paulino de Nola, Obispo, Confesor.

22

Introito (*Ps.* 131). — Revístanse de justicia y santidad, ¡oh Señor!, tus sacerdotes, y regocíjense tus Santos: por amor de David, siervo tuyo, no apartes el rostro de tu Ungido. — (*Ps.*) Acuérdate, Señor, de David, y de su celo por tu servicio. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que prometiste el ciento por uno

en el futuro y la vida eterna a cuantos abandonasen por tu amor todas las cosas de este mundo: concédenos propicio que, siguiendo las pisadas de tu Santo Pontífice Paulino, podamos despreciar lo terreno y desear solamente lo celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*2 Cor.*, 8, 9-15).
Hermanos: Bien sabéis la

liberalidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de que con su pobreza vosotros fueseis ricos. Y así os doy consejo en esto, como cosa que os importa; puesto que no sólo ya lo comenzasteis a hacer, sino que por vosotros mismos formasteis el designio de hacerlo desde el año pasado. Cumplido, pues, ahora de hecho; para que así como vuestro ánimo es pronto en querer, así lo sea también en ejecutar, según las facultades que tenéis. Porque cuando un hombre tiene gran voluntad de dar, Dios la acepta, no exigiendo de él sino lo que puede, y no lo que no puede. Que no se pretende que los otros tengan holganza, y vosotros estrechez: sino que haya igualdad. Que por el momento supla vuestra abundancia la indigencia de ellos, para que su abundancia supla también vuestra indigencia, de donde resulte igualdad, según está escrito: El que recogía mucho maná, no se hallaba con más; ni con menos de lo necesario, el que recogía poco.

Gradual (*Eccli., 44*). — He aquí al gran sacerdote, que en sus días agradó a Dios. *Ÿ.* No se halló semejante a él, que observase la ley del Altísimo.

Aleluya, aleluya (*Ps.*

109).— *Ÿ.* Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Aleluya.

Evangelio, como en la página 411.

Ofertorio (*Ps. 88*). — Hallé a David, siervo mío; ungíle con mi óleo sagrado; mi mano le protegerá, y le fortalecerá mi brazo.

Secreta. — Concédenos, Señor, que, a imitación de tu Santo Pontífice Paulino, juntemos las ofrendas del altar con el sacrificio de perfecta caridad, y merezcamos con el ejercicio de la beneficencia la eterna misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Luc., 12*). — Administrador fiel y prudente, a quien su amo constituyó mayordomo de su familia; para distribuir a cada uno a su tiempo la medida de trigo.

Poscomunión. — Concédenos, Señor, por estos sagrados misterios, aquellos efectos de piedad y de humildad que sacó de esta divina fuente tu Santo Pontífice Paulino; y por su intercesión reparte propicio los tesoros de tu gracia a todos cuantos acuden a Ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

23

Vigilia de San Juan Bautista.

2el.-M.

Introito (*Luc., 1*).—No temas, Zacarías: tu oración ha sido oída; y tu mujer Isabel te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre

Juan, y será grande en la presencia del Señor: Será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, y muchos se regocijarán en su

nacimiento. — (Ps. 20). — Señor, en tu poder se alegrará el rey, y se gozará extremadamente por tu salvación. *Ÿ. Gloria al Padre.*

Oración. — Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que tu pueblo camine por las sendas de la salvación; y siguiendo los consejos de tu bienaventurado Precursor Juan, llegue con seguridad a Aquel quien él predijo nuestro Señor Jesucristo, Hijo tuyo: El cual, siendo Dios, vive.

Epístola (Jer., 1, 4-10).— En aquellos días: El Señor me habló, diciendo: Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí; y antes que tú nacieras te santifiqué, y te destiné para profeta entre las naciones. A lo que dije yo ¡Ah! ¡Ah! ¡Señor Dios! ¡Ah! Bien ves Tú que yo no sé hablar, porque soy un jovencito. Y me replicó el Señor: No me digas, soy un jovencito; porque tú irás a todo lo que te envíe, y todo cuanto yo te mandare, lo dirás. No temas la presencia de aquellos, porque contigo estoy Yo para librarte, dice el Señor. Y alargó el Señor su mano, y tocó mis labios; y añadióme el Señor: Mira: Yo pongo mis palabras en tu boca: he aquí que te he constituido hoy sobre las naciones y sobre los reinos para desarraigar, y destruir, y arrasar, y disipar, y edificar, y plantar: dice el Señor omnipotente.

Gradual (Joh., 1).—Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. *Ÿ. Éste vino para dar testimonio de la luz, para preparar al Señor un pueblo perfecto.*

Evangelio (Luc., 1, 5-17). Siendo Herodes rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abía, cuya mujer, llamada Isabel, era del linaje de Aarón. Ambos eran justos a los ojos de Dios, guardando irreprensiblemente todos los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril y ambos eran, además, de edad avanzada. Sucedió, pues, que ejerciendo las funciones del sacerdocio por su turno, le cupo en suerte, según la costumbre del sacerdocio, entrar en el templo del Señor a ofrecer el incienso; y todo el concurso del pueblo estaba orando fuera, a la hora del incienso. Entonces se le apareció a Zacarías un Ángel del Señor, puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Con cuya vista se estremeció Zacarías y quedó sobrecogido de espanto. Mas el Ángel le dijo: No temas, Zacarías, pues tu oración ha sido bien despachada; y tu mujer Isabel dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan: el cual será para ti objeto de gozo y de júbilo, y muchos se regocijarán en su nacimiento, porque será grande en la presencia del Señor. No beberá vino ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre. Convertirá a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios; delante del cual irá con el espíritu y el poder de Elías, para reunir los corazones de los padres con los de los hijos, y conducir los incrédulos a la prudencia de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.

Ofertorio (Ps. 8). — Le

coronaste de gloria y de honor, y le constituíste sobre las obras de tus manos, ¡oh Señor!

Secreta. — Santifica, Señor, los dones que te hemos ofrecido; y mediante la intercesión del bienaventurado Juan Bautista límpianos, por ellos, de las manchas de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Ps. 20*). — Grande es su gloria en tu salud; le revestirás de gloria y de gran esplendor, ¡oh Señor!

Poscomunión. — Acompañemos, Señor, la poderosa oración del bienaventurado Juan Bautista, y pida se nos muestre aplacado Aquel, que predijo había de venir, nuestro Señor Jesucristo, Hijo tuyo: El cual, siendo Dios, vive y reina.

24 Natividad de San Juan Bautista. 1cl.-Bl.

Introito (*Is., 49*). — El Señor me llamó por mi nombre desde el vientre de mi madre; puso mi boca como aguda espada; bajo la sombra de su mano me cobijó, e hizo de mí como saeta escogida. — (*Ps. 91*.) Bueno es alabar al Señor, y cantar salmos a tu nombre, ¡oh Altísimo! *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que hiciste venerable el presente día con el nacimiento del bienaventurado Juan: concede a tu pueblo la gracia de los goces espirituales, y guía por las sendas de la eterna salvación a las almas de todos los fieles. Por nuestro Señor Jesucristo

Epístola (*Is., 49, 1-7*).— Oid, islas, y atended, pueblos distantes. El Señor me llamó desde el seno de mi madre; se acordó de mi nombre cuando estaba en el seno materno. E hizo mi boca como aguda espada; bajo la sombra de su mano me cobijó, e hizo de mí como saeta escogida, y me escondió en su al-

jaba. Y díjome: Siervo mío eres tú, ¡oh Israel!; en ti seré yo glorificado. Por lo que ahora el Señor, que me destinó desde el seno de mi madre para ser siervo suyo, me dice: He aquí que yo te he destinado para ser luz de las naciones, a fin de que tú seas la salud hasta los últimos términos de la tierra. Los reyes verán, y se levantarán los príncipes, y adorarán por amor del Señor, y por amor del Santo de Israel, que te escogió.

Gradual (*Jer., 1*). — Antes que te formara en el seno, te conocí; y antes que nacieras te santifiqué. *Ÿ.* Alargó el Señor su mano y tocó mis labios, y me dijo.

Aleluya, aleluya (*Luc., 1*). *Ÿ.* Tú, ¡oh niño!, serás llamado Profeta del Altísimo; irás delante del Señor para preparar sus caminos. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 1, 57-63*). — Entretanto, llegó a Isabel el tiempo de su alumbramiento, y dió a luz un

hijo. Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le había hecho, y se congratulaban con ella. El día octavo vinieron a la circuncisión del niño, y llamábanle Zacarías, del nombre de su padre. Pero su madre, respondiendo, dijo: No por cierto, sino que se llamará Juan. Dijéronle: ¿No ves que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre? Y preguntaron por señas a su padre cómo quería que se le llamase. Y él, pidiendo la tablilla de escribir, escribió así: Juan es su nombre. Y se admiraron todos. Y al mismo punto recobró el habla y uso de la lengua, y empezó a bendecir a Dios. Y se apoderó un temor de todas las gentes comarcanas; y divulgáronse todos estos sucesos por todo el país de las montañas de Judea; y cuantos los oían, los meditaban en su corazón, diciéndose: ¿Quién pensáis ha de ser este niño? Porque la mano del Señor estaba con él. Y Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Señor Dios de Israel,

porque ha visitado y redimido a su pueblo.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 91*).—El varón justo florecerá como la palma, y crecerá cual cedro del Líbano.

Secreta.—Llenamos, Señor, tus altares de dones, celebrando con el debido honor el nacimiento de aquel, que predijo la venida, y nos mostró la presencia del Salvador del mundo, nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo: El cual, siendo Dios, vive y reina.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Luc., 1*). — Tú, ¡oh niño!, serás llamado Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos.

Poscomunión. — Alégrese, ¡oh Dios!, tu Iglesia con el nacimiento del bienaventurado Juan Bautista, por quien conoció al Autor de su regeneración, nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo: El cual, siendo Dios, vive.

3el.-Bl. San Guillermo, Abad.

25

Misa del Común de Abades, pág. 411 (16), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que para allanar a nuestra debilidad las sendas de la salvación pusiste en tus Santos ejemplo y auxilio: concédenos que veremos de tal modo los mé-

ritos de tu bienaventurado Abad Guillermo, que sintamos su intercesión y sigamos sus pisadas. Por nuestro Señor Jesucristo.

26

Santos Juan y Pablo, Mártires.

3el.-R.

Introito (*Ps. 33*).—Muchas son las tribulaciones de los justos; pero de todas los librará el Señor: guarda el Señor todos sus huesos: ni uno será quebrantado. — (*Ps.*) Alabaré al Señor en todo tiempo: su alabanza estará siempre en mi boca. *Y*. Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos hagas participar de la doble alegría de la presente festividad, que procede de la glorificación de tus bienaventurados Juan y Pablo, a los que una misma fe y martirio hizo verdaderamente hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Eccli., 44, 10-15*).—Éstos fueron varones misericordiosos, cuyas obras de piedad no han caído en olvido. En su descendencia permanecerán sus bienes. Sus nietos son una sucesión santa, y su posteridad se mantuvo constantemente en la alianza; y por el mérito suyo durará para siempre su descendencia; nunca perecerán su linaje y su gloria. Sepultados en paz fueron sus cuerpos; y vive su nombre por todos los siglos. Celebren los pueblos su sabiduría, y repítanse sus alabanzas en las asambleas sagradas.

Gradual (*Ps. 132*).—¡Oh qué bueno y qué suave cosa es el vivir los hermanos unidos! *Y*. Es como el unguento que, derramado en la cabeza,

desciende hasta la barba, hasta la barba de Aarón.

Aleluya, aleluya. *Y*. Ésta es la verdadera fraternidad, que vence los crímenes del mundo: siguió a Cristo, poseyendo los inclitos reinos celestiales. Aleluya.

Evangelio, como en la página 398.

Ofertorio (*Ps. 5*).—En Ti se gloriarán todos los que aman tu nombre, porque Tú, Señor, bendecirás al justo. Señor, nos has coronado con tu benevolencia, como con un escudo.

Secreta.—Acepta benigno, ¡oh Señor!, las hostias que te ofrecemos con los méritos de tus santos Mártires Juan y Pablo, y concédenos que nos sirvan de perpetuo auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Sap., 3*). — Y si han padecido tormentos delante de los hombres, Dios hizo prueba de ellos: probólos como el oro en el crisol, y los aceptó como holocaustos.

Poscomunión. — Hemos recibido, Señor, estos sacramentos celestiales para conmemorar la fiesta de tus santos Mártires Juan y Pablo; te suplicamos nos concedas que lo que hacemos en el tiempo, lo disfrutemos en los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

R. San Pelayo, Mártir. 26

Misa 2.^a del Común de un Mártir no Pontífice, pág. 393 (5), menos lo siguiente:

Oración. — Alégrese, ¡oh Dios!, tu Iglesia, confiada a los sufragos de tu bienaventurado Mártir Pelayo; y por sus gloriosas preces haz que permanezca devota, y persista segura. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de los santos Mártires.

Bl. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. 27

Introito.—Regocijémonos todos en el Señor, al celebrar la fiesta de la bienaventurada Virgen María, de cuya solemnidad se alegran los Ángeles, y alaban juntos al Hijo de Dios. (Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya). — (Ps. 44.) Brota de mi corazón una palabra buena: al Rey consagro yo mi canción. V. Gloria al Padre.

Oración. — Señor Jesucristo, que nos diste en tu Madre María, cuya insigne imagen veneramos, una Madre dispuesta a socorrernos continuamente: te suplicamos nos concedas que, implorando asiduamente su ayuda maternal, merezcamos experimentar perpetuamente el fruto de tu redención: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola, como en la página 614.

Gradual (Cant., 6).—Toda hermosura y suave eres, ¡oh hija de Sión!, bella como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército orde-

nado. — (Judith, 19.) V. El Señor te bendijo con su poder, porque por ti redujo a la nada a nuestros enemigos.

Aleluya, aleluya (Luc., 1). V. ¡Dios te salve, Madre!, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Aleluya.

Evangelio, como en la página 431.

Ofertorio (Jer., 18). — Acuérdate, ¡oh Virgen María!, cuando estés delante de Dios, de pedir para nosotros bienes y que aparte su indignación de nosotros.

Secreta, como en la página 427.

Prefacio de la Virgen: Y en la Festividad, pág. 381.

Comunión. — Dignísima reina del mundo, ¡oh perpetua Virgen María!, intercede por nuestra perpetua salud, Tú que engendraste a Cristo, Señor y Salvador de todos.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, nos ayude la veneranda intercesión de tu inmaculada Madre y siempre Virgen María; para que a quienes colmó de perpetuos beneficios, libres de todos los peligros, los haga concordes con su piedad: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

23 Vigilia de los Santos Pedro y Pablo, 2el.-M. Apóstoles

Introito (Joh., 21).—Dice el Señor a Pedro: cuando eras joven, tú te ceñías e ibas a donde querías; cuando envejecas, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras. Esto lo dijo indicando con qué muerte había de glorificar a Dios. (Ps. 18.) Los cielos pregonan la gloria de Dios; y el firmamento anuncia las obras de sus manos. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, no permitas seamos molestados con ninguna perturbación los que has afirmado en la piedra de la confesión apostólica. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Act., 3, 1-10).—En aquellos días: Pedro y Juan subían a la hora de la oración, que era la de nona. Había un hombre tullido desde el seno de su madre, que traían y ponían cada día, a la puerta del templo llamada la Hermosa para pedir limosna a los que entraban en el templo. Éste, viendo a Pedro y a Juan que se disponían a entrar en el templo, extendió la mano pidiendo limosna. Pedro y Juan, fijando en él los ojos le dijeron: Míranos. Él los miró esperando recibir de ellos alguna cosa. Pero Pedro le dijo: No tengo oro ni plata; lo que tengo, eso te

doy: En nombre de Jesucristo Nazareno, anda. Y tomándole de la diestra, le levantó, y al punto sus pies y sus talones se consolidaron; y de un brinco se puso en pie, y comenzando a andar entró con ellos en el templo saltando y brincando y alabando a Dios. Todo el pueblo que lo vio andar y alabar a Dios, reconoció ser el mismo que se sentaba a pedir limosna en la puerta Hermosa del templo, y quedaron llenos de admiración y espanto por lo sucedido.

Gradual (Ps., 18).—Por toda la tierra salió su pregón, y sus palabras llegaron a los confines del orbe de la tierra. *Ÿ.* Los cielos pregonan la gloria de Dios; y el firmamento anuncia las obras de sus manos.

Evangelio (Joh., 21, 15-19).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Él le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Díjole: Apacienta mis corderos. Por segunda vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le respondió: í, Señor, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. Por tercera vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntase:

¿Me amas? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo. Díjole Jesús: apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: Cuando eras joven, tú te ceñías e ibas a donde querías; cuando envejecas, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras. Esto lo dijo indicando con qué muerte había de glorificar a Dios. Después añadió: Sígueme.

Ofertorio (*Ps. 138*). — Muy honrados son a mis ojos, oh Dios mío, tus amigos; su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso.

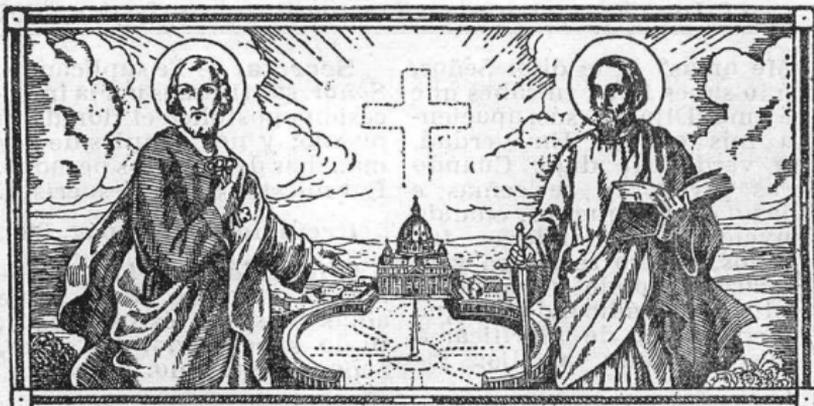
Secreta. — Te suplicamos, Señor, santifiques por la intercesión apostólica el don de tu pueblo; y nos limpies de las manchas de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Joh., 21*).— Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Señor, tú lo sabes todo; tú sabes, Señor, que te amo.

Poscomunión. — A los que has saciado, Señor, con este alimento celestial, por la intercesión apostólica guárdalos de toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.





29

Santos Pedro y Pablo, Apóstoles.

1cl.-R.

Introito (*Act., 12*). — Ahora verdaderamente conozco que el Señor envió a su Ángel, y me libró de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo judaico. — (*Ps. 138.*) ¡Oh Señor!, Tú me escudriñaste y me has conocido; Tú conoces cuando me siento y me levanto. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que santificaste este día con el martirio de tus Apóstoles Pedro y Pablo: haz que tu Iglesia siga en todo los preceptos de aquellos, que fueron el principio de la religión. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Act., 12, 1-11*). En aquellos días, el rey Herodes se puso a perseguir a algunos de la Iglesia. Primeramente hizo degollar a Santiago, hermano de Juan. Después, viendo que esto complacía a los judíos, determinó también prender a Pedro. Eran entonces los días de los Ázimos. Habiéndole, pues, prendido, le metió en la cárcel, entregándole a la custo-

dia de cuatro piquetes de soldados, con el designio de presentarle al pueblo después de la Pascua. Mientras que Pedro estaba así custodiado en la cárcel, la Iglesia hacía cesantemente oración a Dios por él. Mas cuando iba ya Herodes a presentarle al público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de dos soldados, atado con dos cadenas; y los guardias ante la puerta de la cárcel, haciendo centinela. Cuando de repente apareció un Ángel del Señor, cuya luz llenó de resplandor toda la pieza; y tocando a Pedro en el lado, le despertó diciendo: Levántate presto, y se le cayeron las cadenas de las manos. Díjole asimismo el Ángel: Ponte el ceñidor, y cálzate tus sandalias. Hizolo así. Díjole más: Toma tu capa y sígueme. Salió, pues, y le iba siguiendo; bien que no creía ser realidad lo que hacía el Ángel; antes se imaginaba que era un sueño lo que veía. Pasada la primera y segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que sale a la ciudad,

la cual se les abrió por sí misma. Salidos por ella, caminaron hasta lo último de la calle, y súbitamente desapareció de su vista el Ángel. Entonces Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora verdaderamente conozco que el Señor envió a su Ángel y me libró de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo judaico.

Gradual (Ps. 44). — Los establecerás príncipes sobre toda la tierra: se acordarán de tu nombre, ¡oh Señor! Y. En lugar de tus padres te nacerán hijos: por eso los pueblos te cantarán alabanzas.

Aleluya, aleluya (*Mat., 16*). — Y. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Aleluya.

Evangelio (Mat., 16, 13-19). — En aquel tiempo llegó Jesús a la región de Cesareá de Filipo, y preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos, que Juan Bautista; otros, que Elías; y otros, que Jeremías o uno de los Profetas. Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Y respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres tú, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado la carne,

ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo a ti, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra, será atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado en los cielos.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 44). — Los establecerás príncipes sobre toda la tierra: se acordarán de tu nombre por todas las generaciones.

Secreta. — Las hostias, Señor, que presentamos para dedicarlas a tu nombre, sean acompañadas de los ruegos de los Apóstoles: por los cuales concédenos la expiación de nuestros pecados y tu auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de los Apóstoles, página 382.

Comunión (Mat., 16). — Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Poscomunión. — A los que has saciado, ¡oh Señor!, con este alimento celestial, por la intercesión apostólica guárdalos de toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-R. Conmemoración de San Pablo, Apóstol. 30

Introcito (2 Tim., 1). — Sé de quién me he fiado, y estoy de cierto que es poderoso para conservar mi depó-

sito hasta aquel último día, como justo Juez. — (*Ps. 138.*) ¡Oh Señor!, Tú me escudriñaste, y me has conoci-

do. Tú conoces cuando me siento y me levanto. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Oh Señor, que enseñaste a la multitud de las gentes con la predicación del bienaventurado Apóstol Pablo: te suplicamos nos concedas que, cuantos celebramos su natalicio, sintamos su patrocinio para contigo:

Conmemoración de San Pedro:

¡Oh Dios!, que al entregarme las llaves del reino celestial, otorgaste a tu bienaventurado Apóstol Pedro la potestad de atar y desatar: concédenos que por su intercesión nos veamos libres de las ataduras de nuestros pecados. Tú que vives y reinas.

Epístola (Gal., 1, 11-20). Hermanos: Os hago saber que el Evangelio que yo os he predicado, no es una cosa humana; pues no lo he recibido, ni aprendido yo de algún hombre, sino por revelación de Jesucristo. Porque ya habéis oído decir el modo con que en otro tiempo vivía yo en el judaísmo; porque perseguía sobremanera a la Iglesia de Dios, y la desolaba, y me señalaba en el judaísmo más que muchos coetáneos míos de mi nación, siendo en extremo celoso de las tradiciones de mis padres. Mas cuando plugo a aquel Señor, que me segregó desde el vientre de mi madre, y me llamó con su gracia, el revelarme a su Hijo, para que le predicase a las naciones; al punto, sin tomar consejo de la carne ni de la sangre, ni pasar a Jerusalén en busca de los Apóstoles anteriores a mí, encaminé

mis pasos a la Arabia, desde donde volví otra vez a Damasco. Transcurridos tres años, fui a Jerusalén para visitar a Pedro, y estuve con él quince días; pero no vi a otro alguno de los Apóstoles, sino a Santiago, el hermano del Señor. De esto que os escribo, pongo a Dios por testigo que no miento.

Gradual (Gal., 2).—Quien dió eficacia a Pedro para el apostolado, me la dió también a mí entre los gentiles; y conocieron la gracia de Dios que se me había dado. *Ÿ.* La gracia de Dios no ha sido estéril en mí; sino que su gracia está siempre conmigo.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Apóstol San Pablo, predicador de la verdad y doctor de los gentiles, intercede por nosotros. Aleluya.

Evangelio, como en la página 581.

Ofertorio (Ps. 138). — Muy honrados son a mis ojos, ¡oh Dios mío!, tus amigos: su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso.

Secreta. — Santifica, Señor, los dones de tu pueblo con los ruegos de tu Apóstol Pablo, para que lo que ya te es agradable por ser institución tuya, te sea más aún por la intercesión de tal abogado:

Conmemoración de San Pedro:

Te suplicamos, Señor, que la oración del bienaventurado Apóstol Pedro recomiende los ruegos y ofrendas de tu Iglesia, para que lo que cele-

bramos en su honor, nos aproveche para obtener el perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de los Apóstoles, página 382.

Comunión (*Mat., 19*).—En verdad os digo, que vosotros, que lo habéis dejado todo, y me habéis seguido, recibiréis cien veces más y poseeréis la vida eterna.

Poscomunión. — Recibidos, Señor, estos sacramentos, te suplicamos por inter-

cesión de tu bienaventurado Apóstol Pablo, que se convierta en nuestro remedio lo que hemos celebrado en honor suyo:

Conmemoración de San Pedro:

Alégrenos, Señor, el don ofrecido; y como te confesamos admirable en tu Apóstol Pedro, también consigamos por su medio la abundancia de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Jueves después de la Octava del Corpus Christi:

Bl. Fiesta del Corazón Eucarístico de Jesús

Introito (*Joh., 13*).—Sabiendo Jesús que era llegada su hora de pasar de este mundo al Padre, como hubiera amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Aleluya, aleluya. (*Ps. 97.*) Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha obrado maravillas. *V.* Gloria al Padre.

Oración. — Señor Jesucristo, que en tu inmenso amor a los hombres instituíste el Sacramento Eucarístico: te suplicamos nos concedas amar a tu amantísimo Corazón, y que podamos usar siempre dignamente de tan gran Sacramento: Tú que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola, como en la página 118.

Gradual (*Is., 12*).—Habitantes de Sión, alegraos y cantad himnos, porque el Santo de Israel es grande

en medio de vosotros. *V.* Pregonad estas maravillas en las naciones.

Aleluya, aleluya (*Zach., 9*). — *V.* ¿Qué es lo bueno de él y su hermosura sino el trigo de los elegidos, y el vino que engendra vírgenes? Aleluya.

Evangelio (*Luc., 22, 15-20*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer. Porque Yo os digo que no la volveré más a comer hasta la Pascua celebrada en el reino de Dios. Y tomando una copa, dió gracias, y dijo: Tomad y reparadla entre vosotros, porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios. Luego tomó el pan, y dando gracias, partiólo, y se lo dió, diciendo: Éste es mi Cuerpo, que es dado por vosotros; ha-

ced esto en memoria mía. Lo mismo hizo con la copa, después de cenar, diciendo: Este Cáliz es la nueva alianza en mi sangre, la cual será derramada por vosotros.—**Credo**, donde sea de I o II clase.

Ofertorio (*Ps. 30*). — ¡Oh cuán grande es, Señor, tu dulzura, que tienes reservada para los que te aman! Aleluya.

Secreta. — Protege, ¡oh Señor!, a los que te presentamos estas ofrendas; y para poder ofrecéoslas con más fervor, enciende nuestros corazones con el fuego de tu

divina caridad: Tu, que, siendo Dios, vives y reinas.

Prefacio del Corazón de Jesús, pág. 377.

Comunión (*Mat., 28*). — He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo; lo dice el Señor. Aleluya.

Poscomunión. — Saciaos con estos dones divinos de tu Corazón, te suplicamos, Señor Jesús, que merezcamos permanecer en tu santo amor, y crecer en él hasta el fin: Tú que, siendo Dios, vives y reinas.

FIESTAS DE JULIO

1

**Preciosísima Sangre
de Nuestro Señor Jesucristo.**

1cl.-R.

Introito (*Apoc., 5*).—Nos rescataste, Señor, con tu Sangre de toda tribu y lengua, y pueblo y nación: y nos hiciste un reino para nuestro Dios.— (*Ps. 88.*) Cantaré eternamente las misericordias del Señor: de generación en generación proclamará mi boca tu fidelidad. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Omnipotente y sempiterno Dios, que constituiste a tu unigénito Hijo Redentor del mundo, y quisiste aplacarte con su sangre: te suplicamos nos concedas de tal modo venerar con solemne culto el precio de tu salvación, y por su virtud ser preservados en la tierra de los males de la presente vida, que gocemos para siempre de su fruto en el cielo. Por el mismo Jesucristo.

Epí tola, como en la página 118.

Gradual (*1 Joh., 5*). — Jesucristo es el que vino a lavar nuestros pecados con agua y sangre: no con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre. *Ÿ.* Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el espíritu, el agua y la sangre; y éstos son una misma cosa.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Si admitimos el testimonio de los hombres, de mayor autoridad es el testimonio de Dios. Aleluya.

Evangelio (*Joh., 19, 30-*

35).—En aquel tiempo: Jesús, luego que tomó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Como era la Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (que era aquel un sábado muy solemne), los judíos suplicaron a Pilato que se quebrasen las piernas a los crucificados, y los quitasen de allí. Vinieron, pues, los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que había sido crucificado con él. Mas al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua. Y quien lo vió, es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. — **Credo.**

Ofertorio (1 Cor., 10).— El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no

es la participación del cuerpo del Señor?

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que por estos divinos misterios nos acerquemos a Jesús, mediador del nuevo Testamento; y que renovemos sobre tus altares, ¡oh Señor de los ejércitos!, la aspersion de su sangre, más elocuente que la de Abel. Por el mismo Jesucristo.

Prefacio de la Cruz, página 374.

Comunión (Hebr., 9).— Cristo se inmoló una vez para quitar los pecados de muchos; otra vez aparecerá sin pecado para salud de los que le esperan.

Poscomunión. — Admitidos, Señor, a esta sagrada mesa, hemos bebido con gozo las aguas en las fuentes del Salvador; te suplicamos que su sangre sea para nosotros una fuente de agua que mane hasta la vida eterna: El cual, siendo Dios, vive y reina.

2el.-Bl. Visitación de la B. V. María. 2

Introito. — Salve, Madre Santa, que diste a luz al Rey, que gobierna cielos y tierra por todos los siglos. — (Ps. 44.) Brota de mi corazón una buena palabra; al Rey consagro yo mi canción. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, concedas a tus siervos los dones de la gracia celestial; a fin de que a aquellos, para los cuales fué principio de salvación el parto de la bienaventurada Virgen Ma-

ria, mediante la fiesta votiva de su Visitación obtengan un aumento de paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Proceso y Martiniano, Mártires, sólo en las Misas rezadas:

¡Oh Dios!, que nos rodeas y proteges con la gloriosa confesión de tus santos Mártires Proceso y Martiniano: concédenos que adelantemos con su imitación, y nos goce-

mos con su protección. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Epístola (*Cant., 2, 8-14*). Vedle cómo viene saltando por los montes, y brincando por los collados; al ligero gamo y al cervatillo se parece mi amado. Vedle cómo se pone detrás de la pared nuestra, cómo mira por las ventanas, cómo está atisbando por las celosías. He aquí que me habla mi amado, y dice: Levántate, apresúrate, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y ven; pues pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron las lluvias; despuntan las flores en nuestra tierra; llegó el tiempo de la poda; el arrullo de la tórtola se ha cido ya en nuestros campos; la higuera arroja sus brevas; esparcen su olor las florecientes viñas. Levántate, pues, amiga mía, hermosa mía, y vente; paloma mía, tú que anidas en los agujeros de las peñas, en las concavidades de las murallas, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos, pues tu voz es dulce, y lindo tu rostro

Gradual.—Bendita y venerable eres, Virgen María; pues sin menoscabo de tu pudor te hallaste Madre del Salvador. *Ÿ.* ¡Oh Virgen, Madre de Dios! Aquel, que no cabe en todo el orbe, se encerró hecho hombre en tus entrañas.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Feliz eres y digna de toda alabanza, sagrada Virgen María: porque de Ti nació el sol de justicia, Jesucristo nuestro Dios. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 1, 39-47*).—En aquel tiempo: Le-

vantóse María y se fué con apresuramiento a la montaña, a una ciudad de la tribu de Judá; y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. Al punto que la salutación de María llegó a oídos de Isabel, su hijo dió saltos de placer en su seno; e Isabel se sintió llena del Espíritu Santo; y exclamando en alta voz, dijo a María: Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Y ¿de dónde a mí tanto bien que venga a mí la Madre de mi Señor? Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutación en mis oídos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi seno. Y bienaventurada tú que has creído, porque se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor. Y dijo María: Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.—**Credo.**

Ofertorio.—Dichosa eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al Criador de todo: engendraste al que te crió, y permaneces Virgen para siempre.

Secreta.—Socórranos, Señor, la humildad de tu Hijo unigénito, y purificándonos de nuestros pecados haga grata a tus ojos nuestra ofrenda en la solemnidad de la Visitación, el que, al nacer de la Virgen, no destruyó la integridad de la Madre, antes bien la santificó, nuestro Señor Jesucristo: El cual, siendo Dios, vive y reina.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Acepta, Señor, nuestras súplicas y dones; y para que

éstos te sean agradables, haz que nos ayuden las oraciones de tus Santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Virgen: Y en la *Visitación*, pág. 381.

Comunión. — Bienaventuradas las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del Eterno Padre.

Poscomunión. — Hemos recibido, ¡oh Señor!, los sacramentos para celebrar esta

fiesta anual: te suplicamos nos concedas que nos den los remedios para la vida temporal y eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Llenos con la libación de tu cuerpo y sangre te suplicamos, Señor Dios nuestro, que lo que hemos ejecutado devotamente, lo recibamos como señal cierta de redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-R.

San Ireneo, Obispo, Mártir.

3

Introito (*Mal.*, 2).—La ley de la verdad estuvo en su boca, y no se halló mentira en sus labios: anduvo conmigo en paz y en equidad, y retrajo a muchos del pecado. — (*Ps.* 77.) Escucha, pueblo mío, mi ley, y ten atento tu oído a las palabras de mi boca. *Y.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios!, que concediste a tu bienaventurado Mártir y Pontífice Ireneo el vencer con la verdad de su doctrina las herejías, y el confirmar felizmente la paz de la Iglesia: te suplicamos otorgues a tu pueblo la constancia en la santa religión, y concede la paz a nuestros tiempos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*2 Tim.*, 3 y 4). Carísimo: Manténte firme en lo que has aprendido y se te ha encomendado, considerando quién te lo enseñó, y también que desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden instruir para la salvación, mediante la fe que

cree en Jesucristo. Toda Escritura inspirada de Dios es propia para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia: para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté apercebido para toda obra buena. Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar vivos y muertos al tiempo de su venida y de su reino: predica la palabra de Dios, insiste con ocasión y sin ella; reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, llevados de sus deseos, recurrirán a una caterva de doctores que agraden a los oídos, y cerrarán el oído a la verdad, y se aplicarán a las fábulas. Pero tú vigila, trabaja en todo, desempeña el oficio de Evangelista, cumple tu ministerio.

Gradual (*Ps.* 121).—Por mis hermanos y mis prójimos, pedí para ti la paz. *Y.* (*Ps.* 32.) Conserva la inocencia y

atiende a la justicia: porque son la herencia del hombre pacífico.

Aleluya, aleluya (*Eccli.*, 6). — Frecuenta la reunión de los ancianos prudentes, y abraza de corazón su sabiduría: a fin de poder oír todas las cosas que cuenten de Dios. Aleluya.

Evangelio (*Mat.*, 10, 28-33). — En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma: temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pájaros por un cuarto, y no obstante, ni uno de ellos caerá en tierra sin vuestro Padre? Hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. No tenéis, pues, que temer; valéis vosotros más que muchos pájaros. En suma: a todo aquel que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos. Mas, al que me negare delante de los hombres, le negaré también delante de mi Padre, que está en los cielos.

Ofertorio (*Eccli.*, 24). — Ilumino a todos con mi doctrina, y seguiré esparciéndola hasta los remotos tiempos.

Secreta. — ¡Oh Dios!, que no toleras sean perturbados por ningún terror los pueblos que creen en Ti: dignate aceptar las paces y ofrendas del pueblo a Ti consagrado, para que la paz, concedida por tu piedad, asegure contra todo enemigo las fronteras de los cristianos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Eccli.*, 24). — Observa cómo yo no he trabajado sólo para mí, sino para todos aquellos que buscan la verdad.

Poscomunión. — ¡Oh Dios, autor y amador de la paz!, a quien conocer es vivir y servir es reinar: defiende de todas las asechanzas a los que a Ti acuden; a fin de que cuantos confiamos en tu auxilio, por la intercesión de tu bienaventurado Mártir y Pontifice Ireneo, no temamos las hostilidades de ningún enemigo. Por nuestro Señor Jesucristo.

5 San Antonio María Zacaría, Confesor 3el.-Bl.

Introito (*1 Cor.*, 2). — Mi palabra y mi predicación no fueron con razones convincentes de humano saber, sino con los efectos sensibles del espíritu y de la virtud. — (*Ps.* 110). Te alabaré, Señor, con todo mi corazón en la sociedad y en la congregación de los justos. V. Gloria al Padre.

Oración. — Concédenos,

Señor, el aprender, con el espíritu del Apóstol Pablo, la sublime ciencia de Jesucristo; en la cual instruido maravillosamente el bienaventurado Antonio María, congregó nuevas familias de clérigos y virgenes en tu Iglesia. Por el mismo Jesucristo.

Epístola (*1 Tim.*, 4, 8-16). Carísimo: La piedad es útil para todo: como que tiene la

promesa de la vida presente y de la futura. Palabra fiel es ésta, y sumamente apreciable. A la verdad, por eso sufrimos trabajos y oprobios, porque ponemos la esperanza en el Dios vivo, el cual es Salvador de todos los hombres, mayormente de los fieles. Manda esto, y enseña. Pórtate de manera que nadie te menosprecie por tu poca edad, sino sé dechado de los fieles en el hablar, en el trato, en la caridad, en la fe, en la castidad. Entretanto que yo voy, aplícate a la lectura, a la exhortación y a la enseñanza. No malogres la gracia que tienes, la cual se te dió en virtud de revelación, con la imposición de las manos de los presbíteros. Medita estas cosas, y ocúpate en ellas; de manera que vea todo el mundo tu aprovechamiento. Vela sobre ti mismo, y atiende a la doctrina: insiste en estas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás a ti, y a los que te oyeren.

Gradual (*Philip., 1*). — Dios me es testigo cómo os amo a todos en las entrañas de Jesucristo. Y lo que pido es que vuestra caridad crezca más y más en conocimiento y en toda discreción. *Ÿ*. Para que sepáis discernir lo mejor, y os mantengáis puros y sin tropiezo hasta el día de Cristo.

Alabanza, alabanza (*Ib.*). — *Ÿ*. Colmados de frutos de justicia por Jesucristo, para gloria y loor de Dios. Alabanza.

Evangelio (*Mar., 10, 15-21*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Quien no recibiere como un niño el reino de Dios, no entrará en él. Y abrazando a los niños y poniendo sobre ellos las ma-

nos, los bendecía. Así que salió para ponerse en camino, vino corriendo uno; y arrodillado a sus pies, le preguntó: ¡Oh buen Maestro!, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No cometer adulterio, no matar, no hurtar, no decir falso testimonio, no hacer mal a nadie, honrar padre y madre. A esto respondió él, y le dijo: Maestro, todas estas cosas las he observado desde mi juventud. Y Jesús, mirándole de hito en hito, mostró quedar prendado de él, y le dijo: Una cosa te falta aún: anda, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo: y ven y sígueme.

Ofertorio (*Ps. 137*).—En presencia de los Ángeles te cantaré himnos: te adoraré en tu santo templo, y alabaré tu nombre.

Secreta. — Haz, Señor, que nos lleguemos a la mesa de este convite celestial con aquella pureza de alma y cuerpo, con que, al ofrecer esta hostia sacratísima, brillaba maravillosamente adornado el bienaventurado Antonio María. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Philip., 3*).— Hermanos, sed imitadores míos, y observad a aquellos que caminan según nuestra norma.

Poscomunión. — ¡Oh Señor Jesucristo!, este manjar

celestial, con que hemos sido alimentados, encienda en nuestros corazones aquel fuego de caridad, con que el bienaventurado Antonio María

izó victoriosa la bandera de la Hostia salvadora en contra de los enemigos de tu Iglesia: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

El mismo día. (*En España.*)

5

San Miguel de los Santos, Confesor.

Bl.

Introito (*Sap., 4*).—Consumado en breve, llenó muchos días; porque su alma fué grata a Dios; por eso se apresuró a sacarlo del medio de las iniquidades. (*Ps. 41*.) Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi alma suspira por Ti, ¡oh Dios mío! *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios misericordioso!, que quisiste que tu bienaventurado Confesor Miguel sobresaliese en la pureza de costumbres y en una admirable caridad: te suplicamos nos concedas que por su intercesión, libres de los vicios y encendidos en el fuego de tu amor, merezcamos llegar a Ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Antonio.

Epístola (*Cant., 8, 6-7*).—Ponme como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo; porque el amor es fuerte como la muerte, y los celos duros como el infierno: sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas. Muchas aguas no podrán apagar la caridad, ni los ríos la anegarán; si diere el hombre toda la hacienda de su casa por el amor, le parecerá nada.

Gradual (*Ps. 65*). — Venid, escuchad, y os contaré a todos los que teméis a Dios, cuán grandes cosas ha hecho en mi alma. *Ÿ.* ¡Oh Dios!, me enseñaste desde mi juventud, y desde ahora pregonaré tus maravillas.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Mi corazón y mi carne se han alegrado en el Dios vivo. Aleluya.

Evangelio, como en la página 589.

Ofertorio (*Ps. 25*).—Júzgame, ¡oh Dios!, porque yo he caminado en mi inocencia; y confiado en el Señor, no seré vencido.

Secreta. — Esta hostia de propiciación y de alabanza, que ofrecemos solemnemente a tu Majestad en honor de San Miguel, te sea grata a Ti, ¡oh Señor!, y por tu misericordia sea saludable a nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Antonio.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Prov., 23*).— Dame, hijo mío, tu corazón,

y tus hijos guarden mis caminos.

Poscomunión. — Llenos de estos celestiales dones, te suplicamos, Dios omnipotente y misericordioso, enciendas

en nosotros el fuego de tu amor, en el que ardió siempre el corazón de San Miguel. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Antonio.

3cl.-Bl. Santos Cirilo y Metodio, Obs., Confs. 7

Misa 2.ª del Común de Confesor Pontífice, pág. 405 (12), menos lo siguiente:

Oración. — Omnipotente y eterno Dios, que hiciste conocer tu nombre a los esclavos por medio de tus bienaventurados Confesores y Pontífices Cirilo y Metodio: concédenos el ser compañeros de los Santos, de cuya festividad nos gloriamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio, como en la página 541.

Ofertorio (Ps. 67). — Admirable es Dios en sus Santos: el mismo Dios de Israel dará virtud y fortaleza a su pueblo: bendito sea Dios.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, mires nuestras súplicas, y las ofrendas de tus fie-

les; a fin de que te sean agradables en la festividad de tus Santos, y a nosotros nos alcancen los auxilios de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Comunión (Mat., 10). — Lo que os digo en las tinieblas, decidlo en la luz, dice el Señor; y lo que oís al oído, predicadlo desde los terrenos.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, que pues te dignaste darnos estos dones celestiales, nos concedas, por intercesión de tus Santos Cirilo y Metodio, el despreciar los bienes de la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

R. San Fermín, Obispo, Mártir. 7

Misa 2.ª del Común de Mártir Pontífice, pág. 391 (3), menos lo siguiente:

Introito. — Regocijémosnos todos en el Señor, al celebrar esta festividad en honor del bienaventurado Mártir Fermín, de cuya solemnidad se alegran los Ángeles, y alaban juntos al Hijo de Dios.—

(Ps. 32.) Alegraos, justos, en el Señor; a los rectos conviene la alabanza. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que por la predicación de la fe y

por la lucha del martirio coronaste al bienaventurado Obispo y Mártir Fermín con la diadema de la inmortalidad: concédenos propicio, que consigamos el premio de aquel, cuyo culto celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Jac., 1, 2-12*). Carísimos: Tened gozo completo cuando os asedien varias tentaciones, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce la paciencia. Mas la paciencia debe ser perfecta en sus obras, para que seáis perfectos e íntegros, sin que dejéis nada que desear. Y si alguno de vosotros necesita sabiduría, pídasela a Dios, el cual da a todos liberalmente y sin reprochar nada; y les será dada. Pero pídale con fe, sin dudar nada; porque el

que duda, es semejante a la ola del mar, que es traída y llevada por el viento. No piense, pues, el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor. El hombre de ánimo doble es inconstante en todos sus caminos. Mas el hermano humilde gloriése de su exaltación; y el rico gloriése de su humildad, porque pasará como la flor del heno; pues salió el sol con ardor, y secóse el heno; y cayó su flor, y pereció la belleza de su rostro. Así se marchitará el rico en sus caminos. Bienaventurado el varón que sufre tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de la vida, la cual prometió el Señor a los que le aman.

Evangelio como en la página 495.

8 Santa Isabel, Reina de Portugal, Viuda. 3cl.-Bl.

Misa 2.^a del Común de Santas no Vírgenes, pág. 422 (22), con la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios eminentísimo!, que entre otras egregias dotes condecoraste a la bienaventurada Isabel con la gracia de apaciguar los furiosos de la guerra: danos,

por su intercesión, el llegar a los goces eternos, después de gozar en esta vida mortal de la paz que humildemente te pedimos. Por nuestro Señor Jesucristo.

10 Los Siete Hermanos y Compañeros, 3cl.-R.

Mártires,

Introito (*Ps. 112*).—Alabad, ¡oh jóvenes!, al Señor; alabad el nombre del Señor: que a la mujer, antes estéril, hace vivir alegre en su casa al verse rodeada de hijos.— (*Ps.*) Sea bendito el nombre del Señor desde ahora mismo

hasta el fin de los siglos. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que los gloriosos Mártires, a quienes vimos mostrarse fuertes en la confesión de

su fe, se muestren compasivos ante Ti en favor nuestro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 422.

Gradual (Ps. 123). — Nuestra alma escapó, cual pájaro, del lazo de los cazadores. *Ÿ.* Fué roto el lazo, y nosotros quedamos libres: nuestro socorro viene del nombre del Señor, creador del cielo y de la tierra.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Ésta es la verdadera fraternidad que vence los crímenes del mundo: siguió a Cristo, poseyendo los ínclitos reinos celestiales. Aleluya.

Evangelio (Mat., 12, 46-50).—En aquel tiempo: Platicando Jesús al pueblo, he aquí que su madre y sus parientes estaban fuera, buscando hablarle. Por lo que uno le dijo: Mira que tu madre y tus hermanos están allí fuera, preguntando por ti. Pero Él, respondiendo al que se lo decía, replicó: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y mostrando con la mano a sus discípulos: Éstos, dijo, son mi madre, y

mis hermanos. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Ofertorio (Ps. 123). — Nuestra alma escapó, cual pájaro, del lazo de los cazadores: fué roto el lazo, y nosotros quedamos libres.

Secreta. — Mira, Señor, con benignidad los presentes dones; y por la intercesión de tus Santos aprovechen a nuestra devoción y a nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Mat., 12).— Cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre, dice el Señor.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, que por la intercesión de tus Santos consigamos los saludables efectos de aquello, cuya prenda hemos recibido por medio de estos misterios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cm.-R. San Pío, Papa, Mártir. 11

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (1).

3el.-Bl. San Juan Gualberto, Abad. 12

Misa del Común de Abades, pág. 411 (16), menos lo siguiente:

Conmemoración de los Santos Nabor y Félix, Mártires:

Oración. — Te suplicamos, Señor, nos concedas que así como no dejamos de cele-

brar el natalicio de tus santos Mártires Nabor y Félix, así seamos acompañados siempre de su intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio (*Mat., 5, 43-48*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu prójimo y tendrás odio a tu enemigo. Mas Yo os digo: Amad a vuestros enemigos: haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian: para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores. Pues si no amáis sino a los que os aman, ¿qué premio habéis de tener? ¿No lo hacen así aun los publicanos? Y si no saludáis a otros que a vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? Por ventura, ¿no hacen también esto los pa-

ganos? Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.

Secreta de los Santos Mártires:

Te suplicamos, Señor, te sean agradables, por intercesión de tus santos Mártires Nabor y Félix, las ofrendas de tu pueblo; y que sean dignas de Ti por los méritos de aquellos mismos, por cuyos triunfos son ofrecidas a tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n de los Santos Mártires:

Te suplicamos, Señor, en la fiesta de tus Santos, que vigorizados con el don de este sacramento, gocemos siempre de los bienes, con los que por tu gracia somos ahora favorecidos. Por nuestro Señor Jesucristo.

14 San Buenaventura, *Ob., Conf., Doct.* 3el.-Bl.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos lo siguiente:

Alaluya, alaluya (*Ps. 109*). Ψ . Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote sempiterno según el orden de Melquisedec. Alaluya.

Ofertorio (*Ps. 88*). —Le acompañarán mi verdad y mi clemencia; y en mi nombre será exaltado su poder.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que la anual solemnidad de tu Confesor y Pontífice San Buenaventura nos haga aceptos a tu piedad;

para que por estas ofrendas de piadosa expiación él reciba mayor gloria, y nosotros los dones de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — ¡Oh Dios!, remunerador de las almas fieles: haz que por los ruegos de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Buenaventura, cuya fiesta veneranda celebramos, consigamos el perd6n de nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. San Enrique, Emperador, Confesor. 15

Misa 1.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos la Oración siguiente:

Oración. — ¡Oh Dios!, que en este día trasladaste a tu bienaventurado Confesor Enrique de la cumbre del imperio terreno al reino eterno: te suplicamos humildemente que, así como hiciste que él, prevenido con la abundancia

de tu gracia, se sobrepusiese a los atractivos del siglo, así también hagas que nosotros, a ejemplo suyo, huyamos las lisonjas de este mundo y nos acerquemos a Ti con alma pura. Por nuestro Señor Jesucristo.





16 **Conmemoración de
Nuestra Señora del
Carmen. Cm.-Bl.**

Introito. — Regocijémosnos todos en el Señor, al celebrar esta fiesta en honor de la bienaventurada Virgen María, de cuya solemnidad se alegran los Ángeles, y alaban juntos al Hijo de Dios.— (Ps. 44.) Brota de mi pecho una buena palabra: al Rey consagro yo mi canción. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios!, que distinguiste a la Orden

carmelitana con el privilegiado título de la bienaventurada siempre Virgen y Madre tuya María: concédenos benigno que, amparados con el auxilio de Aquella cuya conmemoración hoy solemnemente celebramos, seamos dignos de llegar a los goces eternos. Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (Eccli., 24, 23-31).— Yo broté, como la vid, pimpollos de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. Yo soy la madre del puro amor, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia del camino y de la verdad: en mí toda esperanza de la vida y de la virtud. Venid a mí cuantos me deseáis, y saciaos de mis frutos; porque mi espíritu es más dulce que la miel; y más suave que la miel y el panal es mi herencia. Se hará memoria de mí en la serie de los siglos. Los que de mí comen, tienen más hambre todavía, y tienen sed los que de mí beben. El que me escucha, no será confundido; y los que se guían por mí, no pecarán. Los que me esclarecen, obtendrán la vida eterna.

Gradual.— Bendita y venerable eres, Virgen María; pues sin menoscabo de tu pudor, te hallaste Madre del Salvador. *Ÿ.* ¡Oh Virgen Madre de Dios!, el que no cabe en todo el orbe, se encerró hecho hombre en tus entrañas.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Por Ti, ¡oh Madre de Dios!, se nos restituyó la vida que perdimos, pues recibiste del cielo a tu Hijo, y engendraste para el mundo al Salvador. Aleluya.

Evangelio, como en la página 427. en la *Conmemoración*, página 381.

Ofertorio (*Jer., 18*). — Acuérdate, ¡oh Virgen Madre!, cuando estés delante de Dios, de pedir bienes por nosotros, y que aparte de nosotros su indignación.

Comunión. — Dignísima Reina del mundo, siempre Virgen María, intercede por nuestra paz y salud, Tú, que engendraste a Cristo Señor, Salvador de todos.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, santifiques estas libaciones ofrecidas; y haz que, por la salubérrima intercesión de la bienaventurada Madre de Dios, sean saludables a nuestras almas. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, nos ayuden los ruegos venerandos de tu gloriosa Madre y siempre Virgen María, a fin de que a cuantos colmó de perpetuos beneficios, libres de todo peligro, los haga concordar con su gracia: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Prefacio de la Virgen: Y

Cm.-Bl.

San Alejo, *Confesor*.

17

Misa 1.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos lo siguiente:

Epístola (*1 Tim., 6, 6-12*). Carísimo: Es gran tesoro la piedad, que se contenta con lo que basta para vivir. Porque nada hemos traído a este mundo; y sin duda que tampoco podremos llevarnos nada. Teniendo, pues, qué comer, y con qué cubrirnos, contentémonos con esto. Porque los que pretenden enriquecerse, caen en tentación y en el lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles y perniciosos, que hundan a los hombres en el abismo de la

muerte y de la perdición. Porque la raíz de todos los males es la avaricia; arrastrados algunos de ella, se desviaron de la fe, y se mezclaron ellos mismos en muchas aflicciones. Pero tú, ¡oh varón de Dios!, huye de estas cosas, y sigue en todo la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. Pelea valerosamente por la fe, y arrebatla la vida eterna.

Evangelio, como en la página 412.

El mismo día. (*En España.*)

R.

Triunfo de la Santa Cruz.

17

Introito (*Mat., 25*).—Vened, benditos de mi Padre: poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo. Aleluya, aleluya. (*Ps. 97.*) Cantad al Señor, un

cántico nuevo, porque ha obrado maravillas. *Ŷ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que por medio de tu Cruz quisiste conceder al pueblo que en Ti cree el triunfo contra los enemigos: te suplicamos, por tu bondad, concedas siempre a los que adoran la Cruz, la victoria y el honor: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (*Gal., 6, 14-18*). Lejos de mí gloriarme sino en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Porque en Cristo Jesús nada vale ni la circuncisión ni la incircuncisión, sino el hombre nuevo. Y a cuantos siguieren esta regla, paz sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios. En adelante, nadie me moleste, porque yo traigo en mi cuerpo las llagas del Señor Jesús. Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Gradual (*Ps. 107*).—Éste es el día que hizo el Señor; alegrémonos y regocijémonos en él. *Ŷ.* La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha ensalzado; la diestra del Señor hizo proezas.

Alaluya; alaluya. *Ŷ.* ¡Oh cuán glorioso es el reino en

que reinan con Cristo todos los Santos!: vestidos con blancas estolas, siguen al Cordero doquiera que va. Alaluya.

Evangelio, como en la página 396.—**Credo,** si es de I o II clase.

Ofertorio (*Ps. 117*).—La diestra del Señor hizo proezas, la diestra del Señor me ha ensalzado; la diestra del Señor hizo proezas; no moriré, antes viviré y cantaré las obras del Señor.

Secreta.—Atiende, aplacado, ¡oh Señor!, al sacrificio que te inmolamos, para que nos libre de todas las calamidades de la guerra; y por el lábaro de la santa Cruz nos ponga bajo la seguridad de tu protección, para quebrantar las asechanzas de los enemigos. Por el mismo Señor Jesucristo.

Prefacio de la Cruz, página 374.

Comunión (*Tob., 12*).—Bendecimos al Dios del cielo, y le alabaremos delante de todos los vivientes, porque mostró con nosotros su misericordia.

Poscomunión.—Óyenos, Dios Salvador nuestro; y por el triunfo de la santa Cruz defiéndenos de todo peligro. Por nuestro Señor Jesucristo.

18

San Camilo de Lelis, Confesor.

3el.-Bl.

Introito (*Joh., 15*).—Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos. — (*Ps. 40.*) Bien-

aventurado el que se preocupa del necesitado y del pobre; el Señor le librará en el día aciago. *Ŷ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que distinguiste a San Camilo con la singular prerrogativa de una ardiente caridad a favor de las almas que luchan los últimos combates de la vida: te suplicamos que por sus merecimientos nos infundas el espíritu de tu amor; a fin de que en la hora de la muerte podamos vencer al enemigo, y después alcanzar la corona celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de Santa Sinforosa y sus siete hijos, Mártires:

¡Oh Dios!, que nos concedes celebrar el natalicio de tus santos Mártires Sinforosa y sus hijos: haz que gocemos de su compañía en la bienaventuranza eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 249.

Gradual (Ps. 36). — La boca del justo hablará sabiduría, y su lengua pronunciará juicio. *Ψ.* La ley de su Dios está en su corazón, y no vacilarán sus pasos.

Aleluya, aleluya (Ps. 111).
Ψ. Bienaventurado el hombre que teme al Señor se deleita sobremanera en sus mandamientos. Aleluya.

Evangelio (Joh., 15, 12-16).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos. Éste es mi precepto: que os améis unos a otros como Yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que aquel que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hicieréis lo que Yo os mando. Ya no os llamaré siervos; pues el siervo no es sabedor de lo

que hace su amo. Mas a vosotros os he llamado amigos; porque os he hecho saber cuantas cosas oí de mi Padre. No me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os he elegido, y destinado para que vayáis, y hagáis fruto, y vuestro fruto permanezca, a fin de que cualquiera cosa que pidieréis al Padre en mi nombre, os la conceda.

Ofertorio (Ps. 20). — ¡Oh Señor!, en tu poder se alegrará el justo, y se gozará extremadamente por tu salvación: le cumpliste el deseo de su corazón.

Secreta. — Esta hostia immaculada, con la cual renovamos aquella obra de inmensa caridad de Jesucristo nuestro Señor, sea, por intercesión de San Camilo, remedio saludable de las enfermedades todas del cuerpo y del alma, y consuelo y amparo al fin de nuestra vida. Por el mismo Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires.

Te ofrecemos, Señor, los dones de nuestra devoción, los cuales te sean gratos por el honor de tus Santos; y por tu misericordia redunden en nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Mat., 25). — Estuve enfermo, y me visitasteis. En verdad os digo, que siempre que lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a Mí lo hicisteis.

Poscomunión. — Por estos manjares celestiales, recibidos devotamente al cele-

brar la fiesta de tu Santo Confesor Camilo, te suplicamos, ¡oh Señor!, nos concedas que, alimentados con los sacramentos y limpios de todo pecado, merezcamos en la hora de nuestra muerte ser recibidos con alegría en el seno de tu misericordia: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Commemoración de los Santos Mártires:

Te suplicamos, Señor, nos concedas, por intercesión de tus Mártires Santa Sinfosa y sus hijos, que lo que tomamos en nuestra boca, lo recibamos con alma pura. Por nuestro Señor Jesucristo.

19

San Vicente de Paúl, Confesor.

3el.-Bl.

Misa 2.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 410 (15), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que fortaleciste al bienaventurado Vicente con la virtud de un apóstol, a fin de que evangelizase a los pobres y promoviese el honor del orden eclesiástico: te suplicamos nos concedas que seamos instruí-

dos con los ejemplos de aquel, cuyos piadosos merecimientos veneramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio del día 25 de abril, pág. 541.

20

San Jerónimo Emiliani, Confesor,

3el.-Bl.

Introito (Thren., 2). — Derramóse por tierra mi corazón al ver el quebranto de la hija de mi pueblo, cuando los pequeñuelos y lactantes desfallecían de hambre en las plazas de la ciudad. — (Ps. 112.) Alabad, niños, al Señor: alabad el nombre del Señor. *Y. Gloria al Padre.*

Oración.—¡Oh Dios!, Padre de las misericordias!: haz que por los méritos e intercesión del bienaventurado Jerónimo, a quien quisiste constituir padre y sostén de los huérfanos, conservemos fielmente el espíritu de adopción, por el que nos llamamos y somos hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de Santa Margarita, Virgen y Mártir, como en la pág. 415 (18).

Epístola (Is., 58, 7-11).— Parte tu pan con el hambriento, y a los pobres y a los que no tienen hogar, acógelos en tu casa, y viste al que veas desnudo, y no desprecies tu propia carne. Entonces amanecerá tu luz como la aurora, y llegará presto tu curación; y delante de ti irá tu justicia, y la gloria del Señor te acogerá. Invocarás entonces al Señor, y te oirá; clamarás, y te dirá: Aquí estoy. Si arrojaras lejos de ti la violencia, y cesares de hacer amenazas, y de charlar neciamente. Cuando abrieres tus entrañas

al hambriento, y consolares al alma angustiada, nacerá para ti la luz en las tinieblas, y tus tinieblas se convertirán en claridad de mediodía. Y el Señor te dará un perpetuo reposo, y llenará tu alma de resplandores, y reforzará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de agua, cuyas aguas jamás faltarán.

Gradual (*Prov.*, 5).—Rebosen por fuera tus manantiales, y espárganse tus aguas por las plazas. — (*Ps.* 111.)

Y. Dichoso el hombre que se compadece y da prestado; el que dispensa sus palabras con discreción, porque jamás resbalará.

Aleluya, aleluya (*Ps.* 111).

Y. Repartió, dió a los pobres: su justicia permanece eternamente. Aleluya.

Evangelio (*Mat.*, 19, 13-21).—En aquel tiempo: Le presentaron unos niños para que pusiese sobre ellos las manos, y orase. Y los discípulos les reñían. Jesús, por el contrario, les dijo: Dejad a los niños, y no les estorbéis venir a Mí; porque de ellos es el reino de los cielos. Y habiéndoles impuesto las manos, partió de allí. Acercósele entonces un hombre joven, que le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna? El cual le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Dios solo es el bueno. Por lo demás, si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. Dijole él: ¿Qué mandamientos? Respondió Jesús: No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre

y a tu madre; y ama a tu prójimo como a ti mismo. Dícele el joven: Todos esos los he guardado desde mi juventud: ¿qué más me falta? Respondióle Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven después, y sígueme.

Ofertorio (*Tob.*, 12). —

Cuando tú orabas con lágrimas, y enterrabas a los muertos, y dejabas tu comida, y escondías de día los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones.

Secreta. — ¡Clementísimo Dios!, que, destruido el hombre viejo, te dignaste crear en el bienaventurado Jerónimo el nuevo según Tú: haz por sus méritos, que nosotros, renovados del mismo modo, te ofrezcamos en olor de suavidad este sacrificio de propiciación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de Santa Margarita, como en la página 416 (19).

Prefacio común, 383.

Comunión (*Jac.*, 1). —

La religión pura y sin mancha ante Dios y el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y preservarse de la corrupción de este siglo.

Poscomunión. — Alimentados, Señor, con el pan de los Ángeles, te pedimos humildemente que cuantos nos alegramos de celebrar la memoria anual de tu bienaventurado Confesor Jerónimo, imitemos también sus ejem-

plos, y podamos obtener en tu reino un amplísimo premio Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de Santa Margarita, como en la página 416 (19).

21 San Lorenzo de Brindis, Conf., Doct. 3cl.-Bl.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), con la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que a tu bienaventurado Confesor y Doctor Lorenzo, diste espíritu de consejo y fortaleza para las cosas arduas en honra de tu nombre y por la salvación de las almas: concédenos que con el mismo espíritu conozcamos lo que he-

mos de hacer y mediante su intercesión ejecutemos lo conocido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de Santa Práxedes, Virgen y Mártir, como en la página 416 (19).

22 Santa María Magdalena, Penitente. 3cl.-Bl.

Introito (Ps. 118).— Los pecadores me espionaron para perderme: entendí, Señor, tus mandamientos: he visto el límite de toda perfección: tu ley tiene una latitud inmensa. — (Ps.) Bienaventurados los que caminan sin manilla, los que andan según la ley del Señor. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, nos ayuden los sufragios de la bienaventurada María Magdalena, por cuyas súplicas resucitaste a su hermano Lázaro, cuatro días después de muerto: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (Can., 3 y 8).— Me levantaré, y daré vueltas por la ciudad, y buscaré por calles y plazas al amado de mi alma. Le busqué, mas no le hallé. Encontráronme las patrullas que rondan por la ciudad. ¿No habéis visto al

amado de mi alma? A pocos pasos de ellos me encontré al que ama mi alma; asíle, y no le soltaré hasta haberle hecho entrar en la casa de mi madre, en la habitación de la que me dió la vida. ¡Oh hijas de Jerusalén!, conjúroos por las corzas y los ciervos de los campos, que no despertéis, ni interrumpáis el sueño a mi amada, hasta que ella quiera. Ponme por sello sobre tu corazón, ponme por marca sobre tu brazo: porque el amor es fuerte como la muerte, implacables como el infierno los celos; sus lámparas, lámparas de fuego y de llamas. Las muchas aguas no han podido extinguir el amor, ni los ríos podrán sofocarlo. Aunque el hombre dé todo el caudal de su casa por el amor, lo reputará por nada.

Gradual (Ps. 44).— Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad. *V.* Por

eso Dios, el Dios tuyo, te ungió con óleo de alegría.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Derramada se ve la gracia en tus labios: por eso te bendijo Dios para siempre. Aleluya.

Evangelio, como en la página 126.

Ofertorio (*Ps. 44*).—Hijas de reyes son tus damas de honor: a tu diestra está la reina con vestido bordado de oro, engalanada con varios adornos.

Secreta.— Te suplicamos, Señor, te hagan aceptas nuestras ofrendas los insignes méritos de la bienaventurada María Magdalena, cuyo pre-

cioso obsequio recibió benigneamente tu Hijo: El cual, siendo Dios, vive y reina.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Ps. 118*).— He ejercido la rectitud y la justicia, ¡oh Señor!, no me calumnien los soberbios: me encaminé por todos tus preceptos, y he detestado todos los caminos de la iniquidad.

Poscomunión.— Recibido el único y saludable remedio, tu cuerpo y sangre preciosísimos, te suplicamos, ¡oh Señor!, seamos libres de todos los males, por el patrocinio de Santa María Magdalena: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

3el.-R. San Apolinar, Obispo, Mártir.

23

Introito (*Dan., 3*).— Sacerdotes de Dios, bendecid al Señor; santos y humildes de corazón, alabad a Dios.— (*Ibid., 57.*) Obras todas del Señor, bendecid al Señor; alabadle y ensalzadle por todos los siglos. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.— ¡Oh Dios, premiador de las almas fieles!, que santificaste este día con el martirio de tu bienaventurado Sacerdote Apolinar: te suplicamos nos concedas a nosotros, siervos tuyos, la remisión de los pecados, por intercesión de aquel, cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Liborio, Obispo y Confesor, como en la página 403 (II).

Epístola (*1 Pctr., 5, 1-11*). Carísimos: A los presbíteros que hay entre vosotros, suplico yo, su compresbítero, y testigo de la pasión de Cristo, como también participante de su gloria, la cual se ha de manifestar en lo por venir: apacentad la grey de Dios puesta a vuestro cargo, velando sobre ella, no por la fuerza, sino con voluntad, según Dios; no por un sórdido interés, sino gratuitamente; ni como quien pretende tener señorío sobre el clero, sino siendo dechado sincero de la grey. Y cuando se dejare ver el Príncipe de los pastores, recibiréis una corona inmarcesible de gloria. Vosotros igualmente, ¡oh jóvenes!, estad sujetos a los ancianos. Y todos inspiraos recíprocamente la humildad,

porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da su gracia. Humillaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte en el tiempo de su visita, descargando en Él todas vuestras solicitudes; pues Él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y estad en vela; porque vuestro enemigo, el diablo, gira como león rugiente alrededor de vosotros, en busca de presa que devorar. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que la misma tribulación padecen vuestros hermanos, cuantos hay en el mundo. Mas Dios, dador de toda gracia, que nos llamó a su eterna gloria por Jesucristo, después que hayáis padecido un poco, Él mismo os perfeccionará, fortificará y consolidará. A Él sea dada la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Gradual (*Ps. 88*).—Hallé a David, siervo mío; ungué con mi óleo sagrado; mi mano le protegerá, y le fortalecerá mi brazo. Y. Nada adelantará contra él el enemigo; ni le dañará el hijo de la iniquidad.

Alabanza, alabanza (*Ps. 109*).—Y. Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote sempiterno según el orden de Melquisedec. Alabanza.

Evangelio (*Luc., 22, 24-30*).—En aquel tiempo: Suscitóse entre los discípulos una contienda sobre quién de ellos sería reputado el mayor. Mas Jesús les dijo: Los reyes de las naciones las tratan con imperio, y los que tienen autoridad sobre ellas, son llamados bienhechores. No ha-

béis de portaros así vosotros: antes al contrario, el mayor de entre vosotros pórtese como el menor; y el que tiene la precedencia, como sirviente. Porque ¿quién es mayor: el que está a la mesa, o el que sirve? ¿No es claro que quien está a la mesa? No obstante, Yo estoy en medio de vosotros como un sirviente. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis tribulaciones. Por eso Yo os preparo el reino, como mi Padre me lo preparó a Mí, a fin de que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

Ofertorio (*Ps. 88*).—Le acompañarán mi verdad y mi clemencia; y en mi nombre será exaltado su poder.

Secreta.—Mira propicio ¡oh Señor!, estos dones, que te ofrecemos en conmemoración de tu bienaventurado Sacerdote y Mártir Apolinar, y que inmolamos por nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Liborio, como en la página 404 (II).

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Mat., 25*).—Señor, cinco talentos me diste: he aquí otros cinco más que he ganado. Muy bien, siervo bueno y leal: ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho. Entra en el gozo de tu Señor.

Poscomunión.—Al recibir tus sacramentos, te su-

plicamos, Señor, que la intercesión del bienaventurado Apolinar nos auxilie constantemente, ya que no dejas de mirar benigno a los que concedes el favor de tales so-

corros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Liborio, como en la página 405 (II).

Cm.-R. Santa Cristina, Virgen, Mártir. 24

Misa del Común de Virgen y Mártir, pág. 415 (18).





Introito (*Is., 66*).—Pondré en ellos una señal, dice el Señor; y de ellos enviaré a los que nunca han oído hablar de Mí; y anunciarán a los gentiles mi gloria.—(*Ps. 18.*) Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Sé, Señor, el santificador y custodio de tu pueblo; a fin de que, protegido con el patrocinio de tu bienaventurado Apóstol Santiago, te agrade con su vida y te sirva con tranquilidad de alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Cor., 4, 9-15*). Hermanos: Tengo entendido para mí que Dios nos trata a los Apóstoles como a los últimos de los hombres, como a condenados a muerte; haciéndonos servir de espectáculo al mundo, a los Ángeles y a los hombres. Nosotros somos reputados como unos necios por causa de Cristo, mientras que vosotros sois los prudentes

en Cristo; nosotros, flacos; vosotros, fuertes; nosotros, sois honrados; nosotros, viles y despreciados. Hasta la hora presente andamos sufriendo el hambre, la sed, la desnudez, los malos tratos, y no tenemos donde fijar nuestro domicilio, y nos afanamos trabajando con nuestras manos. Nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la sufrimos con paciencia; nos ultrajan, y retornamos súplicas; somos, en fin, tratados, hasta el presente, como las heces del mundo, como el deshecho de todos. No os escribo estas cosas para sonrojaros, sino que os amonesto como a hijos míos muy queridos. Porque aun cuando tengáis millares de maestros en Jesucristo, no tenéis muchos padres; pues yo os engendré en Jesucristo por medio del Evangelio.

Gradual (*Mal., 2*).—La ley del Señor estuvo siempre en su boca, y no se halló maldad en sus labios. *Ÿ.* Caminé en la paz y justicia, y aparté de la maldad a los impíos.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* ¡Oh astro refulgente de España, bienaventurado Apóstol Santiago! Intercede por nosotros al Señor. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 20, 20-23*).—En aquel tiempo: Acercóse a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo con sus dos hijos, adorándole y pidiéndole algo. Jesús le dijo: ¿Qué quieres? Y ella le respondió: Dispón que estos dos hijos míos tengan su asiento en tu reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda. Mas Jesús les dió por respuesta: No sabéis lo que os pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo tengo de beber? Dícenle: Podemos. Replicóles: Mi cáliz, sí que lo beberéis, pero el asiento a mi diestra o siniestra, no me toca concederlo a vosotros, sino que será para quienes lo ha destinado mi Padre.—**Credo**.

Ofertorio (*Ps. 138*). — Muy honrados son a mis ojos, ¡oh Dios!, tus amigos: su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso. Aleluya.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que el glorioso martirio del Apóstol Santiago haga agradables a tus ojos las ofrendas de tu pueblo; y las que no son dignas por nuestros méritos, te sean gratas

por sus ruegos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de los Apóstoles, página 382.

Comunión (*Eccli., 45*).—Escogióle el Señor para salvación de las gentes: le dió poder en sus preceptos, para enseñar a Jacob sus testimonios, y dar a Israel la inteligencia de la ley.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, nos ayudes por la intercesión de tu bienaventurado Apóstol Santiago, en cuya fiesta hemos recibido con alegría tus sacramentos. Por nuestro Señor Jesucristo.

FUERA DE ESPAÑA

Introito, Gradual, Ofertorio y Comunión, como en la pág. 703.

Oraciones, Epístolas y Evangelio de la Misa anterior. Conmemoración de San Cristóbal, Mártir, con las Oraciones de la 1.ª Misa de Mártir no Pontífice, pág. 392 (4).

Aleluya, aleluya (*Joh., 15*).—*Ÿ.* Yo os elegí del mundo y os he destinado para que vayáis, y hagáis fruto, y vuestro fruto sea duradero.

2el.-Bl. Santa Ana, Madre de la B. V. María. 26

Introito. — Regocijémosnos todos en el Señor, al celebrar esta festividad en honor de la bienaventurada Ana, de cuya solemnidad se alegran los Ángeles, y alaban juntos al Hijo de Dios. —

(*Ps. 44.*) Brota de mi corazón una buena palabra: al Rey consagro yo mi canción. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios!, que te dignaste conceder a la

bienaventurada Ana la gracia de que mereciese ser madre de la Madre de tu Hijo unigénito: concédenos benigno, que seamos ayudados ante Ti por el poderoso patrocinio de aquella cuya fiesta celebramos. Por el mismo Jesucristo.

Epístola y Evangelio, como en las páginas 422 y siguientes.

Gradual (Ps. 44).—Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad. *Ÿ.* Por eso Dios, el Dios tuyo, te ungió con óleo de alegría.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Derramada se ve la gracia en tus labios: por eso te bendijo Dios para siempre. Aleluya.

Ofertorio (Ps. 44).—Hijas de reyes son tus damas de honor: a tu diestra está la Reina con vestido bordado de oro, engalanada con varios adornos.

Secreta.— Te suplicamos, Señor, mires aplacado a los presentes dones; y por la intercesión de la bienaventurada Ana, madre de la Madre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, aprovechen a nuestra devoción y a nuestra salvación. Por el mismo Jesucristo.

Prefacio común, pág. 683.

Comunión (Ps. 44).— Derramada se ve la gracia en tus labios: por eso te bendijo Dios para siempre, y por todos los siglos.

Poscomunión.— Alimentados, Señor Dios nuestro, con estos sacramentos celestiales, te suplicamos que por la intercesión de la bienaventurada Ana, la cual quiso fuese madre de la Madre de tu Hijo, merezcamos conseguir la salvación eterna. Por el mismo Jesucristo.

27

San Pantaleón, *Mártir.*

Cm.-R.

Misa 2.^a del Común de un Mártir no Pontífice, pág. 393 (5).

28

Santos Nazario, Celso y Compañeros, *3cl.-R.*
Mártires.

Misa 1.^a del Común de varios Mártires, pág. 395 (6), *menos lo siguiente:*

Oración.— Defiéndanos, Señor, la bienaventurada confesión de tus Santos Nazario, Celso, Víctor e Inocencio; y fortaleza dignamente nuestra flaqueza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Sap., 10, 17-20).—Dios dió a los justos el galardón de sus trabajos, y los condujo por sendas maravillosas, y sirvióles de defensa durante el día, y suplió de noche la luz de las

estrellas. Los pasó por el mar Rojo a la otra orilla, y los fué guiando entre montañas de agua. Pero a sus enemigos los sumergió en el mar, y los hizo salir del profundo abismo. Así es que los justos se llevaron los despojos de los impíos, y celebraron con cánticos, ¡oh Señor!, tu nombre santo, alabando todos a una tu diestra vencedora, Señor Dios nuestro.

Secreta. — Concédenos, Dios todopoderoso, que estos dones presentados en honra de tus Santos Nazario, Celso, Víctor e Inocencio, te sean gratos al ofrecértelos; y a

nosotros nos den nueva vida al recibirlos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Comunión (*Sap., 3*). — Y si sufrieron tormentos delante de los hombres, Dios los tentó; probólos como el oro en el crisol, y los aceptó como a holocaustos.

Poscomunión. — Aplacado, Señor, por la intercesión de los Santos Nazario, Celso, Víctor e Inocencio, te suplicamos nos concedas que aquello que celebramos temporalmente, lo percibamos con eterna salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día (*En España*)

Bl. Santa Catalina de Tomás, Virgen. 28

Misa 1.ª del Común de Virgen no Mártir, pág. 416 (19), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, dador de los soberanos dones!, que concediste a la bienaventurada Virgen Catalina el vencer las asechanzas del diablo: te suplicamos nos concedas que, por sus méritos y preces, podamos también nosotros vencer los asaltos de los enemigos, y obtener la eterna palma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires, como en la Misa precedente.

Secreta.—Al ofrecer esta hostia celestial, te suplicamos, Dios misericordioso, infundas en nosotros aquel ardor de caridad, con que la

bienaventurada Catalina se acercaba a la sagrada mesa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires.

Prefacio común, pág. 383.

Poscomunión. — ¡Oh Dios!, que sublimaste a tu bienaventurada Virgen Catalina con una gloria celestial: concédenos que, alimentados con estos sagrados dones, por su intercesión lleguemos a los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires.

29

Santa Marta, Virgen.

3el.-Bl.

Misa 1.^a del Común de Virgen no Mártir, pág. 416 (19), con el Evangelio siguiente, y **Conmemoración** de los Santos Mártires con las Oraciones siguientes:

Oración.—Te suplicamos, Señor, nos concedas que tu pueblo cristiano goce de las fiestas eternas, así como se alegra de las solemnidades temporales de tus Mártires Félix, Simplicio, Faustino y Beatriz; y que aquello que celebra con el deseo, lo alcance en realidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio (*Luc.*, 10, 38-42).—En aquel tiempo: Entró Jesús en cierta aldea, donde de una mujer, por nombre Marta, le hospedó en su casa. Tenía ésta una hermana llamada María; la cual, sentada también a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Mientras tanto, Marta andaba afanada en disponer cuanto era menester: por lo cual se presentó a Jesús, y dijo: Señor, ¿no reparas que mi hermana me ha dejado sola para servir? Dile, pues, que me ayude: Pero el Señor le dió esta

respuesta: Marta, Marta, tú te afanas y acongojas distraída en muchísimas cosas; y a la verdad, una sola es necesaria. María ha escogido la mejor suerte, de la cual jamás será privada.

Secreta. — Te presentamos, Señor, estos sacrificios en la festividad de tus santos Mártires Félix, Simplicio, Faustino y Beatriz, pidiéndote humildemente que nos obtengan juntamente el perdón de nuestras culpas y la salvación eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente que la festividad de tus santos Mártires Félix, Simplicio, Faustino y Beatriz, celebrada con estos misterios celestiales, nos alcance la indulgencia de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

30

Santos Abdón y Senén, Mártires.

Cm.-R.

Introito (*Ps.* 78). — Llegue, Señor, ante tu acatamiento el gemido de los encarcelados: paga a nuestros vecinos con males siete veces mayores: toma venganza de la sangre de tus siervos que ha sido derramada.—(*Ps.*) ¡Oh Dios!, los gentiles entraron en tu heredad: profanaron tu santo templo: dejaron a Jerusalén tal como una

choza de hortelano. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que derramaste con abundancia los dones de la gracia sobre tus Santos Abdón y Senén, para que llegasen a esta gloria: otorga a tus siervos el perdón de sus pecados, para que, intercediendo los méritos de tus Santos, merezcamos

vernos libres de toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (2 Cor., 6, 4-10).

Hermanos: Portémonos como ministros de Dios, con mucha paciencia en medio de tribulaciones, de necesidades, de angustias, de azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigiliias, de ayunos, con pureza, con doctrina, con longanimidad, con mansedumbre, con unción del Espíritu Santo, con caridad sincera, con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia, para combatir a la diestra y a la siniestra; en medio de honras y deshonras; de infamia y de buena fama; tenidos por embaucadores, siendo verídicos; por desconocidos, aunque muy conocidos; casi moribundos, siendo así que vivimos; como castigados, mas no muertos; como melancólicos, estando en realidad siempre alegres; como menesterosos, siendo así que enriquecemos a muchos; como que nada tenemos y todo lo poseemos.

Gradual (Ex., 15). — Glorioso es Dios en sus Santos, admirable en su majestad, obrador de prodigios. *Ŷ.* Tu diestra, ¡oh Señor!, fué glorificada con poder, tu diestra destruyó a los enemigos.

Aleluya, aleluya (Sap., 3).

Ŷ. Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no les llegará el tormento de la maldad. Aleluya.

Evangelio, como en la página 706.

Ofertorio (Ps. 67).—Admirable es Dios en sus Santos; el mismo Dios de Israel dará virtud y fortaleza a su pueblo; bendito sea Dios.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que este sacrificio, que te ofrecemos al celebrar el natalicio de tus santos Mártires, rompa las ataduras de nuestros pecados, y nos alcance los dones de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Ps. 78). — Dieron, ¡oh Señor!, los cadáveres de tus siervos para pasto de las aves del cielo; las carnes de tus Santos, a las bestias de la tierra: conserva con tu brazo poderoso los hijos de los sacrificados a la muerte.

Poscomunión. — Purifíquense, Señor, nuestros vicios mediante la celebración de este misterio; y por la intercesión de tus santos Mártires Abdón y Senén, cúmplanse nuestros justos deseos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Introito (Phil., 2).—Al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno, y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre. — (Ps. 5.) En Ti se gloriarán todos los

que aman tu nombre, porque Tú bendecirás al justo. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que para extender la mayor gloria de tu nombre, reforzaste con nuevo socorro a tu Iglesia militante por medio del bienaventurado Ignacio: otórganos, que luchando con su auxilio y a imitación suya en la tierra, merezcamos ser con él coronados en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 393.

Gradual (*Ps. 91*). — El justo florecerá como la palma, crecerá cual cedro del Líbano en la casa del Señor. *Ÿ.* Celebrando por la mañana tu misericordia y por la noche tu verdad.

Aleluya, aleluya (*Jac., 1*). *Ÿ.* Bienaventurado el hombre que sufre la tentación: porque, después que fuere probado, recibirá la corona de la vida. Aleluya.

Evangelio, como en la página 540.

Ofertorio (*Ps. 88*).—Le acompañarán mi verdad y mi clemencia; y en mi nombre será exaltado su poder.

Secreta. — Acompañen, Señor Dios nuestro, a nuestros dones los benignos sufragios de San Ignacio; a fin de que estos sagrados misterios, en los cuales pusiste el manantial de toda santidad, nos santifiquen verdaderamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Luc., 12*). — Fuego vine a poner a la tierra; y ¿qué quiero sino que se abraze?

Poscomunión. — Señor, el Sacrificio de alabanza, que para rendirte gracias te hemos ofrecido en honra de San Ignacio, nos lleve por su intercesión a cantar perpetuamente alabanzas a tu Majestad. Por nuestro Señor Jesucristo.

FIESTAS DE AGOSTO

1

Santos Macabeos, Mártires.

Cm.-R.

Introito (*Ps. 33*).—Clamaron los justos y los escuchó el Señor, y los libró de todas sus tribulaciones.— (*Ps.*) Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mi boca. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Alégrenos, Señor, la corona de estos hermanos Mártires tuyos; la cual

augmente la virtud de nuestra fe, y nos consuele con la múltiple intercesión de todos ellos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola.—Como el 20 de enero, pág. 482.

Gradual (*Ps. 132*).—¡Oh qué bueno y qué suave cosa es el vivir los hermanos uni-

dos! Ψ . Es como el unguento que, derramado en la cabeza, desciende hasta la barba, hasta la barba de Aarón.

Aleluya, aleluya. Ψ . Ésta es la verdadera fraternidad, que vence los crímenes del mundo; siguió a Cristo, poseyendo los inclitos reinos celestiales. Aleluya.

Evangelio, como en la página 393.

Ofertorio (Ps).—Alegraos en el Señor y regocijaos, justos; y gloriaos todos los rectos de corazón.

Secreta.—Haz, Señor, que celebremos devotamente en

honor de tus Santos Mártires estos tus misterios; para que se aumente nuestro socorro y nuestra alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio, común, pág. 383.

Comunión (Math. 12).— Quien hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre, dice el Señor.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas el seguir con provecho la fe de los Santos, cuya memoria celebramos al participar de este sacramento. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. San Alfonso de Ligorio, Obispo, 2
Confesor, Doctor.

Introito (Luc., 4).—El Espíritu del Señor reposó sobre mí: por lo cual me ungió: me envió a evangelizar a los pobres, a curar a los que tienen el corazón contrito. — (Ps. 77.) Escucha, pueblo mío, mi ley, y ten atentos tus oídos a las palabras de mi boca. Ψ . Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que por medio de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Alfonso María, inflamado en celo por las almas, adornaste a tu Iglesia con nuevos hijos: te suplicamos que, instruidos con sus avisos saludables y fortalecidos con sus ejemplos, consigamos llegar a Ti con facilidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Esteban, Papa y Mártir, como en la pág. 387 (I).

Epístola (1 Tim., 2, 1-7). Carísimo: Cobra buen ánimo con la gracia que tenemos en Jesucristo; y las enseñanzas que de mí has recibido delante de muchos testigos, confíalas a hombres fieles, que sean idóneos para enseñarlas también a otros. Soporta el trabajo y la fatiga como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita para Dios se enreda en negocios del siglo, a fin de complacer a aquel que le alistó. Asimismo, ni él que combate en la palestra es coronado, si no lidiare según las leyes. El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero. Entiende bien lo que te digo, porque Dios te dará en todo inteligencia.

Gradual (Ps. 118). — Acordéme, ¡oh Señor!, de tus eternos juicios, y quedé con-

solado: desmayé de dolor, por causa de los pecadores que abandonaban tu ley. *Ÿ.* No escondí tu justicia en mi corazón; publiqué tu verdad y tu salvación.

Aleluya, aleluya (*Eccli., 49*).— *Ÿ.* Él fué destinado de Dios para la conversión del pueblo, y quitó las abominaciones de la impiedad; dirigió su corazón hacia el Señor, y en los días de los pecadores, estableció la piedad. Aleluya.

Evangelio, como en la página 539.

Ofertorio (*Prov., 3*).— Honra al Señor con tu hacienda, y ofrécele las primicias de todos tus frutos. No impidas el bien al que puede; hazle tú también, si puedes.

Secreta. — Abrasa, Señor Jesucristo, en olor de suavidad nuestros corazones mediante el fuego de este celestial sacrificio, Tú que concediste al bienaventurado Al-

fonso María celebrar estos misterios, y por ellos ofrecerse a sí mismo como víctima santa: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Conmemoración de San Esteban, como en la pág. 388.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Eccli., 50*).— Éste es el gran Pontífice, que durante su vida sostuvo la casa del Señor, y en sus tiempos restauró el templo: fué como luciente llama, y como incienso encendido en el fuego.

Poscomunión. — ¡Oh Dios!, que hiciste a tu bienaventurado Confesor y Pontífice Alfonso María fiel dispensador y predicador de los divinos misterios: otórganos, por sus méritos y oraciones, que los reciban con frecuencia tus fieles, y, recibiendo-los, no cesen de alabarte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Esteban, como en la pág. 388.

El mismo día (*En España*)

2

San Pedro de Osma, *Ob., Conf.*

Bl.

Misa 1.ª del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (II), menos lo siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que la veneranda fiesta de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Pedro nos acredite la devoción y la salud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Alfonso de Ligorio y de San

Esteban, como en la Misa precedente.

Secreta.—Te sean gratos, Señor, estos votivos sacrificios de tu pueblo; y lo que no puede alcanzar nuestra flaqueza, consígalos la súplica del bienaventurado Pontífice Pedro, en cuyo honor son celebrados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Alfonso de Ligorio y de San Esteban.

de tu bienaventurado Pontífice Pedro, en cuyo honor son celebrados, sean saludables a nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Poscomunión. — Saciados con la recepción de tus sacramentos, te suplicamos, ¡oh Señor!, que por la oración

Conmemoración de San Alfonso María de Ligorio y de San Esteban, Papa.

3el.-Bl. Santo Domingo de Guzmán, Confesor.

4

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que te dignaste iluminar a tu Iglesia con los méritos y doctrina de tu bienaventurado Confesor Domingo: otórganos que, por su intercesión, nunca le falten los auxilios temporales, y que continuamente crezca en los espirituales. Por nuestro Señor Jesucristo.

namente ante el Señor. Aleluya.

Secreta. — Santifica Señor, los dones que te hemos ofrecido; para que por los méritos de tu bienaventurado Confesor Domingo nos sirvan de remedio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 407.

Comunión (Luc., 12). — Administrador fiel y prudente, a quien su amo constituyó mayordomo de su familia para distribuir a cada uno a su tiempo la medida de trigo.

Gradual (Ps. 91).—El justo florecerá como la palma; crecerá cual cedro del Líbano en la casa del Señor. Y Celebrando por la mañana tu misericordia y por la noche tu fidelidad.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que a cuantos nos agobia el peso de nuestros pecados, nos levanten los ruegos de tu bienaventurado Confesor Domingo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Aleluya, aleluya (Ose., 14).— Y. El justo crecerá como el lirio, y florecerá eter-

3el.-Bl. Dedicación de Santa María de las Nieves.

5

Misa del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, página 426 (24).

6 Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo. 2el.-Bl.

Introito (Ps. 76).—Relumbraron tus relámpagos por la redondez de la tierra; toda ella se estremeció y tembló. — (Ps. 82.) ¡Cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma suspira y desfallece por los atrios del Señor. *∴* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que en la gloriosa Transfiguración de tu Hijo unigénito confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de los Padres, y manifestaste de un modo admirable la perfecta adopción de hijos mediante la voz que salió de una brillante nube: otórganos benigno, que seamos coherederos del Rey de la gloria y participes de su misma gloria. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Commemoración de los Santos Sixto II, Papa; Felicitísimo y Agapito, Mártires:

¡Oh Dios!, que nos concedes celebrar el natalicio de tus santos Mártires Sixto, Felicitísimo y Agapito: haz que gocemos de su compañía en la bienaventuranza eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (2 Petr., 1, 16-19).—Carísimos: No os hemos hecho conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas ingeniosas, sino como testigos oculares de su grandeza. Porque al recibir Él, de Dios Padre, aquel glorioso testimonio, cuando desde la nube en que apareció con tanta brillantez la gloria de Dios,

descendió una voz que le decía: Éste es mi Hijo amado, en quien he puesto mis complacencias, escuchadle; nosotros oímos esta voz venida del cielo, estando con Él en el monte santo. Pero tenemos otro testimonio más firme, que es el de los Profetas, al cual hacéis bien en atender, como a una antorcha que luce en un lugar oscuro, hasta tanto que amanezca el día, y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones.

Gradual (Ps. 44).—Eres el más hermoso entre los hijos de los hombres; derramada se ve la gracia en tus labios. *∴* Brota de mi pecho una buena palabra; al Rey consagro yo mi canción.

Aleluya, aleluya (Sap., 7). *∴* Es el resplandor de la luz eterna, espejo sin mancilla, y una imagen de su bondad. Aleluya.

Evangelio, como en la página 75.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 111). — Gloria y riqueza hay en su casa, y su justicia durará eternamente. Aleluya.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, santifiques con la gloriosa Transfiguración de tu Hijo unigénito estos dones ofrecidos; y nos limpies de las manchas de nuestros pecados, con claridades de su mismo resplandor. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Commemoración de los Santos Mártires:

Te presentamos, Señor, la ofrenda de nuestra devoción, la cual te sea grata en honra de tus santos, y por tu misericordia redunde en nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Mat., 17*).—No digáis a nadie la visión, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente,

nos concedas que con inteligencia de alma pura alcancemos los misterios sacrosantos de la Transfiguración de tu Hijo, que hoy celebramos solemnemente. Por el mismo Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Te suplicamos, Señor, nos concedas por mediación de tus santos Mártires Sixto, Felicísimo y Agapito, que lo que tomamos en nuestra boca, lo recibamos con alma pura. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (*En España.*)

R. Santos Justo y Pastor, Mártires.

6

Introito (*Ps. 112*).—Alabad, niños, al Señor; alabad el nombre del Señor, el cual hace habitar unidos a los hermanos. — (*Ps. 118*). — Bienaventurados los puros en su camino, los que andan en la ley del Señor. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios, fe de los lactantes, esperanza de los niños, caridad de los jóvenes!, que por la alabanza de tus inocentes niños Justo y Pastor provocaste a todos a la salud: te suplicamos infundas en nosotros la pureza de la infancia lactante, para que mientras nos igualamos a los niños en el sentido de la justicia, nos gloriemos junto con los Santos en la remuneración de los fieles. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Apoc., 7, 13-17*).—En aquellos días respondió uno de los ancianos, y me dijo: Estos que están

vestidos de blancas túnicas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Y díjole: Señor mío, tú lo sabes. Y díjome: Éstos son los que vinieron de una gran tribulación, y lavaron sus vestidos, y los blanquearon en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, y le sirven de día y de noche en su templo; y el que se sienta en el trono habitará sobre ellos: no tendrán ya más hambre, ni sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni ningún calor; porque el Cordero que está en medio del trono, los regirá y los llevará a las fuentes de las aguas vivas, y enjugará Dios toda lágrima de sus ojos.

Gradual (*Ps. 132*).—¡He aquí qué bueno y qué gozoso es habitar los hermanos unidos! *Ÿ.* Es como el unguento que, derramado en la cabeza, baja hasta la barba, hasta la barba de Aarón.

Aleluya, aleluya. Y. Ésta es la verdadera fraternidad que venció los crímenes del mundo: siguió a Cristo, poseyendo los inclitos reinos celestes. Aleluya.

Evangelio, como en la página 511.

Ofertorio (Ps. 67). — Admirable es Dios en sus Santos: el mismo Dios de Israel dará poder y fortaleza a su pueblo; bendito sea Dios. Aleluya.

Secreta.—Acepta, Señor, estas oblaciones de tu pueblo en la fiesta de tus santos Mártires Justo y Pastor, para que, ayudado con su auxilio,

consiga la salud eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común pág. 383.

Comunión (Sap., 3).— Y si sufrieron tormentos delante de los hombres, Dios los tentó: los probó como al oro en el crisol, y los aceptó como a holocaustos.

Poscomunión. — Estos sacramentos, Señor, que hemos recibido, nos protejan por intercesión de tus inocentes niños Justo y Pastor contra toda adversidad, y nos hagan disfrutar de los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

7

San Cayetano, Confesor.

3el.-Bl.

Misa 1.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que otorgaste a tu bienaventurado Confesor Cayetano el que imitase la vida de los Apóstoles: haz que nosotros, asistidos con su intercesión y ejemplo, confiemos siempre en Ti, y suspiremos solamente por las cosas celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Donato, Obispo y Mártir:

¡Oh Dios, gloria de tus sacerdotes!, te suplicamos nos concedas sentir la protección de tu santo Mártir y Pontífice Donato, cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio, como en la página 269.

Secreta. — Te suplicamos, Dios omnipotente, que la oblación de nuestra humildad te sea grata en honra de tus Santos, y purifique nuestros cuerpos y nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Donato:

Te suplicamos, Señor, aumentes en nosotros los frutos de la piadosa devoción, por intercesión de tu santo Mártir y Pontífice Donato, a quien honramos con los dones ofrecidos a gloria de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, que los que hemos recibido

estos celestiales manjares, por intercesión de tu bienaventurado Confesor Cayetano, seamos fortificados con ellos contra todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Donato:

Dios omnipotente y mise-

ricordioso, que nos haces partícipes y administradores de tus sacramentos: te suplicamos nos concedas que por intercesión de tu bienaventurado Mártir y Pontífice Donato, adelantemos en la participación de su fe y en su digno servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

Bl. Nuestra Señora de los Reyes. 7

Misa del Común de las fiestas de la Virgen, pág. 426 (24), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios omnipotente!, tu suplicamos nos concedas por la intercesión de la Santísima Virgen María, a quien con fervorosa piedad veneramos por celestial Patrona bajo el título de

Nuestra Señora de los Reyes, el vivir continuamente en el amor de tan grande Madre; para que llenos de los dones de tu gracia en la tierra, merezcamos obtener la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-Bl. San Juan María Vianney, Confesor. 8

Misa I.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos la Oración siguiente:

Oración.— Dios omnipotente y misericordioso que hiciste a San Juan María insigne por su celo pastoral y el continuo fervor en la oración y penitencia: te suplicamos nos concedas que, por su intercesión y ejemplo, podamos ganar para Cristo las almas

de nuestros hermanos, y obtener con ellos la gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos, Ciriaco, Largo y Esmaragdo, como en la Misa siguiente.

El mismo día:

Cm.-R. Santos Ciriaco, Largo y Esmaragdo, Mártires.

Introito (Ps. 33).—Temed al Señor, todos sus Santos, porque nada falta a los

que le temen: los ricos padecieron necesidad y hambre; pero a los que buscan al Se-

ñor no les faltará bien ninguno.—(Ps.) Alabaré al Señor en todo tiempo: su alabanza estará siempre en mi boca. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que cada año nos regocijas con la festividad de tus santos Mártires Ciriaco, Largo y Esmaragdo: concédenos propicio, que imitemos la constancia en el martirio de aquellos, cuyo natalicio celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (1 *Thes.*, 2, 13-16).—Hermanos: No cesamos de dar gracias al Señor, porque cuando recibisteis de nosotros la palabra de Dios, la recibisteis no como palabra de hombre, sino, según lo es verdaderamente, como palabra de Dios; la cual fructifica en vosotros, que habéis creído. Porque vosotros, hermanos, habéis imitado a las iglesias de Dios que hay en Judea, reunidas en Jesucristo; puesto que habéis sufrido, de los de vuestra propia nación, las mismas persecuciones que aquéllas han sufrido de los judíos, los cuales también mataron al Señor Jesús y a los Profetas, y a nosotros nos han perseguido, y desagradian a Dios, y son enemigos de todos los hombres, prohibiéndonos predicar a los gentiles, a fin de que se salven, para ir ellos siempre llevando la medida de sus pecados, por lo que la ira de Dios ha venido sobre ellos hasta el fin.

Gradual (Ps. 33).—Temed al Señor, todos sus Santos, porque nada falta a los que le temen. *Ÿ.* A los que buscan al Señor no les faltará bien ninguno.

Aleluya, aleluya (*Sap.*, 3). *Ÿ.* Brillarán los justos, y centellearán eternamente como chispa a través del cañaveral. Aleluya.

Evangelio, como en la página 469.

Ofertorio (Ps. 31). — Alegraos, ¡oh justos!, y regocijaos en el Señor, y gloriaos en Él todos los de recto corazón.

Secreta. — Sea, Señor, aceptable a tus ojos nuestra devoción; y por los ruegos de los Santos, en cuya solemnidad la ofrecemos, nos aproveche para la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Marc.*, 16).—A los que creen en Mí acompañarán estos milagros: lanzarán los demonios; pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán curados.

Poscomunión. — Alimentados con la participación de este don sagrado, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que por la intercesión de tus santos Mártires Ciriaco, Largo y Esmaragdo, sintamos el fruto del misterio que celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-M.

Vigilia de San Lorenzo.

9

Introito (Ps. 111).—Distribuyó, dió a los pobres; su justicia permanece por los siglos de los siglos: su poder será exaltado con gloria.—(Ib.) Bienaventurado el varón, que teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Asiste, Señor, a nuestras súplicas; y por intercesión de tu bienaventurado Mártir Lorenzo, a cuya fiesta nos preparamos, concédenos benigno tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Román, Mártir:

Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas por la intercesión de tu bienaventurado Mártir Román, que nuestros cuerpos se vean libres de toda adversidad, y nuestras almas, de los malos pensamientos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en el Común de Virgen y Mártir, página 413 (17).

Gradual (Ps. 111).—Distribuyó, dió a los pobres; su justicia permanece por los siglos de los siglos *Ÿ.* Su descendencia será poderosa en la tierra; será bendita la generación de los rectos.

Evangelio, como en el Común de Mártir Pontífice, página 391 (3).

Ofertorio. (Job., 16). — Mi oración es pura, y así pido que mi voz sea oída en el

cielo; pues allí está mi juez, y mi testigo en lo alto: suba al Señor mi súplica.

Secreta. — Recibe propicio, ¡oh Señor!, estas hostias que te ofrecemos; y por intercesión de tu bienaventurado Mártir Lorenzo desata los lazos de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Román:

Te suplicamos, Señor, que, aceptando nuestras ofrendas y oraciones, nos purifiques con los misterios celestiales, y nos escuches benignamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión. (Math., 16). Quien quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, Dios nuestro, nos concedas que, así como nos alegramos con el culto temporal de la conmemoración de tu bienaventurado Mártir Lorenzo, así nos alegremos con su perpetua visión. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Román:

Te suplicamos, Dios omnipotente, que los que hemos recibido estos celestiales manjares, seamos fortificados con ellos, por intercesión de tu bienaventurado Mártir Román, contra todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo.

10

San Lorenzo, *Mártir*.

2el.-R.

Introito (*Ps. 95*).—La alabanza y el esplendor están alrededor de él: brillan en su santuario la santidad y la magnificencia.—(*Ps.*) Cantad al Señor un cántico nuevo: cantad al Señor, toda la tierra. *Ψ*. Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas la gracia de apagar los ardores de nuestros vicios, Tú, que concediste al bienaventurado Lorenzo el que superase las llamas de sus tormentos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*2 Cor., 9, 6-10*).
Hermanos: Quien escasamente siembra, cosechará escasamente; y quien siembra en bendiciones, en bendiciones cosechará. Haga cada cual conforme lo haya resuelto en su corazón, no de mala gana o por fuerza, porque Dios ama al que da con alegría. Por lo demás, poderoso es Dios para colmaros de todo bien; de suerte que, contentos siempre con tener en todas las cosas todo lo suficiente, estéis sobrados para ejercitar toda especie de buenas obras, según lo que está escrito: Repartió, dió a los pobres: su justicia dura por los siglos de los siglos. Porque quien provee de simiente al sembrador, Él mismo os dará también pan que comer, y multiplicará vuestra sementera, y hará crecer más y más los frutos de vuestra justicia.

Gradual (*Ps. 16*).—Pusiste a prueba mi corazón y

me visitaste durante la noche. *Ψ*. Me has acrisolado al fuego, y en mí no se ha hallado iniquidad.

Aleluya, aleluya. *Ψ*. El diácono Lorenzo hizo una obra buena: dió vista a los ciegos con la señal de la cruz. Aleluya.

Evangelio, como en la página 495.

Ofertorio (*Ps. 95*).—La alabanza y el esplendor están alrededor de Él: brillan en su santuario la santidad y la magnificencia.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, recibas benignamente los dones que te ofrecemos; y haz, por la intercesión de los méritos del bienaventurado Lorenzo, que nos sirvan de socorro para nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Joh., 12*). — El que me sirve, sigame: que donde Yo estoy, allí estará también el que me sirve.

Poscomunión. — Sacia-dos con este don sagrado humildemente te suplicamos, ¡oh Señor!, que lo que hemos celebrado con la debida servidumbre, por intercesión de tu bienaventurado Mártir Lorenzo acreciente en nosotros los efectos de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cm.-R. Santos Tiburecio y Susana, Mártires. 11

Misa 3.^a del Común de varios Mártires, pág. 398 (8), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Señor!, auxiliados constantemente la protección de tus santos Mártires Tiburecio y Susana; ya que no dejas de mirar benigno a los que concedes el favor de tales socorros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 481.

Secreta. — Asiste, Señor, a las peticiones de tu pueblo, asiste a sus ofrendas; para

que lo ofrecido en los sagrados misterios te sea agradable, por la intercesión de tus Santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — Te suplicamos, Señor, que la prenda de eterna redenci6n, que hemos recibido, sea a la vez para nosotros, por intercesión de tus santos Mártires, socorro para la vida presente y para la futura. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. Santa Clara, Virgen. 12

Misa 1.^a del Común de Virgen no Mártir, pág. 416 (19).

Cm.-R. Santos Hipólito y Casiano, Mártires. 13

Misa 3.^a del Común de varios Mártires, pág. 398 (8), con las Oraciones siguientes:

Oraci6n.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que esta veneranda festividad de tus bienaventurados Mártires Hipólito y Casiano acreciente en nosotros la piedad y la salvaci6n. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta.—Mira, Señor, los dones de tu pueblo que te

ofrece en la festividad de los Santos; y haz que la confesi6n de tu verdad sea provechosa para nuestra salvaci6n. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — Señor, la recepci6n de tus sacramentos nos salve, y nos confirme en la luz de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

2el.-M. Vigilia de la Asunci6n. 14

Introito (Ps. 44).—Procurarán tu favor todos los poderosos del pueblo; serán

presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti sus compañeras

con alegría y regocijo.—(Ps.) Brota de mi corazón una buena palabra: al Rey consagro yo mi canción. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que te dignaste elegir para tu habitación el seno virginal de la bienaventurada María: te suplicamos nos concedas que, protegidos por su intercesión, asistamos a su festividad con alegría: Tú, que vives y reinas.

Conmemoración de San Eusebio:

¡Oh Dios!, que nos regocijas cada año con la solemnidad de tu bienaventurado Confesor Eusebio: otórganos propicio que lleguemos a Ti, imitando los ejemplos de aquel, cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 614.

Gradual. — Bendita y venerable eres, Virgen María; pues sin menoscabo de tu pudor te hallaste Madre del Salvador. *Ÿ.* ¡Oh Virgen Madre de Dios!, el que no cabe en todo el orbe, se encerró hecho hombre en tus entrañas.

Evangelio, como en la página 427.

Ofertorio.—Dichosa eres Virgen María, que llevaste en tu seno al Creador de todo; engendraste al que te crió, y permaneces Virgen para siempre.

Secreta. — Recomiende,

Señor, nuestros dones ante tu clemencia la oración de la Madre de Dios; a la cual con este fin trasladaste de la presente vida, para que confiadamente intercediese ante Ti por nuestros pecados. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Conmemoración de San Eusebio:

Te inmolamos, Señor, víctimas de alabanza en honor de tus Santos; por las cuales confiamos vernos libres de todos los males presentes y futuros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión. — Bienaventuradas las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del Eterno Padre.

Poscomunión. — Concede, Dios misericordioso, ayuda a nuestra flaqueza; a fin de que cuantos nos preparamos para la fiesta de la santa Madre de Dios, con el auxilio de su intercesión nos levantemos de nuestros pecados. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Conmemoración de San Eusebio:

Sustentados, Señor, con este alimento y bebida celestiales, te rogamos humildemente que seamos amparados con las súplicas del Santo, en cuya memoria los recibimos. Por nuestro Señor Jesucristo.



1el.-Bl. Asunción de la
B. Virgen María. 15

Introito (*Apoc., 12, 1*).—Apareció una gran señal en el cielo: una mujer vestida de sol, y con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. — (*Ps. 97.*) Cantad al Señor un cántico nuevo, porque hizo cosas maravillosas. *Ÿ. Gloria al Padre.*

Oración. — Omnipotente sempiterno Dios, que a la Inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, asumiste en cuerpo y alma a la gloria

celestial: te suplicamos nos concedas que, aplicados siempre a las cosas celestiales, merezcamos ser partícipes de su gloria. Por el mismo Jesucristo.

Epístola (*Judit, 13, 22-25; 15, 10*).—El Señor te bendijo con su poder, pues por ti aniquiló a nuestros enemigos. Bendita, tú, hija del Dios Altísimo, sobre todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor, que creó el cielo y la tierra, que te dirigió hasta cortar la cabeza del jefe de nuestros enemigos; porque hoy ha engrandecido tanto tu nombre, que tus alabanzas estarán siempre en la boca de cuantos tengan memoria del poder de Dios; pues por ellos no has perdonado tu vida viendo las angustias y tribulaciones de tu linaje, sino que evitaste su ruina en la presencia de nuestro Dios. ¡Tú eres gloria de Jerusalén; tú, alegría de Israel; tú, orgullo de nuestro pueblo!

Gradual (*Ps. 44*).—Oye, hija, mira, e inclina tu oído; y codiciará el rey tu hermosura. *Ÿ. Toda hermosa entra la hija del rey; su vestido es tejido de oro de varios colores.*

Aleluya, aleluya. *Ÿ. María fué asumida al cielo; alégrese el ejército de los Ángeles. Aleluya.*

Evangelio (*Luc., 1, 41-50*).—En aquel tiempo: Isabel se sintió llena del Espíritu Santo, y exclamó en alta voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Y ¿de dónde a mí que venga la madre de mi Señor a mí? Pues lo mismo

fué penetrar la voz de tu salutación en mis oídos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi seno. Y bienaventurada tú que has creído, porque se cumplirán las cosas que te han dicho de parte del Señor. Y dijo María: Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la humildad de su sierva; y por eso me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha hecho en mí grandezas el que es poderoso, y cuyo nombre es santo. Y su misericordia de generación en generación sobre los que le temen.—**Credo.**

Ofertorio (Gen.). — Pondré enemidades entre ti y la Mujer, y entre tu prole y su Prole.

Secreta. — Suba a Ti, ¡oh Señor!, la ofrenda de nuestra

devoción; y por la intercesión de la beatísima Virgen María, asunta a los cielos, aspiren incesantemente a Ti nuestros corazones encendidos en el fuego de la caridad. Por nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen: Y en la Asunción, pág. 381.

Comunión (Luc.). — Me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandezas el que es poderoso.

Poscomunión. — Recibidos, ¡oh Señor!, estos saludables sacramentos, te suplicamos nos concedas que, por los méritos e intercesión de la bienaventurada Virgen María, asunta al cielo, seamos conducidos a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

16 San Joaquín, Padre de la B. V. María 2cl.-Bl. Confesor.

Whether you work for the Ordinary Form or the Extraordinary Form, the Brébeuf Hymnal allows you to abandon goofy, syrupy, mawkish hymns! • <https://ccwatershed.org/hymn/>

Introito (Ps. 111).—Repartió, dió a los pobres: su justicia permanece eternamente: su fortaleza será exaltada con gloria. — (Ps.) Bienaventurado el hombre que teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. √. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que entre todos los Santos quisiste elegir al bienaventurado Joaquín por padre de la Madre de tu Hijo: te suplicamos nos concedas que experimentemos perpetuamente la protección del Santo, cuya fiesta hoy celebramos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Epístola, como en la página 409.

Gradual (Ps. 111).—Repartió, dió a los pobres: su justicia permanece eternamente. √. Poderosa será sobre la tierra su descendencia; será bendita la generación de los justos.

Aleluya, aleluya. √. ¡Oh Joaquín, esposo de Santa Ana, padre de la excelsa Virgen! Concede aquí a tus siervos auxilios de salvación. Aleluya.

Evangelio, como en la página 661.

Ofertorio (*Ps. 8*). — Le coronaste de gloria y honor; le constituíste sobre las obras de tus manos, ¡oh Señor!

Secreta.—¡Oh Dios clementísimo!, recibe el sacrificio ofrecido a tu Majestad en honor del santo Patriarca Joaquín, padre de la Virgen María; a fin de que, por su intercesión y la de su Esposa y de su beatísima Hija, podamos conseguir la remisión total de nuestros pecados y la gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Luc. 12*). — Administrador fiel y prudente, a quien su amo constituyó sobre su familia: para distribuir a cada uno a su tiempo la medida de trigo.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, que por estos sacramentos recibidos, y por la intercesión del bienaventurado Joaquín, padre de la Madre de tu amado Hijo nuestro Señor Jesucristo, merezcamos participar en esta vida de tu gracia, y en la otra de la gloria eterna. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

El mismo día:

Bl. San Roque, Confesor. 16

Misa 2.ª del Común de Confesor no Pontífice pág. 410 (15), menos lo siguiente:

Oración.—Te suplicamos, bienaventurado Roque lo preserves de todo contagio de alma y de cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. San Jacinto, Confesor. 17

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14).

Cm.-Bl. San Agapito, Mártir. 18

Misa 2.ª del Común de un Mártir no Pontífice, pág. 393 (5), con las Oraciones siguientes:

Oración. — Regocíjese, Señor, tu Iglesia, confiada en las oraciones de tu bienaventurado Mártir Agapito: y permanezca devota y segura con su gloriosa intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos en la festividad de este Santo; por cuyo patrocinio esperamos vernos libres de todo mal. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Has saciado, ¡oh Señor!, a tu familia con estos dones sagrados: te suplicamos nos fortalezcas siempre con el patrocinio del Santo, cuya festividad celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

19 San Juan Eudes, *Confesor.* 3el.-Bl.

Misa 1.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que inflamaste maravillosamente a tu bienaventurado Confesor Juan, para que promoviese el culto de los sagrados Corazones de Jesús y de María, y fundase en tu Iglesia nuevas familias religiosas; te suplicamos nos concedas el ser enseñados con los ejemplos de virtud de aquel, cuyos piadosos merecimientos veneramos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

20 San Bernardo, *Abad, Doctor.* 3el.-Bl.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), con la Epístola como en pág. 520.

21 Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, *Viuda.* 3el.-Bl.

Misa 2.^a del Común de Santas no Vírgenes, pág. 422 (22), con las Oraciones siguientes.

Oración. — Dios omnipotente y misericordioso, que adornaste a la bienaventurada Juana Francisca, inflamada en tu caridad, de maravilloso espíritu de fortaleza por todas las sendas de la vida en el camino de la perfección, y por su medio quisiste esclarecer a tu Iglesia con una nueva familia: otórganos, por sus méritos y oraciones, que cuantos, conscientes de nuestra flaqueza, confiamos en tu poder, vencamos con el auxilio de la gracia celestial todas las contrariedades. Por nuestro Señor Jesucristo.

Señor, que esta hostia saludable encienda en nosotros aquel fuego de amor, que inflamó vehementemente el corazón de la bienaventurada Juana Francisca, y la abrasó con las llamas de la eterna caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad; y haz que, por intercesión de la bienaventurada Juana Francisca, desprecien las cosas terrenas y te sigan con pureza de alma a Ti, único Dios, cuantos saciaste con la virtud de este pan celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos,

2cl.-Bl. Inmaculado Corazón de María.

22

Introito (*Hebr., 4*).—Acudamos confiadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el tiempo oportuno. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya.*) (*Ps. 44.*) Brota de mi corazón una buena palabra; al Rey consagro yo mi canción. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios omnipotente y eterno!, que en el Corazón de la bienaventurada Virgen María preparaste una digna morada del Espíritu Santo: concédenos benigno, que celebrando devotamente la fiesta del mismo Corazón Inmaculado, podamos vivir según tu corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Timoteo, Hipólito y Sinfiriano, Mártires:

Te suplicamos, Señor, nos concedas propicio tu auxilio; y por la intercesión de tus bienaventurados Mártires Timoteo, Hipólito y Sinfiriano, extiendas sobre nosotros la diestra de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 614.

Gradual (*Ps. 12*).—Se alegrará mi corazón con tu socorro; cantaré al Señor, que me proveyó de bienes y entonaré salmos al nombre del Señor altísimo. — (*Ps. 44.*) *Ÿ.* Celebrarán tu nombre por generaciones y generaciones: por eso te alabarán los pueblos por siglos eternos.

Aleluya, aleluya (*Luc., 1*). *Ÿ.* Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocijó en Dios mi salvador. Aleluya.

En las Misas votivas después de Septuagésima, omitidos el Aleluya y el Verso siguiente, se dice:

Tracto (*Prov., 8*).—Oídme, pues, hijos míos; bienaventurados los que siguen mis caminos. Atended al consejo y sed sabios, y no lo menospreciéis. *Ÿ.* Bienaventurado quien me escucha, y vela a mis puertas cada día, y es asiduo en el umbral de mi casa. *Ÿ.* Porque el que me hallare a mí, hallará la vida y alcanzará el favor del Señor.

En el Tiempo Pascual se omite el Gradual y en su lugar se dice:

Aleluya, aleluya (*Luc., 1*). *Ÿ.* Mi alma engrandece al Señor; y mi espíritu se regocijó en Dios mi salvador. Aleluya. *Ÿ.* Todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque Dios miró a una humilde esclava. Aleluya.

Evangelio (*Job., 19, 25-27*).—En aquel tiempo: Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre, y la hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Como viese, pues, Jesús presente a su Madre y al discípulo a quien amaba, dijo a su Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí a tu Madre. Y desde aquel instan-



te el discípulo la tomó por suya.—**Credo.**

Ofertorio (*Luc., 1*).—Mi espíritu se regocijó en Dios mi salvador; porque hizo en mí cosas grandes el que es poderoso, y su nombre santo. (*T. P.: Aleluya.*)

Secreta. — Ofreciendo a tu Majestad el Cordero immaculado, te suplicamos, ¡oh Señor!, encienda nuestros corazones aquel fuego divino que inflamó de modo inefable el Corazón de la bienaventurada Virgen María. Por el mismo Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Acepta, Señor, la ofrenda de tu sagrado pueblo en honor de tus Santos; por cuyos méritos reconoce haber experimentado tu auxilio en la tribulación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Virgen: Y en la festividad, pág. 381.

Comunión (*Joh., 19*).—Dijo Jesús a su Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí a tu Madre. Y desde aquel instante el discípulo la tomó por suya. (*T. P.: Aleluya.*)

Poscomunión. — Alimentados, Señor, con estos divinos dones, te suplicamos humildemente que por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, de cuyo immaculado Corazón hemos celebrado la fiesta, nos veamos libres de los peligros presentes, y consigamos los gozos de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Saciados con la largueza de este divino don, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que por la intercesión de tus santos Mártires Timoteo, Hipólito y Sinforiano, vivamos siempre de su participación. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl.

San Felipe Benicio, Confesor.

23

Misa 2.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 410 (15), con la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que por medio de tu bienaventurado Confesor Felipe nos diste un sublime ejemplo de humildad: concede a tus siervos

despreciar, a imitación suya las prosperidades del mundo y buscar siempre las celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

2el.-R.

San Bartolomé, Apóstol.

24

Introito (*Ps. 138*).—Muy honrados son a mis ojos, ¡oh Dios!, tus amigos. Su imperio

ha llegado a ser sumamente poderoso.—(*Ps.*) ¡Oh Señor!, Tú me escudriñaste, y me

tienes bien conocido; Tú conoces cuándo me siento y me levanto. *Y.* Gloria al Padre.

Oración. — Dios omnipotente y eterno, que nos diste la veneranda y santa alegría de este día en la fiesta de tu bienaventurado Apóstol Bartolomé: otorga a tu Iglesia la gracia de amar lo que él creyó, y predicar lo que enseñó. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (1 Cor., 12, 27-31). — Hermanos: Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros unidos a otros miembros. Y así vemos que Dios ha puesto en la Iglesia: en primer lugar, los Apóstoles; en segundo, los Profetas; en tercero, los Doctores; a continuación, los que tienen el don de hacer milagros; después, los que tienen los dones de curar, de socorrer el prójimo, de gobernar, de hablar todo género de lenguas, de interpretar las palabras. ¿Por ventura son todos Apóstoles, o todos Profetas, o todos Doctores? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos la gracia de curar? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? Vosotros, empero, aspirad a carismas mejores.

Gradual (Ps. 44). — Los establecerás príncipes sobre toda la tierra: éstos, Señor, conservarán la memoria de tu nombre. *Y.* En lugar de tus padres te nacerán hijos: por eso los pueblos te alabarán.

Aleluya, aleluya. *Y.* A Ti, Señor, alaba el glorioso coro de los Apóstoles. Aleluya.

Evangelio (Luc., 6, 12-19).—En aquel tiempo: Se

retiró Jesús a orar en un monte, y pasó la noche haciendo oración a Dios. Así que fué de día, llamó a sus discípulos, y escogió doce entre ellos, a los cuales dió el nombre de Apóstoles, a saber: Simón y Andrés su hermano; Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé; Mateo y Tomás; Santiago, hijo de Alfeo, y Simón llamado el Celador; Judas, hermano de Santiago; y Judas Iscariote, que fué el traidor. Y al bajar con ellos, se paró en un llano, donde se hallaban muchos de sus discípulos, y un grande gentío de toda la Judea, y de Jerusalén, y del país marítimo, de Tiro y de Sidón, que habían venido a oírle, y a ser curados de sus dolencias. Y los molestados de los espíritus inmundos eran curados. Y todo el mundo procuraba tocarle, porque salía de él una virtud que daba la salud a todos.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 138). — Muy honrados son a mis ojos, ¡oh Dios!, tus amigos. Su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso.

Secreta. — Celebrando la solemnidad de tu bienaventurado Apóstol Bartolomé, te suplicamos, ¡oh Señor!, que recibamos tus beneficios por intercesión de aquel, en cuyo honor te inmolamos estos sacrificios de alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de los Apóstoles, pág. 382.

Comunión (Mat., 19). — Vosotros que me habéis seguido, os sentaréis sobre sillas para juzgar a las doce tribus de Israel, dice el Señor.

Poscomuni6n. — Te suplicamos, ¡oh Señor!, que esta prenda de eterna redenci6n que hemos recibido, sea a la vez para nosotros, por inter-

cesi6n de tu bienaventurado Ap6stol Bartolom6, socorro para la vida presente y para la futura. Por nuestro Se6or Jesucristo.

3el.-Bl.

San Luis IX, Rey, Confesor.

25

Misa 1.ª del Com6n de Confesor no Pontífice, p6g. 408 (14), menos lo siguiente:

Oraci6n.—¡Oh Dios!, que trasladaste a tu bienaventurado Confesor Luis, del reino terreno al reino celestial: te suplicamos que por sus m6ritos e intercesi6n, seamos compa6eros del Rey de reyes, Jesucristo tu Hijo: El cual, siendo Dios, vive y reina.

Epístola, como en la p6gina 392.

Evangelio (Luc., 19, 12-26).—En aquel tiempo: Propuso Jes6s a sus discipulos esta par6bola: Un hombre noble march6se a una regi6n remota, para recibir la investidura del reino y volver con ella. Y habiendo convocado a diez de sus criados, di6les diez minas de plata, dici6ndoles: Negociad con ellas hasta mi vuelta. Es de saber que sus naturales le aborrecian; y as6 despacharon tras de 6l embajadores, que le dijeran: No queremos a 6se por nuestro Rey. Pero habiendo vuelto, recibida la investidura del reino, mand6 luego llamar a los criados a quienes hab6a dado su dinero, para informarse de lo que hab6a negociado cada uno. Vino, pues, el primero, y dijo: Se6or, tu mina ha rendido diez minas. Respondi6le: Bien est6, buen criado; ya que en

esto poco has sido fiel, tendr6s mando sobre diez ciudades. Lleg6 el segundo, y dijo: Se6or, tu mina ha dado de ganancia cinco minas. Dijo asimismo a 6ste: T6 tendr6s tambi6n cinco ciudades. Vino otro, y dijo: Se6or, aqu6 tienes tu mina, la cual he guardado envuelta en un pa6uelo, porque tuve miedo de ti; por cuanto eres hombre austero: tomas lo que no has depositado, y siegas lo que no has sembrado. El Rey le respondi6: ¡Oh mal siervo!, por tu propia boca te condeno: Sab6as que yo soy un hombre austero, que me llevo lo que no deposit6, y siego lo que no sembr6. Pues ¿c6mo no puse mi dinero en el banco, para que, en volviendo, lo recobrase con los intereses? Por lo que dijo a los asistentes: Quitadle la mina, y d6d-sela al que tiene diez. Replic6nle: Se6or, que tiene ya diez minas. Yo os declaro, que a todo aquel que tiene, d6rsela ha, y se har6 rico; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le ha de quitar.

Secreta.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedes, que as6 como tu bienaventurado Confesor Luis, despreciando los atractivos del mundo, procur6 agradar solamente a Cristo, su 6nico

Rey, así su intercesión nos haga agradables a Ti. Por el mismo Jesucristo.

Poscomuni6n. — ¡Oh Dios!, que esclareciste a tu

bienaventurado Confesor Luis en la tierra, y lo hiciste glorioso en el cielo: te suplicamos le constituyas defensor de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

25 Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, Bl. Virgen.

Introito (Ps. 41).— Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así, ¡oh Dios!, clama por Ti el alma mía.— (Ps.) Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo. ¿Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la cara de Dios? *V.* Gloria al Padre.

Oraci6n.— Señor nuestro Jesucristo, que por medio de tu bienaventurada Virgen María Micaela quisiste que floreciese en tu Iglesia una nueva familia religiosa: te suplicamos nos concedas que venerando, a su ejemplo, el misterio de tu Cuerpo y Sangre, perseveremos en tu amor y en el del prójimo: Tú, que, siendo Dios vives y reinas.

Conmemoraci6n de San Luis, de la Misa anterior.

Epístola, como en la página 249.

Gradual (Ps. 111).—Repartió, dió a los pobres: su justicia permanece eternamente; su fortaleza será exaltada con gloria. — (Ps. 54.)

V. Arroja en el seno del Señor tus ansiedades, y Él te sustentará: no dejará al justo en agitaci6n perpetua.

Aleluya, aleluya (Prov. 31). — *V.* Abrió su mano al pobre, y extendió sus palmas al menesteroso. Aleluya.

Evangelio, como en la página 617.

Ofertorio (Zach., 9). — ¿Cuál es el bien venido de Él y su hermosura, sino el trigo de los escogidos, y el vino que engendra vírgenes?

Secreta. — Recibe, Padre omnipotente, en olor de suavidad este sacrificio de alabanza, y haz que, por intercesión de la bienaventurada María Micaela, consigamos la abundancia de tus dones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoraci6n de San Luis.

Prefacio común, pág. 383.

Comuni6n (Gal., 2). — Mas ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Así, la vida que vivo ahora en carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí.

Poscomuni6n. — Apacentados, Señor, con tus de-

licias, te suplicamos humildemente que seamos inflamados con el mismo fuego que abrasó vehementemente a la bienaventurada María

Micaela. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Luis.

Cm.-R. San Ceferino, Papa, Mártir.

26

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (I).

3el.-Bl. San José de Calasanz, Confesor.

27

Introito (Ps. 33). — Venid, hijos, escuchadme; os enseñaré el temor del Señor. (Ps.) Alabaré al Señor en todo tiempo: su alabanza estará siempre en mi boca. *∇*. Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios!, que te dignaste proveer a tu Iglesia con un nuevo socorro para instruir la juventud en espíritu de inteligencia y de piedad, por medio de tu santo Confesor José: te suplicamos nos concedas que, a imitación suya y por su intercesión, obremos y enseñemos de tal modo, que alcancemos los premios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 393.

Gradual (Ps. 36). — La boca del justo derramará sabiduría, y su lengua hablará juicio. *∇*. La ley de su Dios está en su corazón, y no vacilarán sus pasos.

Aleluya, aleluya (Jac., 1). *∇*. Bienaventurado el hombre que sufre la tentación: porque después que fuere así

probado, recibirá la corona de la vida. Aleluya.

— **Evangelio, como en la página 494.**

Ofertorio (Ps. 9). — Atendió el Señor el deseo de los pobres: prestó oído al ruego de su corazón.

Secreta. — Llenamos, Señor, tu altar con los dones ofrecidos; a fin de que se tornen propicios por la intercesión de aquel, con cuyo patrocinio nos cencediste ser ayudados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Marc., 10). Dejad que los niños vengan a Mí, y no se lo estorbéis: porque de los tales es el reino de Dios.

Poscomunión. — Santificados, Señor, con este misterio saludable, te suplicamos, por mediación de tu bienaventurado Confesor José, que siempre vaya en aumento nuestra piedad. Por nuestro Señor Jesucristo.

28

San Agustín, Ob., Conf., Doct.

3el.-Bl.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos lo siguiente:

Oración. — ¡Oh Dios omnipotente! escucha nuestras súplicas, y concede benigno, por mediación de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Agustín, el efecto de tu acostumbrada misericordia a los que has dado la confianza de esperarla de tu infinita bondad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de San Hermes, Mártir:

Oración. — ¡Oh Dios!, que fortaleciste con la virtud de la constancia en el martirio a tu bienaventurado Mártir Hermes: concédenos que, a imitación suya, despreciemos las prosperidades del mundo, y no temamos por ninguna adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Aleluya, aleluya. √. Hallé

a David siervo mío: unguile con mi óleo sagrado. Aleluya.

Commemoración de San Hermes:

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, estos sacrificios de alabanza en conmemoración de tus Santos; te suplicamos que lo que a ellos les proporcionó la gloria, nos aproveche a nosotros para nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de San Hermes:

Poscomunión. — Llenos de estas celestiales bendiciones, suplicamos, ¡oh Señor!, a tu misericordia que, por intercesión de tu bienaventurado Mártir Hermes, sintamos la eficacia de lo que con humildad celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

29

Degollación de San Juan Bautista.

3el.-R.

Introito (Ps. 118).—Hablé de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzé de ellos; me recreé en tus preceptos, que amé extremadamente.—(Ps. 91.) Bueno es tributar alabanzas al Señor y cantar salmos a tu nombre, ¡oh Altísimo! √. Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, que la veneranda solemnidad de tu Precursor y

Mártir San Juan Bautista nos alcance el efecto de tu salvable auxilio: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Commemoración de Santa Sabina, Mártir:

¡Oh Dios!, que, entre los demás prodigios de tu poder, diste al sexo débil la victoria del martirio: concédenos propicio, que cuantos celebramos el natalicio de tu bienaventu-

rada Virgen y Mártir Sabina caminemos hacia Ti por la imitación de sus virtudes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Jer., 1, 17-19*).—En aquellos días: Me habló el Señor, diciendo: Ciñe tus lomos, y di a Judá todas las cosas que yo te mando. No te detengas por temor de ellos; porque yo haré que no temas su presencia. Puesto que en este día te constituyo como una columna de hierro, y un muro de bronce contra toda la tierra, contra los reyes de Judá, y sus príncipes, y sacerdotes, y la gente del país. Los cuales te harán guerra, mas no prevalecerán; pues contigo estoy, dice el Señor, para librarte.

Gradual (*Ps. 91*).—El justo florecerá como la palma: crecerá cual cedro del Líbano en la casa del Señor. **V.** Celebrando por la mañana tu misericordia, y por la noche tu fidelidad.

Aleluya, aleluya (*Osc., 14*).—**V.** El justo crecerá como el lirio, y florecerá eternamente ante el Señor. Aleluya.

Evangelio (*Mar., 6, 17-29*).—En aquel tiempo: Herodes envió a prender a Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodias, mujer de su hermano Filipo, con la cual se había casado. Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener por mujer a la que lo es de tu hermano. Por eso Herodias le armaba asechanzas y deseaba quitarle la vida; pero no podía, porque Herodes, sabiendo que Juan era un varón justo y santo, le temía y miraba con

respeto, y hacía muchas cosas por su consejo, y le oía con gusto. Mas llegó un día favorable, en que, por la fiesta del nacimiento de Herodes, convidó éste a cenar a los grandes de su corte, y a los primeros capitanes de sus tropas, y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodias, habiendo entrado en la sala del festín, bailó, y agradó tanto a Herodes y a los convidados, que dijo el rey a la muchacha: Pideme cuanto quisieres, que te lo daré. Y le añadió con juramento: Te daré todo lo que me pidas aunque sea la mitad de mi reino. Y habiendo ella salido, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Respondióle: La cabeza de Juan Bautista. Y volviendo al instante a toda prisa adonde estaba el rey, le hizo esta demanda: Quiero que me des luego, en una fuente, la cabeza de Juan Bautista. El rey se puso triste; mas, en atención al juramento y a los que estaban con él a la mesa, no quiso disgustarla: sino que, enviando a un verdugo, mandó traer la cabeza de Juan en una fuente. El verdugo, pues, le cortó la cabeza en la cárcel, y trájola en una fuente, y se la entregó a la muchacha, la cual se la dió a su madre. Oído lo cual, vinieron sus discípulos, y tomaron su cuerpo, y le dieron sepultura.

Ofertorio (*Ps. 20*).—¡Oh Señor!, en tu poder se alegrará el justo, y se gozará extremadamente por tu salvación: le cumpliste el deseo de su corazón.

Secreta.— Te suplicamos, Señor, que los dones que te ofrecemos por la pasión de tu Mártir San Juan Bautista,

por sus ruegos nos aprovechen para nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de Santa Sabina:

Dígnate, Señor, aceptar las hostias que te ofrecemos, por los méritos de tu bienaventurada Virgen y Mártir Sabina; y concédenos que nos sirvan de perpetuo auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Ps. 20).—Le pusiste, Señor, una corona de piedras preciosas.

Poscomunión. — Otórguenos, Señor, la festividad de San Juan Bautista el venerar lo significado en los augustos sacramentos que hemos recibido, y gozarnos de lo que ellos han producido en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de Santa Sabina:

Sacidos con la liberalidad de estos divinos dones, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que por intercesión de tu bienaventurada Virgen y Mártir Sabina vivamos siempre de su participación. Por nuestro Señor Jesucristo.

30

Santa Rosa de Lima, Virgen.

3cl.-Bl.

Misa 1.ª del Común de Virgen no Mártir, pág. 416 (19), con la Oración siguiente:

Oración. — Dios omnipotente, dador de todo bien, que quisiste que la bienaventurada Rosa, prevenida por el rocío de la gracia celestial floreciese en las Indias con las galas de la virginidad y de la paciencia: concede a tus siervos que, corriendo tras la fragancia de su suavidad, mezcamos ser buen olor de Cristo: El cual, siendo Dios, vive y reina.

Commemoración de los Santos Félix y Adaucto, Mártires:

Oración. — ¡Oh Señor!, rogamos humildemente a tu Majestad, que, así como nos

legamos constantemente con la memoria de tus Santos, así también siempre nos protejas con su intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Mira, Señor, las ofrendas de tu pueblo; y haz que le aprovechen para su salvación, pues las ofrece en honra de tus Santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Llenos, Señor, de los sagrados dones, te suplicamos, por la intercesión de tus Santos, que permanezcamos en continuo hacimiento de gracias. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. **San Ramón Nonato, Confesor.** 31

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), con la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que a tu bienaventurado Confesor Ramón hiciste admirable en librar a tus fieles del cautiverio de los impíos: concédenos, por su intercesión, que, libres de la servidumbre del pecado, hagamos con toda libertad de espíritu lo que es de tu agrado. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

R. **San Dominguito del Val, Mártir.** 31

Misa 1.ª del Común de Mártir no Pontífice, pág. 392 (4), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que otorgaste al bienaventurado e inocente Martir Domingo el premio de la vida eterna: te suplicamos nos concedas que apoyados en sus méritos y preces, merezcamos gozar de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Ramón, como en la Misa precedente.

FIESTAS DE SEPTIEMBRE

Cm.-Bl. **San Gil, Abad.** 1

Misa del Común de Abades, pág. 411 (16). Conmemoración de los Doce Santos Hermanos, Mártires:

Oración. — Regocíjenos, Señor, la corona de estos hermanos, tus Mártires, la cual aumente la virtud de nuestra fe, y nos consuele con múltiple intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

aumente nuestro socorro y nuestra alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Haz, Señor, que celebremos devotamente tus misterios en honor de tus Santos Mártires; para que se

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que adelantemos en la fe siguiendo los pasos de los Santos, cuya memoria celebramos con la participación de este sacramento. Por nuestro Señor Jesucristo.

2 San Esteban Rey, I. Confesor. 3el.-Bl.

Misa 1.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos lo siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Señor, concedes a tu Iglesia el tener por defensor glorioso en los cielos al que tuvo por su propagador cuando reinaba sobre la tierra, tu bienaventurado Confesor Esteban. Por nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio, como en la página 651.

Secreta.—Mira, Dios omnipotente, las hostias que te ofrecemos, y concédenos que cuantos celebramos los mis-

terios de la pasión del Señor imitemos lo que hacemos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Poscomuni6n. — Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedes que imitemos con la debida devoci6n la fe de tu bienaventurado Confesor Esteban; el cual, por haber propagado esa misma fe, mereci6 pasar del reino terreno a la gloria del reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

2 San Antolín, Mártir. R.

Misa 2.^a del Común de Mártir no Pontífice, pág. 393 (5), menos lo siguiente:

Oraci6n. — Omnipotente y sempiterno Dios, que ilustras este día con la festividad de tu bienaventurado Mártir Antolín: escucha las p6res de tu pueblo, y concédenos que por su intercesi6n merezcamos conseguir lo que te pide

con fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoraci6n de San Esteban, como en la Misa precedente.

Evangelio, como en la página 494.

3 San Pío X, Papa, Confesor. 3el.-Bl.

Introito (Ps. 88, 20-22). He ensalzado al que escogí entre mi pueblo, le ungi con mi óleo sagrado; mi mano le protegerá en todo momento, y le fortalecerá mi brazo. — (Ps. *ibid.*, 2.) Cantaré perpetuamente las misericordias

del Señor: mi boca dará a conocer tu fidelidad a todas las generaciones. *Y.* Gloria al Padre.

Oraci6n.—¡Oh Dios!, que para defender la fe cat6lica y restaurar todas las cosas

en Cristo, llenaste de celestial sabiduría y fortaleza apostólica al Sumo Pontífice San Pío: concede propicio que, siguiendo sus doctrinas y ejemplos, consigamos los premios eternos. Por el mismo Jesucristo.

Epístola (1 *Thes.*, 2, 2-8).—Hermanos: Puesta en nuestro Dios la confianza, os hemos predicado con toda solicitud el Evangelio de Dios. Porque nuestras exhortaciones no procedían de error, ni de concupiscencia, ni con el designio de engañaros, sino que, aprobados por Dios para que se nos confiase su Evangelio, así hablamos, no como quien busca agradar a los hombres, sino sólo a Dios, que sondea nuestros corazones. Porque nunca usamos de lisonjas, como sabéis; ni de pretextos de lucro: Dios es testigo; ni buscamos la alabanza de los hombres, ni las vuestras, ni de nadie. Pudiendo como Apóstoles de Cristo gravaros, más bien nos hicimos párvulos en medio de vosotros. Y como nodriza que cría a sus niños, así, apasionados por vosotros, deseábamos daros, no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestra misma vida; tan queridos nos llegasteis a ser.

Gradual (*Ps.* 39, 10-11). Anuncié la justicia ante numerosas concurrencias: no tuve cerrados mis labios: Señor, tú lo sabes. *Y.* No oculté en mi corazón tu justicia; proclamé tu fidelidad y tu redención.

Aleluya, aleluya. (*Ps.* 22, 5-6).—Preparas ante mí una mesa, perfumas con ungüento mi cabeza, mi copa está rebosante. Aleluya.

Evangelio (*Joh.* 21, 15-17).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que éstos? Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos. Segunda vez le dice: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Respóndele: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos. Dícele tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba: y así le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú conoces que yo te amo. Díjole Jesús: Apacienta mis ovejas.

Ofertorio (*Ps.* 33, 12).—Venid, hijos, escuchadme; os enseñaré el temor del Señor.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que recibidas benignamente nuestras ofrendas, nos concedas que, por intercesión del Sumo Pontífice San Pío, manejemos estos misterios divinos con sinceros obsequios y los recibamos santamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Joh.*, 6, 56-57).—Mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él.

Poscomunión. — Confortados con la virtud de la mesa celestial, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que, por intercesión del Sumo Pontífice San Pío, nos hagamos fuertes en la fe y estemos concordes en tu caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

5 San Lorenzo Justiniano, Ob., Conf. 3cl.-Bl.

Misa 1.ª del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (II).

6 Nuestra Señora de Guadalupe. Bl.

(En España.)

Introito. — Regocijémosnos todos en el Señor, al celebrar esta festividad en honor de la bienaventurada Virgen María, de cuya solemnidad se alegran los Ángeles, y alaban juntos al Hijo de Dios.— (Ps. 83.) ¡Qué amables son tus tabernáculos, oh Señor de las virtudes! Codicia y desfallece mi alma por tus atrios. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios!, que nos preparaste una especial defensa en la imagen de tu sacratísima Madre: concede a tus siervos suplicantes, que los que la veneramos piadosamente en la tierra, nos alegremos con su perpetua compañía en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como el día 16 de julio, pág. 614.

Gradual (Eccli., 24). — Yo hice que naciese una luz indeficiente, y como niebla cubrí toda la tierra. *Ÿ.* (Prov., 8.) Bienaventurado el hombre que me oye, y que vela a mis puertas cada día y que aguarda en los postigos de mi puerta.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Quien me hallare, hallará la vida, y sacará salud del Señor. Aleluya.

Evangelio, como el 25 de marzo, pág. 527.

Ofertorio (2 Par., 7). — Elegí y santifiqué este lugar, para que sea en él mi nombre, y permanezcan en él mis ojos y mi corazón todos los días.

Secreta. — Te inmolamos, Señor, hostias de alabanza, alegrándonos de la gloria de la Madre de tu Hijo: amparados en su protección, confiamos ser libres de los males presentes y futuros. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen: Y en la festividad, pág. 381.

Comunión (Ps. 21). — En ti esperaron nuestros mayores; esperaron, y los libras-te. A ti clamaron, y fueron librados; en ti se fíaron, y no fueron defraudados.

Poscomunión. — Alimentados con estas delicias celestiales, te suplicamos humildemente, Señor Dios nuestro, que, como nos deparaste amparo y protección en la beatísima Madre de tu Hijo, así premies con la corona de la gloria eterna a los que celebramos su solemnidad. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Introito. — Salve, ¡oh Madre Santa!, que diste a luz al Rey que gobierna cielos y tierra por todos los siglos. — (Ps. 44.) Brota de mi pecho una buena palabra: al Rey consagro yo mi canción. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, concedas a tus siervos el don de la gracia celestial; a fin de que la votiva solemnidad del Nacimiento de a bienaventurada Virgen aumente la paz a aquellos, para los cuales su parto fué principio de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de San Adrián, Mártir:

Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que, celebrando el natalicio de tu bienaventurado Mártir Adrián, por su intercesión seamos fortalecidos en el amor de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 474.

Gradual.—Bendita y venerable eres, Virgen María; pues sin menoscabo de tu pudor te hallaste Madre del Salvador. *Ÿ.* ¡Oh Virgen Madre! el que no cabe en todo el orbe, se encerró hecho hombre en tus entrañas.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Feliz eres y dignísima de toda alabanza, sagrada Virgen María, porque de Ti nació el Sol de justicia, Jesucristo nuestro Dios. Aleluya.

Evangelio (Mat., 1, 1-16). Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac. Isaac engendró a Jacob. Jacob engendró a Judas y a sus hermanos. Judas engendró de Tamar a Fares y a Zarán. Fares engendró a Esrón. Esrón engendró a Arán. Arán engendró a Aminadab. Aminadab engendró a Naasón. Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró de Raab a Booz. Booz engendró de Rut a Obed. Obed engendró a Jesé. Jesé engendró al rey David. El rey David engendró a Salomón, de la que fué mujer de Uriás. Salomón engendró a Roboán. Roboán engendró a Abías. Abías engendró a Asa. Asa engendró a Josafat. Josafat engendró a Jorán. Jorán engendró a Ozías. Ozías engendró a Joatán. Joatán engendró a Acáz. Acáz engendró a Ezequías. Ezequías engendró a Manasés. Manasés engendró a Amón. Amón engendró a Josías. Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos cerca del tiempo de la transportación de los judíos a Babilonia. Y después que fueron transportados a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel. Salatiel engendró a Zorobabel. Zorobabel engendró a Abiud. Abiud engendró a Eliacín. Eliacín engendró a Azor. Azor engendró a Sadoc. Sadoc engendró a Aquín. Aquín engendró a Eliud. Eliud engendró a Eleazar. Eleazar engendró a Matán. Matán engendró a Jacob. Y Jacob engendró a José, el esposo de

María, de la cual nació Jesús, y nos escuches benignamente. Por nuestro Señor Jesucristo.—
Credo.

Ofertorio. — Dichosa eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al Creador de todo; engendraste al que te creó, y permaneces Virgen para siempre.

Secreta. — Ayúdenos, Señor, la humanidad de tu Hijo unigénito; y en la fiesta de la Natividad de la Virgen purifiquenos de nuestros pecados, y haga gratas a tus ojos nuestras ofrendas el que nacido de la Virgen, no destruyó, antes bien consagró su integridad de Madre, nuestro Señor Jesucristo: El cual, siendo Dios, vive y reina.

Conmemoración de San Adrián:

Te suplicamos, Señor, que aceptando nuestras ofrendas y oraciones, nos purifiques con los misterios celestiales,

Prefacio de la Virgen: *En la Natividad*, pág. 381.

Comunión. — Bienaventuradas las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del Eterno Padre.

Poscomunión. — Haz, Señor, que los sacramentos recibidos en esta anual festividad nos sirvan de remedio para la vida temporal y eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Adrián:

Te suplicamos, Señor, Dios nuestro, nos concedas que, así como nos alegramos celebrando las fiestas temporales de tus Santos, así también nos regocijemos eternamente con su vista. Por nuestro Señor Jesucristo.

9

San Gorgonio, *Mártir.*

Cm.-R.

Misa 2.ª del Común de un Mártir no Pontífice, pág. 393 (5), con las Oraciones siguientes:

Oración. — Alégrenos, Señor, con su intercesión tu Santo Gorgonio, y con su piadosa festividad nos colme de gozo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Séanos grata, ¡oh Señor!, la oblación de nuestra servidumbre, y el Santo Mártir Gorgonio nos

sirva para ello de mediador. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — La suavidad eterna conforte y dé vigor, ¡oh Dios!, a tu familia, la cual sea alimentada constantemente por tu Mártir Gorgonio con el buen olor de Cristo, tu Hijo: El cual, siendo Dios, vive y reina.

El mismo día (En España)

Bl. Nuestra Señora de Aránzazu

9

Introito. — Regocijémosnos todos en el Señor, al celebrar esta festividad en honor de la bienaventurada Virgen María, de cuya solemnidad se alegran los Ángeles, y alaban juntos al Hijo de Dios.— (Ps. 44.) Brota de mi corazón una buena palabra: al Rey consagro yo mi canción. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Dios omnipotente y eterno, que quisiste anunciar anticipadamente con señales maravillosas la integérrima virginidad de la bienaventurada María: concédenos, por sus méritos e intercesión, que, libres de las codicias del siglo, podamos servirte con fidelidad y gozar de Ti perpetuamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como el 16 de julio, pág. 614.

Gradual (Ps. 104).—Alabad al Señor, y aclamad su nombre; recordad las maravillas que hizo. *Ÿ.* Extendió una nube para protegerlos, y fuego por la noche para iluminarlos.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* En la zarza, que vió Moisés, sin quemarse, reconocimos la conservación de tu admirable virginidad: intercede por nosotros ¡oh Madre de Dios! Aleluya.

Evangelio, como el 25 de marzo, pág. 527.

Ofertorio.—Feliz eres y dignísima de toda alabanza, ¡oh sagrada Virgen María!; pues de Ti nació el Sol de justicia, Jesucristo nuestro Dios. Aleluya.

Secreta. — Recibe misericordiosamente los dones que te ofrecemos, ¡oh Señor!, al celebrar la aparición de la bienaventurada Virgen María; para que por su intercesión, libres de los lazos de los enemigos, consigamos la perfecta libertad de hijos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Virgen: *Y en la festividad,* pág. 381.

Comunión (Ps. 44).— Toda la gloria de la hija del Rey en su interior, con vestido de oro, engalanada con varios adornos. Serán presentadas al Rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti con alegría y alborozo.

Poscomunión. — Alimentados con estas delicias celestiales, te suplicamos, clementísimo Dios, que, por la admirable virginidad de la Madre de tu Hijo, aborrezcamos los deleites terrenales, y te agrademos hasta el fin con la pureza de corazón y los frutos de buenas obras. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

El mismo día. (En España.)

9

Nuestra Señora de Covadonga.

Bl.

Introito (*Judit, 13*).—Ben-dita de Dios eres en todas las tiendas de Jacob, porque toda nación que oyere tu nombre, engrandecerá por ti al Dios de Israel. (*Is., 12.*) Cantad al Señor, porque hizo proezas; anunciadlo en toda la tierra. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Dios omnipotente y misericordioso, que para defensa del pueblo cristiano deparaste admirablemente un perpetuo auxilio en la beatísima Virgen María: concédenos propicio que, combatiendo durante la vida, amparados con tal protección, podamos obtener en la muerte la victoria del maligno enemigo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como el 16 de julio, pág. 614.

Gradual, como el día 6, página. 660.

Evangelio, como el 2 de julio, pág. 604.

Ofertorio (*Est., 14*).—¡Oh

Dios, más fuerte que todos! escucha las voces de los que imploran el auxilio de tu Madre, los que no tienen otra esperanza, y libranos de las manos de los inicuos. Aleluya.

Secreta. — Te inmolamos, Señor, ofrendas por el título de la religión cristiana; y para que nos aprovechen, preséntenos su apoyo la Virgen Auxiliadora, por cuyo medio se obró esta victoria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Virgen: *Y en la festividad*, pág. 381.

Comunión (*Ps. 147*). — Con ningún pueblo hizo otro tanto, ni le dió a conocer sus juicios.

Poscomunión. — Asiste, Señor, a los pueblos que se alimentan con la participación de tu Cuerpo y Sangre; para que, auxiliados por tu Santísima Madre, sean librados de todo mal y peligro, y guardados en toda obra buena: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

El mismo día. (En España.)

9

Nuestra Señora de Estíbaliz.

Bl.

Todo como en el Común de las Fiestas de la Virgen, pág. 426 (24).

3cl.-Bl. San Nicolás de Tolentino, Confesor. 10

Misa 2.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 410 (15).

Cm.-R. Santos Proto y Jacinto, Mártires. 11

Misa 3.^a del Común de varios Mártires, pág. 398 (8), menos las Oraciones siguientes:

Oración. — Fortalécenos, Señor, la preciosa confesión de tus bienaventurados Mártires Proto y Jacinto, y defiéndanos constantemente su piadosa intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, los dones a que estamos obligados en conmemoración de tus santos Mártires Proto y Jacinto: te suplica-

mos nos concedas que obren en nosotros el remedio de nuestra eterna salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunió. — Te suplicamos, Señor, nos ayuden las oraciones de tus bienaventurados Mártires Proto y Jacinto; a fin de que nos purifiquen los sacramentos que hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-Bl. Santísimo Nombre de María. 12

Misa del Común de las Fiestas de la Virgen, pág. 426 (24), menos lo siguiente:

Introito (Ps. 44). — Procurarán tu favor todos los poderosos del pueblo; serán presentadas al rey las vírgenes después de ella; serán traídas a Ti sus compañeras.—(Ps. 44.) Brota de mi corazón una buena palabra; al Rey consagro yo mi canción. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que tus fieles, que se alegran con el nombre y la pro-

tección de la Santísima Virgen María, consigan por su piadosa intercesión verse libres de todos los males de esta vida, y merezcan alcanzar los goces eternos en la otra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 614.

Evangelio, como en la página 527.

El mismo día. (En España.)

12

Nuestra Señora de la Aparecida.

Bl.

Todo como en el Común de las Fiestas de la Virgen, página 426 (24).

14

Exaltación de la Santa Cruz.

2el.-R.

Introito (*Gal., 6*).—Nosotros debemos gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está nuestra salud, vida y resurrección, y por el cual somos salvos y libres. — (*Ps. 66.*) Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga: haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro y nos mire compasivo. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios!, que en este día nos alegras con la fiesta anual de la Exaltación de la Santa Cruz, te suplicamos nos concedas que merezcamos en el cielo los premios de aquella redención cuyos misterios hemos conocido en la tierra. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Epístola, como en la página 137.

Gradual (*Philip., 2*). — Cristo se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. *Ÿ.* Por lo cual también Dios le ensalzó y le dió un nombre superior a todo nombre.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Dulce leño, dulces clavos, que sostenéis dulce peso; sólo vosotros fuisteis dignos de sostener al Rey y Señor de los cielos. Aleluya.

Evangelio (*Joh., 12, 31-36*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús al pueblo judío: Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser lanzado fuera. Y cuando Yo seré levantado de la tierra, todo lo atraeré a Mí. Esto lo decía para significar de qué muerte había de morir. Replicóle la gente: Nosotros sabemos por la ley que el Cristo debe vivir eternamente; pues ¿cómo dices que debe ser levantado en alto el Hijo del Hombre? ¿Quién es ese Hijo del hombre? Respondióles Jesús: Aún está la luz entre vosotros por un poco de tiempo; caminad, pues, mientras tenéis luz, para que las tinieblas no os sorprendan; que quien anda entre tinieblas, no sabe adónde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz.—**Credo.**

Ofertorio. — Protege, Señor, a tu pueblo por la señal de la Santa Cruz, contra las asechanzas de todos sus enemigos, para que te tributemos una grata servidumbre, y te sea acepto nuestro sacrificio. Aleluya.

Secreta. — Te suplicamos, Señor Dios nuestro, que quienes hemos de ser alimentados

con el Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, por quien fué santificado el estandarte de la Cruz, así como merecimos adorarlo, así también gocemos perennemente de los efectos de su saludable gracia. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de la Cruz, página 374.

Comunión.—Por la señal de la cruz, de nuestros enemigos libranos, Dios nuestro.

Poscomunión. — Asístenos, Señor Dios nuestro, y defiende con tus continuos auxilios a los que concedes alegrarse con el honor de la Santa Cruz. Por nuestro Señor Jesucristo.

2el.-Bl. Siete Dolores de la B. V. María. 15

Misa del Viernes de Dolores, pág. 127, menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, en cuya pasión, conforme a la profecía de Simeón, fué atravesada con una espada de dolor el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María, concédenos propicio que cuantos hacemos memoria de sus dolores alcancemos los felices efectos de tu Pasión: Tú, que vives y reinas.

Nicomedes, Mártir, como en la Misa siguiente:

En vez del Tracto, se dice:

Aleluya, aleluya. *Ÿ. Santa María, la Reina del cielo y Señora del mundo, estaba dolorosa junto a la cruz de nuestro Señor Jesucristo.*

Al fin de la Secuencia se añade: Aleluya.

Conmemoración de San

El mismo día:

Cm.-R. Conmemoración de San Nicomedes, 15
Mártir.

Misa del Común de Mártires no Pontífice, pág. 392 (4), menos las Oraciones siguientes:

Oración.—Atiende, Señor, a tu pueblo, a fin de que, celebrando los insignes merecimientos de tu bienaventurado Mártir Nicomedes, se vea siempre favorecido por su patrocinio para obtener tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

comendados a tu Majestad por las oraciones del bienaventurado Mártir Nicomedes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Purifiquennos, Señor, estos sacramentos que hemos recibido, y librennos, por intercesión de tu bienaventurado Mártir Nicomedes, de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Recibe benigno, ¡oh Señor!, los dones que te ofrecemos; y sean ellos re-

El mismo día. (En España.)

15 Nuestra Señora de las Angustias. Bl.

Todo como en la Misa precedente de los Dolores.

16 Santos Cornelio y Cipriano, Mártires. 3el.-R.

Misa 1.^a del Común de varios Mártires, pág. 395 (6). Conmemoración de los Santos Eufemia, Lucía y Geminiano con las Oraciones siguientes:

Oración. — Haz, Señor, que nos regocijen y aprovechen nuestros ruegos, a fin de que podamos imitar la constante fe de tus santos Mártires Eufemia, Lucía y Geminiano, cuyo martirio celebramos hoy con anual devoción. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, atiendas propicio a los deseos de tu pueblo; y haz

gozar de los sufragios de aquellos cuya fiesta nos concedes celebrar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunió. — Oye, Señor, nuestras súplicas, y favorezcannos continuamente los auxilios de tus santos Mártires Eufemia, Lucía y Geminiano, cuyas fiestas hoy solemnemente celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

17 Impresión de las Llagas de San Francisco. Cm.-Bl.

Misa del día 4 de Octubre, pág. 681, menos lo siguiente.

Oración. — Señor Jesucristo, que al enfriarse el mundo renovaste las sacratísimas llagas de tu Pasión en el cuerpo de San Francisco, a fin de encender nuestros corazones en el fuego de tu amor: otórganos propicio que por sus méritos e intercesión llevemos constantemente la cruz, y hagamos frutos dignos de penitencia. Tú, que vives y reinas.

Evangelio, como en pág. 393.

Poscomunió. — ¡Oh Dios!, que manifestaste de muchos modos los admirables misterios de la Cruz en tu bienaventurado Confesor Francisco, te suplicamos nos concedas que sigamos siempre los ejemplos de su devoción, y que nos fortalezcamos con la constante meditación de la misma Cruz. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

R. San Pedro Arbués, Mártir. 17

Misa 1.^a del Común de un Mártir no Pontífice, pág. 392 (4), menos lo siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que imitemos con debida devoción la fe de tu bienaventurado Mártir Pedro: quien por la defensa de la misma fe mereció obtener la palma del martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de la Misa precedente.

Evangelio, como en la página 394.

3el.-Bl. San José de Cupertino, Confesor. 18

Introito (Eccli., 1).—El amor de Dios es gloriosa sabiduría; aquellos a quienes ella se manifiesta amanla luego que la ven y reconocen sus grandes obras. — (Ps. 83.) ¡Cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma suspira y desfallece por los atrios del Señor. Y. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que dispusiste atraer todas las cosas a tu unigénito Hijo levantado de la tierra: haz benigno que, sobreponiéndonos a todos los deseos terrenales, a imitación y por los méritos de tu seráfico Confesor José, merezcamos llegar a Aquel: Que, siendo Dios, vive y reina.

Epístola (1 Cor., 13, 1-8). Hermanos: Aun cuando hablara yo las lenguas de los hombres y de los Ángeles, si no tuviere caridad, sería un metal que suena o una campana que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y penetrara todos los misterios, y poseyera todas las ciencias; aunque tuviera toda la fe, de manera que trasladase los montes, no teniendo caridad, nada soy. Aunque yo distribuyera todos mis bienes para sustento de los pobres, y entregara mi cuerpo a las llamas, si la caridad me falta, no me sirve de nada. La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, no obra mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal, no se huelga de la injusticia; complácese, sí, en la verdad; a todo se acomoda, todo lo cree, todo lo espera, lo soporta todo. La caridad nunca fenece; mientras que las profecías se terminarán, y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia.

Gradual (Ps. 20).—Señor, le previniste con bendiciones de dulzura; le pusiste sobre la cabeza una corona de piedras preciosas. Y. Te pidió vida, y le diste longura por los siglos de los siglos.

Aleluya, aleluya (Eccli.

11).— *Ŷ.* A éste le miró Dios con ojos benignos, y le alzó de su abatimiento, y le hizo levantar cabeza. Aleluya.

Evangelio, como en la página 282.

Ofertorio (*Ps. 34*).— Pero yo, al mismo tiempo que ellos me afligian, cubriame de cilicio; humillaba mi alma con el ayuno, no cesando de orar en mi corazón.

Secreta. — Te inmolamos, Señor, víctimas de alabanza en memoria de tus Santos; por los cuales confiamos vernos libres de todos los males

presentes y futuros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Ps. 68*).— Yo soy un miserable y lleno de dolores; mas Tú, Dios mío, me has salvado. Celebraré con cánticos el nombre de Dios y le ensalzaré con acciones de gracias.

Poscomunión. — Sustentados, Señor, con este alimento y bebida celestial, te rogamos humildemente, que seamos favorecidos con las súplicas del Santo en cuya memoria los recibimos. Por nuestro Señor Jesucristo.

19 Santos Jenaro y Compañeros, Mártis. 3el.-R.

Misa 3.^a del Común de varios Mártires, pág. 398 (8), con el **Evangelio** como en la pág. 481.

El mismo día. (*En España.*)

19 Beato Alonso de Orozeo, Confesor. Bl.

Misa 1.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos lo siguiente:

Oración.— ¡Oh Dios!, que, condecoraste con el espíritu de consejo y de fortaleza a tu bienaventurado Confesor Alfonso, eximio predicador de tu palabra: te suplicamos nos concedas que luchando en la tierra, ayudados por sus saludables consejos y ejemplos, podamos entrar en el descanso eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Mártires, como en la Misa precedente.

Secreta. — Recibe, Señor, en honor de suavidad esta hostia inmaculada; e inflámanos en aquel amor a la pureza, que guardaste continuamente en el corazón de tu bienaventurado Confesor Alfonso. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Jenaro y Compañeros,

Conmemoración de los Santos Mártires.

Poscomuni3n. — Te suplicamos, Se1or Jesucristo, nos concedas que, as3 como el bienaventurado Alfonso, ba1ado en la luz de tu rostro, pregust3 en esta mesa celestial los soberanos goces, as3 estas divinas libaciones que

hemos tomado sean para nosotros garant3a de la gloria celeste: T3, que, siendo Dios, vives y reinas.

Conmemoraci3n de los Santos M3rtires.

Cm.-R. Santos Eustaquio y Compa1eros, M3rts. 20

Misa 2.ª del Com3n de varios M3rtires, p3g. 396 (7).

2el.-R. San Mateo, Ap3stol. 21

Introito (Ps. 36). — La boca del justo derramar3 sabidur3a, y su lengua hablar3 juicio; tiene la ley del Se1or en medio de su coraz3n. — (Ps.) No envidies a los malignos, ni tengas celos de los que obran la iniquidad. *Y.* Gloria al Padre.

Oraci3n. — Seamos ayudados, 1oh Se1or!, por los ruegos de tu bienaventurado Ap3stol y Evangelista Mateo, para que consigamos por su intercesi3n lo que por nosotros mismos no podemos. Por nuestro Se1or Jesucristo.

Ep3stola, como en la p3gina 540.

Gradual (Ps. 111). — Bienaventurado el hombre que teme al Se1or; se deleita sobremanera en sus mandamientos. *Y.* Poderosa ser3 sobre la tierra su descendencia; ser3 bendita la generaci3n de los justos.

Aleluya, aleluya. *Y.* A Ti, Se1or, alaba el glorioso coro de los Ap3stoles. Aleluya.

Evangelio (Mat., 9, 9-13). — En aquel tiempo: Vi3 Jes3s a un hombre sentado a la mesa de los tributos, llamado Mateo, y le dijo: S3gueme. Y 3l, levant3ndose luego, le sigui3. Y sucedi3 que estando Jes3s a la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y gentes de mala vida que se pusieron a la mesa a comer con 3l y con sus disc3pulos. Y al verlo los fariseos, dec3an a sus disc3pulos: 1C3mo es que vuestro Maestro come con publicanos y pecadores? Mas Jes3s, oy3ndolo, les dijo: No son los que est3n sanos, sino los enfermos, los que necesitan de m3dico. Id, pues, a aprender lo que significa: M3s estimo la misericordia que el sacrificio. Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. — **Credo.**

Ofertorio (Ps. 20). — Pusi3ste, Se1or, sobre su cabeza una corona de piedras preciosas; te pidi3 vida, y se la concediste. Aleluya.

Secreta. — Te suplicamos,

Señor, recomienden los ruegos de tu bienaventurado Apóstol y Evangelista Mateo a la oblación de tu Iglesia; la cual es instruída con sus maravillosas predicaciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de los Apóstoles, página 382.

Comunión (Ps. 20). — Grande es su gloria por tu

salud: le revestirás, ¡oh Señor!, de gloria y esplendor.

Poscomunión. — Recibidos, Señor, estos sacramentos, te suplicamos por la mediación de tu bienaventurado Apóstol y Evangelista Mateo, que sean para remedio de nuestros males los misterios que en su honor hemos celebrado. Por nuestro Señor Jesucristo.

22 Santo Tomás de Villanueva, Obispo, 3el.-Bl. Confesor.

Misa 1.ª del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (II), con las Oraciones siguientes:

Oración.—¡Oh Dios!, que adornaste a tu bienaventurado Pontífice Tomás con la virtud de una insigne caridad para con los pobres: te suplicamos que por su intercesión derrames benignamente las riquezas de tu misericordia sobre todos aquellos que te invocan. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mauricio y Compañeros, Mártires:

Te suplicamos, Dios omnipotente, que nos regocije la solemne festividad de tus santos Mártires Mauricio y sus compañeros; a fin de que nos gloriemos en el natalicio de aquellos, cuyos ruegos nos sirven de apoyo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que la anual festividad en honra de tu santo Confesor y Pontífice Tomás nos haga agradables a tu piedad;

a fin de que por estos sacrificios de propiciación reciba él aumento de gloria y nosotros los dones de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Te suplicamos, Señor, mires las ofrendas que en memoria de tus santos Mártires Mauricio y sus compañeros te presentamos; y pues en honor de ellos te son agradables, haz que por su intercesión nos sean provechosas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión — ¡Oh Dios!, remunerador de las almas fieles, haz que por los ruegos de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Tomás, cuya veneranda fiesta celebramos, consigamos el perdón de nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Alimentados con estos sacramentos y gozos celestiales, te suplicamos humildemente, ¡oh Señor!, que seamos protegidos por los auxilios de aquellos, de cuyos triunfos nos gloriamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-R. San Lino, Papa, Mártir. 23

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (1). Conmemoración de Santa Tecla, como en la Misa siguiente:

El mismo día:

Cm.-R. Santa Tecla, Virgen, Mártir. 23

Misa 1.ª del Común de Virgen y Mártir, pág. 413 (17), menos la Oración siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que cuantos celebramos el natalicio de tu bienaventurada Virgen y Mártir Tecla, nos alegremos con su festividad anual, y adelantemos eu bien con el ejemplo de tan gran fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cm.-Bl. Nuestra Señora de la Merced. 24

Misa del Común de las Fiestas de la Virgen, pág. 426 (24), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que para librar a los cristianos del poder de los infieles te dignaste ampliar a tu Iglesia, por medio de la gloriosísima Madre de tu Hijo, con una nueva familia: te suplicamos nos concedas que, por los méritos e intercesión de aquella a quien veneramos como Fundadora de tan grande obra, seamos libres de todos los pecados y de la cautividad del demonio. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

En España se une también la siguiente:

Introito. — Regocijémonos todos en el Señor al celebrar esta festividad en honor de la bienaventurada Virgen María; de cuyo Descenso se alegran los Ángeles, y alaban juntos al Hijo de Dios. — (Ps. 44.) Brota de mi corazón una buena pala-

bra; al Rey consagro yo mi canción. *Ÿ. Gloria al Padre.*

Oración, como en la Misa precedente.

Epístola (Cant., 2, 1-14). Yo soy la flor de los campos y el lirio de los valles. Como el

lirio entre las espinas, así es mi amiga entre las doncellas. Como el manzano entre los árboles de los bosques, así es mi amado entre los manebos. Me senté bajo la sombra de aquél a quien había deseado; y sus frutos fueron dulces a mi paladar. Me introdujo en la cámara del vino, ordenó en mí la caridad. Sostenedme con flores, rodeadme de manzanas, porque languidezco de amor. Su izquierda estará debajo de mi cabeza, y su diestra me abrazará. He aquí a mi amado que me habla: Levántate, date prisa, amiga mía, paloma, hermosa mía, y ven. Porque ya ha pasado el invierno, cesó y se fué la lluvia. Han aparecido las flores en nuestra tierra, ha llegado el tiempo de la poda; la voz de la tórtola ya se ha oído en nuestra tierra, la higuera ha dado sus higos, las viñas, florecidas, han exhalado su perfume. Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven; paloma mía: en los agujeros de la roca, en las concavidades del muro, muéstrame tu cara, suene tu voz en mis oídos; porque tu voz es dulce, y tu cara hermosa.

Gradual (*Cant.*, 2).—Me introdujo en la cámara del vino, ordenó en mí la caridad. Ψ . Sostenedme con flores, rodeadme de manzanas; porque desfallezco de amor.

Aleluya, aleluya. Ψ . Tú eres la puerta del alto Rey, y la cámara fulgurante de luz; gentes redimidas, aplaudid a la vida dada por la Virgen.

Secuencia. — Aplauda la multitud de cautivos, cante

el ejército de cristianos; y entonen todos en este día un himno alegre y hermoso.

Todos juntos alegrémonos, y agradecidos celebremos la gran luz de que gozamos, quebradas las cadenas.

Resplandece ya el día benigno que, digno del aplauso celeste, nos mueve a celebrar las muestras de su piedad.

He aquí que la Virgen María asegura la fe y vida en la ciudad, de plagas acometida, y casi consumida de tantos males.

Al ver los llantos, lamentos y sufrimientos del pueblo fiel, no tardó en ofrecer su auxilio.

Para que desaparezcan los peligros, en que lloran los sumergidos, y se vean vueltos a la patria, sanos y en la fe salvos.

Mientras Nolasco pensaba cómo librar a los oprimidos, y se ocupaba en continuas meditaciones.

Clemente, con frente serena, la Virgen se le aparece, para que vaya a librar a los miserables de la esclavitud agarena.

Dícele que le será muy grato, a ella y a su Hijo amado, que instituya un Orden sagrado en su honor,

Cuyo principal cuidado sea librar de las cadenas a los esclavos, y volverlos a la patria, libres de la fiera tiranía.

Manda que esta obra insigne, y muestra de grande amor, se conserve; y para que pueda propagarse, enseña públicamente a otros.

Empezó Pedro, obedeciendo con los compañeros, jurando permanecer entre ellos, si es necesario, para redimir a alguno.

Dulce Fundadora nuestra, que eres nuestra Madre,

muestra y reanima a los cautivos;

Aumenta el fuego del amor, haz insigne la familia que has fundado, y amable a tu Hijo.

Concedéanos que te seamos agradecidos; y para que podamos evitar el infierno, muéstranos tu rostro. Amén. Aleluya.

Evangelio, como en la página 431.

Ofertorio (*Judith, 13*).— Bendita tú de Dios en todas las tiendas de Jacob; porque toda nación que oyere tu nombre engrandecerá por Ti al Dios de Israel. Aleluya.

Secreta.—Al celebrar, Señor, tus dones, te ofrecemos estas hostias de alabanza, suplicándote humildemente que ya que te dignaste librar a los fieles, por medio de la Madre de tu Unigénito, de la esclavitud de los bárbaros,

nos preserves propicio, también a nosotros, de los lazos y del cautiverio del demonio. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Virgen: Y en la festividad, pág. 381.

Comunión (*Cant., 8*).— Muchas aguas no podrán apagar la caridad, ni los ríos la sofocarán; si diere el hombre toda la hacienda de su casa por la caridad, todo lo tendrá por nada. Aleluya.

Poscomunión.— Recibidos, Señor, estos sacramentos de nuestra redención, protégenos con la intercesión de tu beatísima Madre; para que, así como con su ayuda nos vemos libres de las ataduras del cuerpo, así con sus ruegos nos libremos de las del alma: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Bl. Nuestra Señora de la Fuencisla. 25

Todo como en el Común de las Fiestas de la Virgen, pág. 426* (24).

Cm.-R. Santos Cipriano y Justina, Mártires. 26

Misa 3.^a del Común de varios Mártires, pág. 398 (8), con las Oraciones siguientes:

Oración.—¡Oh Señor!, favorécanos constantemente la intercesión de tus bienaventurados Mártires Cipriano y Justina, ya que no dejas de mirar benigno a los que conce-

des el favor de tales socorros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta y Poscomunión de la Misa 2.^a del mismo Común, página 397, (7).

27 Santos Cosme y Damián, Mártires. 3cl.-R.

Misa 2.ª del Común de Mártires, pág. 396 (7), menos lo siguiente:

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que cuantos celebramos el natalicio de tus santos Mártires Cosme y Damián, seamos libres, por su intercesión, de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor Jesucristo.

Gradual (*Ps. 33*). — Clamaron los justos, y oyólos el Señor y librólos de todas sus aflicciones. *Ÿ*. El Señor está al lado de los atribulados de corazón; y Él salvará a los humildes de espíritu.

Aleluya, aleluya. *Ÿ*. Ésta es la verdadera fraternidad, que vence los crímenes del mundo; siguió a Cristo, poseyendo los ínclitos reinos celestiales. Aleluya.

Ofertorio (*Ps. 5*). — En Ti se gloriarán todos los que aman tu nombre, porque Tú, Señor, bendecirás al justo;

Señor, con tu benevolencia, como con un escudo, nos has protegido.

Secreta. — Nunca nos falte, ¡oh Señor!, la oración de tus Santos; la cual te concilie nuestras ofrendas, y nos obtenga siempre la remisión de las culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Comunión (*Ps. 78*). — Dieron los cadáveres de tus siervos para pasto a las aves del cielo; las carnes de tus Santos, a las bestias de la tierra; conserva con tu brazo poderoso a los hijos de los sacrificados a la muerte.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que proteja a tu pueblo la participación concedida en este convite celestial, y juntamente la oración obtenida de tus Santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

28 San Wenceslao, Duque, Mártir. 3cl.-R.

Misa 1.ª del Común de un Mártir no Pontífice, pág. 392 (4), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que mediante la palma del martirio trasladaste al bienaventurado Wenceslao del ducado terreno a la gloria celes-

tial; guárdanos, por su intercesión, de toda adversidad, y danos el gozar de su compañía. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

Bl. Beato Simón de Rojas, Confesor. 28

Misa 2.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 410 (15), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, cuya caridad, infundida en el corazón del bienaventurado Simón, brilló en su eximia devoción a la Santísima Madre de tu Hijo y en sus continuas obras de misericordia, concédenos, por su intercesión, que, inflamados nosotros de igual

fervor de caridad y protegidos por la tutela de la bienaventurada Virgen María, consigamos tu misericordia. Por el mismo Jesucristo.

Conmemoración de San Wenceslao, Mártir, como en la Misa precedente.

1cl.-Bl. Dedicación de San Miguel Arcángel. 29

Introito (Ps. 102).—Benedicid al Señor todos sus Ángeles; vosotros, de gran poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, obedientes a la voz de sus mandatos.—(Ps.) Bendice, ¡oh alma mía!, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo nombre. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que con orden maravilloso distribuyes los oficios de los Ángeles y de los hombres: concédenos propicio que sea nuestra vida defendida en la tierra por aquellos mismos, por quienes siempre eres Tú servido y asistido en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Apoc., 1, 1-5). En aquellos días; Descubrió Dios las cosas que deben suceder presto, y las manifestó por medio de su Ángel, enviado a Juan, siervo suyo; el cual dió testimonio de la palabra de Dios y testificación

de Jesucristo, y de todo cuanto vió. Bienaventurado el que lee y escucha las palabras de esta profecía, y observa las cosas escritas en ella, pues el tiempo está cerca. Juan, a las siete iglesias que hay en Asia. Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es, y que era, y que ha de venir; y de parte de los siete espíritus que asisten ante su trono; y de parte de Jesucristo, el cual es testigo fiel, primogénito entre los muertos, y soberano de los reyes de la tierra; el cual nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

Gradual (Ps. 102).—Benedicid al Señor todos sus Ángeles; vosotros, de gran poder y virtud, ejecutores de sus órdenes. *Ÿ.* Bendice, ¡oh alma mía!, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo nombre.

Alabuya, alabuya. *Ÿ.* ¡Arcángel San Miguel! Defiende-

nos en la lucha, para que no perezcamos en el tremendo juicio. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 18, 1-10*).—En aquel tiempo: Acercáronse los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién será el mayor en el reino de los cielos? Y Jesús, llamando a sí a un niño, le colocó en medio de ellos, y dijo: En verdad os digo que si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, ése será el mayor en el reino de los cielos. Y el que acogiere a un niño tal en nombre mío, a Mí me acoge. Mas quien escandalizare a uno de estos parvulillos, que creen en Mí, mejor le sería que le colgasen del cuello una piedra de molino que mueve en un asno, y fuese sumergido en el profundo del mar. ¡Ay del mundo por razón de los escándalos! Porque es forzoso que haya escándalos; sin embargo, ¡ay de aquel hombre que causa el escándalo! Si tu mano o tu pie te escandaliza, córtalos y arrójalos lejos de ti; pues más te vale entrar en la vida manco o cojo, que con dos manos o dos pies ser precipitado al fuego eterno. Y si tu ojo es para ti ocasión del escándalo, sácalo, y tíralo lejos de ti; mejor te es entrar en la vida

con un solo ojo, que tener dos y ser arrojado al fuego del infierno. Mirad que no despreciéis a alguno de estos pequeños, porque os hago saber que sus Ángeles en los cielos ven siempre la cara de mi Padre celestial.

Ofertorio (*Apoc., 8*). — Púsose el Ángel junto al altar del templo con un incensario de oro en su mano; y diéronle gran cantidad de perfumes; y subió el vapor de los aromas ante el acatamiento de Dios. Aleluya.

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, estos sacrificios de alabanza, suplicándote humildemente, que, por la intercesión de tus Ángeles, los aceptes propicio, y concedas que nos alcancen la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Dan., 3*). — Todos los Ángeles del Señor, bendicid al Señor; alabadle y ensalzadle por todos los siglos.

Poscomunión. — Apoyados en la intercesión de tu bienaventurado Arcángel Miguel, humildemente te suplicamos, ¡oh Señor!, que recibamos con el alma lo que hemos tomado con la boca. Por nuestro Señor Jesucristo.

30

San Jerónimo, *Presb., Conf. Doct.*

3el.-Bl.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos las Oraciones siguientes:

Oración.—¡Oh Dios!, que te dignaste dar a tu iglesia, en la persona de tu bienaventurado Confesor Jerónimo, el

Doctor Máximo para la interpretación de las Sagradas Escrituras: te suplicamos nos concedas por su intercesión

que practiquemos, con tu ayuda, lo que él nos enseñó de palabra y de obra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que por estos dones celestiales nos otorgues la gracia de servirte con libertad de espíritu; a fin de que las ofrendas que te presentamos nos obtengan, por intercesión de tu bienaventurado

Confesor Jerónimo, la salvación y la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — Llenos de este manjar celestial, te suplicamos, Señor, que merezcamos obtener, por intercesión de tu bienaventurado Confesor Jerónimo, la gracia de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

FIESTAS DE OCTUBRE

Cm.-Bl. San Remigio, Obispo, Confesor. 1

Misa I.^a del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (II).

3cl.-Bl. Los Santos Ángeles Custodios. 2

Introito (Ps. 102). — Bendecid al Señor todos sus Ángeles; vosotros, de gran poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, obedientes a la voz de sus mandatos.—(Ps.) Bendice, ¡oh alma mía!, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo nombre. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oraci6n.—¡Oh Dios!, que con inefable providencia te dignaste enviar tus santos Ángeles para nuestra guarda: otorga a tus siervos ser defendidos siempre con su protecci6n, y gozar eternamente de su compa \tilde{n} ia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Ex., 23, 20-23). Esto dice el Señor Dios: He aquí que yo enviaré el Ángel mío, que te guíe, y te guarde en el viaje, hasta introducirte en el país que te he prepara-

do. Reverénciale, y escucha su voz; por ningún caso le menosprecies, porque si haces algún mal, no te lo pasará, y en él se halla el nombre mío. Que si escuchares su voz y ejecutares todas las cosas que ordeno, seré enemigo de tus enemigos, y perseguiré a los que te persigan. Y mi Ángel irá delante de ti.

Gradual (Ps. 90).—El Señor mandó a sus Ángeles que te guarden en todos tus caminos. *Ÿ.* Te llevarán en sus manos, para que no tropiece tu pie en alguna piedra.

Aleluya, aleluya (Ps. 102).—*Ÿ.* Bendecid al Señor todas sus virtudes, vosotros sus ministros, que ejecutáis su voluntad. Aleluya.

Evangelio, como en la página 678.

Ofertorio (*Ps. 102*). — Bendecid al Señor todos sus Ángeles; vosotros, sus ministros, ejecutores de sus órdenes, obedientes a la voz de sus mandatos.

Secreta. — Recibe, Señor, los dones que te ofrecemos en honra de tus santos Ángeles; y concédenos propicio que por su constante intercesión nos veamos libres de todos los peligros presentes, y lleguemos a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Dan., 3*). — Todos los Ángeles del Señor, bendecid al Señor; alabadle y ensalzadle por todos los siglos.

Poscomunión. — Hemos recibido, ¡oh Señor!, estos divinos misterios, alegrándonos con la solemnidad de tus santos Ángeles, te pedimos que, por su intercesión, nos veamos libres siempre de las asechanzas de los enemigos, y defendidos contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

3 Santa Teresa del Niño Jesús, Virgen. 3cl.-Bl

Introito (*Cant., 4*). — Ven del Líbano, esposa mía: ven del Líbano, ven; heriste mi corazón, hermana mía esposa, heriste mi corazón. — (*Ps. 112.*) Alabad, niños, al Señor; dad loores al nombre del Señor. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Señor!, que dijiste: Si no os hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos, te suplicamos nos concedas que sigamos de tal modo las huellas de la Santa Virgen Teresa por la humildad y sencillez de corazón, que merezcamos conseguir los premios eternos Tú, que siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (*Is., 66, 12-14*). Esto dice el Señor: He aquí que yo derramaré sobre ella como un río de paz, y como un torrente desbordado la gloria de las naciones. Vosotros seréis amamantados y llevados a sus pechos, y acariciados sobre su regazo. Co-

mo una madre acaricia a su hijito, así yo os consolaré a vosotros; y hallaréis vuestra paz y consolación en Jerusalén. Vosotros lo veréis, y se regocijará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecen como la hierba; y será visible la mano del Señor a favor de sus siervos.

Gradual (*Mat., 11*). — Te glorifico, Padre, Señor del cielo y tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las has revelado a los pequeñuelos. — (*Ps. 70.*) *Ÿ.* Tú, Señor, eres mi esperanza desde mi juventud.

Aleluya, aleluya (*Eccli., 39*). — Brotad como rosales plantados junto a las corrientes de las aguas; esparcid suaves olores como el Líbano; floreced como azucenas; despidid fragancia, y echad graciosas ramas y entonad cánticos, y bendecid al Señor en sus obras. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 18, 1-4*).— En aquel tiempo: Se acercaron los discípulos a Jesús y le hicieron esta pregunta: ¿Quién será el mayor en el reino de los cielos? Y Jesús, llamando a Sí a un niño, lo colocó en medio de ellos, y dijo: En verdad os digo, que si no os volvéis semejantes a los niños no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, ése será el mayor en el reino de los cielos.

Ofertorio (*Luc., 1*).— Mi alma glorifica al Señor; y mi espíritu se regocija en el Dios salvador mío; porque miró la bajeza de su esclava; ha hecho en mí cosas grandes el que es todopoderoso.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que los santos ruegos

de tu Santa Virgen Teresa te recomienden nuestro sacrificio, a fin de que te sea agradable por los méritos de la Santa, en cuyo honor solemnemente te lo ofrecemos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Deut., 32*).— La condujo, y la adoctrinó, y guardó como la niña de sus ojos. Como águila extendió sus alas, y la tomó y llevó sobre sus hombros. El Señor fué su único guía.

Poscomunión. — Enciéndanos, Señor, este divino misterio en aquel fuego de amor, con que tu Santa Virgen Teresa se ofreció a Ti como víctima de caridad en favor de los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-Bl. San Francisco de Asís, Confesor. 4

Introito (*Gal., 6*). — A mí libreme Dios de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. — (*Ps. 141*.) Con mi voz clamé al Señor; con mi voz supliqué al Señor. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.— ¡Oh Dios!, que por los méritos del bienaventurado Francisco hiciste nacer en tu Iglesia una nueva familia: danos que, a imitación suya, despreciemos las cosas de la tierra, y gocemos siempre de la participación de los dones celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 616.

Gradual (*Ps. 36*). — La boca del justo derramará sabiduría, y su lengua hablará juicio. *Y.* La ley de su Dios está en su corazón, y andará con firmes pasos.

Aleluya, aleluya. *Y.* Francisco, pobre y humilde, entró en el cielo, y es honrado con himnos celestiales. Aleluya.

Evangelio, como en la página 511.

Ofertorio (*Ps. 88*). — Le acompañarán mi verdad y mi clemencia, y en mi nombre será exaltado su poder.

Secreta. — Santifica, Señor, los dones a Ti consagra-

dos; y purificanos, por intercesión del bienaventurado Francisco, de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Luc.*, 12). — Administrador fiel y prudente, a quien su amo constató sobre su familia para

distribuir a cada uno a su tiempo la medida de trigo.

Poscomunión.— Te suplicamos, Señor, que la gracia celestial dilate tu Iglesia; a la cual quisiste ilustrar con los gloriosos méritos y ejemplos de tu bienaventurado Confesor Francisco. Por nuestro Señor Jesucristo.

5 Santos Plácido y Compañeros, Mártires. Cm.-R.

Misa 3.^a del Común de varios Mártires, pág. 398 (8), con las *Oraciones de la Misa 2.^a del mismo Común*, pág. 396. (7).

Whether you work for the Ordinary Form or the Extraordinary Form, the Brébeuf Hymnal allows you to abandon goofy, syrupy, mawkish hymns! • <https://ccwatershed.org/hymn/>

6 San Bruno, Confesor. 3el.-Bl.

Misa 1.^a del común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14) menos las *Oraciones siguientes*:

Oración. — Te suplicamos, Señor, que nos favorezca la intercesión de tu bienaventurado Confesor Bruno, a fin de que cuantos hemos ofendido gravemente a tu Majestad, obtengamos, por sus méritos y oraciones, el perdón de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te inmolamos, Señor, estas víctimas de alabanza en memoria de tus Santos, por los cuales confia-

mos vernos libres de todos los males presentes y futuros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, que los que hemos recibido estos celestiales manjares, por intercesión de tu bienaventurado Confesor San Bruno seamos fortificados con ellos contra todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo.



2cl.-Bl. Nuestra Señora
del Rosario. 7

Introito. — Regocijémosnos todos en el Señor, al celebrar esta festividad en honor de la bienaventurada Virgen María, de cuya solemnidad se alegran los Ángeles, y alaban junto al Hijo de Dios. — (Ps. 44.) Brota de mi corazón una buena palabra; al Rey consagro yo mi canción. *V.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios!, cuyo unigénito Hijo, con su vida, muerte y resurrección,

nos alcanzó los premios de la salvación eterna: te suplicamos nos concedas que, meditando estos misterios con el sacratísimo Rosario de la bienaventurada Virgen María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Marcos, Papa y Confesor, página 387 (I).

Epístola (Pro., 8, 22-35). El Señor me tuvo consigo al comienzo de sus obras; desde el principio, antes que criase cosa alguna. Desde la eternidad fui predestinada, desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra. Todavía no existían los abismos, y yo estaba ya concebida. Ahora, pues, ¡oh hijos!, escuchadme: Bienaventurados los que siguen mis caminos. Oíd mis enseñanzas, y sed sabios, y no queráis desecharlos. Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela continuamente a las puertas de mi casa, y está de observación en los umbrales de ella. Quién me hallare, hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvación.

Gradual (Ps. 44). — Por la verdad, y la mansedumbre, y la justicia; y tu diestra te conducirá a cosas maravillosas. *V.* Escucha, ¡oh hija!, y considera, y presta atento oído; porque el Rey se ha enamorado de tu beldad.

Aleluya, aleluya. *V.* Solemnidad de la gloriosa Virgen María, de linaje de Abraham, nacida de la tribu de Judá, de la noble estirpe de David. Aleluya.

Evangelio, como en la página 527.—**Credo**.

Ofertorio (*Eccli.*, 24). — En mí está toda la gracia del camino y de la verdad; en mí toda esperanza de vida y virtud; yo broté como rosa plantada junto a las corrientes de las aguas.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, haz que nos adaptemos convenientemente a estos dones que van a ser ofrecidos; y que, mediante los misterios del Santísimo Rosario, de tal modo meditemos la vida, pasión y gloria de tu Unigénito, que nos hagamos dignos de sus promesas: El cual contigo vive y reina.

Commemoración de San Marcos, pág. 388. (I).

Prefacio de la Virgen: Y en la festividad, pág. 381.

Comunión (*Eccli.*, 39).— Floreced como azucenas; despidid fragancia, y echad graciosas ramas, entonad cánticos, y bendecid al Señor en sus obras.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que seamos auxiliados por la intercesión de tu Santísima Madre, cuyo Rosario veneramos, a fin de experimentar la virtud de los misterios que meditamos, y alcanzar los efectos del sacramento que hemos recibido: Tú, que vives y reinas.

Commemoración de San Marcos, pág. 388.

8

Santa Brígida, Viuda.

3el.-Bl.

Misa 2.^a del Común de Santas no Vírgenes, pág. 422 (22), menos la Oración y Epístola siguientes:

Oración. — Señor Dios nuestro, que por medio de tu Hijo unigénito revelaste a la bienaventurada Brígida secretos celestiales, otorga por su intercesión a nosotros, siervos tuyos, el alegrarnos gozosos en la revelación de tu eterna gloria. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Commemoración de los Santos Sergio y Compañeros, Mártires:

Favorézcannos, Señor, los gloriosos méritos de tus santos Mártires Sergio, Baco, Marcelo y Apuleyo, y nos hagan siempre fervorosos en

tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 548.

Commemoración de los Santos Mártires:

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que aplaque a tu Majestad esta hostia que va a ser inmolada, por la digna oración de tus Santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de los Santos Mártires:

Defiéndannos, Señor, los

sacramentos recibidos; y por la intercesión de tus santos Mártires Sergio, Baco, Marcelo y Apuleyo, nos veamos

protegidos con celestiales armas contra todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl.

San Juan Leonardi, Confesor.

9

Introito (*Eccli.*, 42). — Por la palabra del Señor existen sus obras; el sol, luciendo, se extiende sobre todas; y de la gloria del Señor está llena su obra.—(*Ps.* 95.) Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor todas las regiones de la tierra. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que te dignaste suscitar maravillosamente a tu bienaventurado Confesor Juan para propagar la fe entre los gentiles, y por su medio reuniste en tu Iglesia una nueva familia para instruir a los fieles: concede a tus siervos que de tal modo se aprovechen de sus enseñanzas que alcancen los premios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de los Santos Dionisio, Rústico y Eleuterio, Mártires:

¡Oh Dios!, que fortaleciste en este día a tu bienaventurado Mártir y Pontífice Dionisio con la virtud de la constancia a fin de que padeciese el martirio, y le diste a Rústico y Eleuterio por compañeros en la predicación del Evangelio a los gentiles: te suplicamos nos concedas que, a imitación suya, despreciemos por amor tuyo las prosperidades del mundo, y no temamos ninguna de sus adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo

Epístola (*2 Cor.*, 4, 1-6; 15-16.).—Teniendo nosotros este ministerio, en virtud de la misericordia que hemos alcanzado de Dios, no decaemos de ánimo; antes bien, desechamos lejos de nosotros las ocultas infamias, no procediendo con artificio, ni alterando la palabra de Dios, sino alegando únicamente en abono nuestro, para con todos aquellos que juzguen de nosotros según su conciencia, la sinceridad con que predicamos la verdad delante de Dios. Y si todavía nuestro Evangelio está encubierto, es para los que se pierden, para quienes está encubierto; para esos incrédulos cuyos entendimientos ha cegado el Dios de este siglo, para que no les alumbre la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo Señor nuestro; haciéndonos siervos vuestros por amor de Jesús; pues Dios, que dijo que la luz subiese de en medio de las tinieblas, Él mismo ha hecho brillar su claridad en nuestros corazones, a fin de que nosotros podamos iluminar, por medio del conocimiento de la gloria de Dios, según que ella resplandece en Jesucristo. Pues todas las cosas son por causa de vosotros; a fin de que la gracia esparcida con abundancia sirva a aumentar la gloria de Dios por medio

de las acciones de gracias que tributarán muchos. Por lo cual no desmayamos; antes, aunque en nosotros el hombre exterior se vaya desmoronando, el interior se va renovando de día en día. Porque las aflicciones ligeras de la vida presente nos producen el eterno peso de una sublime e incomparable gloria; a nosotros, que no miramos las cosas visibles, sino las invisibles. Porque las que se ven son transitorias, mas las que no se ven, son eternas.

Gradual (*Ps. 72*). — Se inflamó mi corazón y mis entrañas se transformaron; el celo de tu casa me consume. (*Is., 49.*) *Ÿ.* Hizo mi boca como una espada afilada; a la sombra de su mano me protegió, y me escogió como a saeta elegida.

Aleluya, aleluya (*Ps. 70*). Para muchos vine a ser como un ser prodigioso; más tú eres mi fuerte auxilio. Aleluya.

Evangelio, como en la página 540.

Ofertorio (*Col., 1*).—He sido hecho ministro de Cristo, según la gracia de Dios, que se me ha dado para cumplir la palabra del Señor.

Secreta. — Recibe, Señor, la pura ofrenda de esta hostia saludable; y con-

cédenos que, por intercesión de tu bienaventurado Confesor Juan, se ofrezca siempre entre todas las gentes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Te suplicamos, Señor, recibas benignamente los dones que tu pueblo te ofrece en honra de tus Santos; y por su intercesión nos santifiques. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 382.

Comunión (*Phil., 3*). — Las ganancias antiguas las he reputado por pérdida, por amor de Cristo.

Poscomunión. — Alimentados, Señor, con estos misterios de tu precioso Cuerpo y sangre, te rogamos que, a ejemplo de tu bienaventurado Confesor Juan, procuremos confesar lo que creyó y practicar lo que enseñó: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Conmemoración de los Santos Mártires:

Recibidos estos sacramentos, te suplicamos, ¡oh Señor!, que por intercesión de tus bienaventurados Mártires Dionisio, Rústico y Eleuterio, adelantemos en el camino de la redención eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

Bl. San Luis Beltrán, Confesor. 9

Misa 1.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que por la mortificación del cuerpo y la predicación de la fe igualaste en la gloria de los Santos a tu bienaventurado Confesor Luis, concédenos que lo que confesamos con la fe lo cumplamos constan-

temente con obras de piedad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Juan Leonardi y de los Santos Dionisio y Compañeros, Mártires, como en la Misa precedente.

3el.-Bl. San Francisco de Borja, Confesor. 10

Misa del Común de Abades, pág. 411 (16), menos la Oración siguiente:

Oración.— Señor Jesucristo, ejemplar y premio de la verdadera humildad, te suplicamos que, como hiciste que el bienaventurado Francisco fuese tu imitador en el desprecio de los honores de la tierra, así también hagas

que nosotros imitemos sus ejemplos, y le acompañemos en la gloria: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

NOTA.— En la Secreta y Poscomunión se suprime la palabra: Abad.

2el.-Bl. Divina Maternidad de la B. V. María. 11

Misa como en las Fiestas de la Virgen, pág. 426 (24), menos lo siguiente:

Introito (Is., 7).—Sabed que una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y su nombre será Emmanuel. — (Ps. 97.) Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha obrado maravillas. *Ÿ.* Gloria al Padre.

quisiste que, al anuncio del Ángel, tu Verbo se encarnase en el seno de la bienaventurada Virgen María, concede a nuestras súplicas que los que creemos ser verdadera Madre de Dios seamos ayudados de su intercesión para contigo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Oración.—¡Oh Dios!, que

Epístola, como en la página 614.

Gradual (*Is., 11*).—Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor. *Ÿ.* Y reposará sobre él el Espíritu del Señor.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Virgen Madre de Dios: el que no cabe en todo el orbe, se encerró hecho hombre en tus entrañas. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 2, 43-51*). — En aquel tiempo: Cuando ya se volvían, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Antes bien, persuadidos de que venía con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera, y le buscaban entre los parientes y conocidos. Mas como no le hallasen, retornaron a Jerusalén, en busca suya. Y al cabo de tres días le hallaron

en el templo, sentado en medio de los doctores, a quienes escuchaba y preguntaba. Y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verle, pues, sus padres, quedaron maravillados: Y su Madre le dijo: Hijo ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos andado buscando. Y Él les respondió: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas de mi Padre? Mas ellos no comprendieron el sentido de su respuesta. En seguida se fué con ellos, y vino a Nazaret; y les estaba sujeto.—**Credo.**

Ofertorio (*Mat., 1*). — Estando desposada su Madre, María, con José, se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo.

El mismo día. (*En España.*)

11

Nuestra Señora de Begoña.

Bl.

Se dice la misma Misa precedente.





**Bl. Nuestra Señora
del Pilar. 12**

Misa del Común de las fiestas de la Virgen, pág. 426 (24), menos la Oración siguiente:

Oración. — Omnipotente y sempiterno Dios, que por medio de la gloriosísima Madre de tu Hijo nos preparaste maravillosamente un celestial amparo: concédenos propicio que, venerándola devotamente bajo el peculiar título del Pilar, seamos siempre protegidos con su auxilio. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

En Aragón se dice esta Misa propia:

Introito (Ex., 13). — Tenemos por guía una columna, que nunca faltó delante del pueblo, ni de día ni de noche. — (Ps. 98.) Clamaban al Señor, y Él los oía benigno, hablábales desde una columna de nubes. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Epístola (Eccli., 24, 5-13). — Yo salí de la boca del Altísimo, engendrada primero que existiese ninguna criatura. Yo hice nacer en los cielos una luz indeficiente, y como niebla cubrí toda la tierra. En los altísimos cielos puse yo mi morada, y el trono mío sobre una columna de nubes. Yo sola hice todo el giro del cielo, y penetré por el profundo del abismo; me paseé por las olas del mar, y puse mis pies en todas las partes de la tierra; y en todos los pueblos, y en todas las naciones tuve el supremo dominio. Yo sujeté con mi poder los corazones de todos los grandes y pequeños; y en todos esos busqué donde posar, y en la heredad del Señor fijé mi morada. Entonces me mandó en mi tabernáculo y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.

Gradual (Ps. 26). — Llévome sobre la roca; y ahora me ha hecho prevalecer contra mis enemigos. *Ÿ.* (Ps. 39.) Asentó mis pies sobre la roca, dando firmeza a mis pasos.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Mira que yo estaré allí delante de ti sobre la piedra. Aleluya.

Evangelio, como en la página 427.

Ofertorio (*Eccli.*, 45). — Corona de oro sobre su cabeza, adornada con el sello de santidad, ornamento de gloria, obra primorosa, que con su belleza se lleva tras sí los ojos.

Secreta. — ¡Oh Dios!, que con la protección de la Madre de tu Hijo hiciste brillar a nuestros ojos la luz de la fe, te suplicamos nos concedas que, por sus méritos y ruegos, permanezcamos firmes en la misma fe, y fervientes en la caridad. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen: Y en la festividad, pág. 381.

Comunión (*Is.*, 22). — Te has labrado con gran esmero un monumento en lugar elevado, un tabernáculo en la peña.

Poscomunión. — Alimentados con las delicias celestiales, te suplicamos humildemente, Señor Dios nuestro, que al celebrar la solemnidad de la beatísima Madre de tu Hijo bajo el título del Pilar, logremos con su intercesión llegar felizmente a los gozos eternos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

13 San Eduardo, Rey, Confesor. 3cl.-Bl.

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14), con la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que coronaste con la gloria eterna a tu bienaventurado Confesor Eduardo: te suplicamos nos concedas que de tal modo le honremos en la tierra, que merezcamos reinar con él en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

14 San Calixto, Papa, Mártir. 3cl.-R.

Misa del Común de Santos Pontífices, pág. 387 (1), menos las Oraciones siguientes:

Oración.—¡Oh Dios!, que ves cómo desmayamos continuamente por nuestra flaqueza: restáuranos misericordiosamente en tu amor, con el ejemplo de tus Santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

nuestras culpas, y nos confirme en la salvación eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Aprovechémos, Señor, esta ofrenda mística; la cual nos libre de todas

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, que estos dones sagrados nos purifiquen de nuestras culpas, y obren en nosotros los efectos de una santa vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. Santa Teresa de Jesús, Virgen.

15

Introito (3 Reg., 4). — Dióle el Señor gran sabiduría y prudencia incomparable, y una magnanimidad como la arena que está en las playas del mar. — (Ps. 97.) Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha obrado maravillas. *Ŷ.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios, salvador nuestro!, escucha nuestros ruegos; y así como nos alegramos con la festividad de la bienaventurada Virgen Teresa, así también nos nutramos con los manjares de su celestial doctrina, y nos instruyamos en el afecto de su piadosa devoción. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 517.

Gradual (Eccli., 51). — Glorificaré al que me ha dado sabiduría; celé el bien, y no me avergonzaré. *Ŷ.* Por la sabiduría ha combatido mi alma, y me mantengo constante en seguirla.

Aleluya, aleluya (Ps. 118). — *Ŷ.* La manifestación de tus palabras ilumina, Señor, y da inteligencia a los pequeñuelos. Aleluya.

Evangelio, como en la página 511.

Ofertorio (Jer., 20). — Encendióse en mi corazón como un fuego abrasador, y penetró en mis huesos, y desfallecí, no pudiendo resistirlo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que por intercesión

de la bienaventurada Teresa nuestra devoción sea aceptada a tu Majestad; a quien tanto agradó el holocausto interior de su corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio. — En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, eterno, por Cristo nuestro Señor. Que se dignó enriquecer a la bienaventurada Teresa con la ciencia de los Santos y con el ardor de la divina caridad, e inflamarla ardentemente con la visión del Ángel, que con dardo de fuego traspasaba su corazón; y darle su mano derecha, para expresar que la unía consigo en espiritual desposorio. Con cuyo incendio de caridad, extinguida la vida de la bienaventurada Teresa, fué vista su alma, en forma de paloma, volar a elevado trono de gloria celestial. Y por lo tanto, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, santo...

Comunión (Ps. 88). — Cantaré eternamente las misericordias del Señor. Aleluya.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor Dios nuestro, que el pueblo fiel, a quien has alimentado con este pan celestial, a imitación y por los ruegos de la bienaventu-

rada, Teresa, pueda cantar eternamente tus misericordias. Por nuestro Señor Jesucristo.

Fuera de España: Misa 1.ª del Común de Virgen no Mártir, pág. 416 (19), con la Oración de la Misa anterior.

16

Santa Eduvigis, Viuda.

3cl.-Bl.

Misa 2.ª del Común de Santas no Virgenes, pág. 422 (22), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que enseñaste a la bienaventurada Eduvigis a renunciar de todo corazón las pompas mundanas por seguir humildemente el camino de tu cruz: otórganos que por sus

merecimientos y ejemplos aprendamos a menospreciar las delicias percederas de este mundo, y a vencer con el abrazo de tu cruz todas las adversidades: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

17

Santa Margarita María de Alacoque, Virgen.

3cl.-Bl.

Introito (*Cant., 2*). — Sentéme a la sombra del que habia deseado, y su fruto es muy dulce a mi paladar. — (*Ps. 83.*) ¡Cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos!; mi alma suspira y desfallece por los atrios del Señor. *Y. Gloria al Padre.*

Oración.—¡Oh Señor Jesucristo!, que manifestaste de un modo admirable a tu bienaventurada Virgen Margarita María las inefables riquezas de tu Corazón: concédenos por sus méritos de imitación, que amándote sobre todas las cosas, seamos dignos de alcanzar una mansión permanente en tu mismo Corazón: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (*Ephes., 3, 8-9 y 14-19*). — Hermanos: A mí, el más inferior de todos los Santos, se me dió esta gracia de anunciar en las naciones

las riquezas investigables de Jesucristo y de ilustrar a todos los hombres, descubriéndoles la dispensación del misterio que después de tantos siglos había estado en el secreto de Dios, creador de todas las cosas. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, del cual procede toda paternidad en el cielo y sobre la tierra, para que según las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior, y el que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, estando arraigados y cimentados en caridad, a fin de que podáis comprender con todos los Santos, cuál sea la anchura y longura, y la alteza y profundidad de este misterio; y conocer también aquel amor de Cristo que sobrepuja a todo conocimiento, para que seáis plenamente

colmados de todos los dones de Dios.

Gradual (*Cant.*, 8). — Las muchas aguas no han podido extinguir el amor, ni los ríos podrán sofocarlo. — (*Ps.* 72.) *Ÿ.* Mi carne y mi corazón desfallecen, ¡oh Dios de mi corazón, Dios que eres mi herencia por toda la eternidad!

Aleluya, aleluya (*Cant.*, 7). — *Ÿ.* Yo soy de mi amado, y Él está siempre inclinado a mí. Aleluya.

Evangelio, como en la página 511.

Ofertorio (*Zach.*, 9). — ¿Cuál es su bien, cuál su hermosura, sino el trigo de los escogidos, y el vino que engendra vírgenes?

Secreta. — Acepta, Señor, los dones de tu pueblo, y

concédenos que nos inflame aquel divino fuego que, salido del Corazón de tu divino Hijo, abrasó con tanta vehemencia a la bienaventurada Margarita. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio común, pág. 381.

Comunión (*Cant.*, 6). — Yo soy de mi Amado, y mi Amado, para mí, el cual se recrea entre azucenas.

Poscomunión. — Recibidos, Señor Jesucristo, estos misterios de tu Cuerpo y Sangre, te suplicamos nos concedas, por intercesión de la bienaventurada Virgen Margarita María, que, despojados de las soberbias vanidades de este mundo, seamos dignos de revestirnos con la mansedumbre y humildad de tu Corazón. Tú, que, siendo Dios, vi- ves y reinas.

2el.-R. San Lucas, Evangelista.

18

Introito (*Ps.* 138). — Muy honrados son a mis ojos, ¡oh Dios!, tus amigos; su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso. — (*Ps.*) ¡Oh Señor!, Tú me escudriñas y me tienes bien conocido. Tú conoces cuando me siento y me levanto *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Te suplicamos, Señor, que interceda por nosotros tu Evangelista San Lucas, el cual llevó continuamente en su cuerpo la mortificación de la cruz, a gloria de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*2 Cor.*, 8, 16-24). — Hermanos: Gracias

sean dadas a Dios, que ha inspirado en el corazón de Tito este mismo celo mío por vosotros. Pues no solamente se ha movido por mis ruegos, sino que habiéndose movido aún más por su voluntad, partió espontáneamente para ir a veros. Os hemos también enviado con él al hermano nuestro, que se ha hecho célebre en todas las iglesias por el Evangelio; el cual además de eso, ha sido escogido por las iglesias para acompañarnos en nuestros viajes, y tomar parte en el cuidado que tenemos de procurar este socorro a nuestros hermanos, por la gloria del Señor, y para mostrar nuestra pronta vo-

luntad; con lo cual evitamos que ninguno nos vitupere, con motivo de la administración de este caudal. Pues atendemos a portarnos bien no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres. Enviamos asimismo con éstos a otro hermano nuestro, a quien hemos experimentado lleno de celo en muchas ocasiones, y que ahora lo está aún más en el presente; y tengo gran confianza de que le recibiréis bien, lo mismo que a Tito, mi socio y coadjutor entre vosotros, y a los demás hermanos, los Apóstoles de las iglesias, y la gloria de Cristo. Dadles, pues, a vista de las iglesias, pruebas dignas de vuestra caridad, y de la razón que tenemos de gloriarnos acerca de vosotros.

Gradual (*Ps. 18*). — Su sonido se ha propagado por toda la tierra, y hasta el cabo del mundo sus palabras. *Ÿ*. Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.

Aleluya, aleluya (*Joh., 15*). — *Ÿ*. Yo os elegí del mundo y os puse para que vayáis, y hagáis fruto, y vuestro fruto permanezca. Aleluya.

19 San Pedro de Alcántara, Confesor. 3cl.-Bl.

Misa 2.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 410 (15), menos lo siguiente:

Oración. — ¡Oh Dios!, que te dignaste esclarecer a tu bienaventurado Confesor Pedro con la prerrogativa de una admirable penitencia y una altísima contemplación; te suplicamos nos concedas, por sus méritos e intercesión,

Evangelio, como en la página 540.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 138*). — Muy honrados son a mis ojos, ¡oh Dios!, tus amigos; su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, nos concedas por estos dones celestiales el servirte con libertad de alma, a fin de que las ofrendas que te hemos presentado obren en nosotros, por intercesión de tu bienaventurado Evangelista Lucas, la salvación y la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Apóstoles, página 382.

Comunión (*Mat., 19*). — Vosotros, que me habéis seguido, os sentaréis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente nos concedas que lo que hemos recibido de tu sagrado altar, santifique, por intercesión de tu bienaventurado Evangelista Lucas, nuestras almas, para que podamos estar seguros. Por nuestro Señor Jesucristo.

que, mortificados en la carne, consigamos con más facilidad las cosas celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 479.

3el.-Bl. San Juan Cancio, Confesor. 20

Introito (*Eccli., 18*).—La compasión del hombre se refiere al prójimo; pero la misericordia de Dios se extiende sobre toda carne. Él tiene misericordia, y los amaestra y guía cual pastor a su grey. (*Ps. 1.*) Dichoso el varón que no va con el consejo de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la cátedra de la maldad. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Te suplicamos, Dios omnipotente, que adelantando en la ciencia de los Santos, a ejemplo de tu bienaventurado Confesor Juan, y ejercitando las obras de misericordia con los demás, obtengamos, por su intercesión ante Ti, el perdón de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Jac., 2, 12-17*). Así habéis de hablar y obrar como quien está a punto de ser juzgado por la ley de libertad. Porque le aguarda un juicio sin misericordia al que no se usó de misericordia; con todo, la misericordia triunfa del juicio. ¿De qué servirá, hermanos míos, el que uno diga tener fe si no tiene las obras? ¿Por ventura a este tal la fe podrá salvarle? Si un hermano o una hermana se hallan en la desnudez y carecen del alimento diario, ¿de qué les servirá que alguno de vosotros les diga: Id en paz, defendeos del frío y comed a satisfacción, si no les dais lo necesario para reparo del cuerpo? Lo mismo acontece con la fe: si no va acompañada de las

obras, está muerta en sí misma.

Gradual (*Ps. 106*).—Glorifiquen al Señor por sus misericordias, y por sus maravillas, a favor de los hijos de los hombres. *Ÿ.* Porque sació el alma sedienta, y colmó de bienes al alma hambrienta.

Aleluya, aleluya (*Prov., 31*).— *Ÿ.* Abre su mano para socorrer al mendigo, y extendiendo sus brazos para amparar al necesitado. Aleluya.

Evangelio, como en la página 411.

Ofertorio (*Job, 29*). — Me revestí de justicia, y mi equidad me ha servido como de manto y diadema. Era yo ojos para el ciego, y pies para el cojo; era el padre de los pobres.

Secreta. — Recibe propicio, ¡oh Señor!, estas hostias por los méritos de tu bienaventurado Confesor Juan; y otórganos que amándote a Ti sobre todas las cosas, y a todos por Ti, te agrademos con el corazón y con las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Luc., 6*). — Dad, y se os dará, y se os echará en el seno una buena medida, apretada, agitada, y colmada.

Poscomunión. — Alimentados, Señor, con las delicias de tu Cuerpo y Sangre precio-

sísimos, imploramos humildemente de tu clemencia, que por los méritos y ejemplos de tu Confesor San Juan seamos imitadores de su caridad y compañeros de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

21 San Hilarión, Abad. Cm.-Bl.

Misa del Común de Abades, pág. 411 (16). **Conmemoración de Santa Úrsula y Compañeras, Vírgenes y Mártires, como en la Misa siguiente.**

El mismo día

21 Santa Úrsula y sus Compañeras, Mártires. Cm.-R.

Misa 1.ª del Común de Vírgenes, pág. 413 (17), **menos las Oraciones siguientes. Conmemoración de San Hilarión.**

Oración.—Te suplicamos, Señor Dios nuestro, nos concedas que veneremos con incesante devoción los triunfos de tus santas Vírgenes y Mártires Úrsula y Compañeras; y pues no las podemos celebrar dignamente, las honremos al menos con humildes obsequios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, mires los dones que te presentamos sobre tu altar en la festividad de tus santas Vírgenes y Mártires Úrsula y

Compañeras, a fin de que, así como a ellas les concediste la gloria por medio de estos santos misterios, así también nos otorgues la remisión de nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunió.—Te suplicamos, Señor, nos concedas que, por intercesión de tus santas Vírgenes y Mártires Úrsula y Compañeras, recibamos con alma pura lo que hemos tomado con la boca. Por nuestro Señor Jesucristo.



8el.-Bl. **San Antonio María Claret,** 23
Obispo, Confesor.

Introito (*Ps. 131*).—Revistanse, Señor, de justicia tus sacerdotes, y regocijense tus Santos; por amor de David, tu siervo, no apartes el rostro de tu Ungido. (*Tiempo Pascual: Aleluya, aleluya*).—(*Ps.*) Acuérdate, Señor, de David y de su celo por tu servicio. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que enalteciste con virtudes apostólicas a tu bienaventurado Confesor y Pontífice Antonio María, y por su medio congregaste en la Iglesia nuevas familias de clérigos y vírgenes: te rogamos nos concedas que, dirigidos por sus avisos y ayudados con sus méritos, procuremos buscar continuamente la salvación de las almas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Hebr., 7,23-27*).
 Hermanos: Muchos fueron constituidos sacerdotes, porque la muerte les impedía que durasen siempre; mas Jesús, como siempre permanece, posee eternamente el sacerdocio.

De aquí es que puede perpetuamente salvar a los que por su medio se presentan a Dios; está siempre vivo para interceder por nosotros. A la verdad, tal como éste nos convenía que fuese nuestro pontífice: santo, inocente, imaculado, segregado de los pecadores, y sublimado sobre los cielos; el cual no tiene necesidad, como los demás sacerdotes, de ofrecer cada día sacrificios, primeramente por sus pecados, y después por los del pueblo; porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a Sí mismo, Jesucristo Señor Nuestro.

Gradual (*Ps. 131*).—Revestiré a sus sacerdotes de santidad; y sus santos saltarán de júbilo. *Ÿ.* Allí pondré la fortaleza de David; preparada tengo una antorcha para mi Ungido.

Aleluya, aleluya (*Ps. 109*). *Ÿ.* Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Aleluya.

Evangelio, como en la página 406.

Ofertorio (Ps. 88).—Le acompañarán mi verdad y mi clemencia; y en mi nombre será exaltado su poder. (T. P.: Aleluya.)

Secreta.—Te suplicamos, Señor, nos haga agradables a tu piedad la solemnidad anual de tu bienaventurado Confesor y Pontífice N.; para que, por estos sacrificios de propiciación, a él le acompañe la dichosa retribución, y a nosotros nos granjee los dones de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Mat., 24).—Bienaventurado el siervo a quien, cuando venga su señor, le hallare vigilando; en verdad os digo, que le constituirá sobre toda su hacienda. (T. P.: Aleluya.)

Poscomunión. — ¡Oh Dios!, remunerador de las almas fieles: haz que por los ruegos de tu bienaventurado Confesor y Pontífice N., cuya veneranda fiesta celebramos, consigamos el perdón de nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

24

San Rafael Arcángel.

3el.-Bl.

Introito (Ps. 102).—Bendecid al Señor todos sus Ángeles; vosotros, de gran poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, obedientes a la voz de sus mandamientos. — (Ps.) Bendice, ¡oh alma mía!, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo nombre. V. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que diste por compañero de viaje a tu siervo Tobías al bienaventurado Arcángel Rafael: otorga a tus siervos el ser siempre protegidos por su custodia y defendidos por su auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Tob., 12, 7-15). En aquellos días: Dijo el Arcángel Rafael a Tobías: Así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el rey, es cosa loable el publicar y celebrar las obras de Dios. Buena es la oración acompañada del ayuno; y el dar li-

mosna, mejor que tener guardados los tesoros de oro. Porque la limosna libra de la muerte, y es la que purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna. Mas los que cometen el pecado y la iniquidad, son enemigos de su alma. Por lo tanto, os manifestaré la verdad, y no os encubriré lo que ha estado oculto. Cuando orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de la mesa a medio comer, y escondías de día los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones. Y porque eras acepto a Dios, fué necesario que la tentación te probase. Y ahora el Señor me envió a curarte a ti, y a liberar del demonio a Sara, esposa de tu hijo. Porque yo soy el Ángel Rafael, uno de los siete que asistimos delante de Dios.

Gradual (Tob., 8).—Rafael, Ángel del Señor, agarró

al demonio y le ató. *Ŷ.* Grande es el Señor nuestro, y grande su virtud.

Aleluya, aleluya (*Ps. 137*).—*Ŷ.* En presencia de los Ángeles te cantaré himnos: te adoraré, Señor, en tu santo templo, y alabaré tu nombre. Aleluya.

Evangelio (*Joh., 5, 1-4*). En aquel tiempo: Siendo la fiesta de los judíos, partió Jesús a Jerusalén. Hay en Jerusalén una piscina dicha de las Ovejas, llamada en hebreo Betsaida, la cual tiene cinco pórticos. En ellos, pues, yacía una gran muchedumbre de enfermos; ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas. Pues un Ángel del Señor descendía de tiempo en tiempo a la piscina, y se agitaba el agua. Y el primero que después de movida el agua entraba en la piscina, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

Ofertorio (*Apoc., 8*).—Púsose el Ángel junto al altar

del templo, con un incensario de oro en su mano; y se le dió gran cantidad de perfume, y subió el vapor de estos aromas al acatamiento de Dios. Aleluya.

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, estos sacrificios de alabanza, rogándote humildemente que, por la intercesión de tus Ángeles, los aceptes propicio, y concedas que nos alcancen la salvación eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Dan., 3*). — Todos los Ángeles del Señor, bendecid al Señor; alabadle y ensalzadle por todos los siglos.

Poscomunión. — Dignate, Señor, mandar en ayuda nuestra al Santo Arcángel Rafael; y pues creemos que asiste siempre a tu Majestad, te presente nuestras exiguas súplicas a fin de que las bendigas. Por nuestro Señor Jesucristo.





Ultimo domingo de octubre:

1el. Fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey Bl.

Introito (*Apoc.*, 5). — Digno es el Cordero que ha sido sacrificado de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor. Al mismo, la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.—(*Ps.* 71.) Da, oh Dios!, al Rey tu juicio, y al Hijo del Rey tu justicia. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Omnipotente y sempiterno Dios, que qui-

siste restaurar todas las cosas en tu amado Hijo, Rey universal: concede propicio que todas las naciones de la tierra, disgregadas por la herida del pecado, se sometan a su suavísimo imperio: El cual, siendo Dios, vive y reina.

Epístola (*Colos.*, 1, 12-20).—Hermanos: Damos gracias a Dios Padre, que nos hizo dignos de participar de la suerte y herencia de los Santos, iluminándonos con la luz del Evangelio, que nos arrebató del poder de las tinieblas, y trasladó al reino de su Hijo muy amado, por cuya sangre tenemos la redención, la remisión de los pecados. Y él es imagen perfecta del Dios invisible, engendrado antes de toda criatura; pues por Él fueron criadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora sean Tronos, ora Dominaciones, ora Principados ora Potestades, todas las cosas fueron criadas por Él mismo, y en Él, así, Él tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por Él. Y Él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y el primero a renacer de entre los muertos, para que en todo tenga Él la primacía. Pues plugo al Padre poner en Él la plenitud de todo ser, y reconciliar por Él todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre el cielo y tierra, por la sangre de su cruz; en Jesucristo nuestro Señor.

Gradual (*Ps.* 71).—Dominará de un mar a otro, y desde el río hasta el extremo del orbe de la tierra. *Ÿ.* Y le adorarán todos los reyes de la tierra, y le servirán las naciones todas.

Aleluya, aleluya (*Dan.*, 7).—V. Su potestad es potestad eterna, que no le será jamás arrebatada, y su reino por nadie será menoscabado. Aleluya.

Evangelio (*Joh.*, 18, 33-37).—En aquel tiempo: Dijo Pilato a Jesús: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondió Jesús: ¿Dices tú eso, o te lo han dicho de Mí otros? Replicó Pilato: ¡Qué! ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los pontífices te han entregado a mí: ¿qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi reino, mis gentes ciertamente me habrían defendido para que no cayese en manos de los judíos. Mas ahora mi reino no es de acá. Replicó a esto Pilato: ¿Conque Tú eres Rey? Respondió Jesús: Así es, como dices: Yo soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo; para dar testimonio de la verdad; todo aquel que pertenece a la verdad, escucha mi voz. — **Credo.**

Ofertorio (*Ps.* 2).—Pídemelo, y te daré en herencia las naciones, y por posesión tuya hasta los extremos de la tierra.

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, esta hostia de la reconciliación humana; te suplicamos nos concedas que Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, a quien inmolamos en este sacrificio, conceda a todos los pueblos el don de la unidad y de la paz: El cual contigo vive y reina.

Prefacio propio, pág. 378.

Comunión (*Ps.* 28).—El Señor estará sentado como Rey por toda la eternidad; el Señor bendecirá a su pueblo con la paz.

Poscomunión. — Habiendo conseguido el manjar de la inmortalidad, te suplicamos, ¡oh Señor!, que cuantos nos gloriamos de militar bajo las banderas de Cristo Rey podamos también reinar eternamente con Él en la patria celestial: El cual, siendo Dios, vive y reina.

Cm.-R. Santos Crisanto y Daría, Mártires. 25

Misa 1.^a del Común de varios Mártires, pág. 395 (6), *menos lo siguiente:*

Oración.—Te suplicamos, Señor, nos asista la intercesión de tus bienaventurados Mártires Crisanto y Daría; para que experimentemos constantemente los piadosos socorros de aquellos que honramos con nuestros obsequios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 629.

Evangelio (*Luc.*, 11, 47-51).—En aquel tiempo: Decía Jesús a los escribas y fariseos: ¡Ay de vosotros, que fabricáis mausoleos a los profetas, después que vuestros mismos padres los mataron! En verdad, que dais a conocer que aprobáis los atentados de vuestros padres; porque si ellos los mataron, vosotros edificáis sus sepulcros. Por

eso dijo la sabiduría de Dios: Yo les enviaré profetas y apóstoles, y matarán a unos, y perseguirán a otros; de modo que a esta nación se pida cuenta de la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde la creación del mundo acá, de la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, muerto entre el altar y el templo. Sí, yo os lo digo: a esta raza de hombres se le pedirá de ello cuenta.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, te sea grato el sacrifi-

cio de tu pueblo, que te inmolamos solemnemente en el natalicio de tus santos Mártires Crisanto y Daria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n.—Nos hemos llenado, ¡oh Señor!, de estos místicos votos y deleites; te suplicamos nos concedas que, por la intercesi6n de tus santos Mártires Crisanto y Daria, recibamos el fruto espiritual del misterio que ahora celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (*En Espa6a.*)

25

San Frutos, Confesor.

Bl.

Misa del Común de Abades, pág. 411 (16), menos lo siguiente:

Oraci6n. — Atiende, Señor, a tu pueblo, para que celebrando los méritos de tu bienaventurado Confesor Frutos, sea ayudado por su patrocinio a conseguir tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoraci6n de los Santos Valentín y Engracia, Mártires:

¡Oh Dios!, que nos permites celebrar el natalicio de tus santos Mártires Valentín y Engracia: concédenos que nos alegremos de su compa6a en la eterna felicidad.

Conmemoraci6n de los Santos Mártires Crisanto y Daria, como en la Misa precedente.

Gradual (*Ps. 91*).—El

justo florecerá como la palmera; crecerá cual cedro del Líbano. *V.* Plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Aleluya, aleluya. *V.* Frutos, pobre y humilde, entró rico en el cielo, y es honrado con himnos celestiales. Aleluya.

Ofertorio (*Ps. 20*).—En tu poder, Señor, se alegrará el justo, y se gozará sobremedera de tu salud; le cumpliste el deseo de su alma.

Secreta. — Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que la oblaci6n de nuestra humildad te sea grata en honor de tus Santos, y a nosotros nos santifique en el cuerpo y en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Valentín y Engracia:

Te ofrecemos, Señor, estos dones de nuestra devoción, los cuales te sean gratos en honor de tus justos, y por tu misericordia nos sean saludables.

Conmemoración de los Santos Mártires Crisanto y Daría.

Comunión (Mat., 24).— Bienaventurado el siervo a quien, cuando volviere el Señor, encontrare vigilante; en verdad os digo, que le constituirá sobre todos sus bienes.

Poscomunión.—Te suplicamos, Dios omnipotente,

que los que hemos tomado estos celestiales alimentos, por intercesión de tu bienaventurado Confesor Frutos seamos defendidos por ellos contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Valentín y Engracia:

Te suplicamos, Señor, nos concedas que, por intercesión de tus santos Mártires Valentín y Engracia, recibamos con alma pura lo que hemos tomado con la boca. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Mártires Crisanto y Daría.

Cm.-R. San Evaristo, Papa, Mártir. 26

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (1).

El mismo día. (En España.)

R. Santos Vicente, Sabina y Cristeta, Mártires. 27

Misa 2.^a del Común de varios Mártires, pág. 396 (7).

2el.-R. Santos Simón y Judas, Apóstoles. 28

Introito (Ps. 138).—Muy honrados son a mis ojos, ¡oh Dios!, tus amigos; su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso.—(Ps.) ¡Oh Señor!, Tú me escudriñaste, y me tienes bien conocido; Tú conoces cuándo me siento y me levanto. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que nos concediste venir al conocimiento de tu nombre por la predicación de tus bienaventurados Apóstoles Simón y Judas, haz que celebremos su gloria progresando en la virtud, y que, celebrándola, adelantemos en ella. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 223.

Gradual (Ps. 44). — Los establecerás príncipes sobre toda la tierra; conservarán, ¡oh Señor!, la memoria de tu nombre. Y, En lugar de tus padres te nacerán hijos; por eso los pueblos te alabarán.

Alaluya, alaluya (Ps. 139).—Muy honrados son a mis ojos; ¡oh Dios!, tus amigos; su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso. Alaluya.

Evangelio (Joh., 15, 17-25).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Esto os mando, que os améis unos a otros. Si el mundo os aborrece, sabed que antes me aborreció a Mí. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué Yo del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de aquella sentencia mía, que os dije: No es el siervo mayor que su amo. Si me han perseguido a Mí, también os han de perseguir a vosotros; como han practicado mi doctrina, del mismo modo practicarán la vuestra. Pero todo esto lo ejecutarán con vosotros por causa de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado. Si Yo no hubiera venido y no les hubiera predicado, no tendrían culpa; mas ahora no tienen excusa de su pecado. El que me aborrece a Mí, abo-

rrece también a mi Padre. Si Yo no hubiera hecho entre ellos obras tales, cual ningún otro ha hecho, no tendrían culpa; pero ahora ellos han visto, y me han aborrecido a Mí, y no sólo a Mí, sino también a mi Padre. Por donde se viene a cumplir la sentencia escrita en su ley: Me han aborrecido sin causa alguna.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 18).—Su sonido se ha propagado por toda la tierra, y hasta el cabo del mundo, sus palabras.

Secreta.—Honrando, Señor, la gloria perpetua de tus santos Apóstoles Simón y Judas, te suplicamos que, purificados por estos sagrados misterios, la celebremos más dignamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de los Apóstoles, página 382.

Comunión (Mat., 19). — Vosotros, que me habéis seguido, os sentaréis sobre tronos, y juzgaréis a las doce tribus de Israel.

Poscomunión. — Recibidos, Señor, estos sacramentos, te suplicamos humildemente que, por intercesión de tus bienaventurados Apóstoles Simón y Judas, nos sirvan de remedio los misterios que hemos celebrado para honrar su venerando martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.



FIESTAS DE NOVIEMBRE

1cl.-Bl. Fiesta de Todos los Santos.

1

Introito. — Regocijémonos todos en el Señor, al celebrar esta festividad en honor de todos los Santos, de cuya solemnidad se alegran los Angeles, y alaban juntos al Hijo de Dios.—(Ps. 32.) Regocijaos, ¡oh justos!, en el Señor; a los rectos de corazón les está bien el alabarle. *Y. Gloria al Padre.*

Oración.—¡Oh Dios omnipotente y eterno!, que nos concedes venerar los merecimientos de todos los Santos en una sola festividad; te suplicamos derrames sobre nosotros, por los ruegos de tantos intercesores, la deseada abundancia de tus misericordias. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Apoc.*, 7, 2-12). En aquellos días: Yo, Juan, vi subir del Oriente a otro Ángel, que tenía la marca de Dios vivo; el cual gritó con voz sonora a los cuatro Ángeles encargados de hacer

daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis mal a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta tanto que pongamos la señal en la frente a los siervos de nuestro Dios. Oí también el número de los señalados, que eran ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de los hijos de Israel. Había doce mil señalados de la tribu de Judá; doce mil, de la tribu de Rubén; doce mil, de la tribu de Gad; doce mil, de la tribu de Aser; doce mil, de la tribu de Neftalí; doce mil, de la tribu de Manasés; doce mil, de la tribu de Simeón; doce mil, de la tribu de Leví; doce mil, de la tribu de Isacar; doce mil, de la tribu de Zabulón; doce mil, de la tribu de José; doce mil, de la tribu de Benjamín. Después de esto, vi una gran muchedumbre, que nadie podía contar, de todas naciones y tribus, y lenguas, que estaban ante el trono y delante del Cordero revestidos de un ropaje blanco, con

palmas en sus manos, y exclamaban a grandes voces, diciendo: La salvación se debe a nuestro Dios, que está sentado en el solio, y al Cordero. Y todos los Ángeles estaban en torno del solio, y de los ancianos, y de los cuatro animales; y se postraron delante del solio sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Así sea. Bendición y gloria, y sabiduría, y acción de gracias, honra y poder, y fortaleza a nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Así sea.

Gradual (*Ps. 33*). — Temed al Señor todos sus Santos, porque nada falta a los que le temen. *Ÿ.* A los que buscan al Señor no les faltará bien ninguno.

Aleluya, aleluya (*Mat., 11*). — *Ÿ.* Venid a mí todos los que andáis con trabajos y cargas, que yo os aliviaré. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 5, 1-12*). En aquel tiempo: Viendo Jesús al gentío, subió a un monte, donde, habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos, y abriendo la boca, los adoctrinaba, diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados

los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando los hombres os maldijeren por mi causa, y os persiguieren y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos y gozaos, porque vuestra recompensa es muy grande en los cielos.—**Credo.**

Ofertorio (*Sap., 3*). — Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellas tormento que les dañe; a los ojos de los insensatos pareció que morían; mas ellos reposan en paz. Aleluya.

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, estos dones de nuestra devoción; que ellos te sean gratos para honor de todos los Santos, y a nosotros, por tu misericordia, saludables. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Mat., 5*). — Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios; bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios; bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, concedes al pueblo fiel que se alegre siempre con la fiesta de todos los Santos, y que sea protegido continuamente por sus ruegos. Por nuestro Señor Jesucristo.



1el.-N. Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos 2

1.ª MISA

Introito, Gradual, Tracto, Ofertorio, Prefacio y Comunión, como en la pág. 455 sgs.

Oración. — ¡Oh Dios, Creador y Redentor de todos los fieles!, concede a las almas de tus siervos y siervas la remisión de todos sus pecados; a fin de que, mediante estos piadosos ruegos, obtengan la misericordia por la que siempre anhelaron: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (*Cor., 15, 51-57*).—Hermanos: Ved aquí un misterio que voy a declararos: Todos, a la verdad, resucitaremos, mas no todos seremos mudados. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la última trompeta; porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán en estado incorruptible; y entonces nosotros seremos inmutados. Porque es necesario que este cuerpo corruptible sea revestido de incorruptibilidad, y que este cuerpo mortal sea revestido

de inmortalidad. Y cuando este cuerpo mortal haya sido revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: La muerte ha sido absorbida por la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón? Aguijón de la muerte es el pecado, al paso que la fuerza del pecado es la ley. Pero demos gracias a Dios, que nos ha dado victoria por la virtud de nuestro Señor Jesucristo.

Secuencia, como en la página 456.

Evangelio (*Joh., 5, 25-29*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: En verdad, en verdad os digo, que viene el tiempo, y estamos ya en él, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y aquellos que la escucharen, revivirán. Porque

así como el Padre tiene en sí mismo la vida, así también ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo; y le ha dado la potestad de juzgar, en cuanto es Hijo de hombre. No tenéis que admiraros de esto; pues vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y saldrán los que hicieron buenas obras a resucitar para la vida eterna; pero los que las hicieron malas, resucitarán para el juicio.

Secreta. — Acepta benigno,

¡oh Señor!, las hostias que te ofrecemos en favor de las almas de tus siervos y siervas; y pues les diste el mérito de la fe cristiana, les otorgues también el premio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomión. — Aprovechen, Señor, a las almas de tus siervos y siervas las oraciones de los que suplicamos, a fin de que las libres de todos sus pecados, y las haga participar del fruto de tu redención: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

2.^a MISA

Introito, Gradual, Tracto, Ofertorio, Prefacio y Comunión, como en la página 455, *sgs.*

Oración.—¡Oh Dios, Señor de las misericordias!, da a las almas de tus siervos y siervas la sede del verdadero consuelo, la bienaventuranza del suspirado descanso, y la claridad de la paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola y Evangelio, como en la página 459.

Secreta. — Muéstrate propicio, ¡oh Señor!, a nuestras oraciones en favor de las al-

mas de tus siervos y siervas, por las cuales te ofrecemos este sacrificio de alabanza, para que te dignes admitirlas a la compañía de tus Santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomión. — Te suplicamos, Señor, nos concedas que las almas de tus siervos y siervas, purificadas por medio de este sacrificio, consigan juntamente el perdón y el descanso sempiterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

3.^a MISA

Introito, Epístola, Gradual, Tracto, Evangelio, Ofertorio, Prefacio y Comunión, como en la página 455.

Oración.—¡Oh Dios, dador del perdón y amador de la humana salvación!, rogamos a tu clemencia que, por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María

y de todos los Santos, concedas a las almas de tus siervos y siervas que ya salieron de este mundo, llegar a la compañía de la bienaventuranza eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta.—¡Oh Dios, cuya misericordia no tiene limites!, recibe propicio nuestras humildes súplicas, y, por virtud de estos sacramentos de nuestra salvación, concede la remisión de todos los pecados a las almas de todos los fieles difuntos, a quienes diste la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — ¡Oh Dios omnipotente y misericordioso!, haz que las almas de tus siervos y siervas, por las que ofrecemos a tu Majestad este sacrificio de alabanza, purificadas de todos los pecados por la virtud de este sacramento, reciban, por tu piedad, la bienaventuranza de la luz eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Los Innumerables Mártires de Zaragoza. 3

Misa 1.ª del Común de varios Mártires, pág. 395 (6), menos lo siguiente

Oraci6n.—Te suplicamos, Señor, mires a tu familia, y hagas que, protegida por la intercesi6n de los Santos Innumerables Mártires, se vea libre de toda culpa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio, como en la página 704.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, admitas propicio nuestras preces, y recomiende este

sacrificio a Ti dedicado la oraci6n de los bienaventurados Innumerables Mártires. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomuni6n. — Confianza en las preces de los Santos Innumerables Mártires, te suplicamos, ¡oh Señor!, que, por esto que hemos tomado, consigamos los eternos remedios. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. San Carlos Borromeo, Ob., Conf. 4

Misa 1.ª del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (II), menos lo siguiente:

Oraci6n. — Guarda, Señor, a tu Iglesia con la continua protecci6n de tu Confesor y Pontífice San Carlos; a fin de que, así como a él hizo gloriosa su solicitud pastoral, así su intercesi6n nos haga siempre más fervorosos en tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoraci6n de los Santos Vidal y Agrícola, Mártires:

Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que cuantos celebramos la festividad de tus santos Mártires Vidal y Agrícola seamos ayudados con su intercesi6n para

contigo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te rogamos, Señor, que tus Santos nos consuelen en todas partes, para que, al celebrar sus méritos, sintamos su protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Vidal y Agrícola:

Te suplicamos, Señor, te aplaques con los dones que te ofrecemos; y por la intercesión de tus santos Mártires Vidal y Agrícola defiéndenos de todos los peligros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente nos concedas que, al darte gracias por estos sacramentos recibidos, por intercesión de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Carlos consigamos más excelentes beneficios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Vidal y Agrícola:

Esta comunión, Señor, nos limpie de culpas; y por la intercesión de tus santos Mártires Vidal y Agrícola, nos haga partícipes del remedio celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

5 Fiesta de las Sagradas Reliquias. R.

Introito (Ps. 33).—Muchas fueron las tribulaciones de los justos y de todas ellas Dios libró el Señor; el Señor guarda todos sus huesos: ni uno será quebrantado. — (Ps.) Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mi boca. *V.* Gloria al Padre.

Oración. — Aumenta, Señor, en nosotros la fe en la resurrección, Tú, que obras maravillas en las reliquias de tus Santos; y haznos partícipes de aquella inmortal gloria, cuya garantía veneramos en sus cenizas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 594.

Gradual (Ps. 149).—Se alegrarán los Santos en el Señor, se gozarán en sus moradas. *V.* Cantad al Señor un cántico nuevo; suene su

alabanza en la congregación de los Santos.

Aleluya, aleluya (Ps. 67). *V.* Coman y alégrense los justos en la presencia de Dios, y gócese con alegría. Aleluya.

Évangelio, como en la página 397.

Ofertorio (Ps. 67).—Admirable es Dios en sus Santos; el mismo Dios de Israel dará poder y fortaleza a su pueblo; bendito sea Dios. Aleluya.

Secreta. — Imploramos, Señor, tu clemencia, para que mediante los méritos de tus Santos, cuyas reliquias veneramos, esta hostia que te ofrecemos sea expiación de nuestros delitos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Ps. 32).—Alegraos, justos, en el Señor; a los rectos conviene la alabanza.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, multiplíquese sobre nosotros, por estas santas cosas que hemos tomados

tu misericordia, para que así como nos alegramos con piadosa devoción en la festividad de tus Santos, cuyas reliquias veneramos, así gocemos, por tu gracia, de su eterna compañía. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. San Severo, Obispo, Mártir. 6

(En España.)

Misa 2.^a del Común de Mártir Pontífice, pág. 391 (3), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que consagraste en este día, con la efusión de su sangre, la cabeza de tu bienaventurado Pontífice y Mártir Severo: concédenos, por intercesión de sus méritos, que consigamos en la tierra la tranquila paz del doble hombre, y en los cielos la gloria que él posee. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Acepta benigno, ¡oh Señor!, estas hostias, a Ti dedicadas con los méritos

de tu bienaventurado Mártir y Pontífice Severo; y concédenos que nos sirvan de perpetuo auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Alimentados con la participación de este don sagrado, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que por intercesión de tu bienaventurado Mártir y Pontífice Severo sintamos el efecto de esto, cuyo culto hemos celebrado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cm.-Bl. Los Cuatro Santos Coronados, 8 Mártires.

Misa 1.^a del Común de varios Mártires, pág. 395 (6), con las Oraciones siguientes:

Oración. — Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que experimentemos benignos en su intercesión ante Ti a los gloriosos Mártires que veneramos, tan firmes en su fe para confesar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Descienda, Señor, sobre nosotros tu copiosa bendición; la cual, por intercesión de tus Santos Mártires,

te haga gratos nuestros dones, y obre para nosotros el sacramento de redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Alimentados, Señor, con estos sacramentos y delicias celestiales, te pedimos humildemente que seamos protegidos con los auxilios de aquellos con cuyos triunfos nos gloriamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

9 Dedicación de la Archibasílica del Salvador. 2cl.-Bl.

Misa del Común de la Dedicación de la iglesia pág. 424 (23).
Conmemoración de San Teodoro Mártir:

Oración.—¡Oh Dios!, que nos rodeas y proteges con la confesión gloriosa de tu bienaventurado Mártir Teodoro: otórganos la gracia de adelantarnos con su imitación, y de ser protegidos con sus oraciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Recibe, Señor, los ruegos de tus fieles juntamente con la oblación de su sacrificio; y mediante estos

ejercicios de devoción, por intercesión de tu bienaventurado Mártir Teodoro, pase-mos a la gloria de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Te suplicamos, ¡oh Señor!, nos concedas, por mediación de tu Mártir San Teodoro, que lo que tomamos en nuestra boca, lo recibamos con alma pura. Por nuestro Señor Jesucristo.

10 San Andrés Avelino, Confesor. 3cl.-Bl

Misa 1.ª del Común de Confesor no Pontífice, pág. 408 (14),
 menos la *Oración siguiente*:

Oración.—¡Oh Dios!, que dispusiste en el corazón de tu bienaventurado Confesor Andrés admirables ascensiones hacia Ti, por el arduo voto de aprovechar todos los días en las virtudes: otórganos, por sus méritos e intercesión, participar de tal modo de esa misma gracia, que haciendo siempre lo más perfecto, caminemos felizmente hasta la cumbre de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de los Santos Trifón, Respicio y Ninfa, Mártires:

Oración. — Te suplicamos, Señor, que honremos constantemente la fiesta de

tus santos Mártires Trifón, Respicio y Ninfa, por cuyos sufragios sintamos la gracia de tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, estas ofrendas de nuestra devoción, las cuales te sean gratas a Ti en honor de tus justos, y a nosotros, por tu misericordia, saludables. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, nos concedas por mediación de tus santos Mártires Trifón, Respicio y Ninfa, que lo que tomamos en nuestra boca lo recibamos con alma pura. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

Bl. Nuestra Señora de la Almudena. 10

Introito. — Regocijémosnos todos en el Señor, al celebrar esta fiesta en honor de la bienaventurada Virgen María, de cuya solemnidad se alegran los Ángeles, y alaban juntos al Hijo de Dios. — (Ps. 44.) Brota de mi corazón una buena palabra; al Rey consagro yo mi canción. *Y. Gloria al Padre.*

Oración. — Te suplicamos, Señor, mires propicio la devoción de tu pueblo; para que, por los méritos y ruegos de la beatísima Virgen María, consigamos los dones de tu gracia en la vida presente y la salud eterna en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como el 16 de julio, pág. 614.

Gradual.—Bendita y venerable eres, Virgen María; pues sin menoscabo del pudor te hallaste Madre del Salvador. *Y. Virgen Madre de Dios, el que no cabe en todo el orbe, se encerró hecho hombre en tus entrañas.*

3cl.-Bl. San Martín, Obispo, Confesor. 11

Introito (Eccli., 45).—El Señor hizo con él un pacto de paz, y le hizo príncipe: para que eternamente posea la dignidad sacerdotal.—(Ps. 131.) Acuérdate de David, ¡oh Señor!, y de todo su celo por tu servicio. *Y. Gloria al Padre.*

Oración.—¡Oh Dios!, que ves que de ningún modo po-

Aleluya, aleluya. *Y. (Jer., 18.)—Acuérdate, ¡oh Virgen Madre de Dios!, cuando estéis delante del Señor, de pedir para nosotros bienes y que aparte su indignación de nosotros. Aleluya.*

Evangelio, como el 8 de diciembre, pág. 474.

Ofertorio (2 Par., 7). — Elegí y santifiqué este lugar, para que esté en él mi nombre, y permanezcan en él mis ojos y mi corazón todos los días.

Secreta, como en la página 427.

Prefacio de la Virgen: *Y en la festividad,* pág. 381.

Comunión (Ps. 147). — Con ningún pueblo hizo otro tanto, ni les dió a conocer sus juicios.

Poscomunión, como en la página 427.

demos subsistir por nuestras fuerzas: otórganos propicio, que por la intercesión de tu bienaventurado Pontífice y Confesor Martín seamos fortalecidos contra todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Menas, Mártir:

Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que, celebrando el natalicio de tu bienaventurado Mártir Menas, por su intercesión seamos fortalecidos en el amor de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 404.

Gradual (*Eccli., 44*). — He aquí al gran sacerdote que agradó a Dios mientras vivió. *Ÿ.* No tuvo semejante en la observancia de la ley del Excelso.

Alabanza, alabanza. *Ÿ.* Descansó el bienaventurado varón San Martín, Obispo de Tours, a quien recibieron los Ángeles y los Arcángeles, los Tronos, Dominaciones y Virtudes. Alabanza.

Evangelio (*Luc., 11, 33-36*). — En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nadie enciende una candela para ponerla en un lugar escondido ni debajo de un celemin, sino sobre un candelero, para que los que entren vean la luz. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo estuviere puro y sano, todo tu cuerpo será alumbrado; mas si estuviere dañado, también tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Cuida, pues, de que la luz que hay en ti no sea tinieblas. Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo lo demás será luminoso, y como antorcha luciente te alumbrará.

Ofertorio (*Ps., 88*). — Le acompañarán mi verdad y

mi clemencia, y en mi nombre será exaltado su poder.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, santifiques estos dones que te ofrecemos en la solemnidad de tu santo Obispo Martín, para que por ellos nuestra vida sea dirigida en todas partes entre lo adverso y lo próspero. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de San Menas:

Te suplicamos, Señor, que, aceptadas nuestras ofrendas y oraciones, nos purifiques con estos misterios celestiales, y nos escuches benignamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Mat., 24*). — Bienaventurado el siervo a quien, cuando venga su señor, le hallare vigilando; en verdad os digo, que le constituirá sobre todos sus bienes.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor Dios nuestro, nos concedas que estos sacramentos redunden en nuestra salvación por la intercesión del Santo en cuya fiesta los celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de San Menas:

Te suplicamos, Señor Dios nuestro, nos concedas, que así como nos alegramos celebrando las fiestas temporales de tus Santos, así también nos regocijemos eternamente con su vista. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-R. San Martín I, Papa, Mártir. 12

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (I).

El mismo día. (En España.)

Bl. San Millán, Confesor. 12

*Misa del Común de Abades, pág. 411 (16), menos lo siguiente. **Conmemoración de San Martín, Papa, como en la Misa precedente.***

Secreta. — Suban a Ti, Señor, nuestras paces, y los votos de tus fieles te concilien estos dones humildemente ofrecidos; para que lo que no podemos merecer con nuestras obras, lo consigamos por intercesión de tu santo Confesor Millán. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión. — Apacientanos siempre, ¡oh Señor!, con los gozos de tus Santos; porque es aumento de nuestra salud todo honor que se rinde a aquéllos en quienes Tú eres pregonado admirablemente. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. San Diego, Confesor. 13

Misa 2.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 410 (15), menos la Oración siguiente:

Oración. — Dios omnipotente y eterno, que con admirable providencia escoges lo débil del mundo para confundir todo lo fuerte: otorga benigno a nuestra humildad

que, por la intercesión de tu bienaventurado Confesor Diego, merezcamos ser sublimados a la perenne gloria en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día. (En España.)

Bl. San Eugenio, Obispo, Confesor. 13

Misa 1.^a del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (11), menos lo siguiente:

Oración. — Te suplicamos, Señor, se convierta tu pueblo más devoto en la festividad de tu bienaventurado Confe-

sor y Pontífice Eugenio; y concédenos que, ya que se alegra de haberle tenido por pastor en la tierra, lo sienta

también como patrono en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de San Diego, como en la Misa precedente.

14

San Josafat, Obispo, Mártir.**3cl.-R.**

Introito. — Regocijémosnos todos en el Señor, al celebrar esta festividad en honor del Mártir San Josafat; de cuyo martirio se gozan los Ángeles, y alaban juntos al Hijo de Dios. — (Ps. 32.) Rejocijaos, ¡oh justos!, en el Señor; a los rectos les está bien el alabarle. V. Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, avives en tu Iglesia el Espíritu, lleno del cual tu bienaventurado Mártir y Pontífice Josafat dió su vida por sus ovejas; a fin de que, por su intercesión, movidos y fortalecidos por ese mismo Espíritu, no temamos dar la vida por nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 29.

Gradual (Ps. 88).—Hallé a David, siervo mío; ungile con mi óleo sagrado; mi mano le protegerá, y le fortalecerá mi brazo. V. Nada podrá adelantar contra él el enemigo; no podrá ofenderle más el hijo de la iniquidad.

Aleluya, aleluya. V. Éste es el sacerdote a quien coronó el Señor. Aleluya.

Evangelio, como en la página 217.

Ofertorio (Joh., 15). — Nadie tiene mayor caridad que el que da su vida por sus amigos.

Secreta. — Clementísimo Dios, bendice estos dones, y confírmanos en la fe que tu Pontífice y Mártir San Josafat rubricó con su sangre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (Joh., 10). — Yo soy el buen Pastor, y conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí.

Poscomunión. — Denos, Señor, el espíritu de fortaleza esta mesa celestial; la cual alimentó sin cesar la vida de tu santo Mártir y Pontífice Josafat, para la victoria por el honor de la Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

15

San Alberto Magno, Ob., Conf., Doct.**3cl.-Bl.**

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), menos las Oraciones siguientes:

Oración.—¡Oh Dios!, que a tu bienaventurado Pontífice y Doctor Alberto hiciste insigne en la ciencia de some-

ter la sabiduría humana a la fe divina; te suplicamos nos concedas que de tal modo sigamos las enseñanzas de su

magisterio, que gocemos en el cielo de la perfecta luz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, mires aplacado los sacrificios presentes, a fin de que lo que realizamos en el misterio de la pasión de tu Hijo, Señor nuestro, lo consigamos con piadoso afecto por la intercesión y el ejemplo del bienaventurado Al-

berto. Por el mismo Jesucristo.

Poscomunión. — Defiéndenos, Señor, de las asechanzas de nuestros enemigos por estos sacramentos que hemos recibido; y haz, por intercesión de tu bienaventurado Confesor y Pontífice Alberto, que gocemos de una perpetua paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. Santa Gertrudis, Virgen. 16

Misa 1.ª del Común de Virgen no Mártir, pág. 416 (19), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que te preparaste una agradable morada en el corazón de tu bienaventurada Virgen Gertrudis: por sus méritos e in-

tercesión borra propicio las manchas de nuestro corazón, y haznos gozar de su compañía. Por nuestro Señor Jesucristo.

3el.-Bl. San Gregorio Taumaturgo, Ob., Conf. 17

Misa 1.ª del Común de Confesor Pontífice, pág. 403 (11), menos el siguiente Evangelio.

Evangelio (Mar., 11, 22-24).—En aquel tiempo: Respondiendo Jesús a sus discípulos, les dijo: Tened confianza en Dios. En verdad os digo, que cualquiera que dijere a este monte: Quítate de ahí, y échate al mar, no va-

cilando en su corazón, sino creyendo que cuanto dijere se ha de hacer, así se hará. Por lo tanto, os aseguro que todas cuantas cosas pidieréis en la oración, tened fe de conseguirlas, y se os concederán sin falta.

El mismo día. (En España.)

R. Santos Aciselo y Victoria, Mártires. 17

Misa 2.ª del Común de varios Mártires, pág. 396 (7), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que rodeas y proteges a tu familia con la gloriosa confesión

de tus bienaventurados Mártires, los hermanos Aciselo y Victoria: concédenos propi-

cio que, ya que los reconocemos como patronos, por sus méritos e intercesión seamos librados de todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo.

Gregorio Taumaturgo, como en la Misa precedente.

Epístola, como en la página 398.

Conmemoración de San

Evangelio, como en la página 706.

18 Dedicación de las Basílicas de los Santos Pedro y Pablo. 3cl.-Bl.

Misa del Común de la Dedicación de la Iglesia, pág. 424 (23).

19 Santa Isabel de Hungría, Viuda. 3cl.-Bl.

Misa 2.^a del Común de Santas no Virgenes, pág. 422 (22), menos la Oración siguiente:

Oración.—Ilumina, Dios misericordioso, los corazones de tus fieles; y, por las gloriosas preces de la bienaventurada Isabel, haz que despreciemos las cosas prósperas del mundo, y gocemos

eternamente de la celestial consolación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Ponciano, como en la página, 387 (I).

20 San Félix de Valois, Confesor. 3cl.-Bl.

Misa 2.^a del Común de Confesor no Pontífice, pág. 410 (15), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que te dignaste llamar del desierto a tu bienaventurado Confesor Félix para el oficio de redimir cautivos: te suplicamos nos concedas que, por

su intercesión, libres con tu gracia de la servidumbre de los pecados, seamos conducidos a la patria celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-Bl. Presentación de la B. V. María. 21

Misa del Común de las Fiestas de la Santísima Virgen, página 426 (24), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que quisiste que la bienaventurada siempre Virgen María, mansión del Espíritu Santo, fuese presentada en este día en el templo: te suplicamos nos concedas que, por su in-

tercesión, merezcamos ser presentados en el templo de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Virgen: Y en la *Presentación*, pág. 381.

3cl.-R. Santa Cecilia, Virgen, Mártir. 22

Misa 1.ª del Común de Virgen y Mártir, pág. 413 (17), menos lo siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que nos regocijas cada año con la festividad de tu bienaventurada Virgen y Mártir Cecilia: otórganos que sigamos con el ejemplo de una santa vida a la que honramos con estos cultos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 415.

Gradual (Ps. 44).—Escucha, hija mía, y considera; presta atento oído, porque el Rey quedó prendado de tu beldad. Y con tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente y reina.

Aleluya, aleluya (*Mat., 25*).—*Y. Las cinco vírgenes*

prudentes, junto con las lámparas, tomaron aceite en sus vasijas; y a la media noche oyóse un clamor: Mirad que viene el Esposo; salid a recibir a Cristo Señor. Aleluya.

Secreta.— Te suplicamos, Señor, que este sacrificio de propiciación y alabanza nos haga dignos de tu misericordia por intercesión de tu bienaventurada Virgen y Mártir Cecilia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión.—Has saciado, ¡oh Señor!, a tu familia con estos dones sagrados: te suplicamos nos fortalezcas siempre con el patrocinio de la Santa cuya festividad celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-R. San Clemente, Papa, Mártir. 23

Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (1), menos lo siguiente:

Introito (Is., 59).—Dice el Señor: Las palabras mías que yo puse en tu boca no se

apartarán de tus labios; y me serán agradables los dones que ofrecerás sobre mi talar.

(Ps. 111.) Bienaventurado el hombre que teme al Señor; se deleita sobremanera en sus mandamientos. *V.* Gloria al Padre.

Conmemoración de Santa Felicidad, Mártir:

Te suplicamos, Dios omnipotente, seamos protegidos por los méritos e intercesión de tu bienaventurada Mártir Felicidad, cuya fiesta hoy celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 287.

Secreta. — Conmemoración de Santa Felicidad:

24 San Juan de la Cruz, Conf., Doct. 3cl.-Bl.

Misa del Común de Doctores, pág. 407 (13), *menos la Oración siguiente:*

Oración.— ¡Oh Dios!, que hiciste a tu santo Confesor y Doctor Juan, perfecto amante de tu Cruz y de la abnegación de sí mismo; otórganos que, siguiendo sin cesar sus ejemplos, consigamos la gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de San Crisógono, Mártir:

Oración. — Escucha, Señor, nuestros ruegos, a fin de que cuantos nos reconocemos culpables por nuestras maldades, nos veamos libres, por intercesión de tu bienaventurado Mártir Crisógono.

Mira propicio, ¡oh Señor!, los deseos de tu pueblo; y haz que nos alegremos con los sufragios de la Santa cuya festividad nos concedes celebrar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunió. — Conmemoración de Santa Felicidad:

Te suplicamos humildemente, ¡oh Dios todopoderoso!, que por intercesión de tus Santos derrames profusamente sobre nosotros tus dones, y dispongas el curso de nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

no. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, te aplaques con estos dones que te ofrecemos; y por la intercesión de tu bienaventurado Mártir Crisógono defiéndenos de todos los peligros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunió. — Haz, Señor, que por la recepción de estos sacramentos nos veamos purificados de nuestras ocultas iniquidades, y libres de las asechanzas de los enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo.

3cl.-R. Santa Catalina, Virgen, Mártir. 25

Misa 1.ª el Común de Virgen y Mártir, pág. 413 (17), menos la Oración siguiente:

Oración.—¡Oh Dios!, que diste la ley a Moisés en la cima del monte Sinaí, y dispusiste que fuese enterrado en el mismo lugar, por ministerio de tus santos Ángeles, el cuerpo de tu bienaventurada Virgen y Mártir Catalina: te suplicamos nos concedas que, por sus méritos e intercesión, podamos subir al monte que es Cristo: El cual, siendo Dios, vive y reina.

3cl.-Bl. San Silvestre, Abad. 26

Misa del Común de Abades, pág. 411 (16), menos las Oraciones siguientes:

Oración.— Clementísimo Dios, que te dignaste guiar al desierto a tu santo Abad Silvestre por la piadosa meditación de la vanidad de este mundo junto a un sepulcro abierto, y esclarecer su vida con insignes merecimientos, te suplicamos humildemente que, despreciando, a imitación suya, las cosas terrenas, gocemos de tu eterna compañía. Por nuestro Señor Jesucristo.

Señor, que al ofrecer reverentemente a tu Majestad los presentes dones, imitando a tu bienaventurado Abad Silvestre en la piadosa preparación del alma y en la pureza del corazón, merezcamos recibir santamente el Cuerpo y Sangre de tu Hijo: El cual, siendo Dios, vive y reina.

Conmemoración de San Pedro Alejandrino, Obispo y Mártir, con las Oraciones de la Misa 1.ª del Común de un Mártir, pág. 389 (2).

Secreta.— Te suplicamos,

Poscomunión.— Sustentados con este divino manjar, te suplicamos, ¡oh Señor!, nos concedas que de tal modo sigamos los ejemplos de tu santo Abad Silvestre, que alcancemos un copioso galardón en tu gloria, en compañía de los Santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Bl. Aparición de la Medalla Milagrosa. 27

Introito (Ex., 13).—Será como una señal en tu mano, y como un recuerdo delante de tus ojos, a fin de que la luz del Señor esté siempre en tu boca.— (Ps. 104.) Alabad al Señor e invocad su nombre; predicad entre las naciones sus obras. *Ÿ. Gloria al Padre.*

Oración. — Señor nuestro Jesucristo, que quisiste honrar con innumerables milagros a tu Madre, la beatísima Virgen María, inmaculada desde el primer instante de su concepción, concédenos que, implorando siempre su patrocinio, consigamos los goces eternos: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (*Apoc., 12*). — Apareció un gran prodigio en el cielo: Una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas. En esto dió a luz un hijo varón, que ha de regir todas las naciones con cetro de hierro; y este hijo fué arrebatado para Dios y para su trono. A la mujer, empero, se le dieron dos alas de águila grande, para volar al desierto, a un sitio retirado. Entonces la serpiente vomitó de su boca, en pos de la mujer, cantidad de agua como un río, a fin de que fuese arrebatada por la corriente. Mas la tierra socorrió a la mujer, y abriendo su boca, se sorbió al río, que el dragón había arrojado de la suya.

Gradual (*Ps. 104*). — Acordaos de las maravillas que ha obrado, de sus prodigios y de las sentencias de su boca. Y. Puso en ella las palabras de sus señales y de sus prodigios en la tierra.

Aleluya, aleluya (*Ps. 18*). Y. Levántase de una extremidad del cielo, y no hay

quien pueda esconderse de su calor. Aleluya.

Evangelio, como en la página 42.

Ofertorio (*Joh., 19*). — Jesús dijo al discípulo: Ahí tienes a tu Madre. Y desde aquel punto la tomó el discípulo como suya.

Secreta. — Por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, por cuyos ruegos Jesucristo, tu Hijo, hizo el primer milagro, concédenos, Señor Dios nuestro, que celebremos con pureza de alma el sacramento del Cuerpo y Sangre de tu mismo Hijo, para que merezcamos participar del eterno convite. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Virgen: Y en la *Concepción inmaculada*, página 381.

Comunión (*Eccli., 36*). Renueva los prodigios y haz maravillas; glorifica tu mano y tu brazo derecho. Acelera el tiempo, no te olvides del fin, para que sean celebradas tus maravillas.

Poscomunión. — Señor Dios omnipotente, que quisiste que todo lo recibiésemos por la inmaculada Madre de tu Hijo: concédenos, con el auxilio de tal Madre, que evitemos los peligros de la vida presente, para conseguir la vida eterna. Por el mismo Jesucristo.

DEVOCIONARIO

Esta Sección comprende los capítulos siguientes:

I. Jornada cristiana, págs. 725 a 746.

1. Por la mañana.—2. Durante el día.—3. Por la noche.—4. Meditación.—5. Santa Misa.—6. Comunión.—7. Santo Rosario.—8. Confesión.

II. Santificación de la semana, págs. 746 a 762.

1. *Domingo*, a la Sma. Trinidad.—2. *Lunes*, a las almas del Purgatorio.—3. *Martes*, a San Antonio de Padua.—4. *Miércoles*, a San José.—5. *Jueves*, al Santísimo Sacramento.—6. *Viernes*, al Sagrado Corazón de Jesús.—7. *Sábado*, a la Santísima Virgen María.

III. Devociones recomendadas, pág. 762 a 790.

1. Vía Crucis.—2. Primeros Jueves.—3. Primeros Viernes.—4. Primeros Sábados.—5. Siete Domingos de San José.—6. Día de Retiro espiritual.—7. Visita de los Monumentos.—8. Adoración de las Llagas de Jesús crucificado.—9. Fiesta de la Realeza de María.—10. Consagración al Corazón de María.—11. Fiesta del Corazón de Jesús.—12. Fiesta de la Asunción.—13. Fiesta del Corazón de María.—14. Día de las Misiones.—15. Obsequio a San Antonio María Claret.—16. Fiesta de Jesucristo Rey.—17. Día del Papa.—18. Día de las Vocaciones eclesiásticas.—19. Día del Oriente cristiano.—20. Octavario por la Unión de las Iglesias.—21. Oración por el Concilio Ecuménico.

ADVERTENCIAS

La Santa Misa, centro de la vida cristiana, no absorbe las otras manifestaciones de la piedad, antes las fomenta, las orienta en torno al altar y las desarrolla como medios con que alimentar la devoción y vivir todo el día el espíritu del Santo Sacrificio.

Así, tampoco el Misal de los fieles —rey de todos los devocionarios— pretende relegar a un lado los manuales de oraciones y de ejercicios de devoción con que las almas cristianas nutren su piedad.

El presente MISAL quiere cooperar a la misma finalidad de tales devocionarios, reuniendo en esta sección —aunque reducida, como lo pide la condición del libro— aquellas prácticas de piedad que pueden guardar más relación con la Santa Misa, como su preparación o fervorosa prolongación.

En la selección se ha atendido con preferencia a los ejercicios que la Iglesia ha recomendado, enriqueciéndolos con el tesoro de las indulgencias, y en gran parte se han tomado del CAMINO RECTO —devocionario preciosísimo compuesto por San Antonio María Claret, cuyas excelencias pregonan las innumerables ediciones hechas en el transcurso de un siglo— y del TESORO DE INDULGENCIAS, por el P. Francisco Naval, en cuya última edición podrán verse las condiciones para ganar las indulgencias concedidas a las distintas oraciones y ejercicios piadosos de este DEVOCIONARIO.

En la indicación de las indulgencias plenarias, la frase con las condiciones acostumbradas significa que para ganar aquella indulgencia plenaria se requiere confesar, comulgar, visitar una iglesia u oratorio público y rogar a intención del Papa.

Se usan estas abreviaturas: Ind. = indulgencia; cond. acost. = condiciones acostumbradas; conf. = confesión; com. = comunión; vis. = visita a una iglesia; prec. = preces a intención del Papa.

I. JORNADA CRISTIANA

1. POR LA MAÑANA

Al despertar y levantarse.

En cuanto te despiertes, adora profundamente al Señor, dale gracias por tantos favores recibidos y ofrécele el nuevo día.

Arrodíllate en tu misma habitación o en el santo Templo y reza devotamente tus oraciones.

Por la señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén (1).

Señor, Dios omnipotente, que nos habéis hecho llegar al principio de este día, salvadnos hoy por vuestro poder, para que en este día no caigamos en ningún pecado; sino que todas nuestras palabras, pensamientos y obras vayan dirigidos al cumplimiento de vuestra ley. Por nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, que, siendo Dios, vive y reina con Vos, en unidad con el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén (2).

Dignaos, Señor conservarnos este día sin pecado (3).

Ofrecimiento de las obras.

Dignaos, Señor, Dios del cielo y de la tierra, dirigir, santificar, conducir y gobernar en este día nuestros corazones y nuestros cuerpos, nuestros sentidos, palabras y acciones según vuestra ley, por el camino de vuestros preceptos; para que aquí y en la eternidad, por vuestro favor, merezcamos ser salvos y libres, ¡oh Salvador del mundo!, que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén (2).

¡Oh Jesús!, para Ti vivo. ¡Oh Jesús!, para Ti muero. ¡Oh Jesús!, tuyo soy en la vida y en la muerte (4).

Padrenuestro..., Avemaría..., Gloria.

Consagración al Corazón de Jesús.

¡Oh Jesús mío! Por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y trabajos

-
- (1) Ind. de 100 días cada vez; de 300, si se hace con agua bendita.
 - (2) Ind. de 5 años cada vez; plenaria al mes, *cond. acost.*
 - (3) Ind. de 100 días; plenaria al mes, *cond. acost.*
 - (4) Ind. de 100 días; plenaria al mes, *cond. acost.*

del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón. Os las ofrezco en particular... (*Por las intenciones del Apóstolado de la Oración, por las intenciones de la Archicofradía del Corazón de María, por el Concilio Ecuménico, y por tal o tal país de Misiones, etc.*)

Consagración a la Virgen.

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me entrego del todo a Vos. Y, en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, ¡oh Madre de piedad!, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra. (*Una vez el Avemaría al principio*) (1).

Invocación a San José.

¡Oh Dios, que, con inefable providencia, os habéis dignado escoger a San José para esposo de vuestra santísima Madre!: os suplicamos hagáis que, así como nosotros le veneramos como protector en la tierra, así él sea nuestro intercesor en el cielo: Señor, que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén (2).

Al Ángel de la Guarda.

Ángel de Dios, custodio mío, ya que la soberana piedad a vos me encomendó, iluminadme, guardadme, regidme y gobernadme durante este día. Amén (3).

Actos de fe, esperanza y caridad.

Dios mío, creo en Vos, Verdad inefable, que no podéis engañaros ni engañarme. Espero en Vos; y por vuestra fidelidad y misericordia infinitas espero conseguir la vida eterna. Dios mío, os amo sobre todas las cosas, por ser Vos quien sois, bondad infinita (4).

Al toque del «Ángelus».

Ÿ. El Ángel del Señor anunció a María.—R₇. Y concibió por obra del Espíritu Santo.—*Dios te salve, María...*

Ÿ. He aquí la esclava del Señor.—R₇. Hágase en mí según tu palabra.—*Dios te salve, María...*

(1) Ind. de 500 días; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(2) Ind. de 5 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(3) Ind. de 300 días cada vez; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(4) Con ésta o con cualquiera otra fórmula aprobada, Ind. de 3 años por cada acto; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

Ÿ. Y el Verbo se hizo carne.—R. Y habitó entre nosotros.—*Dios te salve, María...*

Ÿ. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.—R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración.—Infundid, Señor, vuestra gracia en nuestras almas, a fin de que los que hemos conocido por la voz del Ángel la encarnación de Cristo, vuestro Hijo, por su pasión y cruz lleguemos a la gloria de la resurrección. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén (1).

Es práctica muy devota añadir al fin del Ángelus tres veces el Gloria Patri (2).

En tiempo pascual.

Reina del cielo, alegraos. Aleluya.

Porque Aquel que mereciste llevar en vuestro seno. Aleluya.

Resucitó, como Él predijo. Aleluya.

Rogad por nosotros a Dios. Aleluya.

Ÿ. Alegraos y regocijaos, Virgen María. Aleluya.

R. Porque resucitó verdaderamente el Señor. Aleluya.

Oración.—¡Oh Dios!, que, por la Resurrección de vuestro Hijo y Señor Nuestro Jesucristo, os habéis dignado alegrar al mundo; concedednos por medio de su Divina Madre, la Virgen Santísima, que merezcamos obtener los goces de la vida eterna. Por el mismo Cristo, Nuestro Señor. Amén.

(Tres veces el Gloria al Padre...)

Después harás un ratito de oración en la forma que más adelante diremos (pág. 729).

2. DURANTE EL DÍA

Al salir de casa.

«Diríjame el Señor Todopoderoso por el camino de la paz y felicidad, y el Arcángel San Rafael me acompañe para que vuelva sin daño alguno de alma y cuerpo.»

Al entrar en la iglesia.

Agua bendita, por Dios consagrada; limpia mi cuerpo y sana mi alma (3).

(1) Diciéndolo a la mañana, mediodía y tarde, Ind. de 10 años cada vez; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(2) Rezándolos en las tres ocasiones del anterior, Ind. de 500 días cada vez; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(3) Santiguándose con ella, Ind. de 7 años.

Bendición de la mesa antes de las comidas.

Echad, Dios mío, vuestra santa bendición sobre nosotros y sobre el alimento que vamos a tomar, para conservarnos en vuestro santo servicio.—*Padrenuestro* y *Avemaría*.

El Rey de la eterna gloria nos haga partícipes de la mesa celestial (*por la noche: de la cena celestial*).

Acción de gracias después de haber comido.

Os doy gracias, Señor, por este alimento y por los demás beneficios que nos habéis dispensado.—*Padrenuestro* y *Avemaría*.

Cada hora.

Te ofrezco, Señor, esta hora que comienza; sea para tu mayor gloria, santificación de mi alma y salvación de todos los pecadores.—*Ave María Purísima*. Sin pecado concebida. Libradme, Madre mía, de todo pecado mortal en esta hora.

(Reza devotamente el *Avemaría*.)

3. POR LA NOCHE

Antes de acostarse, hecha la señal de la Cruz.

Jesucristo, Dios mío, os adoro y os agradezco todas las gracias que me habéis dispensado en este día. Os ofrezco mi sueño, y todos los instantes de esta noche, y os pido me preservéis de todo pecado. A este fin, me pongo dentro de vuestro santísimo costado bajo el manto de María, mi Madre. Que vuestros Ángeles me asistan y me guarden en paz, y vuestra santa bendición descienda sobre mí (1).

Dignaos, Señor, conservarnos esta noche sin pecado (2).

Examina las faltas y pecados que hayas podido cometer durante el día, por pensamiento, palabra, obra u omisión. Duelete de ellos y propón la enmienda, diciendo:

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero; Creador, Padre y Redentor mío: en quien creo, en quien espero y a quien amo sobre todas las cosas; me pesa de todo mi corazón de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, bondad infinita; y también me pesa porque me podéis castigar con las penas eternas del infierno. Propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta.

(1) Ind. de 3 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(2) Ind. de 500 días; *plenaria* al mes; *cond. acost.*

Invocación a Dios.

Os suplicamos, Señor, visitéis esta habitación y apartéis lejos de ella todas las asechanzas del enemigo; habiten en ella vuestros santos Ángeles, que nos guarden en paz, y vuestra bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén (1).

Invocación a la Virgen, como por la mañana, pág. 1726.

Al Ángel de la Guarda, como por la mañana, concluyendo: durante esta noche, pág. 1726.

Entrega de sí mismo.

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía. Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía. Jesús, José y María, con vosotros expire en paz el alma mía (2).

Tomando el agua bendita y santiguándose.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén (3).

4. MEDITACIÓN

Es uno de los medios más eficaces para vivir una vida de sólida piedad (4). *Manual* incomparable de *meditaciones* es el Misal, que nos propone la misma palabra inspirada por Dios, en sus pasajes más selectos, distribuidos según las épocas del año y las fiestas de los Santos. Es la mejor escuela para aprender el verdadero espíritu cristiano, para vivir y sentir con la Iglesia.

Para servirte de él con provecho, sigue este método:

1. *Prepara la Misa del día y fijate en los puntos principales de la misma.*

2. *Invoca al Espíritu Santo con la siguiente deprecación:*

«Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.»

Y. Envía, Señor, tu Espíritu y todas las cosas serán creadas.

Ry. Y renovarás la faz de la tierra.

(1) Ind. de 5 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(2) Ind. de 7 años por cada invocación; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(3) Ind. de 3 años; de 7 años, si se hace con agua bendita.

(4) Haciéndola por un cuarto de hora al menos, Ind. de 5 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

Oración.

«¡Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus fieles con la ilustración del Espíritu Santo!, concédenos, por este mismo Espíritu, gustar de lo que es recto, y gozar de su consolación. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén (1).»

«Santa María, Sede de la Sabiduría, ruega por nosotros. Amén.»

3. *Lee pausadamente uno de esos puntos (Epístola o Evangelio o ambos), y reflexiona sobre su sentido y enseñanzas, escogiendo dos o tres de las máximas o pensamientos principales, los que más te hayan movido.*

4. *Aplicáteles a ti mismo, preguntándote: ¿Qué me enseña aquí el Señor? ¿Cómo lo he practicado hasta el presente? ¿Qué debo hacer para observarlo en adelante? ¿Qué medios he de emplear? ¿Qué cosas he de evitar? ¿Qué haré en el día de hoy?*

5. *Para los coloquios y peticiones sírvete de las Oraciones de la Misa, rezándolas con pausa.*

6. *Como flor espiritual fíjate en algunos de los pensamientos del Introito, Gradual, Ofertorio y Comunión para recordarlos durante el día.*

7. *Durante la Misa, prosigue con los sentimientos de la meditación, y aplica aquélla para obtener los frutos de ésta.*

5. SANTA MISA

En cuanto te sea posible, y conforme a los deseos de la Iglesia, procura comulgar dentro de la Misa, en unión con el Celebrante, para integrar con él el santo sacrificio y participar más copiosamente de los frutos de éste. Óptima preparación a la Comunión será la unión espiritual al sacrificio, siguiendo las oraciones del Misal. Para mayor abundamiento se añaden algunas fórmulas, así como otras de ofrecimiento y preparación a la Misa.

OFRECIMIENTO

¡Eterno Padre!: os ofrezco el sacrificio que de sí mismo hizo sobre la Cruz y ahora renueva en este altar vuestro amado Hijo Jesús, para adoraros y daros el honor que merecéis, confesando y reconociendo en Vos el supremo dominio sobre todas las cosas, la absoluta dependencia que ellas tienen de Vos, y que en Vos está nuestro primer principio y último fin; para daros gracia por los innumerables beneficios recibidos; para aplacar vuestra justicia, irritada por

(1) Ind. de 5 años; plenaria al mes, cond. acost.

tantos pecados, y daros digna satisfacción por ellos; para implorar gracia y misericordia en mi favor; por los afligidos y atribulados; por los pobres pecadores; por todo el mundo, y por las benditas almas del purgatorio (1).

Unión espiritual a las Misas que se celebran.

Señor mío Jesucristo, en unión de aquella divina intención con la que Vos mismo rendisteis a Dios en la tierra alabanza y honor por medio de vuestro Santísimo Corazón, y se los rendís actualmente sin interrupción hasta el fin de los siglos por todo el universo en el Santísimo Sacramento del Altar, os ofrezco de buen grado durante todo el día de hoy, sin exceptuar la menor parte de él, a imitación del Santísimo Corazón de la siempre inmaculada Virgen María, todas mis intenciones y pensamientos, todos mis afectos y deseos y todas mis palabras y obras (2).

PREPARACIÓN A LA SANTA MISA

Oraciones del Misal.

Inclinad, benignísimo Dios, vuestros piadosos oídos a nuestras preces, e iluminad nuestro corazón con la gracia del Espíritu Santo, para que merezcamos acercarnos a vuestros misterios y amaros con eterna caridad.

¡Oh Dios!, para quien todo corazón está patente y toda voluntad habla, y ningún secreto está oculto, purificad con la infusión del Espíritu Santo los afectos de nuestro corazón, para merecer perfectamente amaros y dignamente alabaros.

Abrasad, Señor, con el fuego del Espíritu Santo vuestras entrañas y nuestro corazón, para que os sirvamos con cuerpo casto y agrademos con limpio corazón.

Os rogamos, Señor, que el Espíritu Paráclito, que de Vos procede, ilumine nuestras almas; y, según la promesa de vuestro Hijo, nos sugiera toda verdad.

Os rogamos, Señor, que nos asista la virtud del Espíritu Santo, la cual purifique benignamente nuestros corazones, y nos defienda de toda adversidad.

¡Oh Dios, que con la luz del Espíritu Santo iluminasteis los corazones de los fieles!, concedednos gustar bien del mismo Espíritu, y gozar siempre de sus consuelos.

Os suplicamos, Señor, que vengáis a purificar nuestras conciencias, para que al venir nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, encuentre en nosotros una mansión dispuesta: el cual, siendo Dios, vive y reina con Vos, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén (4).

(1) Ind. de 3 años; *plenaria* al mes, rezándola en los días de precepto, *conf.*, *com.*, *prec.*

(2) Ind. de 3 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(4) Para los Sacerdotes, Ind. de 5 años; *plenaria* al mes, *conf.*, *prec.*

Oración de Santo Tomás de Aquino.

Aquí me llevo, todopoderoso y eterno Dios, al Sacramento de vuestro unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo, como enfermo, al médico de la vida; como sucio, a la fuente de misericordia; como ciego, a la lumbré de las claridades; como pobre, al Señor de los cielos y de la tierra, y como desvalido, al Rey de la gloria. Ruego, pues, Señor, a vuestra infinita bondad y misericordia, tengáis por bien sanar mi enfermedad, limpiar mi suciedad, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza, y vestir mi desnudez; para que así pueda yo recibir el Pan de los Ángeles, al Rey de los reyes, al Señor de los señores, con tanta reverencia y temor, con tanto dolor y verdadero amor, con tal fe y pureza, y con tal propósito de humildad, cual conviene para la salud de mi alma. Dadme, Señor, que reciba yo no sólo este Sacramento, sino también la virtud y gracia del Sacramento. ¡Oh benignísimo Dios! Concededme que albergue yo en mi corazón de tal modo al Cuerpo de vuestro unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, Cuerpo adorable que tomó de la Virgen María, que merezca incorporarme a su cuerpo místico, y contarme como uno de sus miembros. ¡Oh piadosísimo Padre! Otorgadme que a este unigénito Hijo vuestro, el cual yo me propongo ahora recibir encubierto en ese velo, merezca yo ver para siempre sin velo en la patria. El cual, siendo Dios, con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén (1).

Oración a la Santísima Virgen.

¡Oh Madre de piedad y de misericordia, bienaventurada Virgen María!, yo, miserable e indigno pecador, me acojo a Vos de todo corazón y con todo el afecto; y ruego a vuestra piedad que, así como asististeis a vuestro dulcísimo Hijo pendiente de la Cruz, también os dignéis asistirme a mí, miserable pecador, y a todos los sacerdotes que aquí y en toda la santa Iglesia celebran en este día, para que, ayudados con vuestra gracia, podamos ofrecer una hostia digna y aceptable en presencia de la suma e indivisa Trinidad. Amén (2).

Oración a San José.

¡Oh dichoso varón San José, a quien fué dado no solamente ver y oír al Dios que muchos desearon ver y no vieron, oír y no oyeron, sino tenerle en los brazos, besarle, vestirle y guardarle!

Ÿ. Bienaventurado San José, rogad por nosotros.

(1) Ind. de 3 años; plenaria al mes, conf., vis., prec.

(2) Para los Sacerdotes, Ind. de 3 años.

Ry. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oremos.—¡Oh Dios!, que nos disteis un real sacerdocio, concedednos, os lo suplicamos, que así como San José mereció la gracia de tratar con reverencia y llevar en sus manos a vuestro unigénito Hijo, nacido de la Virgen María, de la misma suerte nos otorguéis la gracia de servir a vuestros altares con puro corazón e inocencia de vida, de manera que recibamos hoy dignamente el Cuerpo y la Sangre sacrosantos de vuestro Hijo, y merezcamos en la otra vida poseer el premio eterno. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén (1).

ACCIÓN DE GRACIAS

Para la acción de gracias de la Misa pueden servir también las oraciones que se ponen después para la Comunión.

Oraciones del Misal.

Antífona: Cantemos el himno de los tres jóvenes; el que cantaban los Santos en el horno ardiente, bendiciendo al Señor. (*Tiempo Pascual: Aleluya.*)

Cántico de los tres jóvenes: Obras todas del Señor, bendecid al Señor; alabadle y ensalzadle sobre todas las cosas por los siglos. Ángeles del Señor, bendecid al Señor; cielos, bendecid al Señor. Aguas todas que sobre los cielos estáis, bendecid al Señor; todas las virtudes del Señor, bendecid al Señor. Sol y luna, bendecid al Señor; estrellas del cielo, bendecid al Señor.

Toda lluvia y rocío, bendecid al Señor; todos los vientos, bendecid al Señor. Fuego y calor, bendecid al Señor; frío y helada, bendecid al Señor. Rocíos y escarchas, bendecid al Señor. Heladas y frío, bendecid al Señor. Lluvias y nieves bendecid al Señor; noches y días, bendecid al Señor. Luz y tinieblas, bendecid al Señor. Rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor; alábele y ensálcele sobre todas las cosas por los siglos. Montes y collados, bendecid al Señor. Plantas todas que germináis en la tierra, bendecid al Señor. Fuentes, bendecid al Señor; mares y ríos, bendecid al Señor. Grandes cetáceos y cuanto se mueve en las aguas, bendecid al Señor. Aves todas del cielo, bendecid al Señor. Fieras todas y animales, bendecid al Señor; alabadle y enaltecedle sobre todas las cosas por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor; Israel, bendice al Señor. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor; siervos del Señor, bendecid al Señor. Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor; santos y humildes de corazón,

(1) Para los Sacerdotes, Ind. de 3 años.

benedicid al Señor. Ananías, Azarías, Misael, bendicid al Señor; alabadle y ensalzadle por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo; alabémosle, y ensalcémosle por los siglos.

Bendito sois, Señor, en el firmamento del cielo; digno de alabanza, y glorioso, y ensalzado por los siglos.

Salmo: 150: Alabad al Señor en su santuario; alabadle en su augusto firmamento. Alabadle por sus grandiosas proezas; alabadle por us majestad soberana.

Alabadle al son de trompetas; alabadle con salterio y cítara. Alabadle con timbal y danza; alabadle con cuerdas y órgano.

Alabadle con sonoros címbalos; alabadle con címbalos jubilosos; todo lo que respira alabe al Señor. Gloria al Padre...

Repitese la antifona: Cantemos el himno, etc.

Señor, tened misericordia. Cristo, tened misericordia.

Señor, tened misericordia. Padre nuestro...

Ÿ. Y no nos dejes caer en la tentación. R7. Mas libranos del mal. Ÿ. Todas vuestras obras os alaben, Señor. R7. Y vuestros Santos os bendigan. Ÿ. No a nosotros, Señor, no a nosotros. R7. Si no a vuestro santo nombre sea dada la gloria. Ÿ. Señor, escuchad mi oración. R7. Llegue a Vcs mi clamor. Ÿ. El Señor sea con vosotros. R7. Y con tu espíritu.

Oremos: ¡Oh Dios!, que a los tres jóvenes mitigasteis las llamas del fuego; conceded, propicio, que no abrase a vuestros siervos la llama de los vicios.

Os suplicamos, Señor, que prevengáis con santas inspiraciones nuestras acciones, y las continuéis con vuestros auxilios, para que todas nuestras acciones y nuestras obras empiecen por Vos, y terminen con Vos.

Haced, Señor, que se apaguen enteramente en nosotros las llamas de los vicios; pues disteis al bienaventurado Lorenzo fuerzas para superar el incendio de los tormentos. Por nuestro Señor Jesucristo (1).

6. COMUNIÓN

PREPARACIÓN A LA COMUNIÓN

Para prepararse a la Comunión, especialmente cuando ésta se recibe dentro de la Misa, pueden servir las mismas oraciones puestas antes como preparatorias a la santa Misa. (Véase pág. 731.)

La misma activa participación en el santo Sacrificio, siguiendo las fórmulas de la Misa, es excelentísima preparación a la Comunión. En ellas se contienen sentimientos de *contrición* y humildad hasta el Introito; de *fe*, hasta el

(1) Para los Sacerdotes, Ind. de 5 años; *plenaria* al mes, *conf.*, *prec.*

Credo; de *oblación* y alabanza, hasta el Canon; de *adoración*, hasta el fin del mismo Canon.

Una preparación más inmediata tienes en las tres oraciones de la Misa que preceden a la Comunión del Sacerdote; y, por último, los afectos para recibir al Señor, en las palabras que dice el mismo Sacerdote al mostrar la sagrada Forma a los comulgantes, a saber:

He aquí el Cordero de Dios... = *actos de fe.*

¡Señor!, yo no soy digno... = *sentimientos de humildad.*

Mas decid una sola palabra... = *afectos de santos deseos y amor.*

Y mi alma será sana = *sentimientos de confianza.*

Consideraciones para antes de comulgar.

Para excitar más tu piedad, considera atentamente: *quién viene, a quién viene, para qué viene*, y ponédalo con espíritu de fe y de amor: Viene

Mi Dios, a su criatura, para divinizarme;

Mi Padre, a su hijo rebelde y pródigo, para educarme;

Mi Redentor, al esclavo del pecado, para librarme;

Mi Maestro, al ignorante, para enseñarme;

Mi Médico, al enfermo, para sanarme;

Mi Buen Pastor, a su oveja, para guardarme;

Mi Amigo, al convidado, para acompañarme;

Mi Vida, al moribundo, para reanimarme;

Mi Verdad, al ignorante e iluso, para instruirme y desengañarme;

Mi Pan de vida, al hambriento, para alimentarme;

Mi Camino, al peregrino, para guiarme al cielo;

Mi Modelo, a mi alma, para hacerme conforme a Si;

Mi Dios, y mi todo, para ser mi Bien, mi consuelo y todas las cosas.

Afectos piadosos a Jesús Sacramentado.

A Vos me acerco, ¡oh Jesús!; Vos sois el *Camino* que yo quiero seguir, guardando vuestros mandamientos, vuestros consejos y vuestros ejemplos. Quiero caminar a vuestro lado por el camino de la obediencia, del renunciamiento y del sacrificio, que conduce al cielo, cerca de Vos.

¡Oh Jesús!, Vos sois la *Verdad*: Sois «la verdadera luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo». Yo creo en Vos. Creo en vuestro Evangelio, y quiero conoceros para amaros; quiero hacerlos conocer para hacerlos amar.

¡Oh Jesús!, sois la *Vida* por vuestra gracia santificante!; vida de las almas por vuestras palabras, que son «palabras de vida eterna»; por vuestra Eucaristía, «Pan vivo bajado del cielo»; por vuestro Corazón, hogar de mi vida para las almas y para los pueblos. Creo con todo mi corazón en vuestras palabras; tengo hambre del Pan vivo de la Eucaristía;

abro plenamente mi corazón a las efusiones vivificadoras de vuestro Corazón, y me uno íntimamente a todas sus intenciones.

Que este Corazón divino reine sin excepción en los hijos de la Iglesia y en el mundo entero (1).

Jaculatorias.—Venid, Señor; no queráis tardar (2).

Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así, ¡oh Dios!, os desea mi alma (2).

Señor, yo no soy digno de que entréis..., *página* 358 (3).

La comunión de vuestro Cuerpo....., *página* 357 (4).

El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo..., *página* 358 (3).

ACCIÓN DE GRACIAS

Para dar gracias por la Comunión recibida pueden servir las mismas oraciones puestas más arriba como acción de gracias de la Misa. También pueden servir las que se ponen más adelante, en el Capítulo de las *Visitas*, págs. 357 y siguientes.

Oración de Santo Tomás de Aquino.

Gracias os doy, Señor, Padre santo, omnipotente, eterno Dios, que a mí, pecador e indigno siervo vuestro, sin mérito alguno, sino por la sola dignación de vuestra misericordia, os habéis dignado alimentarme con el precioso Cuerpo y Sangre de vuestro Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Y os suplico, Padre clementísimo, que esta sagrada Comunión no sea para mi alma lazo ni ocasión de castigo, sino intercesión saludable de perdón. Séame armadura de fe y escudo de buena voluntad. Séame muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos, y acrecentamiento de caridad, de paciencia, de verdadera humildad y de todas las virtudes. Sea firme defensa de todos mis enemigos visibles e invisibles, perfecto sosiego de mi espíritu, perpetua unión con Vos solo, mi verdadero Dios y Señor, y feliz consumación de mi fin. Y os ruego que tengáis por bien de llevarme a mí, pobre pecador, a aquel convite inefable, en donde, con vuestro Hijo y el Espíritu Santo, sois, para vuestros elegidos, luz verdadera, hartura cumplida, gozo perdurable, felicidad perfecta y alegría eterna. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén (5).

(1) Ind. de 500 días; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(2) Ind. de 500 días; *plenaria* al mes, *conf., vis., prec.*

(3) Diciéndola tres veces, Ind. de 500 días; *plenaria* al mes, *conf., vis., prec.*

(4) Ind. de 5 años; *plenaria* al mes, *conf., vis., prec.*

(5) Ind. de 3 años; *plenaria* al mes, *conf., vis., prec.*

Oración de San Buenaventura.

Traspasad, dulcísimo Señor Jesús, lo íntimo de mi alma con la suavísima y salubérrima herida de vuestro amor y caridad verdadera, pacífica, apostólica y santísima; para que mi alma sólo en vuestro deseo y amor languidezca y se liquide, a Vos solo anhele, desfallezca en vuestros atrios, y desee morir y estar con Vos. Dad a mi alma hambre de Vos, Pan de los Ángeles, alimento de las almas santas, pan nuestro cotidiano supersustancial, que tiene en sí toda dulzura y exquisito gusto, toda delicia y suavidad. A Vos, a quien los Ángeles desean contemplar, aspire siempre, y de Vos se sacie mi corazón, y con la dulcedumbre de vuestro sabor se harten las entrañas de mi alma; siempre tenga sed de Vos, fuente de vida, fuente de sabiduría y de ciencia, fuente de luz eterna, torrente de delicias, riqueza de la casa de Dios; a Vos siempre ambicione, a Vos busque, a Vos encuentre, a Vos tienda, a Vos llegue, a Vos medite, a Vos hable; y hágalo todo para gloria y alabanza de vuestro nombre, con humildad y discreción, con amor y complacencia, con facilidad y afecto, con perseverancia hasta el fin. Vos solo seáis siempre mi esperanza, toda mi confianza, mi riqueza, mi placer, mi alegría, mi gozo, mi quietud y tranquilidad; mi paz, mi suavidad, mi olor, mi dulzura, mi alimento, mi refacción, mi refugio, mi auxilio, mi sabiduría, mi herencia, mi posesión, mi tesoro, en el cual, fija, firme e imperturbablemente, estén radicados siempre mi mente y mi corazón. Amén (1).

Actos de admiración y gratitud.

¡Cuán suave es la dulzura de vuestro Pan celestial!, ¡Cuán admirable es la tranquilidad y completa la paz del que os recibe, después de haber desatado y confesado sinceramente las propias culpas! Bendito seáis mil veces, ¡oh Jesús mío! Cuando yacía en el pecado, era infeliz. Ahora, no solamente siento que mi alma vive tranquila, sino que me parece gozar anticipadamente la paz del paraíso. ¡Ah! ¡Qué verdad es que nuestro corazón está hecho para Vos, mi amadísimo Señor, y que solamente goza cuando descansa en Vos! Yo, por lo tanto, os doy gracias y propongo huir siempre del pecado y de sus ocasiones, y fijar mi morada en vuestro divino Corazón, de donde espero la ayuda para amaros hasta la muerte. Así sea (2).

(1) Para los Sacerdotes, Ind. de 3 años.

(2) Ind. de 500 días; plenaria al mes, conf., vis., prec.

Ritmo de Santo Tomás de Aquino.

Adórote, mi Dios, devotamente,
 oculto en ese cándido accidente:
 A Ti mi corazón está rendido;
 De contemplar tu amor, desfallecido.
 La vista, el tacto, el gusto se equivoca;
 El oído el asenso fiel provoca.
 Creo firme y constante cuanto dije
 La verdad infalible de Dios Hijo.
 En la cruz la Deidad sola se oculta;
 Aquí aun la Humanidad amor sepulta.
 Uno y otro creyendo y confesando,
 Pido lo que el ladrón pidió penando.
 Como Tomás, tus llagas no percibo,
 Mas por Dios te confieso eterno y vivo.
 Haz que a Ti crea siempre más constante,
 En Ti espere, y te sea fino amante.
 ¡Oh excelso memorial de tu tormento,
 Pan vivo que a los hombres das aliento!
 Concédeme que mi alma de Ti viva,
 Y tu dulce sabor siempre perciba.
 Con tu sangre, Pelicano sagrado,
 Lávame de las manchas del pecado.
 Pues una sola gota es suficiente
 Para salvar al mundo delincuente.
 ¡Oh Jesús!, que con velo ahora te miro,
 Hágase lo que tanto yo suspiro,
 Para que sea, al verte claramente
 En la gloria, dichoso eternamente. Amén (1).

Aspiraciones de San Ignacio.

Alma de Cristo, santifícame.
 Cuerpo de Cristo, sálvame.
 Sangre de Cristo, embriágame.
 Agua del costado de Cristo, lávame.
 Pasión de Cristo, confórtame.
 ¡Oh buen Jesús, óyeme!
 Y en tus llagas escéndeme.
 No permitas que me aparte de Ti.
 Del enemigo malo, defiéndeme.
 En la hora de mi muerte, llámame.
 Y mándame ir a Ti,
 Para que con tus Santos te alabe
 Por los siglos de los siglos. Amén (2).

(1) Ind. de 5 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*(2) Ind. de 7 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

Ofrecimiento de sí mismo.

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo mi haber y poseer, Vos me lo disteis, a Vos lo torno; todo es vuestro; disponed a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta, ni quiero ninguna otra cosa (1).

A Jesús crucificado.

(Debe rezarse delante de una imagen de Jesús crucificado.)



Miradme, ¡oh mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego y suplico con el mayor fervor de mi alma que imprimáis en mi corazón los más vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y firmísimo propósito de la enmienda, mientras que yo, con gran afecto y dolor de mi alma, voy considerando y contemplando en mi espíritu vuestras cinco llagas; teniendo ante la vista aquello que en vuestra boca, ¡oh mi Dios!, puso acerca de Vos el santo Profeta David: «Taladraran mis manos y mis pies, y contaron todos mis huesos» (2).

Ofrecimiento a Jesucristo Rey.

¡Oh Cristo Jesús! Os reconozco por Rey universal. Todo cuanto ha sido hecho, para Vos ha sido criado. Ejerced sobre mí todos vuestros derechos. Renuevo mis promesas del bautismo, renunciando a Satanás, a sus pompas y a sus obras; y prometo vivir como buen cristiano. Y señaladamente me comprometo a hacer triunfar, según mis medios, los derechos de Dios y de vuestra Iglesia. Divino Corazón de Jesús, os ofrezco mis pobres acciones para obtener que todos los corazones reconozcan vuestra sagrada Realeza; y que así se establezca el reinado de vuestra paz en el universo. Así sea (3).

(1) Ind. de 3 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(2) Ind. de 10 años; *plenaria* al día, *conf., com., prec.*

(3) Ind. *plenaria* al día, *cond. acost.*

Oración a la Santísima Virgen.

¡Oh María, Virgen y Madre Santísima! He aquí que he recibido a vuestro amantísimo Hijo, al que concebisteis en vuestro inmaculado seno, engendrateis, alimentasteis y estrechasteis con suavísimos abrazos. He aquí que, humilde y amorosamente, os ofrezco a Aquel mismo con cuya vista os alegrabais y quedabais llena de todas sus delicias; para que le estrechéis en vuestros brazos y en vuestro corazón le améis, y le ofrezcáis a la Santísima Trinidad en supremo culto de adoración, para honor y gloria vuestra, por mis necesidades y las de todo el mundo. Os suplico, por lo tanto, piadosísima Madre, que me obtengáis el perdón de mis pecados y abundante gracia para servir a Dios con fidelidad, y por último, la gracia final, para que le pueda alabar con Vos por todos los siglos de los siglos. Amén (1).

Oración a San José.

¡Oh custodio de vírgenes, San José!, a cuya fiel custodia fueron confiados la misma inocencia, Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes, María; por estas dos queridísimas prendas, Jesús y María, os ruego y suplico me alcancéis que, preservado de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Así sea (2).

7. ROSARIO DE MARÍA SANTÍSIMA (3)

Ofrecimiento.—Señor Dios nuestro, dirigid y aceptad todos nuestros pensamientos, palabras y obras; y Vos, Virgen Santísima, alcanzadnos gracia para rezar devotamente vuestro santísimo Rosario, que os ofrecemos a mayor gloria vuestra, por el triunfo de la Religión católica en todo el mundo, y por todas nuestras necesidades espirituales y corporales, con intención de ganar las indulgencias concedidas, que aplicamos en sufragio de las almas del purgatorio, y en especial por las que sean de vuestro mayor agrado y de nuestra particular obligación. Amén.

-
- (1) Para los Sacerdotes, Ind. de 3 años.
 (2) Ind. de 3 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*
 (3) Por cada parte del Rosario, Ind. de 5 años; de 10 años, si se reza con otros, y *plenaria* al mes, *conf., com., vis.*; *plenaria* cada vez, rezándola delante del Sacramento, *conf., com.*; *plenaria* en el sábado y otros días de la semana y en cada fiesta de la Virgen, rezándola diariamente en familia, *conf., com.*

Los misterios que hoy se han de contemplar son:

I. MISTERIOS GOZOSOS.

(Lunes y j\u00fabes.)

- 1.º La Encarnaci\u00f3n del Hijo de Dios en las entra\u00f1as pur\u00edsimas de Mar\u00eda Sant\u00edsima.
- 2.º La visitaci\u00f3n de Mar\u00eda Sant\u00edsima a su prima Santa Isabel.
- 3.º El Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Bel\u00e9n.
- 4.º La Purificaci\u00f3n de Mar\u00eda Sant\u00edsima y presentaci\u00f3n del Hijo de Dios en el templo.
- 5.º El Ni\u00f1o Jes\u00fas, perdido y hallado en el templo.

II. MISTERIOS DOLOROSOS.

(Martes y viernes.)

- 1.º La oraci\u00f3n de Nuestro Se\u00f1or Jesucristo en el huerto.
- 2.º La flagelaci\u00f3n de Nuestro Se\u00f1or Jesucristo en la columna.
- 3.º La coronaci\u00f3n de espinas de Nuestro Se\u00f1or Jesucristo.
- 4.º La cruz que llev\u00f3 a cuestas el Hijo de Dios.
- 5.º La crucifixi\u00f3n y muerte de Nuestro Se\u00f1or Jesucristo.

III. MISTERIOS GLORIOSOS.

(Mi\u00e9rcoles, s\u00e1bados y domingos.)

- 1.º La triunfante Resurrecci\u00f3n de Nuestro Se\u00f1or Jesucristo.
- 2.º La admirable Ascensi\u00f3n de Jesucristo al cielo.
- 3.º La venida del Esp\u00edritu Santo sobre el sagrado Colegio Apost\u00f3lico.
- 4.º La Asunci\u00f3n de Mar\u00eda Sant\u00edsima en cuerpo y alma al cielo.
- 5.º La coronaci\u00f3n y exaltaci\u00f3n de Nuestra Se\u00f1ora sobre todos los coros de los \u00c1ngeles.

Salutaci\u00f3n.—Dios te salve, Hija de Dios Padre; Dios te salve, Madre de Dios Hijo; Dios te salve, Esposa de Dios Esp\u00edritu Santo; Dios te salve, templo y sagrario de la Sant\u00edsima Trinidad; Dios te salve, Mar\u00eda, concebida sin mancha de pecado original. Am\u00e9n.

Acci\u00f3n de gracias.—Gracias os damos, soberana Princesa, por los favores que todos los d\u00edas recibimos de vuestra ben\u00e9-

fica mano; dignaos, Señora, tenernos ahora y siempre bajo vuestra protección y amparo, y para más obligaros os saludamos con una *Salve*...

LETANIA DE NUESTRA SEÑORA (1)

Kýrie, eléison. Christe, eléison. Kýrie, eléison.

Christe, audi nos. Christe, exáudi nos.

Pater de cælis, Deus,	miserére nobis.
Fili, Redemptor mundi, Deus,	miserére nobis.
Spiritus Sancte, Deus,	miserére...
Sancta Trinitas, unus Deus,	miserére...

Sancta María,
 Sancta Dei Génatrix,
 Sancta Virgo Virginum,
 Mater Christi,
 Mater divínæ grátíæ,
 Mater puríssima,
 Mater castíssima,
 Mater invioláta,
 Mater intemeráta,
 Mater immaculáta,
 Mater amábilis,
 Mater admirábilis,
 Mater boni consílii,
 Mater Creatóris,
 Mater Salvatóris,
 Virgo prudentíssima,
 Virgo veneránda,
 Virgo prædicánda,
 Virgo potens,
 Virgo clemens,
 Virgo fidélis,
 Spéculum iustítiæ,
 Sedes sapiéntiæ,
 Causa nostræ lætítiæ,
 Vas spirituále,
 Vas honorábilis,
 Vas insigne devotiónis,

Ora pro nobis.

Rosa mística,
 Turris davidica,
 Rurris ebúrnea,
 Domus áurea,
 Fæderis arca,
 Iánua cæli,
 Stella matutína,
 Salus infirmórum,
 Refúgium peccatórum,
 Consolátrix afflictórum,
 Auxílium Christianórum,
 Regina Angelórum,
 Regina Patriarchárum,
 Regina Prophetárum,
 Regina Apostolórum,
 Regina Mártyrum,
 Regina Confessórum,
 Regina Virginum,
 Regina Sanctórum óm-
 nium
 Regina sine labe origi-
 náli concépta,
 Regina in cælum as-
 súmpta,
 Regina Sacratíssimi Ro-
 sárii,
 Regina pacis,

Ora pro nobis.

Agnus Dei, qui tollis, peccáta mundi, parce nobis, Dómine.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, exáudi nos, Dómine.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, miserére nobis.

Ÿ. Ora pro nobis, sancta Dei Génatrix.

R̄. Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

(1) Ind. de 7 años cada vez; *plenaria* al mes, *cond. acost.*
 Son independientes de las concedidas al rezo del Rosario.

ORÉMUS.—Concéde nos fámulos tuos, quæsumus, Dómine Deus, perpétua mentis et córporis sanitáte gaudére; et gloriósa beátæ Mariæ semper Vírginis intercessióne, a præsentí liberári tristitia et ætérna perfrui lætítia. Per Christum Dóminum nostrum. Amen (1).

8. CONFESIÓN

Reflexiones para antes de confesarse.

Alma mía: si has pecado mortalmente y quieres salvarte, arrepíentete y confiéstate. Si rehusas este medio, te condenarás... Todos los que por su culpa no lo han hecho, se han perdido; como se perderán los que se confiesan mal... Por lo tanto, confiéstate, como si fuese la última vez; puesto que puede serlo... A este fin, examínate bien, arrepíentete, propón la enmienda. Confiéstate con sencillez y sin excusas... Y como para todo esto necesitas de los auxilios de la gracia, pídelos de corazón y con entera confianza, diciendo la siguiente

Oración preparatoria.

Señor Dios mío amabilísimo: Vos constituísteis la confesión para salvar nuestras almas después que hemos pecado; dignaos concederme la gracia que necesito para recibir este Sacramento. Lleno de confianza, os suplico me hagáis conocer todos mis pecados, especialmente los mortales no confesados y los mal confesados; y me concedáis de todos un verdadero arrepentimiento y propósito de la enmienda. Así lo suplico y espero; Dios mío, por los méritos de Jesucristo y de María Santísima. Y Vos, soberana Madre mía, Ángel de mi Guarda y Santos de mi devoción, interceded por mí, y alcanzadme esta gracia. Amén.

Examen para la confesión.

Primer mandamiento: ¿He negado o dudado de alguna cosa de las que Dios ha revelado y la Iglesia nos enseña? ¿He dicho palabras contra la fe? ¿He tenido o leído libros prohibidos o novelas obscenas, o periódicos contrarios a la Religión o a sus ministros? ¿He desconfiado de Dios? ¿Me he quejado de su providencia? ¿Ignoro la Doctrina cristiana? ¿He hablado mal de la Religión o de sus ministros? ¿He creído en brujas y supersticiones, o consultado adivinas, espiritistas?

Segundo mandamiento: ¿He blasfemado de Dios, de María Santísima o de los Santos? ¿He jurado falsamente, aunque haya sido con buen fin? ¿He cumplido los votos y promesas?

(1) En vez de esta Oración, puede decirse la propia del tiempo.

Tercer mandamiento: ¿He trabajado o mandado trabajar en día de fiesta sin causa proporcionada? ¿He oído la Santa Misa? ¿He cometido alguna irreverencia en la iglesia?

Cuarto mandamiento: Si eres *hijo*: ¿He respetado, obedecido, cuidado, alimentado a mis padres?—Si eres *padre*: ¿He enseñado a mis hijos la Doctrina, los he educado, corregido, castigado, vigilado, dado mal ejemplo, mimado, consentido, violentado en sus derechos, dejado ir a peligros y con malas compañías?—Si eres *casado*: ¿Soy fiel, cariñoso, continente, moral, como debo?—Si eres *superior*: ¿Mando como debo y lo que debo, y trato con caridad y justicia a mis subordinados, criados y criadas?—Si eres *inferior*: ¿Respeto y obedezco a mis superiores con la humildad debida? ¿Cumplo mis obligaciones y oficios?—Si eres *obrero, patrono, tutor, jefe, oficial, médico, maestro, juez, abogado, policía*: ¿Cumplo bien las obligaciones de mi cargo?

Quinto mandamiento: ¿Perdono a los que me han injuriado? ¿He tenido odio a alguno? ¿He deseado algún mal? ¿He dicho palabras ofensivas o causado algún escándalo o daño grave? ¿He cometido algún exceso en las comidas o bebidas? ¿He perjudicado culpablemente mi salud? ¿He dado mal trato a los criados en el comer, dormir, trabajar, etc.?

Sexto mandamiento: ¿He consentido con deliberación en algún mal pensamiento? ¿He tenido malas conversaciones? ¿He asistido a espectáculos peligrosos? ¿He leído novelas, revistas o libros peligrosos? ¿He hecho alguna acción deshonesta? ¿Conmigo solo? ¿Con qué clase de persona? ¿He bailado de mal modo? ¿Visto decentemente?

Séptimo mandamiento: ¿He codiciado los bienes ajenos? ¿He robado o defraudado o retenido lo ajeno? ¿He satisfecho mis deudas? ¿He causado algún daño?

Octavo mandamiento: ¿He formado algún juicio temerario? ¿He descubierto sin causa algún pecado oculto del prójimo? ¿Le he imputado algún delito o pecado? ¿He mentido en cosa grave o con perjuicio de alguno?

Noveno mandamiento: ¿He deseado hacer alguna acción torpe? ¿Me he deleitado advertidamente en pensamientos deshonestos? ¿Me he entretenido voluntariamente en imaginaciones pecaminosas?

Décimo mandamiento: ¿He pensado o deseado tomar lo ajeno? ¿He murmurado contra Dios porque no me da cuanto quiero? ¿Empleo demasiado tiempo en ganar, sin atender a otras cosas necesarias, como la religión, educación de la familia, instrucción, caridad, limosnas, etc.?

Mandamientos de la Iglesia: ¿He oído Misa entera y con atención todos los días de precepto? ¿He dado causa injustamente para que otros no la oyesen o la oyesen mal? ¿He

cumplido los preceptos de la Confesión y de la Comunión? ¿Lo he verificado con las debidas disposiciones? ¿He faltado sin causa reconocida al ayuno y abstinencia en algunos de los días que manda la Iglesia?

Reflexiones para el dolor.

¡Ay de mí!... ¿Qué he hecho? Ofender a un Dios que me ha criado..., que me ha redimido... y me está colmando de beneficios..., ¡cuánta ingratitud! Obrar contra la razón y la propia conciencia..., ¡qué temeridad!... Pecar con tanto conocimiento..., ¡cuánta malicia!... Por un vil gusto o interés, perder la paz del corazón, y hacerse reo del infierno..., ¡qué locura!... Y ¿no habrá remedio para mí?... Sí; Dios es misericordioso con los que se arrepienten. Y ¿no le pediré perdón?... ¿No propondré la enmienda?... ¿No trataré de huir de las ocasiones o peligros próximos de pecar?... ¿No me confesaré?... Sí, voy a hacerlo desde luego.

Oración para antes de confesarse.

¡Oh Señor y Dios de bondad!: yo sé que Vos no queréis la muerte del pecador, sino que se arrepienta y se salve; sé también que con mis pecados os he disgustado, faltando a la obediencia que os debía; sé que con tantas faltas leves me he hecho digno de estar separado mucho tiempo de Vos, y de padecer y abrasarme en los tormentos del purgatorio, adonde iré a parar si no me arrepiento o me enmiendo. Y ¿qué hubiera sido de mí, si hubiese muerto con tantos pecados mortales como he cometido? ¡Ay de mí!, estaría ya eternamente separado de Vos, privado para siempre de la gloria; sería yo esclavo de los demonios, con los cuales me abrasaría en el fuego eterno del infierno. Pero, Señor, ¡cuán grande es vuestra bondad! Vos sois quien me ha librado de aquellas penas tan horribles, en donde hay muchísimos que se abrasan en las llamas por menos pecados que los míos. ¡Ay Señor!, ya que tan compasivo os habéis mostrado, aquí me tenéis pidiéndoos perdón y misericordia. Sí, Dios mío, perdonadme, pues me pesa de haberos ofendido; me pesa de haber pecado, por ser Vos quien sois, bondad infinita; y también me pesa porque podéis castigarme con el infierno... Pésame, Señor; y con vuestra gracia propongo enmendarme de todo y especialmente de...; y apartarme de..., confiando en que me perdonaréis.

Oración para después de la Confesión.

¡Oh Padre mío amorosísimo! Vos, por vuestra suma bondad y misericordia infinita, me habéis recibido en el santo tribunal de la Penitencia, y me habéis tratado con más amabilidad y ternura que el buen padre a su hijo pró-

digo; me habéis quitado los harapos de los pecados, y me habéis vestido la estola nupcial de la gracia. Me habéis curado y limpiado de la lepra de los pecados. Estoy lleno de gozo, reboso de alegría; y me presento, Señor, a daros las más rendidas gracias. Aquí, en todas partes, ahora y siempre y eternamente, cantaré vuestras misericordias. Os alabo, os bendigo por la gran misericordia que habéis usado conmigo; os doy palabra de que no volveré más a pecar, y que en lo sucesivo haré penitencia de los pecados que hasta aquí he cometido.

Virgen Santísima, Madre de Dios y Madre mía, ayudadme a dar gracias a Dios por la infinita misericordia que ha usado conmigo. ¡Oh Santo de mi nombre y Ángel de mi guarda!, rogad a Dios por mí y ayudadme a darle las más efectuosas gracias. Amén.

II. SANTIFICACIÓN DE LA SEMANA

1. DOMINGO: CONSAGRADO A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

TRISAGIO

El Trisagio a la Santísima Trinidad es una devoción de la Iglesia que se recomienda a las almas verdaderamente piadosas.

OFRECIMIENTO

Rogámoste, Señor, por el estado de la Santa Iglesia y Prelados de ella; por la exaltación de la fe católica, extirpación de las herejías, paz y concordia entre los príncipes cristianos, conversión de todos los infieles, herejes y pecadores; por los agonizantes y caminantes; por las benditas almas del Purgatorio, y demás piadosos fines de nuestra Santa Madre Iglesia. Amén.

Ÿ. Bendita sea la santa e individua Trinidad, ahora y siempre; y por todos los siglos de los siglos.

Ry. Amén.

Ÿ. Abrid, Señor, mis labios.

Ry. Y mi voz pronunciará vuestra alabanza.

Ÿ. Dios mío, en mi favor benigno entiéndeme.

Ry. Señor, a mi socorro presto atiende.

Ÿ. Gloria sea al Padre.

Gloria al Eterno Hijo.

Gloria al Espíritu Santo.

Ry. Por los siglos de los siglos. Amén, aleluya.

En tiempo de Cuaresma, se dice:

Alabanza sea dada a Ti, Señor, Rey de la eterna gloria.

ACTO DE CONTRICIÓN

Amorosisimo Dios, Trino y Uno, Padre, Hijo y Espiritu Santo, en quien creo, en quien espero, a quien amo con todo mi corazón, cuerpo y alma, potencias y sentidos, por ser Vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas; me pesa, Trinidad Santísima; me pesa, Trinidad misericordiosísima; me pesa, Trinidad amabilísima, de haberos ofendido, sólo por ser quien sois; propongo y os doy palabra de nunca más ofenderos y de morir antes que pecar; espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita me habéis de perdonar todos mis pecados y me daréis gracia para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devoción de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amén.

H I M N O

Ya se aparta el sol ardiente,
y así, ¡oh luz perenne!, unida,
infunde un amor constante
a nuestras almas rendidas.

En la aurora te alabamos
y también al mediodía,
suspirando por gozar,
en el cielo, de tu vista.

Al Padre, al Hijo y a Ti,
Espíritu que das vida,
ahora y siempre se den
alabanzas infinitas. Amén.

ORACIÓN AL PADRE

¡Oh Padre Eterno!, fuera de vuestra posesión yo no veo otra cosa que tristeza y tormento, por más que digan los amadores de la vanidad. ¿Qué me importa que diga el sensual que su dicha es gozar de sus placeres? ¿Qué me importa que también diga el ambicioso que su mayor contento es el gozar de su gloria vana? Yo, por mi parte, no cesaré jamás de repetir, con vuestros Profetas y Apóstoles, que mi suma felicidad, mi tesoro y mi gloria es el unirme a Dios y mantenerme inviolablemente junto a Él.

(Un Padrenuestro, Avemaría y nueve veces.)

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

(Y el coro responde.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

ORACIÓN AL HIJO

¡Oh Verdad eterna!, fuera de la cual ya no veo otra cosa que engaños y mentiras. ¡Oh, cómo todo me parece desabrido a vista de vuestros suaves atractivos! ¡Oh, cómo me parecen mentirosos y falaces los discursos de los hombres, en comparación de las palabras de vida con las cuales Vos habláis al corazón de aquellos que os escuchan! ¡Ah!, ¿cuándo será la hora en que Vos me trataréis sin enigma y me hablaréis claramente en el seno de vuestra gloria? ¡Oh, qué trato! ¡Qué belleza! ¡Qué luz!

(Un *Padrenuestro*, *Avemaría* y nueve veces.)

Santo, Santo, Santo, etc.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Oh amor! ¡Oh Don del Altísimo, centro de las dulzuras y de la felicidad del mismo Dios! ¡Qué atractivos para un alma el verse en el abismo de vuestra bondad y toda llena de vuestras inefables consolaciones! ¡Ah, placeres engañadores! ¿Cómo habéis de poder compararos con la mínima de las dulzuras que un Dios, cuando le parece, sabe derramar en un alma fiel? ¡Oh!, si una sola partícula de ellas es tan gustosa, ¿cuánto más será cuando Vos la derramáis como un torrente, sin medida y sin reserva? ¿Cuándo será esto, ¡oh mi Dios!, cuándo será?

(Un *Padrenuestro*, *Avemaría* y nueve veces.)

Santo, Santo, Santo, etc.

ANTÍFONA

A Ti, Dios Padre ingénito; a Ti, Hijo unigénito; a Ti, Espíritu Santo Paráclito, santa e individual Trinidad, de todo corazón te confesamos, alabamos y bendecimos. A Ti se dé la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Ÿ. Bendigamos al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos.

ORACIÓN

Señor Dios, Uno y Trino: Dadnos continuamente vuestra gracia, vuestra caridad y la comunicación de Vos, para que

en tiempo y eternidad os amemos y glorifiquemos. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, en una deidad por todos los siglos de los siglos. Amén.

DEVOTAS PRECES AL ESPÍRITU SANTO

¡Venid, oh Espíritu Santo!, inflamad los corazones de vuestros fieles y conceded en ellos el fuego de vuestro divino amor. Dignaos escuchar mis súplicas, y enviad sobre mí vuestros dones, como los enviasteis sobre los Apóstoles el día de Pentecostés.

1. ¡Oh Divino Espíritu!, llenadme del don de Sabiduría, para juzgar rectamente de todas las cosas y saborear, aun en esta vida, las dulzuras de Dios.—*Gloria Patri...*

2. ¡Oh Divino Espíritu!, llenadme del don de Entendimiento, para saber penetrar las verdades de Dios y discernid en mí lo que hay de celestial y de terreno en mis obras y palabras.—*Gloria Patri...*

3. ¡Oh Divino Espíritu!, llenadme del don de Consejo, para no errar en el camino de la vida y emplear los medios más conducentes a mi eterna salvación.—*Gloria Patri...*

4. ¡Oh Divino Espíritu!, llenadme del don de Fortaleza, para que pueda vencer los enemigos de mi alma y sepa sujetar las pasiones desordenadas de mi corazón.—*Gloria Patri...*

5. ¡Oh Divino Espíritu!, llenadme del don de Ciencia, para juzgar rectamente de las cosas creadas y conocer la vanidad del mundo e inestabilidad de todas las cosas humanas.—*Gloria Patri...*

6. ¡Oh Divino Espíritu!, llenadme del don de Piedad, a fin de tener con Dios corazón de hijo, y venerar con respetuoso afecto las cosas que se refieren a su divino servicio.—*Gloria al Patri...*

7. ¡Oh Divino Espíritu!, llenadme del don de Temor de Dios, a fin de poder evitar todo pecado, por ligero que parezca, ya que es ofensa de Dios, mi Padre amantísimo.—*Gloria Patri...*

Oración final.

¡Oh Divino Espíritu!, por intercesión de María Santísima, os suplico que vengáis a mi corazón; comunicadme la plenitud de vuestros dones, para que, iluminado y reforzado por ellos, viva santamente, muera abrazado en vuestro amor y merezca cantar eternamente vuestras infinitas misericordias. Amén.

2. LUNES: CONSAGRADO A LAS ALMAS DEL PURGATORIO

ORACIÓN

¡Oh Dios!, que nos perdonáis y deseáis la salvación de todos los hombres: imploramos vuestra clemencia, para que, por la intercesión de María Santísima y de todos los Santos concedáis a las almas de los hermanos, parientes y bienhechores nuestros que han salido de este mundo, la gracia de llegar a la reunión de la eterna felicidad.

¡Oh Santísima Virgen María, Reina del Purgatorio!, vengo a depositar en vuestro Corazón inmaculado una plegaria en favor de las benditas almas que sufren en el lugar de expiación. Dignaos escucharlas, benignísima Señora, si es ésta vuestra voluntad y la de vuestro Santísimo Hijo. Amén.

1. ¡Oh María Reina del Purgatorio!, os ruego por aquellas almas, por las cuales tengo o pueda tener alguna obligación, sea de caridad o de justicia.—*Avemaría.*—*Requiem aeternam dona eis, Domine; et lux perpetua luceat eis.*

2. ¡Oh María, Reina del Purgatorio!, os ruego por las almas más abandonadas y olvidadas, por las cuales nadie ruega: ¡Vos, oh Madre!, que os acordáis de ellas, aplicadles los méritos de la Pasión de Jesús, vuestros méritos y los de los Santos, y encontrarán saludable refrigerio. *Avemaría. Requiem aeternam...*

3. ¡Oh María, Reina del Purgatorio!, os ruego de una manera especial por aquellas almas que han de estar más tiempo padeciendo y satisfaciendo a la Divina Justicia. Tened compasión de ellas, ya que no pueden merecer, sino sólo padecer; abreviad sus penas y derramad sobre las mismas el bálsamo de vuestro consuelo. *Avemaría. Requiem...*

4. ¡Oh María, Reina del Purgatorio!, os ruego por aquellas almas que han de salir más pronto de aquel lugar de penas, para que cuanto antes vayan a cantar en vuestra compañía las eternas misericordias del Señor. *Avemaría. Requiem...*

5. ¡Oh María, Reina del Purgatorio!, os ruego de un modo especial por aquellas almas que más padecen. Es verdad que todas sufren con resignación, pero sus penas son atroces y no podemos imaginarlas siquiera. Interceded por ellas, y Dios escuchará vuestra plegaria. *Avemaría. Requiem...*

Oración final.

¡Oh Virgen Santa!, os pido que, así como me acuerdo yo de las almas del Purgatorio, se acuerden de mí los demás, si he de ir allá a satisfacer por mis pecados. En Vos, ¡oh Madre!, pongo toda mi confianza de hijo y sé que no he de quedar defraudado. Amén.

ACTO HEROICO EN FAVOR DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Este acto tan hermoso y meritorio consiste en hacer donación del valor satisfactorio de todas las obras e indulgencias en favor de las almas del Purgatorio. Los que lo hacen tienen concedida indulgencia plenaria por cada comunión, y los lunes por oír Misa, visitando en ambos casos una iglesia u oratorio público y rezando por las intenciones del Romano Pontífice. Se puede pedir por otras intenciones, por los parientes, almas necesitadas... Puede servir esta

Fórmula.

Omnipotente y sempiterno Señor, yo... N. N., aunque indigno de parecer en vuestra presencia, para mayor gloria de Dios y para demostrar mi sincera esclavitud a la Madre de mi misericordia, María Santísima, que también es Madre de las almas del Purgatorio, deseando librar a estas almas de sus penas y que vayan cuanto antes a glorificaros en el cielo, ofrezco espontáneamente y pongo en manos de nuestra piadosísima Madre y Señora, la Virgen María, todas mis obras satisfactorias en vida, en muerte y después de mi muerte para que la Santísima Virgen las aplique a quien más quiera. Os ruego, Señor misericordioso, que os dignéis aceptar este ofrecimiento para gloria vuestra, consuelo de las almas y provecho mío. En cuanto a las deudas por mis pecados, que detesto, yo me ofrezco con toda humildad y resignación a pagarlas, si así lo queréis, en el Purgatorio, abandonándome en brazos de vuestra misericordia y en la bondad de nuestra dulce Madre la Virgen María.

3. MARTES: LOS TRECE MARTES DE SAN ANTONIO

No hay fórmula prescrita para practicar esta piadosa devoción, que puede comenzarse en cualquier época del año y hacerse *trece* martes o domingos seguidos (1). Puede servir la siguiente:

O R A C I Ó N

¡Oh admirable San Antonio!, glorioso por los grandes milagros realizados, que merecisteis tener en vuestros brazos al Niño Jesús, obtenedme de su bondad la gracia que ardentemente deseo. Vos, que fuisteis tan misericordioso con los pecadores, no miréis mis pecados, sino a la gloria de Dios,

(1) Ind. de 300 días; *plenaria* cada martes, *cond. acost.*

que será, una vez más, ensalzada por vos, y a la salvación de mi alma, unida a la súplica que ahora solicito con tanto anhelo.

Séaos prenda de mi gratitud la promesa de una vida más conforme con las enseñanzas evangélicas, y consagrada al alivio de los pobres, de vos tan amados. Bendecid mi promesa y alcanzadme la perseverancia hasta la muerte. Así sea (1).

4. MIÉRCOLES: DEDICADO AL GLORIOSO SAN JOSÉ

ORACIÓN

Acordaos, ¡oh purísimo esposo de la Virgen María, oh dulce protector mío, San José!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han invocado vuestra protección y reclamado vuestro auxilio haya quedado sin consuelo. Con esta confianza vengo a vuestra presencia, y me encomiendo fervorosamente a Vos. No despreciéis mi súplica, ¡oh padre putativo del Redentor!, antes bien, acogedla benignamente. Así sea (2).

Jaculatoria.—Alcanzadnos, Santísimo José, que vivamos una vida sin mancilla, segura siempre con el amparo de vuestro patrocinio (3).

Oración a San José para que nos alcance una buena muerte.

¡Oh Santísimo Patriarca y Protector mío San José!, que ejercitáis la eficacia de vuestro patrocinio especialmente en consolar a los que están a punto de morir y comparecer ante Dios, justo Juez; mostraos Protector, Padre y Defensor de mi alma, en aquel momento del cual depende mi eternidad. Por la singularísima dicha y privilegio único que os cupo en aquella hora, al veros asistido personalmente de Jesús y María, vuestros dulcísimos amores; os ruego me amparéis a mí en la hora postrera, y pidáis al mismo Jesús y a su Madre, Esposa vuestra, que desde ahora me vaya yo preparando con obras de buen cristiano a una muerte santa y dichosa. Amén.

Oración para el mes de octubre.

En el mes de octubre se termina el rezo del Santo Rosario, con la oración mandada por el Papa León XIII.

A vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro

- (1) Ind. de 300 días; *plenaria* al mes, *cond. acost.*
- (2) Ind. de 500 días.
- (3) Ind. de 300 días; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

tro patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen Madre de Dios os tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos, que volváis benigno los ojos a la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged, ¡oh providentísimo custodio de la Sagrada Familia!, la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y corrupción; asistidnos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo librásteis al Niño Jesús de inminente peligro de la vida, así ahora defended la Iglesia santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda la adversidad; y a cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio, para que a ejemplo y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén.

(Se reza siempre durante el mes de octubre y los días 1 y 2 de noviembre, después del Rosario.) (1).

5. JUEVES: DEDICADO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Oración de San Alfonso María de Ligorio.

Señor mío Jesucristo, que por el amor que tenéis a los hombres estáis de noche y de día en este Sacramento, todo lleno de piedad y de amor, esperando, llamando, recibiendo a todos los que vienen a visitaros, yo creo que estáis presente en el Santísimo Sacramento del altar; os adoro desde el abismo de mi nada, y os doy gracias por todas las mercedes que me habéis hecho, especialmente por haberos dado a mí en ese Sacramento; por haberme dado como abogada a vuestra Santísima Madre, María, y por haberme llamado a visitaros en esta iglesia. Adoro vuestro amantísimo Corazón, y deseo adorarlo por tres fines: el primero, en agradecimiento a esta tan preciosa dádiva; el segundo, para desagraviaros de todas las injurias que habéis recibido de vuestros enemigos en este Sacramento; y el tercero, porque deseo en esta visita adoraros en todos los lugares de la tierra, donde estéis sacramentado con menos culto y más abandono. Jesús mío, os amo con todo mi corazón. Pésame de haber tantas veces ofendido en lo pasado vuestra infinita bondad.

(1) Ind. de 3 años; de 7 años durante el mes de octubre; *plenaria* si se dice durante todo el mes, *cond. acost.*

Propongo, ayudado de vuestra divina gracia, enmendarme en lo venidero; y ahora, miserable como soy, me consagro todo a Vos. Os doy y entrego toda mi voluntad, mis afectos, mis deseos y todo cuanto me pertenece. De hoy en adelante haced, Señor, de mí y de mis cosas todo lo que os agrade. Lo que yo quiero y os pido es vuestro santo amor, la perseverancia final y la perfecta obediencia a vuestra santísima voluntad. Os encomiendo las almas del Purgatorio, especialmente la más devotas del Santísimo Sacramento y de María Santísima, y os ruego también por todos los pobres pecadores. En fin, amado Salvador mío, uno todos mis afectos con los de vuestro amorosísimo Corazón, y así unidos los ofrezco a vuestro eterno Padre y le pido en vuestro nombre que por vuestro amor los acepte y atienda benignamente (1).

Puede rezarse la estación mayor, o sea, seis Padrenuestros, Avemarias y Gloria Patri (2).

Comunión espiritual.

¡Oh Jesús mío! Creo que estáis en el Santísimo Sacramento; os *amo* sobre todas las cosas y *deseo* recibiros en mi alma. Ya que no puedo hacerlo ahora sacramentalmente, venid a lo menos espiritualmente a mi corazón. Como si ya hubieseis venido, os abrazo y me uno todo a Vos; no permitáis que jamás vuelva a separarme de Vos (3).

Quince minutos en compañía de Jesús Sacramentado.

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho: basta que me ames mucho. Háblame, pues, aquí sencillamente, como hablarías al amigo más íntimo, como hablarías a tu madre, a tu hermano.

I. *¿Necesitas hacerme en favor de alguien una súplica cualquiera?*—Dime su nombre, bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos; dime en seguida qué quisieras hiciese yo actualmente por ellos. Pide mucho, mucho; no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos, que llegan a olvidarse en cierto modo de sí propios para atender a las necesidades ajenas. Háblame así, con sencillez, con llaneza, de los pobres a quienes quisieras consolar; de los enfermos a quienes ves padeciendo; de los extraviados que anhelan volver al buen camino; de las personas ausentes que quisieras ver otra vez a tu lado. Dime por todos una palabra siquiera, pero que sea palabra entrañable y fervorosa. Recuérdame que tengo prometido oír

(1) Ind. de 5 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(2) Ind. de 10 años; *plenaria* a la semana, *conf., com.*

(3) Con ésta u otra fórmula, Ind. de 3 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

toda súplica, y ¿no ha de salir del corazón la súplica que me hagas por aquellos que tu corazón más especialmente ama?

II. *Y para ti, ¿no necesitas alguna gracia?*—Hazme, si quieres, una como lista de tus necesidades, y ven, léela en mi presencia. Dime francamente que sientes orgullo, apego a la sensualidad y al regalo; que eres tal vez liviano, inconstante, esclavo de la moda..., y pídemme que venga en ayuda de tus esfuerzos, pocos o muchos, que haces para sacudir de encima de ti tales miserias. No te avergüences, ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos y tantos Santos de primer orden que tuvieron esos mismos siniestros! Pero rogaron con humildad..., y poco a poco se vieron libres de ellos.

Ni menos vaciles en pedirme bienes del cuerpo y del entendimiento: salud, memoria, suerte feliz en tus trabajos, negocios o estudios... Todo eso puedo darte, y lo doy y deseo me lo pidas en cuanto no se oponga, antes favorezca y ayude, a tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas?. ¿qué puedo hacer por tu bien? ¡Si conocieras los deseos que tengo de favorecerte!

¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto? Cuéntamelo todo minuciosamente. ¿Qué cosa te melancoliza?, ¿qué piensas?, ¿qué deseas?, ¿qué puedo hacer por tu hermano, por tu hermana, por tu amigo, por tu superior?, ¿qué desearías hacer por ellos?

III. *Y por mí, ¿no te sientes con deseos de mi gloria?*—¿No quisieras poder hacer algún bien a tus prójimos, a tus amigos, a quienes amas tal vez más de lo justo, y que viven quizá olvidados de mí? Dime, ¿qué cosa te lleva el pensamiento hoy más particularmente?, ¿qué anhelas con más vivas ansias, y de qué medios te valdrías para conseguirlo? Dime si te sale mal tu empresa, y yo te diré las causas del mal suceso. ¿No quisieras que yo estuviese interesado en tu favor?

Soy, hijo mío, dueño de los corazones, y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, donde me place.

IV. *¿Sientes acaso tristeza o mal humor?*—Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus congojas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió?, ¿quién lastimó tu amor propio?, ¿quién te ha menospreciado? Acércate a mi Corazón, que tiene bálsamo eficaz para todas esas heridas del tuyo, dame cuenta de todo, y acabarás en breve declarándome que, por asemejarte a mí, todo lo perdonarás, lo olvidarás todo; porque en pago... recibirás mi consoladora bendición. ¿Temes, por ventura? ¿Sientes en tu alma aquellas vagas melancolías, que no por ser justificadas dejan de ser desgarradoras? Échate en brazos de mi providencia. Contigo estoy; ahí, a tu lado me tienes; todo lo veo, todo lo oigo, ni un momento te desamparo.

¿Sientes desvío de parte de personas que antes te quisieron bien, y ahora, olvidadizas, se alejan de ti, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas, que yo las volveré a tu lado si no han de ser obstáculo a tu santificación.

V. *¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme?* ¿Por qué no me haces partícipe de ellas, a fuer de buen amigo tuyo que soy? Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreír tu corazón. Quizá has tenido agradables sorpresas; quizá has visto disipados negros recelos; quizá has recibido faustas noticias, una carta, una muestra de cariño; has vencido una dificultad, salido de un lance apurado... Obra mía es todo eso, y yo te lo he facilitado; ¿por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud y decirme sencillamente como un hijo a su padre: Gracias, padre mío, gracias? El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le agrada verse correspondido.

VI. *¿Tampoco tienes promesa alguna que hacerme?*—Leo, ya lo sabes, el fondo de tu corazón; a los hombres se engaña fácilmente; a Dios, no. Háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más a aquella ocasión de pecado?, ¿de privarte de aquella cosa que te dañó?, ¿de no leer más aquel libro que exaltó tu imaginación?, ¿de no tratar más a aquella persona que turbó la paz de tu alma? ¿Volverás a ser manso, cariñoso, y condescendiente con aquella otra persona a quien, por haberte faltado, miraste hasta hoy como a enemiga?

Basta ya, hijo mío; vuelve a tus ocupaciones habituales, y no olvides los quince minutos de tan grata conversación que hemos tenido. Guarda en lo que puedas silencio, modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama a mi Madre, que lo es tuya también, la Virgen Santísima..., y vuelve otra vez mañana con el corazón más amoroso todavía, más entregado a mi servicio. En el mío hallarás cada día nuevo amor y nuevos beneficios.

6. VIERNES: DEDICADO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

DEPRECACIONES

I. ¡Oh Corazón amantísimo de Jesús, coronado por la santa Cruz. Árbol sagrado que se nutre con vuestra Sangre preciosísima!: os adoro y os amo con todo mi corazón por los infieles, herejes y cismáticos que no os aman. Os ofrezco en desagravio el amor y los obsequios de todos vuestros Santos, especialmente de los que más inflamados vivieron en vuestro amor. Amén.

Padrenuestro... Avemaría...

II. ¡Oh Corazón dulcísimo de Jesús, ceñido de corona de punzantes espinas, símbolo expresivo de nuestras ingratitudes que os lastiman y de nuestros pecados que os despedazan!: os adoro y os amo sobre todas las cosas por los

malos cristianos que, desconociendo vuestros beneficios, os olvidan, desprecian y ofenden con sus pecados. Os ofrezco en desagravio el amor de todos los Espíritus Angélicos, en particular de los que están alrededor de vuestros Tabernáculos. Amén.

Padrenuestro... Avemaría...

III ¡Oh Corazón Sacratísimo de Jesús, rasgado por el hierro de la lanza, como Puerta abierta del Paraíso, cuya entrada franquean los méritos de vuestra Pasión santísima!: os adoro y amo cuanto puedo por vuestras infinitas perfecciones y para reparar el desamor, la frialdad e ingratitud de muchos corazones que os están consagrados. Os ofrezco en desagravio el Corazón amantísimo de vuestra Inmaculada Madre, las lágrimas que derramó al pie de vuestra Cruz, y las alabanzas que os tributa y os tributará eternamente en el cielo. Amén.

Padrenuestro... Avemaría...

LETANÍAS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, óyenos.

Jesucristo, escúchanos.

Dios, Padre Celestial, tened piedad de nosotros.

Dios, Hijo Redentor del mundo, tened...

Dios, Espíritu Santo, tened...

Santísima Trinidad, un solo Dios, tened...

Corazón de Jesús, Hijo del Padre Eterno, tened...

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre, tened...

Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo Divino, tened...

Corazón de Jesús, de majestad infinita, tened...

Corazón de Jesús, Templo Santo de Dios, tened...

Corazón de Jesús, Tabernáculo del Altísimo, tened...

Corazón de Jesús, Casa de Dios y Puerta del cielo, tened...

Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad, tened...

Corazón de Jesús, vaso de justicia y amor, tened...

Corazón de Jesús, lleno de amor y caridad, tened...

Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza, tened...

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones, tened...

Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de sabiduría y ciencia, tened...

Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la Divinidad, tened...

Corazón de Jesús, en quien el Padre se complació mucho, tened...

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido, tened...

Corazón de Jesús, deseo de los collados eternos, tened...

Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia, tened...

Corazón de Jesús, rico para con todos los que te invocan, tened...

Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad, tened...

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados, tened...

Corazón de Jesús, saturado de oprobios, tened...

Corazón de Jesús, triturado por nuestros delitos, tened...

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte, tened...

Corazón de Jesús, perforado por la lanza, tened...

Corazón de Jesús, fuente de toda consolación, tened...

Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra, tened...

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra, tened...

Corazón de Jesús, víctima de los pecados, tened...

Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan, tened...

Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren, tened...

Corazón de Jesús, delicia de todos los Santos, tened...

Ÿ. Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo,

R. Perdónanos, Señor.

Ÿ. Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo,

R. Óyenos, Señor.

Ÿ. Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo,

R. Ten piedad de nosotros.

Oración.

Todo poderoso y sempiterno Dios, mira al Corazón de tu amantísimo Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que te ofreció en nombre de los pecadores, y concede propicio el perdón a los que imploran tu misericordia en nombre del mismo Jesucristo, Hijo tuyo, que, siendo Dios, vive y reina contigo, en unidad con el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén (1).

7. SÁBADO: CONSAGRADO A LA SANTÍSIMA VIRGEN

VISITA A MARÍA SANTÍSIMA

Oración de San Alfonso María de Ligorio.

Inmaculada Virgen María, Madre Santísima. A Vos, que sois la Madre de mi Señor, la Reina del mundo, la abogada, la esperanza y el refugio de los pecadores, recurro en este día, yo, que soy el más miserable de todos. Os adoro, ¡oh gran

(1) Ind. de 7 años; plenaria al mes, cond. acost.

Reinal, y os agradezco todas las gracias que hasta ahora me habéis hecho, especialmente la de haberme librado del infierno, que tantas veces me he merecido. Os amo, Señora amabilísima, y por el amor que os tengo os prometo servirlos siempre y hacer todo lo posible para que de los demás seáis también amada. Yo os confío todas mis esperanzas y mi eterna salvación. ¡Oh Madre de misericordia!, aceptadme por vuestro siervo y acogedme bajo vuestro manto. Y ya que sois tan poderosa para con Dios, libradme de todas las tentaciones, o alcanzadme fuerza para vencerlas hasta la muerte. Os pido el verdadero amor a Jesucristo; de Vos espero la gracia de una buena muerte. ¡Oh Madre mía!, por el amor que tenéis a Dios, os ruego que siempre me ayudéis, pero mucho más en el último momento de mi vida. No me desamparéis mientras no me veáis salvo en el cielo, bendiciéndoos y cantando vuestras misericordias por toda la eternidad. Amén. Así lo espero. Así sea (1).

Invocaciones.

I. Os venero con todo mi corazón, Virgen Santísima, más que a todos los Ángeles y Santos del paraíso como a Hija del Eterno Padre; y os consagro mi alma con todas sus potencias.

Dios te salve, María...

II. Os venero con todo mi corazón, Virgen Santísima, más que a todos los Ángeles y Santos del paraíso como a Madre del unigénito Hijo; y os consagro mi cuerpo con todos sus sentidos.

Dios te salve, María...

III. Os venero con todo mi corazón, Virgen Santísima, más que a todos los Ángeles y Santos del paraíso como a Esposa del Divino Espíritu; y os consagro mi corazón con todos sus afectos, rogándoos me obtengáis de la Santísima Trinidad todas las gracias necesarias a mi salvación.

Dios te salve, María... (2).

Quince minutos en compañía del Corazón de María.

¡Oh Corazón Inmaculado de María, generoso y magnánimo como de Reina, amoroso y compasivo como de Madre! oíd los suspiros del último de vuestros hijos, que confiado acude a depositar en Vos los sentimientos y aspiraciones de su alma.

(1) Ind. de 3 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(2) Ind. de 500 días; *plenaria* al mes, *cond. acots.*

I. *Gracias, Corazón bondadosísimo.*—Vos sois manantial de las divinas bendiciones; de Vos he recibido favores sin número. ¡Y cuántas veces, sin darme cuenta de ello!

Cuando Jesús me redimía en el Calvario, allí estabais Vos, juntando vuestra compasión a sus dolores, y vuestras lágrimas al torrente de su sangre redentora.

Tengo mis delicias junto al sagrario en la santa Eucaristía; mas ese pan de Ángeles es fruto regalado de vuestra sangre y de vuestro amor.

¡Oh Corazón dulcísimo de mi Madre! Vos sois el canal señalado por Dios mismo para distribuir todas sus gracias a los hombres. De Vos recibí aquella inspiración..., aquella fuerza para vencer..., aquel consuelo en mi aflicción...

De Vos me vino aquella luz que me mostró el abismo a que corría..., aquella gracia que me movió a dolor de mis pecados... Aquel peligro conjurado..., aquella salud recobrada... me vinieron de Vos. ¡No tienen número vuestros favores! ¡Gracias, Corazón dulcísimo, gracias!

II. *Y Vos, Corazón compasivo, ¿qué habéis recibido de mí?* — ¡Oh!, lo sabéis Vos, y yo también lo sé, para confusión mía.

A vuestro amor y ternura he respondido con fría ingratitud. Esa espada que os atraviesa de parte a parte, ¡oh Corazón de María!, os la he clavado yo, hijo ingrato...; y no una, sino muchas veces...

Aquellas miradas..., aquellos sentimientos..., aquellas intenciones inconfesables, aquella soberbia oculta..., aquella sensualidad..., aquel escándalo...

Que os hubiese ofendido otro menos favorecido de vuestro amor, sería tolerable; pero que os haya disgustado yo, después de pruebas tan elocuentes y repetidas de vuestro amor... ¡Oh Corazón santísimo de María!, yo me confundo y arrepiento; yo os pagaré amor con amor...; yo arrancaré la espada cruel que os atormenta.

III. *¡Reparación, reparación!*—Sí, os la quiero ofrecer siempre. ¡Os amo tanto! ¡Me duelen tan de veras la ingratitud y las continuas ofensas con que los hombres corresponden a vuestro amor!

¡Oh Corazón dulcísimo de María!, la espada cruel que os atraviesa nos habla de la pasión y muerte de Jesús y de los pecados de los hombres que os colman de amargura; pero desde hoy yo he de consolaros. Bendecid mis resoluciones; yo amaré siempre a Jesús, para que no se pierda en mí el fruto de su sangre...; yo os prometo morir antes que pecar, porque no quiero renovar vuestros dolores...; yo pensaré en Vos por los que os olvidan...; os alabaré por los que os blasfeman; yo os amaré con todas las fuerzas de mi alma...

Por vuestro amor, ¡oh Corazón Inmaculado!, me apartaré de aquella ocasión...; mortificaré mis sentidos...; haré que mis ojos, mis oídos, mi lengua, mis manos..., imiten vuestros ejemplos de modestia, de caridad, de servicialidad...

¡Oh Corazón de mi Madre!, para reparar las injurias que

los hombres os hacen me impondré entre día algunos pequeños sacrificios..., os ofreceré diariamente el rezo del santo Rosario..., os consagraré los primeros sábados de mes, comulgando fervorosamente en honor vuestro...

IV. *Y tengo que pedir os nuevos favores, ¡oh Corazón dulcísimo!* Os los expongo con plenísima confianza de obtenerlos, si convienen a mi eterna salvación. ¿No dijo vuestro Jesús: «Pídemelo por el Corazón de mi Madre y alcanzarás cuanto desees»? Pues concededme que no vuelva a caer en el pecado...; que os ame en todos los instantes de mi vida...; que al acabarse este destierro, me llevéis a gozar de vuestras ternuras en el cielo...

Corazón dulcísimo de María, Vos me habéis de salvar...; yo recojo vuestra regaladísima promesa de asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para salvarse a cuantos hayan comulgado cinco primeros sábados de mes seguidos. Yo os daré ese consuelo, y confío en vuestra bondad y ternura.

Y ahora, ¡oh Corazón Inmaculado!, Vos conocéis mi debilidad...: dadme fuerza para vencer a quella dificultad..., para cortar con tal ocasión... Alcanzadme esa virtud que Jesús me pide hace tanto tiempo... Y el asunto que llevo entre manos... y la preocupación que conocéis...: arreglado todo para mayor gloria de Dios.

Os pido por mis padres, hermanos, amigos (¡por aquel especialmente que anda alejado de Dios!)..., por la conversión de todos los pecadores, por la perseverancia de los justos, por el alivio de mis queridos difuntos..., por los sacerdotes, para que sean santos, por los misioneros...

Corazón bondadosísimo, dadme Vos mismo las gracias que sabéis serme necesarias...

V. *Despedida.*—¡Qué dulce es, María, gozar de tu amor! ¡Qué hermoso y qué tierno tu gran Corazón! ¡Y qué bien se está a vuestro lado! Pero tengo que irme: me llaman mis obligaciones, Corazón amantísimo de mi Madre. Me voy, pero quiero dejar mi corazón aquí a vuestro lado, encerrado en vuestro seno amoroso... A lo largo del día volverán a Vos mi recuerdo y los afectos de mi alma... Cuanto antes pueda, volveré con algún pequeño obsequio practicado en vuestro honor, con algún pequeño sacrificio amorosamente aceptado en reparación de las injurias que se os hacen.

¡Oh Corazón de mi tierna Madre, adiós! Haced que sienta durante el día vuestra protección y vuestro amor. Ahora recibid todo entero el del último de vuestros hijos... ¡Adiós!

Plegaria al Inmaculado Corazón de María.

¡Oh Corazón de María!, el más amable y compasivo de los corazones después del de Jesús. Trono de las misericordias divinas en favor de los miserables pecadores: yo, reconociéndome sumamente necesitado, acudo a Vos, en quien el

Señor ha puesto todo el tesoro de sus bondades, con plenísima seguridad de ser por Vos socorrido. Vos sois mi refugio, mi amparo, mi esperanza; por esto os digo y os diré en todos mis apuros y peligros: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!

Cuando la enfermedad me aflija, o me oprima la tristeza, o la espina de la tribulación llague mi alma: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!

Cuando el mundo, el demonio y mis propias pasiones, coligados para mi eterna perdición, me persigan con sus tentaciones y quieran hacerme perder el tesoro de la divina gracia: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!

En la hora de mi muerte, en aquel momento espantoso de que depende mi eternidad, cuando se aumenten las angustias de mi alma y los ataques de mis enemigos: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!

Y cuando mi alma pecadora se presente ante el tribunal de Jesucristo para rendirle cuenta de toda su vida, venid Vos a defenderla y a ampararla; y entonces, ahora y siempre: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!

Estas gracias espero alcanzar de Vos, ¡oh Corazón amantísimo de mi Madre!, a fin de que pueda veros, y gozar de Dios en vuestra compañía por toda la eternidad en el cielo. Amén.

III. DEVOCIONES MAS RECOMENDADAS

1. VÍA CRUCIS

Después de la santa Misa y del culto a la Eucaristía, el *Vía crucis* es la gran devoción de los fieles; la que la Iglesia ha enriquecido con más indulgencias. Se gana una indulgencia *plenaria* cada vez que se practica; otra *plenaria*, si el mismo día en que se hace uno, o una serie de diez dentro del mes, se recibe la comunión. Los que, imposibilitados de recorrer las estaciones, lo practican con un crucifijo bendecido al efecto, pueden ganar las mismas indulgencias: en este caso deben rezarse veinte *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Gloria Patri*.

Modo de practicarlo.

Por la señal, etc.

Ofrecimiento: Señor Dios mío, os ofrezco esta obra en satisfacción de mis pecados y con intención de ganar las indulgencias concedidas, las que aplico en sufragio de las almas del purgatorio, en especial de aquellas que sean del mayor agrado de María Santísima y de mi particular obligación.

Entre estación y estación se puede rezar un Padrenuestro, etcétera, o decir: Madre llena de aflicción, — De Jesucristo las llagas — Grabad en mi corazón.

1.^a ESTACIÓN.—*Jesús condenado a muerte: ¡Oh Jesús mío!, por aquella injusta sentencia de muerte, firmada tantas veces con mis culpas, libradme de la sentencia de la muerte eterna, que tantas veces he merecido.*

2.^a ESTACIÓN.—*Jesús con la Cruz auestas: ¡Oh Jesús mío, que cargasteis gustoso sobre vuestros hombros la pesadísima Cruz labrada por mis pecados!: haced que conozca la gravedad de ellos, y que llore toda mi vida.*

3.^a ESTACIÓN.—*Jesús cae por primera vez: El gran peso de mis culpas, ¡oh Jesús mío!, os hizo caer bajo la Cruz. Las odio y las detesto; os pido perdón de ellas, y ayudado de vuestra divina gracia, nunca jamás volveré a cometerlas.*

4.^a ESTACIÓN.—*Jesús encuentra a su Santísima Madre: ¡Oh afligidísimo Jesús! ¡Oh dolorosísima Madre María!, si en lo pasado he sido con mis culpas la causa de vuestras penas y dolores, no será así con el auxilio divino en lo restante de mi vida, sino que os amaré fielmente hasta la muerte.*

5.^a ESTACIÓN.—*Jesús ayudado por el Cirineo a llevar la Cruz: Dichoso el Cirineo, ¡oh Jesús mío!, que os ayudó a llevar la Cruz. Dichoso seré yo también si os ayudare a llevarla, sufriendo con paciencia y resignación las que Vos me enviareis en el decurso de mi vida; pero Vos, Jesús mío, dadme para ello gracia.*

6.^a ESTACIÓN.—*La Verónica enjuga el rostro de Jesús: ¡Oh Jesús mío benignísimo, que os dignasteis imprimir vuestro santísimo rostro en el paño con que os enjugó la Verónica!: os ruego que imprimáis en mi alma la memoria continua de vuestras acerbísimas penas.*

7.^a ESTACIÓN.—*Jesús cae por segunda vez: Por los tormentos que padecisteis, ¡oh Jesús mío!, cayendo por segunda vez bajo el peso de la Cruz, haced, os suplico, que no vuelva yo a caer en el pecado. Sí, Jesús mío, antes morir que volver a pecar.*

8.^a ESTACIÓN.—*Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén: ¡Oh Jesús mío! Vos que consolasteis a las piadosas mujeres de Jerusalén, que lloraban al veros atormentado: consolad a mi alma con vuestra misericordia, sólo en la cual quiero confiar, y a la que quiero siempre corresponder.*

9.^a ESTACIÓN.—*Jesús cae por tercera vez: Mis repetidas culpas, ¡oh Jesús mío!, os hicieron caer de nuevo en tierra bajo la Cruz; ayudadme, os ruego, a poner en práctica los medios eficaces para no volver a caer en el pecado.*

10.^a ESTACIÓN.—*Desnudan a Jesús y le dan a beber hiel: ¡Oh Jesús mío, que fuisteis despojado de vuestras vestiduras y amargado con hiel!: despojadme de todo afecto a*

las cosas terrenas y haced que aborrezca cuanto sepa a mundo y a pecado.

11.^a ESTACIÓN.—*Jesús clavado en la Cruz*: Por los crueles dolores que padecisteis, ¡oh Jesús mío!, al ser clavado en la Cruz de pies y manos con durísimos clavos, haced que yo crucifique siempre mi carne con espíritu de una cristiana mortificación.

12.^a ESTACIÓN.—*Jesús muere en la Cruz*: ¡Oh Jesús mío!, que después de tres horas de penosísima agonía moristeis por mí en la Cruz. ¡Ah! Haced que yo muera antes de que vuelva a caer en el pecado; y si he de vivir sea tan sólo para amaros y serviros con fidelidad.

13.^a ESTACIÓN.—*Jesús es bajado de la Cruz y puesto en los brazos de su Santísima Madre*: ¡Oh María, Madre dolorosísima! ¡Qué espada de dolor fué para Vos el ver muerto en vuestros brazos a vuestro querido Hijo Jesús! Alcanzadme que deteste siempre el pecado, causa de su muerte y de vuestros grandes padecimientos, y que viva de aquí en adelante como verdadero cristiano y me salve.

14.^a ESTACIÓN.—*Jesús es puesto en el sepulcro*: ¡Oh Jesús mío!, quiero estar siempre con Vos como muerto; y si vivo, quiero vivir para Vos, a fin de ir después con Vos a gozar en el cielo del fruto de vuestra pasión y muerte dolorosísima.

Oración final: ¡Oh Dios, que quisisteis santificar el estandarte de la Cruz salvadora con la sangre preciosa de vuestro unigénito Hijo!: os rogamos nos concedáis que los que se honran con la misma santa Cruz, gocen siempre y en todas partes de vuestra protección. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro... a intención del Papa.

2. PRIMEROS JUEVES DE MES

Para fomentar las vocaciones sacerdotales y rogar por la santificación del Clero, la Iglesia recomienda especiales preces en el *primer jueves de cada mes*, alentando a esta práctica con el tesoro de sus indulgencias; esto es, indulgencia *plenaria* a los que asisten a dicho ejercicio, asisten a la Misa, confiesan, comulgan y ruegan a intención del Papa.

Oraciones.

¡Oh Jesús, Pontífice eterno, divino sacrificador! Vos, que en un incomprensible arranque de amor hacia los hombres, vuestros hermanos, habéis dejado brotar de vuestro sagrado Corazón el sacerdocio cristiano, dignaos continuar derramando sobre vuestros sacerdotes las ondas vivificantes de

vuestro amor infinito. Vivid en ellos, trasformadlos en Vos; hacedlos por medio de vuestra gracia los instrumentos de vuestras misericordias; obrad en ellos y por ellos, y haced que después de ser revestidos enteramente de Vos, por la fiel imitación de vuestras adorables virtudes obren en vuestro nombre y por la virtud de vuestro espíritu, las obras que Vos mismo realizasteis para la salvación del mundo.

¡Divino Redentor de las almas!, mirad cuán grande es la muchedumbre de los que duermen aún en las tinieblas del error; contad el número de las ovejas infieles que caminan al borde de precipicios; considerad la multitud de los pobres, hambrientos, ignorantes y débiles que gimen en el desamparo. Volved a nosotros por medio de vuestros sacerdotes; vivid, y recorred de nuevo el mundo, enseñando, perdonando, sacrificándoos, renovando los vínculos sagrados del amor entre el Corazón de Dios y el corazón del hombre. Así sea (1).

Ofrecimiento: ¡Oh Jesús, anonadado en la Eucaristía para ser el hogar del amor de la Iglesia católica, y la fuerza de las almas!, os ofrecemos nuestras oraciones, nuestras obras, nuestros sufrimientos por vuestros sacerdotes, para que cada día se extienda más y más el reinado de vuestro sagrado Corazón (2).

Jaculatorias.—¡Oh Jesús, Salvador del mundo!: santificad a vuestros sacerdotes y levitas (2).

¡Oh María, Reina del Clero!: rogad por nosotros; obtenednos muchos y santos sacerdotes (2).

3. PRIMEROS VIERNES DE MES

En el exceso de su amor misericordioso, Jesucristo prometió la gracia de la penitencia final y una buena muerte a cuantos comulgen *nueve primeros viernes* de mes seguidos. Con ocasión de esta comunión reparadora no dejes de renovar tu consagración al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Acto de consagración y desagravio.

¡Oh Corazón de Jesús!: Yo quiero consagrarme a Ti con todo el fervor de mi espíritu. Sobre el ara del altar en que te inmolas por mi amor, deposito todo mi ser: mi cuerpo, que respetaré como templo en que Tú habitas; mi alma, que cultivaré como jardín en que recreas; mis sentidos, que guardaré como puerta de tentación; mis potencias, que abriré a las inspiraciones de la gracia; mis pensamientos, que apartaré de las ilusiones del mundo; mis deseos, que pondré al abrigo de tu protección; mis pasiones, que se

(1) Ind. de 300 días; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(2) Ind. de 300 días.

someterán al freno de tus mandamientos; mis pecados, que detestaré mientras haya odio en mi pecho, y que lloraré sin cesar mientras haya en mis ojos lágrimas. Mi corazón quiere ser desde ahora para siempre todo tuyo, como Tú, ¡oh Corazón divino!, has querido ser siempre todo mío. Tuyo todo, tuyo siempre; no más culpas, no más tibiezas. Yo te serviré por los que te ofenden; pensaré en Ti por los que te olvidan; te amaré por los que te odian; y lloraré, gemiré y me sacrificaré por los que te blasfeman sin conocerte. Tú, que penetras los corazones y sabes la sinceridad de mi deseo, comunícame aquella gracia que hace al débil omnipotente; dame el triunfo del valor en las batallas de la tierra, y cénfeme la oliva de la paz en las mansiones de la gloria. Amén.

¡Oh mi amable Jesús!, para seros grato y para reparar mis infidelidades os doy el corazón y me consagro enteramente a Vos, y con vuestro auxilio propongo no pecar más (1).

Récense tres *Padrenuestros*, *Avemarias* y *Gloria Patri* al Sagrado Corazón de Jesús.

PROMESAS DEL SAGRADO CORAZÓN

- 1.^a A las almas consagradas a mi Corazón les daré las gracias necesarias para su estado.
- 2.^a Daré paz a las familias.
- 3.^a Las consolaré en todas sus aflicciones.
- 4.^a Seré su amparo y refugio seguro durante la vida y, principalmente, en la hora de la muerte.
- 5.^a Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas.
- 6.^a Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de misericordia.
- 7.^a Las almas tibias se harán fervorosas.
- 8.^a Las almas fervorosas se elevarán, rápidamente, a gran perfección.
- 9.^a Bendeciré las casas en que la imagen de mi Sagrado Corazón esté expuesta y sea honrada.
10. Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones empedernidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción, tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él.
12. A todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes continuos, el amor omnipotente de mi Corazón les concederá la gracia de la perseverancia final.

(1) Rezándola ante una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, Indulgencia de 300 días; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

4. PRIMEROS SÁBADOS DE MES

La Iglesia exhorta a los fieles a que dediquen el primer sábado de mes al Inmaculado Corazón de María, practicando algún ejercicio de piedad, en desagravio de las blasfemias e injurias que se le infieren; y, para ello, abre el tesoro de las indulgencias en favor de los que así lo hacen. También la santísima Virgen lo pide; y para estimular la piedad de todos, ha hecho la consoladora promesa de salvación en favor de cuantos el *primer sábado de cinco meses seguidos* ofrezcan amorosa reparación a su Corazón Inmaculado, confesando, comulgando, rezando la tercera parte del Rosario y meditando los misterios del mismo durante quince minutos. Fomenta esta forma de devoción al Inmaculado Corazón de María, para progresar en tu vida cristiana y asegurar la salvación.

Acto de reparación al Inmaculado Corazón de María.

¡Oh Inmaculado Corazón de María, traspasado de dolor por las injurias con que los pecadores ultrajan vuestro santísimo nombre y vuestras excelsas prerrogativas!: aquí tenéis, prostrado a vuestros pies, un indigno hijo vuestro que, agobiado por el peso de sus propias culpas, viene arrepentido y lloroso, y con ánimo de resarcir las injurias que, a modo de penetrantes flechas, dirigen contra Vos hombres insolentes y malvados. Deseo reparar, con este acto de amor y rendimiento, que hago delante de vuestro amantísimo Corazón, todas las blasfemias que se lanzan contra vuestro augustísimo nombre, todos los agravios que se infieren a vuestras excelsas prerrogativas, y todas las ingratitudes con que los hombres corresponden a vuestro maternal amor e inagotable misericordia.

Acepta, ¡oh Corazón Inmaculado!, esta pequeña demostración de mi filial cariño y justo reconocimiento, junto con el firme propósito que hago de seros fiel en adelante, de salir por vuestra honra cuando la vea ultrajada y de proteger vuestro culto y vuestras glorias. Concededme, ¡oh Corazón amabilísimo!, que viva y crezca incesantemente en vuestro santo amor, hasta verlo consumado en la gloria. Amén.

Récense tres *Avemarías* en honra del poder, sabiduría y misericordia del purísimo Corazón de María, menospreciado por los hombres. Díganse también las siguientes jaculatorias:

¡Oh Corazón Inmaculado de María!, compadeceos de nosotros.—Refugio de pecadores, rogad por nosotros.—¡Oh Dulce Corazón de María, sed la salvación mía! (1).

Un Padrenuestro, Avemaría y Gloria a intención del Papa.

(1) Ind. de 300 días; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

Consagración de las familias al Corazón de María.

A vuestro amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, todos los que formamos esta familia, con todos nuestros bienes y empresas, y también con el trabajo con que ganamos nuestro sustento y el pan de nuestros hijos; para que, de la misma manera que fuisteis constituida por el Padre Celestial verdadera Madre y Corazón de la Santa Familia de Nazaret, así, desde hoy seáis constituida Madre y Corazón de este nuestro hogar.

A Vos, pues, a vuestro Inmaculado Corazón, nos consagramos, y a él nos acogemos, para que seamos defendidos por vuestra poderosa protección y favorecidos con vuestras maternales bondades.

¡Oh Corazón de María! Defended a nosotros, a nuestros hijos y familiares de los enemigos de nuestras almas; defended nuestros bienes y trabajos, para que con ellos podamos servir a Dios y a Vos todos los días de nuestra vida; para que con nuestras personas y nuestros bienes podamos contribuir a la dilatación de vuestro maternal Reinado en todo el mundo para la salvación de las almas, para la conversión de los pecadores.

Favorecednos y bendecidnos, ¡oh Corazón bondadosísimo de María!, como favorecisteis y bendijisteis la casa y familia de vuestra prima, Santa Isabel, y la casa y familia de los esposos de Caná.

Desde este momento, vuestra imagen, ¡oh Corazón de María!, ocupará el lugar de honor en esta casa, y Vos seréis nuestra Señora y Madre. Haced que, al entrar Vos, como Reina de este hogar, venga también a nosotros el Reinado del Corazón de vuestro Hijo Jesús. Y así, siendo a vuestro Corazón ofrecidos y consagrados, nos guardéis como a cosa y posesión vuestra ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

5. SIETE DOMINGOS DE SAN JOSÉ

Oración.—¡Oh glorioso Patriarca San José!, animado de una fe viva me acerco a vuestro trono de gloria, en que firmísimamente creo que Dios os ha colocado por los méritos de Jesús y María; y por vuestros especiales méritos y virtudes os pido me alcancéis la gracia de libramme de los siete pecados capitales, y que esté firme y constante en las virtudes a ellos contrarias, y adornado de los siete dones del Espíritu Santo, y que ame con fervor a Jesús y a María. Y para más obligar a vuestro compasivo corazón, os recuerdo los siete mayores dolores que sufristeis, y los siete gozos que tuvisteis en compañía de Jesús y de María, vuestra santísima Esposa, a fin de que, recordándoos vuestros dolores y alegrías, os compadezcáis de mí y me concedáis lo que os pido y lo que vos conocéis he menester para más amar y servir a Dios y salvar mi alma. Amén.

Primer dolor y gozo.—¡Glorioso San José, Esposo purísimo de María Santísima! así como fué grande la angustia y dolor de vuestro corazón en la duda de abandonar a vuestra purísima Esposa, así fué inexplicable la alegría cuando os fué revelado por el Ángel el misterio soberano de la Redención. Por este dolor y gozo os rogamos nos consoléis en las angustias de nuestra última hora y nos concedáis una santa muerte, después de haber vivido una vida semejante a la vuestra en medio de Jesús y de María. (*Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*)

Segundo dolor y gozo.—¡Felicísimo Patriarca San José, elegido para cumplir los oficios de padre cerca del Verbo humanado! grande fué vuestro dolor al ver nacido a Jesús en tan extremada pobreza; pero súbitamente se trocó en júbilo celestial al oír las angélicas armonías y contemplar el resplandor de tan luminosa noche. Por este dolor y gozo os suplicamos nos alcancéis la gracia de que, después de haber seguido vuestro camino aquí en la tierra, podamos oír las armonías angelicales y gozar de la vista de la gloria celestial. (*Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*)

Tercer dolor y gozo.—¡Glorioso San José, ejecutor obedientísimo de la ley de Dios! la sangre preciosísima que en la Circuncisión derramó el divino Redentor os traspasó el corazón; pero el nombre de Jesús, que le fué impuesto, lo llenó de consuelo. Por este dolor y gozo os rogamos que nos obtengáis la gracia de que, quitado de nuestro corazón todo vicio en la vida, tengamos la dicha de morir con el santísimo nombre de Jesús en los labios y en el corazón. (*Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*)

Cuarto dolor y gozo.—¡Fidelísimo San José, que tan gran parte tuviste en los misterios de nuestra Redención! gran dolor sentisteis al saber por la profecía de Simeón que Jesús y María estaban destinados a padecer; mas este dolor se convirtió en gozo al saber que los padecimientos de Jesús y de María habian de ser ocasión de la salvación de innumerales almas. Por este dolor y gozo, os rogamos seamos del número de aquellos que por los méritos de Jesús y de María han de resucitar gloriosamente. (*Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*)

Quinto dolor y gozo.—¡Vigilantísimo San José, custodio y familiar íntimo del Hijo de Dios encarnado! tan grande como fué vuestro sufrimiento para alimentar y servir al Hijo del Altísimo, sobre todo en la huída a Egipto, otro tanto lo fué vuestro contento y alegría de tener siempre en vuestra compañía al mismo Dios y ver cómo caían en tierra los ídolos de los egipcios. Por este dolor y gozo, os rogamos nos alcancéis la gracia de que, teniendo lejos de nosotros al tirano infernal, mediante la huída de las ocasiones, caiga en nuestro corazón todo ídolo de terrenas aficiones, y ocupados totalmente en el servicio de Jesús y de María, vivamos

solamente por ellos y tengamos una muerte feliz. (*Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*)

Sexto dolor y gozo.—¡Oh ángel de la tierra, glorioso San José, que visteis con admiración sujeto a vuestras disposiciones al Rey del cielo! si fué turbada vuestra satisfacción al regresar de Egipto por el miedo de Arquelao, al ser asegurado por el Ángel vivisteis tranquilo con Jesús y María en Nazaret. Por este dolor y gozo, alcanzadnos la gracia de vernos libres de temeres nocivos, y gozando de la paz de conciencia vivamos seguros con Jesús y María y muramos en su compañía. (*Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*)

Séptimo dolor y gozo.—¡Oh glorioso San José, ejemplar de toda santidad! grande fué vuestro dolor al perder sin culpa al Niño Jesús, debiendo buscarle con gran pena por espacio de tres días; pero mayor fué vuestro gozo cuando, al cabo de ellos, hallasteis al que era vuestra vida, en el templo, en medio de los doctores. Por este dolor y gozo, os suplicamos nos alcancéis la gracia de no perder jamás a Jesús por el pecado mortal, mas, si desgraciadamente lo perdiésemos, que lo busquemos con gran dolor para vivir siempre en su amistad, hasta que con vos logremos gozar de El en la gloria y cantar allí eternamente sus divinas misericordias. (*Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*)

Antífona.—El mismo Jesús, al comenzar los treinta años, era tenido por hijo de José.

℣. Rogad por nosotros, San José. ℞. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración.—¡Oh Dios, que por vuestra inefable Providencia os dignasteis elegir a San José para Esposo de vuestra Santísima Madre! os rogamos nos concedáis que, pues le veneramos en la tierra como a nuestro Protector, merezcamos tenerle por intercesor en los cielos delante de Vos, que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén (1).

6. DÍA DE RETIRO ESPIRITUAL

El día de retiro espiritual es algo muy conveniente y, a veces, necesario para cuantos desean eficazmente conservarse en gracia y adelantar en la práctica de las virtudes. Por eso, todos los meses debes dedicar un día para hacer el Retiro Espiritual, en el que examinarás a la luz divina y humana el negocio más importante de tu salvación (2).

Procura hacerlo bien, disponte con alma abierta y espíritu generoso y por cuantos medios estén a tu alcance, para que conozcas el estado de tus cuentas con Dios, el estado de tu alma y halles el remedio oportuno.

(1) Ind. de 5 años; *plenaria* cada domingo, *cond. acost.*

(2) Haciéndolo en común, Ind. de 10 años.

CONSIDERACIÓN SOBRE LA VIDA PASADA Y ESTADO
PRESENTE DEL ALMA

1.º *¿Cuál es el estado presente de tu alma?*—Si hubieras de morir ahora, ¿estás preparado?... ¿Pecaste? ¿Hiciste sincera penitencia, confesando con dolor todos tus pecados?... ¿Estás en gracia de Dios?... ¿Nada te angustia ni te recuerda?... ¿Quisieras salir de este mundo en el estado en que ahora te hallas?... ¡Gran temeridad vivir en un estado en que no quisieras morir!

2.º *¿De qué modo viviste?*—¿Qué anhelo tu corazón en los días pasados?... ¿En qué empleaste el tiempo, trabajo, fortuna, ingenio y hermosura?... ¿Serviste a Dios o más bien a tu amor propio, vanidad, ocio, mundo o al mismo demonio?... ¿Qué hiciste por Jesucristo para ganar el cielo?... ¿Qué te atormentará más particularmente cuando llegue de veras el artículo de la muerte? ¿Qué responderás al Juez Divino cuando te pida cuenta especial de tal y tal acción?

3.º *¿De qué manera quisieras haber vivido entonces?*—¿Qué estado quisieras haber abrazado?... ¿Qué consejos seguido?... ¿Qué resoluciones tomado?... ¿Qué mortificaciones practicado?... ¿Qué obras de piedad hecho?... Haz todo esto ahora que estás a tiempo; pues el único dolor que te asaltará a la hora de la muerte será haber vivido con tibieza, y el único consuelo haber hecho y padecido mucho por Dios.

4.º *¿Cómo morirás?*—La muerte es el eco de la vida; si andas en tibieza, ¿qué fin te aguarda?... Si no refrenas esa pasión dominante, ¿quién prevalecerá en el combate de la muerte?... Si ahora sigues las sugerencias del demonio, ¿a dónde irás a parar cuando te veas en el trance de la muerte?... ¿Qué haces para asegurarte la gracia final y gloria? ¿Tu penitencia borró ya la pena que contrajiste pecando?... ¿Te librarás del Purgatorio?... Hechas estas reflexiones, pondrás por escrito o fijando bien en la memoria qué cosas has de hacer desde ahora, para que la muerte no te halle desprevenido. ¡Gran prudencia es vivir siempre como quisieras haber vivido en el punto de la muerte!

Aceptación de la muerte (1).

¡Oh soberano Señor y dueño de la vida y de la muerte, que para castigar el pecado habéis dado un decreto irrevocable, condenando a todos los hombres a morir una vez! Heme aquí postrado a vuestros pies, y humildemente resig-

(1) Oración muy recomendada sobre todo para los días de Retiro y Ejercicios Espirituales. Haciendo este ejercicio, con esta u otra oración, Ind. de 7 años; *plenaria* en la hora de la muerte.

nado a cumplir esta ley de la divina justicia. Lloro amargamente los pecados que he cometido hasta aquí; y, pues, he merecido como pecador rebelde, mil y mil veces la muerte, la acepto en expiación de tantas culpas, la acepto por obedecer a vuestra voluntad adorable, la acepto en unión de la muerte de mi Salvador. Quiero morir en el tiempo, en el lugar y de la manera, que a Vos, ¡oh mi Dios!, pluguiere querer y ordenar. Aprovecharé el tiempo que me diereis en vuestra misericordia para despegarme de este mundo, en el que pocos instantes he de vivir, para romper los lazos que me tienen atado a este destierro y disponerme a comparecer delante de Vos. Me pongo sin reservas en manos de vuestra providencia siempre paternal. Hágase vuestra voluntad en todo y siempre. Amén.

7. VISITA A LOS MONUMENTOS

A los fieles que durante los días de Jueves y Viernes Santo visitan el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, mientras está en el Monumento, y rezan cinco veces el *Padrenuestro*, *Avemaría* y *Gloria Patri*, para dar las debidas gracias por la institución de la Sacratísima Eucaristía, y después rezan una vez las mismas oraciones por las intenciones del Sumo Pontífice, se les concede: indulgencia de quince años; indulgencia *plenaria*, una cada uno de los dos días, si, además, se confiesan y comulgan. Para facilitar la práctica de las *Visitas* se proponen las siguientes paces, si bien éstas no son necesarias para el lucro de las indulgencias.

Primera visita.

1. Jesús mío, por la tristeza que sentisteis en el huerto de Getsemaní, capaz de causaros la muerte, os ruego que me libréis de todas las angustias del infierno; y, sobre todo, de la de vivir lejos de Vos, sin la dicha de veros jamás. *Padrenuestro*, *Avemaría* y *Gloria Patri*.

2. Jesús mío, por el horror que os causaron mis pecados, presentes a vuestros ojos, mientras sufríais la agonía en el huerto, concededme un vivo dolor de todas las culpas con que os he ofendido. *Padrenuestro*, *Avemaría* y *Gloria Patri*.

3. Jesús mío, por la pena que os causó la traición de Judas al entregaros con un beso, haced que os sea siempre muy fiel, y que nunca os haga traición, como tantas veces os la he hecho hasta hoy. *Padrenuestro*, *Avemaría* y *Gloria Patri*.

4. Jesús mío, por la pena que os causó el veros preso y atado como un malhechor y conducido a presencia de vuestros jueces, os ruego que me liguéis a Vos con las dulces cadenas de vuestro santo amor, para que jamás me vea separado de Vos, que sois mi único bien. *Padrenuestro*, *Avemaría* y *Gloria Patri*.

5. Jesús mío, por todos los vituperios y bofetadas que sufristeis durante toda la noche en casa de Caifás, dadme fortaleza para sufrir pacientemente todas las afrentas que reciba de mi prójimo. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

6. Jesús mío, os ruego muy especialmente por la exaltación de vuestra Santa Iglesia, propagación de la fe católica, extirpación de las herejías, paz y concordia entre los príncipes cristianos, por las otras intenciones del Padre Santo, vuestro Vicario en la tierra. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

Segunda visita.

1. Jesús mío, por las burlas que sufristeis por parte de Herodes al ser tratado de loco, concededme la gracia de saber soportar con paciencia todas las injurias que reciba de mis semejantes, aunque me traten de loco, vil y malvado. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

2. Jesús mío, por el ultraje que recibisteis de los judíos, cuando os pospusieron a Barrabás, hacedme la gracia de saberme soportar con paciencia cuando me vea pospuesto a los demás. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

3. Jesús mío, por los dolores que sintió vuestro sagrado cuerpo, cuando fué tan cruelmente azotado, hacedme la gracia de saber sufrir con paciencia los dolores de mis enfermedades, especialmente los de mi muerte. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

4. Jesús mío, por el dolor que padecisteis en vuestra sagrada cabeza cuando fué tan cruelmente horadada por las espinas, hacedme la gracia de no consentir jamás en el pecado. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

5. Jesús mío, por el acto de obediencia que hicisteis al aceptar la muerte de cruz a que os condenó Pilato, hacedme la gracia de aceptar con resignación mi muerte, con todas las penas que la acompañen. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

6. Jesús mío... (Como en la Primera Visita, núm. 6, más arriba.) *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

Tercera visita.

1. Jesús mío, por la fatiga que os causó el peso de la cruz en el camino del Calvario, hacedme la gracia de que sufra con paciencia todas las cruces de mi vida. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

2. Jesús mío, por los tormentos que sufristeis cuando os clavaron las manos y los pies, os ruego que tengáis clavada a vuestros pies mi voluntad, para que no quiera otra cosa sino lo que Vos queráis. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

3. Jesús mío, por la desolación que padecisteis en el momento de vuestra muerte al veros desamparado aun de vuestro Padre celestial, hacedme la gracia de sufrir con

paciencia todas las desolaciones, sin perder jamás la confianza en vuestra bondad. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

4. Jesús mío, por la amargura que sufristeis cuando os dieron a beber hiel y vinagre, hacedme la gracia de que jamás os ofenda con mi intemperancia en el comer y beber. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

5. Jesús mío, por las tres horas de dolores y agonía que sufristeis al morir en la cruz, hacedme la gracia de sufrir con resignación y por vuestro amor los dolores de mi agonía, cuando llegue mi hora postrera. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

6. Jesús mío, os ruego... (Como en la Primera Visita, núm. 6, pág. 773.) *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

Cuarta Visita.

1. Os adoro, buen Jesús, aquí presente en el Santísimo Sacramento del Altar, que quisisteis dejarnos como Sacrificio de la Nueva Ley, que fuese siempre aceptable a Vos y propiciatorio para nosotros. En agradecimiento a tan gran beneficio y en desagravio por las irreverencias cometidas por tantos cristianos mientras oyen la santa Misa, os ofrezco la llaga de vuestra mano derecha; y por la sangre y dolores que os costó, os pido la gracia de asistir siempre devota y reverentemente al Santo Sacrificio. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

2. Os adoro, buen Jesús, aquí presente, en el Santísimo Sacramento del Altar, que habéis querido instituir como alimento de nuestras almas, para que jamás desfalleciésemos en el camino del bien. En agradecimiento por tan gran beneficio y en desagravio por la indiferencia que por la Sagrada Comunión sienten tantos cristianos, os ofrezco la llaga de vuestra mano izquierda; y por la sangre y dolores que os costó os ruego que nos hagáis pronto en comulgar fervorosamente, tanto cuanto nos sea posible. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

3. Os adoro, buen Jesús, aquí presente en el Santísimo Sacramento del Altar, que nos habéis dejado como memorial de vuestra Pasión dolorosísima para herir nuestros corazones ingratos. En agradecimiento a tan gran beneficio y en desagravio del olvido que por vuestros sufrimientos sienten tantos cristianos, os ofrezco la llaga de vuestro pie derecho; y por la sangre y dolores que os costó, os pido la gracia de meditar con devoción vuestra Pasión y Muerte, con la cual nos redimisteis. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

4. Os adoro, buen Jesús, aquí presente en el Santísimo Sacramento del Altar, que nos disteis como prenda segura de la vida eterna que nos aguarda, para que nos animásemos a seguimos fielmente hasta el fin. En agradecimiento a tan gran beneficio y en desagravio de las injurias y blasfemias que contra vuestra bondad y majestad infinita cometen tantos cristianos, os ofrezco la llaga de vuestro pie izquierdo; y

por la sangre y dolores que os costó, os pido la gracia de ser agradecido a vuestra generosidad, alabando, adorando y apreciando esta divina prenda de la gloria que nos habéis querido dar. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

5. Os adoro, buen Jesús, aquí presente en el Santísimo Sacramento del Altar, que quisisteis darnos como prueba, la más palpable, del amor que nos profesa vuestro Corazón, y ganar de esta manera el amor de nuestros corazones mezuquinos. En agradecimiento a tan gran beneficio, y en desagravio de la frialdad que por vuestro amor divino sienten tantos cristianos, os ofrezco la llaga de vuestro costado; y por la sangre y agua que os costó, os pido la gracia de ser profundamente agradecido a vuestro fineza y a los extremos de vuestra caridad, y que nuestro corazón no suspire sino por vuestro amor. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

6. Jesús mío... (Como en la Primera Visita, núm. 6, página 773.) *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

Quinta Visita (1).

1. Os adoro profundamente, ¡oh Jesús Sacramentado!; os reconozco por Dios y hombre verdadero, y hago la intención de suplir, con este acto de adoración, la frialdad de tantos cristianos que, al pasar por delante de vuestros templos, y quizá también por delante del Sagrario, en el cual os dignáis estar a todas horas con una amorosa impaciencia de comunicaros a nosotros ni siquiera os saludan y, con su indiferencia, se muestran, como los hebreos en el desierto, cansados de este manjar celestial; y os ofrezco, en reparación de tanta tibieza, la Sangre preciosísima que derramasteis por vuestras llagas, y especialmente por la de vuestro costado, dentro de la cual, recogido en mi espíritu, repito una y mil veces.

Alabanzas y gracias sean dadas en todo momento al Santísimo y divinísimo Sacramento.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

2. Os adoro profundamente, ¡oh Jesús Sacramentado!; os reconozco presente en el Santísimo Sacramento, y hago la intención de suplir con este acto de adoración la ingratitud de tantos cristianos, los cuales, al ver cómo sois llevados a los pobres enfermos para ser su consuelo en el gran viaje de la eternidad, os dejan sin acompañamiento y apenas se dignan haceros un acto de externa adoración; y os ofrezco, en reparación por tanta frialdad, la Sangre preciosísima que derramasteis por vuestras llagas, y especialmente por la de vuestro costado, dentro de la cual, recogido en mi espíritu, repito una y mil veces:

Alabanzas y gracias sean dadas en todo momento al Santísimo y divinísimo Sacramento.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

(1) Las oraciones de esta 5ª Visita tienen, por sí solas y en cualquier ocasión, Ind. de 7 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

3. Os adoro profundamente, ¡oh Jesús!, verdadero Pan de vida eterna, y hago la intención de compensar con esta oración tantas heridas como sufre vuestro Corazón todos los días por la profanación de las iglesias, donde os dignáis estar bajo las especies sacramentales para ser adorado y amado de vuestros fieles; y os ofrezco, en reparación de tantas irreverencias, la Sangre preciosísima que derramasteis por vuestras llagas, y especialmente por la de vuestro costado, dentro de la cual, recogido en mi espíritu, repito una y mil veces:

Alabanzas y gracias sean dadas en todo momento al Santísimo y divinísimo Sacramento.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

4. Os adoro profundamente, ¡oh Jesús mío!, Pan vivo bajado del cielo, y hago la intención de suplir con este acto de adoración tantas y tantas irreverencias que todos los días cometen vuestros fieles en la asistencia a la santa Misa, en la cual, por un exceso de amor, renováis de una manera incesante el mismo Sacrificio que ya hicisteis en el Calvario por nuestra salvación y os ofrezco, en reparación de tantas ingratitudes, la Sangre preciosísima que derramasteis por vuestras llagas, y especialmente por la de vuestro costado, dentro de la cual, recogido en mi espíritu, uno mi voz a la de los Ángeles que os hacen devota corona, diciendo juntamente con ellos:

Alabanzas y gracias sean dadas en todo momento al Santísimo y divinísimo Sacramento.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

5. Os adoro profundamente, ¡oh Jesús mío!, verdadera Víctima de expiación de nuestros pecados, y os ofrezco este acto de adoración en compensación de los sacrílegos ultrajes que recibís de tantos cristianos ingratos, que se atreven a acercarse a recibirlos en la Comunión con el pecado mortal en el alma. En reparación de tan abominables sacrilegios, os ofrezco la última gota de vuestra Sangre preciosísima que derramasteis por vuestras llagas, y especialmente por la de vuestro costado, dentro de la cual, escondido, os adoro, bendigo y amo, y repito con todas las almas devotas del Santísimo Sacramento:

Alabanzas y gracias sean dadas en todo momento al Santísimo y divinísimo Sacramento.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

8. ADORACIÓN A LAS CINCO LLAGAS DE JESÚS CRUCIFICADO

1.^a A la llaga del pie izquierdo.

Adórote, llaga santísima del pie izquierdo de mi Señor Jesucrito; y por la sangre que por ella derramaste, te suplico, ¡benignísimo Salvador mío!, me concedas una fe viva, y perdones los malos pasos y movimientos de mi vida disipada.
(*Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*)

2.^a *A la llaga del pie derecho.*

Adórote, llaga sacratísima del pie derecho de mi Señor Jesucristo; y por el dolor que por ella padeciste, te suplico, ¡dulcísimo Redentor mío!, traspases mi alma con el clavo de tu santo temor, concediéndome una firme esperanza, y la gracia de andar siempre recto por el camino real de tu santa ley.

(*Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*)

3.^a *A la llaga de la mano izquierda.*

Adoro, amantísimo Jesús mío, la llaga de tu mano izquierda; y te doy gracias de haberla recibido por mi amor. Concédeme por la sangre que por ella derramaste, una caridad ardiente; perdóname las ofensas que te hice con mis perversas acciones, palabras y sentidos.

(*Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*)

4.^a *A la llaga de la mano derecha.*

Adoro, pacientísimo Jesús mío, la llaga santísima de tu mano derecha; y por los tormentos que en ella padeciste por mi amor, te suplico me perdones el mal uso que hice de mis potencias, y me otorgues la gracia de estar en el juicio final a tu mano derecha con los escogidos.

(*Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*)

5.^a *A la llaga del costado.*

Adórote, llaga amorosísima del costado de Jesús; ¡quién pudiese morar en ese sagrado asilo, en ese divino Corazón en quien descansan los escogidos! Por la sangre y agua preciosa que salió de ese costado abierto, y por el vivo dolor que hirió el Corazón de tu amantísima Madre; concédeme, Señor, la perseverancia final, y haz que penetren en mi pobre corazón los nobilísimos afectos que animaban el tuyo.

(*Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*)

Adorámote, Cristo, y bendecímote. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Oración.

Rogámote, Señor, mires benigno a estos tus siervos, por los cuales Nuestro Señor Jesucristo voluntariamente se entregó en manos de los pecadores y sufrió el tormento de la cruz. Que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

9. FIESTA DE LA REALEZA DE MARÍA

El día 1 de noviembre de 1954, como uno de los principales actos del año Mariano, el Papa Pío XII instituyó la fiesta de la Realeza de María en el día 31 de mayo, para la cual compuso la siguiente oración, que él mismo rezó en la basilica Vaticana.

Desde lo hondo de esta tierra de lágrimas, en que la humanidad, dolorida, se arrastra trabajosamente; en medio de las olas de este nuestro mar perennemente agitado por los vientos de las pasiones, elevamos los ojos a Vos, ¡oh María, Madre amadísima!, para reanimarnos contemplando vuestra gloria y para saludaros como Reina y Señora de los cielos y de la tierra, como Reina y Señora nuestra. Con legítimo orgullo de hijos queremos exaltar esta vuestra realeza y reconocerla como debida a la suma excelencia de todo vuestro ser, dulcísima y verdadera Madre de Aquel que es Rey por derecho propio, por herencia, por conquista.

Reinad, Madre y Señora, señalándonos el camino de la santidad, dirigiéndonos y asistiéndonos, a fin de que nunca nos apartemos de él. Lo mismo que ejercitáis en lo alto del cielo vuestra primacía sobre las milicias angélicas, que os aclaman por Soberana suya; sobre las legiones de los Santos, que se deleitan con la contemplación de vuestra fúlgida belleza, así reinad también sobre todo el género humano, particularmente abriendo las sendas de la fe en cuantos no conocen todavía a vuestro Divino Hijo.

Reinad sobre la Iglesia, que profesa y celebra vuestro suave dominio y acude a Vos como a refugio seguro en medio de las adversidades de nuestros tiempos. Pero reinad especialmente sobre aquella parte de la Iglesia que está perseguida y oprimida, dándole fortaleza para no ceder a injustas presiones, luz para no caer en las asechanzas del enemigo, firmeza para resistir a los ataques manifiestos, y en todo momento fidelidad inquebrantable a vuestro reino.

Reinad sobre las inteligencias, a fin de que busquen solamente la verdad; sobre las voluntades, a fin de que persigan solamente el bien; sobre los corazones, a fin de que amen únicamente lo que Vos misma amáis.

Reinad sobre los individuos y sobre las familias, al igual que sobre las sociedades y naciones; sobre las asambleas de los poderosos, sobre los consejos de los sabios, lo mismo que sobre las sencillas aspiraciones de los humildes. Reinad en las calles y en las plazas, en las ciudades y en las aldeas, en los valles y en las montañas, en el aire, en la tierra y en el mar; y acoged la piadosa oración de cuantos saben que vuestro reino es reino de misericordia, donde toda súplica encuentra acogida, todo dolor consuelo, alivio toda desgracia, salud toda enfermedad, y donde, como a una simple señal de vuestras manos suavísimas, de la muerte misma surge la vida.

Obtenednos que quienes ahora os aclaman en todas partes del mundo y os reconocen por Reina y Señora, un

día puedan en el cielo gozar de la plenitud de vuestro reino, en la visión de vuestro Divino Hijo, el cual, con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Así sea (1).

10. CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Al instituir la fiesta de la Realeza de María Santísima, el Papa Pío XII prescribió que en dicho día, 31 de mayo, se renovara la Consagración al Inmaculado Corazón de María. Para ello se pone la siguiente fórmula compuesta por el mismo Papa Pío XII.

¡Oh Reina del Santísimo Rosario, auxilio de los cristianos, refugio del género humano, vencedora de todas las batallas de Dios! Ante vuestro trono nos postramos suplicantes, seguros de impetrar misericordia y de alcanzar gracia y oportuno auxilio y defensa en las presentes calamidades, no por nuestros méritos, de los que no presumimos, sino únicamente por la inmensa bondad de vuestro maternal Corazón.

En esta hora trágica de la historia humana, a Vos, a vuestro Inmaculado Corazón nos entregamos y nos consagramos, no sólo en unión de la santa Iglesia, cuerpo místico de vuestro Hijo Jesús, que sufre y sangra en tantas partes y de tantos modos atribulada, sino también con todo el mundo, dilacerado por atroces discordias, abrasado en un incendio de odio, víctima de sus propias iniquidades.

Que os conmuevan tantas ruinas materiales y morales, tantos dolores, tantas angustias de padres y madres, de esposos, de hermanos, de niños inocentes: tantas vidas cortadas en flor, tantos cuerpos despedazados en la horrenda carnicería, tantas almas torturadas y agonizantes, tantas en peligro de perderse eternamente. Vos, ¡oh Madre de misericordia!, impetradnos de Dios la paz, y ante todo las gracias que pueden convertir en un momento los humanos corazones; las gracias que preparan, concilian y aseguran la paz. Reina de la paz, rogad por nosotros, y dad al mundo en guerra la paz que suspiran los pueblos, la paz en la verdad, en la justicia, en la caridad de Cristo. Dadle la paz de las armas y la paz de las almas, para que en la tranquilidad del orden se dilate el reino de Dios.

Conceded vuestra protección a los infieles y a cuantos yacen aún en las sombras de la muerte; concededles la paz y haced que brille para ellos el sol de la verdad y puedan repetir con nosotros ante el único Salvador del mundo: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.»

A los pueblos separados por el error o por la discordia, especialmente a aquellos que los profesan singular devoción

(1) Ind. de 500 días, cada vez.

y en los cuales no había casa donde no se ostentase vuestra venerada imagen (hoy quizá oculta y retirada para mejores tiempos), dadles la paz y haced que retornen al único redil de Cristo, bajo el único y verdadero Pastor.

Obtened paz y libertad completa para la Iglesia santa de Dios; contened el diluvio inundante del neopaganismo; fomentad en los fieles el amor a la pureza, la práctica de la vida cristiana y el celo apostólico, a fin de que aumente en mérito y en número el pueblo de los que sirven a Dios.

Finalmente, así como fueron consagrados al Corazón de vuestro Hijo Jesús la Iglesia y todo el género humano, para que puestas en Él todas las esperanzas fuese para ellos señal y prenda de victoria y de salvación; de igual manera, ¡oh Madre nuestra y Reina del mundo!, también nos consagramos para siempre a Vos, a vuestro Inmaculado Corazón, para que vuestro amor y patrocinio aceleren el triunfo del Reino de Dios, y todas las gentes, pacificadas entre sí y con Dios, os proclamen bienaventurada y entonen con Vos, de un extremo a otro de la tierra, el eterno *Magnificat* de gloria, de amor, de reconocimiento al Corazón de Jesús, en solo el cual pueden hallar la Verdad, la Vida y la Paz (1).

11. FIESTA DEL CORAZÓN DE JESÚS

El Papa Pío XI prescribió que en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús se hiciera el siguiente acto de desagravio, concediendo indulgencia de siete años, y plenaria si se confiesa y comulga.

Acto de desagravio.

¡Oh dulcísimo Jesús, cuyo inmenso amor a los hombres no ha recibido en pago de los ingratos más que olvido, negligencia y menosprecio! Vednos postrados ante vuestro altar, para reparar, con especiales homenajes de honor, la frialdad indigna de los hombres y las injurias con que en todas partes hieren vuestro amantísimo Corazón.

Mas recordando que también nosotros alguna vez nos manchamos con tal indignidad, de la cual nos dolemos ahora vivamente, deseamos, ante todo, obtener para nuestras almas vuestra divina misericordia, dispuestos a reparar, con voluntaria expiación, no sólo nuestros propios pecados, sino también los de aquellos que, alejados del camino de la salvación y obstinados en su infidelidad, o no quieren seguirnos como a Pastor y Guía, o, conculcando las promesas del bautismo, han sacudido el suavísimo yugo de vuestra ley.

Nosotros queremos expiar tan abominables pecados, especialmente la inmodestia y la deshonestidad de la vida y de los vestidos, las innumerables asechanzas tendidas

(1) Ind. de 300 días; plenaria al mes, cond. acost.

contra las almas inocentes, la profanación de los días festivos, las execrables injurias proferidas contra Vos y contra vuestros Santos, los insultos dirigidos a vuestro Vicario y al orden sacerdotal, las negligencias y horribles sacrilegios con que es profanado el mismo Sacramento del Amor, y, en fin, los públicos pecados de las naciones, que oponen resistencia a los derechos y al magisterio de la Iglesia por Vos fundada.

¡Ojalá que nos fuese dado lavar tantos crímenes con nuestra propia sangre! Mas, entretanto, como reparación del honor divino inculcado, uniéndola con la expiación de la Virgen, vuestra Madre, de los Santos y de las almas buenas, os ofrecemos la satisfacción que Vos mismo ofrecisteis un día sobre la cruz al Eterno Padre y que diariamente se renueva en nuestros altares, prometiendo de todo corazón que, en cuanto nos sea posible, y mediante el auxilio de vuestra gracia, reparemos los pecados propios y ajenos y la indiferencia de las almas hacia vuestro amor, oponiendo la firmeza en la fe, la inocencia de la vida y la observancia perfecta de la ley evangélica, sobre todo de la caridad, mientras nos esforzamos, además, por impedir que seáis injuriado y por atraer a cuantos podamos para que vayan en vuestro seguimiento.

¡Oh benignísimo Jesús! Por intercesión de la Santísima Virgen María Reparadora, os suplicamos que recibáis este voluntario acto de reparación; concedednos que seamos fieles a vuestros mandatos y a vuestro servicio hasta la muerte, y otorgadnos el don de la perseverancia, con el cual lleguemos felizmente a la gloria, donde, en unión del Padre y del Espíritu Santo, vivís y reináis, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén (1).

12. FIESTA DE LA ASUNCIÓN

Al definir el Papa Pío XII el dogma de la Asunción de María Santísima en cuerpo y alma al cielo, compuso la siguiente oración, cuyo rezo se recomienda en esta fiesta para conmemorar el Misterio e implorar la protección de la Reina coronada.

¡Oh Virgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre de los hombres!

1. Nosotros creemos con todo el fervor de nuestra fe en vuestra Asunción triunfal en alma y cuerpo al cielo, donde sois aclamada Reina por todos los coros de los Ángeles y por toda la legión de los Santos; nos unimos a ellos para alabar y bendecir al Señor, que os ha ensalzado sobre todas las puras criaturas, y para ofrecerlos los afectos de nuestra devoción y de nuestros amor. (*Avemaría y Gloria.*)

(1) El acto de desagravio, por sí solo, Ind. de 5 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

2. Nosotros sabemos que vuestra mirada, que, acariciaba maternalmente la humanidad humilde y paciente de Jesús en la tierra, se sacia en el cielo con la vista de la humanidad gloriosa de la Sabiduría increada, y que la alegría de vuestra alma al contemplar cara a cara a la Trinidad adorable hace palpitar vuestro Corazón con ternuras beatíficas: pobres pecadores, a quienes la pesadez del cuerpo entorpece el vuelo del alma, os suplicamos purifiquéis nuestros sentidos, para que ya desde ahora aprendamos a gustar a Dios, a Dios solo, en los encantos de las criaturas. (*Avemaría y Gloria.*)

3. Nosotros confiamos que vuestros ojos misericordiosos se inclinan hacia nuestras miserias y nuestros dolores, hacia nuestros combates y nuestras debilidades; que vuestros labios sonríen con nuestras alegrías y nuestras victorias; que Vos oís la voz de Jesús que os dice de cada uno de nosotros, como otra vez de su Discípulo amado: «*He aquí a tu hijo*». Y nosotros, que os invocamos como a Madre nuestra, como Juan, os tomamos por guía, fortaleza y consuelo en nuestra vida mortal. (*Avemaría y Gloria.*)

4. Nosotros tenemos la viva certeza que vuestros ojos, que lloraron sobre la tierra regada por la sangre de Jesús, se vuelven aún hacia este mundo en presa con las guerras, con las persecuciones, con la opresión de los justos y de los débiles. Y entre las tinieblas de este valle de lágrimas esperamos de vuestra celestial mirada y dulce piedad alivio para las penas de nuestros corazones, para las pruebas de la Iglesia y de nuestra Patria. (*Avemaría y Gloria.*)

5. Nosotros, en fin, creemos que en la gloria, donde reináis vestida del sol y coronada de estrellas, sois, después de Jesús, el gozo y la alegría de todos los Ángeles y de todos los Santos. Y desde esta tierra, donde caminamos como peregrinos, confortados por la fe de la futura resurrección, miramos hacia Vos, nuestra vida, nuestra dulzura, nuestra esperanza; atraednos con la suavidad de vuestra voz para mostrarnos un día, después de nuestro destierro, a Jesús fruto de vuestro vientre. ¡Oh elemento, oh piadosa, oh dulce Virgen María! (*Avemaría y Gloria.*)

13. FIESTA DEL CORAZÓN DE MARÍA

Para atraer las misericordias de Dios sobre el mundo, sumergido en los horrores de la guerra, el Papa Pío XII lo consagró a la ternura maternal del Corazón Inmaculado de María. En recuerdo de esta consagración, y para perpetuar sus frutos, estableció después la fiesta del mismo Inmaculado Corazón, fijándola en el día 22 de agosto. Es, pues, muy conforme al espíritu de la Iglesia renovar en este día nuestra consagración y la de nuestras familias al Purísimo Corazón de María.

Acto de consagración.

¡Oh María, Virgen poderosa y Madre de misericordia, Reina del cielo y refugio de los pecadores, nos consagramos a vuestro Inmaculado Corazón! Os consagramos nuestro ser y nuestra vida entera; todo cuanto tenemos, cuanto amamos y cuanto somos. Sean vuestros nuestro cuerpo, nuestro corazón, nuestra alma, nuestros hogares, nuestras familias, nuestra patria. Deseamos que todo cuanto en nosotros existe y cuanto nos rodea os pertenezca a Vos, y participe de vuestras maternales bendiciones. Y para que esta consagración sea verdaderamente eficaz y verdadera, renovamos hoy a vuestros pies, ¡oh María!, las promesas del bautismo y de la primera comunión. Nos comprometemos a confesar siempre con valor las verdades de la fe, a vivir, como buenos católicos, plenamente sometidos a todas las normas del Papa y de los Obispos, en comunión con él. Nos comprometemos a observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y particularmente la santificación del domingo. Nos obligamos a que entren en nuestra norma de vida, en cuanto nos sea posible, las consoladoras prácticas de la religión cristiana, y sobre todo, la santa Comunión. Os prometemos, finalmente, ¡oh gloriosa Madre de Dios y tierna Madre de los hombres!, dedicar todo nuestro corazón al servicio de vuestro culto bendito, a fin de acelerar y asegurar, mediante el reinado de vuestro Inmaculado Corazón, el reinado del adorable Corazón de vuestro Hijo en nuestras almas y en las de nuestros prójimos, en nuestra amada nación y en todo el universo. Así en la tierra como en el cielo. Amén (1).

14. DÍA DE LAS MISIONES

Para interesar a los fieles en la conversión del mundo infiel, la Iglesia ha organizado el *día de las Misiones*, en el penúltimo domingo de octubre, concediendo a cuantos asistan a los ejercicios con ese fin indulgencias de siete años, y *plenaria* si se confiesa y comulga. Además, a los que una vez al mes se acerquen a la Mesa eucarística y hagan algunas preces a favor de las Misiones se les concede indulgencia *plenaria* si confiesan y visitan alguna iglesia.

Oraciones.

¡Oh amabilísimo Señor nuestro Jesucristo, que al precio de vuestra preciosísima sangre habéis redimido al mundo! Volved misericordioso vuestra mirada sobre la pobre humanidad, que yace todavía envuelta y sumergida en las tinieblas del error y en las sombras de la muerte, y haced resplan-

(1) Ind. de 3 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

decer sobre ella la luz toda entera de la verdad. Multiplicad, ¡oh Señor!, los apóstoles de vuestro Evangelio, enfervorizadlos; fecundad y bendecid con vuestra gracia su celo y sus fatigas, a fin de que todos los infieles, por su medio os conozcan y se conviertan a Vos, su Creador y Redentor.

Volved a llamar a los extraviados a vuestro rebaño, y a los rebeldes al seno de vuestra única y verdadera Iglesia. Apresurad, ¡oh amabilísimo Salvador!, el suspirado advenimiento de vuestro reino en la tierra; atraed a vuestro dulcísimo Corazón todos los hombres, a fin de que todos puedan participar de los incomparables beneficios de vuestra redención en la eterna felicidad del paraíso. Amén (1).

Jaculatorias.—¡Oh Señor, enviad operarios a vuestra mies! (1).

Que os dignéis traer a todos los que andan errantes a la unidad de la Iglesia, y conducir todos los infieles a la luz del Evangelio, os rogamos, Señor; oídnos (2).

¡Santa Teresa del Niño Jesús, Patrona de las misiones!, ruega por nosotros (3).

15. OBSEQUIO DE AMOR A SAN ANTONIO MARÍA CLARET

Oración preparatoria.

¡Dios eterno y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santol, en quien creo, en quien espero y a quien adoro y amo con todo mi corazón; postrado en vuestro acatamiento so doy gracias por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado hasta el presente.

Yo bendigo y alabo vuestra bondad y sabiduría infinitas, que habéis manifestado formando a los santos según la medida de vuestro Corazón y para ostentar en ellos vuestra gloria, manifestando a los hombres con el ejemplo de sus virtudes el camino que han de seguir para obtener la salvación eterna. Aquí me presento, Dios mío, para celebrar las virtudes de San Antonio María Claret. Concédeme, Señor, vuestros auxilios para hacer bien este obsequio a gloria vuestra, honor de vuestro Siervo y santificación de mi alma. Amén.

(Pídanse las gracias.)

Y para alcanzar las gracias pedidas se rezarán tres *Padrenuestros*, *Avemarias* y *Glorias* a la Santísima Trinidad, en acción de gracias por los favores concedidos a San Antonio.

(1) Ind. de 500 días; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(2) Ind. de 300 días.

(3) Ind. de 100 días.

Oración final.

¡Oh amantísimo protector mío, San Antonio María Claret! Yo acudo confiadamente a vos para que me ayudéis y favorezcáis con vuestro poderoso valimiento ante la soberana Majestad de Dios, a quien tanto amasteis y cuya honra y gloria con tan activo celo procurasteis. Alcanzadme las virtudes que adornan vuestra hermosa alma digna de las complacencias del Altísimo, que quiso morar en vuestro pecho, corporalmente, por medio de la milagrosa conservación de las especies sacramentales que recibíais al comulgar. Haced que mi corazón sea puro como el vuestro; abrasadme en el amor a Jesús y María y en el celo de la salvación de las almas. Adornadme con las virtudes propias de mi estado, para que corresponda siempre a los paternales designios de la divina providencia.

Favorecedme en la presente necesidad, que vos sabéis, si conviene para la gloria de Dios y salvación de mi alma, a fin de que, siendo fiel y constante imitador de vuestras virtudes, pueda llegar a disfrutar de la gloria del cielo en vuestra compañía. Amén.

16. FIESTA DE JESUCRISTO REY

El Papa Pío XI prescribió que el *último domingo de octubre* —fiesta de Cristo Rey— se rezara el siguiente acto de consagración, concediendo indulgencia de siete años, y *plenaria* diciéndola con las Letanías (pág. 757) ante el Sacramento expuesto; además, *plenaria* al mes si se confiesa y comulga.

Acto de consagración.

Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano, miradnos humildemente postrados delante de vuestro altar; vuestros somos y vuestros queremos ser. Y a fin de poder vivir más estrechamente unidos con Vos, todos y cada uno, espontáneamente, nos consagramos en este día a vuestro Sacratísimo Corazón.

Muchos, por desgracia, jamás os han conocido; muchos, despreciando vuestros mandamientos, os han desechado. ¡Oh Jesús benignísimo!, compadeceos de los unos y de los otros y atraedlos a todos a vuestro Corazón Santísimo.

¡Oh Señor!, sed Rey, no sólo de los hijos fieles que jamás se han alejado de Vos, sino también de los pródigos que os han abandonado: haced que vuelvan pronto a la casa paterna, para que no perezcan de hambre y de miseria. Sed Rey de aquellos que, por seducción del error o por espíritu de discordia, viven separados de Vos; devolvedlos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que en breve se forme un solo rebaño bajo un solo Pastor. Conceded,

¡oh Señor! incolumidad y libertad segura a vuestra Iglesia; otorgad a todos los pueblos la tranquilidad en el orden; haced que de uno al otro confín de la tierra no resuene sino esta voz: Alabado sea el Corazón divino, causa de nuestra salud; a Él se entonen cánticos de honor y de gloria por los siglos de los siglos Amén.

17. DÍA DEL PAPA

La devoción al Papa es característica del buen católico de nuestros días, la contraseña de la pureza de su fe y de su adhesión a la Iglesia. Rogar por el Papa es una exigencia de nuestra piedad. Asistiendo a las funciones que se celebran en el aniversario de la coronación del Papa o el domingo siguiente, se ganan diez años de indulgencia, si se añade alguna oración por él; *plenaria*, si se confiesa, comulga y se ruega por sus intenciones.

Oraciones.

Oremos por nuestro Pontífice N.

El Señor le conserve y le fortalezca y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en manos de sus enemigos.

Padrenuestro y Avemaría... (1).

Oración.—¡Oh Dios, Pastor y Rector de los fieles!, mirad bondadoso a vuestro siervo N., a quien os habéis dignado constituir pastor de vuestra Iglesia; os rogamos le concedáis que con su palabra y ejemplo sirva de espiritual provecho a sus súbditos, para que, juntamente con la grey que tiene confiada, llegue a poseer la vida sempiterna. Por Cristo Nuestro Señor. R. Amén.

Invocación.—Señor Jesús: cubrid con la protección de vuestro divino Corazón a nuestro Santísimo Padre el Papa. Sed su luz, su fuerza y su consuelo (2).

18. DÍA DE LAS VOCACIONES ECLESIAÍSTICAS

La escasez de Clero es la gran desgracia de los tiempos presentes. Para remediarla, la Iglesia no se contenta con rogar en las cuatro Témporas del año; organiza el día de fomento de las vocaciones eclesiásticas y promueve especiales oraciones con ese fin. Véase también pág. 764.

(1) Ind. de 3 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(2) Ind. de 300 días.

Oración del Papa Pío XII

¡Oh Jesús, que con la ternura de tu Corazón divino lanzaste el primer grito de compasión por la pobre humanidad, ansiosa de un guía en los ásperos senderos del mundo hacia la luz y la vida! ¡oh Señor, que haces a tus Ángeles espíritus y a tus ministros como llama ardientel, envía en gran número para este pueblo, que es tuyo, y tuyo quiere ser, a tus sacerdotes revestidos de justicia, a fin de que tus santos se llenen de alegría. Tú, que conoces el corazón de todos, muestra cuáles son tus elegidos, a quienes Tú quieres confiar un tan alto misterio de virtud y de amor. Esclarece su inteligencia, para que conozcan la inestimable gracia de tu divina vocación; fortalece su voluntad, para que no sean vencidos por la relajación de los placeres, no se adormezcan con el sopor de los goces vanos, no se hundan en el oscuro bache de la humana concupiscencia, no tiemblen ante el peligro, sino que desplieguen sus alas y vuelen como águilas reales hacia la serena y fulgurante altura de tu eterno sacerdocio. Descubre a sus padres cuán grande e incomparablemente bello sea darte a Ti sus propios hijos, y concédeles valor para vencer los contrarios intereses y afectos. Inspira a las almas generosas el anhelo eficaz de socorrer con mano dadivosa a tus elegidos, que encuentran en la pobreza un obstáculo para seguir tu llamamiento; da a sus educadores las luces necesarias para cultivar en sus corazones juveniles la delicada palabra de tu vocación hasta el día en que puedan subir ardientes y puros a tu santo altar.

Y entonces, ¡oh Jesús!, que sean ellos verdaderos ángeles para tu pueblo. Ángeles de pureza, que pospongan a tu divino amor todo otro amor humano, por muy tierno y puro que sea; ángeles de caridad, que renuncien a las dulzuras de la familia terrena, para crearse otra más grande de que sean padres y pastores y en la cual los pequeños, los desgraciados, los fatigados, los abandonados, deberán ser objeto de su predilección; ángeles de luz, que hagan brillar tu fe como estrella matutina en la inteligencia de los hombres; ángeles de sacrificio, que se consuman como llamas de holocausto por el bien de sus hermanos; ángeles de consejo y de fortaleza, que los consuelen en el dolor, los sostengan en la lucha y los conduzcan en las horas angustiosas de la duda a la vía luminosa de la virtud y del deber; ángeles de gracia, que purifiquen y eleben las almas y las unan a Ti, distribuyéndoles el pan de la vida; ángeles de paz, que en el momento del último suspiro derramen sobre ellos la suavidad inefable del deseo y del amor a Ti, y les abran, en el éxtasis de tu beso divino, las puertas del cielo, donde Tú serás luz y gloria infinitas de sus corazones por los siglos de los siglos. Amén (1).

(1) Ind. de 7 años; plenaria al mes, cond. acost.

Jaculatorias.—¡Oh Señor!, enviad operarios a vuestra mies (1).

¡Oh Señor!, mandad santos sacerdotes y fervientes religiosos a vuestra Iglesia (2).

Invocación a María Santísima.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. *Ÿ.* Recíbenos, Madre nuestra y Reina nuestra; ruega a tu Hijo, Señor de la mies, que envíe operarios a su mies. *Ÿ.* Para que le confiesen todos los pueblos y te llamen bienaventurada todas las generaciones. Tú, canal del perdón; Tú, Madre de gracia; Tú, esperanza del mundo, escúchanos, que clamamos a Ti.

19. DÍA DEL ORIENTE CRISTIANO

En su afán por excitar el celo de los católicos en favor de la conversión y retorno a la Iglesia Católica de los pueblos que forman el Oriente cristiano (los colindantes con la Palestina, la patria del Señor), Pío XI ordenó que todos los años se celebrara el *Día del Oriente cristiano*, cruzada de oraciones con ese fin. Suele celebrarse el *domingo próximo* al 25 de enero.

Oración por la unión de los Orientales.

¡Oh Señor, que habéis unido las diversas naciones en la confesión de vuestro nombre!, os pedimos por los pueblos cristianos del Oriente. Sabedores del puesto eminente que han tenido en vuestra Iglesia, os suplicamos les inspiréis el deseo de volver a ocuparlo, para que formen con nosotros un solo redil bajo la guía de un mismo Pastor. Haced que escuchen con docilidad de corazón la voz de sus santos Doctores, que son también nuestros Padres en la fe. Que el espíritu de concordia y caridad, señal de vuestra presencia entre los fieles, apresure el día en que nuestras plegarias se unan a las de ellos, para que en todo pueblo y toda lengua, reconozca y glorifique a Cristo, Señor nuestro. Amén (1).

Invocación.—Que todos los errantes vuelvan a la unidad de la Iglesia, y que a los infieles todos os dignéis atraerlos a la luz del Evangelio. *R.* Os lo rogamos, señor; oídnos (3).

(1) Ind. de 500 días; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

(2) Ind. de 300 días.

(3) Ind. de 300 días cada vez.

20. OCTAVARIO POR LA UNIÓN DE LAS IGLESIAS

Para pedir a Dios el retorno a la santa Iglesia católica de todos los herejes y cismáticos, de modo que todos los cristianos formen un solo redil bajo un solo Pastor, el Romano Pontífice, Vicario de Dios en la tierra, los Papas recomiendan con gran urgencia el *Octavario por la unión de las iglesias disidentes*. Comienza el 18 de enero, y concluye el 25, fiesta de la conversión de San Pablo.

Preces.

Invocación.— ¡Señor Jesús, clementísimo Salvador del mundo!, por vuestro sacratísimo Corazón os rogamos suplicantes que todas las ovejas errantes se conviertan a Vos, que sois Pastor y Obispo de sus almas. Que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén (1).

Jaculatoria.— Dulce Corazón de Jesús, tened misericordia de nosotros y de nuestros hermanos errantes (2).

Oración.— ¡Oh Dios!, que corregís lo que está errado, reunís lo disperso y guardáis lo ya reunido!: os suplicamos derramáis compasivo la gracia de vuestra unión sobre el pueblo cristiano, a fin de que, desechada la división, uniéndose al verdadero Pastor de vuestra Iglesia, pueda servirlos dignamente. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén (3).

21. ORACIÓN POR EL CONCILIO ECUMÉNICO

La celebración del futuro Concilio Ecuménico Vaticano II es la gran preocupación actual de la Iglesia. El Sumo Pontífice Juan XXIII quiere que todos los fieles rueguen al Espíritu Santo por el feliz éxito del mismo, y a este fin compuso la siguiente oración.

¡Oh Espíritu Santo, enviado por el Padre en el nombre de Jesús, que asistís a la Iglesia con vuestra presencia y la dirigís infaliblemente!: dignaos, os lo rogamos, derramar la plenitud de vuestros dones sobre el Concilio Ecuménico. Dulcísimo Maestro y Consolador, iluminad los espíritus de nuestros Obispos, que, respondiendo celosamente al Soberano Pontífice, se reunirán en Concilio. Haced que este Concilio tenga frutos abundantes; que la luz y la fuerza del Evangelio se extienda cada vez más en la sociedad humana; que la Religión católica y la actividad de las obras misioneras acrecienten su vigor; y que, en fin, la doctrina de la

(1) Ind. de 500 días cada vez.

(2) Ind. de 300 días cada vez.

(3) Ind. de 3 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*

Iglesia sea más plenamente conocida y las costumbres cristianas experimenten un saludable progreso. Dulce Huésped de las almas, confirmad nuestras inteligencias en la verdad, y disponed nuestros corazones en la obediencia para que recibamos con sincera sumisión todas las decisiones del Concilio y las pongamos en práctica con entusiasmo. Os rogamos también por las ovejas que no están en el único aprisco de Jesucristo; a fin de que, del mismo modo que se honran de ser cristianas, lleguen igualmente por fin a la unidad, bajo el cayado del único Pastor. Renovad en nuestra época, como en un nuevo Pentecostés, vuestras maravillas, y conceded a la Santa Iglesia que, en plegaria unánime, insistente y perseverante a María, la Madre de Jesús, bajo la vara de San Pedro se extienda el reino de nuestro divino Salvador, reino de verdad, de justicia, de amor y de paz. Así sea (1).

(1) Ind. de 10 años; *plenaria* al mes, *cond. acost.*



M I S A B R E V E

THE GREAT BRITISH

KYRIE



Ky - ri - e • e - lé - i - son *iiij.* Chri
 - ste e - lé - i - son. *iiij.* Kyri - e e - lé - i - son *ij.*
 Ky - ri - e • e - lé i - son

GLORIA



Gló - ri - a in ex - cèl - sis De - o Et in
 ter - ra pax ho - mi - ni - bus bo - næ vo - lun - tá - tis
 Lau - dá - mus te Be - ne - di - ci - mus te.
 Ad - o - rá - mus te Glo - ri - fi - cá - muste.

Grá-ti-as á-gi-mus ti-bi propter magnam gló-
 -ri-am tu-am. Dò-mi-ne De-us Rex cæ-les-
 tis De-us Pa-ter om-ni-po-tens. Dò-mi-ne
 Fi-li u-ni-gè-ni-te Je-su Christe. Dò-
 -mi-ne De-us, A-gnus De-i, Fi-li-us Pa-tris.
 Qui tol-lis pec-ca-ta mun-di, mi-se-ré-re nobis.
 Qui tol-lis pec-ca-ta mun-di, sù-sci-pe de-pre-
 -ca-ti-ò-nem nostram. Qui se-des ad dèx-te-ram
 Pa-tris, mi-se-ré-re no-bis. Quo-ni-am tu



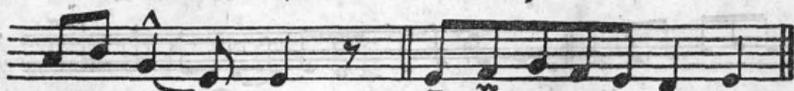
so - lus san - ctus. Tu so - lus Dó - mi - nus.



Tu so - lus Al - tis - si - mus, Je - su Chri - ste.

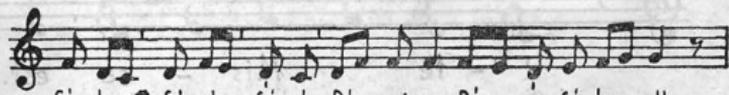


Cum Sancto Spi - ri - tu in gló - ri - a De - i



Pa - - tris. Á - - men.

SANCTUS



Sánctus, * Sánctus, Sánctus Dó - mi - nus Dè - us Sá - ba - oth.



Plè - ni sunt cæ - li et tèr - ra gló - ri - a tu - a Ho - sán - na in



ex - cèl - sis. Be - ne - díc - tus qui ve - nit in nó - mi -



- ne Dó - mi - ni Ho - sán - na in ex - cèl - sis.

AGNUS DEI

A - gnus De - i * qui tol - lis pec - ca -
 - ta mun - di mi - se - re - re nõ - bis. A - gnus
 De i * qui tol lis pec - cà ta mun di mi se re
 - re nõ - bis. A - gnus De - i, * qui tol - lis
 pec - cà - ta mun - di: do - na nõ - bis pa - cem.

ITE, MISSA EST

I - te Mis - sa est.
 De - o gra - ti - as.

CREDO

Cre-do in u - num De - um. Pa - trem
om - ni - pot - én - tem fa - ctó - rem cæ - li et ter - ræ,
vi - si - bi - li - um òm - ni - um, et in - vi - si -
- bi - li - um. Et in u - num Dò - mi - num
Je - sum Christum. Fí - li - um De - i u - ni - gé -
- ni - tum. Et ex Pa - tre na - tum an - te
òm - ni - a sæ - cu - la. De - um de De - o,
lu - men de lù - mi - ne De - um ve - rum de

De-o ve-ro. Gé-ni-tum, non factum, con sub-
 stan-ti-á-lem Pa-tri: per- quem ómni-a fac-
 -ta sunt. Qui pro-pter nos hó-mi-nes, et pro-
 -pter no-stram sa-lú-tem des-cén-dit de cæ-lis. Et
 in-car-ná-tus est de Spi-ri-tu San-cto ex Ma-
 -ri-a Vir-gi-ne: Et ho-mo factus est.
 Cru-ci-fi-xus et i-am pro no-bis: sub Pón-ti-o
 Pi-lá-to pas-sus, et se-púl-tus est. Et re-
 -sur-ré-xit tér-ti-á di-e, se-cún-dum Scrip-tú-

-ras. Et as-céndit in cæ-lum: se - det ad dèx-
 -te-ram Pa-tris. Et i - te-rum ven-tù-rus est cum
 glò-ri-a, ju-di-cà-re vi - vos et mòrtu-
 -os: cu-jus re-gni non é-rit fi-nis. Et in Spi-
 -ri-tum San-ctum, Dò-mi-num et - vi - vi - fi -
 -cán-tem: qui ex Pa-tre Fi-li-ó que procé-dit.
 Qui cum Pa-tre est Fi-li-o si-mul a-do-rá-tur,
 et con-glo-ri-fi-cá-tur: qui lo-cú-tus est per
 Pro-phé-tas. Et u - nam sanctam cà-thó-li -



-cam et a-pos-tò-li-cam Ecclé-si-am.



Con-fi-te-or u-num bap-ti-sma in re-mis-si-



-ò-nem pec-ca-tò-rum. Et ex-s-pé-cto re-su-rre

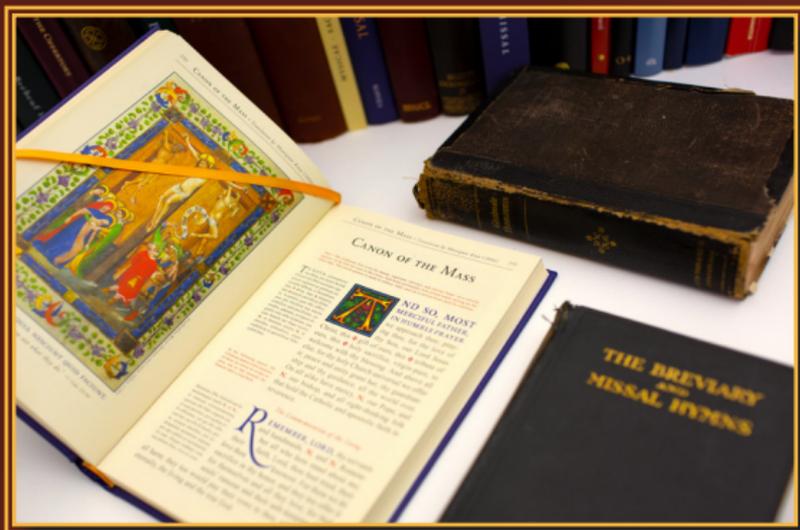


-cti-ò-nem mor-tu-ò-rum. Et vi-tam ven-tu-ri



sæ-cu-li. A - - - - - men





PERHAPS the most beautiful and accessible hand-missal ever published, the **Saint Edmund Campion Missal** stands alone among Extraordinary Form missals, serving as an elegant and dignified congregational book presenting the Traditional Latin Mass. This missal is lavishly designed, with large fonts, beautiful artwork, photographs, and Gregorian chant in just 672 pages. English translations by Father F. X. LASANCE (d. 1946) were scrupulously reproduced, providing a guide as elegant as it is literal. This third edition (2022) includes many improvements to make it more user-friendly, including a reduction in both weight and page count (so it is less bulky to handle). Yet despite the page reduction, important additions were made, such as the inclusion of the **1980 Holy Week** that utilizes a remarkable and recently-discovered English translation by Msgr. Ronald Knox (d. 1957). The **1962 Holy Week** is also included, as well as the ancient Roman Rite verses for Offertory and Communion—praised by Pope Pius XII—which no other handmissal reproduces except this one.

<https://ccwatershed.org/campion/>

ÍNDICE

N. B. — *Al principio (pág. VII), puede verse el PLAN de toda la obra, y al frente de cada Sección el contenido detallado de las mismas.*

I.—FIESTAS DEL SEÑOR

	Págs.		Págs.
Ascensión del Señor.....	225	Epifanía, Fiesta de la (6 de enero).....	35
Octava de Navidad (1 de enero).....	32	Familia, Sagrada.....	37
Corazón de Jesús, Sagrado..	251	Navidad (25 dic.).....	17
Corpus Christi.....	247	Nombre de Jesús.....	33
Cristo Rey.....	699	Pentecostés.....	230
Cruz, Exaltación de la Santa (14 sept.).....	665	Resurrección.....	203
Cruz, Triunfo de la Santa (17 jul.).....	615	Sangre, Preciosísima (1 jul.)..	602
Dedicación de la Archibasílica del Salvador (9 nov.)..	712	Transfiguración (6 ag.).....	634
		Trinidad, Santísima.....	243
		Vigilia Pascual.....	184

2.—FIESTAS Y CONMEMORACIONES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

	Págs.		Págs.
Almudena, Nuestra Señora de la (10 nov.).....	713	Corazón de María, Inmaculado (22 ag.).....	647
Anunciación (25 marz.).....	524	Covadonga, Nuestra Señora de (9 sept.).....	664
Aránzazu, Nuestra Señora de (9 sept.).....	663	Desamparados, Nuestra Señora de los (sábado anterior al 2.º domingo de mayo)..	574
Asunción (15 ag.).....	643	Dolores de la Santísima Virgen (Viernes de Pasión)..	127
Begoña, Nuestra Señora de (11 oct.).....	688	Dolores de la Santísima Virgen (15 sept.).....	667
Carmen, Nuestra Señora del (16 jul.).....	614		
Concepción Inmaculada (8 de diciembre).....	473		

	Págs.		Págs.
Guadalupe, Nuestra Señora de (6 sept.).....	660	Nieves, Nuestra Señora de las (5 ag.).....	633
Lourdes, Nuestra Señora de (11 feb.).....	504	Nombre de María, Dulcísimo (12 sept.).....	665
María Auxiliadora (24 mayo.)	565	Perpetuo Socorro, Nuestra Señora del (27 jun.).....	595
Maternidad de María (11 oct.)	687	Pilar, Nuestra Señora del (12 oct.).....	689
Medalla Milagrosa, Nuestra Señora de la (27 nov.)...	721	Presentación de la Santísima Virgen (21 nov.).....	719
Merced, Nuestra Señora de la (24 sept.).....	673	Purificación de la Santísima Virgen (2 feb.).....	496
Montserrat, Nuestra Señora de (27 abril).....	542	Realeza de María (31 mayo)	572
Natividad de la Santísima Virgen (8 sept.).....	661	Rosario, Nuestra Señora del (7 oct.).....	683
Expectación del Parto (18 de diciembre).....	476	Visitación de Nuestra Señora (2 jul.).....	603
Fuencisla, Nuestra Señora de la (25 sept.).....	675		

3.—FIESTAS Y CONMEMORACIONES DE LOS SANTOS

	Págs.		Págs.
Ábaco (19 enero).....	481	Ángela de Mérici (1 junio)..	574
Abdón (30 jul.).....	628	Ángeles Custodios (2 oct.)..	679
Adaucto (30 ag.).....	556	Aniceto (17 abril)	538
Adriano (8 sept.).....	661	Anselmo (21 abril).....	539
Agapito (6 ag.).....	634	Antonino (10 mayo).....	549
Agapito (18 ag.).....	645	Antonio, Abad (17 enero)...	480
Agrícola (4 nov.).....	709	Antonio María Claret (23 de octubre).....	697
Águeda (5 feb.).....	500	Antonio María Zacarías (5 de julio).....	606
Agustín de Cantórbery (28 de mayo)	569	Antonio de Padua (13 jun.)..	582
Agustín de Hipona (28 de agosto)	654	Apolinar (23 jul.).....	621
Alberto el Magno (15 nov.)..	716	Apolonia (9 feb.).....	503
Alejandro (3 mayo).....	547	Aquiles (12 mayo).....	553
Alejo (17 jul.).....	615	Atanasio (2 mayo).....	546
Alfonso María de Ligorio (2 agosto).....	631	Audifaz (19 enero).....	481
Ambrosio (7 dic.).....	472	Bárbara (4 dic.).....	470
Ana (26 jul.).....	625	Bartolomé (24 ag.).....	649
Anastasia (25 dic.).....	19	Basíliides (12 jun.).....	581
Anastasio (22 enero).....	485	Basilio (14 jun.).....	583
Andrés Apóstol (30 nov.)...	467	Beatriz (29 jul.).....	628
Andrés Avelino (10 nov.)...	712	Beda el Venerable (27 mayo)..	569
Andrés Corsini (4 feb.).....	500	Benito (21 marzo).....	523

	Págs.		Págs.
Bernabé (11 jun.).....	580	Crescencia (15 jun.).....	584
Bernardino de Sena (20 de mayo).....	561	Crisantos (25 oct.).....	701
Bernardo Abad (20 ag.)....	646	Crisógono (24 nov.).....	720
Bibiana (2 dic.).....	469	Cristóbal (25 jul.).....	624
Blas (3 feb.).....	500	Cuarenta Mártires, Los (10 de marzo).....	518
Bonifacio, Mártir (14 mayo) .	556		
Bonifacio, Obispo y Mártir (5 jun.).....	577	Dámaso (11 dic.).....	475
Brígida (8 oct.).....	684	Damián (27 sept.).....	676
Bruno (6 oct.).....	682	Darla (25 oct.).....	701
Buenaventura (14 jul.).....	612	Dedicación de la Archibasílica del Salvador (9 de noviembre).....	712
		Dedicación de San Miguel (29 sept.).....	677
Calixto (14 oct.).....	690	Dedicación de las basílicas de los Santos Pedro y Pablo (18 nov.).....	718
Camilo de Lelis (18 jul.)....	616	Diego de Alcalá (13 nov.)...	715
Canuto (19 enero).....	481	Dionisio (9 oct.).....	685
Carlos Borromeo (4 nov.)....	709	Doce Hermanos Mártires, Los (1 sept.).....	657
Casiano (13 ag.).....	641	Domingo de Guzmán (4 de agosto).....	633
Casilda (9 abril).....	532	Domitila (12 mayo).....	553
Casimiro (4 marzo).....	515	Donato (7 ag.).....	636
Catalina de Alejandría (25 de noviembre).....	721	Dorothea (6 feb.).....	502
Catalina de Sena (30 abril)..	545		
Catalina de Tomás (28 de julio).....	626	Eduardo (13 oct.).....	690
Cátedra de S. Pedro (22 de febrero).....	508	Eduvigis (16 oct.).....	692
Cayetano (7 ag.).....	636	Efrén (18 jun.).....	585
Cayo (22 abril).....	539	Eleuterio (26 mayo).....	568
Cecilia (22 nov.).....	719	Eleuterio (9 oct.).....	685
Cecilio (21 mayo).....	561	Emerenciana (23 enero)....	486
Ceferino (26 ag.).....	653	Emeterio (3 marzo).....	515
Celedonio (3 marzo).....	515	Enrique (15 jul.).....	613
Celso (28 jul.).....	626	Epímaco (10 mayo).....	549
Cipriano (16 sept.).....	668	Erasmus (2 jun.).....	575
Cipriano (26 sep.).....	675	Escolástica (10 feb.).....	503
Ciriaco (8 ag.).....	637	Esmaragdo (8 ag.).....	637
Cirilo (7 jul.).....	609	Estanislao (7 mayo).....	549
Cirilo de Alejandría (9 de febrero).....	503	Esteban I, Papa (2 ag.)....	631
Cirilo de Jerusalén (18 mar.)	520	Esteban Protomártir, Fiesta de San (26 dic.).....	22
Cirino (12 jun.).....	581	Esteban, Rey de Hungría (2 sept.).....	658
Clara (12 ag.).....	641	Eufemia (16 sept.).....	668
Clemente (23 nov.).....	719	Eufrasio (21 mayo).....	561
Cleto (26 abril).....	541	Eusebio, Mártir (16 dic.)....	476
Commemoración de todos los Fieles Difuntos (2 nov.)....	707	Eusebio, Pbro. (14 ag.).....	641
Cornelio (16 sep.).....	668		
Coronados, Cuatro Mártires (8 nov.).....	711		
Cosme (27 sept.).....	676		

	Pags.		Págs.
Eustaquio (20 sept.).....	671	Gregorio Nacianceno (9 de mayo).....	549
Evaristo (26 oct.).....	703	Gregorio Taumaturgo (17 noviembre).....	717
Evencio (3 mayo).....	547	Guillermo (25 jun.).....	593
Exiquio (21 mayo).....	561		
Fabián (20 enero).....	482	Hermanos Mártires, Los Doce (1 sept.).....	657
Familia, La Sagrada.....	37	Hermanos Mártires, Los Sielte (10 jul.).....	610
Faustino (15 feb.).....	508	Hermenegildo (13 abril)....	532
Faustino (29 jul.).....	628	Hermes (28 ag.).....	654
Feliciano (9 jun.).....	579	Higinio (11 enero).....	40
Felicidad (6 marzo).....	516	Hilario (14 enero).....	478
Felicidad (23 nov.).....	719	Hilario (21 oct.).....	696
Felicitísimo (6 ag.).....	734	Hipólito (13 ag.).....	641
Felipe, Apóstol (11 mayo)...	552	Hipólito (22 ag.).....	647
Felipe Benicio (23 ag.).....	649		
Felipe Neri (26 mayo).....	568	Ignacio (1 feb.).....	494
Félix I, Papa (30 mayo).....	571	Ignacio de Loyola (31 jul.)..	629
Félix II, Papa (29 jul.).....	628	Ildelfonso (23 enero).....	486
Félix, Prbo (14 enero).....	448	Indalecio (21 mayo).....	561
Félix (12 jul.).....	611	Inés (21 enero).....	483
Félix, Mártir (30 ag.).....	656	Inocencio I (28 jul.).....	626
Félix de Valois (20 nov.)....	718	Inocentes, Santos (28 dic.)..	25
Fernando (30 mayo).....	671	Ireneo (3 jul.).....	605
Fidel de Sigmaringa (24 abr.)	539	Isabel de Hungría (19 nov.)..	718
Florentina (20 jun.).....	588	Isabel de Portugal (8 jul.)..	610
Francisca Romana (9 marzo)	517	Isidoro (4 abril).....	531
Francisco de Asís, Fiesta de San (4 oct.).....	681	Isidro (15 mayo).....	557
Francisco de Asís, Impresión llagas de San (17 sept.)..	668		
Francisco de Borja (10 oct.)..	687	Jacinto (17 ag.).....	645
Francisco Caracciolo (4 jun.)	576	Jacinto (11 sept.).....	665
Francisco Javier (3 dic.)...	469	Jenaro (19 sept.).....	670
Francisco de Paula (2 abril)..	531	Jerónimo (30 sept.).....	678
Francisco de Sales (29 enero)	492	Jerónimo Emiliani (20 jul.)..	618
Fulgencio (16 enero).....	480	Joaquín (16 ag.).....	644
		Jorge (23 abril).....	539
Gabriel Arcángel (24 marzo)...	524	Josafat (14 nov.).....	716
Gabriel de la Dolorosa (27 febrero).....	512	José, Fiesta de San (19 de marzo).....	522
Gema Galgani (14 mayo)...	556	José, Obrero (1 mayo).....	545
Geminiano (16 sept.).....	668	José de Calasanz (27 ag.)..	653
Gertrudis (16 nov.).....	717	José de Cupertino (18 sept.)..	669
Gervasio (19 jun.).....	587	Jovita (15 feb.).....	508
Gil (1 sept.).....	657	Juan I (27 mayo).....	569
Gordiano (10 mayo).....	549	Juan de Ávila (10 mayo)...	549
Gorgonio (9 sept.).....	662	Juan Bautista, Degollación de San (29 ag.).....	654
Gregorio I (12 marzo).....	519		
Gregorio VII (25 mayo).....	566		
Gregorio Barbarigo (17 de junio).....	585		

	Págs.		Págs.
Juan Bautista, Natividad de San (24 jun.).....	592	Marcos, Evangelista (25 abr.)	540
Juan Bautista de la Salle (15 mayo).....	557	Marcos, Papa (7 oct.).....	683
Juan Bosco (31 enero).....	493	Margarita (10 jun.).....	580
Juan Cancio (20 oct.).....	695	Margarita (20 jul.).....	618
Juan Capistrano (28 marzo).....	529	Margarita María de Alacoque (17 oct.).....	692
Juan Crisóstomo (27 enero).....	489	María Magdalena (22 jul.)..	620
Juan de la Cruz (24 nov.)... 720		María Magdalena de Pazzis (29 mayo).....	570
Juan Damasceno (27 marzo).....	528	María Micaela del Santísimo Sacramento (25 ag.).....	651
Juan de Dios (8 marzo).....	517	Mario (19 enero).....	481
Juan Eudes (19 ag.).....	646	Marta (19 enero).....	481
Juan Evangelista (27 dic.).. 24		Marta (29 jul.).....	628
Juan Gualberto (12 jul.).... 611		Martín I (12 nov.).....	715
Juan Leonardi (9 oct.).....	685	Martín de Tours (11 nov.)... 713	
Juan Mártir (26 jun.).....	594	Martina (30 enero).....	493
Juan de Mata (8 feb.).....	502	Martiniano (2 jul.).....	603
Juan de Sahagún (12 jun.).. 581		Mateo (21 sept.).....	671
Juan María Vianney (8 ag.).. 637		Matías (24 feb.).....	510
Juana Francisca Fremiot de Chantal (21 ag.).....	646	Mauricio (22 sept.).....	672
Judas (28 oct.).....	684	Mauro (15 enero).....	479
Juliana de Falconieri (19 de junio).....	587	Máximo (14 abri.).....	533
Justina (26 sept.).....	675	Melquiades (10 dic.).....	475
Justino (14 abril).....	533	Menas (11 nov.).....	713
Justo (6 ag.).....	635	Metodio (7 jul.).....	609
Juvenal (3 mayo).....	547	Miguél Arcángel, Dedicación de San (29 sep.).....	677
Largo (8 ag.).....	637	Modesto (15 jun.).....	584
Leandro (27 feb.).....	512	Mónica (4 mayo).....	548
Leocadia (9 dic.).....	474	Nabor (12 jun.).....	581
León Magno (11 abril).....	532	Nabor (12 jul.).....	611
Liborio (23 jul.).....	621	Nazarario (12 jun.).....	581
Lino (23 sept.).....	673	Nazarario (28 jul.).....	626
Lorenzo (10 ag.).....	640	Nereo (12 mayo).....	553
Lorenzo Justiniano (5 sept.).. 660		Nicolás de Bari (6 dic.).... 471	
Lucas (18 oct.).....	693	Nicolás de Tolentino (10 septiembre).....	665
Lucía (13 dic.).....	475	Nicomedes (15 sept.).....	667
Lucía (16 sept.).....	668	Ninfa (10 nov.).....	712
Lucio I (4 marzo).....	515	Norberto (6 jun.).....	578
Luis Gonzaga (21 jun.).....	588	Pablo Apóstol, Conmemoración de San (30 jun.).... 599	
Luis, rey de Francia (25 ag.).. 651		Pablo Apóstol, Conversión de San (25 enero).....	487
Macabeos, Hermanos (1 de agosto).....	630	Pablo Apóstol, Fiesta de San (29 jun.).....	598
Marceliano (18 jun.).....	585	Pablo, Ermitaño (15 enero).. 479	
Marcelino, Mártir (2 jun.)... 575		Pablo de la Cruz (28 abril): 542	
Marcelino, Papa (26 abril).. 541			
Marcelo (16 enero).....	480		
Marcos (18 jun.).....	585		

	Págs.		Págs.
Pablo, Mártir (26 jun.).....	594	Sabas (5 dic.).....	470
Pancracio (12 mayo).....	553	Sabina (29 ag.).....	654
Pantaleón (27 jul.).....	626	Santiago el Mayor, Aparición de (23 mayo).....	563
Pascual Bailón (17 mayo)...	560	Santiago el Mayor, Fiesta de (25 jul.).....	624
Pastor (6 ag.).....	635	Santiago el Menor (11 mayo)...	552
Patricio (17 marzo).....	520	Saturnino (29 nov.).....	467
Paulino (22 jun.).....	589	Sebastián (20 enero).....	482
Pedro de Alcántara (19 oct.)...	694	Segunda (10 jul.).....	610
Pedro de Alejandría (26 nov.)	721	Segundo (21 mayo).....	561
Pedro Apóstol, Fiesta de San (29 jun.).....	598	Senén (30 jul.).....	628
Pedro Canisio (27 abril)....	541	Siete Fundadores, Los (12 fe- brero).....	505
Pedro Celestino (19 mayo)....	561	Siete Hermanos Mártires, Los (10 jul.).....	610
Pedro Crisólogo (4 dic.).....	470	Silverio (20 jun.).....	588
Pedro Damián (23 feb.)....	510	Silvestre, Abad (26 nov.)....	721
Pedro, Mártir (2 jun.).....	575	Silvestre, Papa (31 dic.).....	31
Pedro Nolasco (28 enero)....	490	Simeón (18 feb.).....	508
Pedro de Verona (29 abril)...	444	Simón (28 oct.).....	703
Perpetua (6 marzo).....	516	Simplicio (29 jul.).....	628
Petronila (31 mayo).....	572	Sinforiano (22 ag.).....	647
Pío I (11 jul.).....	611	Sinforosa (18 jul.).....	616
Pío V (5 mayo).....	548	Sixto II (6 ag.).....	634
Pío X (3 sep.).....	658	Sotero (22 abril).....	539
Plácido (5 oct.).....	682	Susana (11 ag.).....	641
Polcarpo (26 enero).....	489		
Ponciano (19 nov.).....	718	Tecla (23 sept.).....	673
Práxedes (21 jul.).....	620	Telesforo (5 enero).....	34
Primo (9 jun.).....	579	Teodoro (9 nov.).....	712
Prisca (18 enero).....	480	Teóduo (3 mayo).....	547
Proceso (2 jul.).....	603	Teresa de Jesús (15 oct.)....	691
Protasio (19 jun.).....	587	Teresa del Niño Jesús (3 oct.)	680
Proto (11 sept.).....	665	Tesifonte (21 mayo).....	561
Prudencio (28 abril).....	542	Tiburcio (14 abril).....	533
Pudenciana (19 mayo).....	561	Tiburcio (11 ag.).....	641
		Timoteo (24 enero).....	486
Rafael Arcángel (24 oct.)....	698	Timoteo (22 ag.).....	647
Raimundo de Fitero (15 de marzo).....	519	Tito (6 feb.).....	502
Raimundo de Peñafort (23 de enero).....	486	Todos los Santos (1 nov.)...	705
Ramón Nonato (31 ag.).....	657	Tomás, Apóstol (21 dic.)...	476
Remigio (1 oct.).....	679	Tomás de Aquino (7 marzo)...	516
Respicio (10 nov.).....	712	Tomás de Cantórbery (29 di- ciembre).....	28
Roberto Belarmino (13 de mayo).....	554	Tomás de Villanueva (22 sep- tiembre).....	672
Román (9 ag.).....	639	Torcuato (21 mayo).....	561
Romualdo (7 feb.).....	502	Trifón (10 nov.).....	712
Roque (16 ag.).....	644		
Rosa de Lima (30 ag.).....	656	Ubaldo (16 mayo).....	560
Rufina, Virgen (10 jul.).....	610		
Rústico (9 oct.).....	685		

ÍNDICE.

	Págs.		Págs.
Urbano I (25 mayo).....	566	Vicente Ferrer (5 abril).....	532
Úrsula (21 oct.).....	696	Vicente de Paúl (19 jul.)... ..	618
Valentín (14 feb.).....	507	Víctor I (28 jul.).....	626
Valeriano (14 abril).....	533	Vidal (4 nov.).....	709
Venancio (18 mayo).....	560	Vito (15 jun.).....	584
Vicente (22 enero).....	483	Wenceslao (28 sept.).....	676

